Yo sólo quería que amaneciera

Informe de Impactos Psicosociales del Caso Ayotzinapa

Yo sólo quería que amaneciera.
nforme de Impactos Psicosociales del Caso Ayotzinapa.

Coordinación:
Ximena Antillón Najlis

Autoría:
Ximena Antillón Najlis, Olivia Cortez Corona, Edith Escareño Granados, Alejandra González Marín, Mariana Mora Bayo, José Raymundo Díaz Taboada, Víctor Ríos Cortázar, Ma. Lizbeth Tolentino Mayo, Rita Angélica Gómez Melgarejo, Genaro Nava Lozano, Ángel Ruiz Tovar, Avelina Landaverde Martínez.

Transcripciones
Laura Martínez Saavedra y Javier Abimael Ruiz García

Revisión
Mauricio González González

Corrección de estilo
Leonel Márquez Bermejo

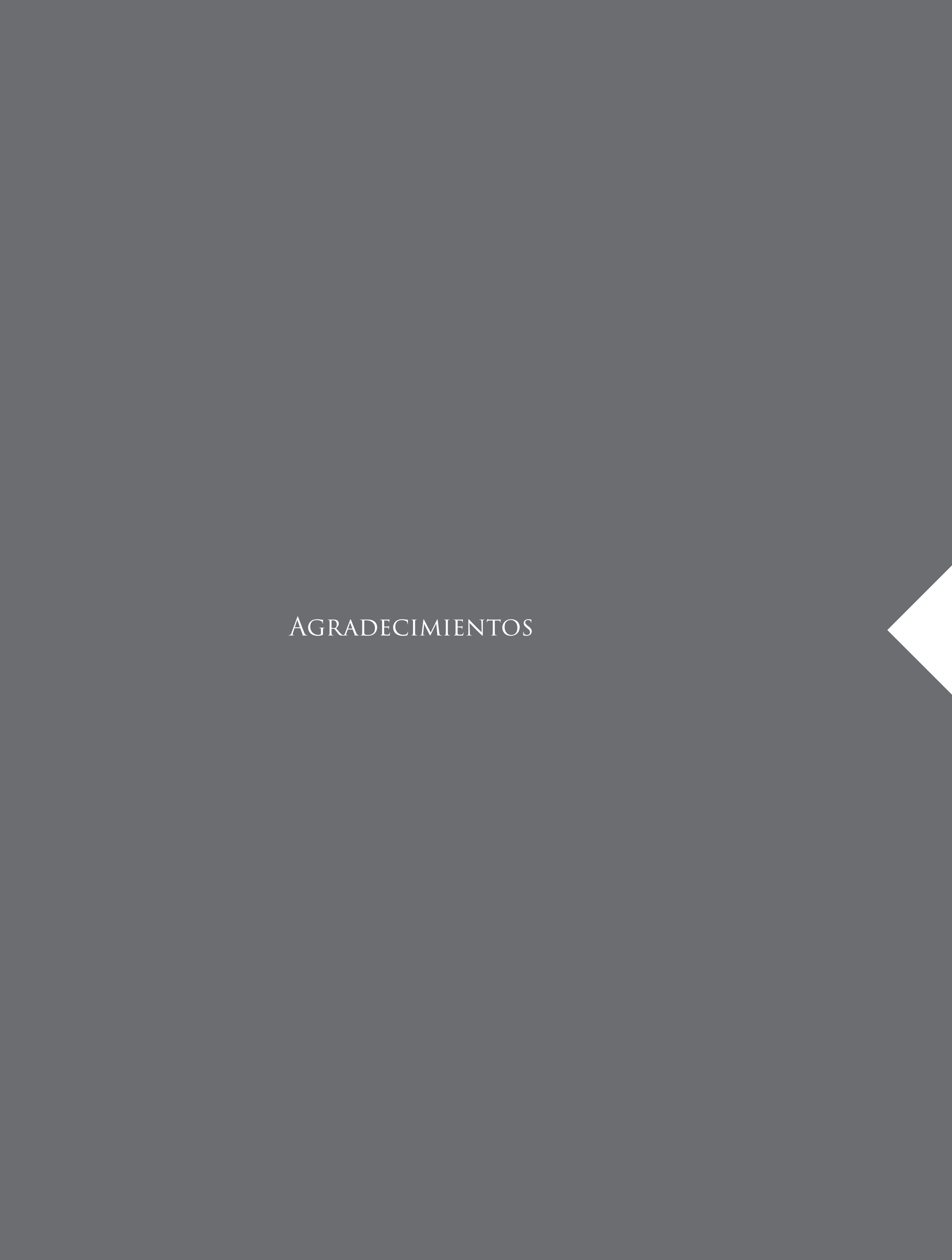
Portada, diseño y formación:
Marco Partida

Dibujo de portada:
Niña de 9 años, sobrina de un estudiante normalista desaparecido.

Agradecemos el apoyo de Ford Foundation, MacArthur Foundation, Hewlett Foundation y Open Society Foundations.

©Fundar, Centro de Análisis e Investigación A.C.
Cerrada de Alberto Zamora 21, Col. Villa Coyoacán, Del. Coyoacán. C.P. 04000. Ciudad de México.

Alentamos la reproducción de este material por cualquier medio, siempre que se respete el crédito de la autoría.

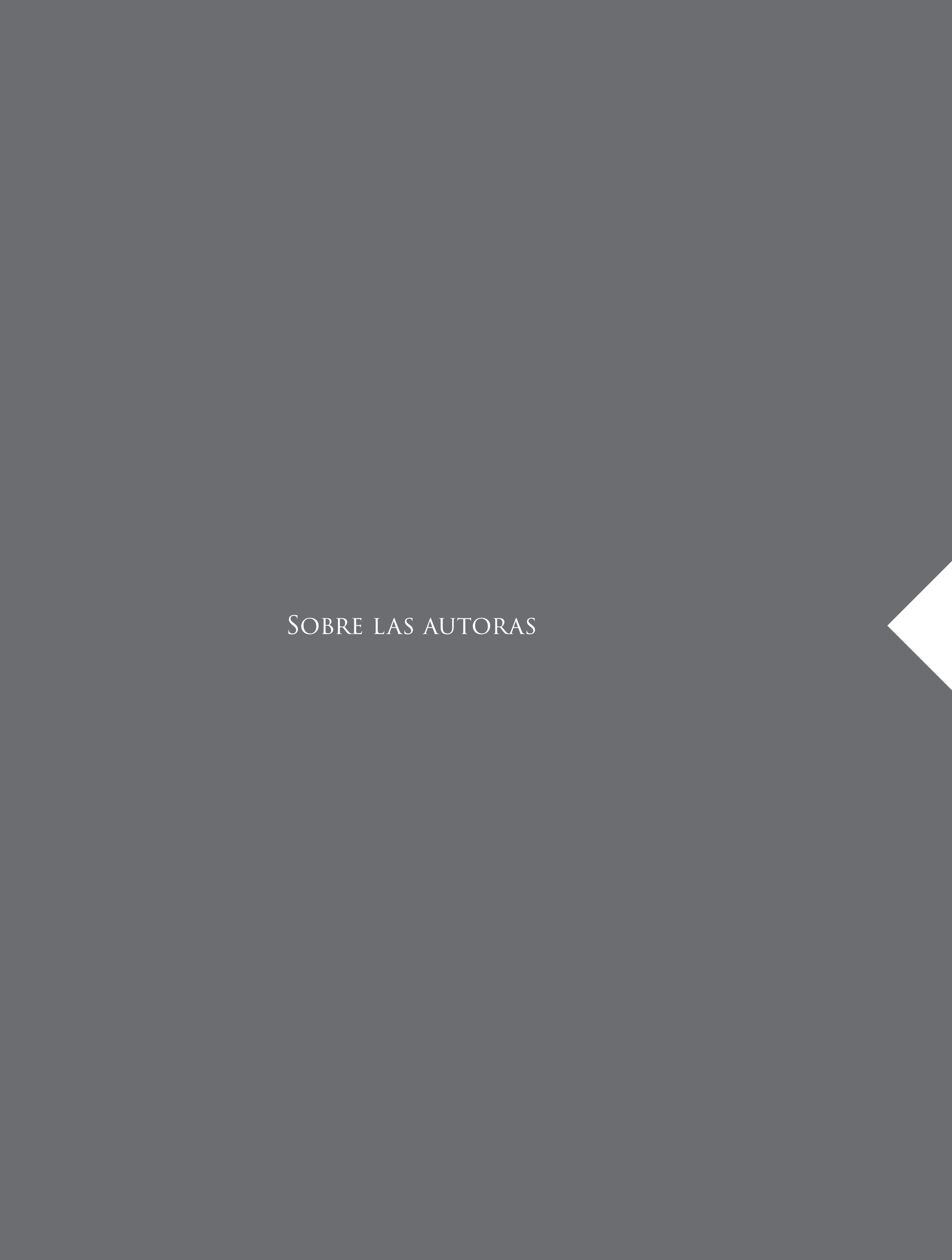


Agradecimientos

Agradecemos a todas las personas
que participaron en las entrevistas y
reuniones por su confianza:
a los estudiantes víctimas de los ataques
del 26 y 27 de septiembre de 2014, a
los estudiantes heridos y sus familiares,
a los familiares de los estudiantes que
fueron privados de la vida, a los padres,
madres, hermanos y hermanas, esposas
y familiares de los 43 estudiantes
normalistas desaparecidos, y a los niños
y niñas que participaron con sus
juegos y dibujos.

Gracias también a los familiares
de personas desaparecidas organizados
en otros colectivos en México.

Agradecemos el apoyo del Centro de
Derechos Humanos Miguel Agustín
Pro Juárez, sin el cual este informe no
hubiera sido posible, y su compromiso
cotidiano por hacer amanecer la verdad
y la justicia.



Sobre las autoras

Ximena Antillón Najilis (coordinadora)

Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco y maestra en Psicología Social de Grupos e Instituciones por la misma casa de estudios. Actualmente cursa la especialidad en Práctica Psicoanalítica: posicionamiento ético ante el dolor, en el Colegio de Saberes. Cuenta con más de 10 años de experiencia en acompañamiento psicosocial de víctimas de graves violaciones a los derechos humanos, como desaparición forzada, feminicidio y tortura sexual. Ha realizado peritajes de impacto psicosocial en desaparición forzada y feminicidio para el Sistema Interamericano de Derechos Humanos y en tribunales nacionales. Forma parte del programa de Derechos Humanos y Lucha contra la Impunidad de Fundar, Centro de Análisis e Investigación.

Olivia Cortez Corona

Psicóloga egresada de la Universidad Autónoma de Guerrero. Actualmente forma parte del Colectivo Contra la Tortura y la Impunidad A.C. (CCTI) en Guerrero. Pertenece a la Red Nacional de Peritos Independientes, especializados en la aplicación del Protocolo de Estambul, peritaje médico psicológico de posible tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes. Cuenta con más de 7 años de experiencia en atención, documentación y acompañamiento a sobrevivientes de tortura en situación de cárcel y en comunidades del estado de Guerrero. Además, trabaja en atención psicosocial y acompañamiento a familiares de personas desaparecidas y en situación de desplazamiento forzado.

Edith Escareño Granados

Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México, aspirante al grado de maestría en Saberes sobre Subjetividad y Violencia en el Colegio de Saberes. Coordinadora general del Colectivo Contra la Tortura y la Impunidad A.C. (CCTI), donde fue coordinadora de rehabilitación de 2010 a junio del 2016. Su experiencia en Derechos Humanos se dirige al estudio e investigación de hechos de tortura a través del Protocolo de Estambul y en el acompañamiento psicosocial a sobrevivientes de tortura y a sus familiares, a familiares de personas desaparecidas y de víctimas de ejecuciones extrajudiciales. Ha sido psicoterapeuta infantil desde 2004 y forma parte del equipo de psicología clínica en Centro Psicopedagógico de Aprendizaje Constructivista, en el área de psicodiagnóstico y atención psicológica a niños/as y adolescentes de 2009 a la fecha. Especialista en Autoconocimiento, Sexualidad y Relaciones Humanas en Terapia de Reencuentro, por parte del Instituto de Terapia de Reencuentro S.L. (España).

Alejandra González Marín

Licenciada en Psicología por la Universidad Iberoamericana y especialista en Salud Mental en Situaciones de Violencia Sociopolítica y Catástrofes, por la Universidad Complutense de Madrid.

Maestra en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Tiene quince años de experiencia en la atención, documentación, diagnóstico pericial y acompañamiento psicosocial a víctimas de violencia de género, así como a víctimas que han sufrido graves violaciones a sus derechos humanos e impactos en su integridad psicosocial. Ha sido docente en distintas casas de estudio entre ellas la Universidad Iberoamericana, la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y la Universidad del Claustro de Sor Juana. Actualmente colabora como consultora independiente para varias organizaciones de la sociedad civil e instituciones públicas. Cuenta con varias publicaciones y ponencias en foros de Derechos Humanos de temas relacionados al enfoque psicosocial y el acompañamiento a víctimas y sobrevivientes de violencias.

Mariana Mora Bayo

Investigadora y profesora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), forma parte del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Es doctora en Antropología Social por la Universidad de Texas en Austin y maestra en Estudios Latinoamericanos por Stanford University. Es especialista en temas de antropología jurídica, incluyendo derechos de pueblos indígenas, derechos de víctimas y justicia transicional, el racismo y construcciones de género. Como parte de sus actividades académicas participa en la elaboración de peritajes antropológicos entre 2009–2016 participó como investigadora en el área de derechos humanos de Fundar, Centro de Análisis e Investigación.

José Raymundo Díaz Taboada

Médico homeópata egresado del Instituto Politécnico Nacional (IPN), con experiencia de trabajo en salud popular en zonas rurales y urbanas, atención y acompañamiento con población en general y pueblos originarios en Oaxaca, Chiapas y Guerrero. Forma parte del Colectivo Contra la Tortura y la Impunidad A.C. (CCTI) en Guerrero, donde realiza atención, documentación y acompañamiento a víctimas de violaciones a derechos humanos, como tortura, desplazamiento forzoso, ejecuciones extrajudiciales y desaparición forzada. Además, trabaja en la atención a presos políticos y personas privadas de su libertad en Centros de Reinserción Social, acompañamiento a víctimas de violencia del Estado, estructural e institucional.

Red por la Salud 43

La Red por la Salud 43 es un grupo de profesionales que han atendido la salud de los padres, madres y familiares de los 43 estudiantes normalistas desaparecidos en diferentes momentos del movimiento. Está conformada principalmente por médicas, médicos, nutriólogas, psicólogos y miembros de otras profesiones. El informe al que se hace referencia en el presente diagnóstico fue elaborado por algunos miembros de esta Red, quienes se encargaron de sistematizar y analizar la

información recabada en el proceso de atención que se ha dado al grupo familiar. Los redactores son Víctor Ríos Cortázar, Ma. Lizbeth Tolentino Mayo, Rita Angélica Gómez Melgarejo, Genaro Nava Lozano, Ángel Ruiz Tovar, Avelina Landaverde Martínez, Avelina Landaverde Martínez.

Víctor Ríos Cortázar

Médico Cirujano de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Unidad Xochimilco. Maestro en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia y en Tecnología Educativa por el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa. Coordinador de Primer Nivel y Salud Comunitaria, Atención Primaria en Salud en la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.

Ma. Lizbeth Tolentino Mayo

Licenciada en Nutrición de la Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco. Maestra en Ciencias de la Salud en el Instituto Nacional de Salud Pública y doctora en Estudios de Población por El Colegio de México. Investigadora en Ciencias Médicas en el Centro de Investigación en Nutrición y Salud del Instituto Nacional de Salud Pública.

Rita Angélica Gómez Melgarejo

Médica Cirujana por Universidad Autónoma de México. Actualmente colabora en la Dirección General de Atención a la Salud de la misma Universidad.

Genaro Nava Lozano

Licenciado en Psicología por la Universidad Autónoma de México.

Ángel Ruiz Tovar

Licenciado en Desarrollo y Gestión Interculturales de la Universidad Autónoma de México. Maestro en Filosofía, Ciencia y Valores por la Universidad del País Vasco. Profesor de la licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales (UNAM). Investigador en el Programa de Innovación Social del Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir, AC.

Avelina Landaverde Martínez

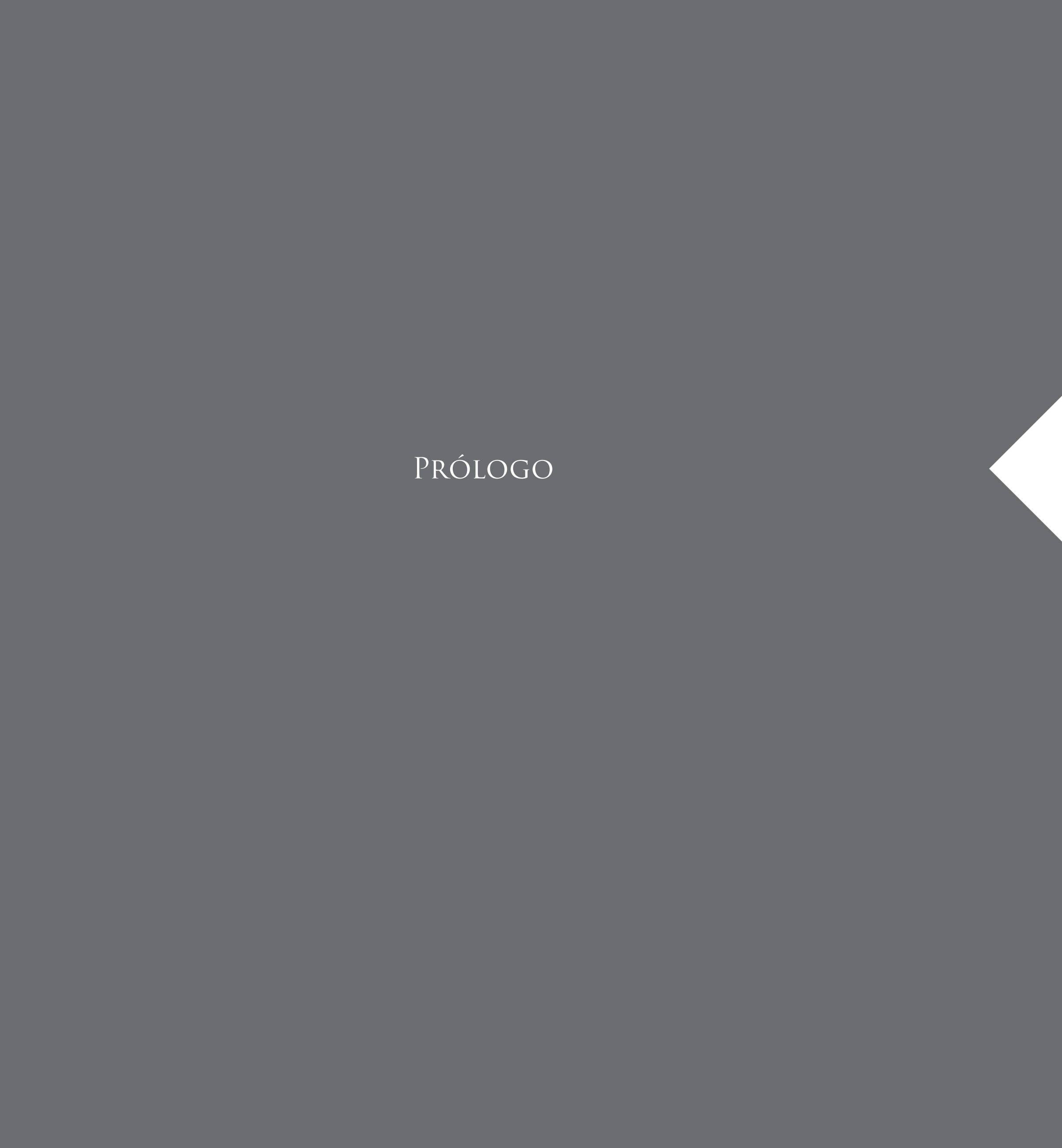
Licenciada en Nutrición de la UVM, Querétaro. Maestra en Ciencias Sociomédicas, con especialidad en Antropología de la Salud, por la UNAM. Nutrióloga del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán.

Revisión de contenido: Mauricio González González

Transcripciones: Laura Martínez Saavedra y Javier Abimael Ruiz García

Corrección de estilo: Leonel Márquez Bermejo





Prólogo

El diagnóstico psicosocial y en salud que recoge este informe, es parte de un proceso de acompañamiento a los familiares y víctimas del caso Ayotzinapa. Su objetivo es documentar su experiencia, y convertir ese dolor y sufrimiento en algo útil para escuchar y cambiar.

La idea del diagnóstico nació del trabajo del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes, nombrado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos e invitado por México de acuerdo con los representantes de las víctimas para coadyuvar en la investigación, la búsqueda y la atención a las víctimas del caso. El GIEI empezó a documentar la experiencia de los familiares, heridos y sobrevivientes, como una muestra de lo que se necesita hacer frente al drama de la desaparición forzada. Durante su trabajo, llevó a cabo acercamientos entre los familiares y el Estado y ayudó a tejer las primeras iniciativas de atención. También incluyó en su segundo informe la propuesta de que se hiciera un diagnóstico que ayudara a seguir dando pasos en esa dirección, y estableció algunos criterios como la adecuación al proceso de los familiares, su participación, el trabajo con profesionales de confianza y el apego a los estándares internacionales en la atención a sus derechos, con sus diferentes urgencias y necesidades.

El equipo que cuidadosamente lo ha realizado tuvo la ardua tarea de entrevistar, escuchar, tratar de entender, analizar y narrar algo para lo que no es fácil encontrar palabras. El trauma es inenarrable porque no entra en las categorías con las que contamos. Y la desaparición forzada es el trauma más duro porque además de la tragedia de la pérdida conlleva una dramática incertidumbre, un dolor permanente. Este diagnóstico acompaña y traduce, y sobre todo permite escuchar las voces de las víctimas, sobrevivientes y familiares. El compromiso acordado fue que las propuestas del diagnóstico serían la guía de las políticas del Estado en relación a los familiares y víctimas del caso. Esa es ahora la tarea.

El trabajo psicosocial es un método de trabajo al lado de la gente, con la convicción de que, en los casos de violaciones de derechos humanos, las víctimas y sobrevivientes son el elemento central de cualquier estrategia de transformación. Sin embargo, la historia reciente de muchos de estos casos en México está escrita en la crónica roja que convierte a los muertos y desaparecidos en estadísticas de un abstracto problema de seguridad, que se refiere a cárteles, policías, gobiernos o la militarización, pero que no habla

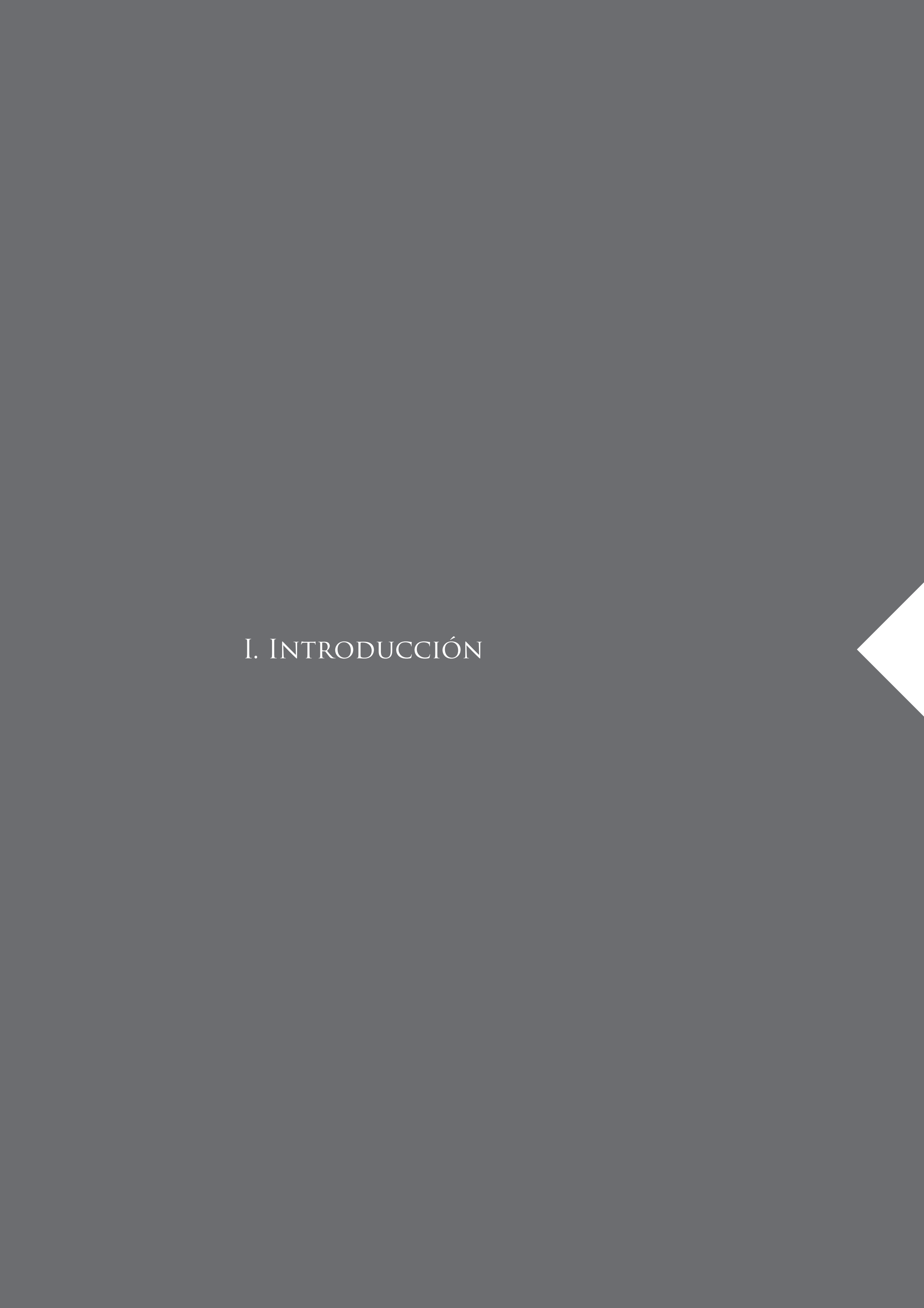
del sufrimiento ni de sus rostros. Los heridos, sobrevivientes y familiares del caso Ayotzinapa son parte de una persistencia que hace visible, junto con otros muchos familiares, esa profunda herida.

En los casos de desaparición forzada, donde la niebla de silencio cubre los hechos y se trata de desviar la atención y ocultar las responsabilidades, la atención psicosocial empieza por el acompañamiento hacia lo que los familiares de desaparecidos más quieren y necesitan: saber la verdad y el destino de sus padres, hijos y hermanos. Asimismo, es necesario brindar apoyo a muchas de las necesidades invisibles que acompañan esa lucha por la verdad y contra la impunidad. El impacto en las familias, la atención psicosocial, los problemas de salud, son parte de los elementos que hay que considerar para el fortalecimiento personal y colectivo. Lo que en estas páginas se encuentra es un tesoro escondido en el que, a pesar del dolor de la ausencia y del desprecio sufridos, laten las ganas de saber y de vivir. El impacto de las violaciones a los derechos humanos, de las amenazas, las heridas, las pérdidas, la desaparición forzada, no puede esconderse debajo de la alfombra, ni se puede dejar de lado. Hay que mirarlo a los ojos.

Este es un trabajo de memoria viva. Hay un antes y un después de los hechos traumáticos para las víctimas y familiares. También lo hay para México. Como señala Hannah Arendt: “Hay tiempos históricos, raros periodos intermedios, en los que el tiempo está determinado tanto por cosas que ya no son como por cosas que todavía no son*”*. En la historia estos intervalos han demostrado, en más de una ocasión, que pueden contener el momento de la verdad. El intervalo entre el pasado y el futuro no es un contínuum sino un punto de fractura en el que luchamos para hacernos un lugar propio.

El *Informe de impactos psicosociales* da cuenta de esa fractura. Escucharla es parte de lo que se necesita para generar acciones de atención con respeto y dignidad. En estas páginas se dibujan y proponen algunos de esos caminos que, desde la experiencia de las víctimas y familiares, pasan por la atención psicosocial, la salud, la verdad y la justicia. Esta es una experiencia inédita en México, un ejemplo también para otros casos, para aprender y fortalecer una respuesta adecuada desde las instituciones. Este diagnóstico incluye algunos de esos caminos para hacerlo posible y está tejido de una convicción que es necesario escuchar: ninguna herida se cura sin el bálsamo del reconocimiento.

Dr. Carlos Martín Beristain



I. Introducción

El 26 y 27 de septiembre de 2014, en la ciudad de Iguala, Guerrero, fueron perpetrados una serie de ataques en contra de estudiantes de la Normal Rural "Raúl Isidro Burgos" de Ayotzinapa, jóvenes integrantes del equipo de fútbol Los Avispones y población civil que se encontraba en el lugar de los hechos o que acudieron para ayudar a los normalistas. Los ataques generaron indignación en la sociedad mexicana, que se movilizó sobre todo en apoyo a los familiares de los 43 estudiantes normalistas desaparecidos en los ataques. Estos hechos también tuvieron repercusiones a nivel internacional; se organizaron eventos de solidaridad en diferentes países y organismos internacionales de derechos humanos se pronunciaron por el esclarecimiento de los sucesos, la búsqueda de los normalistas desaparecidos y la sanción a los responsables.

El 3 de octubre de 2014 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) emitió la Medida Cautelar No. 409/14[1]. En seguimiento a las medidas cautelares, y a petición de los beneficiarios, el Estado mexicano solicitó asistencia técnica internacional en la investigación del paradero de los estudiantes normalistas desaparecidos. En noviembre de 2014 se firmó el acuerdo para la asistencia técnica entre la CIDH, el Estado mexicano y representantes de víctimas. Este acuerdo establece la creación del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI)[2], y su mandato: elaboración de planes de búsqueda en vida de las personas desaparecidas; análisis técnico de las líneas de investigación para determinar responsabilidades penales; y análisis técnico del Plan de Atención Integral a las Víctimas de los hechos del 26 y 27 de septiembre de 2014. El GIEI inició su mandato el 2 de marzo de 2015 por un periodo de seis meses, que fue prorrogado por seis meses más. El 30 de abril de 2016 culminó ese periodo. Durante su gestión, el GIEI emitió dos informes sobre el caso Ayotzinapa.

El GIEI permitió ampliar y profundizar las líneas de investigación, y el Estado creó la Oficina de Investigación para el caso Ayotzinapa, encargada de continuar la búsqueda de los estudiantes desaparecidos y la investigación de los hechos. En julio de 2016 se firmó un acuerdo para crear un Mecanismo de Seguimiento a las medidas cautelares emitidas por la CIDH para el caso Ayotzinapa y de acuerdo a las recomendaciones del GIEI.

[1] Disponible en: http://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/2014/MC409-14-ES.pdf
[2] Acuerdo de asistencia técnica. Disponible en: http://www.oas.org/es/cidh/mandato/docs/Acuerdo-Addendum-Mexico-CIDH.pdf

Recomendaciones del GIEI en torno a la atención y reparación del daño a las víctimas

En su primer informe (GIEI, 2015), el GIEI determinó un número de 180 víctimas directas de los ataques la noche del 26 y 27 de septiembre de 2014 en Iguala, incluyendo: seis personas ejecutadas extrajudicialmente (un normalista con claras señales de haber sido torturado y otros dos con disparos a quemarropa), dos víctimas mortales de los ataques a los jóvenes miembros del equipo de fútbol Los Avispones, así como una mujer que se transportaba en un taxi; más de 40 personas heridas, algunas de ellas de suma gravedad. Entre los heridos, dos estudiantes normalistas tienen graves secuelas hasta la fecha y uno de ellos se encuentra en estado vegetativo. Ochenta personas que acudieron en auxilio de los estudiantes sufrieron ataques y atentados contra sus vidas, en el caso del autobús de Los Avispones otras 30 personas sufrieron ataques contra sus vidas y sobrevivieron, y 43 normalistas fueron detenidos y desaparecidos forzadamente. Asimismo, el GIEI señala que entre las víctimas se debe considerar a los familiares de las víctimas directas, que son al menos 700 personas. En el mismo informe, el GIEI documenta parte de los impactos en los familiares y sobrevivientes en el capítulo sobre "La experiencia de los familiares y víctimas" (GIEI, 2015: 249).

En su segundo informe, emitido en abril de 2016, el GIEI recomienda la creación de un equipo independiente para realizar un estudio o diagnóstico del impacto psicosocial y en la salud en las víctimas del caso Ayotzinapa,

> Como parte del proceso para poder articular un programa de atención a las víctimas que tuviera en cuenta los diferentes procesos y necesidades, así como el momento vital e impactos sufridos por los familiares, y siguiendo tanto la propuesta realizada por el GIEI en los criterios de atención a las víctimas proporcionados al Estado, como la recomendación realizada por la CNDH en su informe de julio de 2015. (GIEI, 2016: 344)

Además, el GIEI señala que

> Después de la realización del estudio psicosocial se establezca una mesa de trabajo con las víctimas y sus representantes legales, con la ceav, la segob y la observación de la cndh, así como que este mecanismo de atención progresiva acordada con las víctimas pueda formar parte de los mecanismos de seguimiento que pueda observar la cidh en cumplimiento de las medidas cautelares o la evolución que tenga el propio caso. (GIEI, 2016: 338)

Asimismo, el GIEI considera que las recomendaciones del Informe de Impacto Psicosocial deberán tenerse en cuenta por parte de las autoridades de México, y los criterios proporcionados al Estado constituir los elementos centrales para la atención a las víctimas, como parte del seguimiento que otorgue al caso la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

El Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) propuso que dicho estudio fuera realizado por un equipo independiente, con la confianza de las víctimas y la competencia profesional adecuada[3]. Este criterio es fundamental en el presente caso, considerando que por la naturaleza de los hechos victimizantes —la desaparición forzada, ejecuciones extrajudiciales y ataques por distintas fuerzas de seguridad del Estado—, se ha roto la confianza de las víctimas en las instituciones del Estado.

En seguimiento a la recomendación del GIEI, se integró un equipo interdisciplinario conformado por cuatro psicólogas, una antropóloga y un médico, con amplia experiencia en acompañamiento psicosocial, análisis, investigación y documentación de los impactos psicosociales que producen graves violaciones de derechos humanos y en elaboración de peritajes con perspectiva multicultural. Asimismo, en el diagnóstico de los impactos en la salud de los familiares de los estudiantes desaparecidos se contó con la participación de la Red por la Salud 43, integrada por profesionales de la salud que de manera solidaria han venido atendiendo a los familiares de los 43 estudiantes normalistas desaparecidos. Cabe señalar que varios de los integrantes del equipo participaron de manera previa en actividades de acompañamiento psicosocial y en la atención médica a las víctimas, lo cual fue fundamental para garantizar un vínculo de confianza que hizo posible la apertura para la elaboración del diagnóstico.

Con base en la recomendación del GIEI, se elaboró el estudio psicosocial a partir de los siguientes pasos (GIEI, 2016: 345-346).

- Presentación del proyecto a los diferentes grupos de víctimas identificados, en particular a los familiares de los 43 estudiantes normalistas desaparecidos.

[3] Boletín de prensa "GIEI, avances y desafíos", consultado el 14 de abril de 2016 en: http://centroprodh.org.mx/GIEI/?p=229

- Acuerdo de participación de las víctimas; en particular, se tomó la decisión de que la definición de las medidas de atención y/o reparación se llevaría a cabo con la participación de las víctimas y sus representantes.
- Trabajo de campo, incluyendo: entrevistas individuales y grupales con los familiares de los estudiantes, así como individuales y grupal con estudiantes sobrevivientes.
- Visitas a algunos de los domicilios de los familiares de estudiantes desaparecidos y a la Normal Rural "Isidro Burgos" de Ayotzinapa.
- Entrevistas y talleres de devolución de los hallazgos relativos a cada grupo de víctimas.
- Análisis de la información recogida: impactos, afrontamiento, atención y proceso.
- Elaboración del informe de impacto psicosocial.

Presentación a las víctimas y a sus representantes y a las autoridades de las dependencias correspondientes.

El GIEI establece los siguientes pasos para la implementación de las recomendaciones del Informe Psicosocial:

- Creación de una mesa de trabajo conjunta entre las partes para llevar a cabo la atención.
- Plan de actuación de acuerdo con las diferentes instituciones implicadas, los representantes de las víctimas y el equipo de investigación del estudio.
- Desarrollo, monitoreo y evaluación de la atención a las víctimas.

Sobre el presente informe

A más de dos años de los ataques a los estudiantes de la Normal Rural "Isidro Burgos" de Ayotzinapa, se presenta el Informe de Impactos Psicosociales que determina las afectaciones de los hechos del 26 y 27 de septiembre en Iguala en los diferentes grupos de víctimas. A diferencia de otros eventos traumáticos cuyos impactos tienden a desaparecer con el tiempo, los hallazgos del presente informe muestran que los impactos psicosociales detonados por las graves violaciones a los derechos humanos cometidas, persisten y se cronifican con el tiempo. Este hallazgo es coherente con la literatura que estudia los impactos de delitos violentos y violaciones a los derechos humanos en las víctimas, en

los que la transgresión de la ley por el Estado tiene un efecto desorganizador en la subjetividad de las víctimas, que se profundiza en la interacción con el sistema de justicia.

En el primer capítulo se presenta el marco conceptual que guía la elaboración del presente informe, y explica los principales impactos de las graves violaciones a los derechos humanos desde la perspectiva psicosocial. La perspectiva psicosocial permite dar cuenta de la relación entre los procesos intrapsíquicos de elaboración de la experiencia traumática producida por violaciones a los derechos humanos, y los procesos sociales, políticos y jurídicos que se desarrollan de manera paralela. El presente informe permite comprender los impactos de la falta de verdad y justicia, así como de la impunidad, que operan como nuevos estímulos traumáticos en las víctimas.

El segundo capítulo detalla la metodología utilizada para la realización del informe. Se destacan los aspectos éticos que guiaron el presente diagnóstico y se describen las seis etapas para su elaboración: análisis contextual y elaboración conceptual, presentación del proyecto a las víctimas y acuerdo, recolección de datos, redacción del informe y devolución y validación con los diferentes grupos de víctimas.

El tercer capítulo aborda los impactos psicosociales en los estudiantes sobrevivientes de los ataques en Iguala. A partir de los daños encontrados se plantea la importancia de reconocer a los normalistas sobrevivientes como víctimas, y garantizar la atención que corresponde para atender las secuelas de los ataques y reconstruir su proyecto de vida.

El cuarto capítulo da cuenta de los impactos psicosociales que enfrentan los dos estudiantes normalistas que sufrieron heridas graves y sus familias. A pesar de que existe una diferencia importante entre ellos —pues Aldo Gutiérrez Solano se encuentra en estado vegetativo y Edgar Andrés Vargas está en condiciones de reconstruir su proyecto de vida a pesar de tener secuelas importantes—, en ambos casos se observan impactos psicosociales tanto en las víctimas directas como en sus familias. Además, se observa el estrés adicional que representa para los familiares lidiar con las autoridades responsables de garantizar y dar seguimiento a las medidas de atención a las víctimas.

El quinto capítulo considera los impactos psicosociales que enfrentan los familiares de los estudiantes asesinados. En los dos casos, de Daniel Solís Gallardo y de Julio César Mondragón Fontes, los familiares enfrentan un proceso de duelo traumático frente a la pérdida abrupta, violenta y sin sentido. En este proceso, la justicia es una necesidad psíquica para la elaboración del duelo. Sin embargo, en el caso de Julio César Mondragón Fontes se observan impactos derivados de la crueldad extrema expresada en la tortura que recibió el estudiante, además de que los familiares han sufrido una secuencia de eventos traumáticos derivados de la negligencia en la primera necropsia realizada, que generó la necesidad de exhumar el cuerpo para realizar una segunda necropsia.

En el sexto capítulo se recogen los impactos psicosociales en los niños y niñas familiares de los estudiantes asesinados y desaparecidos. Los hallazgos demuestran que los niños y niñas enfrentan la pérdida o ausencia de los estudiantes, pero también los impactos en la dinámica familiar, y evidencian la transmisión transgeneracional del trauma. El informe contrasta el profundo daño provocado en los niños y niñas, con la nula atención que han recibido.

En los apartados del capítulo siete se abordan los impactos psicosociales de la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas en sus padres, madres y familiares, siguiendo su desarrollo de manera cronológica desde que reciben la noticia de los ataques en Iguala. En este capítulo se incluyen otros miembros de las familias que no han sido tan visibles, en particular los impactos psicosociales en los hermanos y hermanas de los normalistas, y la ruptura en su proyecto de vida.

En el capítulo ocho se muestran los impactos psicosociales derivados de la respuesta institucional, y en particular de la difusión de la versión oficial sobre los hechos sin suficientes pruebas científicas pero con un gran impacto retraumatizante en los familiares de los normalistas desaparecidos.

En el capítulo nueve se consignan los impactos en la salud en los familiares de los estudiantes desaparecidos a partir de un estudio realizado por la Red por la Salud 43.

En el décimo capítulo se presentan los hallazgos sobre las formas de afrontamiento de los familiares de los 43 estudiantes normalistas desaparecidos, entre las que destacan su propia organización, la movilización y la búsqueda.

El capítulo once presenta una mirada pluricultural sobre los impactos de la desaparición forzada de los estudiantes normalistas en los familiares que pertenecen a pueblos indígenas. Esta perspectiva aporta una panorama, hasta ahora invisibilizado, de las formas particulares de discriminación que enfrentan los familiares que pertenecen a los pueblos indígenas, pero también de los recursos culturales que los fortalecen para enfrentar la vivencia traumática, en sus propias palabras el "Ngamé", que significa "susto" o "espanto", producido por la desaparición forzada, y las formas de afrontamiento desde prácticas culturales espirituales y organizativas.

En el capítulo doce se plantean los impactos psicosociales de la impunidad en los familiares de los estudiantes normalistas desaparecidos, el deterioro de la confianza en el Estado y la posición de los familiares frente a la reparación integral del daño. En un contexto de impunidad y revictimización, los acercamientos de las autoridades para ofrecer indemnizaciones a los familiares de los estudiantes desaparecidos son vividos como un intento por, en palabras de ellos, "comprar su silencio" y "pagarles por sus hijos". Frente a esto, los familiares afirman que la única reparación del daño posible es la búsqueda efectiva de sus hijos, la investigación y sanción a los responsables, y que la voluntad del Estado por reparar el daño tendría que expresarse en generar las condiciones para avanzar en este terreno.

En el capítulo trece se plantean las conclusiones en relación a los impactos psicosociales de la desaparición forzada de los estudiantes normalistas en sus familiares y la importancia del reconocimiento de los daños producidos no sólo por la desaparición forzada, sino por el curso de las investigaciones y, en particular, la difusión de la versión oficial de los hechos sin las pruebas científicas suficientes. En este sentido, la conducción de una investigación seria posibilitará al mismo tiempo reconstruir la confianza hacia el Estado.

En el capítulo catorce se abordan los impactos psicosociales de la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas en otros familiares de personas desaparecidas organizadas en colectivos de diferentes estados del país. Estos hechos detonaron en los familiares entrevistados la revivencia traumática de su propia experiencia, quienes se sintieron identificados con los familiares de los estudiantes, al tiempo que discriminados por el Estado que respondió de manera diferenciada frente a la presión mediática de este caso.

El presente informe da cuenta de los impactos psicosociales, incluyendo los daños psicológicos y en la salud en las víctimas de los ataques del 26 y 27 de septiembre en Iguala, y establece un marco para la atención y eventual reparación integral del daño desde la perspectiva de los diferentes grupos de víctimas. Asimismo, este informe está dirigido a la sociedad mexicana en general, como un aporte al derecho a la verdad y al reconocimiento tanto del dolor, como de la lucha de las víctimas para que hechos de esta naturaleza no se repitan en el futuro.

II. Perspectiva psicosocial y conceptos principales para acercarnos a la experiencia de las víctimas

La perspectiva psicosocial

La perspectiva psicosocial[4] en el trabajo con víctimas de graves violaciones a los derechos humanos define un campo interdisciplinario en la intersección entre la psicología y la psicología social con los derechos humanos. Desde el punto de vista teórico, articula categorías psicológicas clínicas y de impactos sociales para comprender los efectos de la violencia en las víctimas y los colectivos cuando es perpetrada por agentes del Estado. La perspectiva psicosocial en derechos humanos continúa desarrollando un corpus teórico propio para comprender la singularidad del sufrimiento subjetivo que se origina en la violencia sociopolítica.

De este modo, la perspectiva psicosocial dialoga con las categorías de los derechos humanos para comprender, por ejemplo, las consecuencias en la subjetividad de la ruptura del Estado de Derecho como sostén de la convivencia social y límite frente al poder (IIDH, 2007), y de la impunidad como obstáculo para establecer la justicia y restituir el orden simbólico de un mundo fracturado por dichas violaciones.

Un ejemplo de este cruce entre la perspectiva psicosocial y los derechos humanos es la profundidad que esta perspectiva aporta a la comprensión de los daños, en particular del *daño moral*.[5] De manera reciente han cobrado mayor visibilidad los estudios o peritajes sobre impacto psicosocial en los procesos de litigio, para brindar a los operadores de justicia una mejor comprensión de los daños, al tiempo que proponer medidas de reparación congruentes con estos, así como con las necesidades y expectativas de las víctimas.[6]

Desde el punto de vista metodológico, la perspectiva psicosocial se incluye de manera transversal en los procesos de defensa integral a víctimas de violaciones a los derechos humanos, a través de intervenciones clínicas o espacios grupales, tales como grupos de reflexión. Esto permite generar espacios para favorecer la

[4] La perspectiva psicosocial se ha conceptualizado desde distintos ámbitos y prácticas. Una de ellas es el ámbito de la ayuda humanitaria y la cooperación internacional (Centro de Referencia para el Apoyo Psicosocial, 2009). Otra vertiente inició a partir del trabajo de profesionales de la salud mental que desarrollaron su práctica en contextos de represión política, tales como las dictaduras militares en el Cono Sur o los conflictos armados internos en Centroamérica durante los años setenta, ochenta, y noventa del siglo pasado, y posteriormente en el contexto de las transiciones políticas.

[5] El daño moral es una categoría jurídica que se desprende de una división más general entre daño material y daño inmaterial.

[6] Los peritajes psicosociales fueron retomados por los jueces de la Corte Interamericana de Derechos Humanos para definir las reparaciones en los casos que en años recientes se presentaron en esta Corte internacional, incluyendo el caso de Rosendo Radilla (2009), el de Inés Fernández (2010) y de Valentina Rosendo (2010).

elaboración de la experiencia traumática de las víctimas y fortalecer su proceso organizativo. Además, la perspectiva psicosocial permite establecer espacios de diálogo entre los equipos de profesionales de la salud mental y los representantes legales para identificar los posibles impactos del proceso jurídico en las víctimas y tejer estrategias tomando en cuenta sus necesidades y expectativas.

Desde este modelo se despliegan intervenciones individuales y colectivas para abordar los impactos de las violaciones y fortalecer las estrategias para hacerles frente. Al mismo tiempo, se reconoce el compromiso de las víctimas con la verdad y la justicia como parte de las formas de afrontar los impactos de las violaciones a los derechos humanos y como una manera dar sentido a experiencias traumáticas que producen un enorme sufrimiento y la ruptura de la continuidad vital, pero que además afectan los vínculos sociales. En este proceso, el soporte social es fundamental, en particular los grupos y organizaciones de víctimas. Por esta razón, los espacios de fortalecimiento de los procesos organizativos forman parte del acompañamiento psicosocial.

Desafíos de dar cuenta de los daños desde la perspectiva psicosocial

La labor de dar cuenta de los daños producidos por las violaciones a los derechos humanos desde la perspectiva psicosocial enfrenta el desafío de evitar caer en el reduccionismo en dos sentidos: medicalizar y confinar al ámbito privado la experiencia detonada por la violencia sociopolítica, y en el otro extremo, sobreideologizar la experiencia de las víctimas y negar su especificidad en términos de los impactos psicológicos y psicosociales (Madariaga, 2002).

En cuanto al primer desafío, la necesidad de visibilizar los daños producidos por las violaciones a los derechos humanos impone recurrir a categorías clínicas extendidas y aceptadas, y al mismo tiempo conlleva el riesgo de patologizar la experiencia de las víctimas. De ahí que la perspectiva psicosocial recupera la crítica al paradigma médico-psiquiátrico que se aboca a la descripción de los síntomas y trastornos de la conducta del individuo, con independencia de la causa y el contexto en que el trauma es producido. Un ejemplo es el debate sobre la pertinencia de la nosografía psiquiátrica (Fendrik y Jerusalinsky, 2012) y las limitaciones del uso de la categoría de Trastorno de Estrés Post Traumático para dar cuenta de la globalidad del trauma desde el trabajo con sobrevivientes (Becker, 1995; Rojas, 2009). En este sentido, desde la perspectiva psicosocial se busca un

abordaje amplio de la sintomatología producida por la violaciones a los derechos humanos, que puede incluir categorías diagnósticas pero no se agota en estas.

El segundo desafío, reconocer la especificidad de los impactos psicológicos y psicosociales, requiere de una concepción del aparato psíquico y su funcionamiento, que permita contrastar las afectaciones y reconocer los síntomas en relación con el contexto en que son producidos. En este sentido la perspectiva psicosocial recupera categorías clínicas, en muchos casos trabajadas desde el psicoanálisis[7], para comprender los daños causados por las violaciones a los derechos humanos.

En suma, la perspectiva psicosocial se encuentra en permanente construcción frente a los desafíos que plantean los impactos en la subjetividad de la violencia y las violaciones a los derechos humanos, modalidades enraizadas en determinados regímenes políticos y sociales en cada momento histórico. Por otro lado, la perspectiva psicosocial es un posicionamiento ético frente al sufrimiento subjetivo de las víctimas, y en este sentido se ocupa de instituir un lugar de reconocimiento y escucha del dolor, antes que de clasificar o patologizar los síntomas.

Estas discusiones atravesaron la elaboración del presente diagnóstico, en el sentido de reflejar los impactos de los hechos, comprendidos de manera amplia, en las víctimas, evitando etiquetarlos en trastornos de la salud mental. De tal forma que en la construcción del diagnóstico se privilegian las categorías que emergen de la narrativa de las víctimas y se hace referencia a las sintomatologías asociadas en el contexto de esfuerzos psíquicos para elaborar el trauma, entendidas como respuestas normales a situaciones anormales. Asimismo, el presente diagnóstico busca dar cuenta de los recursos y formas de afrontamiento de las víctimas frente a las violaciones a los derechos humanos.

[7] Esto se debe, en parte, a que muchos de los profesionales que se dedicaron a la atención de las secuelas de la represión política en países como Argentina, Chile y Uruguay, entre otros, tenían formación psicoanalítica previa. Actualmente contamos con la suerte de tener al alcance la producción teórica que se ha desarrollado desde esta práctica a lo largo de más de cuarenta años. Ver por ejemplo: Viñar, Lira, Kordon, Gómez y Castillo, citados en este trabajo.

Impactos psicosociales por graves violaciones a los derechos humanos

Con el fin de aprehender los daños de la manera más integral posible, se incluyen los niveles de afectación individual, familiar y comunitaria o social. Con esto, se busca desde la perspectiva psicosocial mostrar los impactos que desde una visión más tradicional, de la psicología centrada en el individuo y los trastornos de la conducta, quedan invisibilizados. Además, en el presente trabajo se recurre a la antropología para dar cuenta de los significados de los daños por las violaciones a los derechos humanos a partir del contexto cultural y los referentes propios de las víctimas, así como para situar el daño en una perspectiva histórica. Es decir, en una experiencia vital caracterizada por una cadena de agravios que van desde la marginación social y económica, hasta la violencia y la impunidad.

A continuación se describen los conceptos que se utilizan de manera general para dar cuenta de los impactos psicosociales de las violaciones a los derechos humanos.

Trauma

El trauma es un concepto central para dar cuenta del sufrimiento subjetivo producido por situaciones disruptivas. Sigmund Freud acuñó después de la Primera Guerra Mundial el término de "neurosis traumática" para referirse al cuadro de síntomas derivados de la exposición al riesgo de muerte. Este padecimiento se aproxima, para el autor, a otros padecimientos (histeria, melancolía e hipocondría) pero los rebasa por "la evidencia de un debilitamiento y destrucción generales mucho más vastos de las operaciones anímicas". Para Freud, la causa está en el factor sorpresa, el terror y el estado de no preparación. Incluso en el mismo texto utiliza el término "neurosis de terror" y señala la reexperimentación del trauma en sueños (Freud, 1975: 12-13).

Según Laplanche y Pontalis (Pontalis, 2013) el trauma es un "acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica. En términos económicos, el traumatismo se caracteriza por un aflujo de excitaciones excesivo, en relación con la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones". De manera general, en el presente informe se entiende por trauma un acontecimiento que irrumpe en las condiciones de vida de la persona que lo experimenta, y frente

al cual todos los recursos psíquicos resultan limitados y por lo tanto, tiene un efecto desorganizador de la subjetividad. Estos acontecimientos tienen graves consecuencias en las funciones simbólicas e imaginarias, que dan consistencia a la realidad y al lugar del sujeto en el mundo. El esfuerzo de elaboración del trauma exige una concentración de la energía en esta tarea, en detrimento de otras funciones psíquicas.[8] Benyakar y Lezica (Lezica, 2005) recuperan los aportes del psicoanalista Sandor Ferenczi, sobre la tendencia a la activación de procesos de renegación del trauma, cuyo efecto es la escisión del conjunto traumático: "una especie de quiste en la personalidad". La fragmentación es un mecanismo de defensa que permite sobrevivir al trauma, mientras persiste un núcleo traumático no simbolizado: "un hoyo psíquico" producido por la negación y la represión (Becker, 2001). Esto no significa necesariamente la imposibilidad de hablar de la experiencia, sino sobre todo la disociación de los afectos que ocurre al hablar de lo que sucedió (Gómez E., 2013).

Un trauma puede ser ocasionado por un solo evento o por la acumulación de varios. Aunque ciertos eventos se consideran en sí mismos traumáticos —un accidente, la pérdida de un ser querido—, el efecto traumático —es decir, su potencia desorganizadora y la aparición de síntomas post-traumáticos— está mediado por otros factores: si los sucesos son causados intencionalmente,[9] la historia previa, las características de la personalidad y el apoyo social, entre otros.[10]

Un suceso, o una serie de sucesos traumáticos producen un intenso sufrimiento emocional y pueden desencadenar una serie de síntomas de manera inmediata o diferida. La experiencia de sobrevivientes del Holocausto muestra que los síntomas pueden aparecer décadas después, o incluso en la segunda generación (Gómez E., 2013). Estos síntomas forman parte de los esfuerzos psíquicos por elaborar la experiencia.

Becker distingue entre la situación traumática, el trauma y los síntomas derivados del trauma:

---

[8] Ver "Trauma" en el *Diccionario de Psicoanálisis* (Pontalis, 2013).

[9] Entre los hechos traumáticos infligidos intencionalmente están: agresiones sexuales, violencia de pareja, terrorismo, secuestro, tortura, muerte violenta de un hijo, maltrato infantil, etc. Entre los eventos no intencionados se cuentan accidentes y catástrofes naturales (Echeburúa, 2004: 340).

[10] Según Echeburúa *et al.* (2004), las reacciones post traumáticas son considerablemente más altas entre quienes sufren hechos violentos (hasta un 50-70%), frente a quienes sufren un accidente o una catástrofe natural (entre el 15-20%).

> Una situación traumática es definida como un evento o una serie de eventos de extrema violencia que ocurren en determinado contexto social, como la guerra. Tal situación traumática es necesaria pero no suficiente para que el trauma ocurra. Mientras el trauma implica la destrucción de las estructuras individuales y/o colectivas, no siempre esa destrucción causa síntomas inmediatos. (Becker, 2001).

Situación traumática	Trauma	Síntomas postraumáticos
Evento o serie de eventos que involucran vivencias de amenaza grave, temor, desesperanza, horror intensos, indefensión, pérdida de control, humillación.	"Hoyo psíquico" experiencia no simbolizada.	Reexperimentación del evento traumático, evitación, hipervigilancia, creencias negativas, rabia, culpa, pérdida de interés en actividades significativas, etc.

A medida que la preocupación sobre las consecuencias de la violencia y la inseguridad se incrementan, diversos autores se han interesado en la relación entre victimización y trauma. Los estudios sobre impactos traumáticos de delitos violentos muestran que las víctimas viven una situación de indefensión y pérdida de control, temor por la propia vida y humillación. En estos casos, la experiencia detona síntomas asociados al Trastorno de Estrés Post Traumático y otros relacionados con la ruptura del sentimiento de seguridad básica y la pérdida de confianza en otros seres humanos como consecuencia de la violencia. Al mismo tiempo, se empieza a estudiar el papel del sistema de justicia como factor que puede favorecer la recuperación de las víctimas o, por el contrario, generar un proceso de victimización secundaria, así como la influencia de la sanción penal a los perpetradores.

Trauma por violaciones a los derechos humanos

Las violaciones a los derechos humanos, tales como desaparición forzada, ejecuciones extrajudiciales y ataques a la integridad, son eventos inesperados para los cuales las personas no se encuentran preparadas. Estos hechos implican amenazas graves para la integridad física o psicológica y vivencias de temor, desesperanza u horror intensos que son experimentados por la víctima directa y las personas cercanas, pero también tienen un alcance social. Estos eventos se distinguen de otros hechos traumáticos por el particular efecto desorganizador psíquico y social que conlleva la participación de agentes del Estado.

Las violaciones a los derechos humanos detonan sintomatologías como depresión, reviviscencia del hecho traumático, trastornos del sueño, trastornos somáticos, suspensión o abandono de proyectos vitales, sentimientos de impotencia, desesperanza, rabia, entre otros (Diana Kordon, 1991: 103-104). A diferencia de otros eventos traumáticos, cuyos impactos tienden a desaparecer con el tiempo, la sintomatología post traumática producto de las violaciones a los derechos humanos tiende a cronificarse en contextos de impunidad. Incluso, elaboraciones a partir del trabajo con sobrevivientes del Holocausto muestran la transmisión transgeneracional del trauma hacia la segunda generación. Este fenómeno también ha sido observado en la segunda generación de las víctimas de las dictaduras militares (CINTRAS, 2009; Castillo, 2013; Gómez E., 2013).

Desde el campo de la Salud Mental y Derechos Humanos se ha caracterizado los impactos psicosociales que genera la violencia instrumental del Estado hacia sectores de la población que son identificados como opositores a sistemas políticos o económicos (Viñar, 1993; Lira, 1991; Martín-Baró, 1990). En particular, diversos autores han estudiado las consecuencias psicosociales de las violaciones a los derechos humanos como forma sistemática de represión política en el contexto de regímenes autoritarios, tales como la tortura y la desaparición forzada.

La conceptualización de los impactos producidos por las violaciones a los derechos humanos requiere problematizar el trauma a partir del contexto en el que es producido. Para este fin se retoma el concepto de "situación límite", elaborado por Bruno Bettelheim para describir los impactos psíquicos de la vida en los campos de concentración. En América Latina destaca el aporte de Ignacio

Martín-Baró que busca enfatizar la relación dialéctica individuo-sociedad a través del concepto "trauma psicosocial" (Martín-Baró, 1990) y el trabajo del Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS) para conceptualizar el trauma como proceso social y político (Becker, 2001; Lira y Castillo, 1993).

Estos aportes, elaborados en el contexto de las dictaduras militares en el Cono Sur y otros conflictos político militares en las décadas de los 70 y 80 en América Latina, permiten aprehender la particularidad del trauma cuando se inflinge deliberadamente para conseguir objetivos de control político y desmovilización social. Actualmente en México enfrentamos el desafío de conceptualizar los impactos psicosociales de otras modalidades de violencia, que se caracterizan por una amalgama de actores estatales y no estatales en el contexto de macrocriminalidad.

En cualquiera de los dos casos, cuando los actores estatales aparecen claramente definidos o cuando se diluyen en redes de corrupción e impunidad, las violaciones a los derechos humanos producen un traumatismo psíquico particular, porque comprometen el papel del Estado como garante de la Ley, organizadora simbólica de la subjetividad y de la convivencia. El derrumbe del Estado, como figura de autoridad que sostiene la Ley y sanciona la transgresión, genera en las víctimas una vivencia de desamparo y desprotección frente al ejercicio de un poder sin límites.

En estos casos, la aparición del trauma está vinculada no sólo a la intensidad de la vivencia, que rebasa las defensas psíquicas de la persona, sino al impacto desorganizador de la subjetividad. Es decir, genera una ruptura en el sentido de comunidad y los vínculos sociales. Las víctimas se enfrentan a la tarea de dar sentido a la experiencia, que se apoya en primer lugar en la verdad, y de reconstruir el sentido del mundo, que se apoya en la justicia.

Las víctimas se involucran activamente en la búsqueda de verdad y justicia como parte del proceso de elaboración de la experiencia traumática, en dar sentido a las pérdidas y restablecer el orden simbólico del mundo social trastocado por las violaciones a los derechos humanos. De esta forma, los procesos subjetivos de elaboración del trauma se apoyan en procesos más amplios a través de los cuales las sociedades reconocen y enfrentan las violaciones de derechos humanos.

En estos casos, el contexto social juega un papel fundamental. El sentido que las víctimas construyen en torno a su experiencia está vinculado a los procesos sociales de elaboración de la violencia. Además, las violaciones a los derechos humanos, y en particular la desaparición forzada, se legitiman en estrategias de confusión, ocultamiento o manipulación de la verdad, estigmatización y criminalización de las víctimas. Por esta razón, el apoyo social —de los grupos de víctimas o familiares, en primer lugar— tiene una función de soporte psíquico para las víctimas porque permite la validación social de su experiencia y la construcción de un lazo social.

En muchos casos tras un evento traumático las personas viven procesos de crecimiento post traumático, entendidos como cambios positivos que viven las personas después de un evento traumático o una pérdida. Algunos de estos cambios son el fortalecimiento de la capacidad de empatía, el altruismo, mayor reconocimiento social, aumento de la confianza en las propias capacidades para enfrentar la adversidad y dar un sentido positivo a una experiencia negativa, el desarrollo de vínculos más fuertes con otras personas y cambios espirituales (Gema Puig *et al.*, 2011: 181-186).

En el caso de las víctimas de violaciones a los derechos humanos, el proceso de crecimiento post traumático tiene que ver con conocer y aprender a exigir sus derechos (entre ellos verdad, justicia y reparación), el desarrollo de nuevas habilidades y capacidades (hablar en público o frente a medios de comunicación, organizar un grupo de víctimas, movilizaciones para reivindicar sus derechos, interlocución con autoridades, etc.), mayor capacidad de empatía y solidaridad, capacidad de identificación y apoyo mutuo con otras víctimas y participación en la vida democrática y la transformación de las causas estructurales que hicieron posibles las violaciones (Antillón, 2008: 94-98).

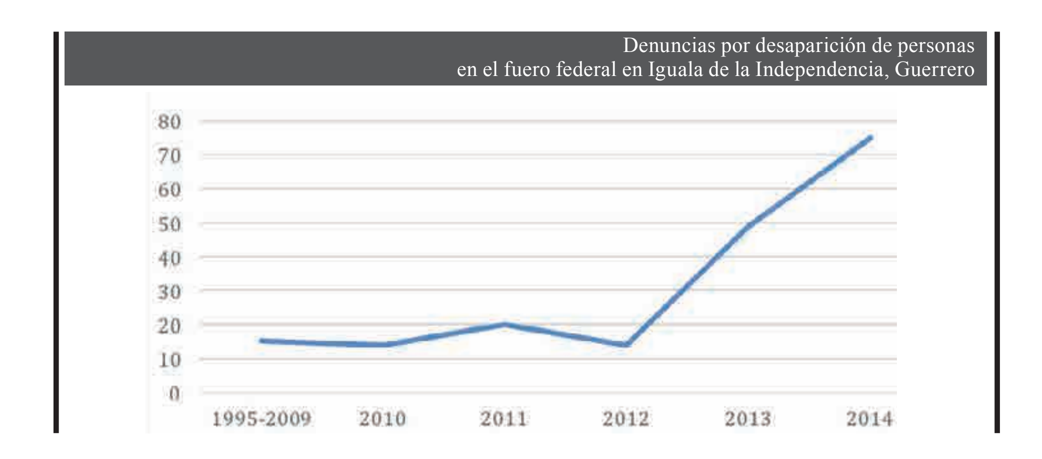
Contexto: las desapariciones forzadas en Guerrero

El fenómeno de las desapariciones de personas en Guerrero ha cambiado desde la llamada Guerra Sucia (finales de los años 60 hasta principios de los 80), en que estos hechos formaban parte de una práctica sistemática de represión,[11] hasta la actualidad, en la que participan actores estatales y no estatales en el contexto de macrocriminalidad.

[11] Organizaciones de la sociedad civil han documentado 1,350 casos de desaparición forzada en el estado durante ese periodo, de los cuales, 450 habrían ocurrido en el municipio de Atoyac de Álvarez (GTDFI, 2011:54).

En cuanto a las desapariciones recientes en el marco de la acción de grupos de la Delincuencia Organizada en complicidad con agentes del Estado, el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y Extraviadas (RNPED), establece en la base de datos del fuero federal[12] 947 casos a nivel nacional, de los cuales 254 fueron cometidos en Guerrero. De estos, 176 ocurrieron en Iguala de la Independencia. Entre el año 1995 y el 2009 se registraron en el municipio de Iguala 15 denuncias; en el año 2010, 14 denuncias; en el año 2011, 20 denuncias; y para el año 2012, 14 denuncias. En el año 2013 se incrementó el número de denuncias en el fuero federal más del 100%, con 49 denuncias, y de enero a principios de octubre del 2014, las denuncias casi se duplicaron en relación al año anterior, con 75 denuncias por desaparición de personas. En la mayoría de los casos las denuncias fueron interpuestas en el Distrito Federal (250), y no en Guerrero. Esto habla de la falta de condiciones de seguridad para interponer denuncias en ese Estado, y también puede explicar por qué en el caso del registro de desapariciones denunciadas en el fuero común Guerrero ocupa el lugar 11, con 909 casos.

Incluso tomando en cuenta la cifra negra, es decir, aquellos casos de desaparición o desaparición forzada que no son denunciados por miedo, en territorios controlados por la delincuencia organizada, las cifras oficiales resultan alarmantes. En la siguiente gráfica se muestra la tendencia que ha seguido la desaparición de personas tan solo en el municipio de Iguala de la Independencia.[13]



[12] Consultado el 20 de marzo de 2016: http://secretariadoejecutivo.gob.mx/rnped/consulta-publica.php
[13] Elaboración propia a partir de los datos contenidos en el RNPED del fuero federal, a enero de 2016.

En este contexto ocurrieron los ataques del 26 y 27 de septiembre en Iguala. Estos hechos constituyen, como refiere la CIDH en su más reciente informe sobre México, "una grave tragedia en México así como un llamado de atención nacional e internacional sobre las desapariciones en México, y en particular en el estado de Guerrero. Asimismo, sobre las graves deficiencias que sufren las investigaciones sobre estos hechos y la impunidad estructural y casi absoluta en la que suelen quedar estos graves crímenes" (CIDH, 2015). Al mismo tiempo, la CIDH advierte que "el caso Ayotzinapa es un ejemplo emblemático de la colusión entre agentes del Estado e integrantes del crimen organizado, ya que según la versión oficial la policía municipal de Iguala estuvo coludida con un grupo delincuencial para desaparecer a los estudiantes. Asimismo, según el GIEI, autoridades de la policía estatal, federal y del Ejército habrían acompañado los incidentes. Por lo tanto también podrían haber estado en colusión con grupos del crimen organizado" (CIDH, 2015: 37).

La visibilidad que alcanzó este caso a nivel nacional e internacional animó a familiares de personas desaparecidas en el municipio de Iguala, Guerrero, a organizarse en el colectivo que llamaron "Los otros desaparecidos", y a denunciar cientos de desapariciones cometidas en el mismo contexto. Estos familiares se han organizado para buscar fosas clandestinas en los cerros aledaños frente a la inacción de las autoridades.

Según la información recabada por la CIDH, "durante la búsqueda de los estudiantes de Ayotzinapa fueron halladas 60 fosas colectivas clandestinas en dicho municipio, donde se han encontrado hasta el momento 129 cadáveres. A la fecha, se habrían identificado a 16 de estas personas. La incapacidad institucional para atender el problema es la razón por la cual los propios familiares sean quienes están llevando a cabo sus propias búsquedas de fosas clandestinas en Iguala buscando a sus familiares desaparecidos, y desde noviembre de 2014 hasta la fecha han encontrado 106 cuerpos. Hasta el momento sólo se habría identificado oficialmente a 7 de ellos" (CIDH, 2015: 85).

La dolorosa historia de desapariciones e impunidad en el estado de Guerrero cristalizan en uno de los estudiantes desaparecidos de la Normal Rural "Isidro Burgos" de Ayotzinapa: Cutberto Ortíz Ramos, quien es sobrino de Cutberto Ortiz Cabañas. Ambos son originarios de San Juan de las Flores, municipio de Atoyac de Álvarez. El primero fue desaparecido en los hechos del 26 y 27

de septiembre de 2014, el segundo fue víctima de desaparición forzada durante la Guerra Sucia (ComVerdad, 2014: 61).

Como en su momento señaló el Grupo de Trabajo de Naciones Unidas sobre Desapariciones Forzadas e Involuntarias, la conexión entre ambos periodos —la Guerra Sucia y la actualidad— es la impunidad (GTDFI, 2011), como un patrón crónico que favorece la perpetración de las desapariciones forzadas (GTDFI, 2015).

Impunidad y trauma secuencial

Cuando los procesos de administración de justicia son obstruidos y se echan a andar mecanismos para ocultar o tergiversar los hechos, estos tienen impactos en la subjetividad de las víctimas. La impunidad perpetúa el impacto traumático desorganizador de las violaciones a los derechos humanos, genera nuevas violaciones en la búsqueda de verdad y justicia y obstaculiza los esfuerzos de las víctimas para canalizar los impactos psicosociales y dar sentido a la vivencia traumática.

En la evaluación de los impactos psicosociales de las violaciones a los derechos humanos se ha visto la necesidad de estudiar los impactos de la impunidad y de las estrategias o mecanismos para ocultar la verdad e impedir la investigación y sanción de los responsables, como parte de los daños sufridos por las víctimas (Beristain, 2011). El concepto de "trauma secuencial", acuñado por Hans Keilson, describe la manera en que eventos posteriores se van sumando al evento traumático, de tal forma que constituyen una situación de constante traumatización. Este concepto es útil para entender la concatenación de eventos relacionados con la impunidad en el trauma (Castillo, 2013: 73).

La impunidad es definida por El *Conjunto de principios actualizado para la protección y la promoción de los derechos humanos mediante la lucha contra la impunidad,*[14] *como:*

> La inexistencia, de hecho o de derecho, de responsabilidad penal por parte de los autores de violaciones, así como de responsabilidad civil, administrativa o disciplinaria, porque escapan a toda investigación con miras a su inculpación, detención, procesamiento y, en caso de ser reconocidos culpables, condena a penas apropiadas, incluso a la indemnización del daño causado a sus víctimas.

[14] Disponible en: http://www.derechos.org/nizkor/impu/impuppos.html

Además, se considera que:

> La impunidad constituye una infracción de las obligaciones que tienen los Estados de investigar las violaciones, adoptar medidas apropiadas respecto de sus autores, especialmente en la esfera de la justicia, para que las personas sospechosas de responsabilidad penal sean procesadas, juzgadas y condenadas a penas apropiadas, de garantizar a las víctimas recursos eficaces y la reparación de los perjuicios sufridos, de garantizar el derecho inalienable a conocer la verdad y de tomar todas las medidas necesarias para evitar la repetición de dichas violaciones (Principio 1).

En la medida en que la impunidad obstaculiza el esclarecimiento de los hechos, no sólo se viola el derecho a la justicia, sino el derecho a la verdad de las víctimas y de la sociedad (Principios 2 y 4). Al mismo tiempo, la impunidad compromete el sentido reparador que las medidas orientadas para este fin tengan hacia las víctimas.

A lo largo de la historia pueden distinguirse las formas particulares de obstruir las investigaciones y la sanción a los perpetradores de violaciones a los derechos humanos, mantener ciertas relaciones de poder y frenar las demandas de justicia de las víctimas en determinados contextos políticos y momentos históricos.[15] Organizaciones de derechos humanos de Colombia llaman "mecanismos de impunidad[16]" a las formas sistemáticas de obstaculizar las investigaciones y ocultar las responsabilidades en la comisión de violaciones a los derechos humanos. Entre estos, distinguen mecanismos de derecho —que a su vez incluyen mecanismos de ley y mecanismos investigativos, entre otros—, mecanismos de hecho, mecanismos de tipo político y los mecanismos sociales, entre los que destaca el papel de los medios de comunicación.

En este sentido, entendemos la impunidad no sólo como el resultado de ausencia de justicia, sino como un dispositivo que se vale del derecho para impedir la sanción a los responsables, pero también utiliza estrategias políticas y mediáticas para negar los hechos o implantar versiones que ocultan la responsabilidad de los perpetradores y desmovilizar las demandas sociales de justicia. Incluso, en ciertos contextos en los que la impunidad es sostenida por corrupción y redes de complicidad que hacen borrosa la línea divisoria entre delincuencia y autoridades, se instaura un clima social de miedo que inhibe a las víctimas de presentar denuncias. Esta comprensión amplia de la impunidad es relevante para

---

[15] Por ejemplo, los abusos en el estado de excepción, leyes de amnistía, uso de la justicia penal militar, hasta la corrupción y las deficiencias estructurales en el sistema de justicia penal (Parra, 2012).

[16] Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado. *Mecanismos de Impunidad*. Disponible en: http://www.movimientodevictimas.org/~nuncamas/index.php?option=com_content&view=article&id=39&Itemid=340

el presente informe porque permite aprehender las formas en que los mecanismos de la impunidad reinscriben la violencia en contra de las víctimas que buscan justicia y sus impactos revictimizantes.

Para las víctimas, la impunidad es vivida como un segundo estímulo traumático que revive el dolor y detona la aparición de síntomas y emociones como la angustia, sentimientos de tristeza, rabia e impotencia. Desde el punto de vista psicosocial se ha documentado cómo medidas jurídicas o políticas relacionadas con la impunidad, o el incumplimiento de sentencias, generan nuevos daños en las víctimas o cronifican otros (Diana Kordon *et al*., 1995; Gómez N., 2009).

En virtud de los mecanismos de la impunidad, las víctimas que impulsan procesos de verdad y justicia se convierten en objeto de nuevas formas de victimización. Cada nuevo evento vinculado con la impunidad es una nueva violación a sus derechos que se suma a la vivencia traumática original, constituyendo secuencias traumáticas.

Desde el punto de vista de las víctimas, la impunidad genera procesos de victimización secundaria, dado que genera mayor sufrimiento emocional y profundiza los daños. Desde el punto de vista social, la impunidad deteriora la confianza en las instituciones del Estado y favorece la repetición de las violaciones a los derechos humanos.

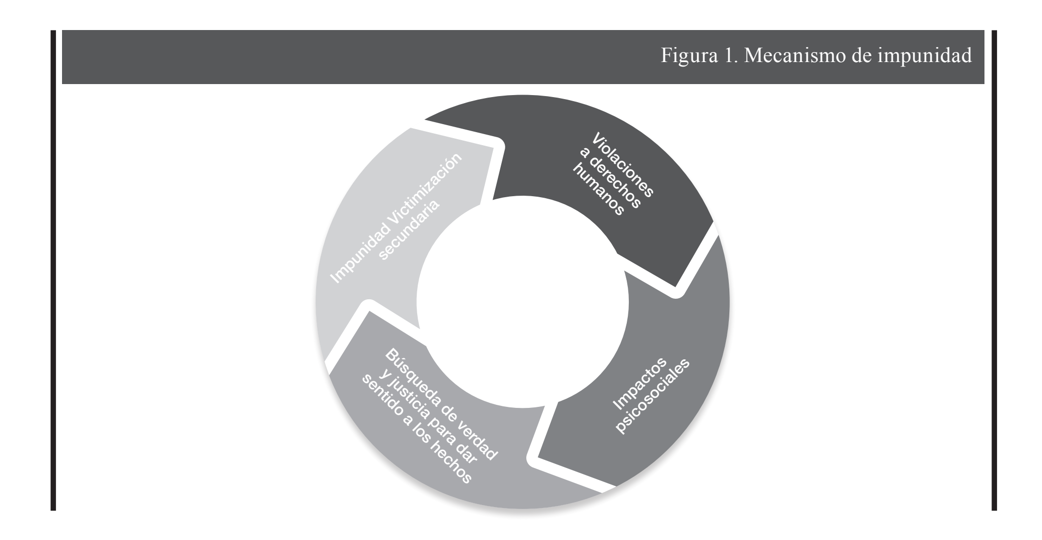


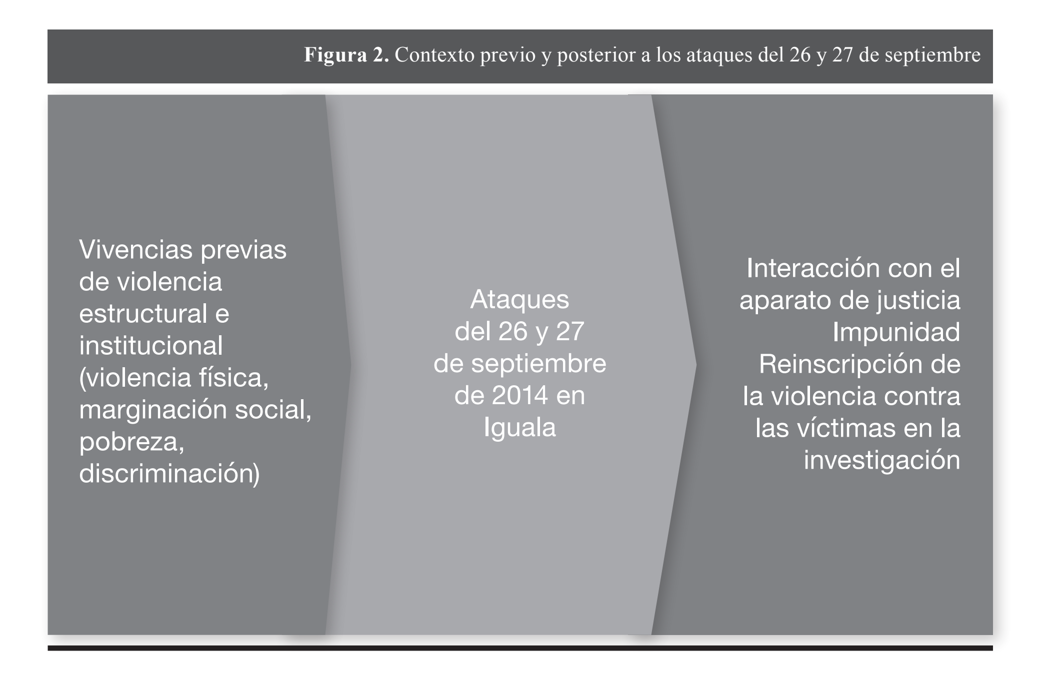
Figura 1. Mecanismo de impunidad

Contínuum de violencia

Se entiende por un contínuum de violencia el conjunto de experiencias vitales marcadas tanto por eventos de violencia física, como por expresiones de violencia institucional y estructural, incluyendo condiciones de alta marginación social, de pobreza y racismo (Hernández, 2017). De ahí que este informe se extiende a los impactos psicosociales de los eventos posteriores a los ataques ocurridos el 26 y 27 de septiembre de 2014, relacionados con las actuaciones y la interacción de las víctimas con las autoridades en la búsqueda de verdad y justicia y analiza dichos impactos en relación a experiencias de vida previas. Finalmente, en el informe se amplía la mirada al marco temporal previo a los hechos del 26 y 27 de septiembre de 2014 para dar cuenta de las formas en que una acumulación de violencias (Mora, 2017) —de carácter estructural, institucional y físico— a la largo de la vida influyen en la manera en que las víctimas viven las afectaciones derivadas de estos hechos y le otorgan sentido a los mismos.

A continuación presentamos un esquema de la manera en que se entiende la relación de los hechos abordados en este informe con el contexto previo y posterior al evento traumático que representa los ataques del 26 y 27 de septiembre de 2014:

Figura 2. Contexto previo y posterior a los ataques del 26 y 27 de septiembre



Impactos psicosociales específicos para los distintos grupos de víctimas

Impactos psicosociales en los estudiantes sobrevivientes

Para acercarnos a las secuelas de los ataques en Iguala en los estudiantes normalistas sobrevivientes retomamos dos conceptos principales: el de "Trastorno de Estrés Post Traumático" —en el entendido de que la descripción de estos síntomas no agota los impactos psicosociales— y la "culpa del sobreviviente".

Trastorno de Estrés Post Traumático

Algunos de los síntomas descritos en el Trastorno de Estrés Post Traumático son: repetición del evento traumático a través de recuerdos intrusivos o sueños, disociación y reacciones fisiológicas o de malestar psicológico frente a estímulos asociados al evento traumático, evitación de estímulos que recuerdan el evento traumático, irritabilidad, alerta e hipervigilancia, respuesta de sobresalto exagerada, comportamiento imprudente o autodestructivo, problemas de concentración y alteración del sueño. Otros síntomas son: la incapacidad de recordar aspectos importantes del suceso, creencias o expectativas negativas persistentes y exageradas sobre uno mismo, los demás o el mundo, experimentar sentimientos de culpa o vergüenza, estado emocional de miedo, terror o enojo y la disminución importante del interés o la participación en actividades significativas.[17]

La culpa del sobreviviente

El trabajo terapéutico y los estudios realizados con sobrevivientes del Holocausto llevaron a varios autores, como Krystal, Lifton y Niederland (citados en Gómez E., 2013) a profundizar y cuestionar la noción de neurosis traumática. Estos autores plantearon el "Síndrome del sobreviviente" para describir los cambios adaptativos y los efectos a largo plazo producidos por eventos traumáticos externos. Según los hallazgos de estas investigaciones, este síndrome clínico generado por traumatizaciones severas se caracteriza por: un ánimo depresivo crónico, un severo y permanente complejo de culpa, una parcial o total somatización, estados de ansiedad y agitación con insomnio y pesadillas, entre otros. Este síndrome generalmente se presenta tras un periodo de latencia o un intervalo libre de síntomas y emerge tras algún evento externo precipitante (Gómez E., 2013: 48).

[17] Ver DSM V. Trastorno de Estrés Post Traumático.

Gómez (2013) explica que en los sobrevivientes se produce una compleja relación con la vida y sus significados, marcada por el sentimiento de culpa que se encuentra bajo la negación o represión y se expresa en tendencias expiatorias u otros síntomas: “lo que subyace es el acuciante sentimiento de que su vida fue posible por la muerte de otros”. En este sentido, uno de los impactos observados es la identificación con la muerte y la dificultad para disfrutar la vida (2013: 49).

Para la autora, una vez acuñado, el término empezó a ser utilizado en la literatura psiquiátrica para sobrevivientes de eventos de distinta naturaleza, como catástrofes naturales, con lo cual pierde su especificidad para referirse a situaciones extremas causadas por otros seres humanos. En este sentido, para Kijac y Funtowicz (1982, citados en Gómez E., 2013) el uso de este término debe mantenerse para situaciones que implican:

- Experiencias totalmente desconocidas, sin precedentes en la historia del individuo.
- Los victimarios son otros seres humanos.
- Las agresiones están respaldadas legalmente y se acompañan de culpa inoculada por el agresor.
- Los sentimientos físicos y psíquicos a los que son sometidos están constantemente cercanos al límite tolerable para sobrevivir.
- No existe posibilidad de reaccionar frente a los agresores.
- Las víctimas son obligadas para sobrevivir a realizar conductas que en tiempos normales no aparecen espontáneamente (Gómez E., 2013: 51).

La autora señala que en este tipo de traumatización los recuerdos traumáticos “no permiten dejar el pasado en el pasado”. Si bien los contenidos manifiestos están presentes, las emociones están negadas.

Impactos psicosociales en los estudiantes heridos y sus familiares

Los estudiantes heridos son al mismo tiempo sobrevivientes de los ataques, por lo que las manifestaciones traumáticas coinciden con los síntomas antes descritos de estrés post traumático. En el caso del estudiante que se encuentra en estado vegetativo, su subjetividad fue anulada por la herida de bala que recibió en la cabeza y sus familiares enfrentan una pérdida ambigua, en la que el cuerpo está presente pero no la subjetividad. Por otro lado, los estudiantes heridos enfrentan

las secuelas físicas, en algunos casos repetidas intervenciones quirúrgicas y el proceso de rehabilitación que interrumpe su proyecto de vida.

Desestructuración familiar y ruptura del proyecto de vida

Las violaciones a los derechos humanos generan afectaciones en el núcleo familiar, por lo que en general los familiares son a su vez reconocidos como víctimas. Por ejemplo, frente a la pérdida de los padres u otro miembro de la familia, los familiares sobrevivientes asumen los roles de la persona ausente y esto genera una sobrecarga tanto económica como de tareas, y la ruptura en su proyecto de vida. Otros impactos en las familias tienen que ver con la estigmatización en sus comunidades y la impunidad (Gómez N., 2004).

En el caso de los familiares de los estudiantes heridos, las familias se organizan para responder a las necesidades de cuidado y acompañamiento permanente. Esto significa el desplazamiento de sus comunidades de origen, el abandono de sus trabajos y de sus propias familias, así como posponer o suspender otros planes de desarrollo personal o profesional.

Impactos psicosociales en los familiares de los estudiantes privados de la vida

Duelo traumático

El duelo es el proceso de elaboración psíquica frente a una pérdida. Según Freud, "el duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc." (Freud, 1992a: 241). Para el autor, el duelo tiene lugar "bajo el influjo del examen de realidad, que exige categóricamente separarse del objeto porque este ya no existe más" (Freud, 1992b: 160). De ahí que el aparato psíquico realiza un trabajo que le permite discriminar la ausencia de la persona amada como una pérdida definitiva, y recuperar paulatinamente el interés por el mundo externo. El duelo no es un estado patológico, y por el contrario, si no se interfiere su curso normal, se supera con el tiempo.

Sin embargo, el duelo no ocurre de manera automática frente a una pérdida. Darian Leader (2008: 15) señala que:

> El dolor tal vez sea nuestra primera reacción a la pérdida, pero el dolor y el duelo no son exactamente lo mismo. Si perdemos a alguien que amamos, ya sea por muerte o separación,

el duelo no es nunca un proceso automático. Para mucha gente, de hecho, nunca tiene lugar […] En el duelo, lloramos a los muertos; en la melancolía, morimos con ellos.

El mismo autor recupera una crítica a la perspectiva de Freud sobre el duelo como un trabajo individual y señala la importancia de los rituales de duelo que involucran tanto a los dolientes como a la comunidad. Para Pelento y Braun (1985), dos elementos fundamentales para el desarrollo de un proceso de duelo son: a) el conocimiento directo o la información adecuada de la muerte de la persona y de sus causas; b) la existencia de ciertos elementos simbólicos entre los que podríamos incluir: los rituales funerarios, las prácticas comunitarias y una adecuada respuesta social.

Las muertes violentas en el contexto de violaciones a los derechos humanos implican, por un lado, pérdidas abruptas, inesperadas y violentas, y por el otro, también suponen otras pérdidas en lo social: la del microgrupo social de pertenencia y referencia, disgregado por el terror que produce la pérdida de la representación grupal en el aparato psíquico, sostén de la identidad y de las normas de interacción y de los valores e ideales sociales; y del macrogrupo social, que queda sumido en una situación de irracionalidad y confusión (Pelento y Braun, 1985). Se trata de pérdidas que arrastran otras pérdidas, entre ellas, las creencias sobre sí mismo, los otros y el mundo. En tanto agentes del Estado están involucrados en la privación de la vida, por acción u omisión, también inscriben un sentimiento de vulnerabilidad en los dolientes, derivado del hecho de que quién debería velar por su seguridad no la garantiza, e incluso es quien comete las agresiones.

Estas pérdidas tienen un carácter traumático, puesto que "no hay lugar ni tiempo para dar cuenta, a través de la palabra, de la violencia que ha empujado a la muerte abrupta de un ser querido. Estas pérdidas, en su dimensión traumática exceden el orden de lo imaginario y el campo de lo simbólico" (Soria *et al.*, 2014).

En estos casos, el trabajo de duelo está particularmente ligado a las respuestas sociales e institucionales. La búsqueda de verdad y justicia de las víctimas juega un doble papel, pues los procesos jurídicos permiten simbolizar la pérdida y reconocerla socialmente, así como reconstruir el mundo social basado en normas éticas de convivencia. En muchos casos, se advierte que el duelo queda en suspenso hasta que existen condiciones sociales de reconocimiento de la pérdida. En cambio, la búsqueda de justicia se convierte en el centro del proyecto de vida

de las víctimas, lo cual permite una vía provisional para el duelo y les permite superar su situación de victimización para convertirse en sujetos activos de transformación social.

En este sentido, la impunidad se convierte en un obstáculo en el proceso de duelo. Para Echeburúa *et al.* (2004), la muerte violenta e imprevista de un hijo es un evento traumático. Frente a esta pérdida, el proceso de duelo está relacionado tanto con el modo de muerte y el impacto traumático para los padres, como con el contexto social de apoyo, o aislamiento y estigmatización de la víctima, y la sanción penal al responsable.

> Existe un suceso traumático que se funde con el duelo, y es la muerte de un hijo. La pérdida de un hijo joven puede ser el factor más estresante en la vida de un ser humano, especialmente si se produce de forma imprevista y violenta, como ocurre en el caso de un asesinato o de un suicidio. En concreto, hay una diferencia notable entre el duelo y la aflicción por la muerte de un joven y el dolor experimentado por el fallecimiento de una persona anciana que ha visto completada su vida. La muerte de un hijo es un hecho antinatural, una inversión del ciclo biológico normal, que plantea a los padres el dilema del escaso control que hay sobre la vida. Es más, alrededor de un 20% de los padres que pierden a un hijo no llegan a superarlo nunca. (Echeburúa y Corral, 2001)
>
> El dolor de los padres es mucho más intenso cuando ha habido una doble victimización (por ejemplo, en el caso de una joven violada y asesinada), cuando el agresor no ha sido detenido, cuando de algún modo se atribuye lo ocurrido al estilo de vida de la víctima (a una vida licenciosa, por ejemplo), cuando no ha aparecido el cuerpo de la víctima o cuando, como ocurre habitualmente en el caso de un suicidio, los padres pueden sentirse responsables de lo sucedido. (Echeburúa et al., 2004)

Según Spungen (1998),[18] en los casos de duelo por homicidio la ausencia de castigo dificulta la adaptación a la pérdida, fijando a los dolientes a emociones como ira, culpa, depresión, impotencia y frustración, e impidiendo que surjan nuevos intereses y que la muerte sea asimilada. La falta de sanción a los responsables es un factor que obstaculiza dar un sentido a los hechos, reconstruir vínculos basados en la confianza y la convivencia en comunidad.

De este modo, en los procesos de duelo traumático en contextos de impunidad se observan sentimientos de ira, rabia, impotencia, que se canalizan en la búsqueda de justicia para restituir el orden simbólico del mundo en el proceso de duelo. La

[18] Citado en Corredor, 2002.

dignificación de las víctimas, el esclarecimiento de los hechos y la participación activa en las investigaciones forman parte de esta constelación de formas de afrontamiento y elaboración del duelo.

En este sentido, la privación de la vida de seis personas, entre ellas las de tres estudiantes normalistas, constituye para sus familiares y allegados un duelo traumático. La búsqueda de justicia forma parte de la elaboración de la pérdida.

Impactos psicosociales en los niños y las niñas

Desarrollo infantil y duelo frente a la desaparición forzada
El desarrollo infantil atraviesa por diversas tensiones comunes, y frente a ellas habrá reacciones normales que le permiten al niño y la niña conocer su entorno y cómo enfrentarse a él. Algunos infantes responderán con cambios de comportamiento abruptos, pero temporales, frente a esas tensiones, mientras los padres son los encargados de aliviar los niveles de angustia. El desarrollo de algún trastorno en la infancia estará relacionado a tensiones extremas y cuando los adultos no pueden ayudarle a incorporarlas. Su desarrollo cognitivo, emocional y social determinaran lo que siente y como puede resolver las dificultades del ambiente (Wolff, 1985).

La muerte es una de estas situaciones extremas que implica cambios en la construcción de la subjetividad de los niños y las niñas. El duelo que viven frente a la muerte de un ser querido es una pérdida que pueden ir adaptando a lo largo de su vida. Para Bowlby (1983) esto dependerá de la edad en la que ocurre la muerte, la causa de la muerte, el propio proceso de duelo de los adultos y la manera en que hablen sobre ella, las reacciones familiares y la comunicación, el rol y el lazo afectivo que la persona que murió tenía con el niño.

Las reacciones del niño frente a la muerte, como se ha mencionado, dependerán de la edad que tenga; entre los cuatro y cinco años su respuesta puede ser de un asombro pasajero o de indiferencia; entre los cinco y los ocho años, la muerte le genera interés, se muestra agresivo y con miedo, la asocia como un castigo frente a algo "malo" que se supone hizo, pero sigue siendo para ellos algo reversible. Es a los nueve años que tiene una explicación racional, muestra reacciones de tristeza y miedo. Cuando la muerte de uno de los padres se registra entre los tres y cuatro años, los niños son más vulnerables, pues es durante este periodo

cuando ocurre el proceso de identificación; el desarrollo de la personalidad se ve gravemente afectado y resulta visible en la adolescencia. Aunque los otros adultos pueden constituir nuevos modelos de identificación, el tiempo que pasa para que la familia se reacomode o se defina quien será el tutor, para el niño o la niña queda suspendido. El dolor y la rabia permean la experiencia traumática y forman las memorias de la infancia; ambos sentimientos hablan del sentimiento de orfandad y el miedo al abandono total con el que los niños y las niñas van creciendo frente a la ausencia (Wolff, 1985).

Las situaciones de tensión que atraviesa el niño son experiencias que le permitirán generar modelos para manejar el peligro. La representación de lo que es peligroso cambia a lo largo de la vida y los intentos serán siempre por generar situaciones de seguridad; sin embargo, hay experiencias como la desaparición forzada que irrumpen y destruyen esa posibilidad. Hechos traumáticos como éste generan en los niños y las niñas un sentido de vulnerabilidad constante y permanente sobre la propia seguridad y destino, lo que genera sentimientos de terror e impotencia en respuesta a lo que sucede. Esta sensación de vulnerabilidad impide volver a un estado de seguridad mínimo (NCTSN, 2004).

La desaparición forzada tiene implicaciones que vulneran el desarrollo de los niños y niñas al comprometer sus relaciones primarias, que lo proveen de confianza y seguridad. El duelo frente a esta ausencia está imposibilitado dada la ausencia o distorsión de la información sobre la pérdida de sus familiares. No hay certeza de la muerte y las relaciones afectivas con otros adultos se ven afectadas por sus propias reacciones frente a la desaparición forzada, caracterizadas por una alta dosis de incertidumbre y de preguntas sobre el paradero de sus familiares. La información nunca está completa y a la que se les brinda acceso es compleja. En algunos casos los cuidadores de niños y niñas intentan protegerlos de la realidad dolorosa, de la información carente de confianza, por lo que se guarda silencio respecto a lo que pasa con su familiar, todo con el fin de mantenerlos seguros. Pero los niños y niñas hacen algo similar: ellos no preguntan a los adultos, pero los miran tristes, preocupados, enojados; todos saben que pasa algo, pero intentan protegerse mutuamente con el fin de no causar más dolor (Beristain, 2011).

Como se describió antes, la desaparición forzada implica una pérdida ambigua, que no puede significarse como definitiva debido a la falta de información sobre el paradero de la persona. Esto genera en los familiares un estado de duelo

congelado. La incertidumbre opera en dos sentidos: descaracteriza el objeto amado por suponerlo muerto, al mismo tiempo que lo caracteriza pues podría estar vivo (Martínez, 2006).

Situación traumática y afectación en la vida de los niños y niñas
Toda situación política y social producida por las graves violaciones a derechos humanos presenta características traumáticas, basadas en el contexto de inseguridad y debido a lo abrupto de los hechos violentos que se prolongan.

Para Maciel y Martínez (2006), la situación traumática es el acto en el cual los niños y las niñas son separados de sus padres de forma violenta y forzada, lo que produce un cambio en la familia. Los niños y las niñas pueden sufrir las consecuencias de una situación traumática de manera directa 1) porque viven los hechos; 2) por la transmisión del trauma que vivieron sus padres o cuidadores; y 3) por la desestructuración de su mundo familiar y social. En el contexto de graves violaciones a los derechos humanos ocurren estas tres condiciones traumáticas al mismo tiempo. Los niños y las niñas viven de manera directa los impactos de pérdidas ambiguas y violentas, pero también sus padres o cuidadores, de tal forma que no logran tener soporte frente a los impactos que originan estos hechos. El mundo familiar es impactado por las pérdidas y el trauma, y en el caso de las desapariciones, se reorganiza en función de la búsqueda. Por último, el mundo social también se desestructura por la significación de la participación del Estado en las violaciones y la impunidad. De esta forma, los niños y las niñas experimentan en los casos de graves violaciones a los derechos humanos una situación de catástrofe social.

Los hijos e hijas de padres desaparecidos, así como los infantes que vivieron los hechos de la desaparición forzada son la segunda generación a la que se le transmite el discurso de la ausencia como violencia política, y en la cual hay repercusiones directas en su historia personal. El daño que constituye es transmitido a las generaciones siguientes.

Las consecuencias más importantes de la violencia política tienen que ver con los procesos de identidad de los niños y la reestructuración familiar (Mardones y Cheuque, 2010).

Reestructuración familiar y construcción de la identidad
Dentro de los impactos en las familias de desaparecidos se señala el incremento del estado de carencia, caracterizado por la ruptura en la estructura familiar por la ausencia del familiar, que en ocasiones es el proveedor principal o un apoyo fuerte para el sustento, lo que precariza aún más la situación económica de la familia, modificando profundamente sus relaciones. El rol activo de las mujeres madres, tanto para garantizar el ingreso económico en beneficio y cuidado de los hijos, como en la búsqueda de su familiar, les representa cargas extras aunadas a los impactos emocionales y físicos de cada integrante de la familia, lo que genera ansiedad, preocupación y deja vulnerado el sentido de seguridad (Martínez, 2006; CAPS, 2003).

Los cambios que se han señalado repercuten directamente en la construcción de la imagen de sí mismos y en su identidad. Los referentes de seguridad y confianza que procuran los padres se ven comprometidos dadas las condiciones de vulnerabilidad e inestabilidad que genera la desaparición forzada y la amenaza de que vuelva a ocurrir.

Todos estos cambios implican una situación específica para los niños y las niñas, en particular en sus necesidades emocionales, las cuales no pueden ser identificadas y atendidas, pues los adultos están concentrados en lidiar con sus propios impactos y al mismo tiempo resolver las necesidades prácticas.

Impactos de la ausencia en niños y niñas
Los impactos de la desaparición forzada en los niños afectan considerablemente su desarrollo físico, psíquico y social. La ruptura de los lazos familiares, sociales y comunitarios hace que se cuestione lo que hasta entonces se tenía como símbolo para dar sentido a lo cotidiano, como la justicia o el bien y el mal, que en otro momento ayudaban a elaborar el dolor frente a una pérdida. El niño pierde de golpe la estabilidad de su familia sin saber lo que ocurre a sus ser querido, si está vivo o muerto, si puede regresar a su casa cuando han tenido que abandonarla, viviéndolo como un estado de confusión continuo, por lo que cambian las formas en cómo se relaciona con los demás (Maruquebreucq, 2005).

En estudios que evaluaron el efecto de la represión política en niños mapuches en Chile, se describió la sintomatología por estos hechos: síntomas somáticos, labilidad emocional, llanto fácil, dificultades para mantener y conciliar el

sueño, disminución o cambios bruscos del ánimo, hipervigilancia, síntomas ansiosos, reexperimentación del suceso traumático, alteración de las relaciones interpersonales, dificultades escolares, pensamientos fatalistas y autoagresión. Síntomas que pudieron encuadrarse en estrés post traumático, depresión y ansiedad. Estos síntomas y su evolución, más el contexto prolongado de violencia, implica consecuencias a mediano y largo plazo que afectan la salud y las posibilidades educativas y laborales de los menores (Mardones, 2010).
Algunos autores dividen los impactos que presentan niños y niñas de acuerdo a la edad que tenían cuando ocurrieron los hechos (Martínez, 2006):

- Entre los cuatro y seis años de edad, muestran desconfianza e inseguridad, confusión, es en estos momentos donde entra al mundo social (escuela) en estas circunstancias el entorno se vuelve amenazante e inseguro.
- Entre siete y nueve años: Enfermedades psicosomáticas, inmadurez emocional, hiperactividad, conductas autodestructivas, accidentes contantes, problemas de lenguaje.
- Entre los nueve y doce años: Fobias, enuresis, continuación de enfermedades psicosomáticas, problemas de sueño y terrores nocturnos, problemas de aprendizaje y concentración, problemas de conducta y en la relación con sus pares, poca tolerancia a la frustración, agresividad.
- De doce a quince años: Enfermedades psicosomáticas, enuresis, trastornos de sueño y terrores nocturnos, problemas en las relaciones sociales, desconfianza, accidentes o autolesiones, predisposición al uso de sustancias.
- La entrada a la adolescencia permite una organización mayor de la realidad y la violencia vivida, pero no por ello deja de presentar sentimientos de rabia o impotencia, influida por el contexto, con el mayor efecto en las relaciones interpersonales (Mardones, 2010).

Para todos los grupos de edad se identifican problemas de adaptación y resistencia al cambio, problemas de autoimagen y conductas adultas. Estos niños desarrollan un sentido de alerta permanente para evitar que lo ocurrido pase de nuevo, como un intento de recuperar el control. Frente a graves violaciones de derechos humanos, los niños han tenido que adoptar conductas o respuestas como adultos para tratar de entender lo que sucede. El niño es sensible a lo que sucede, prevalecen las relaciones tensas, con un profundo sufrimiento post traumático, que expresará a través de su cuerpo y de su juego (Maruquebreucq, 2005).

Durante la adolescencia aparece una posibilidad de apropiarse y de generar un sentido a la información con la que cuentan con la intensión de crear su propia historia. En esta etapa de desarrollo existe la necesidad de buscar y conocer nuevas fuentes que den información sobre sus padres y/o familiares. Kordon y Edelman (EATIP, 2009) señalan:

> El trabajo de investigación, de búsqueda de construcción del padre o madre desaparecidos, constituye una necesidad identificatoria. Es un trabajo intersubjetivo de construcción de memoria, que ocupa centralmente el interés del sujeto en este periodo de la vida.

Cuando existe una posibilidad de elaborar estas experiencias, se expresaran en recuerdos, en aprendizajes, en las elecciones que se van tomando; cuando no hubo posibilidad de elaborar el hecho traumático esto se expresara en problemas exacerbados en la familia, silencio permanente sobre lo que ocurrió y lo que ocurre, aislamiento, sensación de ser diferente a todos los demás, la idealización del familiar desaparecido. Las huellas psíquicas darán estructura a la vida actual de los jóvenes como de su futuro (EATIP, 2009).

Los impactos se recrudecen al no haber certeza de lo que ocurrió con sus familiares, se mantiene la esperanza de que estén vivos pues en la medida en que no hay información verdadera y confiable que apunte a lo contrario (EATIP, 2009). Ellos mismos elaboran hipótesis para explicar que es lo que ha ocurrido con sus familiares.

Es importante destacar que cada cambio en la conducta de los niños, en un contexto de desaparición forzada, puede relacionarse con una manifestación de duelo.

Posibilidades de elaborar el trauma de la desaparición forzada en los niños y niñas
La fantasía juega un papel importante en el desarrollo de los niños y las niñas para explicarse el mundo, es una combinación entre lo que pasa fuera de ellos y ellas y lo que ocurre en su interior, transformando y creando sus propias explicaciones y generando opciones del ser y estar en su entorno. En eventos traumáticos como el que nos ocupa, parte de las posibilidades para entender lo que está pasando es crear, a partir de la fantasía, por ejemplo, intentos por cambiar los roles al interior de las familias. Algunos niños suponen tomar el lugar del familiar ausente o intentan hacerse responsables de lo que ocurre en casa o del cuidado de los hermanos menores, se sobre exigen como un intento por apoyar a sus padres, evitando conflictos mientras ellos no están en casa.

Cobra importancia que los adultos puedan hablar de manera sencilla con ellos, explicando el contexto, qué es lo que ha pasado a lo largo de este tiempo, qué es lo que han hecho para conocer la verdad de lo ocurrido, cómo se sienten ellos mismos, señalar el papel de las autoridades en la investigación de los hechos, nombrando a los aliados, resaltando lo que cada familiar realiza para continuar con la búsqueda de sus seres queridos, de verdad y justicia. Esto ayuda a los niños y niñas a que disminuyan la sobreexigencia y la tensión, y generen medios reparadores que les permitan seguir dando sentido a lo que no lo tiene.

La historia y la memoria del familiar desaparecido crean un registro simbólico: los niños y las niñas crecen en un contexto social y cultural que cuestionara el poder y las formas que utiliza el Estado para imponer un orden social. Los niños son parte del dolor que se prolonga por la ausencia de sus familiares. El significado político que los infantes puedan elaborar sobre la desaparición forzada y la búsqueda construye memorias que pueden dar salida a esta experiencia traumática. Hablar del familiar ausente, sobre lo que hacía, lo que le gusta, su relación con él, da una oportunidad para que los niños y las niñas puedan reconstruir su propia memoria, de tal forma que se construya otro relato frente al oficial sobre la persona ausente (Verdejo, 2014).

Impactos psicosociales en los familiares de los estudiantes desaparecidos

Desaparición forzada y duelo congelado

La desaparición forzada es una de las formas de traumatización extrema producidas por graves violaciones a los derechos humanos. A diferencia de la tortura y de las ejecuciones extrajudiciales, la desaparición forzada implica la negativa oficial a reconocer la detención y dar información sobre el paradero de las personas desaparecidas, de tal forma que los dolientes y sus comunidades no tienen certeza de la suerte de sus seres queridos ni pueden recuperar el cadáver para cumplir con "el rito primordial de los seres humanos, que es el de enterrar a sus muertos[19]" (Castillo, 2013: 105). Es decir, la desaparición forzada produce una forma de pérdida particular en la que las condiciones antes mencionadas para que se ponga en marcha el trabajo de duelo están ausentes (el examen de realidad y el contexto social que favorece simbolizar la pérdida). Se trata de

[19] Castillo (2013) realiza un recorrido sobre algunos rituales de duelo en distintas culturas y su función de soporte del proceso de duelo intrapsíquico.

una pérdida ambigua por la imposibilidad de constatar si la persona está viva o muerta (Boss, 2001). Esta característica de la desaparición forzada ha generado una reflexión sobre las consecuencias en la subjetividad de los familiares de las personas desaparecidas y, específicamente, alrededor de la pregunta sobre si es posible un proceso de duelo en casos de desaparición forzada.

En el caso de la desaparición forzada y la desaparición de personas, el trabajo de duelo se ve imposibilitado por el hecho de que no hay nada que permita a los familiares constatar que su ser querido está vivo o muerto. La dolorosa ausencia no logra anclarse en ninguna certeza que permita realizar la elaboración psíquica en dirección a la asimilación de la pérdida como definitiva, es decir, propiamente un proceso de duelo (Kordon, 1991) e inhibe las respuestas sociales de apoyo y los rituales con los que culturalmente se acompaña a los dolientes y se reafirman los vínculos de la comunidad frente a la pérdida (Fernández Liria, s/f).

Otros autores han utilizado el término "duelo congelado[20]" para explicar el estancamiento del proceso de duelo en los familiares de personas desaparecidas debido, por un lado, a que la realidad externa no permite iniciar un proceso de duelo en tanto no existe certeza sobre el paradero de la persona desaparecida, y por otro lado, a que las exigencias concretas de búsqueda no dejan lugar para llorar o simbolizar la pérdida. En consecuencia, aparecen síntomas tales como cuadros depresivos y la repetición traumática, impedir representaciones témporo-espaciales y un vacío de palabras para denominar estos hechos (Pelento y Brown, citado en Castillo, 2013).

Por otro lado, como experiencia traumática, la desaparición forzada genera una ruptura en el proyecto de vida y de las creencias básicas sobre el yo, los otros y el mundo social, que tienen la función preservar el sentido de predictibilidad, control y seguridad. Estas creencias básicas funcionan de manera implícita y se refieren a la benevolencia del mundo y la gente o los otros, la naturaleza significativa y con sentido del mundo, y la valía del sí-mismo o un yo digno de respeto (Janoff–Bulman, 1992).[21] La vivencia de desamparo frente a las desapariciones también cuestiona las creencias espirituales y religiosas de las víctimas.

[20] Ignacio Maldonado y Estela Troya (1988), citados en Castillo (2013).

[21] Para profundizar en este tema, ver: Arnoso, et al. *Violencia colectiva y creencias básicas sobre el mundo, los otros y el yo. Impacto y reconstrucción.* Disponible en: http://www.ehu.eus/documents/1463215/1492921/Violencia+colectiva+y+creencias+b%C3%A1sicas+sobre+el+mundo+los+otros+y+el+yo+Impacto+y+reconstrucci%C3%B3n.

La psicóloga chilena María Isabel Castillo identifica una serie de momentos o etapas en el proceso de duelo de los familiares de personas desaparecidas a partir de su trabajo clínico. A continuación, se presenta una breve síntesis a modo de guía para comprender algunos elementos particulares del duelo, y no como etapas claramente delimitadas. La autora señala que este proceso se encuentra en relación dialéctica con el proceso social y político en que se encuentra inserto, y que puede implicar nuevas vivencias retraumatizantes.

Primer momento: búsqueda y asimilación de la situación de “desaparecido”. Se caracteriza por la búsqueda del familiar detenido o secuestrado, la ausencia es vivida como transitoria y se mantiene la esperanza de que se encuentre con vida. Con el tiempo, se empieza a asumir al familiar ausente como “desaparecido”, definición imprecisa y contradictoria que se caracteriza por la imposibilidad de probar la muerte de la persona ausente.

Segundo momento: enfrentar la posibilidad de vida o muerte. Aparecen fantasías de torturas, vejaciones, y un deplorable estado físico y psicológico asociados a la posibilidad de la muerte: “Junto con el recuerdo del familiar vivo y de la esperanza del encuentro, se le imagina desvalido y sufriente” (Castillo, 2013: 127). En esta etapa también se despliegan esfuerzos organizativos, de movilización y denuncia de los familiares. Castillo observa un estado de angustia contenida y la aparición de reacciones depresivas evidentes o enmascaradas. “La oscilación del estado de ánimo depende de los acontecimientos, configurándose verdaderos ciclos de esperanza-frustración” (Castillo, 2013: 127), así como estigmatización social, que genera aislamiento y sufrimiento en los familiares. Asimismo, señala que las desesperanzas y frustraciones impactan en las relaciones interpersonales al interior de las familias.

Tercer momento: enfrentar la posibilidad concreta de que el familiar desaparecido haya sido asesinado. Según la autora, a pesar de que se pueda identificar el momento en que el familiar significa subjetivamente la desaparición como muerte, la pregunta siempre retorna. Asumir conscientemente la posibilidad de la muerte en un contexto de falta de reconocimiento oficial significa para los familiares auto-responsabilizarse de la muerte, con los sentimientos de culpa concomitantes (darlo por muerto equivale a matarlo). La ausencia de certeza impide sustituir “desaparecido” por “muerto”, de tal forma que el desaparecido se erige en un “muerto-vivo”. A nivel personal, esto desencadena severos

cuadros depresivos, desestructuración emocional, sentimientos de angustia y desesperanza, y la negación consciente de la posibilidad de muerte.

Como se puntualizó antes, estos impactos y reacciones se superponen en el proceso de duelo de los familiares, y no pueden delimitarse esquemáticamente dentro de cada etapa. En este sentido, la búsqueda por parte de los familiares es una constante durante todo el proceso y se convierte en la vía para enfrentar el dolor y subjetivar la pérdida. La búsqueda de los desaparecidos también es la tarea alrededor de la que se cohesiona la organización de los familiares.

Castillo además da cuenta de lo que ha sucedido con los familiares a quienes fueron entregados los restos de sus desaparecidos y enfrentan la certeza de la muerte violenta y traumática de su familiar; con los familiares que esperan encontrarlos para iniciar un proceso de duelo, y con aquellos familiares que no quieren encontrarlos y enfrentan la ambivalencia entre la necesidad de saber y el sentimiento de no poder soportar las atrocidades cometidas contra sus seres queridos y encuentran otras formas de simbolizar el vacío que deja la desaparición. Finalmente, la autora estudia los impactos retraumatizantes en los familiares que recibieron los restos de sus seres queridos y más de diez años después fueron informados que éstos fueron erróneamente identificados.[22] Es decir, los restos que recibieron y a quienes dieron sepultura no corresponden a su familiar desaparecido. Para estos familiares, la noticia representa un acontecimiento traumático que implica reiniciar la búsqueda, revivir el proceso de duelo, las fantasías sobre cómo fue asesinado y torturado, y sentimientos de impotencia por no poder ayudarlo. Algunos familiares citados por la autora describen la vivencia de que su familiar "vuelve a desaparecer", y sentimientos de rabia porque "no se puede jugar con el dolor nuestro" (Castillo, 2013: 132).

Si bien los avances de la ciencia forense han permitido identificar y devolver los restos de las personas desaparecidas a sus familiares, también es cierto que abre una problemática en relación con los procesos de duelo, como muestra el caso anterior estudiado por Castillo. Esto es particularmente relevante en el caso de México donde, producto de la presión de los colectivos de familiares de personas

[22] Se refiere a los restos encontrados en el Patio 29 del Cementerio General de Santiago de Chile a principios de la década de los 90, identificados por el Servicio Médico Legal como los restos de 98 personas desaparecidas. Estos restos fueron entregados a sus supuestos familiares, quienes lo enterraron con los rituales correspondientes. En abril de 2006, se informa que 48 personas fueron erróneamente identificadas y que existen dudas sobre la identificación de otras 37 personas.

desaparecidas, se ha encontrado una gran cantidad de restos de personas no identificadas en fosas comunes o clandestinas. En este sentido, se pueden apuntar dos consecuencias de los hallazgos de restos de personas no identificadas:

a) La manera en que los perpetradores disponen de los restos y el estado en el que son encontrados genera una vivencia traumática para los familiares de personas desaparecidas, incluso cuando no se tiene certeza de que se trate de su ser querido. Esto confronta a los familiares con la posibilidad de muerte y genera fantasías angustiantes sobre la tortura que su familiar podría haber sufrido antes de ser privado de la vida.

b) Durante los procesos oficiales de identificación forense y de notificación de los resultados a los familiares se suscitan eventos retraumatizantes, como irregularidades en la identificación, que cuestionan la validez de los resultados. Esto revive el dolor de la pérdida y las fantasías atormentadoras sobre la manera en que el ser querido habría muerto, pero no permite iniciar el duelo debido a las dudas y la falta de legitimidad de las instituciones. En otros casos se realizan las notificaciones de forma inadecuada o directamente se difunden en medios de comunicación sin informar previamente a los familiares, incluso cuando no existen pruebas contundentes. Esto genera, además de las consecuencias antes descritas, presión social sobre los familiares para que acepten la muerte de sus seres queridos.

De este modo, los procesos de duelo que enfrentan los familiares se complican por las características propias de la desaparición y por los impactos de la búsqueda e identificación forense. Frente a las irregularidades o la manipulación, los familiares viven un nuevo ataque a su dignidad y el sentimiento de burla, así como procesos de duelo manipulados y traumáticos.

La función de lo social en el duelo por desaparición forzada

Diversos autores señalan que en el contexto de las dictaduras militares en el Cono Sur operó en la población un mecanismo de defensa que llamaron “desmentida social” (Castillo, 2013) y que consiste en la negación de la realidad de las desapariciones. Este mecanismo tiene como consecuencia el confinamiento de la experiencia de las víctimas al ámbito privado, el aislamiento y la marginalización. La falta de reconocimiento social de su dolor profundiza la desestructuración psíquica que produce la desaparición (Pizarro y Wittebroodt, 2002).

Si bien el aparato psíquico queda atrapado en la ambigüedad y en el dolor de la pérdida traumática, esto no significa que no se desplieguen otras formas de subjetivar la pérdida apoyadas en procesos sociales.

> Así también hay quienes buscan poner a funcionar el Otro Social tal como lo hicieran las Madres de Plaza de Mayo en la Argentina. Acto que produjera subjetividades y admitiera algún duelo posible donde parecía no poder haber "trabajo" de duelo: sin tumbas, sin muertos, sin cuerpos, hubo una articulación —producida desde las Madres mismas— entre lo público, lo privado y lo íntimo que fue permitiendo alguna subjetivación. Todo esto desde el más absoluto abandono y vacío del Otro Político, Jurídico y Social, autores responsables, además, de la desaparición de sus hijos. (Elmiger, 2010).

Tanto los estudios a partir del trabajo clínico con familiares de personas desaparecidas en las dictaduras militares en el Cono Sur durante los últimos años del siglo pasado, como las distintas formas de respuesta de los familiares a las desapariciones recientes en México, dan cuenta de un proceso dinámico inseparable del contexto social y político en el que las desapariciones son producidas.

La movilización y denuncia de diferentes grupos de familiares de personas desaparecidas en México, desde la Guerra Sucia hasta la actualidad, ha permitido el reconocimiento de las desapariciones como una realidad y, por lo tanto, reconocer el dolor y la pérdida ambigüa que enfrentan los familiares. Las movilizaciones, sobre todo en el caso de Ayotzinapa, llevaron al ámbito público las desapariciones y exigieron respuestas desde el Estado. Incluso se han desplegado desde la sociedad civil formas de inscribir la pérdida y el vacío de la desaparición, tales como monumentos y memoriales, así como actividades conmemorativas. En ese sentido no se trata de una "desmentida social", como en el caso de Argentina. Sin embargo, los familiares de personas desaparecidas se enfrentan a mensajes contradictorios, pues a pesar del reconocimiento oficial y social de las desapariciones, no existen mecanismos de búsqueda e investigación efectivos que permitan esclarecer los hechos, sancionar a los responsables y encontrar a los desaparecidos. El concepto de "doble vínculo" puede ser útil para comprender la experiencia de los familiares de personas desaparecidas. El doble vínculo fue propuesto por Gregory Bateson y consiste en "todo tipo de mensajes contradictorios emitidos simultáneamente, sea por los miembros de su familia, sea por la familia de un lado y por la sociedad del otro" (Roudinesco y Plon, 2008: 233). Esta situación profundiza la vivencia de impotencia, frustración, desamparo y desesperación en los familiares de personas desaparecidas, y

deteriora la confianza en las instituciones del Estado. A nivel social, se envía un mensaje de simulación y de confusión.

Por otro lado, las organizaciones de familiares de personas desaparecidas han logrado el reconocimiento social y jurídico de las personas desaparecidas.[23] Como señala Kordon (1991) para el caso de Argentina, esto ayuda a que no sea el familiar quien deba definir la muerte, con los sentimientos de culpa concomitantes. Por el contrario, el soporte de la figura del desaparecido ha permitido relevar a los familiares del mandato de aceptar la muerte frente a la falta de evidencia que permita un proceso de duelo en esta dirección. Es decir, la categoría del desaparecido permite el reconocimiento del estatus jurídico de la persona pero también de la situación psicológica de sus familiares.

Las respuestas frente a la desaparición también dan cuenta de la dimensión psicosocial de los procesos internos de las víctimas. Por ejemplo, la lucha por la justicia tiene una función en el proceso de duelo, como forma de dar sentido a la pérdida pero también de reconstruir el orden simbólico del mundo social.

> Esta demanda de justicia, que garantice la existencia del orden simbólico, y más aún, la inscripción de la demanda de justicia en el movimiento social en su conjunto, constituye un aspecto interno a la subjetividad en la superación del trauma vivido. Esto está ligado a la no marginalización. Es por esto, insistimos, que hablamos de la inscripción psicosocial del duelo. (Kordon, 1991: 3).

La misma autora señala cómo, en el contexto de los colectivos de familiares de personas desaparecidas, las personas pasan de la búsqueda del hijo propio o familiar, a la búsqueda de todos los hijos, y a demandar justicia y cambios estructurales para que las desapariciones no sigan ocurriendo.

Las organizaciones de familiares y de la sociedad civil como soporte frente a la desaparición.

La organización de los familiares permite la articulación de formas colectivas de afrontamiento frente a la desaparición forzada, como la denuncia y la búsqueda. Además, la participación en colectivos es fundamental como soporte psíquico frente al ocultamiento, la manipulación de la verdad y la negación oficial de las desapariciones.

---

[23] Ejemplo de esto es que en México, la Ley General de Víctimas reconoció en el año 2013 el estatus jurídico de "ausencia por desaparición", a pesar de que no se ha armonizado hasta la fecha en las normas civiles estatales.

Frente a una situación paradójica (ni vivo ni muerto), traumática, desorganizadora y potencialmente psicotizante, los colectivos de familiares han mostrado cumplir un papel reorganizador porque permite construir las representaciones sociales sobre las que se apoya el principio de realidad para elaborar la pérdida ambigua del desaparecido. Kordon (1991), retomando a Bruno Bettelheim, explica la función preservadora del aparato psíquico de las organizaciones de desaparecidos en tanto fuente de identidad y pertenencia:

> Por otra parte, el grupo de madres cumplió una función que podemos definir como protésica y proteica. Protésica en el sentido que el grupo sirve de apoyo al psiquismo en riesgo de desestructuración. Esta función de apoyo ha sido descrita también por Bettelheim. Cuando se habla en un grupo de espíritu de cuerpo, de cuerpo grupal, de miembros de grupo, esto está vinculado a un aspecto que en los momentos de crisis, de emergencia, es fundamental para la preservación del psiquismo. El sujeto no está solo, aislado, roto ni prisionero de sus fantasías más catastróficas, hay un cuerpo grupal (sustituto de las primeras figuras protectoras) que lo sostiene, lo reconoce como parte de sí, funciona como marco de apoyatura de una identidad, otorga y asegura pertenencia frente a la indefensión. Además, la participación en estos grupos tuvo una función proteica, en el sentido de aquellas transformaciones que podemos definir como de enriquecimiento yoico, operadas en quienes participaron en ellos (Kordon, 1991: 3).

El grupo también es una fuente de crecimiento post traumático, que permite la adquisición de nuevas herramientas para hacer frente a la desaparición, la reconstrucción de los vínculos sociales fracturados por las violaciones a los derechos humanos y la reorganización del orden simbólico del mundo. Al mismo tiempo, las organizaciones están expuestas a las tensiones que implican las vivencias de frustración e impotencia frente a la impunidad, así como al desgaste de la movilización permanente.

Frente a la ruptura del Estado como garante de los derechos humanos y la vivencia de vulnerabilidad de las víctimas, las organizaciones de la sociedad civil que proveen asesoría técnica jurídica, forense y de apoyo psicosocial, así como organismos internacionales de derechos humanos, entre otras, permiten el restablecimiento de vínculos basados en un proceso de construcción de confianza y cumplen un papel de protección frente al ocultamiento y la manipulación de la verdad que caracteriza la desaparición forzada. En este sentido, la capacidad de las organizaciones en conjunto con las víctimas para posicionar narrativas que desmontan las versiones oficiales cumple una función de soporte psíquico para ellas. Finalmente, la movilización y las expresiones de solidaridad forman parte de este contexto social de validación del sufrimiento de las víctimas.

Desaparición forzada e impunidad
La desaparición forzada es un delito de carácter continuo, no cesa de cometerse hasta que se encuentra el paradero de la persona desaparecida. Esto tiene consecuencias jurídicas, al mismo tiempo que genera impactos psicosociales particulares en los familiares, para quienes la desaparición *sigue ocurriendo*. A diferencia de otros eventos traumáticos cuya sintomatología tiende a disminuir con el tiempo, la incertidumbre, la angustia, la ansiedad, la desesperación y el dolor emocional aumenta con el paso del tiempo por no tener noticias sobre la suerte de su ser querido. Este también es el caso de las desapariciones cometidas por particulares. En ambos casos, los familiares tienen una necesidad imperiosa de saber.

En la medida en que la impunidad, entendida como la omisión de buscar e investigar los hechos, impide saber la verdad, perpetúa el grave daño psicológico que viven las víctimas. Cuando las autoridades no hacen lo que tienen que hacer frente a las desapariciones, generan un daño psicológico en los familiares, que ven frustradas sus expectativas en las autoridades y la confianza en el Estado, la cual, ya dañada, se deteriora aún más. Por otro lado, la falta de búsqueda e investigación por parte de las autoridades deja a los familiares vulnerables frente a personas o grupos que pueden intentar extorsionarlos a cambio de información, y los empuja a realizar acciones de búsqueda e investigación por sus propios medios, a pesar de los riesgos que implica para su vida o su integridad física y psicológica.

La impunidad, como se describió antes, no se trata solamente de la omisión sino que se apoya en mecanismos para ocultar la verdad y obstaculizar las investigaciones y la sanción a los responsables, generando nuevos daños y violaciones a los derechos de las víctimas. La difusión de rumores o información no verificada sobre el destino de los desaparecidos detona fantasías terroríficas en los familiares sobre los malos tratos y el sufrimiento que podrían haber pasado sus seres queridos, las cuales profundizan la angustia y constituyen una forma de tortura psicológica. Asimismo, el recurso a la culpabilización y estigmatización de las víctimas, como una forma de ocultamiento o tergiversación de los hechos, tiene impactos psicosociales en las víctimas que lo viven como una nueva forma de humillación.

La impunidad genera frustración e impotencia, pérdida del sentimiento de la propia valía por no poder encontrar al familiar a pesar de los esfuerzos realizados, culpa, desesperación y sentimientos de rabia. Impide reconstruir el proyecto de

vida porque las personas se ven forzadas a destinar su energía en la búsqueda de la persona desaparecida y en impulsar las investigaciones. De este modo, al impacto de la desaparición se suma el de la impunidad y afecta todas las esferas de la vida de los familiares: familiar, laboral, comunitario y grupal, al interior de la organización de familiares.

La impunidad además sostiene una situación de amenaza vital real para las víctimas, quienes con sus acciones de denuncia se enfrentan a los perpetradores que continúan en posiciones de poder. En este caso, el miedo tiene que ver más con los riesgos actuales que con la emergencia de síntomas vinculados a hechos traumáticos pasados.

En las familias se observa reacciones de miedo frente a las posibles represalias, lo que lleva a intentar disuadir a los miembros más activos en la búsqueda y la investigación, así como a un sentimiento de frustración e impotencia frente a la falta de resultados en términos de justicia. En el ámbito de las organizaciones de víctimas, se cuestiona el sentido de sus acciones frente a la falta de resultados y la aparente inutilidad. Los sentimientos de rabia, frustración e impotencia pueden volcarse al interior e impactar en los vínculos en el espacio grupal.

A nivel colectivo o social, la impunidad apuntala aquellos mecanismos de defensa basados en la estigmatización de la víctima y la privatización del daño, que se manifiestan en la afirmación de que "en algo andaban". Esto genera una falsa percepción de invulnerabilidad en la sociedad y mayor aislamiento de las víctimas. Cuando estos mecanismos de defensa fracasan frente a la persistencia de la violencia se generalizan mecanismos adaptativos basados en el miedo, la restricción de la vida pública y de la participación política como forma de evitación del peligro.

La permanencia de los perpetradores en el poder, sostenida por la impunidad, inhibe a las víctimas de presentar denuncias, de tal forma que la impunidad paraliza los mecanismos que tiene la sociedad para hacer frente a la transgresión de la ley y privatiza el daño en las víctimas. A nivel social, la impunidad erosiona el Estado de Derecho, mina la confianza en las instituciones y deja a los seres humanos en un estado de vulnerabilidad e indefensión.

Pueblos indígenas, una aproximación pluricultural a las afectaciones y mecanismos de afrontamiento

Este informe reconoce la composición pluricultural de los familiares y normalistas víctimas de los sucesos del 26 y 27 de septiembre en Iguala, lo que requiere elaborar un marco conceptual que identifique las afectaciones de violaciones graves a los derechos humanos y los mecanismos de afrontamiento a partir de contextos culturales específicos, particularmente para las víctimas que pertenecen a los pueblos indígenas na savi (mixteco), me´phaa (tlapaneco) y nahuatl en Guerrero. Implica incorporar elementos de la disciplina antropológica a la perspectiva psicosocial y al derecho, una aproximación interdisciplinaria donde los principales avances emergen de los contextos de conflicto y post conflicto de Colombia y Guatemala. Dichos avances se concentran sobre todo en investigaciones sobre reparaciones y pueblos indígenas (Red Latinoamericana de Antropología Jurídica, 2010), lo que algunos estudios identifican como etno-reparaciones (Rodríguez Garavito y Lam, 2010), que plantean interpretar el derecho internacional y nacional a la luz de las percepciones, significados y sistemas normativos de víctimas de los pueblos indígenas y afrodescendientes en el continente. A su vez, estos estudios se apoyan en conceptos como "la universalidad inclusiva", que generan marcos flexibles para la interpretación de estándares de derechos humanos desde perspectivas culturales no occidentales (Brems, 2001) y de "justicia étnica colectiva" para elaborar criterios de reparación en clave cultural (Rodríguez Garavito y Lam, 2010).

Con tal de aproximarse a la experiencia vital de las víctimas que se identifican como indígenas, este informe se sustenta en un marco conceptual trazado por tres ejes principales. El primero sitúa a las víctimas indígenas en contextos sociohistóricos más amplios que tienden a caracterizarse por condiciones de extrema desigualdad. Se reconoce que para pueblos indígenas, las violaciones graves a los derechos humanos de individuos y de sus comunidades suceden en entornos marcados por patrones sistemáticos de exclusión social que afectan a los pueblos de manera desproporcional, lo que a su vez los coloca en mayores condiciones de vulnerabilidad frente a posibles situaciones de violencia (Donoso, 2013). A partir de este primer eje, se requiere ubicar los agravios recientes en relación a agravios históricos y sus respectivos impactos, reflejados en gran medida por la persistencia de un racismo estructural (Ogletree, 2003). En este

caso, la forma en que experiencias de vida marcadas por una desigualdad social extrema impactan la forma en que víctimas viven los agravios más recientes fue evidente cuando en las entrevistas se detecta que un número significativo de los familiares de los normalistas desaparecidos, asesinados y heridos, incluyendo las víctimas indígenas, detallan experiencias de agravios a lo largo de sus vidas para explicar e interpretar cómo viven los sucesos que detonan los eventos del 26 y 27 de septiembre de 2014, así como eventos posteriores de revictimización, incluyendo actos de discriminación y de racismo, que ocurren en la interacción con autoridades como parte de la búsqueda de los normalistas desaparecidos y del proceso jurídico.

Un segundo eje reconoce que las afectaciones se expresan a partir de códigos culturalmente específicos. Estudios sobre las afectaciones de graves violaciones a los derechos humanos de indígenas resaltan que el conjunto de significados descansan sobre una cosmovisión y un sistema normativo propio, en que las víctimas elaboran formas distintas de concebir el agravio y las afectaciones, así como de dotar de sentido conceptos como "justicia" y "reparaciones" (Viaene, 2010).[24] El criterio subjetivo que se privilegia a lo largo de este informe —que implica privilegiar los datos que provienen de los testimonios de las víctimas— adquiere una relevancia adicional para los familiares que son de pueblos indígenas, dado que dichas experiencias vitales se interpretan desde su propia matriz cultural (Lenzerini, 2008). Con tal de responder a este eje, se requiere adecuar la perspectiva psicosocial a contextos culturales concretos (Cabildo Indígena de Guambia, 2013) y a su vez interpretar los estándares internacionales a partir de determinado orden de significados propios del pueblo o comunidad indígena a la cual pertenece la víctima (Donoso, 2013).

Lo anterior incluye las formas de enfrentar y entender distintos tipos de duelo junto con la interpretación de determinadas enfermedades que se vinculan a las afectaciones. Para ofrecer un ejemplo se destaca la enfermedad conocida como "susto", que en el pensamiento indígena mesoamericano se relaciona con la pérdida de *tonalli*, lo que algunos antropólogos explican como una fuerza

[24] El artículo 5 del Convenio 169 de la Organización Internacional de Trabajo (OIT) establece que deberán, "reconocerse y protegerse los valores y prácticas sociales, culturales, religiosos y espirituales propios de dichos pueblos" y "respetarse la integridad de los valores, prácticas e instituciones de esos pueblos". En cuanto la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, su artículo 40 señala que los mecanismos del Estado tomarán "en consideración las costumbres, las tradiciones, las normas y los sistemas jurídicos de los pueblos indígenas interesados y las normas internacionales de derechos humanos".

vital que se dispersa a lo largo del cuerpo (Fagetti, 2010), una fuerza vital que se relaciona con el alma, aunque no es entendido en el sentido occidental. De acuerdo a la Biblioteca de la Medicina Tradicional Mexicana de la UNAM, el susto se define como un padecimiento causado por la "pérdida del alma" o la "entrada del aire al cuerpo".[25] El susto puede ser causado por diversas fuerzas o eventos, incluyendo desastres de carácter natural, interacciones con espíritus sobrenaturales, y actos de violencia entre seres humanos. En lugar de entender el susto como una enfermedad cultural, en contraste a una enfermedad natural, en este informe retomamos la perspectiva de antropólogos que reconocen que un padecimiento se puede codificar de manera distinta, y que:

> Esta operación de definición/interpretación está sujeta a la historia, cambia, se renueva, se transforma en concomitancia con los cambios o evoluciones de los instrumentos [...]. La cultura no es solamente un medio para representar la enfermedad sino que organiza la experiencia de la enfermedad y del comportamiento humano conforme a su propio modelo de referencia. (Peretti, 2010)

Aquí cabe señalar que este tipo de referentes culturales mesoamericanos, si bien se concentran en los testimonios de los familiares indígenas, no se limitan exclusivamente a ellos. Por lo contrario, son referentes culturales muchas veces compartidos entre poblaciones indígenas y mestizas en la región dado que descansan sobre una base epistemológica en común que tiene un punto de anclaje en la cosmovisión mesoamericana.

Cabe reconocer que aunque los estudios que sirven de referentes para el marco conceptual de este informe se enfocan principalmente en casos en que comunidades enteras han sido directamente afectadas por graves violaciones a los derechos humanos, como masacres y desplazamientos forzados, también se reconocen las afectaciones a individuos y familiares como parte de ese colectivo. De hecho, uno de los criterios que se elabora para este segundo eje consiste en identificar las afectaciones colectivas y comunitarias en casos de violaciones a los derechos humanos de un individuo, dado que reconocer lo colectivo forma parte de la identidad cultural de las víctimas (Rodríguez Garavito y Lam, 2010).[26]

[25] Referirse a Espanto o susto, en la Biblioteca Virtual de la Medicina Tradicional Mexicana. Disponible en http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/pueblos.php?l=2&t=chocho&mo=&demanda=&orden=20&v=m#demanda

[26] En el caso de *Chitay Nech et al v. Guatemala* ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, por ejemplo, las reparaciones de la desaparición forzada del señor Chitay, incluyeron elaborar mecanismos que honran la memoria de la víctima como parte de toda la comunidad (CoIDH, *Chitay Nech et al v. Guatemala,* para. 251).

Por último, un tercer eje parte del entendido de que las experiencias vitales de las víctimas indígenas informan y dotan de sentido los mecanismos de afrontamiento que ellos elaboran a partir de sus prácticas culturales, creencias y cosmovisiones. En este sentido, para víctimas de pueblos indígenas es necesario considerar las afectaciones y mecanismos de afrontamiento no solo en el plano psicosocial sino también en el plano simbólico espiritual (Gómez N., 2008). A su vez, la sistematización de experiencias de atención psicosocial con pueblos indígenas resaltan la importancia que tienen la naturaleza, la tierra y el territorio, así como lo sagrado, para la elaboración de mecanismos de afrontamiento para estas víctimas (Cabildo Indígena de Guambia, 2013). Enfatizan los mecanismos de afrontamiento que se elaboran para evitar la ruptura de la transmisión intergeneracional de la relación con la tierra y el territorio, rupturas que pueden provocar eventos de violencia extrema. Dichos estudios reconocen que víctimas de pueblos indígenas suelen tener reacciones comunes frente a eventos traumáticos, incluyendo formas de afrontamiento basadas en la dinámica grupal y colectiva. Por lo mismo, resaltan la relevancia que adquieren las respuestas colectivas y organizativas frente a determinados eventos traumáticos, por encima de las individuales.



III. Metodología

Antes de describir la ruta metodológica de este informe, se le recuerda al lector los objetivos principales:

- Documentar los impactos psicosociales, en la salud y otros relevantes, que ocasionaron los hechos del 26 y 27 de septiembre en Iguala sobre los diferentes grupos de víctimas, así como los impactos derivados de la respuesta institucional en la búsqueda de verdad y justicia.
- Generar espacios para la elaboración psicosocial a partir del reconocimiento de los impactos a nivel individual, familiar y colectivo.
- Visibilizar las formas de afrontamiento de las víctimas.
- Documentar dichos impactos y mecanismos de afrontamiento a partir de un enfoque pluricultural que reconozca los contextos socioculturales propios de las víctimas; en particular de las víctimas na savi (mixteco), me´phaa (tlapaneco), nahuatl y de otros pueblos indígenas.
- Sentar las bases para el diseño de medidas de atención y reparación desde la perspectiva de las víctimas y a partir de visiones culturalmente adecuadas.

Aspectos éticos

Dado que el informe involucra a grupos y personas que atraviesan por una situación de sufrimiento frente a los impactos de graves violaciones a los derechos humanos, una premisa fundamental es el respeto a la dignidad de las víctimas y a su proceso personal y colectivo. En este sentido, este informe no se considera a las víctimas únicamente como fuentes de información, sino como sujetos de su propio proceso, que despliegan formas de afrontamiento individuales y colectivas frente a los hechos.

Este posicionamiento ético marca no solo el abordaje conceptual descrito en el primer capítulo, sino en el diseño metodológico que aquí se presenta. En particular, el informe privilegió respetar el proceso de las personas antes que la obtención de datos. A partir de este criterio ético, se elaboró una guía de entrevista dividida en tres bloques temáticos: a) datos generales; b) impactos de los hechos a nivel individual, familiar y colectivo; y c) sentidos frente a las reparaciones. Sin embargo, se privilegió un formato flexible que diera espacio a lo que resulta ser más significativo para cada víctima entrevistada y que permitiera a la persona decidir no responder a determinada pregunta si no se sentía en condiciones.

En ese sentido, se prefirió comprender las experiencias antes que etiquetarlas en criterios diagnósticos que patologizan las respuestas de las víctimas. Para ello, fue necesario priorizar la visión de las víctimas sobre los hechos y las respuestas institucionales a partir de sus testimonios y respetar los tiempos de la elaboración psíquica de las víctimas y sus decisiones en relación a participar en las entrevistas o los espacios grupales. Por último, la metodología incluyó generar espacios de devolución de los hallazgos para favorecer la apropiación del informe como parte de la búsqueda de verdad y justicia de las víctimas.

Para preservar la identidad de las víctimas se implementó un sistema de códigos. Se utiliza un prefijo —en el caso de los estudiantes sobrevivientes *ES* y en el caso de los familiares de los normalistas desaparecidos *EFD*— y a continuación se indica el número de entrevista. En los demás casos las víctimas estuvieron de acuerdo con que se publicaran sus nombres.

Etapas para la elaboración del diagnóstico

El informe se desarrolló en cuatro etapas llevadas a cabo entre noviembre del 2015 y abril del 2016, seguidas por dos que consistieron en la redacción y devolución de los hallazgos a las víctimas.

Primera etapa: Análisis contextual y elaboración conceptual

Revisión de la literatura existente sobre los hechos (informes, documentales, cápsulas, reportajes periodísticos, artículos, libros que se han publicado sobre los acontecimientos del 26 y 27 de septiembre).

- Revisión de literatura sobre impactos psicosociales de graves violaciones a los derechos humanos, en particular de la desaparición forzada de personas. Revisión de literatura sobre impactos de la desaparición forzada en niños y niñas, sobre impactos transgeneracionales, así como sobre las formas de significar los daños producto de la violencia en víctimas de pueblos indígenas.
- Elaboración del marco teórico sobre la perspectiva psicosocial que sustenta la investigación, así como sobre los impactos psicosociales que se experimentan de acuerdo al tipo de violencia y violación de derechos

humanos vivida: desaparición forzada, ejecución extrajudicial o asesinato, impunidad, impactos en los sobrevivientes, entre otros.

- Recopilación de información sobre el contexto socioeconómico en el estado de Guerrero que permita contextualizar la situación de las víctimas previa a los hechos, en particular la situación de marginación, pobreza, discriminación y el acceso a derechos como la salud y la educación.
- Identificación de grupos de víctimas: familiares de estudiantes desaparecidos, estudiantes heridos y sus familiares, familiares de jóvenes asesinados, así como estudiantes normalistas sobrevivientes. Además, se incluyeron colectivos y familiares de personas desaparecidas en el país, que no son víctimas directas de los hechos pero que han sufrido impactos psicosociales a partir de la desaparición de los estudiantes normalistas y las respuestas institucionales en el caso.
- Elaboración de la guía de entrevista y el calendario para realizar las entrevistas.
- Elaboración de las categorías iniciales para aprehender los daños e impactos psicosociales, y elaboración de las guías de entrevista semiestructurada para cada uno de los grupos de víctimas.
- A su vez, durante esta etapa se estableció contacto con la Red por la Salud 43, un equipo integrado por 3 médicos, 2 nutriólogas, 1 psicólogo y un gestor intercultural, que han brindado atención en salud a los familiares de los estudiantes desaparecidos desde septiembre del 2015.

Segunda etapa: presentación del proyecto a las víctimas y acuerdo

Antes de implementar la guía de entrevista y demás elementos del informe se llevó a cabo la presentación del proyecto a los diferentes grupos de víctimas identificados, en particular a los familiares de los 43 estudiantes normalistas. Esta presentación incluyó una explicación sobre las recomendaciones del GIEI en relación con la atención a las víctimas y la importancia de realizar el diagnóstico, así como la metodología de trabajo y la presentación del equipo que lo llevaría a cabo. Los familiares expresaron dudas y preocupaciones sobre el informe. En particular sobre el temor que sentían a que se utilizara políticamente para "cerrar su caso", así como el miedo a revivir los hechos y el dolor durante las entrevistas. Este espacio fue fundamental para establecer con las víctimas un acuerdo que fuera marco para la elaboración del diagnóstico. El acuerdo

establece que la participación de las víctimas en las entrevistas y actividades grupales es voluntaria y que —aunque el diagnóstico establece recomendaciones en cuanto a las medidas para garantizar los derechos a la atención y reparación de las víctimas— cualquier acuerdo relativo a dichas medidas se llevará a cabo con la participación de las víctimas y sus representantes.

Tercera etapa: recolección de datos

A partir de este acuerdo básico se realizaron las siguientes actividades:

- Entrevistas individuales y familiares con todas las víctimas que decidieron participar de manera voluntaria.
- Entrevistas individuales y una entrevista grupal con estudiantes sobrevivientes.
- Visitas a algunos de los domicilios de los familiares de estudiantes desaparecidos y a la Normal Rural "Isidro Burgos" de Ayotzinapa.

La relación de las entrevistas individuales y grupales realizadas se detalla en la siguiente tabla:

Cantidad	Grupo de víctimas	Tipo de entrevista semiestructurada	Lugar
6	Estudiantes heridos y sus familiares	5 entrevistas individuales con familiares de 2 los estudiantes heridos. 1 entrevista individual con uno de los estudiantes heridos	•Normal Rural "Isidro Burgos" de Ayotzinapa, Guerrero. •Ciudad de México
3	Familiares de estudiantes privados de la vida	2 entrevistas individuales 1 entrevista grupal con la familia	•Zihuatanejo, Gro. •Ciudad de México
33	Familiares de estudiantes desaparecidos	31 entrevistas individuales 1 entrevista grupal a familiares	•Omeapa, Gro. •Tixtla, Gro. •Tlacolula, Oaxaca. •Ciudad de México •Washington D.C., •Estados Unidos.
8	Estudiantes sobrevivientes	4 entrevistas individuales 1 entrevista grupal a 4 estudiantes	•Ciudad de México •Normal Rural en Ayotzinapa, Gro.

Cantidad	Grupo de víctimas	Tipo de entrevista semiestructurada	Lugar
6	Niñas / niños (familiares de los 43 estudiantes desaparecidos y de un estudiante asesinado)	6 entrevistas a niños y niñas a través de la técnica de juego y dibujo libre	I. Tixtla, Guerrero. II. Ciudad de México.
8	Familiares de personas desaparecidas de distintos colectivos del país	Entrevistas individuales	Ciudad de México
64	**Total de entrevistas realizadas**		

Tabla de recolección de datos y fuentes de información.

A su vez, para documentar los impactos en la salud, la Red por la Salud 43 sistematizó la información recabada durante las intervenciones médicas con 55 familiares de estudiantes desaparecidos. A partir de los datos arrojados, realizaron un estudio epidemiológico y de casos emblemáticos en el que profundizan en las historias clínicas de las víctimas.

Cuarta etapa: transcripción y análisis de los datos

- Se cuenta con un total de 40 horas de grabaciones, que fueron transcritas de manera textual.
- Las entrevistas se sistematizaron y codificaron a partir de las categorías establecidas en el diseño metodológico y otras categorías emergentes durante el estudio.
- Se utilizó el *software* para análisis cualitativo MAXQDA12.
- Se revisaron de manera conjunta los hallazgos del estudio de los impactos en la salud elaborado por el equipo de la Red por la Salud 43 para determinar la correlación entre los impactos psicosociales y dichos impactos en la salud.

Quinta etapa: redacción del informe

En la redacción del informe se privilegió una estrategia narrativa que refleja la voz de las víctimas a partir de las entrevistas. Desde este abordaje, la descripción

técnica de los impactos psicosociales se desprende de los testimonios. La metodología de análisis cualitativo permitió agrupar los testimonios sobre los daños a partir de una serie de categorías y establecer un marco de análisis e interpretación desde la perspectiva psicosocial y antropológica. Sin embargo, dichas categorías se vieron complejizadas por el énfasis que los entrevistados otorgaron a narraciones sobre el contexto de marginación y de violencia previos, así como la narración de experiencias de maltrato y humillación por parte de autoridades a lo largo de sus vidas. A su vez, los entrevistados que se identifican como indígenas sumaron a estas narraciones descripciones de actos de discriminación y racismo que ellos y sus familiares han sufrido como parte de sus experiencias de vida. La reiteración de estas narraciones por parte de las víctimas llevó al equipo a incluir en la redacción del informe el análisis de los agravios históricos que en la experiencia vital de las víctimas dan sentido tanto a los hechos del 26 y 27 de septiembre de 2014 como a las respuestas institucionales y al trato revictimizante que han recibido en su búsqueda de verdad y justicia, así como los mecanismos de afrontamiento que elaboran a partir de estas experiencias vitales.

Finalmente, se elaboraron una serie de recomendaciones diferenciadas por grupo de víctimas sobre las medidas para garantizar los derechos a la atención y reparación, tomando en cuenta tanto los estándares internacionales y mejores prácticas en la materia, como las necesidades y percepciones de las víctimas.

Sexta etapa: Devolución y validación con los diferentes grupos de víctimas

Se realizaron nuevas reuniones y entrevistas para explicar los hallazgos relativos a cada grupo de víctimas. Este espacio permitió validar los resultados, así como profundizar en los hallazgos y favorecer espacios de expresión y elaboración de los impactos en las víctimas.

Desafíos en la elaboración del presente informe

Es importante mencionar que fue muy difícil acceder a la totalidad de las víctimas. Esto se debió al elevando número de víctimas de los ataques del 26 y 27 de septiembre de 2014; a la heterogeneidad y dispersión geográfica de estas; a la dinámica de movilización permanente y las acciones de búsqueda de los familiares de los estudiantes desaparecidos; por último, a las limitaciones de tiempo para la elaboración del informe.

Por otro lado, las secuelas psicológicas de los hechos, tales como el miedo y la evitación de revivir la experiencia traumática, influyeron en la disposición de participar de algunas de las víctimas. Estas reacciones se documentan como parte de los impactos psicosociales que recibieron.

A su vez, el informe se diseñó a partir de un enfoque pluricultural que permitió documentar las particularidades socioculturales de las víctimas, identificar las especificidades de las afectaciones y los mecanismos de afrontamiento de los familiares y normalistas que se identifican como indígenas. En ese sentido, este diagnóstico representa un primer esfuerzo por registrar y sistematizar las formas en que las víctimas indígenas del caso Iguala viven los impactos de la desaparición forzada, las ejecuciones extrajudiciales y de otras violaciones graves a los derechos humanos. Sin embargo, las barreras lingüísticas y el hecho de que los familiares indígenas suelen vivir en los poblados más alejados dificultó la posibilidad de un acercamiento a la totalidad de las víctimas indígenas del caso. Con tal de darle seguimiento al contenido de este diagnóstico, se requiere a futuro contar con el apoyo de interpretes para aproximarse a los familiares que hablan me´phaa (tlapaneco), t´uun savi (mixteco) o náhuatl como idioma materno y asegurar las condiciones necesarias para acudir a los poblados donde viven estos familiares.

De este modo, el presente diagnóstico no pretende reflejar la experiencia de todo el universo de víctimas de los hechos, pero sí documenta una muestra representativa de los diferentes grupos de víctimas y ofrece pautas empíricas, teóricas y metodológicas para profundizar a futuro. Son preocupantes los casos de niños y niñas que son víctimas de los hechos y que han recibido poca visibilidad y atención, lo mismo que los familiares indígenas cuyas voces han sido poco documentadas.

IV. Impactos psicosociales en los estudiantes sobrevivientes

En el presente apartado se documentan los impactos psicosociales en los estudiantes normalistas sobrevivientes de los ataques del 26 y 27 de septiembre de 2014 en Iguala a partir de 5 entrevistas individuales y una entrevista grupal en la que participaron 5 estudiantes. Dichas entrevistas fueron realizadas a los normalistas que accedieron de manera voluntaria. Es importante destacar que, si bien los estudiantes han rendido su declaración en la Fiscalía de Guerrero o frente a la Procuraduría General de la República, han dado su testimonio a medios de comunicación y participado en las actividades del GIEI —porque consideraron que era su deber para impulsar la justicia o difundir los hechos— han evitado hablar de sus sentimientos relacionados con los ataques en Iguala y la desaparición de sus compañeros. Del mismo modo, el equipo observó reacciones de evitación al ser invitados a una entrevista para la elaboración del presente diagnóstico, lo que fue atribuido a los propios impactos post traumáticos e interpretado como un mecanismo de defensa frente al sufrimiento que les produce evocar los hechos.

Esta impresión fue confirmada por la intensa movilización emocional que los jóvenes manifestaron durante las entrevistas. Por otro lado, los sobrevivientes solicitaron expresamente que se preservara su identidad y no se utilizaran sus nombres, por lo que se utilizan códigos de entrevista para identificar a cada uno.

Los estudiantes de la Normal Rural “Isidro Burgos” de Ayotzinapa son jóvenes de origen indígena y/o campesino. Provienen de comunidades pertenecientes a municipios del estado de Guerrero, pero también de otros estados. Estos municipios tienen grados de marginación que varían entre medio, alto y muy alto.[27] La marginación en sus comunidades de origen implica una situación de discriminación en el acceso a la educación y, por lo tanto, poca expectativa de movilidad social.[28] Por esta razón, el ingreso en la Normal Rural de Ayotzinapa representa para los jóvenes una de las pocas opciones para acceder a la educación superior sin que signifique una carga económica para la familia —el internado provee a los estudiantes de lo básico para vivir— y, eventualmente, un trabajo estable con mejores condiciones salariales.

[27] Los 17 municipios de los que provienen los 43 estudiantes normalistas desaparecidos están catalogados por el CONEVAL en función del grado de marginación de la siguiente forma: uno de ellos de muy bajo grado de marginación, dos de bajo grado, cinco municipios de grado medio de marginación, siete de alto y dos de muy alto (información elaborada por la Red por la Salud 43 a partir de datos del INEGI).
[28] Entendida como el acceso a condiciones de trabajo y empleos mejor remunerados que sus padres.

> Por ese fue el motivo porque también nos metimos aquí a Ayotzinapa, porque mi persona se metió a Ayotzinapa para no gastar tanto. Vulgarmente hablando para no darle lata a mis papás en a cada rato pedirles lo que es apoyo económico, por esa parte también mi persona comprendió que aquí nos daban de comer y fue por esa convicción de meternos aquí. [ES9]

Los jóvenes tienen distintas motivaciones para entrar a la Normal de Ayotzinapa. Entre ellas: acceder a un trabajo que les permita mejorar su calidad de vida y ayudar a su familia, la vocación por ser maestros rurales y llevar educación de calidad a los niños y niñas de comunidades marginadas, así como la participación en movimientos reivindicativos sociales y políticos. En algunos casos, los jóvenes se sintieron animados por el ejemplo de otros familiares que son maestros egresados de la Normal.

Para ingresar a la Normal, los jóvenes deben realizar trámites, exámenes, y pasar la "semana de prueba". Esta consiste, entre otras actividades, en un duro entrenamiento físico y trabajo en el campo.

> A la semana de prueba, fueron como 380 y de esos 380 nada más nos quedábamos 140, 100 para primaria y 40 para bilingüe… hoy ya solo quedamos como 80 en la generación que entró en 2014. [ES8]

Durante la semana de prueba y posteriormente, en la convivencia en el internado, los jóvenes establecen fuertes vínculos entre sí:

> Quienes vamos quedando, mientras pasa el tiempo y el grande esfuerzo que nos implican las prácticas, vamos agarrando amistad, platicas tus cosas, como hermanos. Te vas llevando más con tus compañeros de sección en una relación que se vuelve estrecha, muy intensa en poco tiempo. Compartimos el cansancio, el hambre, pero también el sueño de convertirnos en maestros. [ES4]

Algunos estudiantes tenían un vínculo anterior al ingreso a la Normal porque provenían del mismo pueblo o tenían una relación de parentesco. En varios casos, a los estudiantes que habían ingresado en años previos la familia les encargaba a los de nuevo ingreso para que los cuidaran y apoyaran. Otros factores que favorecen el establecimiento de fuertes lazos entre los estudiantes son la identidad compartida de ser campesinos e indígenas, sus convicciones políticas, la reivindicación de sus derechos, así como la cohesión interna frente a los estereotipos externos sobre los estudiantes como "ayotzinapos".

Los fuertes lazos entre estudiantes explican por qué en el contexto de los ataques del 26 y 27 de septiembre de 2014, y las vivencias de terror, indefensión, impotencia y desesperanza, los jóvenes mostraron notables reacciones de solidaridad y apoyo mutuo. Se observa el esfuerzo por permanecer en grupos y es una constante en los testimonios recabados la preocupación por los otros, al grado de arriesgar la vida para ayudar a sus compañeros heridos o buscar a los que se habían desperdigado durante la huida. Los vínculos entre los estudiantes también permiten comprender los impactos de la desaparición de los 43 normalistas —la mayor parte de primer año— tanto en los sobrevivientes como de manera colectiva en los estudiantes de la Normal.

> Yo he llegado aquí por mí mismo. He tenido tropiezos en mi vida pero me he alzado. Como lo del 26 y 27, que tuve dudas en regresar, pero dije "fueron mis compañeros, yo viví con ellos casi un mes completo, viví con ellos los momentos más difíciles". Reímos juntos, trabajamos juntos, corríamos juntos, sufríamos juntos. Todo aquí lo que hacíamos al principio era juntos. Si uno se quedaba, uno regresaba por él, si todos se aventaban al pozo, todos se aventaban. O sea, todos éramos una cadena muy unida al principio. Por eso yo pensé eso, si yo estuviera muerto o desaparecido o me hubiera tocado formar parte de los 43 compañeros que actualmente están desaparecidos pues andarían aquí todavía. Por eso es que yo regresé con ese propósito y terminar mi carrera también, aunque está truncado ahorita con este movimiento que emprendimos. [ES7]

> Es una gran tristeza, compañeros incluso que estudié con ellos en la primaria, que estudié con ellos en la secundaria, incluso hasta en la Prepa pues ya los conocía bastante, diría yo. Compañeros que en la semana pues también es algo que nos apoyábamos mutuamente como si fuéramos realmente una familia y ver que realmente los llegaran a desaparecer pues es una tristeza que se lleva en el alma, quizás en el corazón. En ese aspecto me pegó anímicamente, yo quiero pensar de esa manera. [ES10]

Los estudiantes entrevistados estuvieron en diferentes escenarios durante la noche del 26 y 27 de septiembre de 2014 en Iguala. Cinco estudiantes fueron víctimas de los distintos ataques de policías y civiles en la calle Juan N. Álvarez, tres son sobrevivientes del autobús Estrella Roja (o el quinto autobús) que transitaba por el Palacio de Justicia, que fueron perseguidos y sufrieron disparos de armas de fuego en la Colonia Pajaritos y 24 de febrero en Iguala (GIEI, 2015: 255), mientras dos de los entrevistados permanecieron en la Normal. El presente informe refleja la experiencia específica de cada uno frente a la vivencia de los ataques y la desaparición de sus compañeros, e identifica los impactos psicosociales comunes frente a los eventos traumáticos de esa noche y la desaparición forzada de los 43 normalistas.

Los ataques del 26 y 27 de septiembre de 2014 como eventos traumáticos

La salida a la actividad de boteo y toma de autobuses del 26 de septiembre de 2014

Como señala el GIEI, las actividades de boteo y toma de autobuses han sido una práctica común entre los estudiantes de diferentes escuelas normales rurales en México. Aunque existen antecedentes de respuestas violentas a acciones de normalistas,[29] en general estas actividades se habían llevado a cabo sin incidentes, represalias o sanciones legales (GIEI, 2015: 19).

El viernes 26 de septiembre de 2014, hacia las cinco de la tarde, los estudiantes de la Normal de Ayotzinapa fueron convocados por el Comité Estudiantil para ir a una actividad de boteo y toma de autobuses. Los estudiantes recién ingresados habían participado antes en estas actividades, con el objetivo de garantizar el transporte para asistir a la marcha del 2 de octubre en la Ciudad de México. Otros autobuses habían sido tomados en días previos por estudiantes de segundo y tercer año.

Los estudiantes estaban terminando sus labores en el campo, los ensayos de los clubes culturales, entre otras actividades, y se dispusieron a salir. Algunos sin darse un baño, ni comer, pues a partir de la experiencia anterior, calculaban estar de vuelta en la Normal hacia las 10 de la noche.

> Me acuerdo que ese día todo iba normal, nadie se imaginaba que iba a suceder esa cosa. Así que pues yo me dirigí primeramente a mis ensayos de 2 a 6. Todavía en el ensayo bajé, me iba a ir al comedor y ahí nos dijeron que iba a haber una actividad, que deberíamos de asistir, que aunque seamos clubes íbamos a ir. Así que lo que yo hice, agarré y fui a dejar mi celular y como un momento nos decían que no lleváramos nada de celulares, así que pues yo dejé tirado mi celular. Agarré mis pañoletas y me subí al autobús. [ES7]

Alrededor de cien normalistas, la mayor parte de primer año, salieron esa tarde en dos autobuses. Los estudiantes intentaron tomar autobuses en Chilpancingo,

[29] El 12 de diciembre de 2011, durante un bloqueo en la autopista del Sol a la altura de Chilpancingo, los estudiantes de la Normal Rural "Isidro Burgos" de Ayotzinapa Jorge Alexis Herrera Pino y Gabriel Echeverría de Jesús fueron asesinados en un operativo realizado por policías federales, ministeriales y estatales. Otros 41 jóvenes fueron detenidos y tres resultaron heridos. Los días 11 y 12 de noviembre de 2013, en dos incidentes distintos, los estudiantes fueron atacados por policías de Guerrero para evitar que tomaran autobuses en Iguala y Chilpancingo (GIEI, 2015:16).

pero al ver varias patrullas federales decidieron dirigirse al cruce de Huitzuco. Llegaron cuando ya estaba empezando a anochecer, y decidieron que uno de los autobuses se fuera a la caseta de Iguala y el otro permaneciera en el crucero de Huitzuco, en el restaurante La Palma.

> En el trayecto me quedé dormido, me fui dormido, desperté cuando llegamos y como yo sí conocía Iguala, ahí estuve dos años, pues no sentía tanto miedo por una parte, pues nadie se imaginaba que nos iba a suceder eso. Así que pues bien nos bajamos a la salida en un restaurante llamado Las Palmas, ahí estábamos pues. Igual íbamos riendo, íbamos conversando. Así que pues la cuestión era tomar autobuses para lo que era la ida a la Ciudad de México, la conmemoración de la matanza de Tlatelolco. Íbamos a participar a esa marcha y nosotros éramos sede y teníamos que reunir un determinado número de autobuses y con la misma, volver a la Normal. [ES7]

El ambiente entre los estudiantes que describe este testimonio muestra que el boteo y toma de autobuses son actividades normales y que no advertían ningún peligro. Los normalistas estaban centrados en la tarea de reunir los autobuses para asistir a la marcha en la Ciudad de México conmemorativa de la masacre de estudiantes el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco y el ánimo era relajado.

Percepción de peligro e intento de salir de Iguala

Los estudiantes que se quedaron en el cruce de Huitzuco empezaron a hacer boteo hacia las 6:30 o 7:00 de la noche. En ese momento vieron pasar en sentido contrario un auto a gran velocidad que no se detuvo, aun cuando todos los demás autos se detenían; a lo que uno de ellos, pensó:

> Esto parece que se va a poner feo. Presiento que algo va a pasar, no me gusta la manera como pasó y nos miró el de ese coche… [ES5]

Del mismo modo, otros estudiantes entrevistados, relatan que al entrar en Iguala tuvieron un “presentimiento” porque observaron que las calles estaban solitarias y los comercios cerrados, a pesar de que todavía no eran las 8 de la noche. Los estudiantes llaman “presentimiento” a la percepción inquietante de ser vigilados por personas en vehículos no oficiales, así como por el clima de miedo que se vivía en Iguala. En su momento esta percepción no llegó a ser una señal de alarma suficiente y se registró como “presentimiento”. Sin embargo, evaluada retrospectivamente, se interpreta como un aviso de lo que iba a pasar. Uno de ellos refiere:

> Pues ni sabíamos, no teníamos idea de eso [del informe de la esposa del Presidente Municipal y el evento musical] y también nosotros decíamos que estaba ya planeado, porque, alrededor de las 8 Iguala está lleno de gente, y en ese momento no había nadie. Todas las calles estaban libres, no había ni carros, nada. Solamente había unas pocas tiendas todavía abiertas. Cuando llegamos a la terminal lo que nos sorprendió es que los negocios que había abiertos luego luego cerraron, al vernos llegar. [ES6]

Uno de los estudiantes que permaneció en el crucero de Huitzuco [ES9] relata la toma del autobús y el acuerdo al que llegaron con el chofer de dejar a los pasajeros en Iguala y después dirigirse a la Normal.

> Tomamos un autobús de la mejor manera, estuvimos conversando con el chofer y dijo “Sí, súbanse” y solo pasábamos a dejar el equipaje de los pasajeros y ya nos veníamos. Así que yo lo que hice fue subirme a ese autobús, yo me subí, me subí con otros compañeros de danza, así que nos subimos. Nos dirigimos hacia la terminal de autobuses. El plan no era que el chofer se metiera a la terminal sino que afuera nada más bajaríamos los pasajeros y sus cosas y ya, y nos íbamos a dirigir a la Normal de regreso. Y pues no, el chofer se metió y pues creímos que nada más iba a bajar los pasajeros y de ahí se iba a salir. Pero no, resulta que ahí nos dejó. Nos encerró y yo ahí estuve, y le digo que le estaba llamando a la Policía Municipal, que nosotros ahí estábamos y nosotros en auxilio, pues llamamos a nuestros compañeros que estaban a la salida, que ya nos habían atrapado pues ahí. En ese entonces llegaron nuestros compañeros a sacarnos, y pues yo lo que hice al llegar nos fueron a abrir y salimos. Ya era un caos pues, ya habían llegado todos y tomaron autobuses y yo pues todavía dudé en qué autobús me iba a subir, ahí andaba. Pensaba a lo mejor como ya se había puesto un poco feo porque ya estaban llegando los municipales y pues yo lo que hice fue correr al primer autobús en un Costa Line, el primero. [ES7]

De acuerdo con este testimonio, para los estudiantes la toma del autobús se desarrolló de manera pacífica. Fue hasta que el chofer entró a la terminal y los dejó encerrados adentro del autobús que los estudiantes percibieron con claridad una situación de peligro y pidieron auxilio a sus compañeros que estaban en la caseta de Iguala. Los estudiantes que permanecían en los dos autobuses en el restaurante La Palma y la caseta de Iguala originalmente no planeaban entrar a Iguala, pero acudieron al llamado de sus compañeros encerrados en el autobús. La reacción de ir en ayuda de sus compañeros da cuenta de la dinámica grupal de los estudiantes de la Normal Rural “Isidro Burgos” de Ayotzinapa y los vínculos de solidaridad y apoyo mutuo, que jugaron un papel importante frente a los ataques inesperados de aquella noche.

La percepción de peligro detona una reacción normal de defensa o huida frente a un evento amenazante. En este caso, el objetivo de los normalistas era salir de la terminal de Iguala y regresar a la Escuela Normal. Sin embargo, ya en la terminal

deciden tomar otros autobuses, pues continuaban centrados en la tarea de reunir los autobuses para la marcha del 2 de octubre. La vivencia de caos descrita en el testimonio anterior tiene que ver con el miedo, la decisión improvisada de tomar autobuses y la manera precipitada en que los abordaron para salir. A esto se suma que muchos estudiantes no conocían la ciudad de Iguala.

Los normalistas salieron de la terminal a bordo de los tres autobuses que tomaron, y de los dos Estrella de Oro que llevaron originalmente y que estaban afuera, con la intención de regresar a la Normal. Uno de los estudiantes refiere que ya iban contentos, porque iban ya de vuelta:

> Nosotros salimos primero y prácticamente tomamos otra dirección, pues no sabría decirle porque no conocemos la ciudad… Si, ya nosotros íbamos rumbo, camino pues, para la escuela prácticamente, nosotros pensábamos que ya venían atrás los demás compañeros. Ya en eso escuchamos al compañero que nos iba coordinando que recibió una llamada… que ya le habían disparado a un compañero, que estábamos en problemas, que nos esperáramos, que nos detuviéramos. [ES4]

Una vez que salieron de la terminal, los autobuses se dividieron en tres recorridos:

- Tres autobuses (dos Costa Line y el Estrella de Oro 1568) salieron por la calle Galeana, pasaron por el zócalo de la ciudad de Iguala en donde la calle se convierte en Juan N. Álvarez, hacia Periférico Norte.
- El autobús Estrella de Oro 1531 que salió hacia Periférico Sur (todos los estudiantes a bordo fueron desaparecidos en las inmediaciones del Palacio de Justicia).
- El Estrella Roja que salió en dirección a Periférico Sur, pero se detuvo por una gestión del chofer y fue interceptado por Policía Federal antes de llegar al Palacio de Justicia. Los estudiantes fueron agredidos y perseguidos durante toda la noche.

A continuación se abordan las vivencias de los estudiantes que fueron víctimas de los ataques cuando intentaban salir de Iguala para dirigirse a Chilpancingo en la calle Juan N. Álvarez y de los que iban a bordo del autobús Estrella Roja (también llamado "el quinto autobús").

La vivencia de los estudiantes en la calle Juan N. Álvarez (ES5, ES6, ES7, ES8 y ES10)

El primer ataque en la calle Juan N. Álvarez

Desde que la comitiva iba saliendo por la calle Galeana los estudiantes escucharon disparos, primero al aire y luego dirigidos a los autobuses.

> Después sí le tiraban inclusive al mero autobús pero como que le daban a las llantas o algo, y cuando nos dice a nosotros el coordinador: "paisas bájense a defender", no nos bajamos muchos, nada más 5 o 6, la mayoría de mi autobús se quedó arriba, y son los que se llevó la policía municipal más tarde. [ES8]

Los estudiantes entrevistados coinciden en que en el momento en que ocurrieron los primeros disparos e incluso posteriormente, al ver que policías detenían la marcha de los autobuses, pensaron que serían detenidos. Esta idea se vio rápidamente rebasada cuando se dieron cuenta de que la policía no disparaba al aire sino directamente hacia ellos. Algunos de los estudiantes refieren que se quedaron paralizados al interior de los autobuses, en estado de choque, sin comprender lo que pasaba, mientras algunos reaccionaron bajándose de los autobuses para proteger a los demás, aventando piedras o lo que tuvieran alrededor.

> Pues en un primer momento me dio un ataque de pánico, quería salir corriendo, ¿no? A escaparme y dejar a mis compañeros, pero pensé, dije, a lo mejor yo me voy y por ahí a lo mejor me agarran o me atrapan o en fin. Me quedé medio pasmado unos segundos y lo que hice fue me regresé con mis compañeros porque ya me había alejado un tramo y me regresé para apoyarlos. Entonces el chofer se le aventó pues a la patrulla y se quitó la patrulla, nos cedió el paso y yo corrí como tres cuadras hacia arriba pero ya nos iban disparando en ese entonces ya. Me subí de vuelta al primer autobús y ahí íbamos, todos íbamos gritando ya con ese miedo que ya nos recorría en todo el cuerpo, ya se podría decir que no nos querían detener ya era a matarnos. [ES7]

Cuando los disparos aumentaron, los que iban dentro del autobús dijeron a los que iban caminando que se subieran para avanzar. Los estudiantes intentaron subirse al tercer camión, en el que venían, pero éste no abrió la puerta, por lo que corrieron hasta lograr subirse en el primer autobús. Esta circunstancia los salvó de ser desaparecidos junto con sus compañeros.

La persecución y los disparos de la Policía Municipal representan un ataque inesperado para los estudiantes, pues no guardaba ninguna proporción con sus planes y acciones de boteo y toma de autobuses. Como se señaló antes, a

pesar de que existían antecedentes de agresiones a estudiantes, estas actividades generalmente transcurrían sin incidentes. De tal forma que los ataques rebasaron las defensas psíquicas de los estudiantes que refieren sentimientos de choque o pasmo, pánico e impulsos de huida. Al mismo tiempo, se puso en juego el funcionamiento grupal de los estudiantes que favoreció reacciones de apoyo mutuo y la consciencia de que podrían protegerse mejor en grupos.

En aquel momento todos los esfuerzos estaban concentrados en salir de Iguala. Los autobuses lograron llegar a la altura de la calle Juan N. Álvarez y Periférico, y los estudiantes sintieron esperanza porque estaban a punto de lograr salir hacia Chilpancingo. Sin embargo, al llegar a Periférico Norte una patrulla les cerró el paso. ES8 narra lo sucedido:

> Y cuando vimos el Periférico, así literal, no sé si ha visto “Mirar morir” [documental], dijimos: ”¡Ya la armamos, ya la armamos, ahí está el Periférico!”. ¡Pero cuál! Se atraviesa la patrulla, se apagan los tres autobuses. Empieza de nuevo la disparadera, empiezan las ráfagas y comienzan a bajar a los compas del tercer autobús. En el tercer autobús, de donde yo me había bajado a defender en el centro, ahora no había quien lo defendiera en la parte de abajo, porque todos se quedaron arriba y nosotros del primer y segundo camión si nos bajamos. Cuando se atraviesa la patrulla, ahí iba Aldo, iba Toño, iba Güicho. Empezamos a empujar las patrullas y disparan. Le pegan en la cabeza a Aldo. [ES8]

Como muestran los siguientes testimonios, el primer ataque en la calle Juan N. Álvarez y Periférico Norte es una experiencia directa de exposición a la muerte, en la que los jóvenes no solamente viven la amenaza a su vida porque los policías disparan a matar, sino que presencian cuando sus compañeros son heridos.

> Desde que vi al compañero Aldo caer pensé que ellos nos iban a matar, y recuerdo que grité: “¡Van a matarnos!” …cuando el compañero lo vemos caer fuimos varios que lo vimos caer o sea yo me quedé fácil como unos 5 segundos quizás o más, menos, no lo sé pero me quedé parado y gritando porque mi primera expresión al ver caer a Aldo fue “ya mataron a uno”, o sea: “¡Dejen de disparar!”. [ES8]

> Como que en ese momento tu mente se bloquea, ¿no? Como que llega un momento que te quedas en shock y tú no sabes ni qué hacer, ¿no? [ES5]

> Pues en ese momento la verdad yo sí me puse a llorar porque dije si nos ven nos van a matar, yo lo que quería era bajarme y otro chavo nos decía “no —dice— aguanten, no se van a subir” y ya “Coyuco” ya le estaba hablando a “Parca”. Ya ahí nos aguantamos, lo que recuerdo que estaba una película en el autobús, no recuerdo qué película, lo que siempre he tratado de acordarme y no, lo que sé es que acabó la película y nosotros estábamos aun ahí arriba, la película dura alrededor de una hora 20 minutos, una hora y media y pues yo creo que en el transcurso que estaba así pues… (inaudible) yo creo que terminó la película y nosotros seguíamos arriba. [ES6]

El ataque constituye un evento traumático que involucra vivencias de confusión, terror, desesperanza e indefensión. Los estudiantes no pudieron hacer más que protegerse entre los autobuses frente a las balas de los policías. Frente al terror que vivieron, algunos estudiantes evaluaron que era mejor ser detenidos pues de esa forma después serían liberados; sin embargo, otros decidieron no entregarse y resistir. En cualquiera de los dos casos, existe de fondo un sentimiento de desamparo y vulnerabilidad frente a los policías.

Resulta notable que la vivencia de indefensión y la desesperanza de salir con vida motivó a algunos estudiantes a recuperar el control frente a la muerte inminente, asumiendo una actitud activa y de apoyo a otros estudiantes:

> Cuando sentí el miedo empecé a gritar, les estaba diciendo a mis compañeros por dónde darle para salir. Como yo casi no perdí la razón, yo si estaba consciente de lo que estaba pasando y les decía vámonos por acá y que entre muchos gritos y no escucharon y pues no oyeron porque nada más me dio ese ataque de pánico de "¿Qué voy a hacer, qué voy a hacer?". Levanté, corrimos a hacer a un lado la patrulla, la queríamos hacer a un lado, en ese entonces vi la segunda patrulla que llegó y nos disparó a una clase de distancia como 5 o 3, 4 metros y fue donde quedó nuestro compañero Aldo. Entonces yo me percaté de que él se cayó y lo primero que yo hice fue tirarme al suelo al lado de las llantas de la otra patrulla y al escuchar que ya no detonaron otra vez, yo me eché a correr hacia la parte trasera del autobús, del primero, a refugiarme y ya empecé a gritar que ya había caído uno pues y no me percataba de que sí era Aldo y Aldo era uno de mis compañeros de cubil. Dormía con nosotros así que no lo reconocía porque tenía su playera en la cabeza, sino que lo reconocí cuando dijeron "vamos a alzarlo" y muchos no querían salir por el temor a que nos volvieran a disparar. Yo en ese momento ya me había dado por vencido dije "si nos van a matar pues voy a morir bien, no voy a morir aquí escondido". [ES7]

Durante la entrevista se le pregunta al estudiante "¿qué significa "morir bien"?", a lo que responde:

> O sea luchando, no nada más quedarme ahí esperando que vengan hacia mí y que me maten sino por lo menos salir y lograr algo por mi compañero que estaba ahí caído. Por decir, dijeron "vamos a alzarlo" y nadie quería ir y yo dije pues yo voy, y voy con un grupo de compañeros de 5 que salimos y fuimos a quererlo auxiliar. Pues así que yo fui y es en dónde le sacamos la playera y me di cuenta que era él, que era Aldo. Así que en un momento me asusté, me le quedé viendo, me quedé un poco pasmado de lo que le habían hecho y lo íbamos a auxiliar y no dejaron que lo levantáramos. Fue cuando nos volvieron a disparar y de vuelta corrimos hacia la parte trasera y hubo un momento donde había un compañero con la cara del susto, estaba muy asustado que quería salir corriendo pues hacia donde estaban los policías y hubo ese momento cuando vi que ya iba a correr, yo lo logré agarrar de la parte trasera de la playera, lo agarré y lo jalé y le solté una bofetada pues en la cara para que reaccionara pues, y yo todavía estaba apoyando a los compañeros. Le digo "Aguanta, no te vayas, no corras, no hagas locuras". Le digo, "Todo va a estar

bien". Dándole ánimos pues, aunque yo por dentro sí sentía que ya, o sea que ya iba a valer, todo. Ya no iba a haber otra salida porque en la parte trasera había municipales, en la delantera había que nos disparaban cada vez que salíamos. [ES7]

Además, los estudiantes refieren una vivencia de impotencia por no poder ayudar a sus compañeros, en particular a los estudiantes del tercer autobús que fueron bajados y detenidos por la policía.

> Sí, nos iban a matar a todos y dije aquí nos van a matar a todos, o sea nadie se va a salvar, y pues en el transcurso de ese momento creo que fueron cuando bajaron a mis compañeros, cuando rafaguearon a la Estrella de Oro, el tercero. Fue cuando escuchamos a nuestros compañeros gritar, estaban gritando y nosotros queríamos ir en su auxilio pero no podíamos salir porque nada más nos asomábamos y nos querían disparar. Nos tenían a punta de fuego y fue en ese momento que se los llevaron a nuestros compañeros y todavía me acuerdo que les gritamos que vinieran corriendo hacia donde nosotros estábamos. Algunos sí se vinieron corriendo pero unos se entregaron pues y pues nosotros teníamos esa visión de que deteniéndonos nos iban a mandar a la comandancia, detenidos, nos iban a encarcelar y pues nosotros teníamos esa idea de que era más seguro irse detenido porque nos iban a ir a sacar después, pero pues nadie se imaginó eso y yo dije "No me van a agarrar, yo voy a estar aquí y si me van a venir a matar aquí, pues que me vengan a matar". [ES7]

El segundo ataque en la calle Juan N. Álvarez y Periférico

Según el primer informe del GIEI, alrededor de las once de la noche y una vez que la Policía Municipal se había retirado del lugar, los estudiantes se reagruparon y trataron de resguardar las evidencias. En ese momento llegaron algunos periodistas y maestros de la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación de Guerrero (CETEG) y minutos después estudiantes de la Normal que acudieron al llamado de auxilio en una camioneta y dos vehículos Urban. Vieron pasar patrullas de Policía Municipal y Protección Civil, y una camioneta blanca de redilas. Los normalistas iniciaron una improvisada rueda de prensa en el lugar. Cuando transcurría la conferencia de prensa llegaron varios vehículos de los que descendieron al menos tres personas vestidas de negro y encapuchados que dispararon ráfagas contra los normalistas (GIEI, 2015: 82-95).

Los estudiantes que sufrieron el primer ataque se encontraban profundamente afectados. Si bien no se sentían seguros en Iguala, pensaban que ya todo había pasado y que habían salvado la vida. Del mismo modo, los que llegaron en apoyo se dispusieron a organizar los siguientes pasos. Los testimonios a continuación narran la vivencia de los estudiantes al ser atacados nuevamente:

> Nos dijeron que nos quedáramos, que ahí estuviéramos. Entonces empezaron a llamar a los periodistas, a las televisoras ahí habían llegado en ese momento. En fin, ya había mucha gente, ya había maestros, ya había personas que nos estaban apoyando, ya habían llegado. En eso que llegaron los otros compañeros que venían en nuestro auxilio pero ya había sucedido todo. Yo me fui a sentar en una banqueta. Estaba lloviendo, me acuerdo, y todavía no me podía creer que me había salvado. Pues ahí estaba sentado, dije: "esto ya pasó". Pero después me venía el temor de si regresan y me senté en la banqueta. Ahí estaba con mi compañero platicando, y en eso no tardó mucho ni una media hora cuando escuché los estruendos, pues, de los otros tiros que nos arrojaron. Yo solo lo que hice fue asomarme de dónde venían las detonaciones y era del otro lado de la avenida, y no era solo tres, cuatro, eran muchos, cuando yo escuché eso me arrojé al piso y nada más vi que mis compañeros corrieron y pues las balas prácticamente iban a incrustarse a la pared. [ES7]

> Y cuando llegaron las Urban allá, se bajaron y llegaron los sicarios empezaron a… [se le corta la voz y llora]… Es donde todos se regaron como hormigas, cada quien corriendo por su vida. Ya fue ahí donde le dieron al compa Julio César Ramírez Nava. [ES6]

En este segundo ataque fueron asesinados Daniel Solís Gallardo y Julio César Ramírez Nava, y fue gravemente herido Edgar Andrés Vargas. Los tres habían llegado en las Urban desde la Normal para apoyar a sus compañeros. Los estudiantes aterrorizados corrieron en diferentes direcciones para salvar su vida. Uno de ellos [ES5] menciona: "¡No sé cómo, pero toda la ciudad se volvió una ratonera, no había para donde hacerse!".

Este testimonio refleja la vivencia de terror e indefensión que experimentaron los estudiantes durante el segundo ataque. Además, los estudiantes de primer ingreso estaban rapados,[30] por lo que tenían miedo por ser fácilmente identificables: "Además de todo íbamos pelones, no había manera de que no nos voltearan a ver y luego muchos íbamos con huaraches, todos sucios" [ES5].

En la huida, Julio César Mondragón Fontes se separó del grupo, y los normalistas no volvieron a saber de él hasta el otro día, que apareció su cuerpo con visibles muestras de tortura y el rostro desollado.

En este contexto destacan las respuestas de solidaridad de los maestros —algunos de los cuales también fueron heridos—, y de la población en general quienes acudieron a ayudar a los estudiantes. Varias familias abrieron las puertas de sus casas para resguardar a los estudiantes al ver que estaban siendo perseguidos.

[30] De acuerdo con la tradición estudiantil de cortar el pelo a los estudiantes de nuevo ingreso, por la que se les llama "pelones". Además, los normalistas vestían modestamente e incluso llevaban la ropa sucia por actividades que habían hecho durante el día en la Normal, pues pensaron que la actividad sería corta y decidieron bañarse a la vuelta.

Alrededor de 40 estudiantes se lograron concentrar en un espacio seguro que les ofrecieron, esperando que amaneciera.

Los primeros impactos que los estudiantes manifestaron esa madrugada mientras estaban resguardados en las casas de los maestros fueron la sensación de bloqueo o embotamiento emocional, la confusión, la percepción de falta de sentido de los ataques, vulnerabilidad y miedo. Algunos de los estudiantes que se guarecieron en casa de unos maestros durante la madrugada refieren:

> Pues todos estábamos así, tristes, todos estábamos así, ni dormimos nada más estábamos agachados, como le digo que en ese momento se te bloquea la mente no sabes ni qué hacer, porque no entiendes qué era lo que había pasado. [ES5]

> Yo lo único que fue, me senté recargado sobre un sillón, estaba así, todos estábamos así, no entendíamos ni el porqué ni cómo, yo solo quería que amaneciera. La noche me hacía sentir que podrían encontrarme, sentía mucho miedo. [ES6]

Fue uno de estos maestros quien informó a un grupo de normalistas que se habían resguardado en su casa que había dos estudiantes muertos. También les dijo: "Me están diciendo que todos los estudiantes que podamos encontrar los llevemos a la fiscalía porque ahí se van a reagrupar todos ustedes" [ES8].

La vivencia de los estudiantes del quinto autobús (ES3, ES4 y ES9).

Los 14 estudiantes que tomaron el autobús Estrella de Oro salieron por la parte trasera de la terminal de Iguala hacia Periférico Sur. En el trayecto recibieron dos llamadas de sus compañeros que se encontraban en la calle Juan N. Álvarez y Periférico, informándoles de los ataques y de que había muerto uno de los estudiantes. Se referían a Aldo Gutiérrez Solano, que en realidad se encontraba gravemente herido.

> En mi persona le tocó irse por la parte trasera de la central que viene siendo el autobús Estrella Roja, así que cuando recibimos una llamada en la que nos avisaron que nuestros compañeros estaban siendo atacados por policías municipales, porque así hicieron la afirmación ellos, de que estaban siendo agredidos con sus armas de fuego, por parte de la policía municipal hacia nosotros, así que nosotros empezamos a dudar, empezamos a preocuparnos, cómo estarán, cómo la estarán pasando. Haciéndonos esas preguntas pues, pero en su momento no fue tan inaudito pues esa llamada, porque en sí la llamada fue para decirnos que nos esperáramos y que en un momento llegaban. Así que no nos sentimos tan frustrados por esta parte así que decidimos pararnos pues en el autobús para posterior a los que será un minuto, 40 segundos, recibimos otra llamada en la que se nos informaba que un compañero yacía abatido por las balas de los policías en el asfalto, tirado al suelo. [ES9]

El estudiante ES3 iba en el autobús Estrella Roja, al que se refiere como "*el dichoso quinto autobús*".[31] Antes de llegar al Palacio de Justicia, a unos 100 metros del autobús Estrella de Oro 1531, fueron detenidos y obligados a bajar por Policía Federal. Los estudiantes ya tenían noticias del ataque a la comitiva en la calle Juan N. Álvarez, por lo que la detención de la Policía Federal representaba una amenaza frente a la que experimentaron miedo intenso y se detonaron respuestas de preparación de defensa, escape o choque. ES3 así lo recuerda:

> Pues nosotros ahí esperando noticias, de momento paran como 3 patrullas de policías federales. El compañero que nos iba coordinando nos dice a todos: "Nos vamos a bajar aquí y lo que vamos a hacer de inmediato es agarrar piedras y tirárselas y correr para el cerro". En eso todos nos bajamos. Nosotros estábamos muertos de miedo prácticamente por la noticia que le habían dado a él [de que un normalista había sido asesinado]. Nosotros estábamos así como en shock, no sabíamos ni qué hacer, nos bajamos y él [el coordinador] fue el único que agarró piedras, que encaró al policía. Ya le dijo que por qué habían matado a uno de nosotros, que éramos estudiantes, que por qué nos hacían eso. [ES3]

Esa noche los normalistas que tomaron el autobús Estrella Roja sufrieron una persecución por varias horas en diferentes escenarios (GIEI, 2015: 83-90). Después de ser obligados a bajar del autobús, los estudiantes huyeron escondiéndose entre los autos hacia un cerro cercano. Después se reagruparon en la carretera e intentaron caminar hacia Chilpancingo, pero fueron nuevamente agredidos. Patrullas de la policía municipal intentaron atropellarlos en dos ocasiones, luego los siguieron y los rodearon, cortando cartucho. Los estudiantes experimentaron miedo y confusión, pues no comprendían por qué estaban siendo atacados de esa manera. Los estudiantes escaparon corriendo hacia unas escaleras empinadas en la Colonia 24 de Febrero, mientras la policía les disparaba. En la huida, 4 normalistas se separaron del grupo:

> Salimos corriendo ahí… Nosotros junto con 3 compañeros lo que hicimos también el miedo, la precaución, nos subimos. La cosa es que estaba más arriba el cerro, y cuando oímos balazos más nos subimos hacia el cerro, hasta la punta pues. Ya no supimos nada de ellos y escuchamos, se veía todo el centro ahí, desde el centro, se veía. Nosotros lo que hicimos… es escondernos más hacia arriba, pasamos toda la noche caminando. Llegamos al día siguiente como a las 10, 11 de la mañana. O sea que lo que hicimos por miedo y porque no entendíamos nada de lo que pasaba, es que subimos al cerro, íbamos por la carretera para venirnos según para Chilpo. Según nuestra propuesta era aventarnos

[31] Aunque los estudiantes dieron testimonio del quinto autobús desde sus primeras declaraciones, en el expediente de PGR solamente se hablaba de 4 autobuses y un quinto que habría sido tomado y destruido por los estudiantes poco después de salir de la terminal. Esta omisión y otras contradicciones llevaron al GIEI a plantear la hipótesis de que el quinto autobús podría ser clave para explicar el *modus operandi* y la motivación de la agresión en contra de los estudiantes y que podría estar relacionado con el tráfico de heroína o dinero, por lo que el GIEI recomendó desde su primer informe investigar en profundidad esta hipótesis (GIEI, 2015: 322-325).

> caminando porque estaba bien feo y nosotros íbamos caminando así bien mojados en la carretera… Sí caminando, porque le preguntamos ¿dónde está Chilpo?, no pues para allá, y ya nos bajamos, llegamos a la carretera, caminamos, pero pasaban camionetas de patrullas, eran como unas 7, 8, y otra vez nos aventamos al cerro. [ES4]

Los cuatro normalistas que se separaron del grupo pasaron la noche caminando y escondiéndose. Bordearon por los cerros de alrededor, desde donde vieron durante toda la lluviosa noche las sirenas de patrullas rondando en todas direcciones. El miedo a ser atrapados por la policía hizo que ellos no detuvieran su paso, aun con la lluvia, la ropa mojada, el hambre y el temor profundo.

Una señora acogió en su casa a los otros 10 muchachos que huyeron de la policía:

> Pues hasta el momento íbamos juntos, ya una señora de una casa estaba diciendo: "Dejen a los muchachos no les hacen nada". Pero la señora pensaba que era su hijo, porque al momento de llegar allá, le tocamos y le pedimos hospedaje y la señora nos dijo: "Pásenle muchachos, ¿y ahora por qué andan tanto los policías tanto así? Yo pensé que era mi hijo, porque estaba allá abajo". Y la señora llorando desesperada nos decía: "¿Y por qué los policías les disparaban?" y así. Aja, llorando la señora y en ese rato ya estaba lloviendo… [ES3]

Como en el caso de los ataques en la calle Juan N. Álvarez y Periférico Norte, los normalistas del quinto autobús recibieron la solidaridad de la población de Iguala que se puso en riesgo para protegerlos. Como muestra el testimonio anterior, el ataque desproporcionado y sin sentido también generó impactos en la población de Iguala. Los estudiantes recuerdan con gratitud esas muestras de solidaridad, pues consideran que de no haber sido por ese apoyo, muchos de ellos también habrían sido desaparecidos o asesinados.

En medio del terror y la confusión por no entender el ataque desproporcionado y sin sentido de la policía, los normalistas buscaron protegerse entre sí y mantenerse en grupos. Según precisa otro de los estudiantes sobrevivientes, cuando se dieron cuenta de que faltaban cuatro estudiantes del grupo que iba en el quinto autobús, quisieron salir a buscarlos, pero el responsable del Comité Estudiantil les dijo que no salieran todos, sino solamente dos estudiantes para esta tarea.

El siguiente testimonio demuestra los fuertes vínculos de solidaridad entre los normalistas que, a pesar de haber encontrado un lugar relativamente seguro, decidieron exponerse para buscar a los que se habían separado del grupo:

> Pues hasta el momento íbamos juntos, ya una señora de una casa estaba diciendo: "Dejen a los muchachos no les hacen nada". Pero la señora pensaba que era su hijo, porque al momento de llegar allá, le tocamos y le pedimos hospedaje y la señora nos dijo: "Pásenle muchachos, ¿y ahora por qué andan tanto los policías tanto así? Yo pensé que era mi hijo, porque estaba allá abajo". Y la señora llorando desesperada nos decía: "¿Y por qué los policías les disparaban?" y así. Aja, llorando la señora y en ese rato ya estaba lloviendo… [ES3]

Reagrupamiento y denuncias iniciales

Tras el segundo ataque en la calle Juan N. Álvarez, los normalistas empezaron a comunicarse por teléfono y a reagruparse. Los normalistas fueron llegando a la Procuraduría de Justicia del Estado, en donde permanecieron todo el día y rindieron sus declaraciones ante el Ministerio Público acerca de lo que había sucedido. Al llegar a la Fiscalía, los estudiantes no se sintieron en un lugar seguro. Por el contrario, la presencia de policías con armas largas les generó miedo pues evidentemente estaba vinculada a los ataques sufridos:

> Fuimos los tres a la Fiscalía. Yo sentí miedo pues porque todo estaba lleno de policías, estaba lloviendo, algunos estaban arriba de las patrullas, con unas metralletas, armas largas, había estatales, federales… Todo estaba vigilado. Ahí vi que estaba el Secretario General… Nos juntamos como 5 o 6 e intentamos comunicarnos con otros para saber dónde estaban. En la Fiscalía nos dijeron: "Es necesario que empiecen a declarar los que van llegando porque ya tenemos identificados a los policías pero no podemos proceder, ahorita solo están retenidos, pero no podemos proceder legalmente porque no hay declaraciones". [ES8]

Mientras estaban en la Fiscalía supieron de la desaparición de los estudiantes detenidos, aunque en aquel momento no podían dimensionar lo que había pasado y esperaban reagruparse para regresar todos juntos a la Normal. A mismo tiempo supieron de la tortura y asesinato de Julio César Mondragón Fontes.

> Ya llegamos y todavía estaba oscuro cuando llegamos a la ministerial y ya cuando vimos eran las 10. Cuando llegó David con la foto de la semefo de Julio César…, que ya había ido a los separos y que no había nada, que ya había ido a los hospitales y que no había llegado nada. Pero en ese momento no te imaginabas, en el cuartel los pueden tener y pues así, ya habían llegado más. Dice: "Aquí nos vamos a quedar hasta que aparezcan, hasta que regresen todos los chavos, y de ahí salir todos juntos". Pero ya pasó toda la tarde y nos daban de comer ni hambre tenías. Salimos a las 7 de la tarde a Chilpo. Teníamos un miedo a salir, cuando dijeron que nos iban a ir resguardando dos patrullas, una adelante y una atrás, y aparte iba gente, iban coches. Era el mismo temor, teníamos miedo de estar ahí pero teníamos miedo de salir de ahí. [ES6]

Hacia las 7 de la tarde, emprendieron el regreso a la Normal, acompañados por reporteros, maestros, maestras y personas solidarias.

La vivencia de los estudiantes que se quedaron en la Normal (ES1, ES2)

Alrededor de 50 estudiantes permanecieron en la Normal y no participaron en la actividad de boteo y toma de autobuses. Esto debido a varias actividades que estaban desarrollando la tarde del viernes 26 de septiembre del 2014, como prácticas y ensayos de los clubes culturales u otras actividades. Uno de los estudiantes que se quedó en la Normal esa tarde, explica:

> Bueno, no sé si sería en mi suerte o mala suerte, porque ese día se fueron y yo estaba en la Normal y pues hay clubes, de lunes a viernes hay ensayo. Yo estoy en uno de los clubes, de la banda de guerra y ese día tocó en la tardecita todo lo que fue un viernes. El viernes terminamos de ensayar temprano, nada más limpiamos los instrumentos y en eso fue que ellos salieron como a la actividad como las 5, y se fueron. [ES2]

Los estudiantes que se quedaron en la Normal refieren que cuando supieron de los ataques en contra de sus compañeros en Iguala vivieron sentimientos profundos de miedo, rabia, coraje y mucha impotencia. Los que cupieron se fueron en dos Urban hacia Iguala, mientras que quienes se quedaron vivieron mucha frustración a medida que se iban enterando de los hechos.

Los estudiantes no daban crédito a lo que estaba sucediendo, pues no había ningún antecedente de un ataque de esa magnitud, ni guardaba proporción alguna con las actividades de boteo y toma de autobuses que venían realizando hasta entonces. Los testimonios a continuación hablan de la vivencia traumática de los estudiantes que estaban en la Normal al recibir las noticias de los hechos:

> La llamada la pusieron con altavoz y nos decían que estaban dentro del bus y que estaban tirando, y sí se escuchaba, ruido, los balazos y una desesperación. Nosotros también espantados, con miedo, aun estando en la Normal, pasando eso, pero sí se sentía mucho coraje, ¡no podíamos creer lo que estábamos escuchando! [ES2]
>
> En eso yo me puse mal, me sorprendí, dije: "No pues ¿a quién le dieron?", luego pensé a quién le dieron porque habían dicho un pelón pues, ya pero los chavos. Nosotros nos agüitamos ¿qué está pasando allá?, ¿qué está sucediendo?, ya lo demás… Una desesperación horrible en esos momentos. Ya en eso como de las 12, 1, estábamos concentrados en los padres, estaban haciendo guardia en las entradas, en la cerca… en el portón, estábamos cuidando… [ES1]

La sensación de impotencia se agravó cuando supieron del ataque a Julio César Mondragón Fontes.

Los estudiantes que permanecieron en la Normal se mantuvieron toda la noche despiertos a la expectativa de información que les llegaba a cuentagotas, junto con los familiares que se iban concentrando en la escuela. Al mismo tiempo, se mantuvieron activos: tratando de dar información a los medios de comunicación, organizando brigadas para resguardar la Normal y para recibir a la gente que iba a apoyarles y a mostrar solidaridad. Se prepararon para el regreso de sus compañeros que estaban en Iguala y la caravana que les acompañaba:

> Pues nosotros cuando nos dijeron que ya iban a llegar, como eso de las 7, ya estábamos hasta en el arco esperando, estábamos haciendo guardia. No llegaban y hasta nos decían, vienen policías resguardándolos. Nosotros teníamos miedo y estar en la carretera que vinieran, es un miedo pues, ya hasta después llegaron. Del arco para adentro no dejamos entrar a la policía. [ES1]

Como muestra el testimonio anterior, los estudiantes que permanecieron en la Normal vivieron un proceso de traumatización vicaria o secundaria, al tener conocimiento de los ataques en contra de sus compañeros e incluso escucharlos vía telefónica cuando estaban sufriendo los ataques. Frente a la masividad y brutalidad de los ataques sufridos por sus compañeros en Iguala y no poder atribuirlos a ninguna razón, los normalistas sintieron miedo de ser atacados dentro de la escuela. Este temor se mantiene latente desde entonces y se reactiva en incidentes posteriores.

Impactos traumáticos del asesinato y tortura de Julio César Mondragón Fontes

El día 27 de septiembre del 2014 por la mañana empezó a circular por las redes sociales la foto de Julio César Mondragón “el Chilango”, quien se separó del grupo de estudiantes al escapar del segundo ataque en la calle Juan N. Álvarez. Tanto la disposición del cuerpo de Julio César, en la vía pública con señales de tortura y el rostro desollado, como la difusión de esta imagen a través de redes sociales indica una finalidad expresiva. Es decir, el cuerpo de Julio César no fue ocultado, por el contrario, fue expuesto intencionalmente para enviar un mensaje de terror.

> Nosotros nos venimos de allá [de Iguala] el 27, como eso de las 6, 7 de la tarde. No sé, pero ya estaba oscureciendo y me dijeron en el trascurso de la tarde: “Es que no aparecen, ya se fue a barandilla, ya se fue al MP, se fue a todos lados y no aparecen, no los encontramos”. Y cuando en la mañana del día 27 nos enseñaron la foto del “Chilango”, de Julio César Mondragón, pues dije: ”No, esto ya es otra cosa, esto no es una simple represión o sea esto

> ya es… o sea nos quieren mandar un mensaje, pero es un mensaje muy fuerte de muerte, de que lárgate, porque sino eso te espera". [ES8]

Para los estudiantes sobrevivientes que seguían en la Fiscalía de Iguala, la imagen generó terror y un estado de choque. Vivieron la tortura y crueldad extrema en contra de Julio César como un nuevo ataque a los normalistas y una amenaza para que se fueran de Iguala. No podían comprender por qué se habían ensañado de esa manera:

> Cuando a la mañana siguiente, ya en la Fiscalía, vimos la imagen que circuló en redes de "El Chilango", pues nos invadió el miedo. Nosotros hasta llegamos al momento de decir: "Vámonos juntos, vámonos de aquí ya, aquí nos van a matar, por qué esperábamos más tiempo". [ES6]

> Yo ya sentía mucho miedo, pero ahí fue más como lo doble, lo triple de verlo, de decir: "¿Qué está pasando? ¿Qué tienen contra nosotros como estudiantes? De qué se trató esto", entramos en *shock*. [ES3]

Para los estudiantes que estaban en la Normal en aquel momento, la imagen también representó un impacto traumático. En ese momento no podían entender qué estaba pasando ni por qué.

> Saber lo que estaba pasando allá y de saber a quién le habían dado y los demás estábamos haciendo guardia, toda la noche hicimos guardia, en diferentes puntos. Nadie durmió y ya como a las 10 u 11, ya estábamos ahí sentados en las guardias en eso y ya estaba circulando la imagen del "Chilango", en eso me llegó en el *face*[*book*]… ¡O sea cómo!, ¿pues qué está pasando?, qué le hicieron y pues ya estábamos adivinando que si quien era. [ES1]

El estudiante ES8, junto con dos de los líderes estudiantiles, fue al SEMEFO de Iguala para reconocer los cuerpos de los 3 estudiantes ejecutados.

> Al principio cuando yo vi a Julio pues dije: "En la madre, ¿qué estamos viviendo?". Hubo un momento en el que inclusive llegué a pensar que no era real lo que yo estaba viviendo, que no era real porque digo es un compañero que lo vi hace unas horas, digo y ahora qué cosas. Yo pensé que le habían echado ácido y cuando fuimos a verlo a SEMEFO nos dimos cuenta de que no.

Encontrar a su compañero en ese estado generó en el estudiante una reacción transitoria de desrealización; es decir, la percepción de irrealidad del mundo externo. Esta es una respuesta normal frente a un evento traumático, en este caso, además, de extrema crueldad. Constituye un mecanismo de defensa del aparato psíquico que no puede tramitar la intensidad del estímulo y recurre a la negación:

"Esto no está pasando". Al mismo tiempo, esta respuesta le permitió enfrentar de manera activa las tareas que se presentaban en medio del terror y la confusión.

Como se ha señalado en otros momentos, los estudiantes, incluso en los momentos más adversos, se ven motivados por su sentido de pertenencia al grupo y de responsabilidad hacia sus compañeros. En este caso, el estudiante ES8 sentía que era su responsabilidad ir al SEMEFO a reconocer a los estudiantes asesinados, en la medida en que sus compañeros se encontraban más afectados. A partir del relato del estudiante podemos acercarnos a los profundos impactos en los jóvenes que iban llegando a la Fiscalía tras haber sobrevivido a los ataques.

> Alguien lo tenía que hacer [ir al SEMEFO] porque los demás compañeros iban llegando y, o sea, como a otro mundo, algo desconocido, como otra dimensión… También lo era para mí [detiene el relato, presenta llanto, llevándose las manos al rostro para cubrirlo, respira y continúa].
>
> Sí, el médico forense nos dijo que le habían quitado el rostro. Antes de que lo viéramos, porque el médico como que nos quiso preparar y nos dijo: "Está muy fuerte lo que van a ver, le quitaron el rostro a su compañero, prácticamente lo hicieron cuando él estaba con vida todavía". Dice: "Lo torturaron, fue una tortura muy tremenda". El médico nos dijo que había sido tortura, que le habían quitado el rostro, le habían desprendido la piel. Ya después la PGR sale con esas chingaderas que fue fauna nociva. Ahí nos dijeron eso, los médicos pues, que no tenían nada que ganar, ni nada que perder. [ES8]

La impresión que le causó ver a sus compañeros asesinados en el SEMEFO, y en particular a Julio César Mondragón, generó un profundo impacto traumático, que se confirma en el carácter inenarrable de la vivencia:

> El hecho de que yo pasara a ver a mis compañeros, sí, afectó. Esa imagen que nos mostraron en la fiscalía yo no la quería ni contar a nadie porque era demasiado dura… luego empezó a circular en el *face*, en internet. Para entonces yo ya no la podía ver. Nomás de pensar lo que pasó al compañero me hace revivirlo todo de nuevo. [ES8]

Como muestra el testimonio, el estudiante se inhibe de contar su experiencia para proteger a los demás, aunque posteriormente la imagen fue difundida en redes sociales. Si bien esta inhibición está motivada por evitar el impacto traumático en otros compañeros, también impide el apoyo social y produce sentimientos de incomprensión frente al resto del grupo afectado que no tuvo que hacer el trámite de reconocimiento.

Regreso a la Normal y días posteriores

Durante los días y semanas posteriores a los hechos, los estudiantes manifestaron respuestas de estrés agudo derivadas de los eventos traumáticos. Estas respuestas tienen que ver con la activación fisiológica producida por los eventos traumáticos, al tiempo que son esfuerzos de elaboración psíquica del trauma. Según los testimonios recogidos para el presente diagnóstico, los estudiantes experimentaron miedo intenso de sufrir un nuevo ataque a partir de los hechos. El estudiante ES9 refiere que el miedo lo llevó a esconderse en la casa de sus familiares en Iguala durante un mes:

> Tenía más temor que me encontraran y yo mis pañuelos que llevaba los escondí en la bolsa porque iba manchada de sangre del compañero Aldo y mi pantalón también. Así que yo corrí, seguí corriendo con esa lluvia y llegué a la terminal. Ya me dirigí hacia donde estaba mi tía, ya estaba muy sola la calle. Empecé a tocar, no me abrían y tenía miedo que me fueran a encontrar. Empecé a tocar, media hora, no me abrían. Toqué hasta que una de mis primas despertó y me fue a abrir la puerta y ellos no tenían idea de lo que estaba pasando. Mi hermano que vivía ahí ya se había dado cuenta, me había ido a buscar. Así que yo me metí, me senté. Mis primas me estaban hablando pues de que qué tenía y yo no podía hablar, nada más decía "No, estoy bien, no pasa nada". Y ahí estaba con el temor de que a lo mejor me vieron por donde fui y que me fueran a sacar. Mis primas me hablaban y no, no les respondía. Después llegó mi tía, me empezó a hablar también, hasta que hubo un momento que sí supe sacar las palabras y les dije lo que había sucedido que había venido de un lugar donde nos dispararon y solo entonces estuve hablando […].
>
> Pues salí de la casa como en a finales de octubre, todavía logré salir porque es que lo que pasa, como todos llevábamos el cabello corto, estábamos pelones o sea nos reconocían a simple vista, y yo no salía por esa razón, estaba esperando que creciera mi cabello, porque me daba miedo ser reconocido. [ES9]

Los estudiantes que salieron juntos de la Fiscalía el 27 de septiembre de 2014 relatan su vivencia de terror tras los ataques. Partieron hacia la Normal en dos autobuses, las dos Urban que habían llegado en la madrugada y una caravana integrada por maestros, periodistas y personas solidarias, además de las patrullas. Uno de ellos comenta:

> Eran dos, porque un autobús venía bien lleno y dice: "Pásense para el otro autobús" y nadie se quería pasar. No nos queríamos separar, teníamos mucho miedo de salir de la Fiscalía, de estar de nuevo en las calles. Ya nos pasamos con miedo algunos porque sí veníamos bien apretados. "Que se pasen para allá", nos decían los coordinadores, nadie se movía. Nos fuimos como 10 en el otro autobús, iba bien vacío. No habíamos comido, sin comer, sin dormir, cansados pero pues íbamos agachados todo el tiempo… [respira profundo para poder continuar] Esa sensación de ver las sirenas de las patrullas, es algo que no me puedo quitar, hace que me esconda hasta la fecha. [ES4]

Como señala el testimonio anterior, algunas reacciones de estrés agudo, como las respuestas de terror frente a estímulos asociados a los eventos traumáticos se prolongaron en el tiempo. Estas respuestas se abordan más adelante en la sección sobre reacciones de estrés post traumático.

Mientras se encontraban en la Fiscalía, los estudiantes sobrevivientes tuvieron conocimiento de que los normalistas que habían sido detenidos no estaban en ningún lugar en donde los habían buscado, pero no podían dimensionar lo que esto significaba. En aquel momento se hablaba de 70 estudiantes desaparecidos. Fue hasta que regresaron a la Normal que empezaron a comprender que sus compañeros estaban desaparecidos y se fue esclareciendo cuántos eran. ES3 lo comparte así:

> De los compañeros de primero, había quienes estaban en sus casas. En el caso de los 57 desaparecidos en el primer momento, compañeros estaban en su casa. Otros chavos en ese momento se fueron a su casa desde Iguala, como quien toma un taxi. Otro es "Ojitos", él llegó con otros dos chavos a la Normal, tuvieron el valor o no sé, de entrar todavía a la central [en Iguala] pues ahí estaban los taxis, de irse a Chilpo. Otro estaba en la Normal, y así fue que la lista se depura cuando llegan todos los papás. Un 3 de octubre. [ES3]

A las reacciones de estrés agudo se suma un nuevo evento traumático: la desaparición forzada de sus compañeros. Los días que siguieron en la Normal fueron difíciles para los estudiantes sobrevivientes. La Escuela se llenó de gente que iba a apoyarlos, periodistas que los buscaban para tomar el testimonio directo de los sobrevivientes, estudiantes de otras escuelas normales del país, además de los padres de los estudiantes desaparecidos que se fueron a vivir permanentemente a la Normal.

Los estudiantes sobrevivientes entrevistados refieren diferentes reacciones en los días posteriores derivadas de los eventos traumáticos en Iguala. En general se observa una tendencia al aislamiento y a la evitación de hablar de lo sucedido. Tampoco querían comer. Mientras algunos se refugiaron en la Normal, otros se fueron a sus casas al otro día de haber regresado a la escuela. En el caso de los que se fueron a sus casas, lo único que querían era estar con su familia, sin hablar de lo sucedido. Uno de ellos menciona haberse ido de la Normal hasta por un mes, mientras otros pocos que se fueron ya no volvieron. Los siguientes testimonios ilustran estas reacciones:

> Yo no salí 8 días de la Normal para nada, ni a Tixtla salíamos para nada. No queríamos ver a nadie, ni a nuestras familias. [ES5]

> Más reporteros y más reporteros, era horrible, no queríamos ver a nadie, solo queríamos estar en silencio, entre nosotros… y les abríamos y cerrábamos por dentro, no queríamos ver a nadie prácticamente y en ese momento nos metíamos al comedor. Y pues mi abuelita falleció el 5 de octubre. En ese lapso, pues fue la primera vez que me tuve que ir a mi casa y salí obligado. Luego ya regresé, no me sentía bien estando en mi casa. [ES3]

Otros síntomas de estrés agudo tienen que ver con la dificultad para dormir y mantener un sueño reparador por la persistencia de imágenes intrusivas de los hechos (*flashbacks*).

> Esa noche yo no dormí, hubo como 3 semanas que no dormía muy bien porque cogía el sueño y me venían esas imágenes de mi compañero [Aldo] o me venían esas detonaciones que nos dieron y no, estuvo muy pesada durante un mes. No estuve bien y yo me resguardé en Iguala, ya no salí de Iguala, ahí me quedé… Pues del compañero Aldo pues se me venía el rostro y me iba durmiendo, entre sueños se me venía eso y despertaba y ya no me volvía a dormir y del otro compañero el que estaba pidiendo ayuda pues, pues prácticamente murió al instante porque le traspasó la bala, al cuello, se desvaneció, nada más esos recuerdos que se me venían y no me dejaban dormir. [ES9]

Frente a eventos traumáticos y sin sentido, respuestas de solidaridad y apoyo mutuo

Durante la noche del 26 y 27 de septiembre de 2014 los estudiantes normalistas sufrieron hechos de violencia frente a los que no estaban preparados, que implican amenazas a su vida y un estado de total indefensión. Estos eventos fueron escalando rápidamente hasta alcanzar una enorme intensidad, magnitud, brutalidad y extrema crueldad. En el transcurso de menos de 24 horas, los normalistas vivieron una serie de ataques consecutivos que pueden ser considerados en sí mismos y por separado como eventos traumáticos: el encierro en la terminal de Iguala, la persecución de la policía en ambos escenarios —la calle Juan N. Álvarez y Periférico Sur—, los dos ataques en la calle Juan N. Álvarez y Periférico Norte, los ataques y la persecución a los estudiantes que iban en el quinto autobús, la difusión en redes sociales de la fotografía de Julio César Mondragón con signos de tortura y el rostro desollado y la constatación de la desaparición forzada de sus 43 compañeros.

Estos eventos estuvieron separados por momentos de relativa calma, durante los cuales los sobrevivientes pensaban que el horror había terminado y que no podría ocurrir algo peor. Por ejemplo, tras el primer ataque en la calle Juan N. Álvarez los normalistas se disponen a realizar una conferencia de prensa y preservar

las evidencias en lugar de huir u ocultarse. Sin embargo, son sorprendidos por un nuevo ataque en el que son heridos varios normalistas —uno de ellos gravemente—, así como maestros y personas solidarias, y mueren dos estudiantes. Del mismo modo, los estudiantes que iban en el quinto autobús huyeron en un primer momento hacia un cerro y después caminaron por la carretera en donde fueron atacados nuevamente por policías, lo que los hizo huir nuevamente.

Los sucesivos ataques configuran una situación traumática en la que cada evento profundiza la vivencia de terror en los jóvenes. La intensidad de los ataques rebasó las defensas psíquicas de los estudiantes, quienes refieren haber experimentado un estado de choque, pasmo, embotamiento o la sensación de estar en otro mundo. Esto constituye un mecanismo de defensa que impide el aflujo de mayores estímulos traumáticos. Para comprender mejor el impacto de los ataques sucesivos es importante señalar una característica señalada por los estudiantes: lo inesperado de los hechos. Los estudiantes relatan una vivencia de incredulidad y confusión puesto que no tenían antecedentes para pensar que podrían sufrir agresiones de esta naturaleza. Tampoco existe proporción alguna entre sus acciones e intenciones (las actividades de boteo y toma de autobuses) con las agresiones sufridas. Hasta la fecha de las entrevistas, los estudiantes no lograban encontrar sentido frente a la desproporcionalidad de los hechos:

> Fue una barbarie lo que hicieron con nosotros. Tal vez nos merecíamos que nos reprimieran con fuerza antimotín, tal vez nosotros pudimos responderles. Ellos nos pudieron haber llamado la atención, decirnos que ya nos fuéramos, los autobuses se quedaran ahí y nosotros nos fuéramos. Nosotros tal vez pensamos en eso de que a lo mejor se pudo haber dado un enfrentamiento con la fuerza pública pero nunca debieron haber hecho eso, porque ni hasta el más peligroso narcotraficante lo persiguen a balazos, lo persiguen lo que es accionando sus armas de fuego, matando a sus demás compañeros. Nos persiguieron como los peores humanos que puedan existir sobre la tierra, como que hayamos hecho un delito de suma responsabilidad que nosotros deberíamos atender pues. Así que nosotros no merecíamos eso, como vuelvo a repetir nos pudieron haber mandado a la fuerza pública, los antimotines. Pero pues no procedieron a hacer eso, ellos procedieron a usar la fuerza armada, lo que viene siendo la fuerza bruta. Pues en su momento nosotros pensamos en eso de que no nos merecíamos un golpe tan trágico pues para nosotros, y no solamente para nosotros, sino también para México porque la sangre derramada pues nunca se olvida. [ES9]

En el momento de los ataques se detonaron respuestas fisiológicas y psicológicas de sobrevivencia frente a eventos que constituyen amenazas para la vida y que preparan al cuerpo para defenderse o escapar.

> Nosotros nos llenamos de impotencia y a la vez de miedo, el saber que un compañero sin saber quién era, pues ya estaba dado muerto por nuestros compañeros, así que en su momento fue esa rabia, impotencia pero a la vez temor, ese temor que te impulsa a correr, ese temor que te impulsa a no seguir adelante, a cancelar todo lo que estás haciendo para poder salvarte a ti mismo por lo cual nosotros procedimos a decirle al chofer de que nos fuéramos, de que ya nos teníamos que ir de ahí de Iguala y que teníamos que llegar a la Normal de Ayotzinapa lo antes posible. […] El porqué no nos agarraron porque en su momento tuvimos miedo, no nos congelamos no nos quedamos ahí parados nada más, no nos aturdimos ni nada, solamente fue el miedo el que nos impulsó a seguir adelante a superar todos los obstáculos que pasamos esa noche, el frío, la lluvia, las emboscadas que sufrimos. [ES9]

Al mismo tiempo, en los relatos se aprecian reacciones que privilegian dinámicas grupales y de solidaridad que favorecieron respuestas colectivas relativamente organizadas en medio de la experiencia caótica de las agresiones. Resulta notable la reacción de los jóvenes que en una situación de total indefensión y frente a la inminencia de la muerte —"Nos iban a matar a todos"— deciden arriesgarse para ayudar a sus compañeros.

En el presente caso se observa que tanto las experiencias previas, la cohesión grupal y los valores compartidos de compañerismo y solidaridad median las respuestas fisiológicas frente al estrés y la amenaza vital. La capacidad de los estudiantes de enfrentar la adversidad y las reacciones de apoyo y solidaridad de la población les permitieron sobrevivir aquella noche. Sin embargo, como se muestra más adelante, el hecho de no haber podido hacer nada para salvar sus compañeros asesinados y desaparecidos generó en los estudiantes un fenómeno conocido como *culpa del sobreviviente*. Este sentimiento de culpa juega un papel fundamental en la elaboración posterior de los impactos traumáticos de los ataques en Iguala.

Impactos post traumáticos en los estudiantes sobrevivientes

Reacciones post traumáticas: la marca de los ataques en Iguala

Los estudiantes normalistas manifiestan una serie de síntomas que se prolongaron más allá del primer mes después de los ataques en Iguala, o que iniciaron de manera diferida (después del primer mes). Entre estos síntomas destacan el estado de hipervigilancia, sobresalto y reacciones fisiológicas de preparación frente a nuevos ataques, así como reviviscencias del trauma frente a estímulos externos

(patrullas, policías, sirenas o ruidos semejantes a detonaciones de armas de fuego, truenos, cohetes, azotes de puertas, ruidos al caer cosas pesadas, alarmas, etc.). Además, los estudiantes narran que son invadidos por imágenes intrusivas de los ataques, que aparecen tanto en sueños como en estado de vigilia y dan cuenta de la dificultad para conciliar o mantener el sueño.

Estas reacciones corresponden con la sintomatología descrita en el Trastorno de Estrés Post Traumático. En algunos casos los síntomas persistían hasta la fecha de la entrevista, mientras que en otros habían disminuido o los sobrevivientes aprendieron a manejarlas. Además, durante las entrevistas se observaron respuestas de hipervigilancia y sobresalto, así como llanto al narrar los hechos que vivieron.

> Mira, yo dormía con mi compañero y en la ciudad de Tixtla, es la ciudad donde hay muchas fiestas hasta donde no se imagina y si nomás escucho un cuetón hasta nos parábamos. Estábamos fuera las 12, las 6 de mañana, nos parábamos de inmediato y salíamos. Cualquier ruido así como si fuera de una detonación nos asustaba. [ES2]

> No hace mucho, una vez tiraron una bomba no sé en ese momento… El miedo se metió en mi cuerpo, lo abracé, abracé a mi compañero, me dio mucho miedo. Luego supe que habían sido cuetes, no disparos ni bomba, pero yo así lo sentí. [ES3]

> O un ruido así, te alerta, te espantas, o quieres esconderte. Como a mí una vez me pasó en mi casa, tiraron un balazo así cerca y lo que hice estaba viendo la tele, lo que hice fue tirarme al sillón. Estaba toda mi familia ya nada más me quedé así, después ¿qué hice? Por instinto lo haces. [ES4]

> Hasta Morelos, al ver patrullas me daba miedo, aún así yo en mi caso veo patrullas y me da miedo, temor más al ver las torretas… Donde sea, de hecho luego vamos en el autobús, dicen lo van resguardando [policías] y nada más vamos viendo ubicando las patrullas y más en Iguala. [ES5]

Las reacciones de estrés post traumático y la evitación de estímulos asociados a los eventos traumáticos limitaron las actividades cotidianas de los estudiantes, como salir a la calle.

> Tenía eso cada vez que escuchaba una sirena de una patrulla me venía ese temor de que "otra vez va a pasar". Tenía ese trauma que no me dejaba salir a la calle. [ES9]

Los estudiantes sobrevivientes de los ataques en Iguala han regresado a esta ciudad en numerosas ocasiones para participar en los actos públicos de conmemoración de los hechos que se realizan cada mes, en las brigadas de búsqueda que se han hecho junto con los padres de los estudiantes desaparecidos

y en la reconstrucción de los hechos que se llevó a cabo con el GIEI. Uno de los jóvenes entrevistados, comenta:

> Es que cada mes se hace un evento sociocultural, cada vez va rondalla y banda de guerra, luego danza y yo así luego íbamos cada mes. Después fuimos a la búsqueda, fue cuando estuvimos más días ahí en Iguala. [ES4]

Los estudiantes refieren reacciones post traumáticas que se detonan al visitar la ciudad de Iguala:

> Al momento de ir entrando a Iguala, en todo el cuerpo así, sientes el frío en las manos, ves a alguien así que más o menos tiene su cara desconocida así te da pánico. Siento presión en el cuerpo, el corazón me late más fuerte. [ES4]

> Tuve que volver con los papás y compañeros. O sea yo ni siquiera conocía ese pinche lugar [donde quedó el cuerpo de Julio César Mondragón] y yo no sabía que, por ejemplo, fue la primera vez también que vi que hay un monumento ahí donde cayeron los dos compañeros. Yo no lo había visto, y pues estar ahí, todavía están las marcas de las balas, están encerradas en círculos rojos, pues se vienen esas imágenes que incomodan de una u otra forma te molestan. Cuando estuve donde encontraron al compañero Julio César, pinche lugar desolado, unas cuantas casas por ahí cerca. O sea, ver pues muchas cosas, sentir muchas cosas, que vengan a tu mente imágenes o hay momentos hasta en los que como si pasara la pinche película de lo que posiblemente le pasó a los compañeros por aquí, o sea en tu cabeza como que se reproduce una pinche película de lo que posiblemente les pasó y pues está canijo. [ES8]

Para los sobrevivientes los hechos continúan sucediendo a nivel subjetivo a través de la revivencia del trauma. La repetición del trauma a través de los síntomas antes descritos señala la existencia de un núcleo traumático que no puede ser representado por el lenguaje. De ahí que los sobrevivientes refieren la imposibilidad de transmitir su vivencia:

> Pues yo siento que como para relacionarse más sería como entre nosotros mismos, ¿no? Porque pues ahí hablas así, como que más pues hablas bien de todo, porque se entiende uno y pues sí hablas con otras personas, por decir con nuestros familiares, pues te entienden pero no saben del todo pues cómo pasó y pues no les cuenta uno todo así tal cual. Porque haga de cuenta que empiezas a contar y se van malinterpretando las cosas, ¿no? Se van distorsionando y yo termino mejor por ya no contarle a nadie. [ES4]

Frente a lo no representable y comunicable, los sobrevivientes se inhiben de hablar de su experiencia, a no ser con otros estudiantes que vivieron los hechos. Esto repercute en la poca visibilidad de los normalistas sobrevivientes como víctimas y dificulta el apoyo social.

En las entrevistas realizadas se observa ambivalencia en los normalistas, quienes por un lado reconocen los impactos de los ataques como una marca para toda la vida, y por otro lado niegan o desestiman los impactos traumáticos de la experiencia. En virtud de un proceso de disociación, frecuente en sobrevivientes de situaciones traumáticas, se busca apartar los síntomas de la consciencia a través de la negación o evitación para continuar con la vida, pero el trauma persiste. Los estudiantes sobrevivientes entrevistados se refieren a esta vivencia como una parte muerta de sí mismos, un vacío, o una carga para toda la vida:

> Las demás generaciones quizás se enfoquen más en su trabajo, la plaza,[32] la familia, pero nosotros que estuvimos esos días en Iguala, vamos a cargar con esto siempre y el tiempo que dure nuestra vida lo vamos a cargar siempre, de una u otra forma. [ES5]

> Exactamente, como digo, o sea se podría decir que estamos por una parte muertos porque, o sea lo que nos sucedió ahí queda, no te lo pueden quitar, y pues ahí va a estar. Lo bonito sería, es que alguien llegara y te dijera "No sucedió, no te sucedió eso". Te quitara todo eso, pero pues desgraciadamente no, ahí está igual ese vacío que sentimos nosotros y toda la escuela ahí sigue. [ES6]

> Pues no creo que ya nos recuperemos porque fue algo que venimos pensando desde más de un año, casi 17 meses, un poco más de 17 meses […] Nosotros ya tenemos una idea centrada en que ya no nos importa nada. Mi persona ya no puede sufrir más daños, mentalmente, porque ya pasó una de las peores cosas que una persona les pueda pasar, intento de asesinato, intento más que nada de ver a nuestros compañeros que los querían asesinar, a nosotros. Este trauma que en un principio sentíamos pero que poco a poco nosotros mismos fuimos analizando, y llegamos a esa decisión de ya no nos importa nada más que encontrar a nuestros compañeros más que nosotros mismos, más que seguir adelante, más que poder seguir uno mismo mediante ese camino, ese camino que nosotros sabemos que nos va a llevar y nos va a conducir a seguir con esta lucha. [ES9]

Al mismo tiempo, en los testimonios aparece un mecanismo de defensa a partir del cual se desconoce los ataques en Iguala como el origen de los síntomas de manera consciente:

> Nunca me habían pasado cosas así, pero después de un mes del 26 de septiembre de 2014 empezaba. Dormía en el suelo, estaba durmiendo en el suelo y nada más de repente me despertaba y me sentaba, muy agitado y sudando, respirando muy fuerte. Pero no soñaba nada, solamente me despertaba así. Así que en un principio no sabía qué era, preguntaba y no sabía qué era, pero ya luego me estuvieron diciendo que era por lo que había pasado el 26 de septiembre. En un principio no quería aceptarlo porque no sentí que me haya por así decirlo traumado así tanto, así llegar a ese punto. [ES6]

[32] Se refiere a una plaza como maestros al salir de la Escuela Normal.

> Pues es que no sé por qué empiezo a hablar de eso cuando estoy borracho pero pues empiezo, o sea concretamente no sé… Quién sabe, dicen que con alcohol todo fluye, dicen que con unas copas de más todo sueles hablar. Pero a mí sí se me complica en sano juicio se me complica. De hecho cuando vamos a las organizaciones y quieren que yo hable, hablo de todo menos de lo que pasó. Porque de antemano yo sé que si hablo voy a llorar, hay ocasiones en las que tengo que hablar pero pues yo sé que a la mera hora quizá ni me entiendan las personas por qué o estar llorando pero quién sabe por qué se me dificulta… Pues nomás son 14 [desaparecidos] de aquí de mi pueblo [Tixtla] [Rompe en llanto, llevándose las manos a la cara para ocultar las lágrimas]. [ES8]

En algunos casos, los estudiantes han aprendido a manejar los síntomas tratando de mantenerse ocupados y otras formas de afrontamiento:

> Yo he aprendido a controlarlo al paso del tiempo, yo no me siento tan mal como al principio. No vivo ya con ese miedo, ya puedo salir, puedo hacer las cosas regularmente como de costumbre. Como digo, me ha ayudado el folclor mexicano que he estado practicando, me ha ayudado mucho, el hacer otras cosas, el trabajar también. Como también trabajo, también me ha ayudado, lo he aprendido a sobrellevar y pues la verdad mis compañeros no lo sé, no entiendo porqué no hablan. [ES6]

En virtud de estos mecanismos de defensa y de las formas de afrontamiento desplegadas por los sobrevivientes frente a los impactos traumáticos y las pérdidas producto de los ataques (en el caso de los normalistas asesinados se trata de procesos de duelo mientras en el caso de los desaparecidos es una pérdida ambigua), estos pueden dar la apariencia de haber superado las consecuencias de los ataques en Iguala, el asesinato y la desaparición forzada de sus compañeros.

> Pues quizás hemos tratado de demostrar lo contrario a decir que estamos tristes, quizás demostramos otra cosa a lo que realmente nosotros sentimos por dentro. ¿Por qué? porque sinceramente fueron grandes amigos, hermanos que pues algunos fallecieron y los otros están desaparecidos, es algo que nosotros pues sí nos duele aunque no lo crean o quizás digan “Ya lo superaron”. No es cierto, sea como sea nosotros los queríamos y pues aun los queremos de regreso. [ES9]

> Pues de una parte me ayuda porque se me llenan de cosas la cabeza y no recuerdo cosas que me lastiman, que me ponen no sé, una conjunción de varios sentimientos encontrados y peleados entre sí pero a la vez juntos, los psicólogos le llaman embotamiento. [ES8]

A pesar del sufrimiento emocional y los impactos traumáticos observados en los estudiantes entrevistados, estos no se reconocen a sí mismos como víctimas. Esto es una respuesta normal que tiene que ver con los mecanismos de defensa que se echan a andar para afrontar el trauma, así como con sentimientos de culpa relacionados con un fenómeno conocido como *Síndrome del sobreviviente*, como se explica a continuación.

La culpa del sobreviviente: “no hubo quien los defendiera”

Los estudiantes normalistas vivieron una situación inesperada y de total indefensión durante los ataques en Iguala, frente a la que pensaron que no saldrían vivos. Sin embargo, como narra el siguiente testimonio, “no les tocó” y sobrevivieron a las agresiones:

> Pero se ensañaron, estuvieron disparando, por una u otra razón no me tocó pues ninguna bala. Lo que hice fue tirarme al suelo y aventarme hacia donde estaba el autobús, levantarme y pues ya, de cierta forma me salvé pues. Pero mientras alcanzaba a entrar al autobús pensé que no viviría. [ES8]

Pese a las circunstancias objetivas que indican que los perpetradores de los ataques son los responsables de los asesinatos y desapariciones, el proceso de elaboración psíquica toma otro camino. Frente a la experiencia de indefensión total e impotencia se echan a andar mecanismos defensivos a través de los cuales se genera la fantasía de control sobre los hechos a un alto precio: atribuyéndose la culpa de lo sucedido.

Uno de los estudiantes que originalmente iba en el tercer autobús de la comitiva en la calle Juan N. Álvarez, se bajó durante los primeros ataques de la Policía Municipal para abrir el paso arrojando piedras y después, por azar, se subió en el primer autobús. Una vez en el cruce con Periférico, este joven presenció cuando sus compañeros, posteriormente desaparecidos, fueron obligados a bajar del tercer autobús y detenidos. En su relato aparece la vivencia de impotencia por no haber podido hacer nada para evitarlo, compensada por la fantasía de que, de haber estado en el tercer autobús, habría podido defenderlos:

> Al tercer autobús no hubo quien lo defendiera. Nosotros no pudimos hacer gran cosa, aunque intentamos lo más que pudimos, y salieron con una pinche barretita los policías hasta que lograron abrir la puerta del autobús, y ahí miramos como los fueron bajando de uno en uno [Con la mirada perdida, continúa]. El último en bajar fue Saúl, “el Chicharrón” [Rompe en llanto] […] Es algo simple eso, si me hubiera quedado en el tercer autobús quizá estaríamos hablando de 44, quizá estuviéramos hablando de menos. Pero de una u otra forma yo conozco a mis compañeros y sé que así como dice la PGR que 3, 5, 10 tipejos, por muy fuertemente armados que estén, para someter a 43, yo sé que no se iban a dejar mis compañeros. [ES8]

Los sentimientos de culpa se manifiestan frente a los familiares de los estudiantes desaparecidos y les confronta nuevamente con la impotencia de no haber podido defenderlos:

> En muchas ocasiones pienso en ellos, pero es más el tormento cuando se acercan los papás a preguntar lo que pasó hasta la fecha. Los últimos días me han dicho: "Oye pero por qué no agarraste los chamacos que no se los llevaran". Como si yo hubiese podido haber hecho algo […] Lo lógico indica que si yo hubiese podido hacer algo, pues lo hubiese hecho… "¿Por qué no los agarraste que no se los llevaran, que se quedaran contigo?". Pero yo qué pude haber hecho, cabrón, no me sentía más que una pinche piedra en la mano. Aquellos tenían sus pinches armas y pues cada quien corrió para donde se le hizo fácil. [ES7]

En términos psíquicos, para los estudiantes entrevistados, sobrevivir es un hecho conflictivo que se juega en la búsqueda de respuestas a la pregunta "¿Por qué sigo vivo?". No existe ninguna razón o lógica que explique porqué algunos sobrevivieron y otros no, ni un criterio que distinga a quienes "de alguna forma se salvaron" de quienes fueron asesinados o desaparecidos. Esto confronta a los estudiantes sobrevivientes con la tarea de construir un sentido frente a los ataques, el hecho de sobrevivir y la vida que sigue después de los hechos. Los testimonios a continuación presentan algunas de las respuestas que se dan los normalistas:

> Pues ser sobreviviente es algo que no logro explicarlo porque cualquiera pudo haber sido uno de los 43, cualquiera de los que sobrevivimos. Sino que fue una oportunidad, no sé, que nos dieron, una oportunidad de acabar lo que empezamos. En sí no le di el significado de ser sobreviviente, aunque por dentro se podría decir que estamos muertos prácticamente porque nos quitaron una parte de nosotros, y no fue una parte muy chica como la del 12 [de diciembre del 2012, cuando fueron asesinados dos estudiantes normalistas], sino fue algo inmenso, que son 43 compañeros que no se puede olvidar. [ES6]

> Pues en mi persona como he dicho, ¿no? A lo mejor volví a nacer otra vez porque yo nunca en mi vida me había ocurrido algo así, a lo mejor sí un enfrentamiento me ha tocado, no hacia mí directamente, hacia mí que yo sea el blanco, no de esa forma. Es algo que durante toda mi vida voy a recordar y como le dije a mi mamá a lo mejor volví a nacer, volví a… A lo mejor me dieron otra oportunidad de seguir viviendo, y si me dejaron vivo fue por algo, es por eso que regresé, a la Normal porque sí medité mucho regresar o no y dije si me dejaron vivo ha de ser por algo. [ES6]

> Con el tiempo vamos a ir aprendiendo muchas cosas, hay una frase que escribí no sé ni porqué pinche frase, pero dice: "Y bien, aquí estoy, ya aprendí, tarde para unas cosas, pero a tiempo para muchas otras, ya aprendí". Y de una u otra forma esto nos va a servir, no sé para qué chingados nos vaya a servir, o quizá ya me sirvió para muchas cosas y ni en cuenta. Lo único que sí anhelo y espero es de que demos con la verdad, pero no mentiras, algo real. [ES8]

Como muestran los testimonios anteriores, para los sobrevivientes la posibilidad de seguir vivos no es gratuita ni producto de la casualidad. Sobrevivir significa una deuda con la vida, y en particular con sus compañeros asesinados y

desaparecidos. Esto permite dar sentido a los hechos a través de la búsqueda de los desaparecidos, de la verdad y la justicia:

> Nosotros como estudiantes ahora sí, hablando generalmente, no pararemos hasta poder encontrar a nuestros compañeros desaparecidos, hasta hacer justicia y aun así nosotros seguiremos en la lucha porque esto que le hicieron a Ayotzinapa no se puede remediar, no se puede olvidar. Nosotros no permitiremos que a nuestros desaparecidos nos los desaparezcan dos veces. Ya una vez nos los desaparecieron forzosamente y ahora quieren desaparecerlos de nuestra mente y corazón. Nosotros no permitiremos nada de eso, nosotros seguiremos en la lucha. Nosotros seguiremos con esa convicción de poder estar aquí, y aún nosotros egresando, nosotros saliendo de la Normal de Ayotzinapa seguiremos en esta lucha. Nosotros seguiremos con esa misma convicción que desde un principio hemos tenido, fuera de hablando de nosotros, pues personalmente haría lo que fuera por poder encontrar a nuestros compañeros, por hacer algo para hacer justicia porque aún seguimos sintiendo esa impotencia de poder hacer algo por la Normal y hacer algo que pueda ayudar y solventar a lo que es tanto la Normal de Ayotzinapa como el movimiento para poder así seguir con nuestra lucha, sería todo. [ES10]

Sentimientos de rabia, desconfianza y vulnerabilidad frente a las autoridades

Asimismo, los estudiantes expresaron rabia y coraje frente a los ataques en Iguala, los asesinatos y la desaparición de sus compañeros:

> Es la rabia que se vino a incrustar en mí. O sea, al ver cómo nos trataron ese día, tengo esa rabia por dentro que no he sacado de ese día que nos hicieron eso, no era así yo anteriormente. A lo mejor el miedo ya casi no lo tengo porque he vivido otros enfrentamientos después de eso, como las que sucedieron en el túnel. Las dos veces yo andaba ahí, la de septiembre, aquí en la caseta también estuve, anduve corriendo por el cerro. El miedo prácticamente ya no lo conozco. A lo mejor, a lo mejor me llega cada vez que, como anteriormente se lo comenté, el ruido de las sirenas, o que así cuando voy solo, cuando estoy solo y escucho eso, entonces si me llega eso. [ES9]

La rabia aparece asociada a los perpetradores de los ataques y se generaliza hacia las fuerzas de seguridad del Estado:

> Nosotros sentimos esa rabia todavía. Seguimos escuchando esas detonaciones que surgían por parte de las armas de fuego de los policías. Teníamos esa rabia y después en cada actividad que nosotros íbamos, nosotros queríamos encontrar a un policía y que nos explicara la situación y algunos compañeros querían agarrarse a golpes con ellos mismos porque en esos momentos eran nuestros enemigos. Algunos lo siguen siendo pero en esos momentos nosotros la traíamos con todos los policías. Porque nosotros generalizábamos, porque fueron ellos los que nos agredieron física y psicológicamente, esa noche del 26 y madrugada del 27 de septiembre. Sentíamos demasiada impotencia de poder hacer algo, de querer hacer algo, para ir a buscar a nuestros compañeros. [ES9]

> El rencor ya no iba hacia lo que nos hicieron esas personas sino que ya tomé de manera general, a todos o sea federal, ejército mexicano, cualquier autoridad ya no le tengo nada

de confianza, de hecho hasta mi propio municipio ya no confío en nadie de ahí y ellos se han dado cuenta que yo he cambiado de esa forma aunque luego se acercan a mí, que te vamos a ayudar y que infinidad de cosas que me quieren decir, pero ya les veo a todos como lo mismo. [ES10]

Junto con los sentimientos de rabia y coraje, en los testimonios de los sobrevivientes entrevistados aparece la desconfianza a las autoridades y la pérdida de seguridad básica:

> Pero en sí pues sí en ciertas ocasiones sí nos afecta psicológicamente porque hemos llegado al punto de decir “ya no queremos estar aquí”, pero pues otra vez volvemos a lo mismo. Volvemos a tener esa mayor convicción que solemos tener nosotros como ayotzinapos pues así que amenazas siempre va a haber y siempre ha habido, siempre habrá. Llamadas anónimas amenazándote le pares a todo el desorden que nosotros hemos hecho, siempre va a haber y hasta ya nos acostumbramos. Sabemos que tarde o temprano saliendo de la normal ya no seremos maestros, ahora ya seremos licenciados, ya seremos técnicos. Así que pues estamos como por ahí se dice, a la deriva de que nos puedan hacer lo que sea, pero como le comentamos hace rato, nosotros ya no nos ponemos a pensar en eso porque sabemos que en cualquier momento ya nos puede tocar la de malas. [ES10]

Como se aprecia en el testimonio anterior, la pérdida del sentimiento de seguridad básica aparece frente a una amenaza indeterminada como la vivencia de un estado de vulnerabilidad y desamparo producto de los ataques. Sin embargo, en el siguiente testimonio el sentimiento de inseguridad toma forma concreta en relación a las denuncias de los estudiantes y la posibilidad de represalias:

Sabemos que cualquier momento podemos encontrar la muerte, por el simple hecho de ser sobreviviente, por el simple hecho de tirarle a cada rato al gobierno, por el simple hecho de poner en jaque, de haber derrocado el gobierno de Ángel Heladio Aguirre Rivero. Porque Ayotzinapa no es solamente una piedra en el zapato, Ayotzinapa ya tumbó un gobierno que fue el de Ángel Rivero que sabemos que ellos lo están anhelando nuestra caída, babean por saber quiénes declararon en contra de ellos, quiénes forzaron a su renuncia, porque en su momento fueron muchos los que renunciaron y pues después del 26 de septiembre para acá. [ES9]

Impactos psicosociales de la desaparición de los 43 normalistas en los estudiantes sobrevivientes

Los estudiantes toman consciencia de que un grupo grande de sus compañeros se encuentra desaparecido cuando todavía estaban en la Fiscalía en Iguala. Fue difícil establecer cuántos estudiantes estaban desaparecidos y quiénes eran. Al principio

se habla de 70 estudiantes, luego de 57, y finalmente cuando llegan los padres a la Normal se esclarece que son 43 los estudiantes normalistas desaparecidos. Sin embargo, es con el paso del tiempo que los estudiantes empiezan a dimensionar la desaparición de sus compañeros:

> Días anteriores nosotros pues seguíamos pensando de que los tenían, al momento de que los dimos por desaparecidos llegó una noticia en la que dijeron que ya era seguro que los tenían en un cuartel militar y que nuestros compañeros, nosotros íbamos a ir por ellos y en ese momento salió un autobús hacia ese cuartel militar, para ir a buscarlos, pues para meternos y exigir su presencia. Pero eso ocurrió ya casi cuando no teníamos esperanzas, de encontrarlos, o sea para darlos desaparecidos, ya perdiendo la esperanza que el Gobierno los tenía, así que volvieron esas esperanzas pero cuando volvieron los compañeros que fueron sin nada, sin los compañeros pues volvió a recaer pues esa esperanza pues de que nosotros pensar que las fuerzas policiacas los tenían, así que nosotros nos percatamos de que esto iba para más tiempo porque íbamos a seguir luchando. [ES9]

> Pues ese día que pasó el caso yo estaba en mi casa, había pedido permiso con los del Comité porque realmente no había estado con mi familia, fui y pues estando en mi casa yo pensé que todo iba normal y pues yo no me daba cuenta, ya hasta cuando me llegó un comunicado que habían atacado a los compañeros y que en ese entonces había como 45-47 desaparecidos, pues realmente quizás a mi me asustó, pues me puso en que pensar "¿Por qué?". Porque los compañeros pues todos eran de mi academia, conocidos, y pues la neta en este aspecto pues yo, pues sí me asusté. ¿Por qué? Porque digo creo que ese golpe ya fue exagerado, fue mucho, no sé. Pero pues yo no pensé que sería esta tragedia sería a tan alto nivel, a tal grado de que los compañeros hasta ahorita no aparezcan. Yo pensé que pues sí, los habían detenido, pero al día siguiente tenía la esperanza que los iban a soltar, nos iban a dejar libres, y cada quien más o menos tranquilo porque no se puede quedar contento porque fueron heridos, fueron asesinados [...] y nosotros teníamos esa esperanza que realmente al día siguiente los íbamos a encontrar en la Normal pero pasó el tiempo y hasta la fecha no sabemos nada de ellos. [ES10]

Como se señaló antes, los estudiantes generan fuertes vínculos durante su convivencia en la Normal, así como un fuerte sentido de pertenencia y cohesión grupal. Por esta razón, la desaparición forzada de los 43 normalistas ha generado profundos impactos psicosociales que aparecen de manera reiterada en las entrevistas: "Al final de cuentas son nuestros compañeros, los queríamos como hermanos y sentimos que todos eran como de la familia" [ES10].

Los sobrevivientes viven la ausencia de sus compañeros con profundiza tristeza, soledad y el sentimiento de haber perdido una parte de sí mismos:

> Hubo días enteros en los que no podía dormir, solo sentía como corrían mis lágrimas. Te metías a la casa [dormitorio en la Normal] y se sentía una pinche soledad, cuando en casa siempre había risas, pleitos, música, gritos y tú entras y una pinche soledad. [ES8]

> Hay ocasiones que sentía que algo me faltaba, una parte de mí pues ya no estaba conmigo. Ahí en la casa donde yo dormía éramos 20. De esos 20, 10 están desaparecidos, 5 se fueron. Nada más 5 nos quedamos y de esos 5 a la casa nada más llegaba a dormir 1 o 2, o sea sentía una ausencia, pues yo la casa estoy adentro cuando tengo que entrar, pero trato de evitarlo. [ES7]

Los testimonios a continuación refieren una vivencia de vacío por "una ausencia muy grande" y silencio en la escuela:

> Pues en algunas ocasiones cuando tenemos clases, y cuando ves que realmente que no estamos todos, no hemos estado completos, vemos una ausencia que quizás ese ruido esa… que se caracterizaba por… la actitud de cada compañero pues es algo bien extraña porque eran en ese entonces, quisiéramos que si estuvieran todos que nos calláramos, no sé, nos gritábamos pero pues no se puede hacer porque la ausencia de ellos es muy grande y pues daríamos todo por encontrarlos y por ver que también están vivos, por ver que sigan con nosotros y ver que están de la mano con nosotros […] Siento que el silencio es lo que caracteriza la ausencia de nuestros compañeros. [ES7]

> Se siente un vacío inmenso, cada vez que ves las fotografías de tus compañeros y decir "Nos faltan en mi academia, faltan compañeros". A veces me imagino cómo sería la situación si regresaran, o sea yo siento que algo nos falta, yo conocí a mis compañeros yo siento que falta algo, nos falta algo, sería un poco diferente o muy diferente el que estuvieran todos aquí. [ES6]

Los sobrevivientes refieren sentimientos de angustia e impotencia por no saber cómo se encuentran sus compañeros y no poder ayudarlos, al mismo tiempo que un fuerte compromiso con la búsqueda para encontrarlos:

> Esa impotencia que se siente uno cuando sabe que alguien de su familia, sus amigos, necesitan ese apoyo, no sabíamos si estaban gritando de dolor, si tenían hambre, si tenían miedo y lo peor, qué harían mis compañeros si nosotros estuviéramos en el lugar de ellos es por eso que nosotros sentimos esa conexión aún. Los que pasamos por esos trágicos momentos esa es la comisión que nos mueve seguir adelante para poder encontrar a ellos, a nuestros compañeros. Porque queramos o no, son nuestros compañeros y amigos, por los cuales compartimos cuartos, momentos juntos, diversiones en sí, por eso es lo cual nosotros aún seguimos sintiendo todas esas cuestiones de poder seguir adelante para poder encontrarlos y así hacer justicia para nuestros compañeros que así fueron asesinados. [ES9]

De manera similar a los familiares de los estudiantes normalistas desaparecidos, se observa en los estudiantes sobrevivientes impactos psicosociales derivados de la pérdida ambigua de sus compañeros.

> Yo aun tengo ahí guardados sus zapatos, están los de él [de Luis Ángel Abarca Carrillo] y los míos, porque quedaron bien tiesos pues por el lodo… Ahí los tengo todavía. [ES8]

Los normalistas sobrevivientes se confrontan con la posibilidad de la muerte de sus compañeros al tiempo que guardan la esperanza de encontrarlos con vida.

> Sinceramente creo que es muy difícil que los compañeros sigan con vida, más sin embargo hay unos antecedentes en los que gente ha escapado y gente ha sido encontrada con vida después de años, pues esa es mi esperanza, mi esperanza es esa de que así como hay esos antecedentes mis compañeros sean un caso más de esos y que pase el tiempo que pase pues ellos si no están con nosotros por lo menos estén con vida pero sí anhelamos que estén acá. [ES5]

Impactos psicosociales de la impunidad en los estudiantes sobrevivientes

Como se refirió antes, los estudiantes sobrevivientes se han involucrado en las movilizaciones de denuncia, en la búsqueda de los 43 normalistas desaparecidos, y la verdad y la justicia para los estudiantes heridos y asesinados, como una forma de dar sentido a su experiencia y una expresión del compromiso con sus compañeros. El manejo de la investigación ha deteriorado su confianza en las autoridades y confirma la necesidad de mantenerse en la exigencia de búsqueda, verdad y justicia. Además, estas actividades significan para los estudiantes la exposición a nuevos ataques y agresiones, lo cual conlleva un riesgo de victimización secundaria como represalia.

> Sobre cómo me he sentido de un tiempo para acá desde la noche del 26 de septiembre pues hay muchas cosas que podrían afectar pues en sí nos hacemos muchas preguntas, nos hacemos diferentes. Sabemos que teorías siempre va a haber muchas, y a lo largo de todo este tiempo, pues nosotros nos hemos percatado de mentiras, falsedades de muchas perspectivas que van de la PGR en el caso Ayotzinapa. Así que nosotros pues en mi persona hemos sentido que esto va para largo en lo que nos dan respuesta verdadera, una verdad inmediata, pero más que nada que sea verdadera. Nosotros sentimos que esto va para largo y pues sí hemos sufrido muchas en lo que es este lapso de tiempo, hemos sufrido muchas represiones, amenazas, muchos percances. [ES6]

La movilización permanente como respuesta a la impunidad ha generado impactos en el proyecto de vida de los estudiantes, en particular en su proyecto académico:

> Más adelante nos afectó ya que pues no pudimos disfrutar lo que es Ayotzinapa como realmente es, porque Ayotzinapa no es una escuela que se la pasa luchando, una escuela que se la pasa en marchas, en mítines en actividades, no, Ayotzinapa es una cosa muy bonita. Tuve la fortuna de poder conocerla antes, cuando festejaban sus aniversarios, donde festejaban eventos políticos, deportivos, culturales. Esa fue la comisión de mi persona entrar a Ayotzinapa porque había mucha diversión, había mucho estudio y sabíamos

> que salía gente preparada, gente que sí le entraba al estudio. Pero seamos realistas, este movimiento ha causado que descuidáramos el sentido académico por lo cual nosotros ya no hemos disfrutado lo que viene siendo Ayotzinapa en sí. Porque Ayotzinapa en sí es eso, manejarse por los 5 ejes, pero ahorita solamente hemos atendido en su totalidad el político para mantener así la organización estudiantil y encontrar a nuestros compañeros. [ES10]

La situación de impunidad en relación al caso Ayotzinapa y en particular el desconocimiento del paradero de los estudiantes desaparecidos ha generado en los estudiantes el dilema de conciliar sus actividades académicas con las actividades de denuncia, búsqueda y movilización. En este conflicto entre continuar con la lucha y retomar cierta normalidad en la vida cotidiana de la Escuela se continúan expresando los impactos traumáticos de los ataques y de la impunidad del caso. En este sentido, su única expectativa en relación a las autoridades es el establecimiento de la verdad y la justicia:

> No, yo nunca he recibido llamadas, ni acercamientos de ninguno ni de otro, de nadie he recibido llamadas, mensajes por el Gobierno no y ni quiero pues… Que yo sepa, a ninguno de mis compañeros se les han acercado, son demasiado arrogantes como para buscar acercarse a nosotros, de por sí, saben que poco tendrían que decirnos, sino es la ubicación de nuestros compañeros y el castigo a quienes nos hicieron todo esto. [ES8]

Afectaciones en las relaciones familiares

Tras los ataques ocurridos la noche del 26 y 27 de septiembre del 2014, los familiares de los estudiantes sobrevivientes reaccionaron con justificada preocupación. Como se señaló antes, uno de los impactos traumáticos de los hechos tiene que ver con la pérdida del sentimiento de seguridad básica frente a la brutalidad de los ataques. En algunos casos los familiares pidieron a los sobrevivientes que no continuaran con sus estudios en la Normal motivados por el miedo:

> A mi familia pues sí les afectó demasiado porque hasta en su momento querían sacarme ya de aquí de lo que es esta Normal Rural, dejar de estudiar aquí en Ayotzinapa. Pero pues mi persona procedió a decirles que no se preocuparan demasiado, que seguiríamos apoyando hasta donde más se pueda. Así que ellos siempre todos los días me marcan para decirme cómo estoy, hay días que no les puedo contestar porque estoy atendiendo otros asuntos. Pero en sí ellos nunca se olvidan, nunca pasan por alto eso, porque saben que desde ese momento nuestras vidas están en riesgo, ya no tanto en el paradigma de decir "Le pueden pegar, le pueden hacer esto o el otro". Ya piensan en hechos reales como los que ya pasaron, que cualquier momento pueda pasar algo parecido, es por eso que ha afectado psicológicamente a lo que es mi familia, que en cualquier momento nos pueda pasar algo. [ES9]

En algunos casos los sobrevivientes refieren que su decisión de continuar en la Normal ha generado tensiones en la familia:

> Pues seguimos con eso pues, nosotros apoyar hasta donde se pueda y es ahí donde entra lo que es la preocupación por parte de los papás, hermanos y hasta demás familiares que nos dicen que ya le dejemos ahí, que nos vayamos pero pues nosotros sabemos que no se puede, porque es algo que nos impulsa, sabemos que esto ya es por nuestra propia calidad moral, esto ya es un compromiso moral que nos retiene a estar aquí porque sabemos lo que se siente estar solo. [ES5]

Los sobrevivientes refieren que a pesar del temor, sus familias han respetado su decisión y se mantienen en comunicación para saber cómo están y tratar de protegerlos. El siguiente testimonio habla de un cambio positivo en la dinámica familiar a partir de los ataques, que ha permitido un mayor acercamiento:

> Pues más apegada a mí porque fui el afectado. En ese entonces a lo mejor mi familia no me ha demostrado el cariño porque o sea fue un poco estricto conmigo para sobresalir y después de ese atentado pues mi familia ha estado en constante comunicación conmigo cada rato, dónde ando, qué ando haciendo. "Vente a vernos, queremos ver que estés bien" y pues es un poco ya más apegado conmigo. [ES7]

Perspectiva de los estudiantes sobrevivientes sobre la reparación del daño

Uno de los objetivos del presente diagnóstico es establecer recomendaciones sobre la reparación integral del daño hacia los distintos grupos de víctimas. Por esta razón se indagó con los estudiantes sobrevivientes entrevistados sobre su perspectiva en esta materia.

Los normalistas señalaron que cualquier ejercicio de reflexión o consulta en relación al tema tendría que realizarse de manera colectiva: "Como digo aquí nos han enseñado a trabajar en conjunto y no solo uno puede decidir lo que se tiene que hacer, sino que se debe llevar a un consenso para ver qué idea es favorable" [ES6].

Sin embargo, los estudiantes entrevistados enfatizaron que para ellos la reparación del daño solamente sería posible con la verdad, la justicia, el esclarecimiento del paradero de sus 43 compañeros desaparecidos y su retorno:

> La reparación es… la reparación para nosotros sería justicia, verdad y castigo para los culpables, eso nada más. Saber dónde están, qué es de ellos [de los 43 normalistas desaparecidos], que regresen aquí, que haya una justicia real, una justicia por lo sucedido,

> que pague quien tenga que pagar. Yo siempre lo he dicho que pague quien tenga que pagar, que caiga quien tenga que caer. [ES8]

Desde su perspectiva, la reparación también incluye que se haga justicia frente a otros ataques cometidos en contra de estudiantes normalistas antes de septiembre de 2014:

> En su momento nuestra consigna sigue siendo la misma y la primordial, presentación con vida de nuestros 43 compañeros desaparecidos, hacer justicia para los compañeros que han sido asesinados, desde un tiempo para acá, lo que viene siendo, 12 de diciembre de 2011, 7 de enero de 2014, y 26 de septiembre igual del 2014. Presentación con vida de nuestros compañeros desaparecidos y hacer justicia para los compañeros que han sido abatidos por las fuerzas policiacas. [ES10]

Por otro lado, los estudiantes refieren haber sido agraviados por la versión oficial de los hechos difundida por la Procuraduría General de la República, y que consistió en afirmar que los 43 jóvenes desaparecidos habían sido privados de la vida y quemados en el basurero de Cocula. Esta versión fue posteriormente desmentida por peritajes independientes presentados por el GIEI (2015) y el Equipo Argentino de Antropología Forense (2016), por lo que los estudiantes se refieren a esta como "la mentira histórica". Frente al sufrimiento emocional y el daño causado por el manejo mediático de esta versión, los estudiantes identifican como una medida de reparación integral la sanción al entonces procurador y la investigación eficaz para determinar el paradero de los estudiantes normalistas:

> Yo soy de la idea de que él tiene que pagar por mentiroso, por haber hecho tal… Un mitómano en exageración, ahora resulta que no fueron 43, que fueron 17, después van a decir que nomás 10, después que 20 y eso es el pinche pueblo. Nada más lo que están tratando todo el gabinete de la federación es corroborar lo de la hipótesis del basurero, igual y regresar, ese no es un avance, es un retroceso en lugar de un avance. [ES8]

Frente a los impactos traumáticos de los ataques en Iguala y la impunidad, los estudiantes identifican la importancia de la atención psicológica. Al mismo tiempo, reconocen que no existen condiciones para recibir esta atención de parte del Estado, fundamentalmente por la falta de confianza:

> Sería difícil recibir algo que venga por parte del Estado hasta, como digo, anteriormente yo ya no quiero nada de eso, relacionado a eso no, no podría ni hablar. Si quiero que se nos atienda lo que nos ha producido el trauma, pero no por parte del Estado, nosotros elijamos en consenso… que lo pague el Estado si acaso. [ES6]

Los estudiantes entrevistados rechazan la posibilidad de recibir una indemnización de parte del Estado:

> Eso de recursos económico, que te voy a asignar en tal puesto eso a mí no me interesa… [ES2]

> Hablando económicamente pues nunca nos ha interesado, tal vez nos hemos puesto a pensarlo pero no queremos así nada que venga del Gobierno, no queremos. Es el coraje pues que nos impulsa a seguir teniendo esa convicción a seguir rechazando rotundamente lo que viene siendo cualquier cosa que venga del Gobierno. Económicamente nosotros, bueno, mi persona podría ser, le ha hecho como ha podido y ha ido a trabajar, se ha dado mal pasadas, se ha desvelado, no ha dormido ciertas noches, días, pero nosotros sabemos porque lo hacemos para nosotros mismos. [ES10]

Asimismo, los estudiantes identifican impactos colectivos en la Escuela Normal, así como las precarias condiciones que enfrentan los estudiantes que viven en el internado. Frente a estos impactos, plantean la posibilidad de explorar medidas colectivas de reparación integral del daño:

> Pues justicia, tal vez sería que la Normal no se desatendiera, que tuviéramos más apoyos, tal vez eso sería una de las principales para una justicia, que hubiera más recursos tal vez y pues para la Normal eso sería. Sería lo que menciono, que hubiera atención médica, atención psicológica y también sería la indemnización para la escuela porque así se ha desatendido quizá ya mucho por lo del movimiento. También se han desatendido lo que es las actividades académicas […] Tal vez lo de las raciones, lo de los dormitorios eso sería lo más importante porque sea como sea es un internado y tampoco tiene que descuidar lo de las raciones y dormitorios. Lo académico sería lo principal, yo creo que estamos hablando de todo lo de la Normal, a fin de cuentas es la escuela. [ES9]

Resumen de impactos psicosociales en estudiantes sobrevivientes

- Los ataques del 26 y 27 de septiembre en Iguala son eventos traumáticos por su carácter inesperado, no guardaban ninguna proporción con sus acciones e intenciones, ni tenían antecedentes para pensar que serían objeto de ataques de agresiones de tal intensidad, magnitud, brutalidad y extrema crueldad.
- Los estudiantes sobrevivientes entrevistados experimentaron vivencias de incredulidad, confusión, choque o pasmo, temor intenso, desesperanza e indefensión frente a las amenazas contra su vida. Los ataques sucesivos profundizaron la vivencia de terror y desamparo, y configuran una situación traumática.

- Se observa una secuencia traumática en la que a los ataques en Iguala se suman los impactos traumáticos derivados de la exposición a la imagen de Julio César Mondragón, con signos de tortura y crueldad extrema; la desaparición de los 43 estudiantes normalistas; el manejo de las investigaciones por las autoridades, la estigmatización y la impunidad que persiste en el caso.
- Frente a los ataques se detonaron en los estudiantes respuestas de defensa o escape: el objetivo era regresar a la Normal. Asimismo, los normalistas desplegaron reacciones que privilegian dinámicas grupales y de solidaridad que favorecieron respuestas colectivas relativamente organizadas en medio de la experiencia caótica de las agresiones.
- Los estudiantes que se encontraban en la Normal igualmente vivieron impactos traumáticos al conocer los hechos.
- Las víctimas mostraron reacciones de estrés agudo durante el primer mes posterior a los hechos: hipervigilancia, sobresalto, reviviscencia del trauma frente a estímulos externos y en sueños, imágenes intrusivas, imposibilidad de dormir que limitaron sus actividades cotidianas. En algunos casos estos impactos se observan posteriormente y constituyen síntomas de estrés post traumático.
- El trauma, que no puede ser simbolizado a través del lenguaje persiste en los sobrevivientes a través de repetición de los síntomas y la vivencia de una parte muerta de sí mismos.
- El carácter inenarrable del trauma afecta la posibilidad de compartir la experiencia y hay una tendencia al aislamiento que afecta la posibilidad de apoyo social y atención de las secuelas que viven los sobrevivientes.
- Se padece impotencia por no haber podido salvar a sus compañeros asesinados y desaparecidos, culpa del sobreviviente y búsqueda de sentido.
- Existe compromiso con la búsqueda de sus compañeros desaparecidos, verdad y justicia como forma de afrontamiento. Exposición a nuevos ataques en el marco de su participación en movilizaciones y protestas (riesgo de victimización secundaria).
- Hay sentimientos de rabia y desconfianza hacia las autoridades, y pérdida del sentimiento de seguridad básica en los normalistas sobrevivientes.

- Se deterioró la confianza en las autoridades derivado de los ataques y el manejo de las investigaciones.
- Los estudiantes tienen vivencias de pérdida ambigua y duelo alterado en relación a la desaparición forzada de sus 43 compañeros.
- Ocurre una afectación del proyecto académico y tensiones a nivel familiar derivadas del miedo.

Conclusiones

A través del presente informe se determinan daños graves a nivel psicosocial en los estudiantes normalistas sobrevivientes que incluyen los impactos traumáticos de los hechos y las reacciones post traumáticas que desencadenan una serie de síntomas que interfieren en el desarrollo de sus actividades cotidianas y afectan diversas esferas de su vida. Al mismo tiempo, los estudiantes se debaten por encontrar sentido a los hechos y continuar con su vida frente al duelo por sus compañeros asesinados y la pérdida ambigua de sus compañeros desaparecidos. La falta de esclarecimiento sobre el paradero de los 43 normalistas desaparecidos y la situación de impunidad cronifica los impactos traumáticos y dificulta la elaboración de la experiencia.

El compromiso con la búsqueda de sus compañeros desaparecidos, la verdad y la justicia brinda a los jóvenes una vía de elaboración de su experiencia, en tanto les permite dar sentido al hecho de ser sobreviviente. Si bien esto constituye una forma de afrontamiento positiva, el otro lado de la moneda ha sido la invisibilización de los impactos en los jóvenes sobrevivientes. En este sentido, los estudiantes sobrevivientes son las víctimas no reconocidas en medio de una tragedia de enormes dimensiones. Hasta la fecha de elaboración de este informe los sobrevivientes no han recibido ninguna atención del Estado.

V. Impactos psicosociales en los normalistas heridos y sus familiares

En este apartado se abordan los impactos psicosociales en los estudiantes Edgar Andrés Vargas, que fue herido en la cara, y Aldo Gutiérrez Solano, que permanece en coma, y en sus familiares. Para este informe fueron entrevistados Ulises Gutiérrez Solano, hermano de Aldo Gutiérrez Solano; Edgar Andrés Vargas, normalista herido en el segundo ataque y sus familiares (sus padres, su hermano y su cuñada). Asimismo, se realizó una entrevista grupal con los familiares de ambos estudiantes heridos para realizar una evaluación de los daños, de la atención recibida por las instancias correspondientes (Secretaría de Gobernación y la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas), sus necesidades en términos de atención y su perspectiva sobre la reparación integral del daño.

Aldo Gutiérrez Solano

Aldo Gutiérrez Solano es un joven originario de Tutepec, Ayutla de los Libres, un municipio de la Costa Chica de Guerrero clasificado como de muy alta marginación.[33] Aldo es el décimo de 14 hermanos. Como en el caso de la mayoría de los estudiantes normalistas, el ingreso a la Normal Rural "Isidro Burgos" de Ayotzinapa representaba para Aldo una de las pocas oportunidades de continuar estudiando. Después de evaluar varias opciones, Aldo decidió hacer su aplicación a la Normal.

El día 26 de septiembre Aldo fue alcanzado por una bala en la cabeza durante el primer ataque a los estudiantes normalistas en la calle Juan N. Álvarez, hacia la salida a Periférico Norte, cuando intentaba junto con otros estudiantes mover una patrulla que obstaculizaba el paso hacia Chilpancingo, alrededor de las 21:48 horas. Aldo quedó tirado en el suelo, gravemente herido e inconsciente. Sus compañeros intentaban acercarse para auxiliarlo, pero no lo lograban porque nuevamente recibían disparos de la policía. También pidieron una ambulancia urgentemente pero no llegaba. Según los estudiantes, la operadora del 066 [número de emergencia] no les creía, y después les dijeron que la policía no dejaba pasar a la ambulancia. Cerca de media hora después, Aldo fue evacuado por una ambulancia y trasladado al Hospital General de Iguala "Jorge Soberón Acevedo" (GIEI, 2015: 53-55).

33 SEDESOL. Catálogo de localidades. Disponible en: http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=12&mun=012

Según los testimonios recogidos por el GIEI (2015) sobre los hechos de esa noche, y las entrevistas realizadas para el presente informe con estudiantes sobrevivientes (ver el apartado correspondiente), los normalistas manifestaron reacciones emocionales intensas frente a los ataques, que constituyen respuestas características frente a eventos traumáticos, tales como vivencias de terror, desesperanza, confusión y llanto. Al mismo tiempo, se mantuvieron activos frente a los ataques, buscando ayuda y tratando de negociar con los policías para la evacuación de los heridos. Quienes tenían mayor autocontrol en el momento daban palabras de aliento a quienes mostraban mayor afectación, e incluso a pesar del peligro, mostraron manifestaciones de apoyo y solidaridad. Este es el caso de los estudiantes que arriesgaron su vida para auxiliar a Aldo cuando se encontraba tirado en el piso.

Aldo permaneció en el Hospital General de Iguala hasta mediados de octubre del 2014, cuando fue trasladado al Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía (INNN). A partir de la evaluación médica de especialistas de dicho nosocomio y de dos especialistas en neurología de renombre internacional que fueron contactados a través del GIEI,[34] se determinó que el tratamiento de Aldo debía continuar en el Instituto Nacional de Rehabilitación (INR), al que fue trasladado en abril de 2016 y en donde permanece hasta la fecha.

En julio de 2016 se realizó una nueva evaluación por especialistas del INNN y del INR, así como por los especialistas recomendados por el GIEI. Estos coinciden en que médicamente Aldo se encuentra en condiciones de ser trasladado a un entorno doméstico, para lo cual se requiere una vivienda adecuada a sus necesidades y un esquema de atención médica y rehabilitación. Actualmente la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas está encargada de realizar los arreglos correspondientes para la construcción o adecuación de una vivienda cerca del lugar de origen de Aldo, de acuerdo con las recomendaciones del INR, en coordinación con la Secretaría de Salud del Estado para garantizar la atención médica, así como las condiciones para la familia.

El daño que causó la bala en el cerebro de Aldo lo dejó en estado vegetativo, lo que implica una discapacidad severa para el resto de su vida. Resulta evidente que el proyecto de vida de Aldo Gutiérrez Solano, quien tenía 19 años al momento

[34] Los doctores Mauricio Chinchilla y Calixto Machado.

del ataque, fue truncado. Este apartado se centra en explicar los impactos psicosociales sufridos por su familia, a partir de una entrevista en profundidad realizada a su hermano, Ulises Gutiérrez Solano, y dos entrevistas grupales con sus padres y hermana, Glorilú Gutiérrez Solano. A partir de los impactos psicosociales identificados en la familia y la situación actual de Aldo se proponen recomendaciones para la atención en salud a Aldo y la atención a su familia.

La noticia de los ataques como primer evento traumático

Ulises, como hermano mayor y por ser el familiar que vivía más cerca, estaba al tanto constantemente de Aldo. El día 26 de septiembre se comunicó alrededor de las 20 horas con Aldo, quien le dijo que estaba en Iguala y que le avisaría en cuanto regresaran.

> Yo me enteré a través de un amigo que también tenía un hermano aquí [en la Normal]. Él me avisó que los muchachos se habían ido a Iguala, me avisó por teléfono, como a las 10 me avisó que había habido una actividad de boteo y que los habían agredido con balas, pero anteriormente yo como a las 8 de la noche yo me enteré, yo le hablé a mi hermano, le hablé y él me contestó. Le pregunté "¿Hermano dónde estás?", "Ando en Iguala" dice. Le pregunté que a qué hora iba a llegar él, y que si ya venía. Me dice "Sí, yo te aviso cuando ya llegue". Pero no me pudo contestar el teléfono, me mandó mensaje y pasaron… Yo le avisé a mi mamá en ese ratito: "Aldo está bien, no se preocupe, ya no se preocupe mamá".

Aldo también se comunicó con su mamá alrededor de las 19:30 horas y le dijo "Ya vamos para la escuela, mañana salgo tempranito para la casa". Ya no se volvió a comunicar. Ulises relata:

> Esperé hasta las 10, que digo "No me avisa mi hermano si ya llegó". Me preocupé y le empecé a marcar, cuando mi amigo me avisó que los habían agredido en Iguala, y que me viniera para la Normal porque se había puesto feo y que había un muerto. Chillé, habían matado a uno, es lo que me había dicho. Yo ya me preocupé, entré en estado de pánico, todos. Me sentí muy mal y más cuando me dijeron que era de Ayutla. Digo no, sentí muy feo, así que no pude decir nada, me quedé así, inestable. Me quería ir hasta Iguala en ese ratito, pero dadas las condiciones pues me decían que estaba muy feo, estaba bloqueado y había ido una Urban de aquí que la habían balaceado y ya no me pude ir. Así fue.

Del relato de Ulises se desprende que la noticia de los ataques a los estudiantes en Iguala y la información sobre la muerte de Aldo, que fue descartada posteriormente, representa un evento traumático que genera reacciones de miedo intenso, indefensión, incertidumbre y confusión. Además, el riesgo que representaba dirigirse a Iguala profundizó la vivencia de impotencia.

Tras los ataques, la única respuesta frente a la necesidad de información de los familiares de los estudiantes víctimas era la propia organización estudiantil de la Normal y los representantes. Sin embargo, durante la noche del 26 de septiembre los estudiantes sobrevivientes fueron perseguidos y tuvieron que esconderse en las inmediaciones de Iguala, de tal forma que solo lograron reagruparse durante las primeras horas del 27 de septiembre. Hasta entonces fue posible empezar a contrastar la lista de los estudiantes de nuevo ingreso para identificar a los heridos y desaparecidos. A esto se suma que los estudiantes de primer año tenían poco tiempo de conocerse y en muchos casos se conocían solamente por su apodo. La falta de información, los rumores y la confusión marcaron ese primer momento. Dada la imposibilidad de acudir al lugar de los hechos debido al riesgo, Ulises se trasladó a la Normal para obtener más información. Frente a la incertidumbre y al impacto de la noticia decidió no avisar a su familia.

> Me quedé en la escuela esperando hasta que me dieran alguna razón de quién era el muchacho de Ayutla. Me animaba mi amigo porque me decía "Hay muchos de allá de Ayutla, no puede ser tu hermano". Pues en parte me animaba, pues, pero también me quedaba eso de "necesito saber quién es porque mi hermano es de allá". Y así estuve toda esa noche, esa larga noche. Así que estuve esperando, hasta que dieran una razón los del Comité.[35] Llamando, pasando los nombres de que quiénes eran los que… Ya nos habíamos enterado de que habían agarrado a unos muchachos los policías, y pasando los nombres, y ahí también yo le pasaba el nombre al Comité que si Aldo ahí estaba. No me daban razón, estuve esperando desde las 11, 12, hasta las 5 de la mañana. Ya cuando nos enteramos, no me enteré aquí de los chavos, me enteré de los periódicos ya más o menos como a las 7. Aparecía ahí el nombre de mi hermano. Digo, ¿cómo es posible que haya pasado eso? Y mis familiares también. Yo no les avisé porque no puede ser Aldo el que haya muerto, teníamos esa "no puede ser Aldo". Así que mis familiares también se enteraron por los medios, los periódicos y pues también fue algo terrible, algo feo. Es un impacto muy terrible para nosotros.

El impacto traumático se repite en el resto de la familia que se entera de los hechos al día siguiente a través de los medios de comunicación. El resto de la familia se encontraba en su pueblo, en el municipio de Ayutla y se enteraron hasta el otro día, el 27 de septiembre. En el pueblo empezó a circular el rumor de que Aldo había muerto. Glorilú, hermana de Aldo, relata: "Todo el pueblo se enteró, se llenó la casa. Lo daban por muerto. Unas señoras ya llevaban flores". Los hermanos de Aldo se comunicaron entre ellos para buscar más información. "Le marqué a mi otro hermano —relata Glorilú—, que me dijo, 'Carnala, ya nos mataron a mi carnal'". Frente a la confusión y al impacto traumático de la noticia,

[35] Se refiere al Comité Estudiantil de la Normal Rural de Ayotzinapa.

la primera necesidad de la familia era la información. Mientras la familia en Ayutla empezó a buscar dinero y un carro para poder trasladarse a Iguala, Ulises salió temprano desde Tixtla hacia Iguala:

> En los medios de comunicación decían que había dos muertos y estaba el nombre de mi hermano y otro más no recuerdo quién era, pero eran dos. En ese ratito que supe de los medios yo ya traía la idea, les preguntaba a los chavos digo "¿Es verdad que el que está muerto es Aldo?", "Sí —entre dientes me dijeron—, pues sí, es él". "¿En qué hospital?", le dije. Ya me dijeron "en el Hospital General de Iguala". En ese ratito pues me trasladé.

La situación de Aldo producto de los ataques como segundo evento traumático

Ulises llega el día 27 de septiembre alrededor de las 8:30 de la mañana a Iguala en medio de una situación de inseguridad y confusión. En el Hospital no había ningún mecanismo de información a los familiares, e incluso Ulises enfrenta dificultades para acceder a donde estaba su hermano herido.

> Yo llegué primero al hospital y pues en ese rato estaba muy estricto, había policías por todos lados, no dejaban pasar a la gente, los revisaban a todos. Así que nos fuimos directo al hospital. Incluso en el hospital no nos dejaban pasar porque a pesar de que mi hermano estuvo todo el tiempo sin un familiar desde las 8:30 que pasó eso, desde entonces estuvo sin ningún familiar pues sí nos preocupamos mucho. Llegamos pues y la primera noticia que nos dio una prima de allá de mi pueblo, nos alegró un poquito. No mucho pero más o menos porque, digamos, Aldo decía que estaba vivo, que Aldo no estaba muerto, "Está respirando, está vivo todavía". Digo pues no alcanzamos a ver en ese ratito, pues de todas que nos ponían paredes para no entrar, al último entré como familiar.

Ulises encontró a Aldo todavía ensangrentado en una camilla y con suero. Si bien se alegra porque Aldo está con vida, empieza a tomar conciencia de la gravedad de su situación.

> Pues sí, cuando lo miré ahí, "Pues sí es él", digo. "Es Aldo el que está herido", porque todavía traía yo de que no. Digo "Sí es Aldo el que está herido". Y la única desventaja que digo, "Si está herido pero tiene un balazo en la cabeza, ¡en la cabeza!". Está muy complicado eso, y así nos quedamos con eso, de ese remordimiento de que en la cabeza, es muy difícil ahí… Me di cuenta de que era muy grave y que estaba muy complicado su situación. Se puso muy complicada.

El padre de Aldo y otro hermano llegaron al hospital alrededor de las 10:30 de la mañana. En ese momento su padre reclamó que Aldo no tenía los cuidados necesarios y que no había sido internado en terapia intensiva, y logra que lo ingresen alrededor de la 1 pm.

A partir de ese momento la familia empieza a tomar conciencia de la gravedad de la situación de salud de Aldo y de las secuelas que sufrirá de por vida. Si la noticia de los ataques representa un primer impacto traumático para la familia de Aldo, la comprensión de las graves consecuencias en el joven marca un segundo impacto traumático que involucra una pérdida, porque Aldo ya no volverá a ser el mismo, así como importantes cambios en la vida de la familia.

La estancia en el Hospital General de Iguala fue un periodo de estrés y angustia para la familia, que tenía que lidiar, por un lado, con la falta de atención adecuada a Aldo y, por el otro, con la situación de riesgo para Aldo y su familia al permanecer en Iguala. Para Glorilú, "esa semana fue terrible, con todos peleábamos".

La percepción de riesgo, vivida por la familia como factor estresor durante la estancia en el Hospital General de Iguala, tiene que ver tanto con las condiciones de inseguridad en el municipio como con las reacciones post traumáticas frente al ataque sufrido por Aldo. Es decir, tras un evento traumático detonado por un ataque que representa una amenaza a la vida propia o de un ser querido, es normal que las víctimas presenten un estado de hipervigilancia que tiene la función de prepararse frente a la posibilidad de un nuevo ataque. Sin embargo, en el presente caso existen elementos reales y objetivos que refuerzan la necesidad de permanecer en estado de alerta. En ese sentido, los familiares expresaron miedo de que los responsables de los ataques a los estudiantes "lo fueran a acabar de matar" dentro del hospital. Asimismo, la familia relata una serie de eventos posteriores de carácter amenazante que operan como estímulos que detonan reviviscencias de los hechos y refuerzan la situación de inseguridad. Por ejemplo, a los tres días de haber ingresado a Aldo hubo una balacera afuera del hospital y sujetos armados se subieron al techo. Más de ocho días después de los hechos policía ministerial armada intentó ingresar al área donde se encontraba Aldo argumentando que querían hablar con él. Además, los propios familiares se encontraban en una situación de riesgo, por lo que contaban con escoltas de Policía Estatal y posteriormente Policía Federal.

Para la familia, la atención médica de Aldo no fue la adecuada porque desde su percepción el personal médico simplemente estaba esperando a que se muriera. Uno de los guardias de seguridad comentó a un familiar que cuando llevaron a Aldo herido al Hospital no lo querían recibir: "Aquí no recibimos muertos". La madre de Aldo refiere:

> Iba a ver a Aldo a la hora de la visita, y una doctora del Hospital General de Iguala me dijo: "Usted no puede pasar ahora porque su hijo se está muriendo, en media hora su hijo ya está muerto". Me salí llorando. En ese momento pasó otra doctora y lo fue a ver. Dijo que se estaba ahogando con las flemas y que no lo querían aspirar. Después le hicieron la traqueotomía. Se hubiera muerto, la doctora y las enfermeras no hacían nada.

En el mismo sentido, los familiares relatan que el director del Hospital no quería autorizar el traslado de Aldo a la Ciudad de México porque les decía que ya no había nada que hacer y que mejor se lo llevaran a casa.

Aldo permaneció en el Hospital General de Iguala hasta el 18 de octubre de 2014, cuando fue trasladado al INNN en la Ciudad de México. A partir de este momento la familia vive un proceso de reestructuración para garantizar el acompañamiento permanente de Aldo que, aunado a las reacciones post traumáticas, genera impactos psicosociales en diferentes ámbitos de su vida.

Reacciones post traumáticas

Si bien Ulises conocía las prácticas de boteo de los estudiantes y la toma de autobuses, e incluso sabía que se habían presentado agresiones contra los estudiantes normalistas en el pasado, los hechos del 26 y 27 de septiembre de 2014 no tenían ninguna proporción con otros sucesos. La noticia repentina e inesperada de los ataques y en particular la posibilidad de que Aldo hubiera muerto es un evento traumático, al que se suma la situación de Aldo como consecuencia de los ataques. Cuando se le pregunta durante la entrevista qué es lo que más le duele en este momento, Ulises responde:

> Pues a mí lo que más me duele es verlo así en ese estado, en lo personal es verlo en ese estado. Y lo que más me duele también, cómo pasaron las cosas sin tener alguna explicación. Es lo que más me duele pues ahorita, yo creo a toda mi familia también. Que no hay una explicación que digamos acertada como lo que pasó con mi hermano.

La necesidad de una explicación tiene que ver con conocer la verdad, es decir, cómo ocurrieron los hechos, y de establecer las responsabilidades. En este punto se observa la dimensión psicosocial y la especificidad de los impactos del trauma originados por graves violaciones a los derechos humanos. La elaboración de la experiencia traumática requiere de la acción de la justicia para construir un sentido a los hechos que al mismo tiempo permite restablecer el orden simbólico intrapsíquico y social. Los intentos de criminalización de los estudiantes a partir

de las primeras versiones de las autoridades que buscaban explicar los ataques en Iguala por un enfrentamiento entre la delincuencia organizada y culpabilizan a los jóvenes de su propia victimización, profundizan los impactos traumáticos de los hechos en los familiares. Ulises aborda los impactos de la difusión de versiones que vinculaban a los estudiantes con un grupo delictivo:

> Pues es algo en contra de nosotros y nosotros nunca creímos. Bueno, yo nunca creí que los chavos estuvieran infiltrados o que hubiera algo parecido a eso y ya vimos que pues era una mentira. Aunque el Gobierno trataba de confundirnos a todos, pero nosotros teníamos la firmeza que no. Mi hermano lo conocemos y mi hermano es campesino, y eso pues Ayutla de esos problemas no los vivíamos. Porque mi hermano era humilde, sencillo, alegre y que fuera que me digan de un día para otro que era de Los Rojos pues no, inaceptable eso […] Creo que para confundir. Lo primero para confundir a los padres de familia y de toda la sociedad, era algo en contra de nosotros. Era como dijera una palabra "revictimizarnos", como si nosotros tuviéramos la culpa de que haya pasado. Eso es lo que con esa intención lo hizo el Gobierno… Pues sí nos sentimos mal porque aparte de que tenemos una afectación terrible, es un hecho, algo feo, y que nos estén echando la culpa pues no es justo eso así, que nos sigan echando la culpa a nosotros, que la culpa la tienen los muchachos y pues es algo feo que nunca vamos a aceptar.

La criminalización de los estudiantes es vivida por Ulises como una manera de generar confusión sobre los motivos y la manera en que se dieron los hechos, y un nuevo ataque en contra de los estudiantes y sus familiares. La criminalización invierte las responsabilidades de los hechos, culpabiliza a las víctimas y genera un estigma alrededor de ellas que causa nuevos impactos psicosociales en la familia. La madre de Aldo refiere que: "En el pueblo dijeron que Aldo andaba de mañoso, es lo que hace creer el gobierno". La estigmatización de las victimas es vivida como una ofensa por la familia y provoca el aislamiento de la comunidad.

Por otro lado, la criminalización y la estigmatización profundizan los sentimientos de culpa que las personas experimentan de manera normal frente a eventos traumáticos, en particular en el caso de víctimas o sobrevivientes que viven la impotencia de no haber podido protegerse a sí mismos o a sus seres queridos. En la medida en que no existe verdad y justicia, el proceso psíquico de elaboración de los sentimientos de culpa no tiene soporte en un proceso social que tendría la función de establecer las responsabilidades y apoyar a la víctima para expresar sus sentimientos de dolor e impotencia, sin cargar con la culpa de los hechos.

A pesar de que objetivamente los familiares de Aldo no tenían ninguna manera de prever los brutales ataques en contra de los estudiantes, expresan sentimientos de culpa por haberlo animado y apoyado para estudiar. En ese sentido, su madre

afirma: "Yo me echo la culpa, porque yo le dije que sí fuera a estudiar a la Normal". Durante la entrevista Ulises no puede evitar el llanto. El espacio del diagnóstico le permite entrar en contacto con sentimientos que hasta entonces había sido difícil reconocer y expresar, frente al rol de soporte que ha asumido en la familia, y de encargado —junto con su hermana— de coordinar la atención a Aldo y las gestiones con las autoridades.

> Me he dado energía, fuerza para seguir y dijera que no me gane la tristeza o algo así, si no que echarle ganas y aprender de esto. Pero pues por más, llega el momento que uno no soporta.

Ulises describe el sentimiento de vulnerabilidad y desprotección vinculado a la experiencia traumática del ataque sufrido por Aldo y la vivencia del Estado como un poder sin límites que puede "dar y quitar" de manera arbitraria.

> Es como enfrentarse a un monstruo… Porque pues es algo con lo que no podemos hacer, es forzosamente sobrellevar una situación que nunca estábamos preparados. Un monstruo porque el Gobierno tiene todas las facilidades como para dar y quitar. Nosotros tenemos que forzosamente cuidar a nuestro hermano y andar luchando, para que seamos escuchados. Es para nosotros algo grande, así lo vemos.

La metáfora utilizada por Ulises de "enfrentarse a un monstruo", que también ha sido utilizada por los familiares de los estudiantes desaparecidos, habla del impacto psicosocial particular que generan las graves violaciones a los derechos humanos. Es decir, a los impactos traumáticos de los ataques en Iguala y las graves consecuencias para Aldo, se suma la percepción de una situación permanente de vulnerabilidad e indefensión frente al poder estatal sin límites. Esto significa para la familia un esfuerzo de adaptación y reorganización para atender a Aldo, así como para reivindicar sus derechos:

> Algo más feo nos cambia la vida totalmente, luchamos contra alguien… Algo poderoso, un monstruo poderoso. Es como volvernos a reorganizar. Si, yo lo veo eso, volvernos a reorganizar, ir luchando forzosamente. Es luchar forzosamente por algo que nosotros no adquirimos, algo que nos hicieron y ya.

En este sentido, los hechos victimizantes no se reducen a los ataques del 26 y 27 de septiembre de 2014, sino que continúan en "una lucha" que ellos no escogieron. Otras reacciones que refiere Ulises en la familia a partir de los hechos son la tristeza, y el evento traumático como el hecho que marca un antes y un después. En particular se refiere a su padre: "…lo vemos muy triste, no lo vemos como antes, mi mamá también, la vamos sobrellevando".

Reestructuración familiar y organización para el cuidado de Aldo

La situación de Aldo, que se encuentra hospitalizado en estado vegetativo, requiere de atención en salud altamente especializada y cuidados permanentes por parte de la familia. Esto plantea a la familia la necesidad de estar presentes de manera permanente en los hospitales en donde Aldo ha permanecido internado, y realizar las gestiones con las autoridades competentes para garantizar la atención de Aldo y las necesidades de la familia. De ahí que la familia ha vivido una sobrecarga de tareas, pues han tenido que desplazarse de Ayutla a la Ciudad de México constantemente, primero al INNN y luego al INR, donde se encuentra Aldo actualmente, al mismo tiempo que deben responder a otras demandas de su vida familiar y laboral, sobre todo para los hermanos y hermanas que han formado su propia familia, o han dejado su trabajo. La sobrecarga de tareas representa una situación de estrés permanente en general para la familia, y en particular para los dos hermanos que han asumido principalmente el rol de cuidadores y de responsables de las gestiones frente a las autoridades.

Frente a las necesidades que impone la situación de Aldo, la familia ha mostrado una extraordinaria capacidad de adaptación, basada en valores como la solidaridad y la unión familiar, así como la organización de turnos o roles para acompañar a Aldo en el hospital y administrar el cansancio y el desgaste.

> Pues nosotros lo que hemos aprendido es como familia estar más unidos, de que un problema no lo puede resolver uno solo, sino que es un conjunto, una familia. En este caso, el problema de mi hermano pues es resolverlo en conjunto, no dejar responsabilidad a mi papá o a mi mamá, porque ellos están grandes, son mayores, sino que apoyarnos. Y así en eso estamos y pues con la situación delicada que hemos podido sobrellevar además que tantos años. Este año nos organizamos con la familia para ir a cuidar a mi hermano, al hospital, nunca dejarlo solo, animarlo y pues tenemos nosotros esa idea en la cabeza, lo importante es él y animarlo mucho pues. Aunque con el dolor que tenemos todos los familiares, mis papás y mis hermanos, aunque lo vemos ahí pero pues sí, nos duele mucho, pero ahí estamos echándole ganas, sí.

La familia ha asumido el cuidado de Aldo como la tarea central alrededor de la cual se reorganiza su vida. La corresponsabilidad, el apoyo mutuo y la organización entre los hermanos y hermanas les han permitido hacer manejable la sobrecarga que esto implica y administrar el desgaste. Además, la familia destaca el apoyo de otros miembros de la familia o la comunidad, así como conflictos familiares generados por posiciones diferentes sobre el futuro de Aldo:

> Pues ahorita la única fuerza que tenemos son la familia, los hermanos, porque los tíos o vecinos de ahí, algunos nos ayudan o lo van a visitar, algunos que otros como vemos que a veces nos ven cansados a lo mejor y ya dicen "yo les ayudo" para que vayan para relevarlos y no se cansen mucho y hay algunos que nos animan. Pero otra familia no, "¿Saben qué? Ya", de mi hermano, "Desconéctenlo, ya déjenlo, para qué se van a estar cansando". Digo, pero pues ellos no saben que es nuestro hermano el que lo vemos ahí bien mal, pero nos duele también como que dejarlo solo. También tenemos la familia ese temor de que no lo debemos dejar solo pues que sea lo que Dios diga y hasta donde él aguante y ya así es nuestra idea.

El compromiso de la familia con el cuidado de Aldo y la reestructuración familiar alrededor de las tareas de cuidado son formas de afrontamiento que les han permitido hacer frente a una situación traumática, dolorosa y desgastante. Sin embargo, esto no impide que a lo largo de estos dos años se manifiesten impactos psicosociales en la familia derivados de esta situación. Los impactos están relacionados con el desgaste que implica la tensión entre el rol de cuidadores y seguir adelante con su propia vida, así como las condiciones para el cuidado y las reacciones post traumáticas. En palabras de Ulises:

> Se dificulta uno mucho porque estar haciendo dos cosas tan diferentes pues se me dificulta un poco. Se afecta uno en el trabajo porque, pues ya no sabes ni que estar pensando acá o estar pensando acá, y he sobrellevado esa situación poco a poco pero me ha costado mucho pero he ido sobrellevando…

Impactos psicosociales y desgaste en los cuidadores de Aldo

Los familiares que han asumido el rol de cuidadores de Aldo han permanecido viviendo en situación hospitalaria, pues durante 19 meses vivieron en un cubículo asignado a la familia en el INNN, y desde abril de 2016, mes en que Aldo fue trasladado al INR, permanecen la mayor parte del tiempo en el hospital y no han contado con una vivienda adecuada —originalmente fueron alojados por la CEAV en un hotel y después se les rentó un cuarto cerca del hospital—. El desplazamiento y la situación hospitalaria implica desgaste, así como pérdida de intimidad, aislamiento, restricción de actividades sociales y de esparcimiento, incluyendo la oportunidad de expresar sus emociones con otras personas y falta de condiciones adecuadas de descanso.

La situación de salud de los familiares se ha deteriorado debido a las secuelas traumáticas, ya que el dolor emocional y el estrés son factores que favorecen el surgimiento de nuevas enfermedades o que se intensifiquen otras que ya tenían

antes de los hechos victimizantes. En este sentido, la familia refiere la presencia de activación física y emocional frente a estímulos que evocan el hecho traumático y la situación actual de Aldo, y la aparición de enfermedades psicosomáticas. En referencia a uno de sus hermanos, Ulises narra:

> Después de las emociones que él se siente mal cuando ve el nombre de Aldo plasmado en algún objeto, él se siente mal, y yo creo que a raíz de eso mi hermano […] le nació como una bolita creo en los pulmones. Tiene como un tumor que no le permite respirar, se lo detectaron apenas. Esperemos que no sea por ciertas circunstancias o por lo mismo, porque él estaba completamente sano y cuando ve algo eso pues él se siente mal.

Los hijos expresan preocupación por los padres porque además de que padecen de enfermedades crónicas como presión arterial alta y diabetes, presentan enfermedades de manera reactiva a los hechos victimizantes. Recientemente su madre tuvo una parálisis facial y su padre estuvo internado por un dolor en el pecho. Según Glorilú, "a mi padre estuvo a punto de darle un infarto". Los médicos han señalado el impacto del estrés producto del evento traumático y la situación actual de Aldo en la salud: "Mis papás tienen todo en su cabeza. Es el estrés, les dicen los médicos. Les dicen que es por lo mismo sus enfermedades".

Los familiares presentan problemas de salud como dolores musculares, de cabeza o de espalda, que atribuyen al cansancio y al constante ir y venir a la Ciudad de México. Las deficiencias en la alimentación también han afectado su estado de salud.

> Todo eso que con el cambio que vamos adquiriendo es un desgaste en todos los sentidos. Por ejemplo en la salud de los hermanos cuando van allá a México, pues casi todos los hermanos se enferman… de la gripa, de la presión. Mi papá, por ejemplo, estar pensando en que qué va a ser de su hijo, mi mamá también estar pensando en que lo quiere ir a ver… Se enferman ellos, quiera o no, con el simple hecho de pensar o sentirse presionados, uno se siente mal.

Otro factor que influye en el deterioro de la salud es el hecho de que los familiares han desatendido su salud para concentrar sus energías en el cuidado de Aldo. Por ejemplo, Ulises padece plaquetopenia y no ha podido tener el reposo necesario a pesar de la recomendación de los médicos. Además, refiere que a raíz de los hechos sufre de dolor en el pecho. Para Ulises la situación de salud en general de su familia se ha deteriorado a partir de los hechos:

> Hemos estado viviendo ese tipo de enfermedades que no saben ni de dónde vienen si hemos nosotros estado bien y ahorita con este problema, todas las enfermedades tenemos casi y todos los hermanos estamos así.

Los impactos traumáticos, el desgaste y la falta de atención han generado el deterioro de la salud. En palabras de Glorilú: “De ahí todos nos hemos enfermado”. Su madre relata: “No podía dormir, ahora ya me dieron una pastilla y ya duermo, pero desde lo que le pasó a Aldo me estaba acabando”. De acuerdo a lo observado en el presente informe, existe una relación directa entre los hechos victimizantes y la situación actual de Aldo, y el deterioro en la salud de la familia.

Deterioro de la situación económica de la familia

La familia vivía una situación económica precaria que se refleja, por ejemplo, en el hecho de que frente a la noticia de los ataques se ven en la necesidad de conseguir dinero para desplazarse a Iguala. Esta situación se deteriora aún más debido a la situación actual de Aldo, los gastos que implica el desplazamiento a la Ciudad de México y la dificultad de mantener su trabajo o fuentes de ingreso debido a las repetidas ausencias. Para solventar los gastos en ocasiones han recurrido a pedir préstamos a otros miembros de la familia. Ulises refiere:

> Económicamente porque cuando vamos a México pues mi mamá principalmente y todos estamos pensando que si vamos a tener dinero, que si nos van a seguir apoyando, el Gobierno federal que si… todo eso…

La familia señala que enfrenta dificultades para que la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas les reembolse los gastos de transporte debido a cuestiones administrativas, lo cual representa un nuevo factor estresante.

A partir de las entrevistas realizadas para el presente informe podemos afirmar que las secuelas en la salud de Aldo producto de los ataques del 26 y 27 de septiembre guardan una relación directa con el deterioro de la situación económica de la familia, que agrava su situación de vulnerabilidad. Asimismo, la falta de certeza sobre las medidas de atención y asistencia del Estado representa un factor de estrés que intensifica los impactos en la salud física y emocional de la familia.

Impactos psicosociales derivados de la interacción con instancias oficiales de atención a víctimas

Como consecuencia de las necesidades de atención en salud de Aldo y de las condiciones necesarias para que la familia mantenga el acompañamiento permanente en la Ciudad de México, los familiares de Aldo han entrado en

contacto, con el apoyo de sus representantes, con las dependencias del Gobierno Federal, encargadas de dar seguimiento a las medidas cautelares dictadas por la CIDH y posteriormente las recomendaciones del GIEI, así como de garantizar el derecho a la ayuda, asistencia y atención a las víctimas.

Esta interacción ha representado un proceso de aprendizaje sobre todo para Ulises y Glorilú, los hermanos que han estado al frente de estas gestiones. La falta de procedimientos e interlocutores claros, así como la burocracia y la dilación les han obligado a destinar un monto importante de energía y tiempo a dar seguimiento a las gestiones, lo que representa una sobrecarga y un factor de estrés adicional. En ese sentido, Ulises refiere:

> La CEAV, se ha platicado en reunión, ellos dicen que van a apoyar, que no nos van a dejar solos, que nos van a seguir atendiendo y a la mera hora cuando necesitamos el apoyo pues no […] Es cuando más nos dejan solos, no nos contestan, no resuelven las cosas en tiempo y forma, las cosas las resuelven, por mucho, he contado que de dos a tres meses, resuelven una situación. […] sacar una cita para mi hermano y que lo vayan a atender allá en el Hospital se llevan meses y digo no, eso es algo terrible. Y así hemos visto nosotros, cosas por ejemplo que se resuelvan la situación de la alimentación, también se llevan mucho tiempo, tengo ya los meses pidiendo que se regularice todo y eso.

Entre los problemas concretos que los familiares de Aldo han encontrado está la falta de cumplimiento de los acuerdos establecidos, lo cual deteriora la confianza en las instituciones. Por ejemplo, la CEAV incumplió el acuerdo de no hablar públicamente sobre la primera visita de los médicos cubanos y su diagnóstico, justificándose en la presión que habían tenido por parte de los medios de comunicación. La ruptura de los acuerdos genera incertidumbre en cuanto a la continuidad de la atención en salud de Aldo y las condiciones mínimas para la estancia de los familiares en la Ciudad de México, lo cual constituye un factor de estrés adicional para la familia.

Por otro lado, la familia ha encontrado que prevalecen criterios administrativos por encima de sus necesidades y derechos. Por ejemplo, no se les reembolsan los gastos de transporte cuando la CEAV no puede obtener facturas, lo cual representa una carga económica para la familia considerando que deben desplazarse constantemente. En el mismo sentido, el traslado de Aldo al INR supone nuevas necesidades para la familia, pues ya no es posible contar con un cubículo para los familiares dentro del hospital. Sin embargo, la CEAV no ha logrado ofrecer una opción adecuada de vivienda en la Ciudad de México a los familiares debido

a cuestiones burocráticas y administrativas. Esta situación ha sido planteada por las víctimas y los representantes, y está en proceso de ser atendida por la CEAV. Asimismo, se redujo el apoyo económico para alimentación que provee la Secretaría de Gobernación, y el monto que reciben actualmente no les alcanza para cubrir las necesidades de la familia y de Aldo (ropa, artículos de aseo personal, etc.).

En relación a la atención psicológica, la familia señala que ha sido inconstante. Según relata Glorilú, al principio tuvieron "visitas de todo el mundo, y cuando nos trasladamos a la Ciudad de México ya no siguieron". Mientras estuvieron en el Hospital General de Iguala la CNDH envió un psicólogo que después no continuó la atención. A principios de 2016 la CNDH mandó nuevamente un psicólogo y un médico para valorar a los padres de Aldo, prometieron medicamentos y una cita con un especialista, pero hasta la fecha no han regresado.

Entre septiembre de 2014 y abril de 2015 el gobierno de Guerrero designó a una psicóloga que los visitaba en su casa en Ayutla cada ocho días durante seis meses y trabajaba en distintas modalidades (terapia familiar, de pareja, individual y con los niños). Esta atención se suspendió sin previo aviso. Después la CEAV envió una psicóloga al hospital en la Ciudad de México para atender a los hermanos de Aldo, pero nuevamente suspendieron la atención sin avisarles. Según la familia, la atención psicológica para los hermanos de Aldo se reanudó hace dos meses, pero los padres continúan sin tenerla.

La falta de atención psicológica constante y adecuada ha generado desgaste en los familiares. En palabras de Glorilú: "Llega un psicólogo y empiezas a contar todo, y llega otro y hay que volver a contar". Un criterio básico en cualquier terapia psicológica es un encuadre claro, que se refiere a la duración y periodicidad de las sesiones, y el establecimiento de una relación de confianza o *rapport* entre el terapeuta y el paciente. Cuando la atención es brindada a víctimas de violaciones a derechos humanos por instancias del Estado, resulta particularmente importante cuidar estos elementos para superar la desconfianza que las víctimas pueden sentir hacia el Estado generada por las violaciones a los derechos humanos.

En el presente caso se observa que las instancias encargadas de garantizar el derecho de las víctimas a la atención psicológica desconocen estos criterios, o los supeditan a cuestiones administrativas. La falta de atención psicológica

profesional, especializada y consistente es una forma de revictimización porque es vivida como falta de respeto e interés, genera desgaste emocional, impide a las víctimas de violaciones a los derechos humanos recuperar el sentimiento de control y predictibilidad sobre sus vidas y profundiza la desconfianza hacia el Estado.

De manera general, la familia reconoce como positiva la atención médica a Aldo y el cumplimiento de las recomendaciones del GIEI referidas a la continuidad de la atención por parte de los médicos cubanos y el traslado al INR para continuar con el tratamiento. Sin embargo, manifiesta incertidumbre sobre la continuidad de la atención basada en la percepción de una tendencia a la reducción e incumplimiento de las medidas de ayuda, asistencia y atención a la familia. Como se señaló antes, esta situación representa un factor de estrés adicional e innecesario, que podría ser prevenido a través de un esquema claro de coordinación y atención que dé certeza a la familia.

La justicia como punto de partida para la reparación del daño

Para la familia de Aldo, y de manera congruente con los impactos psicosociales documentados en este diagnóstico, la reparación está relacionada con la verdad y la justicia, así como con garantizar el futuro de la atención a Aldo. Ulises plantea su perspectiva sobre la reparación:

> La justicia para nosotros es saber la verdad, que se aclaren los hechos y que el que se haga responsable sea quien conforme al derecho se haga. Que dijeran pues que los culpables sean quienes sean condenados o paguen los hechos o que se le castigue como debe de ser, eso es para nosotros.

En este sentido, la reparación del daño no puede ser reducida a otorgar una indemnización económica a la familia:

> Sí, así lo maneja el Gobierno por si él fuera, paga y ya y ahí se acabó, terminó. Pero no, para mí eso no es reparación del daño, es justicia, aseguramiento de mi hermano Aldo y de la familia, la indemnización dijera es a lo último si es que el Gobierno quisiera pagar por los hechos.

Además, Ulises plantea otras medidas de reparación colectivas para la Escuela Normal Rural “Isidro Burgos” de Ayotzinapa, que beneficiarían a jóvenes de bajos recursos que, como Aldo, encuentran en esta institución educativa la única opción para salir adelante. Además, estas medidas podrían prevenir que hechos

como los ataques en Iguala se repitieran. Entre estas medidas, Ulises destaca la remodelación y acondicionamiento de las instalaciones, mejorar el presupuesto para la alimentación y otras necesidades de los estudiantes:

> Yo creo que esta escuela les brinda ese apoyo y eso es lo que ha faltado, que el Gobierno dé recursos para remodelamiento de la institución. Lo que es el deporte, lo académico, el cultivo y los clubes culturales que no han recibido el apoyo, más que ellos han hecho el esfuerzo por mantenerse y eso es lo que ha abandonado el Gobierno.

Resumen de impactos psicosociales en los familiares de Aldo Gutiérrez Solano

- Noticias de los ataques en Iguala y rumores sobre la muerte de Aldo constituye el primer evento traumático con vivencias de miedo intenso, indefensión, incertidumbre, confusión e impotencia.
- La comprensión de las secuelas de por vida que enfrenta Aldo y la vivencia de pérdida porque Aldo no volverá ser el mismo constituye un segundo evento traumático.
- Vivencias de estrés y angustia durante la estancia en el Hospital General de Iguala asociadas a los eventos traumáticos, la falta de atención adecuada en salud y la situación de inseguridad.
- Reacciones post traumáticas específicas de violaciones a los derechos humanos, caracterizadas por la imposibilidad de dar sentido a los ataques y la necesidad de explicación, verdad y justicia.
- Estigmatización y criminalización de los estudiantes vividas como nuevos ataques, generan aislamiento de la comunidad y profundizan sentimientos de culpa.
- Vivencia permanente de vulnerabilidad e indefensión frente al poder estatal sin límites.
- Capacidad de adaptación, apoyo mutuo y reorganización de la familia para el cuidado permanente de Aldo.
- Desgaste y afectaciones en la esfera laboral y familiar derivado del desplazamiento a la Ciudad de México y la situación hospitalaria de los cuidadores de Aldo.
- Deterioro de la salud, cronificación de enfermedades preexistentes y aparición de enfermedades psicosomáticas.
- Deterioro de la situación económica de la familia.

- Estrés permanente por sobrecarga de tareas relacionadas con la atención de Aldo y las gestiones frente a las autoridades. La burocracia en los procedimientos de atención a víctimas genera sobrecarga porque obliga a destinar mayor energía y tiempo a familiares para gestiones.
- Incertidumbre sobre el cumplimiento de medidas de ayuda, asistencia y atención representa un factor de estrés adicional para la familia.
- Necesidad de justicia como punto de partida para la reparación integral del daño, y medidas colectivas de reparación dirigidas a la Normal Rural "Isidro Burgos" de Ayotzinapa.

Edgar Andrés Vargas

Edgar Andrés Vargas es originario de San Francisco del Mar, Oaxaca. Tenía 20 años y cursaba el quinto semestre de la licenciatura en Educación Primaria cuando fue víctima de los ataques del 26 y 27 de septiembre de 2014 en Iguala. Como muchos otros jóvenes entrevistados, Edgar decidió aplicar a la Escuela Normal "Raúl Isidro Burgos" de Ayotzinapa motivado por la experiencia de otros familiares egresados, y para no generar una carga económica a su familia:

> Más que nada me gustaba la carrera, me llamaba la atención, pero pensaba estudiarla en otro lugar. Pero un primo mío me comentó de esa escuela porque un tío de él es egresado de ahí. Ya cuando fui a sacar la ficha me gustó la escuela, y por lo que me contaba mi primo eso me motivó más. Presentamos el examen y fue eso, más que nada. Cuando llegamos a sacar ficha nos dieron un buen trato, cuando presentamos el examen nos dieron hospedaje. Lo complicado fue la semana de inducción, creo que a nadie le gustó. Yo sí quería pertenecer a esa escuela porque me había dicho mi primo que se hacían viajes de estudio, te daban tu dormitorio, la comida. Pensé: "Pues ya no voy a ser un gasto para mi familia, ya me voy a poder sustentar con lo que la normal me brinde". Cuando ya estaba todo, nos daban círculos de estudio, veías las cosas de otra manera, se puede decir que te abren los ojos. Y decidí quedarme, porque tenía la idea de cambiarme para estar más cerca de mi casa, pero después dije "de ahí soy".

En este apartado se da cuenta de los impactos psicosociales de los ataques, la herida grave y las secuelas físicas para Edgar Andrés Vargas, y para su familia.

Impactos psicosociales de los ataques secuelas físicas para Edgar Andrés Vargas

Edgar estaba familiarizado con las actividades de boteo y toma de autobuses, así que no le extrañó cuando escuchó, la tarde del 26 de septiembre de 2014, que el Comité Estudiantil estaba convocando a los jóvenes para estas actividades. Fue hasta la noche, cuando le avisaron que los normalistas habían sido atacados en Iguala, que Edgar decidió ir al lugar junto con un grupo de estudiantes que estaba en la Normal:

> Sí, de hecho temprano yo había ido a lavar la ropa y escuché que estaban los del Comité buscando a los chavos para la actividad, eran como las 4 o las 5 de la tarde. Como eso es normal en la escuela, no le tomé tanta importancia. En la nochecita estaba platicando con mis familiares. Como era fin de semana los de Tixtla se van a sus casas, pero yo como soy de lejos me quedé. Como a las 9 nos avisan que a unos chavos los habían agredido, que estaban en un enfrentamiento con los policías municipales. Entonces pensé: "Voy a ver qué pasa, voy a ver si mi primo está bien". Y ya nos dijeron que los pocos que estábamos nos fuéramos para allá y nos subimos en una Urban. Pero como está lejos, son dos horas, en el camino nos dijeron que habían matado a uno, que le habían disparado a los chavos. Ya llegué allá, estaba buscando a mi primo y por suerte estaba ahí. Estaban todos espantados, y ya tranquilicé a mi primo, hablé un rato con él, le dije que ya había pasado.

El ataque como primer evento traumático

Edgar llegó al cruce de Juan N. Álvarez y Periférico Norte después del primer ataque en contra de los normalistas Al igual que los demás, Edgar pensó que las agresiones habían terminado y se dispuso a hablar con su primo para tranquilizarlo y documentar las pruebas del ataque.

> Lo que pasó en ese momento, yo llegué y lo primero que hice fue buscar a mi familiar, platiqué con él, empecé a tomar fotografías, entré a los autobuses, había sangre. Estábamos esperando a que llegara la prensa. Como pusimos unas piedras en la calle, a los carros que llegaban les decíamos que se regresaran. Pasó rápido la hora.

En ese momento sucedió el segundo ataque en la calle Juan N. Álvarez y Periférico Norte, en el que mataron a Daniel Solís Gallardo, de 18 años, y Julio César Ramírez Nava, de 23 años (GIEI, 2015: 98).

> Cuando de repente se escuchan las ráfagas de balas y la verdad lo único que hice en ese momento fue tirarme al suelo. Nada más escuché como un zumbido en el oído pero nunca pensé que me habían herido. No me había dado cuenta. Quería yo salir de ahí porque los demás estaban muy lejos. Lo que yo hago es arrastrarme por toda la calle, me paro y veo toda la sangre, pero no sabía de dónde venía. Hasta que siento el sabor a sangre y me toco

> la boca, y siento que ahí me había tocado. Se puede decir que me quedé en *shock*, miré hacia atrás y estaban los dos chavos muertos. Las balas seguían, lo único que hice fue caminar. Llegaron otros compañeros y me cargaron, pero yo sentía mucha sangre en la boca y sentía que me iba a ahogar. Entonces mejor caminé.

El ataque inesperado configura un evento traumático para Edgar que implica una amenaza vital, confirmada al ver a sus compañeros muertos. Edgar sufrió una herida grave por el impacto de una bala en la cara, que detona un estado psicológico de choque y respuestas fisiológicas de sobrevivencia.

Agresiones en la Clínica María Cristina como segundo evento traumático

Edgar fue protegido por un grupo de normalistas y un profesor, quienes lo llevaron a la clínica "María Cristina" que se encontraba a 500 metros del lugar del ataque para buscar atención médica, sin embargo no fue atendido. Mientras permaneció en la clínica, Edgar refiere sentimientos de desesperanza:

> Una señora nos dijo que nos ocultáramos en su casa, pero un compañero se negó porque él sabía que más adelante había una clínica, y dijo que mejor fuéramos a la clínica. Pero solo salieron las enfermeras y nos ocultamos ahí. Estuvimos esperando que llegara el médico para que me atendiera, pero más al rato llegó el médico y dijo que no le compete, que no era su responsabilidad. Lo que hicimos fue seguir ocultándonos. Fuimos a la parte de arriba, había un pasillo y una mesa al fondo, y me senté ahí y lo único que pensaba es "no sé si voy a salir vivo", porque veía que se iba formando el charco de sangre. Después nos dijeron que nos bajáramos todos porque habían llegado los militares. Les dijeron que un chavo no iba a bajar porque estaba herido pero dijeron que bajáramos todos, entonces bajé y nos empezaron a agredir.

Edgar pensó que los militares lo ayudarían a buscar atención médica, pero por el contrario, la actitud de los militares representó una nueva amenaza frente a la que experimentó miedo:

> Primero sentí un alivio porque pensé que ellos me podían llevar al hospital, pero vi el temor de mis compañeros y cómo nos estaban hablando, y pensé que si ellos me querían llevar no lo iba a permitir, tenía miedo. Nos pidieron los nombres y los teléfonos, pusimos los teléfonos en una mesita. Entró una llamada y un chavo contestó, y un comandante o no sé qué era dijo que dijéramos nuestros nombres reales porque si no, no nos iban a encontrar. Entonces todos dieron su nombre, yo no podía hablar en ese momento y otros compañeros dieron mi nombre. El maestro que estaba dijo que pidieran una ambulancia. Un soldado se acercó, me tomó una fotografía supuestamente para mandar para que viniera preparada la ambulancia. Andaban ahí con sus armas, la verdad a mi sí, ver un arma en ese momento me causó nervios. Estuvimos ahí un buen rato, y al final ellos se retiran y dijeron que iban a llegar los municipales porque estábamos cometiendo un delito, y el maestro le dijo que no los llamaran porque ellos mismos nos habían disparado.

Las agresiones en la clínica por parte de los militares constituyen un segundo evento traumático que forma parte de una secuencia traumática que Edgar enfrentó a partir de este ataque porque profundiza el sentimiento de desamparo y terror. Al mismo tiempo, Edgar se iba debilitando debido a la pérdida de sangre:

> Ya en ese momento yo escuchaba las cosas que decían pero muy distorsionadas, veía borroso, tenía mucho sueño. El maestro estaba comunicándose con un taxista para que llegara ahí y pudieran llevarme al hospital pero nadie quería llegar ahí. Y lo que hago es anotar en mi teléfono y le dije a un compañero que le marcara a mi papá, que le dijera como estoy. Y sí, habla con mi papá, ya te imaginarás la reacción que tuvo mi papá, mi mamá más que nada. Luego me pasa el teléfono y me dice mi papá que aguantara, que ya iba para allá, y me sentí más tranquilo. Ya después llega el taxista y me cubrí con una toalla para no manchar el asiento. Llegamos al hospital, estaba lloviznando y me caían las gotas, y sentía como que me quemaban. Tenía mucho frío. Ya llegué y me sientan en una camilla, me cocieron la mano en ese momento, y ya cuando yo me acuesto y cierro los ojos, ya no supe qué pasó, dice mi mamá que desperté a los tres o cuatro días más o menos.

Cuando Edgar despierta, empieza a tomar conciencia de su situación y atraviesa por un periodo muy duro en el hospital. La presencia y apoyo de su familia ha sido fundamental desde entonces:

> Cuando me despierto sólo abrí los ojos, no podía mover la cabeza, y me volví a dormir. Después me desperté y vi cómo estaba, tenía tubos en la boca, un chingo de cables, y lo que hago es llorar. No podía hablar, no podía decir nada, y me volví a dormir de nuevo. Hasta que dijeron que ya estaba mi familiar ahí, y cuando vi a mi papá no me contuve, lloré. Fue muy difícil para mí estar ahí, en terapia intensiva, yo lo único que quería era ver a mis papás. Siempre molestaba con eso porque nada más te daban media hora. Para mí, acordarme de eso me dan ganas de llorar. Fue muy complicado, muy difícil, muy triste. No podía hablar, no podía moverme. Al tener la traqueotomía me la tenía que aspirar, y sentías que te estabas muriendo lentamente, se te quitaba la respiración. A cada rato me sacaban sangre, inyecciones, medicamentos. Fue muy triste estar ahí. Nada te da ánimo, pero el hecho de ver a tu familia, como llora tu mamá, yo ya quería que esto pasara. Mi papá me contaba que los chavos no aparecen y tenía ganas de estar ahí para estar apoyando. Quisiera regresar el tiempo y que eso no pasara para no ver a tus familiares sufrir, y tú no sufrir. En ese momento pensaba que sólo iba a estar así por tres o cuatro meses, pero ha sido mucho más tiempo.

El ataque en el que Edgar fue herido y las agresiones en la clínica “María Cristina” configuran una situación traumática que debe ser entendida globalmente para comprender los impactos traumáticos posteriores, aunados a las secuelas físicas de la agresión. Mientras que en el ataque sufrió una herida de gravedad y experimentó un estado de choque, así como respuestas fisiológicas que le ayudaron a sobrevivir, en la clínica experimentó sentimientos de desesperanza, terror y nuevas agresiones inesperadas y sin sentido. Una vez en el hospital, el

sufrimiento emocional que Edgar vivió estuvo marcado por la consciencia de su propia situación, el sufrimiento de sus familiares y la impotencia frente a la desaparición forzada de sus compañeros.

Cabe señalar que, frente a los ataques brutales y la falta de apoyo de las autoridades, las respuestas de apoyo y solidaridad de los estudiantes y el maestro que acompañaron a Edgar aquella noche fueron fundamentales para su sobrevivencia.

Impactos psicosociales derivados del ataque y las secuelas físicas

Edgar manifestó reacciones de estrés agudo mientras estaba en el hospital derivadas de los ataques. De su testimonio se desprende que persiste hasta la fecha un estado de hiperalerta y sobresalto frente a ruidos fuertes o inesperados. Se siente invadido por pensamientos e imágenes relacionadas con el ataque y sobre la muerte:

> En el hospital casi no podía dormir, hasta me daban unas gotas, pero cuando estaba aquí en la casa, a veces algún golpecito mi cuerpo reaccionaba, me asustaba. Por ejemplo, si yo ya sé que esa puerta se va a cerrar, pero mi cuerpo se asusta. Y aparte tenía sueños. No eran sueños. Siempre antes de dormir me imaginaba cómo hubiera pasado si la bala me hubiera tocado en mi cabeza, porque pienso mucho en Aldo, que él está en coma. Pienso a lo mejor yo estaría muerto, o estaría en una cama. Si yo no me hubiera arrastrado para pasar la calle a lo mejor yo estaría muerto. Me imagino muchas formas donde yo estaría muerto y no te deja dormir, me dormía a las 2 o las 3 de la mañana, hasta que mis ojos no aguantaban.

Su madre relata:

> Él al principio estuvo muy decaído, le afectó psicológicamente todo esto, cualquier ruido de sirena, cualquier sonido de sirena de patrulla, de ambulancia, lo que fuera sobresaltaba […] En el sueño no podía dormir, él no dormía en las noches, se quedaba en las noches y como que tenía mucho miedo, le daba pesadillas, mucho miedo.

Edgar fue herido y sobrevivió a los ataques. Presenta síntomas asociados al Síndrome del sobreviviente, que se manifiesta en un sentimiento de haber sido marcado por la experiencia y en una vivencia de miedo y vulnerabilidad:

> Son cosas que nunca van a dejar de pasar, por más que asista con los psicólogos, siempre te va a pasar eso, nunca vas a olvidar lo que te pasó. Estuviste a punto de morir, eso te va a traer recuerdos y te vas a imaginar muchas cosas. Ahorita trato ya de no pensar en eso. Si hay un momento donde no tengo nada que hacer es cuando me llegan esos recuerdos. Por eso siempre trato de tener mi mente ocupada. Si te quedas sin hacer nada, lógico lo

> recuerdas. Por eso digo que nunca nunca se me va a olvidar. Siempre que me acuerdo de eso, siempre me imagino lo mismo. Se crea en mí un miedo. Por eso trato de tener la mente ocupada. La verdad sí, no solo la mía sino de mis familiares. Tengo miedo de que haya represalias en contra de ellos. Que algo pase, que se quieran vengar. Yo prefiero tener a mi familia en un lugar donde sé que no le va a pasar nada, pero es imposible.

Al mismo tiempo, Edgar reconoce las afectaciones al proyecto de vida de su familia y se observa un mecanismo de defensa similar al documentado en los estudiantes sobrevivientes debido al cual, a pesar de haber sido víctima de los ataques, se atribuye la culpa por haber truncado la vida de su familia:

> Mi familia tenía igual otros planes, si a mí no me hubiera pasado eso, tal vez hubieran cumplido sus planes. Siento que les trunqué la vida a todos ellos, más que nada eso te entristece. Aquí conseguir un trabajo es complicado.

El sentimiento de culpa de Edgar por el impacto en el proyecto de vida de su familia se puede entender en toda su magnitud si recordamos que una de las razones que motivó a Edgar a entrar a la Normal fue la posibilidad de continuar sus estudios sin representar una carga económica para su familia.

Por otro lado, Edgar sufre impactos psicosociales particulares generados por la participación de autoridades en las agresiones, en particular de los militares, y de la impunidad, es decir, de la falta de investigaciones para esclarecer lo que pasó y sancionar a los responsables, porque obstaculiza dar sentido a los hechos:

> Esa noche cuando pasó todo eso el batallón dicen que está cerca de ahí, la verdad yo no sé, pero si está cerca, su deber es que estuvieran ahí presentes. Otra cosa, cuando ellos me encontraron en la clínica ellos no hicieron nada, me dejaron morirme. Y yo sí me considero una víctima porque no actuaron como debían, la forma en que llegaron no era la adecuada, la forma en que nos discriminaron. Yo sentía que me debían de ayudar, pero nunca pasó eso. Hay muchas hipótesis, pero por lo que ellos dijeron y lo que pasó ahí, no nos ayudaron porque dijeron que nosotros nos lo buscamos, ellos mismos dijeron: "Querían meterse como hombrecitos", que nos aguantáramos. A lo mejor tenían algo que ver en lo que pasó. De hecho siento que tienen algo que ver porque llegaron ahí a la clínica y todo eso. Es algo raro, yo lo veo así porque ni cuando estuvieron las ráfagas nunca llegaron, y por qué precisamente ahí llegaron. Dicen que porque les avisaron que una persona se metió ahí. Es algo mínimo en comparación con el ataque. Pero, ¿por qué llegaron ahí cuando ya todo se había acabado, cuando se hubieran podido presentar antes?. Siento que si ellos se hubieran presentado antes no hubiera ocurrido todo esto, entonces la verdad siento que todo esto debería ser investigado.

Como se señaló antes, para Edgar la desaparición forzada de sus 43 compañeros estudiantes ha significado sufrimiento emocional y una vivencia de impotencia,

pues debido a su situación médica no ha podido involucrarse en las actividades de denuncia y exigencia de la búsqueda. Sin embargo, se mantiene informado y mantiene la esperanza de que regresen:

> Y los papás pues, no sé, yo pienso igual que ellos, no creo que sus hijos estén muertos porque cuando yo iba donde el psicólogo nos encontramos a una señora que su hija estuvo secuestrada 20 años, su mamá la daba por muerta y apareció. No hay que perder la esperanza.

Como se señaló antes, Edgar no solamente se siente psicológicamente marcado por la experiencia, sino que la bala que impactó su rostro causó también secuelas físicas que le generan un conflicto frente a su nueva imagen: “La verdad yo nunca voy a estar conforme a como voy a quedar. Como dicen los médicos, ’Como te hizo dios nunca vas a quedar’”.

Ruptura y reconstrucción del proyecto de vida

El ataque del que fue víctima Edgar y las secuelas en su salud representan una ruptura de su proyecto de vida en todos los ámbitos: escolar, laboral, de pareja y familiar:

> Cuando estás en una situación así, tus mismas ganas de vivir te dan fuerza, aguantar todo eso. Antes yo decía, quiero terminar la Normal, apoyar a mis papás, hacer un negocio, construir mi casa, y luego casarme. Y cuando ya estaba ahí decía, ya no lo voy a poder hacer, mis papás van a gastar mucho conmigo. Las mismas ganas de vivir te motivan, te da fuerza, te anima.
>
> Pues eso ya cambió, ya se terminó. Ahorita lo que pienso, mi prioridad es yo estar bien, terminar la normal, y depende de mis condiciones, si yo puedo trabajar, pues lo voy a hacer. Lo demás pues ya, siento que no sé si en algún momento lo puedo lograr. Se me hace más difícil, complicado.

La extraordinaria capacidad de afrontamiento de Edgar y el apoyo de su familia, compañeros de estudios y maestros ha sido fundamental para su recuperación y la reconstrucción de su proyecto de vida:

> Mis compañeros de academia vinieron, me dijeron que querían que yo egresara junto con ellos. Les dije que sí estoy interesado en terminar y ellos me dijeron que me iban a apoyar, a respaldar, que ellos quieren que yo egrese con ellos. Yo pensaba darme de baja pero al ver eso, me animé. Mis papás fueron a la escuela a hablar con los maestros y ya quedaron de enviarme tareas por correo electrónico, y así tener una calificación. Pero es complicado porque en cuarto grado tienes que hacer las prácticas, y es complicado porque tienes que ir al hospital cada 15 días, o cirugías cada dos meses.

Edgar se plantea estudiar Derecho como una forma de integrar la experiencia traumática a su proyecto de vida y darle un sentido positivo y útil para otras personas:

> También quiero estudiar otra carrera, llevar las dos carreras… Licenciado en derecho, porque estuve buscando en internet y se relaciona un poquito con educación primaria. Quiero estudiar derecho, uno porque en mi pueblo ha habido muchas injusticias, en la escuela donde yo estoy, en mi familia, y siento que teniendo el conocimiento de un licenciado te puedes defender o hacer algo, más que nada, no sólo en mi casa, en mi familia, sino en cualquier lugar donde tú vayas a trabajar, si te mandan a un lugar, siempre hay injusticias. Eso es lo que me motiva para tener ese conocimiento.

Para Edgar, esto sería una forma de reparar el daño a la familia:

> Tener un trabajo estable, que mi familia igual lo tenga. Tener más oportunidad para que podamos estar bien y ya no regresar a una situación en que eso vuelva a pasar. Por lo mismo también quería estudiar lo de abogado, para exigir lo que a ellos les compete darnos, por lo que pasó. Porque ahorita yo tal vez sí tenga el derecho de exigir pero no sé qué. Un hogar para mi familia aquí en México porque siento que estando aquí pienso yo que no se volvería a repetir eso, o que a alguno de mis familiares les pase algo, porque en Oaxaca y donde quiera pasan esas cosas.

Como se mencionó antes, para Edgar el apoyo de sus compañeros ha sido fundamental frente a las consecuencias del ataque en Iguala:

> La verdad, sinceramente por quien más he recibido apoyo es por mis compañeros del grupo, que por parte del gobierno. Me han estado visitando constantemente, me han apoyado económicamente, en la escuela. Es algo que siempre voy a agradecer porque no me han dejado solo y es algo que en verdad valoro mucho, lo que ellos hacen por mí.

En julio del 2016 Edgar se graduó como licenciado en Educación Primaria, junto con su generación de la Normal Rural "Raúl Isidro Burgos" de Ayotzinapa. En el mensaje que dirigió a sus compañeros durante la ceremonia llamó a no olvidar que todavía faltan 43 y pidió que a donde quiera que ejerzan su profesión, alcen la voz para exigir la presentación de los normalistas desaparecidos.

Sobre las medidas de atención y reparación del daño

Para Edgar, la atención que han recibido de la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas ha sido excesivamente burocrática y lenta. Esto ha generado que la familia busque la manera de resolver los gastos relacionados con el traslado y acompañamiento a Edgar en la Ciudad de México por sus propios medios, causándoles una carga económica mayor:

> Ahí dicen que todo lo tienen que gestionar, por ejemplo mi papá pidió un boleto pero tardaba mucho, entonces para estar presente el día de mi cirugía tuvo que comprar el boleto por su cuenta. Nos han apoyado pero en lo mínimo.

La falta de atención oportuna y adecuada ha generado incertidumbre para Edgar en cuanto a la continuidad de la atención, tomando en cuenta que debido a las secuelas físicas de los ataques requiere atención médica de por vida. En este sentido, Edgar manifiesta preocupación sobre el seguimiento y mantenimiento de la prótesis que se le colocará en la mandíbula: "A lo mejor llega el tiempo de que se cambie y ya no me van a querer atender".

Para Edgar, la reparación del daño tendría que estar orientada hacia reconstruir el proyecto de vida propio y de su familia, afectado por los hechos y el largo tratamiento médico que ha tenido que seguir en la Ciudad de México, así como tratamiento médico de la mejor calidad para él:

> De hecho nunca lo había pensado, pero con todo esto que pasó, hubieron problemas en la familia por llamarlo así. Todos se tuvieron que trasladar al DF, por ejemplo mi papá tuvo que estar pidiendo permiso en el trabajo, mi hermano dejó su trabajo, mi hermano pequeño tuvo que dejar la escuela, eso afectó a parte de la familia. Pero para corregir eso, no sé, la verdad yo he pensado que lo que yo quiero es trabajar acá, en el DF, yo ya no quiero regresar a Guerrero. La verdad no sé qué más. Nunca había pensado en eso, lo primordial en mi mente es que mi familia esté bien y yo también. Supongo que en otros países hay mejores médicos, más tecnología, porque en el hospital me dicen que mi situación es complicada y que están haciendo lo que pueden, pero en otros países se podría hacer mejor, las cirugías. Si hubiera manera de que me atendiera un médico, un cirujano en un hospital donde haya mejor tecnología para que me puedan hacer las cirugías. Pero no sé si eso sea posible.

Resumen de impactos psicosociales para Edgar Andrés Vargas

- Edgar se desplazó a Iguala para ayudar a sus compañeros que habían sufrido el primer ataque. Cuando llegó al cruce de Juan N. Álvarez y Periférico Norte se dispuso a tranquilizar a otros estudiantes, tomar fotos y preservar las evidencias, pues pensaba que el ataque había terminado. Por esta razón, el nuevo ataque en el que fue herido lo tomó por sorpresa.
- Edgar presenta secuelas físicas por el impacto de bala que recibió en la cara, y al mismo tiempo impactos psicológicos derivados de los ataques en la calle Juan N. Álvarez y Periférico Norte, y

posteriormente en la clínica "María Cristina", en Iguala. Estos eventos forman parte de la situación traumática que vivió Edgar, en la que su vida estuvo en grave riesgo, y que vivió con un estado inicial de choque y sentimientos de terror y desamparo.

- El apoyo y solidaridad que Edgar recibió de sus compañeros normalistas y de un maestro fue fundamental para salvarle la vida, frente a la falta de ayuda del personal médico de la clínica "María Cristina" y de los militares.
- Se observan reacciones iniciales de estrés agudo y posteriormente síntomas congruentes con el diagnóstico de Estrés Post Traumático. Asimismo, la vivencia de miedo, inseguridad y vulnerabilidad permanentes, los sentimientos de culpa y de haber sido marcado por la experiencia, son consistentes con el Síndrome del sobreviviente.
- Edgar ha atravesado por un proceso de recuperación largo, que implica una serie de cirugías y periodos de recuperación debido a las secuelas de la herida. Durante este proceso Edgar refiere sufrimiento emocional derivado de la consciencia de su propia situación y la incertidumbre sobre su recuperación, así como por el sufrimiento de sus familiares y el sentimiento de impotencia frente a la desaparición forzada de sus compañeros.
- Uno de los impactos observados es la imposibilidad de atribuir sentido a los ataques, en particular a la conducta de los militares que en lugar de ayudar a Edgar a buscar atención médica cuando su vida estaba en peligro, agredieron a los estudiantes. Estos impactos son agravados por la falta de investigación y sanción a los responsables que impide conocer la verdad de los hechos, y por lo tanto dar sentido y la posibilidad de integrar la vivencia traumática.
- Como consecuencia de las secuelas físicas Edgar atraviesa un proceso conflictivo de duelo por su imagen anterior y de aceptación de su nueva imagen.
- Las consecuencias en la salud y la necesidad de permanecer en la Ciudad de México para someterse a las subsecuentes cirugías generaron una ruptura en el proyecto de vida de Edgar. Al mismo tiempo, el joven presenta una extraordinaria capacidad de resiliencia

y reconstrucción de su proyecto de vida que le permitió egresar como Licenciado en Educación Primaria junto con su generación de la Normal "Raúl Isidro Burgos" de Ayotzinapa. En este proceso Edgar destaca la importancia del apoyo de sus compañeros de generación, de los maestros y de su familia.

Impactos psicosociales de los ataques y secuelas físicas para la familia de Edgar Andrés Vargas

Para la elaboración de este apartado fueron entrevistados los padres de Edgar, don Nicolás Andrés y doña Marbella Vargas; su hermano Nicmar y su cuñada Elizabeth (esposa de Nicmar).

Impacto traumático de la noticia: un golpe muy duro

Don Nicolás estaba en su casa en San Francisco del Mar, en Juchitán, estado de Oaxaca, al lado de su esposa y sus hijos más jóvenes, cuando recibió la llamada de un estudiante que le decía que Edgar había sido herido:

> Pues la verdad fue un golpe muy duro para nosotros poder enterarnos de lo que estaba sucediendo… como a las 6, 7 de la noche tuvimos una plática con Edgar por vía teléfono y él estaba bien… cuando de repente suena el teléfono como a las 2 de la madrugada y veo el número. Sí era de Edgar pero el que habla no era él y desde ese momento pues el golpe fue duro, o sea yo presentí que algo malo estaba pasando y el muchacho que me hablaba pues no sabía tampoco ni cómo decirme lo que estaba pasando y sólo me dijo que habían tenido un altercado y que Edgar había sido herido. Le pregunté "¿En qué parte de su cuerpo está herido?" Dice: "En la cara". Él me mencionó de la mandíbula pero pues yo ya no le pregunté más, simplemente le dije que por favor le ayudara, que no lo dejara solo y que buscara la manera de llevarlo a un hospital que yo enseguida iba para allá. Entonces él me dijo que sí, que iba a estar con él y que no lo iba a dejar solo y pues yo no le había avisado a su mamá. Su mamá se para y pregunta: "¿Qué pasa?", y pues de inmediato empieza a desesperarse, a llorar. Y ya me dijo el muchacho que yo le hablara a Edgar, que él no podía hablar pero que sí podía escucharme y ya le hablé le dije: "Hijo todo va a estar bien no te preocupes, todo va a estar bien, confía en Dios". Le digo: "Tú vas a estar bien y solamente te pido que te aguantes, que no te duermas". Porque sabía yo que el hecho de desangrarse se iba a debilitar, iba a entrar quizás en un desmayo o yo que sé, y le dije "No te duermas por favor".

La familia tuvo que pedir dinero prestado para trasladarse desde San Francisco del Mar, Oaxaca, hasta Iguala, Guerrero, y dejaron a los hijos menores, de 9 y 14 años, encargados con los vecinos. Don Nicolás y su esposa llegaron a Iguala en la

madrugada del día 28 de septiembre. Don Nicolás relata el impacto que vivieron al ver a Edgar en el hospital:

> Y así llegamos a Iguala al siguiente día como a las 3 de la mañana. Ya inmediatamente preguntamos por Edgar y sí, nos dijeron que estaba en terapia intensiva. Pasamos a verlo y pues la verdad era irreconocible porque tenía toda la cara inflamada y no se le podía reconocer porque y pues veíamos todos los aparatos que tenía en su cuerpo […] Era algo terrible que nunca nos imaginamos verlo así […] No sé, así queriendo saber la verdad de la doctora, el diagnóstico y su punto de vista, si mi hijo tenía esperanza de sobrevivir o no, que me dijera la verdad pues, que no me ocultara nada y ya me dijo ella que no sabía, que "Todo puede pasar de hoy a mañana, cualquier cosa puede suceder". O sea, no nos dio la esperanza de que sí va a estar bien o no va a estar bien. Ella [se refiere a su esposa] se soltó a llorar y yo le digo: "Cálmate", porque es difícil, es algo que no te esperas y que es un golpe muy fuerte para nosotros.
> Primero llegamos y nos dejaban pasar, hasta que pasamos y nos dijeron; "Ustedes son los papás de Edgar", y nos dieron unos guantes y un gorro y nos dejaron pasar sólo 5 minutos.

> Llevábamos la Biblia en la mano y empezamos a orar. Yo le dí un beso en su mano. Una doctora nos dijo: "Yo les voy a decir la verdad y quiero que se preparen, porque Edgar de hoy a mañana no sabemos si se va a morir". Y yo le dije; "No doctora, mi hijo se va a parar de esa cama, porque yo creo en Dios", y salí con un mar de lágrimas, sentía morirme. Y mi esposo igual. Cada vez que nos llamaban íbamos con miedo de que nos dijeran lo peor. A mi esposo le dolía mucho la cabeza.

Edgar permaneció 20 días en el Hospital General de Iguala hasta que se estabilizó y fue trasladado a la Ciudad de México:

> Lo llevaron a hacerle una tomografía y dijeron que sí estaba bajando la inflamación del cerebro. Esperamos ahí como 20 días para que se estabilizara bien en Iguala… y ya cuando a mi hijo le quitaron los sedantes él tampoco podía hablar pero sí reconocía, nos reconoció, él lloró con nosotros, nos abrazó. Lloramos pues con él, porque la verdad lo pudimos alcanzar vivo todavía… estaba inflamado toda la parte de esto, tuvimos que hacerle, urgentemente la traqueotomía, cortarle y meterle el oxígeno, eso fue lo que le salvó. Cuando lo vimos nosotros estaba blanco, sin sangre todo pálido y todo, nos asustó mucho por verlo en la forma en que estaba, pensamos que no iba a superarlo.

Al principio Edgar no podía hablar, y su familia encontró la forma de comunicarse con él: "Ya no sabíamos cómo había pasado pero ya él poco a poco nos fue contando, él no podía hablar, simplemente tenía un pizarroncito ahí blanco donde escribía lo que necesitaba o cómo se sentía o cómo se estaba sintiendo".

Su hermano Nicmar vivía con su esposa Elizabeth y sus dos hijas en Xalapa, Veracruz. No podía creer la noticia y pensó que se trataba de una broma: "No pues es un juego. ¿Dónde va salir él que le van a disparar? Y él no es un tipo

de persona que se junte así con personas malas, podría decirse, o personas que tienen otro estilo de vida ¿no?". Su esposa señala en el mismo sentido: "Por eso era ilógico que no entendíamos cómo le habían disparado, si él está en la escuela, no es persona mala ni nada eso y ya hasta cuando nos enteramos de lo que había ocurrido, fue más todavía la sorpresa de por qué los policías, ¿por qué ellos? Sí".

Una vez que confirmaron la información, Nicmar se trasladó para apoyar a sus padres. En ese entonces no tenían donde quedarse y pernoctaban en el hospital. Posteriormente su esposa e hijas se reunieron con él en la Ciudad de México.

Los testimonios anteriores dan cuenta del impacto traumático del ataque en contra de Edgar y la herida de bala, por ser un evento inesperado, violento, sin sentido y que representa una amenaza contra su vida, en la medida en que los familiares no sabían si Edgar lograría sobrevivir.

Pérdida del sentimiento de seguridad

Durante el tiempo en que Edgar se encontraba en terapia intensiva en el Hospital General de Iguala, su familia se sentía en riesgo permanente como consecuencia del impacto traumático del ataque, que generó sentimientos de pérdida de seguridad básica, agravada por la participación de policías en los ataques, y del contexto de violencia en la región. Don Nicolás relata:

> La inseguridad que estábamos viendo ahí en Iguala en ese entonces porque en esos días se dio una balacera en frente del Hospital de donde estábamos… una presión psicológica de la seguridad de Edgar que estaban unos policías al fondo supuestamente cuidando a los que estaban en terapia intensiva porque eran como tres. Pero psicológicamente no nos sentíamos seguros porque ya el guardia que estaba enfrente nos había dicho de que si un familiar había querido sacar a Edgar de ahí, que lo quería llevar a otro Hospital, le digo: "No, aquí no hay ningún otro familiar más que nosotros dos, sus papás" y dice él: "No, hace rato vino un señor que dice que es su tío y que quería llevárselo a otro Hospital", ¿Y lo dejó pasar?, dice: "No, no lo dejamos pasar porque no tenemos permiso". La seguridad de Edgar ahí porque pues hablando de un sobreviviente, los enemigos en este caso pues van a querer matarlo para que no revele nada.

Durante los primeros días en el hospital de Iguala los padres de Edgar permanecieron en un estado de alerta permanente: "…y luego le digo la inseguridad no es para estar ahora sí confiados, siempre estábamos despiertos, alerta de cualquier cosa, ni el sueño nos agarraba, ahí nos desvelamos como una semana".

Según relata Don Nicolás, sucedió un evento parecido a lo que ocurrió en Iguala una vez que Edgar fue trasladado al Hospital "Gea González" en la Ciudad de México, de acuerdo a lo que le dijo un médico en ese momento:

> "Miren el caso de su hijo es muy especial… ayer querían pasar a dos personas como reporteros y no eran reporteros… Yo voy a pedir apoyo a Gobernación, y les digo esto a ustedes para que sepan que su hijo lo vamos a estar moviendo de cama, y vamos a reforzar la seguridad".

Si bien los familiares relatan eventos amenazantes y una situación de riesgo real, también refieren una ruptura del sentimiento de seguridad básica, derivado de los ataques perpetrados por policías en contra de Edgar:

> Nosotros también nos sentimos atemorizados ante esto, porque decíamos en ningún lugar estamos tranquilos… en el cuarto de Edgar tenía que estar dos custodios día y noche, pero nada nos aseguraba, nada de nada podíamos estar seguros porque pues decíamos: "¿En quién podemos confiar?". Yo tenía temor hasta de los custodios que estaban ahí".

Posteriormente la familia ha sufrido dos asaltos en la Ciudad de México que operan como estímulos que detonan reacciones post traumáticas para Edgar, y que confirman la vivencia de inseguridad que la familia manifiesta hasta la fecha: Hemos pasado aquí muchas cosas, asaltos, que ya a mí, a mi esposo, incluso a Edgar lo asaltaron y fue un susto para él porque volvió a revivir lo de ver un arma de fuego junto a él, entonces son cosas que pasan.

Impactos de las cirugías y el proceso médico en los familiares

Edgar ha sido sometido a un largo proceso de cirugías. Según refiere su padre, este proceso ha sido doloroso para él y su familia:

> El proceso de cirugía ha sido bastante difícil, doloroso para él y para nosotros, la verdad en la primera cirugía fue de mucho tiempo… me dijeron los médicos que tuvieron que conectar nervios… le sacaron huesos de aquí del tobillo para reconstruirle el paladar, las encías porque todo fue destrozado… cuando salió de la cirugía lo vimos muy triste, ya tenía una tos de debilidad… ni para levantar las manos, estaba bien delgadito y le temblaban las manos… verlo cómo lo habían hecho en la primera cirugía, no, era bastante doloroso verlo, y el proceso de curación de su herida, ya ve que los médicos no tienen lástima, esos agarran y empiezan a apretarlo para que drenara la sangre que quedara y él se agarraba de los barrotes de la cama y se retorcía, de sus ojos salían lágrimas, se retorcía y ahí, era de todos los días… la preocupación de él, después de la cirugía y en todo momento él preguntaba si iba a poder hablar, pues él no podía, pero después que le quitaron ese aire que tenía ahí fue que pronunció sus primeras palabras, como cuando un bebé empieza a hablar y su mamá se sorprendió mucho, se alegró: "¿Tú hablaste Edgar?". Su mamá lo

> abrazó, lloraron, la verdad fue su primera palabra que no lo habíamos escuchado decir de que estaba en Iguala… Al principio no podía comer, se alimentaba por sonda.

Comenta su mamá que otro de sus hijos "cuando veía que le hacían su curación, se metía al baño porque no aguantaba verlos, él sentía que se va a desmayar, veía todo eso de su hermano como le hacían. Era muy duro". Continúa su padre:

> …pero los médicos nos dijeron: "Es un proceso largo, esto es el primer paso, vamos poco a poco". Pues hasta la segunda cirugía ya le pusieron su labio […] Él se desesperaba porque él pensaba que en una, dos cirugías ya iba a quedar bien y no, los médicos le dijeron: "No te desesperes esto es así", en cada cirugía va de 3 a 4 meses de recuperación para programarla nuevamente… ahorita lleva 5 cirugías y dijeron los médicos que todavía cirugía plástica, no lo da de alta definitivo… quieren hacerle esta parte del labio, la parte rojita del labio, darle forma… entonces ya ahorita lo llevamos también para que le hagan los estudios para los dientes que van a ir atornillados ya le están haciendo los estudios pero que no lo van a hacer hasta que plástica le dé de alta entonces van a intervenir ellos, así es.
>
> Yo la verdad estaba destrozado tanto moral, psicológicamente. Sentía temor de recibir malas noticias… ahí cada vez que nos llamaban por alta voz, nos llamaban para cualquier cosa… yo ya no quería ir, ni ella quería ir, nadie quería ir porque pues no queríamos que nos dijeran algo que no esperábamos, algo triste, algo que la verdad era algo muy duro.

Sobre las condiciones y la larga espera cuenta: "Estuvimos en las noches, no teníamos ni donde quedarnos, ahí en la sala de espera que estaba afuera, estaba lloviendo ahí y no podíamos ni acostarnos ni sentarnos sino estar parados porque el viento, el agua y todo pues no se puede ni descansar".

Ruptura del proyecto de vida

El proyecto de vida de la familia de Edgar en su conjunto se vio alterado por los ataques y la necesidad de desplazarse a la Ciudad de México para atenderlo y apoyar a la familia. En palabras de Nicmar: "Pues sí, dio un giro porque teníamos pensado otros planes, yo, mis papás, mis hermanos, todos, ¿no?, otros planes, cada quien pensaba algo distinto".

Nicmar vivía en Xalapa, Veracruz, junto a su esposa y dos hijas, trabajaba en una tienda comercial, 8 meses después de que hirieron a su hermano terminó sus estudios de Pedagogía:

> …Ahí estaba trabajando y cuando me dieron la noticia, rápido dejé todo lo que tenía allá, ya tenía unas cosas y lo tuve que dejar así rápido porque tenía que venir a apoyar aquí a la

> familia… ya me vine para acá, aquí pues comenzar nuevamente a partir de lo que sucedió […] Pues ya teníamos un lugar donde quedarnos, nuestros muebles y el trabajo que tenía ya era fijo y nada más lo dejé así, me dijeron cuando quieras puedes venir pero pues ahorita ya cambió todo, ya no pienso regresar por allá, ya terminé mis estudios, antes no lo había terminado, terminé ahorita y pues estoy pensando otra cosa.

También señala cómo cambió la vida para sus hermanos más pequeños:

> Mi hermano tuvo que volver a iniciar otra vez el año, tuvo que repetir porque igual allá no se le ponía atención, no iban mis papás a las reuniones, los maestros entendían y todo pero pues decían que ya no podía estar allá sólo y aquí tuvo que volver a repetir otra vez, mi otro hermano también, igual empezar, iban a medio año y ya volvieron a iniciar otra vez.

Elizabeth, la esposa de Nicmar, comenta como ve a Edgar y a su familia:

> Contentos porque mi cuñado ya se ve más mejor a como estaba antes, era una tristeza como lo veíamos todo delgado, con sus curaciones, que sufrió junto con su hermano que se tenía que encerrar en el baño para no ver lo que le hacía y todo eso era triste, ver a mi suegra también llorar por su hijo y todo pero ahorita gracias a Dios ya está bien, está saliendo adelante, ya se ve mejor, físicamente, pero pues no sabemos él cómo se siente, pero nosotros ahorita lo vemos bien con la recuperación y todo, pues por esa parte estamos más contentos, igual mi suegra, mi esposo, pues de que él ya está mejor físicamente.

Elizabeth ve la afectación en sus suegros y padres de Edgar: “Para mi suegra a lo mejor es más difícil porque no está con su esposo, mi suegro tiene que estar allá por su trabajo”. Don Nicolás, relata lo que ha significado en términos del proyecto de vida de la familia:

> Ojalá y pronto termine esto, pero olvidarnos, nunca se nos va a olvidar lo que hemos pasado. La verdad todo se viene abajo con el proyecto de vida que tiene uno, la estabilidad familiar, laboral. Yo tengo que estar acá viajando y yéndome allá porque trabajo también, mis compañeros me apoyan, me han apoyado siempre desde el principio han estado conmigo, en una escuela y yo les he platicado de la situación y ellos me han entendido; cuando él tiene sus cirugías tengo que estar aquí con él para apoyarlo, apoyar a mi familia.

Deterioro de la situación económica y de la salud

Como consecuencia del desplazamiento a la Ciudad de México, la familia abandonó sus empleos o fuentes de ingresos. La familia se sostenía con el salario de don Nicolás, pero complementaba sus ingresos con otras actividades que tuvieron que abandonar desde que se desplazaron a la Ciudad de México. Además, la familia enfrenta gastos adicionales (traslados, alimentación, etc.), de

tal forma que su situación económica se ha deteriorado. Don Nicolás refiere en este sentido:

> Mi esposa me ayudaba, teníamos un changarrito, trabajábamos ahí. Ella hacia comidas para vender, yo me dedicaba al campo, sembraba yo sandía, maíz, criaba algunos animalitos para venderlos cuando se necesitaba o sea no dependíamos nada más de mi salario, sobrevivíamos.

> Ella [se refiere a su esposa] cuando puede comercializa el camarón, cuando no puede, hace venta de comidas, engorda sus cochinitos para venderlos, le buscamos, o sea, yo me dedico a pescar cuando hay tiempo en vacaciones, sábado o domingo yo voy y vivo también de la pesca, mis hijos me ayudaban en ir a reparar el cerco o a bueno, o sea le entrábamos de todo porque, pensábamos en ellos en el futuro de ellos que lo van a necesitar. Teníamos un ahorrito le digo, y el ahorro se fue, yo estaba pagando la escuela de Nicmar, la universidad, le digo, no nos alcanzaba, era muy difícil le digo. Entonces ahorita todo se vino abajo, ella no trabaja, el único ingreso que tengo soy yo, mis ahorros los he estado quitando, mis animalitos que yo tenía ya los vendí porque lo necesito, ya no se trabaja la tierra, ya no se siembra, ya no hay. Entonces estamos amolados, como le digo a ella, ya no sabemos qué hacer. A veces nos deprimimos porque pensamos: "¿Qué va a ser de nosotros?", y mira cómo estamos.

En el mismo sentido, la señora Marbella refiere algunos de los impactos económicos que ha sufrido la familia:

> Todas las cosas que vendió mi esposo, vendió su camioneta, su moto, vendió como cuatro cabezas de ganado, y sacó un préstamo en el banco, que está preocupado porque no sabemos cómo vamos a pagar, además de lo que debemos a una comadre.

Los padres y familiares de Edgar se han concentrado en el cuidado del joven para lograr su recuperación. En ese sentido se observa que los familiares, como cuidadores de Edgar en un proceso de larga evolución, han sufrido impactos a su salud que se derivan de la falta de atención a sus propias necesidades de salud, las condiciones de vida y los impactos psicosomáticos de los hechos traumáticos. En particular, los padres de Edgar padecen diabetes y han visto empeorada su salud por la falta de alimentación adecuada y el impacto emocional de la situación de Edgar. Los padres de Edgar relatan:

> …A veces la verdad no es lo mismo, estuve un poquito mal, bajé bastante de peso… me deprimía tanto, me enfermé, por la mala alimentación. (Don Nicolás)

> Antes siempre me subía hasta 300 o 400 [mg/dl glucosa en sangre]. Ahora no sé porque no me puedo checar. La otra vez me salí 160. Allá en Iguala andaba con dolor de cabeza y me checó el doctor y andaba en 400, por la preocupación, por el dolor, por como lloraba yo. (Doña Marbella)

Impacto traumático de los ataques en Iguala en integrantes de la familia

Para los familiares de Edgar, los ataques en Iguala representan hechos traumáticos no sólo por las consecuencias antes señaladas, que marcan un antes y un después en la vida de la familia, sino por su carácter inexplicable o sin sentido. El testimonio de Nicmar da cuenta de la dificultad para dar sentido al ataque desproporcionado y brutal en contra de los estudiantes en Iguala, al punto de que no sabe cómo llamarlo:

> Pues qué sería, ¿accidente o qué? no sé, no sé cómo llamarle. Pues en la forma que se dio, ¿no? No sé qué pueda ser, si fue algo, cada caso tiene su nombre, cuando te roban pues un asalto, o asalto y homicidio así, pero este tipo de caso no sé cómo llamarle porque estaban ellos tratando de conseguir apoyo para su escuela y llegan los oficiales, los policías municipales y policías federales incluidos los soldados, atacándolos, no sé cómo llamarle a eso, por eso. Sí es un crimen, pero no sé qué tipo de crimen, crimen que comete el Estado… no sé mi hermano, él que lo vivió tan real, no sé si él sepa, ni ellos se dan cuenta yo creo, yo creo que en ese mismo instante también se preguntaron por qué nos disparan si somos estudiantes.

Elizabeth dice al respecto:

> Pues la verdad yo no sabría decir porqué, no sabría decir qué tendrían los policías con ellos o por qué motivo le dispararon, ¿por qué a los estudiantes?, si son estudiantes, es, no sé, no sabría por qué… es una respuesta que no se sabe por qué les dispararon, o qué tenían los chamacos que a ellos no les gustó y les hicieron eso, o ya lo tenían planeado. Bien podrían retenerlos, en no sé, la cárcel y todo eso, como siempre lo hacen, normalmente eso pasa pero ahora no se sabe.

Para don Nicolás los ataques a los normalistas se deben a la intención del Estado de desaparecer la escuela Normal. Esto le permite hasta cierto punto construir una explicación de los ataques:

> El Gobierno, tiende a desaparecer la escuela, tiende a reprimirlos en todo momento… ellos no tienen un apoyo suficiente del Gobierno; lo otro pues al ver de que son policías municipales, policías quizás hasta federales, los militares y todo eso, son parte del mismo Gobierno, creo que la intención es esa, que la escuela desaparezca. Pienso que sí los militares tienen mucho que ver en este asunto y pienso que también el Gobierno oculta muchas cosas.

Ruptura de la confianza en las autoridades y del papel organizador de la Ley

La participación de agentes del Estado en las agresiones genera impactos psicosociales particulares, que generan una vivencia de desprotección y vulnerabilidad frente a quien tendría que garantizar la protección de las personas. Nicmar relata:

> Nunca habíamos presenciado, visto, escuchado, presenciado algo como lo que pasó pues. Sí, cambio mi forma de ver porque por muchas cosas, hay muchos detalles que el Estado no se da cuenta en su misma gente, la gente, los servidores públicos que tiene, porque todos son servidores públicos y deben estar atentos a cómo están, qué hacen, cómo manejan las cosas y ni siquiera sabían de sus policías ni siquiera sabían cómo están, si están involucrados en carteles, no sé, no lo sabían hasta que pasó el accidente… bueno, el crimen. Así lo digo, me refiero así… no sé, como dicen por ahí, buscando a 43 encuentran a muchos, ni siquiera sabía de narco-fosas, buscando a tan solo 43 encontraron a quién sabe cuántos, mas de 100 que si no fuera por eso ni siquiera los encontraran […] En general a todos, incluso a los que iban pasando por ahí, el grupo de Los Avispones, hasta todo a ellos les tocó. Hay veces que uno no sabe cómo decirle porque está el Estado involucrado, el Estado quien debería proteger los derechos de los ciudadanos y no se hace.

Don Nicolás manifiesta cómo la actuación de las autoridades, en particular de los militares, ha significado una decepción y que ha generado la ruptura de la confianza en las autoridades. Esta desconfianza se profundiza por la falta de investigación y sanción a los responsables:

> Yo tenía quizás otra forma de pensar acerca de los del Ejército y para mí era que estaban para prestar ayuda a la población, a la sociedad. Pero ya veo que no es así y pues la culpa se la echo a ellos porque por eso iba a morir Edgar […] Yo la verdad estaba muy indignado y en esa reunión con el presidente sí le pedí que él como máxima autoridad de ellos, que investigara pero pues no lo hace. Entonces así es y no sé, yo la verdad no confío ni en las autoridades, no confío en nadie… todas las dependencias se encubren, todos se encubren, porque si uno dice la verdad te descubre, entonces nadie quiere salir afectado, es difícil que las mismas autoridades descubran algo que ellos no quieren que se descubra.

La participación de las autoridades en las agresiones y la impunidad cuestionan el papel de la Ley como organizadora de la vida social. La confianza en las autoridades y la vigencia de la Ley sólo podría ser reconstruida, para don Nicolás, a partir de la investigación y sanción a los responsables, y el establecimiento de la verdad:

> Hay leyes, supuestamente, las leyes es para que podamos convivir armónicamente con los demás respetar las leyes le digo pero aquí ustedes no la están respetando, la están pisoteando y si es por capricho nada más de unos cuántos pues no está bien, no puedo someterme yo al capricho de dos, tres. Yo creo que si se hacen las leyes es para una sana convivencia entre los ciudadanos, entre los seres humanos, pero desde el momento en que ya no se respetan, desde el momento en que ya no practicamos o respetamos las leyes, violentamos los derechos de las personas y eso crea violencia… que haya una verdad real, porque solamente así los padres y todos nosotros podamos decir pues podamos recobrar la confianza más que nada en nuestra autoridad, la credibilidad en ellas… nunca se va a acabar sino se llega a la verdad y si no se aplica la Ley como debe ser al que lo hizo tiene que pagar con justicia.

Nicmar manifiesta que tendría que ocurrir un cambio estructural para recuperar la confianza en el Estado:

> Tendría que hacer pero muchísimas cosas, que haya más transparencia, empezando desde arriba, el Gobernador, el Presidente, y ya viniéndose hacia abajo. Tendrían que haber muchos cambios, hacer muchas cosas, que cambiaran cómo trabajan ellos, su forma de reclutar igual a los policías o los soldados, todo que sea más estricto, ¿no? Y que se ande vigilando o viendo qué hacen, porque bueno si hay privacidad también pero entonces cómo no se dieron cuenta que estaban involucrados… No solo debe cambiar una parte, debe cambiar todo, toda la organización.

En el mismo sentido doña Marbella, mamá de Edgar, expresa la vivencia de agravio por la actuación arbitraria y sin límites de las autoridades en contra de los estudiantes, y la falta de investigaciones:

> No es justo también que les hagan eso a los chamacos porque pues ellos solamente están buscando cómo salir adelante, cómo prosperar. No es justo de que vengan otros y les quiten ese derecho nada más porque se les da la gana. No es justo porque sabemos que todos somos pobres y necesitamos salir adelante buscar, estudiar. Muchos papás a veces se esfuerzan porque no tienen ni pasaje ni cómo para mandar a su hijo a la escuela. No hay justicia hasta el momento porque entre ellos hay mucha corrupción, entre ellos se encubren, entre ellos se protegen, cuando les conviene, dicen que hacen justicia cuando no, todas esas cosas, nuestro país ha sido muy difícil entonces esa es lo que yo veo de nuestras autoridades.

De este modo, se observa que la falta de sentido de los ataques genera una vivencia de injusticia y decepción sobre las autoridades, que en otro tiempo eran consideradas por la familia como garantes de la Ley y figuras protectoras. Al mismo tiempo, la familia señala que frente a estos impactos, el Estado tendría que dar pasos claros hacia la verdad y la justicia, así como generar cambios estructurales para que estos hechos no se repitan.

Formas de afrontamiento: la solidaridad, el apoyo familiar y la fe

Frente a los impactos desestructurantes de la participación del Estado en las agresiones y la situación de impunidad que persiste, las respuestas de apoyo y solidaridad de la sociedad se convierten en un soporte psíquico y generan la posibilidad de reconstruir vínculos sociales. La familia reconoce diferentes expresiones de solidaridad, como el apoyo de los maestros de la CETEG, y sobre todo el apoyo del maestro y los estudiantes que ayudaron a Edgar y le salvaron la vida la madrugada del 27 de septiembre de 2014:

> Nos encontramos con el compañero de él que lo llevó al Hospital, el que estuvo con él, al maestro que solicitó el taxi de un amigo, el profesor… la verdad estoy muy agradecido con él porque le digo: "Gracias, Dios en su momento le va a recompensar lo que él ha hecho".

La asistencia técnica internacional ha jugado un papel de soporte frente a la falla del Estado, que juega un papel práctico en el impulso de las investigaciones y recomendaciones técnicas, pero también un papel simbólico en la medida en que sostiene la dañada relación con el Estado y genera confianza en los procesos de investigación y reparación del daño:

Sí pues lo único que podríamos confiar en el Grupo Interdisciplinario, ¿no?, que ellos retomen todas estas medidas de garantías para las víctimas…. también para los estudiantes de las Normales, que se respeten esas garantías… hay muchas cosas que quisiéramos que se hicieran pero ¿quién vigilaría que se cumplan esas cosas? Entonces yo confío bastante en el Grupo Interdisciplinario, sí, porque hasta el momento he visto que se ha mantenido pues independiente… pero si lo retoman el GIEI… que pueda exigir al Gobierno a que cumpla con esas medidas pues podría ser un paso más para lograr la justicia, para lograr la reparación más que nada del daño, ¿no?, que nos han hecho.

Un recurso fundamental ha sido la disposición de la familia para apoyar a Edgar en su proceso de recuperación, y apoyarse mutuamente frente a los impactos y sobre cargas que genera en cada uno de los miembros. Nicmar refiere:

> Ya a partir de eso que pasó nos centramos, nos unimos como familia más para salir adelante de lo que había pasado, apoyar a mi hermano, porque sabíamos que le iba a causar un daño psicológico y decidimos estar aquí con él. Apoyarnos entre todos para apoyarlo a él también y aquí estamos. Pues uno mismo se da la misma fuerza, te pones

> a pensar que pues si te dejas vencer por lo que pasó, ahí te vas a quedar y nunca vas a avanzar y pues también en familia hablamos que hay que salir adelante, pensar cosas nuevas, y no dejarnos afectar por lo que pasó. Ser fuertes pues, porque eso nos va a llevar a cosas nuevas, si seguimos igual con lo mismo dejarnos derrumbar por lo que pasó pues nos vamos a destruir y eso no es bueno; nuestros hijos también por ellos hay que salir adelante… sí, aquí estamos con él, platicando, siempre estamos ahí, platicando, hablando, riéndonos, de todas las cosas y él ahí va, bien, todo bien.

Un recurso de afrontamiento importante para la familia es la religión. Don Nicolás explica el papel de la fe para sobrellevar los graves impactos de los ataques: "Confiamos en Dios que lo que él decida, o sea que él tiene la última palabra, la última decisión, que nosotros no podíamos hacer más que pedirle a él que Edgar esté bien". La Señora Marbella explica que la fe en Dios los sostiene frente al fallo de las autoridades:

> No solamente por nosotros también sino por los otros desaparecidos, las familias, fe en Él ya que las autoridades no dan una solución, no dan una respuesta que los padres necesitan, tan siquiera que dé esa luz que los muchachos aparezcan… qué fue de ellos, qué es lo que pasó y darle fuerza a los papás, sus hijos, porque es doloroso no tener a tu hijo a tu lado, es muy triste.

Don Nicolás agrega: "Pedimos por todos, es lógico, por todos esos muchachos, que por los que fueron asesinados, por los que no aparecen, por Aldo".

Impactos psicosociales derivados de la interacción con autoridades encargadas de garantizar la atención a las víctimas

Los familiares de Edgar enfrentaron condiciones precarias para acompañarlo durante su internamiento en el Hospital General de Iguala. Posteriormente recibieron apoyo de instancias como SEGOB y la CEAV que les ha permitido mejorar las condiciones para acompañar a Edgar y vivir en la ciudad en México. Sin embargo señalan que, desde su percepción, el interés ha disminuido con el tiempo; la familia enfrenta trámites tardados y burocráticos que representan una fuente de estrés adicional y una sobrecarga de tareas: "Si nos apoyaron en unas dos o tres ocasiones y de ahí ya no, que dicen que la CEAV y nada, no se ha podido, para viajar nosotros tenemos que gastar de nuestro dinero".

Esto ha ocasionado que la familia se vea forzada a cubrir gastos de transporte y alimentación que impactan negativamente en su situación económica. A continuación, se presentan algunos rubros en materia de atención que a

consideración de la familia tendrían que mejorar para garantizar las condiciones básicas para la atención en salud de Edgar y garantizar condiciones para la familia en la Ciudad de México:

Trámites burocráticos y lentos para la atención médica de Edgar. Sus padres refieren que la CEAV no responde de forma oportuna a los requerimientos para la atención médica de Edgar: "El médico explicó que requería de materiales y tecnología que no hay en México, la CEAV solicito un presupuesto y acordaron enviar a un médico para revisar el material para cuando llegara al hospital, pero al llegar el día no había médico de la CEAV que pudiera ir". Esta situación genera incertidumbre sobre la continuidad de la atención médica de Edgar, que es la prioridad para la familia, y representa una fuente de estrés que se suma a los impactos psicosociales antes documentados en Edgar y sus familiares.

En abril de 2016 la CEAV informó al GIEI que se habían realizado las gestiones pertinentes para el pago del material quirúrgico necesario para la operación de Edgar, en la que se le colocaría el soporte de sujeción y una prótesis o placa dental (GIEI, 2016: 341-342). Sin embargo, hasta mediados de septiembre de 2016 esta operación no se había realizado por razones administrativas, a pesar de que Edgar se encontraba en condiciones médicas para ser operado al menos desde hacía cinco meses. Esto constituye un ejemplo de los obstáculos administrativos para la atención a Edgar.

Abastecimiento de medicamentos. Los familiares manifestaron que no se les proveen los medicamentos oportunamente y en ocasiones simplemente no se les brindan. Doña Marbella señala:

> Pero ahí no, en la CEAV nada, lo único que nos da, por ejemplo, nos da una pastilla de dolor, del azúcar nomás eso pero más ya no… a veces yo sufro mucho de colitis y voy y me checa la doctora y ya me da medicamento, y a veces que dice que no tiene, pues no me lo da, ya tenemos que comprarle.

Pago de transporte de Oaxaca a la Ciudad de México y de regreso. Este punto es un tema de preocupación para la familia puesto que necesitan desplazarse constantemente, sobre todo en el caso de don Nicolás —cuyo trabajo en Oaxaca es la única fuente de ingreso para la familia—. Sin embargo, según refiere, ha enfrentado dificultades en la CEAV para el pago de los gastos de traslado. Entre ellas, le han dicho que estos gastos no están relacionados con el hecho

victimizante, los trámites son lentos y burocráticos, o simplemente no se hacen cargo: "La otra vez solicitamos los boletos para trasladarnos de aquí a Oaxaca y lamentablemente no se ha podido. Le digo una vez lo solicité el importe de mi boleto, me los compró el licenciado que me atendió, pero de ahí me dijo que ya no, que no se puede."

Apoyo para alimentación. Doña Marbella relata que al principio les daban una despensa en SEGOB, pero en ocasiones la comida estaba en mal estado. Después les dieron una tarjeta de prepago para comprar la despensa, pero el monto que recibían se redujo a la mitad sin ninguna explicación y no les alcanza para todo el mes. Además, el apoyo no cubre las necesidades de alimentación especial de Edgar.

Vivienda digna en la Ciudad de México. Como consecuencia de la herida de bala y el tratamiento médico que Edgar ha seguido, la familia tuvo que desplazarse a la Ciudad de México para cuidarlo. Los familiares relatan que la vivienda que les asignaron en un primer momento no era adecuada para la situación de Edgar, pero realizaron las gestiones en SEGOB y los familiares valoran positivamente el cambio a una nueva vivienda. Es básico que la familia tenga certeza sobre la continuidad de la vivienda y el pago de los servicios como parte de las condiciones para permanecer en la Ciudad de México el tiempo necesario hasta la recuperación de Edgar.

Atención psicológica. Para los familiares de Edgar la atención psicológica no ha sido adecuada ni especializada para víctimas de violaciones a los derechos humanos. Señalan que en algún momento incluso fueron cuestionados por la psicóloga sobre los motivos de Edgar para estar en Iguala esa noche: "¿Qué estaba haciendo ahí, pero que estén secuestrando camiones no está bien?". La actitud de culpabilizar a la víctima deterioró la de por sí dañada confianza en el Estado, por lo que los familiares refieren: "No podemos hablar con gente del Gobierno, con los mismos que nos hicieron daño, no les tenemos confianza". Doña Marbella refiere que fue entre 4 y 5 veces a consulta psicológica con personal de la CEAV, pero que en lugar de ayudarle le hacía sentir peor.

Sobre el transporte en la Ciudad de México. Los familiares de Edgar valoran positivamente el apoyo para transporte que consiste en un conductor y un vehículo, pero señalan que es necesaria la supervisión del conductor y garantizar la gasolina, pues en ocasiones la han tenido que pagar ellos.

Sobre la reparación integral del daño

Los familiares de Edgar entrevistados para el presente informe coinciden en que la reparación del daño tendría que incluir medidas para garantizar su derecho a la verdad y la justicia, así como la búsqueda de los estudiantes desaparecidos. Doña Marbella expresa: "…dónde están los niños, no saben nada, lo que saben no están muertos, no aparecen, nada, entonces, ¿dónde están, dónde los tienen, por qué no hay solución?".

Al mismo tiempo, los familiares de Edgar reconocen los límites de la reparación en el sentido de que no se puede borrar los impactos traumáticos y la ruptura en el proyecto de vida:

> No, con ese apoyo que nos van a dar no se nos va a borrar esa herida o esa cicatriz, para vivir con esa herida no para borrarla sino para sobrevivir y porque la cicatriz y la herida pues está, ¿no? y va a seguir porque cuando nosotros vemos que le sucede a otra persona es como si nos estuvieran volviendo a abrir una herida que sentimos. Nuestra vida va a ser marcada por eso, todo el tiempo, nunca se va a borrar, no. Quizás para ellos sí porque a ellos quizás no les ha pasado, pero a nosotros no, difícilmente, menos a los que no encuentran a sus hijos, no puede ser borrado, no puede ser olvidado estos hechos, entonces seguir viviendo pero de alguna manera ellos también tienen que responder.

Nicmar cuestiona el énfasis que se ha dado a la indemnización como medida de reparación:

> Es que para que podamos reconstruir lo que estábamos haciendo pues no se puede, con dinero ni con otras cosas no se puede porque cada quien ya lleva pensado un curso y al momento se corta, lo dejas a un lado. Por ejemplo, mis papás dejaron a un lado donde estaban, tenían unos ganados, los dejó descuidados, se murieron, el potrero igual se quedó descuidado.

En el mismo sentido se expresa Elizabeth, esposa de Nicmar: "La vida que teníamos, ya cambió, ya no es la misma, mis suegros dejaron todo, hasta sus hijos ya están por acá, están todos juntos, estamos todos acá".

Los familiares de Edgar señalan que la reparación tendría que partir del reconocimiento de lo irreparable de los daños —en el sentido de restituir a la familia a la situación anterior a los ataques—, y de la responsabilidad del Estado por estos. A partir de ese reconocimiento, los familiares identifican medidas para reconstruir su proyecto de vida:

> Es temporal donde estamos. Entonces ese tipo de cosas no lo puede reparar el Estado, sí te puede ayudar en lo económico, algunas terapias y todo eso pero hay cosas que no, que no va a poder, no se pueden reparar y ya se dieron las cosas y ya, hay que enfrentarlo. Seguir adelante. [Nicmar].

> …y aquí reparar el daño que nos han causado a todos, porque quieras o no, con eso, como yo le había dicho, todo se nos fue abajo… apoyo para poder encaminarnos nuevamente a la vida… le digo olvidarnos, como dice el Gobierno… que Iguala no va a quedar marcado por esos hechos, no cómo cree, eso para nosotros es como si nos dijeran que "olvídense ya de eso y ya quedó atrás", no puede quedar así pues. [Don Nicolás]

Además, refieren su desconfianza en la implementación de las medidas de reparación por el Estado y la necesidad de un mecanismo de seguimiento:

> …aparte de que se escriba, aparte de que se redacte, aparte de que haya garantía, todo esto pues se lleve a cabo en realidad porque yo he visto que los gobiernos crean instituciones, crean esto, crean lo otro y para nada, pues no cumplen para lo que fueron creados. Otro es que la justicia debe de ser que se esclarezca bien cómo, por qué.

Don Nicolás también reflexiona sobre la reparación a los familiares de los estudiantes desaparecidos, nuevamente poniendo en el centro la verdad y la justicia:

> No sé de qué manera, buscar alguna forma de poder apoyar a esos jóvenes, a los papás, darle quizás un apoyo para que puedan sobresalir más adelante porque quieras o no la vida no se compra, no se puede vender, no se puede pagar con dinero, una vida no tiene precio, no podemos decir: "Te doy tanto y ya, ¿no?". No, eso nunca, pero sí humanamente respetar a los padres y buscar la verdad, hablarles con la verdad, y pues en las leyes al que tiene que pagar.

Finalmente, doña Marbella señala que la reparación debe contemplar medidas colectivas dirigidas a mejorar las condiciones de la Normal Rural de Ayotzinapa:

> Las autoridades pues como ellos dicen que van a apoyar a las Normales, a todos, pues que lo hicieran, que fueran allá y vieran cómo están las escuelas, que a los chamacos les garantizaran un trabajo cuando ya terminaran. Entonces todo eso también se debe dar a los chamacos, no solamente a los que están si no los que vienen mucho más atrás y no estar desapareciendo las escuelas porque eso es de los pobres, de los que no tienen […] Nada más por quitarnos de un lado por el momento pues desde ahí ya está mal, porque están jugando con la dignidad de una persona, con el ser humano, entonces yo por eso digo: "No, de promesas y promesas nosotros ya estamos cansados".

Resumen de impactos psicosociales en la familia de Edgar Andrés Vargas

- Para la familia, los ataques en Iguala y la grave herida de bala que sufrió Edgar fueron una noticia inesperada y representaron un evento traumático en la medida en que implican un riesgo de muerte provocado por agresiones brutales y sin sentido.
- Los familiares refieren una vivencia permanente de temor e inseguridad derivada del impacto traumático de las agresiones, así como de hechos amenazantes que se desarrollaron posteriormente.
- El desplazamiento de la familia a la Ciudad de México para cuidar a Edgar y apoyarse mutuamente, generó una ruptura del proyecto de vida y el deterioro de la situación económica y de salud de los miembros de la familia.
- La familia padece sufrimiento emocional frente al proceso de las cirugías, curaciones y recuperación de Edgar, y falta de certeza sobre la continuidad del Estado para garantizar el derecho a la atención en salud y rehabilitación de Edgar.
- Viven la pérdida de confianza en las autoridades y en el papel organizador de la ley derivados de la participación de agentes del Estado en las agresiones y de la impunidad en el caso.
- La familia ha movilizado recursos y formas de afrontamiento tales como la solidaridad, el apoyo familiar y sus creencias religiosas para enfrentar las consecuencias traumáticas de los ataques.
- La interacción con las autoridades encargadas de garantizar el derecho de las víctimas a ayuda, asistencia y atención ha sido una fuente de estrés y ha representado una sobrecarga de tareas para la familia. La atención psicológica no ha sido adecuada ni especializada, e incluso ha sido revictimizante para la familia.

Conclusiones

El presente apartado documenta los impactos psicosociales de las agresiones en Iguala y las graves heridas sufridas en dos de los estudiantes, como víctimas directas, y en sus familias, víctimas indirectas de los ataques. Los impactos en los estudiantes heridos difieren por las características de las lesiones. Aldo Gutiérrez Solano se encuentra en estado vegetativo, lo cual le ha causado una discapacidad severa de por vida. En el caso de Edgar Andrés Vargas, ha sido sometido a una larga serie de cirugías y un proceso de recuperación lento y doloroso, que ha impactado en su proyecto de vida. Asimismo, Edgar presenta síntomas derivados del impacto traumático de las agresiones en el cruce de Juan N. Álvarez y Periférico, y posteriormente en la clínica "María Cristina", en Iguala. De igual forma en este diagnóstico se observan síntomas asociados al Síndrome del sobreviviente, e impactos psicosociales derivados de la desaparición forzada de sus 43 compañeros y de la falta de esclarecimiento de la verdad y la sanción a los responsables. Cabe señalar en el caso de Edgar su extraordinaria capacidad de resiliencia y de reconstrucción de su proyecto de vida.

Los familiares de los estudiantes heridos entrevistados vivieron la noticia de los ataques y las graves lesiones que sufrieron como eventos traumáticos por su carácter inesperado y el riesgo de muerte de los jóvenes. Los familiares experimentaron temor intenso, indefensión, confusión e impotencia. Los dos casos que se reflejan en este informe presentan similitudes y diferencias que tienen que ver entre otras cosas, con las secuelas para cada uno de los estudiantes y el pronóstico de su evolución.

Entre las similitudes, encontramos que, hasta la fecha, uno de los impactos más notorios en los familiares es la imposibilidad de dar sentido a los hechos, la ruptura de la confianza en las autoridades y la situación de impunidad que obstaculiza conocer la verdad, como soporte del proceso de elaboración psíquica. En este sentido se observa en las familias sentimientos de culpa e impactos psicosociales derivados de la estigmatización de los estudiantes, y vivencias de inseguridad y vulnerabilidad como producto de la situación traumática, agravado por la falta de sanción a los responsables.

Las familias se han centrado en el cuidado de los estudiantes heridos, para lo cual se han desplazado hacia la Ciudad de México y se han reorganizado. Esto ha significado la ruptura del proyecto de vida, el deterioro de la situación económica de la familia e impactos negativos en la salud, así como una sobre carga de tareas y una situación de estrés permanente. Al mismo tiempo se observa que la burocracia en los procedimientos de atención a víctimas es un factor de estrés adicional que genera incertidumbre sobre la continuidad de la atención. La atención psicológica no ha sido adecuada ni especializada, y las intervenciones estigmatizantes generan revictimización y profundizan la desconfianza hacia el Estado.

En ambos casos, las familias han movilizado recursos y formas de afrontamiento tales como la solidaridad, el apoyo familiar y sus creencias religiosas para enfrentar las consecuencias traumáticas de los ataques y las tareas relacionadas con el cuidado de los heridos. De igual forma, los familiares destacan las respuestas sociales de solidaridad y apoyo que contrastan con la actuación de las instancias del Estado involucradas en la atención a víctimas.

La familia de Aldo Gutiérrez Solano enfrenta una vivencia de pérdida particular debido a las secuelas neurológicas de la herida de bala. Esto genera un proceso de duelo complicado y traumático que ni siquiera puede ser nombrado, puesto que, aunque Aldo está vivo, ya no volverá a ser el mismo. La familia ha enfrentado este proceso haciéndose cargo amorosamente de los cuidados de Aldo. Actualmente los familiares presentan síntomas derivados de la situación hospitalaria que viven y deterioro de su vida social, laboral y familiar. Es urgente que Aldo sea trasladado a un entorno doméstico en su lugar de origen, de tal forma que la familia pueda reintegrarse a su comunidad y retomar los diferentes ámbitos de su vida.

Para los familiares de los estudiantes heridos, la reparación integral del daño tendría que partir de la verdad y la justicia, e incluir las medidas para reconstruir su proyecto de vida y garantizar a largo plazo la atención médica y rehabilitación de los jóvenes heridos. Asimismo, los familiares señalan la búsqueda de los estudiantes desaparecidos y medidas colectivas de reparación hacia la Normal Rural “Isidro Burgos” de Ayotzinapa que contribuyan a la no repetición de los hechos.

Sobre la atención a otras personas heridas durante los ataques en Iguala el 26 y 27 de septiembre de 2014 en Iguala

No existe a la fecha un registro exhaustivo de las personas heridas durante los ataques ocurridos la noche del 26 y la madrugada del 27 de septiembre del 2016 en Iguala, Guerrero. Muchas no han tenido atención ni una evaluación de su situación de salud. De hecho, dos estudiantes sufrieron heridas importantes en una mano y un brazo. Uno de ellos empezó a ser atendido 9 meses después de los hechos gracias a la gestión del GIEI. Además, se tiene conocimiento de maestros o personas que se acercaron en apoyo a los estudiantes y resultaron heridas durante el segundo ataque en la calle Juan N. Alvarez, así como las víctimas de los ataques en el crucero de Santa Teresa, no sólo del equipo de fútbol Los Avispones, sino otros que pasaban por la zona en vehículos, y las víctimas de los hechos en Mezcala (GIEI, 2016: 343).

El presente informe documenta los impactos psicosociales en dos de los estudiantes gravemente heridos y sus familiares; sin embargo, reconoce la existencia de otras personas heridas en los ataques que no reflejan en el presente informe y que a pesar de las secuelas físicas y los impactos psicosociales no han sido atendidos, o han sido atendidos de forma parcial e inadecuada. Los sentimientos de miedo, inseguridad y desconfianza en el Estado forman parte de los impactos psicosociales manifestados por las víctimas al GIEI (2016: 342-343), lo cual explica el hecho de que muchas personas heridas en los hechos no acudan a las instituciones del Estado para acceder a sus derechos como víctimas.

VI. Impactos psicosociales en familiares de los estudiantes privados de la vida

Durante el segundo ataque contra los estudiantes normalistas en la calle Juan N. Álvarez y Periférico Norte fueron asesinados Daniel Solís Gallardo, de 18 años, y Julio César Ramírez Nava, de 23 años (GIEI, 2015: 98). Julio César Mondragón Fontes huyó en el momento del segundo ataque y apareció muerto al día siguiente: su cuerpo fue expuesto en la vía pública con señales de tortura y extrema crueldad.

En los tres casos anteriores, la muerte violenta de los jóvenes ha generado impactos psicológicos y psicosociales profundos en sus familias. En el presente apartado se señalan los impactos vividos por los familiares de Daniel Solís Gallardo, Julio César Ramírez Nava y Julio César Mondragón Fontes.

Daniel Solís Gallardo

Impactos psicosociales del asesinato de Daniel Solís Gallardo

A continuación, se describen los impactos psicosociales y psicológicos identificados a partir de dos entrevistas realizadas a la señora Inés Gallardo Martínez, de 37 años, mamá de Daniel Solís Gallardo.

La señora Inés y su esposo, Jaime Solís Serrano, tuvieron tres hijos: Daniel, asesinado a los 18 años, Mauricio Solís Gallardo, de 15 años y Magali Solís Gallardo, de 8 años. Su madre describe a Daniel como un joven responsable, con ganas de salir adelante y solidario: “Él nunca dejaba a sus compañeros, un amigo de él que crecieron juntos dice que una vez se enfermó y no cargaban dinero, así que ‘él me agarró y me cargó hasta mi casa, como 40 minutos’. Siempre ayudaba a sus amigos”.

Daniel tenía vocación por ser maestro. Según relata su madre, siempre le decía a sus amigos: “Yo le voy a dar clase a sus hijos, pero si hacen relajo en el salón los voy a reprobar”. De hecho, Daniel enseñó a leer y escribir a sus hermanos menores. Un tío y unos primos de Daniel habían estudiado en la Normal Rural “Isidro Burgos” de Ayotzinapa, lo que lo motivó a elegir esta escuela.

A sus maestros en la Prepa también les decía: “Yo voy a ser maestro”. Por esta razón, ellos lo apoyaron cuando tuvo que ausentarse para ir a sacar la ficha a la Normal de Ayotzinapa, y luego, cuando fue a hacer el examen de admisión.

Daniel salió de la Preparatoria el 14 de julio de 2014, e ingresó a la Normal el 20 de julio, junto con su primo. La semana de prueba fue pesada, y Daniel animaba a su primo a seguir adelante: "Ya nos faltan días en la semana de prueba, hay que aguantar […] Ya nos falta poco, ya mañana va a ser menos", hasta que terminaron la semana de prueba y los dos ingresaron a la Normal. Su madre relata que Daniel estaba contento con este logro y entraba a una nueva etapa de su vida. Habían transcurrido poco más de dos meses desde su ingreso cuando ocurrieron los ataques contra los normalistas en Iguala.

El impacto traumático de la noticia

La señora Inés relata que un primo de Daniel estaba con él la noche del 26 de septiembre, y fue quien le avisó que su hijo había sido asesinado:

> Él fue el que nos dio la noticia, la mala noticia […] Cuando recibimos la noticia yo le pedí a Dios que me ayudara porque yo sola no iba soportar esa parte y nos fuimos temprano de aquí, dicen que como a las 10 de la mañana ya estaba llegando la gente se empezaron a dar cuenta.

La muerte violenta de su hijo fue una noticia inesperada, abrupta y disruptiva, que tuvo un impacto traumático para doña Inés y su familia:

> Nos avisaron el 27 en la mañana como a las 8 de la mañana me hablan, no hallaba ni como decirme. Le hablé a mi esposo, no le dije la causa, nada más le dije que se viniera, ya llegando aquí le dije, fuimos donde mi hermana para encargarle los niños.

Los padres de Daniel se movilizaron con el apoyo de la familia, mientras en el camino buscaban información con la esperanza de que no fuera cierto:

> Esperamos que no fuera verdad esto, que hubiera sido un mal entendido, todavía se hicieron en lo que llegamos a la escuela, en los periódicos no aparecía su nombre, nada más decían que habían sido dos muchachos, tres con Julio César Mondragón, pero aparecían los nombres de ellos, no aparecía el de mi hijo, hasta las 9 de la noche que llegó su compañero y él nos dijo.

Según relata la señora Inés, los padres de Daniel reaccionaron con incredulidad frente a la noticia, hasta que confirmaron la veracidad de la información y fueron a recoger el cuerpo de su hijo al Servicio Médico Forense de Chilpancingo.

> Si eso fue el 27, porque nos avisaron el 27 en la mañana, y pues de aquí a Chilpancingo son 6 horas, de aquí tomamos taxi a Coyuca. De ahí nos estaba esperando la hermana de él, porque ellos tienen carro. Nos fuimos con ellos pero nos decían que los iban a trasladar a las 7 de la noche así que nosotros ya nos movimos de ahí. Nos decían que no nos moviéramos de ahí porque ya a ellos los iban a trasladar pero no fue así, se pasó toda la noche y no lo hicieron, ya nos esperamos hasta otro día en la mañana que los trajeron a Chilpancingo, los entregaron como a las 12 o 2 de la tarde, más o menos y pues ya de ahí en el SEMEFO nos hicieron dar muchas vueltas, hasta que no sé quien habló, no sé si Aguirre, no recuerdo bien, que hicieran el papeleo rápido, fue cuando se movieron. Para esto la señora del SEMEFO, la doctora, perdió un papel con el cual los iban a entregar ya para el traslado, lo bueno que acá en el Ministerio ya habían mandado una copia y allá con el papel perdido que se ocupaba ya lo había perdido.

La noticia de la muerte de Daniel representa un evento traumático para la señora Inés y para la familia. Asimismo, del testimonio anterior se desprende que la vivencia de incertidumbre y el retraso en la entrega del cuerpo de Daniel a su familia en el SEMEFO forma parte de la situación traumática que tuvieron que enfrentar.

Duelo traumático

Durante las entrevistas realizadas, la señora Inés manifestó un intenso sufrimiento psicológico a través del llanto y describió una serie de síntomas característicos de un proceso de duelo traumático detonado por la muerte violenta e inesperada de su hijo, tales como ansiedad, depresión, coraje, sentimientos de culpa y de vacío, y trastornos de alimentación pues refiere que al principio no quería comer y después comía por ansiedad. La señora Inés ha recibido medicación psiquiátrica para manejar los síntomas del personal de la CEAV y del hospital del Seguro Social (IMSS) en Zihuatanejo y Acapulco:

> Me agarró la ansiedad de comer mucho chocolate, después a comer mucha comida. Sentía que nada me llenaba y el doctor me mandó directamente con el psiquiatra, ya no me mandó con el psicólogo, que ya los síntomas ya eran muchos y me dijo que un duelo no superado en 6 meses era más grave. Me mandó con el psiquiatra, fue cuando me empezó a recetar el Prazolan y la risperidona.
>
> En el seguro es muy tardado, me dieron la cita hasta marzo y fue cuando me aumentaron las otras dos pastillas, y la paroxetina, ahorita un año la tengo que estar tomando.
>
> Me dormía, me agarraba la depresión y me dormía o a veces me salía, o como nos estuvo llegando visita se me iba el tiempo hasta que vinieron las doctoras de la CEAV y me dieron unas pastillas y fue de modo que me controlé tantito. Pero en diciembre se casa un sobrino de mi esposo, nos fuimos y allá tuve mucha depresión. Me regresé el 26 diciembre.

La señora Inés enfrenta sentimientos de culpa por haber dejado a Daniel ir a la Normal:

> Yo le decía: "Busca otras escuelas, busca otras opciones". Una señora me reclamó: "No lo dejes ir a esa escuela", y después de lo que pasó me reclamó: "Te dije que no lo dejaras entrar a esa escuela". Y yo le dije: "Pero si era su ilusión", y ella me dijo: "Pero mira donde quedó su ilusión". Por eso le dejé de hablar.

La señora Inés sufre un dolor psicológico intenso por la pérdida de su hijo que dificulta retomar el ritmo de la vida cotidiana. "Yo no puedo estar normal, se me junta todo. Tener que responder a cosas, hacer cosas a pesar de la situación […] Ir a la Normal también es más tristeza, el no verlo ahí, ver su foto con la de los demás muchachos es muy difícil".

En este sentido, la señora Inés relata que hasta la fecha no siente "la misma energía" que antes para retomar su trabajo. Con el tiempo, ella empezó a conocer a los familiares de los jóvenes normalistas que fueron amigos de Daniel. Hablar con ellos, compartir fotos y recuerdos le ayuda a aliviar su dolor y elaborar el duelo:

> Siento que tengo que estar en contacto con los demás padres. Con doña Hilda Legideño se la pasaban mucho juntos. El 27 de marzo hablé ahí en Iguala, me dijo: "Doña Inés, yo conocí a su hijo", y fue cuando supe que ella era la mamá de ese muchacho que sale mucho en las fotos con mi hijo. Entonces el próximo mes que vine le traje las fotos, ella no las tenía. También con Cutberto, tengo el pendiente de entregarle al señor las fotos de su hijo.

La señora Inés atraviesa un proceso de duelo traumático. Es decir, un proceso de elaboración psíquica de una pérdida en circunstancias violentas y sin sentido. Durante las entrevistas se observa que su participación en espacios con los padres y madres de los normalistas asesinados y desaparecidos, así como en la búsqueda de justicia le han ayudado a transitar por este proceso y buscar sentido frente a la pérdida de su hijo. En relación con el trabajo de duelo la señora Inés relata: "Recordarlo en las cosas buenas nos ayuda a sonreír, y a quedarnos con ellas".

Impactos psicosociales a nivel familiar

Impactos psicosociales en los hermanos menores de Daniel

Los hermanos menores de Daniel, enfrentan su propio proceso de duelo por la pérdida violenta de su hermano mayor, pero también los efectos del proceso de duelo traumático que enfrentan sus padres y que afecta la disponibilidad emocional hacia sus hijos y su capacidad de brindar sostén y seguridad.

La señora Inés relata que Mauricio tiene 15 años y actualmente atraviesa la adolescencia. A partir del asesinato de su hermano ha presentado cambios de conducta: "Desde la muerte de Daniel a veces se pone muy rebelde". En relación a Magaly, de 8 años de edad, su madre relata que "al principio no se le notaba tanto, pero va creciendo y como que le va haciendo más falta, se le dificulta despertarse en la mañana para ir a la escuela. En la escuela bajó mucho de calificaciones, no pone atención a lo que debe hacer". Los maestros le han dicho a la señora Inés que Magaly solo escribe o hace planas con su nombre. Su madre recuerda que fue Daniel quien le enseñó a leer y a escribir. Magaly añora constantemente a su hermano muerto y pregunta cuándo va a regresar:

> Le gusta ver películas de caricaturas por ejemplo al ver el *Rey León* en la escena donde el rey León se le presenta a su hijo y le dice que tiene que continuar, la niña pregunta "¿por qué a mí no se me aparece Dani?.
>
> Realiza constantes preguntas como "¿Cuándo regresa Daniel?", y solo respondo: "Ya no va a regresar, él está en el cielo".

El duelo traumático que atraviesa la señora Inés también afectó la disponibilidad emocional para ser el soporte del duelo de sus hijos y favorecer la expresión de sus sentimientos sobre la pérdida de su hermano. Durante las entrevistas ella expresó:

> Me aislé, pues al principio no me daban ganas ni de acercarme a la estufa, ni verla y ese coraje que tenía que no quería que me pidieran las cosas, ora sí que no le hacía caso a mi familia […] A la niña tampoco la ayudaba, como 8 días que no la llevé a la escuela hasta que me dijo el profe que no tenía que faltar.
>
> Al principio, tenía como un mes, me decía que hiciera un atole, y yo no quería ni ver la estufa. Porque cuando a Dani le tocaba ir a trabajar con alguien, yo temprano le preparaba su comida, su torta, o me decía: "Se me antoja esto", y se lo preparaba. Y pues pasó esto y yo decía: "¿Por qué voy a comer yo, y él no?". Hasta la vez. A veces sí hago algo de comer, pero hubo un tiempo que nada más le decía a mi hijo: "Hazte un huevo, o prepárate esto". Magaly me decía: "Dani me dejaba cocinar, que le ayudara, y tú no". Eso ha sido difícil. Me decía: "Dani me llevaba al parque, ¿por qué ya no vamos?".

De manera similar, la señora Inés relata algunos impactos psicosociales en su esposo derivados del proceso de duelo por la pérdida violenta de su hijo:

> A veces él también se hacía a un lado de la familia, a veces hasta siente que los teníamos abandonados a los niños […] De hecho un sobrino de mi esposo trabaja acá en Lázaro, en vacaciones pasa por ellos para que por ese lado no resientan tanto ese lugar de Daniel, porque siempre en vacaciones se iban y ya últimamente se llevaba a Magali, y ya él se encargaba de cuidarla pero desde bebés siempre me la cuidaba él, me la llevaba al trabajo, le daba de comer, la iba a traer a la escuela, cuando tenía tiempo y siempre con él.

En la medida en que la señora Inés ha avanzado en su trabajo de elaboración de la pérdida de su hijo, ha logrado apoyar y ser el soporte de sus hijos en su propio proceso de duelo:

> Si, ahorita de hecho a Mauricio le estuve llevando unas platillos que le pedían de tarea, de comida y sí se los estuve haciendo y llevando a la escuela porque iba muy bajo de calificaciones y sí era el motivo para que subiera tantito, era una forma más de ayudarlo porque el año pasado en julio estuvo a punto de quedar fuera de la escuela, tenía 4 reprobadas y tenía que pasar dos por lo menos para que pudiera quedar.

La señora Inés relata que su hijo Mauricio, a pesar de que es reservado en relación al dolor por la pérdida de su hermano, ha empezado su proceso de duelo y ha logrado, con el apoyo de la familia, salir adelante frente a los primeros impactos: "No, él es muy callado en ese aspecto, ahorita lo que está haciendo siguiendo el ejemplo de Dani, en el deporte, en hacer ejercicio, ya empieza a cuidar su alimentación". Además, la señora Inés ha observado impactos de origen psicosomático en la salud de su familia, derivados del asesinato de su hijo:

> Mi esposo se le alteró la presión nada más pero siempre la tenía controlada, después del 26 ya siempre la ha tenido alta, alta y no se la ha podido normalizar.
>
> Y pues a mí la glucosa me va subiendo, no tomo medicamento todavía. Me dice el doctor que no porque estoy con pastillas para la depresión, para la ansiedad y para la tensión, son 3 medicamentos que me tomo, estoy muy tensa. Paroxetina, Prazonal y respiridona".

La señora Inés relata los impactos psicosociales derivados de la pérdida traumática de Daniel en otros miembros de la familia. En particular, Daniel mantenía una relación muy cercana con sus abuelos paternos:

> Sí pues de hecho desde que pasó esto mi vida cambió, ahora sí que la de todos. De hecho hasta mis suegros también les afectó mucho porque él fue el único que dijo que si no pasaba el examen en la Normal se iba a ir ayudarle a su abuelito con las vacas, iba a estar un año allá y después lo iba a volver a intentar, y pasó esto, y mi suegro empezó a vender sus animales, ya no quiso seguir con ellos […] Ellos sufren de la presión y mi suegra es la que más se ha enfermado, se le ha alterado más la presión también. Le digo en cada vacaciones allá se la pasaban, no se quedaban aquí si no se iban con ellos, se iban con su hija de ellos, con la hermana de Jaime, ella vive en Coyuca, los han tenido desde chiquitos, nunca les prohibimos que no fueran, ni por castigo ni por nada, al menos que no hubiera dinero, entonces si se les limitaba.

Impactos a nivel comunitario

Daniel era un joven conocido y querido en su comunidad. La señora Inés relata que los jóvenes acostumbraban encontrarse en su casa para ir a jugar fútbol:

> Más que nada cuando es aquí en la colonia que todos nos conocemos y los chamacos han crecido juntos todos, aquí en la canchita se ponían a jugar todos revueltos los chiquitos con los grandes y no nunca hubo diferencia y Jaime le afectó todos que bajaban a jugar futbol, porque aquí era el punto de reunión de todos, aquí se juntaban y se bajaban en bolita. Hay un muchacho que llegaba temprano, a las 7 de la mañana ya los andaba despertando a todos para irse a jugar y así que Dani nos decía los domingos: "Voy a llegarles a tales horas porque tengo tres partidos" [...] Todo el día por allá se la pasaban los domingos o sábados y también por ese lado le afectaba mucho a Jaime y pues también a mí.

A partir del asesinato de Daniel los jóvenes ya no se reúnen como antes. Un compañero de la escuela le dijo a la señora Inés: "Ustedes están allá y yo tengo que aguantar todos los días, porque yo pasaba por él cuando íbamos al comedor, si ocupaba algo yo ahí estaba para ayudarlo".

Formas de afrontamiento y apoyo de la comunidad

El apoyo de la familia y de la comunidad ha sido fundamental para la familia de Daniel en términos prácticos y como soporte emocional. La señora Inés relata el apoyo que recibió la familia cuando supieron del asesinato de Daniel:

> Mi esposo, su hermana de él con su esposo, estaba un compañero, estaban unos muchachos del Comité de la escuela y fue de aquí de Zihuatanejo la directora del DIF con un licenciado nos fueron a apoyar también, y el director de la escuela, de la Normal, ahí anduvo el licenciado Manuel Olivares, ahí anduvo también, son los que recuerdo más y el licenciado de la escuela en la Normal, no recuerdo su nombre, la del DIF es la directora.
>
> La presidenta de la colonia trabaja en el Ayuntamiento, tiene muchos contactos con todos los del Ayuntamiento, ella fue la que pidió los apoyos, y la esposa del que era Presidente en ese tiempo, Eric Fernández, fue maestra de Daniel en la Prepa, en la número 3, así que por ese lado los apoyos.

La comunidad organiza actividades de conmemoración cada año durante el aniversario del asesinato de Daniel. Estos actos de duelo colectivo son fundamentales tanto para la comunidad como para la familia. La señora Inés relata que para el segundo aniversario de los ataques en Iguala y el asesinato de Daniel, la comunidad organizó un torneo de fútbol y una misa. En esa ocasión,

ella se involucró activamente en la preparación de los actos conmemorativos. Asimismo, la familia realizó un video sobre la vida de Daniel como homenaje.[36]

Atención psicológica y psiquiátrica a la señora Inés

Como se refirió antes, la señora Inés ha recibido medicación psiquiátrica del Seguro Social en el hospital de Zihuatanejo y en el Hospital Vicente Guerrero de Acapulco (IMSS), así como de la CEAV. Actualmente se le retiraron dos de los medicamentos y se le prescribió continuar tomando paroxetina. Esto ha disminuido los efectos secundarios de la medicación psiquiátrica que en palabras de la señora Inés:

> Me tiraban […] Estuve yendo al hospital general de Zihuatanejo, donde nos iban a dar atención psicológica, pero cada vez que iba tenía que estar explicando la situación, porqué iba, para que no me cobraran. Y dejé de ir con ese doctor.

Asimismo, la señora Inés relata que ha recibido atención psicológica de la CEAV y valora que le ayuda a desahogarse. Sin embargo, señala que la atención ha sido intermitente, no se cumplen las fechas en que las psicólogas quedan de regresar, por cuestiones administrativas como falta de viáticos. En este sentido, el equipo encargado de la realización del presente informe manifiesta su preocupación por la descoordinación entre las instancias que brindan apoyo psicológico y psiquiátrico a la señora Inés y su familia, así como la falta de atención terapéutica especializada en duelo traumático y de consistencia en la atención psicológica.

Durante las entrevistas realizadas tuvimos la oportunidad de explicar a la señora Inés el proceso de duelo y los impactos de la pérdida violenta de su hijo en la familia, en particular las reacciones de sus hijos menores. En ese sentido, esta intervención fue importante para manejar la angustia generada por el comentario del médico que afirmó que un duelo no superado en seis meses era grave. Es decir, reconociendo la gravedad de los impactos psíquicos y psicosociales del asesinato de Daniel, no se podría esperar que superara el duelo en seis meses, e incluso no se podría establecer un plazo determinado pues como se mencionó antes, el proceso de elaboración del duelo está vinculado, entre otras cosas, con el proceso de justicia.

[36] El video se puede ver en el siguiente vínculo: https://www.youtube.com/watch?v=bjJWR5tyJw8

Los ataques en Iguala y la estigmatización como parte de un contínuum de violencia en contra de la Normal de Ayotzinapa

La señora Inés explica los ataques en Iguala el 26 y 27 de septiembre de 2014 como la continuidad de una serie de agresiones en contra de la Escuela Normal Rural Isidro Burgos:

> Como le comentaba, siempre a Ayotzinapa, los policías mandados por alguien, siempre los han atacado, y desde el 2011 […] Ora sí que los han atacado con balas, van ora sí que a matarlos, sin sentimientos, ni conciencia de lo que hacen.
>
> Una vez me tocó ir a una reunión con [el gobernador Ángel Heladio] Aguirre y yo no sabía que iban a estar las mamás de los niños de Los Avispones y la hija del chofer, la otra no recuerdo quien era, pero yo pensé que eran mamás de Ayotzinapa. Cuando dijo la señora: "Es que a mi hijo lo confundieron con los de Ayotzinapa", bueno, "A nuestros hijos los confundieron con los de Ayotzinapa", fue cuando le hice el reclamo a Aguirre, le digo "¿Cómo que los confundieron a ellos con los de Ayotzinapa?, ¿entonces los pensaban matar a todos?", y no me contestó Aguirre.

La versión difundida por las autoridades de que los estudiantes estuvieran relacionados con la delincuencia organizada, fue vivida por la señora Inés con coraje y como una nueva forma de estigmatizar a los estudiantes:

> Me sentí mal, me dio mucho coraje. Y más que algunas vecinas: "Es que dijeron que ocho de los muchachos sí pertenecían a la delincuencia organizada". Piensen que esas bandas no hacen matazón así. No se llevan a cuarenta y tantos.

En este sentido, la estigmatización de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa forma parte de un contínuum de violencia: es una nueva forma de reinscripción de la violencia, al tiempo que genera las condiciones para que se cometan los ataques contra los normalistas. La señora Inés se defiende la estigmatización de los estudiantes, vivida como un nuevo ataque, reivindicando a su hijo y a los estudiantes normalistas víctimas de los ataques:

> Pues ora sí que siempre los he defendido y referente a mi hijo pues claro, y todos los muchachos tienen una historia diferente y en su transcurso dan a la misma conclusión de que ora sí que querían salir adelante, y así ellos se hubieran dado cuenta de que hubiera ese tipo de cosas, ellos no hubieran participado en eso […[Uno conoce a sus hijos. Y pues, ahora sí que los mandamos a estudiar por su inteligencia, porque quería salir adelante. Si hubieran sido vándalos, o pertenecido a la delincuencia, no hubieran ido a la escuela. Nuestros hijos entraron a una escuela para ser alguien en la vida y ganarse la vida decentemente. Ayudar al pueblo, que es lo que hace un maestro.

La señora Inés vive frente a las autoridades una situación de doble vínculo, es decir, mensajes contradictorios frente a los que el sujeto no sabe cómo responder. En este caso se señala que la situación de doble vínculo tiene un efecto negativo en el proceso de duelo y afecta la confianza en las autoridades.

> Pues no sé, ora sí que a [el presidente Enrique] Peña como que no le importa mucho el caso. De palabra nos dice que sí, cuando hemos estado enfrente de él, pero ya con las cosas que dice y hace pues no coincide. El otro día estaba viendo a Osorio Chong [secretario de Gobernación] defendiéndolo, dio a entender que él no tenía nada que ver en esto y pues ora sí que se va a saber hasta que se descubra la verdad o hablen todos los detenidos.

Impactos psicosociales de la impunidad y la justicia como una necesidad psíquica en el proceso de duelo

El sufrimiento emocional por la pérdida de su hijo está relacionado para la señora Inés con la vivencia de injusticia en el caso, es decir, de impunidad, entendida como falta de investigación y sanción a los responsables

> Ha habido mucha injusticia, sobre todo porque son de gobierno, los tres niveles de gobierno. Con mis hijos, en el matrimonio también, Jaime no quiere recibir ayuda psicológica de hablar de su problema.

La vivencia de impunidad tiene un efecto retroactivo sobre la herida abierta por la pérdida violenta de su hijo y por lo tanto, sobre el proceso de duelo. Es decir, *a posteriori*, la impunidad se constituye en un evento traumático que opera sobre la significación de la pérdida y la constituye como un duelo traumático sobre el que se acumulan nuevas heridas. La búsqueda de justicia es una forma de afrontamiento del duelo traumático y se convierte en el motor y el centro del proyecto de vida:

> Yo no me puedo quedar en Zihua sin saber nada. Necesito saber los avances, que se vea que se está haciendo justicia, que no quede impune esto y que no vuelva a suceder con otros jóvenes. Que los estudiantes sean respetados y que haya más apoyos para los jóvenes que vienen saliendo.

La señora Inés relata los impactos de la impunidad en otros miembros de la familia y la necesidad de justicia como parte del proceso de duelo:

> Hace como dos meses estuvo muy mal mi suegra, ella no lo puede superar. Estuvo mal, con la presión muy alta, y dice que fue a consecuencia de que fue la psicóloga de la CEAV y le dijo: "Como que ya se están olvidando un poco de Daniel", y le agarró más la tristeza.

> Ella llora mucho, y me hace preguntas muy pesadas respecto a la situación. Que si esto va a quedar así, o si se va a seguir en la lucha hasta que haya justicia, que si los 43 van a dejar a sus hijos nada más así, o si nosotros nos vamos a quedar callados. Ella quiere saber, pero a mí se me hace difícil contestárselas. Pero cuando su hijo viene a marchas o reuniones le da miedo, que en las marchas haya un ataque, o le pase algo a él. O que le vayan a hacer algo en Zihuatanejo.

Entre los impactos psicosociales de la impunidad, se observa el miedo y el sentimiento de vulnerabilidad que se convierten en obstáculos para reconstruir el proyecto de vida: "Todavía tengo a mis otros hijos, están creciendo y van a estudiar. No sé si decidan salir de Zihuatanejo para hacer una carrera, y si sigue habiendo esto me da miedo volverlos a dejar salir".

En el testimonio anterior aparece la necesidad psíquica de justicia en la elaboración del duelo, y al mismo tiempo la dimensión psicosocial de la justicia que permite articular el proceso de duelo con procesos sociales transformadores. Es decir, la elaboración del duelo traumático y la búsqueda de justicia tienen una dimensión social: "Los hechos de Iguala pues tiene que ser para que la gente reaccione y vean cómo actúa el Gobierno o policías, cómo está la corrupción, más que nada en las autoridades".

Es en esta dimensión psicosocial que aparece para la señora Inés la posibilidad de reparación del daño frente a la pérdida irreparable de su hijo.

Sobre la reparación integral del daño

Cuando le preguntamos a la señora Inés sobre su perspectiva sobre la reparación del daño, ella expresó lo irreparable de la pérdida de su hijo y de los muchachos asesinados en los ataques: "Aunque jamás pagaran la vida de ellos, le pongan ellos el precio que le pongan, una vida no se repara y menos la de unos jóvenes sanos y estudiantes que solo querían un futuro bueno para no andar haciendo males en las calles".

Sin embargo, frente a la irreparabilidad de la pérdida, la señora Inés destaca el sentido reparador de la justicia, el esclarecimiento de los hechos y la sanción a los responsables:

> Pues ahora sí que no dejen salir a todos los policías que participaron, a ninguno hasta que se aclare bien por qué los atacaron y al principio decían que eran vándalos, pero pues ora

> sí que unos vándalos no andan en autobuses y los muchachos van acompañados de los mismos choferes de las líneas, no van solos, y justicia, que se haga justicia y que se sigan las investigaciones, quiénes más participaron, a los soldados que se les llame a declarar, los que estuvieron esa noche y el porqué se les negó el apoyo de los hospitales a todos los heridos.
>
> Espero que se aclaren las cosas, que haya justicia. Más sobre todo si aparecen los muchachos, los 43, sería lo mejor para los padres.

Asimismo, la señora Inés identifica medidas de reparación colectivas hacia la Normal, tanto para mejorar las condiciones de vida de los jóvenes que encuentran en la escuela la única posibilidad de salir adelante, dignificar a las víctimas y para que estos graves hechos no se repitan en el futuro:

> Respecto a Ayotzinapa que se les brinde todo el apoyo porque es la única escuela que ayuda a jóvenes pobres, de bajos recursos y ora sí que se dé a conocer Ayotzinapa lo que hace […] Que se aclare todo y quede el nombre de los muchachos limpios.
>
> Que los estudiantes ya no vuelvan a ser atacados por policías ni por cualquier otra persona. Que si mandan algún recurso, que vean que si llegue a la Normal. Que tengan autobuses para que ellos ya no tengan que andarse arriesgando.

Conclusiones

Daniel Solís Gallardo era un joven inteligente y carismático. Era un apoyo para su madre y un referente para sus hermanos menores, a los que cuidaba amorosamente y a quienes les enseñó a leer y escribir. Era un muchacho querido por su familia y su comunidad. Daniel había logrado ingresar a la Normal Rural de Ayotzinapa para cumplir su vocación de ser maestro y toda su familia compartía su ilusión en el futuro.

Sus amigos cuentan que era solidario y en el relato de su madre aparecen anécdotas de Daniel ayudando a otras personas; y así fue asesinado en los ataques de Iguala, la madrugada del 27 de septiembre, cuando acudió a apoyar a sus compañeros normalistas. El vacío que dejó Daniel en su familia y su comunidad no se puede describir a cabalidad. El relato de su madre en las páginas precedentes apenas bordea la pérdida abrupta y sin sentido de este muchacho lleno de planes y desbordante de vida. El trabajo de duelo irá tejiendo palabras y sentidos frente al vacío.

El presente apartado refleja la vivencia de la familia y al mismo tiempo aporta a la comprensión de los impactos que la pérdida traumática de este joven genera

en términos psíquicos y psicosociales, y la interdependencia de los procesos subjetivos y sociales. En particular, la incidencia de la impunidad en procesos de duelo producto de pérdidas violentas ocasionadas por la acción deliberada de otros seres humanos y de violaciones a los derechos humanos.

El trabajo de duelo no puede entenderse desde las etapas del duelo descritas en la psicología,[37] puesto que el proceso de duelo obedece a un tiempo lógico y no cronológico, en el que la impunidad juega un papel para significar la vivencia traumática de la pérdida. De tal forma que eventos relacionados con la impunidad pueden generar en los dolientes la revivencia traumática del duelo o la intensificación del sufrimiento emocional, y viceversa, el avance del proceso jurídico permite avanzar en la elaboración de la pérdida.

La búsqueda de justicia aparece como una necesidad psíquica y como el punto en el que se entrelaza la elaboración del duelo y los procesos sociales, jurídicos y políticos. Por lo tanto, la participación en el proceso jurídico y en las actividades de denuncia y reivindicación de sus derechos, junto a los padres y madres de los normalistas asesinados y desaparecidos, forman parte del proceso de elaboración del duelo, búsqueda de sentido y apoyo social. En este sentido, la señora Inés plantea la justicia como la posibilidad de cierta reparación del daño en una dimensión psicosocial, que permita generar cambios para que otros jóvenes no sean víctimas de ataques de esta naturaleza.

Como se explica antes, la señora Inés y la familia atraviesan por un proceso de duelo traumático en el que el trabajo de duelo se encuentra imbricado con las respuestas sociales e institucionales. En este sentido, se recomiendan acciones alrededor de la atención terapéutica adecuada y de apoyo en la búsqueda de justicia.

La atención psicológica que la señora Inés ha recibido presenta serias deficiencias, tales como el desconocimiento de los impactos específicos de los procesos de duelo consecuencia de una pérdida violenta causada por la acción deliberada de otros seres humanos y que implica la responsabilidad del Estado, la inconsistencia, falta de seguimiento y coordinación entre las instancias que han brindado la atención. En ese sentido, se deberá brindar atención especializada y consistente a la señora Inés y los miembros de su familia que así lo deseen, por personal de su confianza.

[37] Aturdimiento y choque, evitación y negación, conexión e integración, y crecimiento y transformación (Payás, 2010).

En relación a la búsqueda de justicia, las autoridades deberán facilitar la información y participación de la familia a través de sus representantes sobre el proceso penal, así como mostrar congruencia entre lo que dice y lo que hace en relación a su compromiso con la investigación y sanción a los responsables.

Resumen de los impactos por el asesinato de Daniel Solís Gallardo
• Proceso de duelo traumático derivado de la pérdida violenta de Daniel Solís Gallardo. Su madre, la señora Inés, manifiesta intenso sufrimiento emocional y sentimientos de coraje, ansiedad, depresión, culpa y vacío; pérdida de interés y falta de energía. • Se observan impactos psicosomáticos y en la salud derivados de la pérdida violenta de Daniel. • Los hermanos menores enfrentan su proceso de duelo y al mismo tiempo los impactos en sus padres, que afectan su capacidad de darles sostén y seguridad. Los menores han mejorado en la medida en que sus padres han logrado recuperar su función de sostén; además ha sido muy importante el apoyo de la familia extensa en este proceso. • El apoyo de la comunidad ha sido un soporte importante para la familia, tanto para enfrentar las tareas prácticas como en el proceso de duelo. La comunidad ha organizado conmemoraciones y homenajes que favorecen la elaboración de la pérdida a nivel familiar y colectivo. • Los ataques en Iguala son vividos en el contexto de un contínuum de violencia en contra de los estudiantes normalistas. • Los impactos psicosociales de la estigmatización de los estudiantes, es vivida como nuevos ataques contra los familiares, y al mismo tiempo como un factor que favorece las agresiones en contra de ellos. • Se observan impactos psicosociales derivados de la falta de investigación y sanción a los responsables, tales como sentimiento de injusticia, miedo y vulnerabilidad. La impunidad es un factor retraumatizante que significa *a posteriori* la pérdida y genera nuevas heridas. • La justicia aparece como una necesidad psíquica en el proceso de elaboración del duelo y psicosocial, que permitiría articular la dimensión de reparación.

Julio César Ramírez Nava

A continuación, se describen los impactos psicosociales del asesinato de Julio César Ramírez Nava a partir de la entrevista realizada con su madre, la señora Berta Nava Martínez.

La señora Berta Nava es madre de cuatro hijos, tres varones y una mujer. Doña Berta se gana la vida como trabajadora doméstica: "lavando, planchando, trapeando, haciendo aseos" y su esposo trabaja como velador.[38] Ambos viven en la ciudad de Tixtla, Guerrero. A pesar de la precariedad económica, para doña Berta su vida "era algo diferente, era una tranquilidad, era trabajar, llevarles de comer a mis hijos, regresar, esa era mi vida". Tras el asesinato de Julio César, el mayor de sus hijos, todo cambió: "Después de esto pues fue como una pesadilla y aún sigo pensando que es una pesadilla, que quisiera yo despertar de esa pesadilla y que todo eso no fuera".

Impacto traumático de la muerte de Julio César Ramírez Nava

> *"Quiero a los chamacos para sentirme viva, quiero verlos de vuelta, quiero verles una sonrisa, le digo, ya que a mi hijo no se la voy a poder volver a ver".*

Para Julio César, ingresar a la Normal Rural de Ayotzinapa representaba, como para muchos otros jóvenes, la única posibilidad de continuar con sus estudios. Doña Berta relata que para ella fue difícil porque era la primera vez que se separaba de su hijo. Para estar en contacto con él, aprendió a utilizar el teléfono celular. En medio del relato sobre cómo se enteró de los ataques del 26 y 27 de septiembre de 2014 y de la muerte de Julio César, doña Berta recuerda a su hijo y los últimos momentos que pasó con él. Lo describe a través de anécdotas que dan cuenta de su forma de ser: un muchacho amoroso, humilde y considerado.

> Ya por lo que me decían sus compañeros que cuando él llegó esa noticia, que se apuraron, se levantaron y que se cambiaron y salieron. Se había llevado sus zapatitos que había mandado a arreglar, los únicos que tenía, un parcito, que se había acabado todo lo de abajo, su suela. Le digo: "Pues llévalo, hijo", todavía no entraba aquí a la escuela, le digo: "Llévalos a que te los arreglen". Dice: "Sí mamá". Le digo: "Quizá más adelante hijo yo pueda hacer todo lo posible para comprarte un par". "No te preocupes mamá, hay más tiempo que vida". "Sí mijito". O sea, es un muchacho que nunca te exigía lo que no le

[38] Guardia de seguridad que trabaja por las noches.

> podías dar, él se conformaba con lo que tú le pudieras dar y por eso es que entró a esa escuela. Decía: “No pues, mamá, vamos a salir todos bien, vamos a estar bien todos”. Le digo: “Sí mijito, si tú así lo decides, adelante, yo no quisiera que entraras ahí, no porque te vaya a pasar algo, pero es que vas a estar muy lejos de mí, no nos hemos separado”. “Sí pues, mami, pero no va a pasar nada, yo voy a estar estudiando, te voy a dejar mi celular y con mi celular nos vamos a estar comunicando, me mandas mensaje, mira así”. Le digo: “Es que yo no puedo hijo”. “Te voy a enseñar mamá”. Y por eso es que yo aprendí a manejar un poquito el celular, a mandar mensajes, a llamar porque se me complicaba todo, es la forma que estábamos ahí conectados ¿no?

Julio César se comunicaba con frecuencia para contarle a su madre sobre la vida en la Normal. En particular, doña Berta recuerda que su hijo le hablaba del trabajo del campo y de las flores que sembraban en la escuela:

> Me mandaba mensajes: “Mamá estamos arreglando la tierra para sembrar la flor, para el Día de muertos vamos a ir a vender”. Le digo: “¡Ay qué bueno hijo!”. “Mamá ya llegué, fuimos a regar”, “Mamá ya está saliendo el terciopelo, ya está creciendo”. O sea que todo ahí me mandaba en los mensajes. Le digo: “Qué bueno mijito” y pues fue transcurriendo todo ese tiempo ¿no? Ya hasta en la semana de una reunión que nos mandaron llamar, lo vi que iba hasta allá mi hijito y le grité y le grité, pero no me alcanzaba a oír, hasta después me oyó y se regresó. Me dio su casaca, como estaba ahí en la banda de guerra, que yo se la lavara y el cordón de la trompeta. Le digo: “Sí mijito, sí te lo voy a lavar”, ya lo lavé y se lo llevé corriendo, iba a haber la junta. Digo: “Pues voy a aprovechar las dos cosas”. Pero ya después me mandó un mensaje, pero yo ya había llegado a la casa, que dónde estaba yo, que me estaba buscando. Le digo: “Hijo, ya estoy en la casa, ¿quieres que yo vaya?”. “No, mamá, pues si ya te fuiste ni modo, ahí te estoy mandando mensajes en todo”. Le digo: “Sí mijito” […] Pero pues digo yo también tenía que estar trabajando, tenía yo que estar viendo que sus otros hermanos no les faltara qué comer, pues sí estaba yo pensando en la noche: “¿Cómo estará mi hijito?, ¿Cómo estará que no me ha hablado?”.

Doña Berta recibió una llamada de su hijo el 26 de septiembre de 2014, cuando él ya se encontraba en Iguala:

> Y pues aquella noche ¿no?, que me marcó a las 11:44 [pm] que estaba en Iguala que había ido a apoyar a sus compañeros y pues yo no podía despertar, estaba yo bien dormida, pero así entre sueños yo le contesté. Apachurré el botón, pero no podía yo abrir los ojos, los tenía yo así como pegados y así le contesté. Le dije: “Sí, mijito, pero cuídate mucho por favor, que no te vaya a pasar algo”. “No pasa nada, mamá, todo va a estar bien, vas a ver, mañana vamos a estar allá contigo en la casa, que los muchachos nos van a dar permiso”. “Sí mijito, cuídate, aquí te espero”. “Sí mamá”.

Esa fue la última vez que doña Berta habló con su hijo. Después llegó la noticia de los ataques en Iguala y el asesinato de Julio César. En el relato de doña Berta se mezcla un sentimiento de incredulidad y rabia.

> Pero pues no, ya después le estuve marcando, le estuve marcando como a las 7 de la mañana, a las 9, a las 10 y nunca me contestó el teléfono. Ahí yo no sabía que ya no existía mi hijo, que ya estaba muerto y cuando vi esa playera, vi tirada, ahí en la pared, pues decía: "¿Qué muchachito mataron ahí? Seguramente alguno de tercero", pues yo no conozco sus uniformes y hasta que me llevaron los muchachos y me dijeron que ahí había caído mi hijo y le digo yo: "¿Cómo es posible que esa gente que vivía ahí por qué no les abrió la puerta, por qué no los apoyó? Si los hubiera apoyado nada de esto hubiera pasado, no estuvieran muertos, no se hubieran llevado a los demás […] y pues ahí quedó mi muchacho.

Doña Berta llora al relatar el asesinato de su hijo, desarmado e indefenso, a partir de lo que ha podido reconstruir del testimonio de los estudiantes sobrevivientes y de las fotografías publicadas por la prensa:

> Le dieron el balazo acá, cayó boca abajo ahí, ahí quedó y ahora nada más verlos en las revistas de Proceso, pues sí la verdad, da coraje. Da coraje con cuánta saña los masacraron, que ellos sin tener un arma encima y tenerles que decir a estos policías: "Pues si nos van a matar mátennos, no tenemos nosotros con qué defendernos", ¿no?, y aún a estas alturas de la vida lo sigue haciendo este Gobierno, los sigue golpeando…

La muerte violenta e inesperada de su hijo tiene un impacto traumático para doña Berta. La pérdida abrupta resulta avasalladora en términos psíquicos, por lo que, a pesar de la evidencia de la muerte, no hay un lugar para el duelo. Los nuevos ataques en contra de los estudiantes y la desaparición de los 43 normalistas, que continúa hasta la fecha, objetivan la repetición de su vivencia traumática, que, por otro lado, sigue ocurriendo internamente en la medida en que la herida sigue abierta.

El dolor por la pérdida de su hijo se encuentra de algún modo representado en la ausencia de los 43 estudiantes normalistas desaparecidos, con tal intensidad que para doña Berta el único alivio sería su propia muerte:

> Te digo ya no tenemos nada que perder, lo único que pues sí nos ayudaría, si nos matan pues se nos quitaría ya este dolor, ya no lo sentiríamos, dejaríamos de estar sufriendo, de estar pensando: "¿Dónde están estos muchachitos?, ¿qué está haciendo?, ¿cómo están?". Sí, porque es un martirio de todos los días estar pensando, que si ya comerían, que si no estarán pasando frío, que si no los estarán torturando o qué pasa, o sea en la cabeza te vuelve loca, ya no sabes ni qué pensar. Pero, aún así, tú vas adelante y dices: "Pues voy a hacer a un lado todo esto, voy a seguir este camino porque no hay de otra". No hay de otra, no hay vuelta de hoja, a pesar de todos estos ataques, seguimos aquí y vamos a seguir y pues la única forma de que nos paren es esa, que nos maten igual que a mis muchachitos, ¿no? ¿Qué más podemos perder?

Duelo traumático

> Al menos yo siquiera sé que mi hijo está enterrado, lo velé pero ¿de qué chingados me sirve? Para mí no es gran consuelo, yo siento que mi hijo anda con ellos, desde el día que me dijeron "no pues es uno de los muchachos que están desparecidos" pues aún lo haya yo enterrado, lo haya yo velado, mi hijo anda con ellos. Y así va a ser hasta encontrarlos, es por eso que te digo yo estoy muerta en vida hasta que el día que estos chamacos nos los regresen mientras no hay vuelta de otra, aquí seguimos y vamos a seguir, hasta que haya solución.

La vida detenida

A casi tres años de la pérdida abrupta y violenta de su hijo durante los ataques contra los estudiantes normalistas el 26 y 27 de septiembre de 2014, doña Berta relata que, para ella, la vida se quedó detenida desde entonces:

> Pues este tiempo para mí, como te dije, no ha pasado porque es como si ayer hubiese sido todo ese atentado de este ataque. No pasa para mí pues, para mí es como si se hubiese quedado ahí parado el tiempo, hubiese quedado estático, para mí no ha corrido la vida.

La vivencia de la "vida detenida" da cuenta de que el proceso de duelo se quedó congelado debido a lo traumático de la pérdida. En el mismo sentido, durante la entrevista doña Berta se describe a sí misma dividida, en una lucha permanente entre dos polos: la negación de la muerte de su hijo y la aceptación de la realidad, con el dolor que implica de la pérdida de su hijo.

> A veces mi mente como que me quiere hacer entender que eso no es verdad, que no fue una pesadilla, que es una realidad y que tengo que regresar de aquel lado donde me estoy queriendo ir, que debo de regresar de este lado y asumir esa verdad, que aunque me duela es la pura realidad […]
>
> Me refiero "por otro lado" porque a veces como si mi pensamiento dijera: "No, él vive; él está con los que se los desaparecieron; él no está muerto" y eso es esa parte ¿no? Y estoy entre dos partes. Una está para acá en que me está jalando y decir: "No, pues tu hijo está muerto, lo enterraste, lo velaste". No hay nada para acá y de a ratos me jala para acá "No, él anda por allá", "Él está con los 43" y "Síguelos buscando porque si no, no van a aparecer" y es la forma en que yo lo estoy haciendo.

La vivencia subjetiva del tiempo que no pasa, detonada por la pérdida traumática de su hijo, contrasta con la constatación de que la vida sigue para otros jóvenes que entraron a la Normal en la misma generación.

> No ha seguido la vida, pero volteando para otro lado vemos que sí, la vida sigue porque nuestros demás muchachitos que entraron en esa misma academia con mi hijo pues que

> ya están ahorita en tercer año, que ya para el año que viene éstos muchachitos van a volar y pues la vida sigue. Y yo como también lo he dicho, la vida sigue, correcto, éstos muchachos y los que vengan pues tienen que seguirse preparando y no tenemos por qué seguir permitiendo que este Gobierno nos los esté matando.

A pesar de que la señora Berta enfrenta condiciones que dificultan la elaboración del duelo, el testimonio anterior da cuenta de la manera en que ella ha ido enfrentando la realidad de la pérdida de su hijo.

Vivencia de vulnerabilidad derivada de la participación de agentes del Estado
Como se señaló antes, el duelo traumático para la Señora Berta es consecuencia de la pérdida inesperada y violenta de su hijo. Sin embargo, en este caso se suma la participación de agentes del Estado, con sus impactos traumáticos particulares. Doña Berta hace énfasis en este aspecto durante la entrevista:

> ¿Qué es lo que hizo este gobierno asesino? Matarnos a mis muchachitos ¿no? Porque eso es lo que digo "mis muchachitos" porque pues los mataron con mi hijo a Julio Cesar Mondragón, haberse ensañado con él quitándole el rostro en vida, golpeándolo en vida.

La participación del Estado imprime a la pérdida un impacto desorganizador de la subjetividad, pues como se ha señalado en otros casos, significa que el ente que debería garantizar la vida y la seguridad de las personas, es quien comete la agresión, y genera una vivencia de vulnerabilidad y desamparo frente a la amenaza que representa el poder sin límites del Estado. Esto se observa en el testimonio anterior, cuando doña Berta se refiere al Estado como "este gobierno asesino".

El impacto traumático de la participación de agentes del Estado se deriva no sólo del asesinato de Julio César Ramírez Nava, sino del contexto en que ocurrió, es decir, los ataques en contra de los estudiantes normalistas, la desaparición de los 43 jóvenes, la privación de la vida de otros dos estudiantes y varios estudiantes heridos, dos de ellos de gravedad.

> Esa es la parte que yo la considero así, que para mí no ha transcurrido el tiempo, porque quedó ahí, quedó como parado el tiempo y ahí sigo y es la forma en que yo sigo buscando estos 43 muchachos, aún sabiendo yo que el mío no anda con ellos, pero sí sabiendo que fue a dar la vida por sus compañeros, igual que sus otros dos compañeros, Julio Cesar Mondragón, Dani, Edgar, Aldo, que pues le dieron el balazo en la cabeza, a Edgar que le destrozaron la boca. Pues igual esos muchachitos que fueron en su actividad y los demás tuvieron que irlos a apoyar, pues ahí quedaron. Así es que esto, todo esto pasó en conjunto, nunca pasó que nada más los primeros, que los 43, no. Aquí están todos ellos involucrados y son tan importantes como los 43, como los 3 [estudiantes privados de la vida], como los

> 2 [estudiantes heridos de gravedad] y tienen que sumar correctamente porque todo pasó pues en ese mismo atentado y pues ahí seguimos. Seguimos pidiendo justicia y verdad, esclarecimiento, y que esto no quede aquí porque nosotros como padres no lo vamos a permitir, vamos a seguir hasta las últimas consecuencias. Como lo he dicho, creen que mandándonos a reprimir con sus bombas lacrimógenas nosotros nos vamos pues a amedrentar, a acobardar, jamás lo vamos a hacer porque ya no tenemos nada que perder.

Resignificar la vulnerabilidad: si ya estoy muerta en vida, ¿qué más puedo perder?

El testimonio anterior da cuenta de un elemento relevante para comprender el proceso de duelo de la Señora Berta a partir de la pérdida traumática de su hijo y que tiene que ver con el papel de la vivencia de vulnerabilidad derivada de la participación de agentes del Estado en los hechos. Doña Berta expresa reiteradamente que "ya no tenemos nada que perder". Esto significa una posición activa frente a la vulnerabilidad y al desamparo relacionado con la exposición a la violencia de Estado. Doña Berta realiza una operación psíquica que permite resignificar la vulnerabilidad y convertirla en la condición que le permite salir de la parálisis —expresada en la idea de "vida detenida"—, y dar sentido a la pérdida a través de la búsqueda de la verdad y la justicia. Este proceso de elaboración psíquica de la pérdida se apoya en la participación activa en el colectivo de padres y madres de los estudiantes normalistas desaparecidos.

Es decir, la posibilidad de tramitar el duelo traumático es sostenida en esta posición activa frente a la pérdida y la vulnerabilidad, que sólo puede desplegarse en lo social, a través de la participación en el colectivo de padres, madres y familiares de los estudiantes normalistas desaparecidos. Doña Berta profundiza sobre su posición frente a la vulnerabilidad, cuando se le pregunta si siente miedo por participar en las movilizaciones y acciones de búsqueda de los normalistas desaparecidos:

> Yo por mi no, porque como lo he dicho, yo mal o bien yo ya viví, ya estoy vieja. ¿Qué importa, no? Yo si tuviera las ganas de seguir viviendo no estaría yo acá, yo estaría en mi casa ¿no?. Diría: "Pues a mí me importa la vida, qué bonita es la vida". Sí, es bonita, pero pues yo estoy muerta en vida y por estar muerta en vida yo tengo que seguir exigiendo la vuelta de esos 43 chamacos. Porque es lo único que me está dando más fuerzas para seguir en esto y que eso no quede aquí […] Ya no hay nada que perder.

Doña Berta refiere sentirse "muerta en vida" tras la pérdida de su hijo. Cuando se le pregunta qué le ayudaría a a sentirse viva otra vez, ella responde:

> Pues eso, que nos devuelvan a nuestros chamacos y eso es decir, pues, eso es una batalla que le hemos ganado a este Gobierno, que sean 43 chamacos que no los estén devolviendo,

> ¿no? Y si se pudo esto, se puede con los miles y los miles que nos hacen falta, tanto pequeñito que se han robado y nunca nadie más vuelve a saber nada de ellos; al menos eso me ayudaría bastante, me ayudaría a sentirme otra vez viva ¿Por qué? por decir "Pues tuve algo que ver en esto, por ese motivo es que estos muchachos regresaron". Y ese es un aliciente de vida y ese aliciente de vida es el que yo estoy buscando día a día cada vez que yo me levanto, cada vez que yo me voy a acostar y me despierto con esa misma mentalidad: "Que mañana sea un día mejor", y si no es mañana, pasado y así diario estar pensando. Tener otro pensamiento, no decir: "No, esto no va a suceder", que jamás van a regresar ellos, "Sí van a regresar" y si yo no lo veo, que sus padres lo vean, esa es la mentalidad mía pues, si yo quedo en el piso no me importa, pero me importa que esto siga adelante, no claudicar acá pues.

En otras palabras, la única manera que la señora Berta ha encontrado para seguir viviendo, es arriesgar su vida por los jóvenes desaparecidos:

> Pero no tenemos miedo, ya el miedo se lo llevaron, ¿qué más podemos perder? Si ya nos quitaron todo, nos quitaron hasta las ganas de vivir. Pues aquí vamos con todo, si este gobierno corrupto, asesino nos quiere matar pues que lo haga pero nosotros no vamos a desistir, vamos con todo pase lo que pase y pues hasta encontrarlos vivos, porque vivos se los llevaron y es la forma en que los estamos esperando, y los vamos a seguir esperando, no vamos a claudicar jamás, aquí vamos a seguir en esta lucha cueste lo que cueste, pues hasta tenerlos de vuelta.

El dolor y el coraje como motor de la lucha

Para la señora Berta, el dolor y el coraje se han convertido en un motor para participar en la búsqueda de verdad y justicia, y de los normalistas desaparecidos. Esto le ha permitido dar sentido a la pérdida, aunque sea provisional, y canalizar el impacto traumático:

> Este dolor que me está acabando y este coraje, esta rabia es lo que me mantienen de pie, es eso y decir que no me voy a dejar a pisotear y no me voy a dejar engañar de este Gobierno [...] Sí, ustedes me lo han dicho que tengo que sacar este dolor, ¿para qué chingados lo voy a sacar? Si este dolor es el que me está manteniendo de pie, me está diciendo: "Sigue adelante, síguelos buscando, porque esa es la forma en que tú puedes seguir viva, porque si te quedas ahí te vas a morir, te vas a secar". Y eso es lo que a mí me pasaba. Dije: "No, yo voy a seguir adelante con este dolor, con esta dignidad, con esta rabia que es la que me mantiene de pie y voy para adelante, cueste lo que cueste. Si tengo que dar mi vida no me importa porque si muerta estoy y ellos van a ser mi vida, pues adelante ¿no?". Esa es la forma que lo he dicho siempre y lo sostengo.

Asimismo, la identificación con los ideales de su hijo, ha permitido a la Señora Berta dar sentido a la pérdida, como relata en el siguiente testimonio:

> Pero como te digo, sí están mis hijos allá, sí les hago falta, pero también mi hijo me hacía mucha falta, me sigue haciendo falta y él prefirió a sus hermanos, prefirió ir a apoyar a

sus hermanos antes que pensar en su madre, antes que pensar en sus hermanos y en su sobrina, entonces ¿dime de qué otra forma yo puedo pensar? Yo no puedo pensar de otra forma, ser egoísta, ser mezquina, cuando yo lo enseñé a ser diferente, cuando yo le empecé a decir "Tú tienes que dar lo que tienes, lo poquito que tú tengas a los demás, si tienes una tortilla pártela por la mitad, convídala con los demás". "Si mamá". Y así lo hacía. Antes de entrar a la escuela, a la escuela Normal, donde estuvo en la otra universidad, hacía lo mismo, por eso es que decían sus compañeros: "Y ahora tía, ¿cómo le vamos a hacer?". Dice: "¿Cómo vamos a estar viviendo sin Julio". "Sencillamente por lo que aprendieron de él —le digo—, a compartir lo poquito, lo mucho que les haya enseñado". "Pero va a ser diferente tía, va a ser muy duro". "Sí, s lo es para mí, qué no va a ser para ustedes que no lo van a estar viendo diario —le digo— pero pues qué le hacemos, nos tocó quedarnos acá a sufrir sin él, vamos para adelante —le digo—, él fue a acompañar a sus compañeros, pues ahora a mí me toca seguir buscando a sus hermanos ¿no?".

Por un lado, como ella reitera a lo largo de la entrevista, doña Berta participa en el grupo de padres y madres de los 43 normalistas desaparecidos como una forma de honrar la memoria de su hijo, quien fue asesinado cuando fue a apoyar a sus compañeros. Por otro lado, en este colectivo ella encuentra un lugar para su dolor. Doña Berta habla de los fuertes vínculos que la unen a los padres de los estudiantes desaparecidos:

Yo sé que aquí los 43 me necesitan, que soy una parte muy fundamental para ellos, como ellos para mí también, yo los necesito, los he extrañado y es por eso también que veo que ahorita es cuando más deben de estar todos ellos unidos y si yo puedo estar aquí con ellos, me lo permiten, pues aquí voy a seguir […]

He estado con ellos presente, aunque si no he podido estar en cuerpo, he estado en mente, pensando cómo están, o cada vez que oigo que los han atacado, ¿qué les pasará?, que no los hayan tocado porque sí. Es desgastante, te desgastas y es más confortable estar aquí con ellos, que sufras con ellos los ataques, verlos que están bien y si están mal pues apoyarlos, a ver qué puedes hacer por ellos, ¿no? Eso es lo que a mí me importa. O sea, me gusta más apoyar a los demás que a mí me apoyen, dar lo que puedo, mis fuerzas, no me importa, por decir aquí estoy, no soy la gran cosa, no tengo dinero para decirles: "A ver tengan esto, para que con esto se ayuden". No lo tengo, si lo tuviera lo compartiría, porque como lo he dicho yo, las cosas materiales no me importan. Yo crecí en la calle como un perro y así he sido. Nunca he tenido nada más, que lo más valioso eran mis hijos y eso sigue siendo para mí, pero también se llevaron otro pedacito que me hace falta y si no voy a tener ese pedacito tengo que seguir buscando a los 43 chamacos, seguirle para adelante y pues te digo sólo el dolor es lo que me mantiene de pie, es el dolor que me hace interesarme, ¿no? Ese dolor que dice: "Pues síguele, sigue buscándolo porque es la única forma de que tú sigas viva" y si es así pues vamos dándole para adelante, no pues sea como les digo aquí a los compañeros, yo estoy a lo que venga, ya estando encaminado ya no importa nada, ya no importa nada […] Porque nosotros vamos cargando ese morral pesado y nosotros lo sentimos y nosotros ya no sentimos los madrazos. Sentimos que nos estamos acabando en vida; ya no hay nada que nos detenga más.

La búsqueda de los 43 normalistas desaparecidos como forma de tramitar el duelo

La Señora Berta reitera a lo largo de la entrevista que la búsqueda de los 43 estudiantes normalistas pasó a ser el propósito central de su vida. Esto le ha permitido, literalmente, seguir viva:

> Y que lo único que lo va a llenar es eso, encontrar a esos 43 chamacos y decirles: "Qué bueno mis hijos que están de vuelta, qué bueno que van a estar con sus padres; si el mío yo no lo voy a tener pues al menos ustedes". Y para mí eso va a ser una batalla ganada para nosotros, para mí muy personal y decirle a sus padres: "Aquí están, lo logramos, le quitamos a este desgraciado Gobierno a nuestros muchachos, a sus hijos". Que por ellos yo he dado hasta lo que no he tenido, pero no me importa y vamos a seguirle.

> Pero pues yo como lo he dicho, pues si es necesario que tengamos que dar la vida como lo hizo mi hijo por sus compañeros, pues aquí estamos; pero esa escuela no se va a cerrar porque la necesitamos, muchos como yo hay en camino que están a punto de llegar a esta escuela para seguirse superando, porque esta escuela es como un rosa y los niños que están llegando a esta escuela son las flores y son hermosas, le digo, el día que ellos se gradúen va ser hermoso cuando salgan; pues aunque yo ya no tenga a mi muchacho conmigo pero es bonito ver a esta juventud y tienen los mismos sueños que mi hijo y que vamos a seguir luchando por estos y por toda la juventud que tenemos, que toda la juventud que está tratando este Gobierno de masacrar, que no quiere que los muchachitos sepan qué derechos tienen, quieren que todo el tiempo nos tengan con la bota en el pescuezo ¡pues no, ya basta!

Impactos psicosociales de la impunidad y búsqueda de justicia

Doña Berta señala la falta de justicia en el caso del asesinato de su hijo y en general, para las víctimas de los ataques el 26 y 27 de septiembre de 2014. Para ella, la impunidad tiene una intencionalidad: desgastar a los padres para que cesen en sus reclamos de verdad y justicia.

> Pues aquí estamos, ya 31 meses que no ha habido ni justicia, ni ha habido una verdad, que hemos estado buscando por parte de los 43 muchachitos, pues aquí seguimos. El Gobierno pensó que íbamos a claudicar, que nos íbamos a cansar o le está apostando a cansarnos pero no es así, aquí estamos como que si ayer mismo hubiera sido el ataque que sufrieron nuestros hijos, aquí estamos.

La impunidad representa un obstáculo en el desarrollo del duelo, en tanto impide hacer un corte, restituir el orden simbólico roto por la violencia y dar sentido a las pérdidas. Por eso, ella explica que el tiempo no transcurre, detenido en la lucha permanente por la justicia:

> Para mí no ha transcurrido todo ese tiempo, para mí sigue ahí latente, ese dolor es tremendo pero seguimos y ese mismo dolor es el que me hace seguir en esta lucha, en esta

> exigencia contra este Gobierno que nos masacró a nuestros muchachos, llevándose a 43 y que hasta ahorita pues nada más está dándoles largas aún sabiendo que estuvo aquí el GIEI, haciendo investigaciones y no le ha dado seguimiento y no tenemos respuestas de ningún lado, vayamos a donde vayamos nomás no hay nada.

Frente al fracaso del Estado para esclarecer los hechos y sancionar a los responsables, doña Berta reclama que dejen a los padres realizar la búsqueda de los normalistas desaparecidos:

> Pues sí, quisiéramos que esto se le dé solución y si no nos va a dar solución que nos permitan o nos dejen buscarlos como nosotros queramos, porque sí, la verdad es un dolor muy tremendo que no podemos seguir así, este dolor nos está acabando. Ya es tanto tiempo para tanta gente, para uno que sufrió ese atentado con su hijo, pues no.

Cuando se le pregunta, qué espera de la justicia, doña Berta responde:

> Pues que se haga justicia y que al desgraciado que lo mató pues lo juzguen, que con eso no me voy a sentir bien, también porque no me va a regresar a mi hijo, pero al menos que no sea uno de tanto que ha matado a tantos muchachos, ¿no? Porque no nada más es mi hijo, hay otros muchachos que han sido masacrados por el mismo Gobierno, por el mismo Gobierno de Guerrero; los muchachitos que mataron en la Autopista del Sol […] También esos otros muchachos [miembros del equipo de fútbol Los Avispones], pues que se haga justicia por todos los caídos y por los que fueron agredidos, los que fueron lesionados de gravedad. Yo nunca pido justicia nada más por mi hijo sino en conjunto, por todos los que salieron y por los que nos han estado matando, los que mataron en la carretera que dicen que fue un asalto, no fue un asalto […] O lo que le hicieron a Julio Cesar Mondragón, dijeron: "Esto es lo que les va a pasar a ustedes si siguen chingando la madre". Pero ahí estamos, ahí están los muchachos y como dicen ellos: "Vamos adelante. Si nos van a terminar, que nos terminen pero luchando, con dignidad y no arrastrándonos como gusanos" y es lo que seguimos haciendo. No recibimos ni un quinto del Gobierno y no queremos nada del Gobierno, lo único que queremos es justicia y verdad y saber a dónde están nuestros muchachos, los que se llevó, nos los tiene que devolver a como dé lugar.

Durante la entrevista, se pregunta a la Señora Berta sobre su situación de salud, y si la participación en las actividades organizativas y la movilización le ha afectado. Ella responde haciendo énfasis en la necesidad de verdad sobre los ataques y el paradero de los normalistas desaparecidos:

> Pues sí como todo nos ha afectado pero las ganas ahí están de seguir en esta lucha y la vamos a tener que seguir porque no hay vuelta de hoja, aquí ya nos fregaron la vida, ya nos deshicieron nuestro castillo donde vivíamos todos, ¿no? Pues ahora ni modo, ya no tenemos tranquilidad, pues tampoco la va a tener este desgraciado Gobierno, aquí vamos a estar hasta que nos digan la verdad, a dónde los tienen o qué hizo con ellos y con pruebas contundentes, porque no nos va a estar engañando como lo dijo cuando estuvo aquella persona que era su verdad histórica, ¿no? No queremos saber de su verdad histórica porque no existió y porque no es verdad. La verdad está sobre este lado, sobre

los padres y eso es lo que pedimos: verdad. No queremos más mentiras y pues que ya deje a la gente que en realidad quiere trabajar hasta encontrarlos, pues que los deje trabajar y que los deje de estar corriendo, eso es lo que queremos.

Impactos psicosociales de la verdad histórica y la estigmatización de los normalistas

Para doña Berta, los señalamientos de algunas autoridades en relación a que los estudiantes estarían involucrados en algún grupo de la delincuencia organizada es un agravio que se suma a la pérdida de su hijo:

> Seguimos de pie, no vamos a dar marcha atrás sencillamente porque son una parte muy fundamental para los 43 y parte mía también porque mi hijo fue a perder la vida por apoyar a sus compañeros, no fue que como dice el Gobierno, que andaban de vándalos haciendo otras cosas, no, jamás. Nuestros muchachos son unos muchachos que entraron a esta escuela para prepararse, para ser unos buenos maestros e ir a comunidades más apartadas de los cuales este Gobierno no manda a ninguno de sus universidades que tiene.

Frente a la estigmatización, doña Berta reivindica a los estudiantes normalistas, sus motivaciones para entrar a la Normal y el apoyo que han brindado a los padres y madres de las víctimas.

> Pues yo de eso yo jamás lo creí porque esos muchachitos no necesitaban entrar a estas escuelas para ser parte de esa gente ¿no?, de esa gente que está pues sin hacer nada, ellos no tenían porque… Por ejemplo si estuvieran con ese tipo de personas, no tenían porqué haber entrado a una escuela Normal, porque para aprender todas esas cosas no necesitan una escuela así, sencillamente, toda esa maldad se encuentra en la calle. Estos muchachos entraron a esa escuela porque querían una vida mejor para sus familias, para sus padres, para sus abuelos, para sus sobrinos. Muchos de estos muchachitos tienen que mantener a sus padres, sus abuelos, sus sobrinos y pues es unas familias largas y pues yo jamás creí esa sarta de mentiras que han dicho y siguen aún diciéndolo, ¿no? Pero yo como lo he dicho siempre, que ellos son unos muchachos que quieren algo mejor para el pueblo, porque son pueblo, hacen pueblo y sin ellos no sé qué hubiese pasado y gracias a ellos también y ese apoyo que nos han dado pues ahí siguen con nosotros luchando, arriesgando su vida, arriesgando que vuelva a suceder lo mismo que pasó ese día 26 para amanecer 27. Que nos lleguen a dejar a otro niño con un balazo en la cabeza u otro niño con la boca destrozada y eso no debe de ser, no debe de suceder más, no queremos a ningún muerto más.

Como muestra el testimonio anterior, para doña Berta es muy importante dignificar a los estudiantes víctimas de los ataques. Esto forma parte de su proceso de duelo, pero también para que los hechos no se repitan en el futuro.

Impactos psicosociales en la familia de Julio César Ramírez Nava

A continuación damos cuenta, a partir del relato de doña Berta, de algunos de los impactos psicosociales para el padre y hermanos de Julio César Ramírez Nava. Ella relata que su esposo enfrenta, además del dolor por la pérdida de su hijo, la necesidad de mantener a la familia y ser el soporte de los otros hijos durante los periodos en que su esposa se ausenta para participar en la movilización por los 43 normalistas desaparecidos y la búsqueda de justicia:

> No pues mi esposo sí, se medio derrumbó, ¿no? Pero pues igual ahí la lleva. Pues tiene que trabajar para poder atender la casa mientras yo ando por acá, porque pues yo no puedo darle ningún peso para decirle: "Ten, te voy a apoyar con esto", ¿no? Él tiene que trabajar, con lo poquito, su sueldo que le dan ahí tiene que mantener la casa, tiene que pagar renta, tiene que pagar todo lo que se necesita ahí y si paga lo demás no le alcanza para comer pero pues ahí la llevan también […] Pues sí la verdad sí, se quería volver a echar al vicio y yo le dije: "Óyeme, ahorita no es tiempo de que tú te vuelvas a hacer eso, si ya estuviste en el vicio deja eso".

En el caso de sus otros hijos, ella relata:

> Eran 4 muchachitos y una mujercita, con ella eran 4, ya pues la mujercita está casada, la mayor, tengo una nietecita de 5 años y pues ahí siguen, ellos haciendo su vida, es lo que les digo que ellos es lo que deben de seguir, haciendo su vida, echándole ganas, que lo demás no importa.

A partir del relato de doña Berta se observa un proceso de duelo traumático frente a la pérdida violenta y abrupta de su hermano. Frente a sus preguntas, doña Berta responde lo que se dice a sí misma, aunque las respuestas no alcancen a dar sentido a los hechos:

> Pues ahí echándole ganas, ¿no? Porque decía él que cómo era posible que le hubiera pasado eso, que no debió haber sido, le digo: "Sí mijo, pero pues uno nunca sabe, este desgraciado Gobierno así es, trata de una u otra forma callarnos" […] [Los normalistas] estaban recolectando camiones para ir a la Ciudad de México le digo, para el 2 de octubre y "ve lo que pasó —le digo—, que tu hermanito se tuvo que haber quedado ahí en el asfalto en la ciudad de Iguala. Pero pues ahora sí —le digo—, tú ponte a estudiar como tu hermano quería, como él quería estudiar para que tú también tuvieras un apoyo de él —le digo— pero pues no se pudo, ahora te toca a ti. Hazlo por ti, no lo hagas por mí, ni por tu padre, ni por nadie, más que para ti y pues adelante". Y pues le guste o no le guste porque pues yo me sigo viniendo para acá y él estudiando. Yo le dije: "Échale ganas a seguir estudiando que lo poquito que tu padre te pueda ayudar ahorita que él está más o menos bien", que a veces está también enfermo con lo del azúcar pero pues ahí la lleva, ahí la llevamos todos. Y mi otro hijo, el mayorcito, de mi flaquito, pues también estudia, está trabajando, trabaja en la gasera ahí, por ahí está una gasera en un deshuesadero.

Aunado a la pérdida de su hermano, los otros hijos también viven la ausencia de su madre y la preocupación por su seguridad:

> Pues mi hijo quisiera que estuviera yo allá, quisiera que no anduviera por acá porque pues tiene miedo de que si me va pasar algo. Le digo: "Mira, hijo, para que me pueda pasar algo pues aquí, dónde sea, pero yo no puedo estar aquí sencillamente porque aquí me estoy muriendo de tristeza, aquí yo no hago nada, yo sé que les hago falta pero también hago falta por allá, necesito estar para acá y por allá gritando pues que los queremos de vuelta a los 43 chamacos", sencillamente porque yo perdí a mi hijo por ellos y ahora tengo que apoyar a sus 43 compañeros, 43 padres, hasta encontrarlos vivos.

Doña Berta también manifiesta su preocupación por la seguridad de sus hijos, a quienes ha decidido mantener al margen de sus actividades de búsqueda de justicia como una forma de protegerlos:

> Pues siguen igual mis hijos porque yo los he querido tener así, al margen de todo esto, no los quiero involucrar, por si algo sucede al menos ellos estén desapartados de mí, eso es lo que trato, que no vuelvan a correr la misma suerte ¿no?

Sobre la reparación del daño

Doña Berta relata que uno o dos días después del funeral de su hijo, se presentaron autoridades en su casa ofreciendo que podían "hacer cosas por ella".

> Pues ya no estás por saber pero el día que enterré a mi hijo, no sé si serían como a los dos días o al siguiente día, fue gente del Gobierno a la casa. Fueron tres personas, que un psicólogo y otro no sé qué cosa; bueno, que podían hacer cosas por mí. Yo estaba apurada haciendo mi almuerzo porque me tenía que ir a donde se había velado mi hijo, dice: "Podemos hacer por usted cosas, señora". Le digo: "¿Qué pueden hacer?". "Lo que usted quiera, lo que usted necesite", y me quedé así, le digo: "¿Así es que pueden hacer cosas por mí?". "Sí, claro que sí, señora". "A ver, pásenle", le digo. "A ver, ¿qué pueden hacer?", "Usted díganos y nosotros hacemos lo que usted quiera". "A ver, quiero a mi hijo vivo, de vuelta, ahora conmigo". Se quedaron perplejos, apendejados. ¿Qué pensaron estos idiotas? Que yo les iba a decir: "Quiero una casa, quiero un autobús, quiero un terreno, quiero cosas materiales". "¡No, señores!, yo quiero a mi hijo vivo, el dinero no me va a llenar, quiero a mi hijo, abrazarlo", le digo. "Y si no lo pueden, se largan mucho a chingar a su madre pero quiero a mi hijo conmigo y dígale a su pinche Gobierno que el pinche dinero que me está mandando que se lo meta por donde le quepa, porque yo no le pedí que me matara a mi hijo, ¿con qué derecho me mata a mi hijo y con qué derecho viene a decirme qué quiero? Si lo que quiero es a mi hijo, abrazarlo y tenerlo para siempre conmigo, lárguense y no vuelvan a pararse acá". Fue el único día que fueron y no sé si hayan regresado. Yo les dije a mis hijos: "Jamás los vuelvan a recibir". A mi esposo, seguido, compañeros de él de los futbolistas, le decían que el Gobierno estaba dando apoyos, que por ejemplo nosotros que perdimos a nuestro hijo, que nos mataron a nuestro hijo, le podían dar lo que quisiera. Le digo, "Mira, si tu recibes un solo peso del Gobierno de parte de mi hijo, te me largas, te me largas porque yo no quiero saber nada de ese

dinero, ahorita yo no voy a mover ni un dedo para decirle al Gobierno `Págame a mi hijo por habérmelo matado´, ahorita lo que quiero es a mis 43 chamacos y no voy a mover un dedo óyelo bien, si tú lo haces, te me vas de la casa".

Doña Berta vivió este ofrecimiento como una ofensa. Para ella, no es posible hablar de reparación del daño mientras persiste la impunidad y la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas.

Para mi es una ofensa porque si no nos ha devuelto a 43 chamacos con qué derecho se te viene a plantar y decir: "¿Qué quiere? Yo le puedo dar esto, le puedo dar lo otro". Que nos devuelva a nuestros chamacos y después veremos, ahorita yo no quiero saber nada, se lo dije claramente y se los he repetido cada vez que me preguntan lo mismo: "Yo no soy persona de dos caras, soy sólo de una, si estoy diciendo que no quiero nada es porque no quiero nada".

La respuesta de doña Berta frente a los ofrecimientos económicos es una forma de afirmar su dignidad:

Pues quizás muchos dirán: "Pues ya te mató a tu hijo, recibe lo que el Gobierno te va a dar, es fácil". Pero no es fácil recibirlo, porque nos están faltando estos chamacos, porque mi hijo fue a perder la vida por ellos, cómo es posible que yo voy a recibir ese dinero si no están de vuelta ellos, eso a mí no me cabe en la cabeza. Si carezco de muchas cosas pero no me importa, porque con dignidad estoy adelante, estoy caminando y es lo que me mantiene, que nadie a mí me va a decir: "A ti el Gobierno de dio tanto, ¿por qué sigues en esta lucha, si ya te compró?", que me diga a la cara cuánto me ha dado a mí, ¿no? Y yo con la cara muy en alto estaré viendo a todos, porque soy pobre hasta donde tú quieras pero jamás soy como muchas personas que traicionan a los demás, en la forma que yo he pensado, en la forma que yo sigo, que ahorita tú no puedes recibir nada de eso hasta ver de vuelta a estos chamacos.

Para doña Berta, cualquier posibilidad de reparación está vinculada con saber la verdad sobre el paradero y el regreso de los estudiantes desaparecidos:

Pues que se le obligue a este Gobierno a que nos los devuelva, no que los encuentre, que nos los devuelva, que nos devuelva a los chamacos […] Él sabe a dónde están y de esa forma como se los llevó, así que nos los devuelva, es todo lo que pedimos. Ya no quiere estarnos viendo en las calles, ya no quiere que le estemos mentando la madre, que nos los devuelva, es la única solución porque aquí no vamos a declinar para donde él quiere, no vamos a hacer lo que él quiere, pues; quiere que nos regresemos a las casas, no lo vamos a hacer, vamos a seguir en esto hasta encontrarlos o hasta que nos den pruebas contundentes de que en realidad es como tanto lo han pregonado, ¿no? Pero no lo aceptamos, no aceptamos su mentira de ellos, queremos verdades con pruebas contundentes, eso es todo lo que queremos, a seguirle porque la lucha es de todos los días, porque si no hacemos ruido a él le gusta y no debe de ser así, tenemos que estar de pie, diario, diario, decimos que estamos vivos y que aquí seguimos […]

Conclusiones

Para doña Berta, la pérdida de su hijo es insoportable en términos psíquicos. El impacto traumático impide el proceso de duelo y se despliegan mecanismos de defensa que tienen que ver con la negación de la muerte y la idea de que su hijo se encuentre entre los estudiantes normalistas desaparecidos, aunque ella puede efectivamente distinguir su ilusión de la realidad.

Frente al impacto traumático, el grupo de familiares de los estudiantes desaparecidos aparece como un soporte para la tramitación del duelo, que permite a doña Berta asumir una posición activa frente a la impotencia de la muerte de su hijo. Aunque la muerte de Julio César significa para ella su propia "muerte en vida", la lucha por la justicia y la aparición de los 43 normalistas desaparecidos le permite dar sentido al dolor y la rabia, y en definitiva, seguir viviendo.

La vivencia de doña Berta frente a la pérdida de su hijo muestra cómo el trabajo de duelo traumático se apoya en procesos colectivos que permiten el reconocimiento de la pérdida, la dignificación de los muertos y la búsqueda de justicia. Por esta razón, los ofrecimientos de reparación del daño representan más que un reconocimiento, una negación de la pérdida y un nuevo agravio. En este sentido, doña Berta reitera en la entrevista que cualquier forma de reparación debe empezar por el esclarecimiento de los hechos, la sanción a los responsables y la aparición de los 43 normalistas. La estigmatización y criminalización de los estudiantes normalistas víctimas de los ataques y la impunidad, constituyen obstáculos para la tramitación del duelo y profundizan el sufrimiento emocional de los deudos.

Resumen de impactos psicosociales para la familia de Julio César Ramírez Neva

- La muerte violenta y abrupta de su hijo Julio César Ramírez Nava representa un evento traumático para la señora Berta y su familia.
- Doña Berta y los familiares de Julio César enfrentan un proceso de duelo traumático.
- La participación de agentes del Estado en los hechos y la masividad de los ataques imprimen un impacto desorganizador de la subjetividad y exponen a los deudos a una vivencia de vulnerabilidad permanente.

- Los hijos de doña Berta atraviesan su propio proceso de duelo, y además sufren la ausencia de su madre y la preocupación por su seguridad. Al mismo tiempo, su madre trata de mantenerlos al margen de las actividades de búsqueda de justicia como una forma de protegerlos.
- La participación en el grupo de familiares de los estudiantes normalistas desaparecidos, hacia quienes doña Berta siente fuertes vínculos basados en la identificación con los ideales de su hijo, representan un soporte en su proceso de duelo.
- La estigmatización y criminalización de los estudiantes normalistas, así como la impunidad en el caso, obstaculizan el duelo y perpetúan el sufrimiento emocional de los deudos. En este contexto, los ofrecimientos que doña Berta recibió como reparación del daño representan un nuevo agravio.
- La lucha por la verdad y la justicia, y la búsqueda de los estudiantes normalistas desaparecidos permiten a doña Berta sostener una posición activa, canalizar el dolor, la rabia y la impotencia, y dar sentido a su pérdida. Para ella, cualquier planteamiento sobre reparación integral del daño debe empezar por el esclarecimiento de la verdad y la sanción a los responsables, así como el esclarecimiento del paradero de los estudiantes normalistas desaparecidos.

Julio César Mondragón Fontes

A continuación, se describen los impactos psicológicos y psicosociales que han enfrentado los familiares de Julio César Mondragón Fontes, brutalmente torturado y asesinado durante los ataques en Iguala en contra de los estudiantes normalistas el 26 y 27 de septiembre de 2014. En la primera parte se presentan los impactos para Marisa Mendoza y su hija, Melisa Sayuri Mondragón Mendoza, esposa e hija de Julio César. La segunda parte aborda los impactos psicosociales en la familia de origen de Julio César.

Impactos psicosociales para Marisa Mendoza y Melisa Mondragón Mendoza

En este apartado se describen los impactos psicosociales vividos por Marisa Mendoza, quien era la esposa del estudiante Julio César Mondragón Fontes, y su hija, Melisa. Este apartado fue elaborado a partir de entrevistas realizadas a Marisa Mendoza, Olivia Mendoza, hermana de Marisa, y Sayuri Herrera, abogada de Marisa.

Marisa llevaba poco más de cuatro años como pareja de Julio César cuando fue asesinado. Se conocieron en un baile escolar en la Ciudad de México en 2010, mientras ella estaba estudiando para ser docente. A los dos años ya estaban viviendo juntos. Al principio, la pareja vivió con el salario que ganaba Marisa como maestra de primaria. Sin embargo, dado que el dinero era insuficiente, Julio César empezó a laborar como guardia de seguridad privada hasta que decidió continuar con sus estudios para también ser maestro. Marisa quedó embarazada a finales del 2013.

Melisa, la hija de Julio César y Marisa, nació el 30 de julio de 2014. A las pocas semanas Julio César se trasladó a Guerrero para entrar a la escuela de Ayotzinapa. La última vez que la pareja se vio fue a principios de septiembre, cuando él viajó para ver a su hija. La noche del 26 de septiembre estuvieron en comunicación hasta las nueve de la noche. Julio César chateaba con Marisa mientras se encontraba en Iguala en el autobús, hasta que le mandó un mensaje en la que le dijo que las ama mucho, que les estaban disparando y que era probable que iba a morir. Al día siguiente Marisa se enteró a través de las redes sociales de la muerte de Julio César cuando en Facebook empieza a circular la imagen de su marido con el rostro desollado. Explica que supo que era él por la ropa que llevaba puesta. Cuando fue a identificar el cuerpo confirmó que era su marido tan solo al ver sus pies.

Olivia Mendoza relata los primeros momentos, cuando supieron la noticia:

> El sábado [27 de septiembre de 2014] fui a trabajar. Regresé y me recosté, pero escuché que mis papás estaban hablando en voz baja pero preocupados. Decían ”si es Julio”, y veo que en el pasillo viene mi hermana llorando y me dice: ”Creemos que Julio murió en Iguala”. Me enseñó la foto y salió llorando, porque decía que todo coincidía. Lo reconocimos por unas cicatrices en la mano izquierda. Marisa reconoció la ropa. Alguien de la escuela había dicho que lo había visto por la tarde [del 26 de septiembre] y que no nos

> preocupáramos, y esa era una pequeña esperanza. El sábado por la noche Marisa decidió ir a la Normal, mi mamá la acompañó porque mi papá estaba trabajando. Llegaron a la Normal preguntando por Julio, y les dijeron que no estaba, pero que había un cuerpo en el SEMEFO, y Marisa lo fue a reconocer.

Olivia relata los sentimientos de incredulidad frente a la noticia, y la esperanza de que no fuera el cuerpo de Julio. Su manera de apoyar a su hermana fue quedarse cuidando a Melisa, la bebé de Marisa y Julio: "Yo me quedé cuidando a la niña. Fue muy difícil porque ella no retenía la leche". Este dato es importante pues, como se verá más adelante, una de las preocupaciones centrales de Marisa tras el asesinato de Julio César fue la alimentación de su bebé.

Duelo traumático

La muerte de su esposo es un evento traumático para Marisa tanto por lo inesperado de la noticia, como por la forma en que se entera y las circunstancias de extrema crueldad en que fue asesinado. A dos años de la muerte de su marido expresa este estado emocional mediante el llanto prácticamente continuo durante el tiempo que duró la entrevista realizada para el presente estudio.

Marisa enfrenta un proceso de duelo traumático y complicado, derivado de las circunstancias antes señaladas y sentimientos ambivalentes. Ella relata que le pidió a Julio César que no se fuera:

> Yo lo sé que él estaba en la edad pero yo sí le pedí que no se fuera. Le pedí, le supliqué. Estaba embarazada todavía cuando él me dijo que se iba a ir y le dije que no se fuera que aquí [en Tlaxcala] había más oportunidad de seguir estudiando, pero no me escuchó y me dijo que no fuera tan egoísta que él quería superarse nada más.

Esto es vivido a la luz de la pérdida como sentimientos de culpa por no haber podido impedir que él se fuera. Por otro lado, Marisa relata sentimientos de rabia y coraje frente al asesinato de Julio César:

> Fue muy difícil porque pues saber que ya no va a estar Julio conmigo, ni con mi hija, aunque unas personas digan que convivimos muy poco, para mí fue mucho para darme cuenta que él era una persona muy importante en mi vida, para mi hija. Los primeros meses pues como toda persona pasa un momento de duelo, era de enojos, de gritar, de que tenía yo la razón siempre, de pelearme con mis papás, pelearme con mis hermanos, enojarme por todo.

Al transcurrir el tiempo, sus relaciones tanto en el ámbito familiar como en el laboral siguen marcadas por el enojo:

> Mi hermana vive conmigo, pues peleo constante. A veces no quisiera estar enojada con ella pero lo hago y ella me dice: ”No pues tranquila, no tienes porqué desquitarte conmigo”, y pues yo sé que la estoy lastimando porque le digo palabras que le duelen pero a veces es inevitable decirlas […] Yo no era así. A mí me gustaba reír, me gustaba salir, conocer, distraerme.

Los padres y hermanos de Marisa viven en Tlaxcala, ciudad capital del estado homónimo, a 150 km de la Ciudad de México. Olivia, una de las hermanas de Marisa, narra que en la familia estaban muy preocupados por la situación de Marisa, y por eso decidió irse a vivir a la Ciudad de México con ella "para que no estuviera sola". Olivia relata que al principio fue muy difícil la convivencia: "con todo el dolor que ella cargaba se enojaba mucho, peleábamos […] temí que la relación con mi hermana se estaba rompiendo […] luego hablé con ella y nos pedimos disculpas". Desde entonces, Olivia se estableció en la Ciudad de México, en donde buscó trabajo para poder estar con Marisa y apoyarla en las diligencias y trámites relacionados con la investigación del asesinato de Julio César: "Me hago espacios en el trabajo para ir a reuniones o cubrirla cuando ella no puede ir". Olivia ha tenido dificultades en el trabajo debido a las ausencias frecuentes, sobre todo durante el proceso de exhumación del cuerpo de Julio César.

Marisa reconoce que el cambio en su forma de ser, y en particular el enojo que se vuelca hacia otras personas, se debe a la muerte violenta e inesperada de su esposo combinado con la enorme presión con la que vive lo cotidiano. Al mismo tiempo que está enfrentando la pérdida de Julio César, tiene que mantener dos trabajos, asegurar que su hija tenga todo lo que necesita en términos materiales, al igual que participar en las reuniones, movilizaciones y otras actividades para exigir que se esclarezcan los hechos y se haga justicia. El nivel de presión que siente lo expresa recurriendo a las metáforas de una pesadilla y de algo demasiado pesado:

> Ha sido muy duro porque tengo que cargar pues con el caso más aparte tengo que cargar todavía con ello. A veces me encierro y lloro de coraje, de rabia porque yo ya no aguanto.
>
> Es una pesadilla de la que ya quiero despertar, y pensar que está acostado ahí en la cama, cada mañana.

Marisa expresa sentimientos de soledad, que marca en gran medida su cotidianidad. Explica que lo más difícil es:

> Seguir sola, aunque sé que muchas personas están a mi alrededor, pero sigo sola. Estar en los medios de comunicación, estar en periódicos, casi no me gusta salir a la calle porque siento que mucha gente me mira. Mi camino siempre es de la casa a la escuela, y de la escuela a la casa, y si voy al pueblo pues me voy los sábados muy temprano, pero procuro de no salir. Me encierro. Inclusive mi mamá me dice que tengo que salir, es que no me gusta salir. Anteriormente salía con Julio, íbamos aquí, conocíamos y todo. Eso es lo que extraño de él, extraño su persona, su cuerpo, ha sido muy difícil todo esto, muy complicado.

Marisa se siente deprimida, siente que nadie la comprende y nadie más puede conocer o compartir su dolor. Entonces tiende a aislarse frente a los demás:

> Es que eso es lo peor, que a veces no quiero ni hablar, prefiero no hablarlo porque es volver a recordar, volver a llorar y yo no quiero. No me gusta, a veces mis compañeros del trabajo: ”¿Cómo estas?”, “No me preguntes, mejor platícame otra cosa, pero no me preguntes cómo estoy”.

A su vez, el aislamiento responde a un miedo profundo que siente en los espacios públicos. La extrema crueldad con la que fue asesinado su marido y el riesgo que sabe que corren los familiares de los desaparecidos y asesinados en su lucha por la justicia detona un sentimiento de profunda inseguridad y vulnerabilidad. Expresa que a veces siente que personas en la vía pública la reconocen y que en cualquier momento alguien le puede hacer daño:

> Los primeros meses sentía que alguien me seguía, que querían hacerme daño. Poco a poco ahorita me compré un carro, hace un año, porque no quise ya viajar en transporte público, aparte porque se me hacía complicado trasladarme de una escuela a otra, pagaba todos los días casi 150 de taxi. Entonces opté por comprarme el carro y siempre que salgo, tan necesario que tengo que hacerlo, prefiero irme en el carro porque no me gusta viajar en el metro, no me gusta viajar en la micro por lo mismo de que subo y siento la mirada así como muy fija y no me gusta.

Marisa se siente diferente a las otras personas a partir de la pérdida de Julio César, expresa un sentimiento de “no ser normal” y vergüenza frente a la mirada de otras personas:

> Quiero sentirme normal, pero a veces cuando me piden que asista yo a algún evento, una presentación del libro, o algo, me hacen sentir diferente, porque apenas llego al lugar y toda la gente voltea a ver y eso no me gusta. No quiero ser importante para la gente, quiero ser una persona normal que camina en la calle sin que nadie la voltee a ver.

Aunque reconoce que las numerosas expresiones de apoyo solidario la vinculan con otras personas y que, en ese sentido, ni ella ni su hija se encuentran solas, la difusión masiva de la muerte de Julio César en las redes sociales, la cobertura mediática posterior y lo extremo de la experiencia vivida le genera un sentimiento de no ser normal, algo que la incomoda profundamente y agudiza el sentimiento de soledad. Durante la entrevista, Marisa comparte que aunque las personas solidarias conocen el caso de su marido y de los demás normalistas de Ayotzinapa, en realidad a ella no la conocen. Tampoco ella conoce a la mayoría que la buscan y le ofrecen apoyo:

> Sé que las personas, a lo mejor por lo mismo que ha pasado y de que se han dado algunas entrevistas, algunos videos o documentales, a lo mejor se le queda grabada la imagen de una persona y por esa misma razón lo hacen [voltear a verla]. Pero yo al ver a las personas pues no, yo las trato normal, como una persona que no ha pasado nada, ni que yo la conozco, ni que ellos me conocen".

La extrema crueldad con la que fue asesinado Julio César es un evento traumático que rebasa los recursos psíquicos de Marisa para elaborar la pérdida. Este aspecto del duelo traumático se ve reflejado en la dificultad que tiene Marisa para aceptar lo que pasó y la negación frente a la pérdida que se manifiesta en la esperanza de que el cadáver no sea el de Julio y algún día regrese. De hecho, comparte que a veces tiene fantasías de que el asesinato de Julio César no es cierto y que en cualquier momento su marido puede aparecer. Cuando fue entrevistada para este informe, Marisa aún estaba esperando los resultados de la necropsia y por lo mismo compartió que:

> Quisiera que los resultados de ADN que le practicaron a Julio no fuera él y que dijeran que se equivocaron y que el cuerpo que vi, que sentí, que toqué, no fuera Julio, fuera otra persona y pensar que algún día él estará afuera de la casa esperándonos o que cualquier momento me va a mandar un mensaje diciéndome que está bien. Por esa misma razón tampoco he querido cambiar el número del teléfono, porque se lo aprendió y me dijo que cualquier cosa él me iba a mandar un mensaje o me iba a llamar, y por eso no lo he cambiado esperando que tal vez en algún momento me pueda llamar.

Ruptura del proyecto de vida

Antes del 26 de septiembre de 2014, el proyecto de vida de Marisa se centraba en ser docente y en cuidar a su familia, a Julio César y a Melisa. Como parte de este proyecto, tenía el sueño de ahorrar para asegurar un patrimonio para los

tres: “Cuando estaba Julio queríamos comprar una casita entre los dos, donde podamos vivir, Melisa, yo y Julio, pues es algo que ya no va poder ser posible”.

Este proyecto de vida en familia sufre una ruptura profunda con la muerte de Julio César, no solo porque se queda como viuda y madre soltera, sino por los impactos que genera en la situación de vivienda, su situación económica y los impactos que ha tenido en sus labores como maestra. Marisa describe la forma violenta con la que se vio forzada a dejar atrás su proyecto de vida cuando narra cómo fue expulsada del cuarto que ella compartía con Julio César en noviembre 2015:

> Desde un inicio yo rento aquí en México, y al señor que le rentaba prácticamente terminó corriéndome por lo mismo, porque me decía, “Ahora ya no es lo mismo, es muy diferente todo esto”. Dijo: “Ahorita ya no está tu esposo y no sabemos en qué momento pueden venir y atacar la casa, yo tengo hijos, tengo familia y esto es muy peligroso”. Dijo: “Ya no va a ser lo mismo, así que mejor te pido que desalojes la casa”. Y pues sí me dolió mucho dejar ese lugar porque, pues ahí fue cuando conocí a Julio, nos juntamos, procreamos a nuestra hija. Fue un lugar lleno de recuerdos que sí me dolió dejarlo y pues por más que quise tratar de hablar con mi casero se cerró, se cerró y terminó echándome de su casa […] El señor vio cuando éramos novios Julio y yo, cuando nos juntamos, cuando estaba embarazada, o sea vio todo y sí me dolió mucho que pues me haya echado así.

Sobrecarga de tareas

Aunque encontró otro lugar para vivir, sobrelleva su día a día en condiciones de mucha precariedad. Para que Marisa pueda cumplir con su papel de proveedora de su hogar, vive separada de su hija entre semana: Melisa vive con sus abuelos maternos en su pueblo de origen de Tlaxcala, mientras su mamá trabaja como docente en la Ciudad de México. Se ven los fines de semana. Las circunstancias la obligaron a dejar a su hija con sus abuelos. Ahora carga con las obligaciones económicas en gran medida sola: “Yo he mantenido a mi hija todo este tiempo. La he vestido, la he llevado al doctor. Se me ha enfermado constante”.

Además de sobrellevar su propio dolor, Marisa ha buscado acompañar el duelo de su hija. Aprovecha los días que puede convivir con ella para construir una imagen positiva de su padre:

> Siempre que llego [de visita los fines de semana] le platico. Le enseño fotos de su papá. Aunque sé que está muy chiquita ahorita pero no quiero que lo olvide, no quiero que crean que al hablarle de su papá está mal. Yo quiero que siempre esté presente en su vida de mi hija, quien fue su papá y cómo era […] Yo sé que sí, sé que sí y la primer palabra que le salió fue su papá, porque le decía: “A ver, di mamá hija, mamá, mamá”. “¡Papá!”. Pero lo dice con un suspiro tan fuerte que me da mucho gusto, que recuerde mucho a su papá.

En cuanto a su profesión, Marisa describe que su trabajo es de las cosas más importantes para ella, aunque teme que su estado emocional y las presiones que vive como parte de la búsqueda de justicia lo pongan en riesgo:

> Sí, pues yo amo mi trabajo. Si yo decidí ser maestra y estar frente a chiquitos, enseñarles a leer y escribir fue porque era mi pasión desde que yo era una niña, yo quería ser maestra, y cuando yo siento que falto, falto a clases, falto a trabajar no doy lo que tengo que dar con los niños, entonces siento un peso tan grande porque no cumplo con mi objetivo, no cumplo con mis propósitos de un inicio de ciclo que he tenido con ellos.

Marisa ejerce su profesión desde un esquema laboral inestable. De sus trabajos como maestra en dos escuelas primarias distintas, en uno cuenta con una plaza fija mientras en el otro tiene un interinato que se renueva cada seis meses. En total, trabaja cerca de doce horas diarias y menciona que con los dos salarios apenas le alcanza para cubrir sus necesidades básicas. Además, sus dos trabajos se encuentran en dos puntos extremos de la Ciudad de México, así que a las horas de trabajo se suman las horas que tarda en desplazarse de un trabajo a otro. Aunque su trabajo le ofrece un sostén económico y emocional, algunos padres de familia de las escuelas donde labora no comprenden la situación que vive y la culpan por la cantidad de veces que se tiene que ausentar para ver algún aspecto del caso de Julio César. Estas faltas le generan sentimientos de culpa:

> Son varias cosas de las que a veces los papás de mis alumnos no entienden entonces yo tengo que seguir, yo sé que también son importantes sus hijos y yo como maestra de sus hijos tengo que estar al frente, pero también está mi hija y yo estoy luchando por ella.

Marisa participa activamente en la búsqueda por la justicia y la verdad del caso de Julio César. Al mismo tiempo, busca otras actividades que le dan sentido a su vida. Dedicarse a la carrera que ha sido su fuente de inspiración y fue la de su marido, es lo que le da el soporte para salir adelante. Al mismo tiempo, se inscribió en una maestría en línea sobre pedagogía y educación. En ese sentido, la lucha por la justicia para Julio César y cuidar el futuro de nuevas generaciones y el entorno en el que crece su hija, es lo que le está permitiendo trazar rutas para reconstruir su proyecto de vida.

Estigmatización

Cuando el cadáver de Julio César con huellas visibles de tortura fue encontrado, circularon versiones de que pertenecía a un grupo de la delincuencia organizada. Según esta versión, eso explicaría la saña con la que fue asesinado. Estas versiones

de los hechos fueron vividas por Marisa y su familia como un nuevo ataque. Olivia, la hermana de Marisa, relata sobre esto: "Me dio mucho coraje porque yo sabía cómo era él, yo viví con ellos [Marisa y Julio César], él no andaba en nada de delincuencia organizada. No es cierto".

Además del sufrimiento emocional que estos dichos causaron en los familiares, Marisa siente que el estigma de ser la viuda de Julio César, tanto por parte de los padres de familia de su trabajo —frente a quienes se siente incomprendida—, como por personas que le dan la espalda, como el casero que la corrió de su casa, y por lo que ella percibe son miradas extrañas de desconocidos que la reconocen en los espacios públicos. Este estigma recae sobre ella y las personas la tratan diferente. Al ser preguntada "¿Por qué piensas que te tratan así?", Marisa responde:

> Por miedo. Por miedo tal vez a que como estuvo muy sonado que los delincuentes de la organización de allá del crimen organizado les hizo eso a los muchachos de desaparecerlos o matar como lo hicieron con Julio, puedan llegar a hacer lo mismo con su familia, que ellos no se tentaban el corazón para hacer las cosas.

En las redes sociales también identifica esta estigmatización:

> Pues toda la gente que a veces hace comentarios de que "¡Ay pobres!, sigan luchando", y luego veo en el *facebook*, me he dado cuenta de eso, que no les importa el dolor de la gente, de los papás que tienen sus hijos desaparecidos, de las personas que hemos perdido a una persona importante, y creen que porque ya está muerto pues "Ya, ya está muerto, ya pasó a mejor vida". Pero no saben de todo el dolor que ha dejado en nosotros, esas personas que hacen ese tipo de comentarios me gustaría que lo leyeran, y que se dieran cuenta de la verdad de las cosas.

Frente a la estigmatización, la familia con el apoyo de personas solidarias han realizado iniciativas para dignificar la memoria de Julio César. Oliva relata, por ejemplo:

> Empezamos a trabajar en un libro que se llama "El rostro de Julio César", y empezamos a levantar la voz, a decir que Julio era un estudiante, no un delincuente. Hicimos presentaciones colectivas para limpiar el nombre de Julio César.

La búsqueda de justicia como forma de afrontamiento y dar sentido a los hechos

Marisa asumió la búsqueda de justicia como parte de su proceso de duelo, para dar un sentido a la pérdida de su esposo y para buscar la verdad. Frente a las irregularidades y negligencias en la primera necropsia realizada al cuerpo de

Julio César, Marisa tomó la decisión de exhumar el cuerpo de Julio César y esperar los resultados de la segunda necropsia, a pesar de que este proceso le hace revivir el dolor. En ese sentido, enmarca el conjunto de acciones en las que ha participado desde el asesinato de Julio César como parte de una lucha, dado que luchar, para ella:

> Es estar constante en el sentido jurídico, en marchas, denunciando todo lo que estamos viviendo, estamos pasando con algunas autoridades en algunas reuniones que estamos exigiendo realmente que se esclarezca el caso, porque como víctimas tenemos derecho de eso. Estamos exigiendo que se respeten nuestros derechos, nuestros derechos humanos y como personas sabemos cuáles son y eso es lo que queremos.

Reconoce que sin las exigencias por parte de las víctimas, sus representantes legales, expertos y redes de apoyo, la investigación no avanzaría. En ese sentido, identifica que la responsabilidad recae en ellos:

> Pues sabemos que las autoridades no hacen bien su chamba, pero a veces con un empujoncito podemos ayudar a que se pueda llegar a mejorar esa investigación. Yo sé que la abogada en este caso, Sayuri, ha puesto mucho de su parte. Ha trabajado muy duro, también arriesgándose, arriesgando su vida, su familia que eso también he admirado de ella y se lo he dicho. La admiro mucho.

La justicia abre la posibilidad de dar algún sentido reparador a los hechos. La búsqueda de verdad y justicia, explica Marisa, es para

> Que no se vuelva a repetir, para que la persona que cometió los crímenes pague por lo que hizo, así como lo dice la persona que mandó a otras personas a que lo hiciera, está bien que paguen, que paguen todos aquellos que tuvieron que ver en esa noche y que hay muchas personas en Iguala que saben mucho pero no dicen nada.

Al mismo tiempo, la lucha por la justicia y la verdad es una deuda hacia su hija y le da sentido frente a la siguiente generación:

> Yo no quiero que en algún futuro mi hija me pregunte "¿Qué hiciste por la muerte de mi papá?" y poderle contestar. Yo quiero tener la frente en alto y decirle: "Hija, se hizo esto, se logró esto y gracias a ello estás aquí y por esto y esto más y no te hace falta nada, aunque más adelante vas a decir 'Sí me hace falta mi papá'". Porque ahora que la escucho decirlo, lo repite constantemente y no sabe cuánto me duele, me duele mucho que extraña mucho a su papá.

Esto ha implicado una sobrecarga de responsabilidades, en concreto ausencias frecuentes de su trabajo:

> En algún momento pensé que podría llegar a perder mi trabajo, por eso, porque tuve muchos problemas con los papás, que hasta la fecha los sigo teniendo por el exceso de faltas que he tenido, que se quejan porque falto mucho y las faltas son a causa que tengo que ir a veces a Iguala, tengo que venir a reuniones con PGR, tengo que ir a la CEAV, o sea son varias cosas de las que a veces los papás no entienden.

Impactos retraumatizantes de la exhumación

Como resultado de las irregularidades en la primera necropsia realizada al cuerpo de Julio César, Marisa y la familia de su esposo solicitaron que se realizara una segunda necropsia. El 4 de noviembre de 2015 fue exhumado el cuerpo de Julio César Mondragón para que los peritos de la PGR, del Equipo Argentino de Antropología Forense y de la CNDH pudieran realizar una segunda necropsia y determinar científicamente la causa de muerte y del desollamiento del rostro. La exhumación generó un profundo sufrimiento para Marisa, quien comparte que:

> Fueron momentos muy difíciles volver a ver el cuerpo a tocarlo, sentirlo, vestirlo. Fue muy difícil y pues la lucha sigue y yo sé que esto no va a terminar aquí y donde quiera que esté Julio pues nos está viendo todo lo que estamos haciendo porque se esclarezca su muerte".

En el mismo sentido, Olivia, la hermana de Marisa, narra cómo vivió la exhumación:

> Me dio mucha tristeza que tuvieran que desarmar sus restos óseos para hacerles esas pruebas. Tuvieron que quitarle la cabeza, las costillas. Sus costillas estaban rotas […] En el momento de la exhumación es muy feo porque ves el cuerpo de tu ser querido descompuesto. Recordar las cosas que vivimos juntos. Cuando nos reíamos, cuando comíamos, cuando platicábamos.

Una vez que se había realizado la exhumación, la familia solicitó que se realizara una prueba de ADN. Olivia relata cómo fue este proceso:

> Fue muy difícil porque desde la primera necropsia no hubo una identificación, ni de sus huellas digitales, ni ADN. Entonces teníamos esa inquietud, y cuando hicimos una visita al panteón le preguntamos a la perito del Equipo Argentino si podíamos pedir el ADN después de la exhumación, pero no nos imaginamos que iba a tardar tanto, porque tenían que hacer muchas notificaciones.
>
> Se hizo la promoción para que se hiciera la exhumación. Durante la exhumación se solicitó a PGR el ADN, pero él dijo que no tenía la facultad jurídica para gestionar el trámite y que lo tenía que hacer en el juzgado en Iguala.

Sayuri Herrera, abogada de Marisa, explica que tras solicitar la prueba de ADN, se debía notificar a cada parte interesada, y que debido a la fragmentación

del caso, los presuntos responsables se encuentran en diferentes juzgados, en distintos estados del país. La burocracia y la falta de medios ágiles para realizar las notificaciones hizo que este trámite durara tres meses. Incluso familiares y personas solidarias apoyaron para llevar personalmente o hacer llegar los oficios, tratando de agilizar el trámite. Durante este periodo el cuerpo de Julio César permaneció en un refrigerador en el SEMEFO, lo que generó angustia y mayor sufrimiento a la familia.

Olivia recuerda que otro factor que retrasó la toma de muestra fue que se atravesaron las vacaciones de diciembre: “La actuaria en Iguala nos dijo, en diciembre de 2015: ‘Les va a tocar brindar con su muertito porque todos nos vamos de vacaciones y no lo van a poder enterrar’”.

El tiempo transcurrido antes de que la familia pudiera enterrar de nuevo a Julio César tuvo un impacto retraumatizante. Olivia relata: “Pasó tres meses en el congelador y fue muy feo ver su piel, se veía negra, como quemada. Al principio cuando lo exhumaron no estaba así”.

Frente a la dilación para que se realizara la prueba de ADN, Marisa junto con su familia y representantes decidieron hacer una marcha frente a PGR con el féretro, exigiendo que les devolvieran el cuerpo de Julio César. Finalmente se tomó la muestra de ADN el 6 de febrero, y Julio César fue sepultado el 12 de febrero de 2016. Esto tuvo un sentido reparador para la familia, como relata Olivia:

> Saber que hasta el último momento resistió, fue valiente hasta el último momento […] Siento tranquilidad porque no se dejó, luchó hasta el último suspiro de su vida para defenderse. Lo torturaron muy feo hasta morir, los estudios lo muestran […] Después de toda la lucha que se hizo, pudimos estar tranquilos porque sabíamos que Julio iba a poder descansar en paz.

Más de medio año después, cuando Marisa fue entrevistada para este estudio, los resultados de la prueba de ADN aún no se habían entregado. A pesar de la desconfianza que siente hacia las autoridades, basada en la estigmatización y las versiones que circularon de que Julio César perdió el tejido facial por culpa de fauna local, ella compartió las razones por las que consideraba relevante realizar esta segunda necropsia:

> Llegar a la verdad. En el caso de Julio específicamente pues aun no nos entregan resultados, todavía no tenemos el dictamen del que se hizo ahorita de la necropsia, todavía

> no lo tenemos, sabemos que los peritos argentinos pues son los únicos en que confiamos, claramente está. Pero ya en los de PGR, en los de la defensa que estuvieron participando no confío nada en ellos, la confianza se perdió desde que dijeron tanta barbaridad de la muerte de Julio, que sabemos que no fue así.

En este proceso, la intervención de peritos independientes han sido un factor de apoyo y seguridad, frente a la ruptura de la confianza en las autoridades.

Impactos traumáticos para Melisa Sayuri Mondragón Mendoza

Melisa Sayuri, hija de Marisa y Julio César, tenía dos meses cuando su padre fue asesinado. La noticia generó tanta angustia, tristeza y dolor que el cuerpo de Marisa reaccionó dejando de producir la leche materna que necesitaba para alimentar a su hija recién nacida. El hecho de que con la noticia "se le cortó" la leche es una afectación física que ella repite con frecuencia, y que refleja el impacto emocional de la pérdida de su esposo. El destete, vivido tanto por la madre como por la bebé lactante de una manera traumática, objetiva el dolor de la madre y es una primera forma de transmisión transgeneracional del trauma.

La situación de Melisa era muy delicada porque, como relata Olivia, la bebé tenía "reflujo gastroesofágico", que se agravó tras la pérdida de su papá y de que a su mamá se le "cortó" la leche:

> Toda la leche que ella tomaba no la podía retener. Marisa le daba pecho pero no la llenaba y le complementaba con leche de fórmula. Esa era la que regresaba. Después de que a Marisa se le va la leche, Melisa no aceptaba ninguna leche. El pediatra le mandó una leche especial, y con esa empezó a retener el alimento, pero no era nada barato.

Debido a la precaria situación económica de Marisa, quien pasa el día entre dos trabajos con los que apenas sobrevive y cubre los gastos de su hija, Melisa vive con los abuelos maternos en Tlaxcala. Un año después de la primera entrevista con Marisa, realizamos una segunda reunión para explicar los hallazgos del diagnóstico. Cuando abordamos la situación actual de Melisa, su madre rompe en llanto. El dolor la inunda y no logra articular palabras. Olivia, hermana de Marisa, también con lágrimas, es la que pone palabras al llanto de la madre:

> Lo más difícil es ver crecer a mi sobrina buscando a su papá. Busca ese cariño a través de mis cuñados, de mi papá. Y pienso en un futuro lo que ella pueda sentir cuando sepa lo que le hicieron a su papá. La tristeza, el enojo porque no lo pudo disfrutar, no la vio crecer.

> Ella no lo puede expresar con palabras, pero lo expresa a través de buscar a su papá. Corre hacia mis cuñados y dice: "¡Papá!". Ella le dice "papá" a su abuelo, pero sabe que no es su papá.

Olivia relata los esfuerzos de la familia por criar a Melisa, y el dilema entre educarla como una niña normal y al mismo tiempo reconocer la falta de su papá: Tratamos de darle cariño y no sobreprotegerla, porque si fue muy feo pero también tiene que pasar sus etapas de vida, tiene que obedecer, tiene actividades, tareas de la escuela, y sí le dedica el tiempo porque es muy inteligente. Todo normal, pero lo que hace hueco es la ausencia del papá.

> Lo que Olivia describe como "lo que hace hueco", es efectivamente un hueco psíquico. Es decir, la pérdida traumática no simbolizada de su padre, que Melisa vivió desde el primer momento a través del cuerpo de su madre, de quien todavía no se diferenciaba. Las reacciones somáticas —rechazar el alimento— deberán dar paso a la simbolización de la pérdida, es decir, un proceso de elaboración del duelo que se desplegará en distintas etapas de su vida. En este sentido, es fundamental que la familia reciba apoyo para saber cómo acompañar el duelo de Melisa, y que ella cuente con atención psicológica especializada en este proceso.
>
> Asimismo, se recomienda que, de acuerdo con el deseo expresado por Marisa, se agilicen las medidas de atención relacionadas con garantizar las condiciones para que la madre se traslade a vivir a Tlaxcala para estar cerca de su hija.

Victimización secundaria en la interacción con la CEAV y con otras dependencias de gobierno

Marisa expresa haber encontrado poco apoyo en SEGOB y en la CEAV. Por el contrario, narra experiencias con ambas dependencias de gobierno que generan mucha desconfianza. Describe que al poco tiempo de los sucesos, dependencias de gobierno acudieron a su casa:

> Mira, cuando pasó todo esto se acercaron varias instancias del Gobierno. Se acercó primero SEGOB, los de Gobernación fueron a mi casa. ¿Cómo consiguieron mis datos? No lo sé, pero fueron y tocaron y preguntaron. En ese momento yo no estaba ahí porque estábamos con lo de sepultar a Julio César, entonces no me encontraba aquí en México, pero cuando yo llegué ya mi casero se enteró que me fueron a buscar de todo lo que había pasado. Después fueron a buscarme nuevamente. Me encontraron y me dijeron de todo lo que ya había pasado, lo que todos sabemos, y me dijo que por el momento pues con lo único que me podían apoyar era con la manutención de mi hija, con la alimentación que son leche y los pañales y pues en ese momento pues sí lo acepté, acepté el apoyo de Gobernación.

Marisa se encontraba en una situación sumamente complicada. Una de sus preocupaciones centrales consistía en asegurar que Melisa estuviera bien

alimentada y por eso aceptó el apoyo. Al hablar con su abogada y conocer a fondo sus derechos como víctima, continúa exigiendo que el Estado cumpla con sus obligaciones de otorgar los recursos necesarios para mantener a su hija. A los pocos meses la atención a Marisa se trasladó a la CEAV, dependencia con la que ha tenido serias dificultades, incluyendo la cantidad de alimentos que le ofrecen al mes, y formas de proceder que ella describe como poco éticas:

> Se pasa a la CEAV donde ahí he tenido muchos problemas para que me entreguen un bote de leche. Ellos creen que con una bolsa de 600 gramos voy a alimentar para todo el mes a yo firme, que firme un papel para dar apertura al fondo de ayuda, y pues no, yo le dije que no. Luego me daban una hoja en blanco, era un formato en blanco, o sea no venían mis datos, nada. Le dije que yo no iba a firmar nada, que únicamente ahorita estoy pidiendo que alimenten a mi hija, nada más.

Marisa relata que ha sido presionada para aceptar la reparación del daño, aunque ella ha sido muy enfática en que no considera que sea ni el momento, ni las formas:

> Querían que firmara esa hoja para que empezara la reparación del daño y que pudiera empezar a ver ese fondo, entonces yo les dije que no, que no quiero su dinero, que ese dinero no me va a devolver a Julio y que sí era su obligación mantener a mi hija y que lo tienen que hacer.

En octubre de 2015, previo a la exhumación de Julio César, Marisa solicitó apoyo de la CEAV para pagar el féretro en el que sería reinhumado. La CEAV aceptó cubrir los gastos, e incluso una funcionaria acompañó a Marisa y su representante a la funeraria para que ella eligiera la caja. Una vez que Marisa la eligió, esta funcionaria se comprometió a realizar el pago para que la funeraria apartara el ataúd hasta que concluyeran los estudios que se estaban realizando a Julio César y fuera sepultado. Sin embargo, según relata Olivia:

> Me acuerdo que ellos se habían comprometido a ir a ver y pagar el féretro, pero no lo pagaron, ni lo apartaron, ni nada. Entonces cuando se hizo la exhumación fuimos a ver y nos dijeron que en realidad ellos no tenían apartado ningún féretro. Entonces Sayuri fue a la funeraria para pedir que apartaran el féretro que Marisa había elegido.

Sayuri Herrera, representante legal de Marisa explica:

> Cuando estábamos a punto de hacer el funeral, llamé a la funeraria y me dijeron que el féretro ya lo habían vendido porque la CEAV no había pagado nada […] Marisa tuvo que poner 10,000 pesos para pagar el féretro. Y después de eso nos plantamos frente a PGR con el féretro para exigir que nos devolvieran el cuerpo de Julio César. Cuando la CEAV supo eso, hasta nos perseguían para darnos el reembolso. Pero Marisa dijo que no iba a aceptar

un peso hasta que les devolvieran el cuerpo de Julio. Eso que fuimos a pedir en octubre de 2015, la CEAV lo pagó hasta marzo de 2016.

Las presiones e incumplimientos por parte de la CEAV han detonado interacciones ríspidas, llegando a tal grado de que la comunicación se daba vía publicaciones en los medios de comunicación en lugar de reuniones en persona:

> Sí me he agarrado del chongo a veces con ellos, y sí les he dicho sus cosas que inclusive en algún momento el comisionado que estaba anteriormente pues era de ”Tú me dices, yo te digo todo por medios de comunicación; tú me dices, yo te regreso y te doy la pedrada”, y luego yo también ahí voy. No, era un ir y venir. Entonces dije no.

Con el apoyo del GIEI logró que cambiara el funcionario a cargo de su caso, y aunque el nuevo responsable le pidió una disculpa por el trato previo, sigue recomendando que Marisa acepte acceder al fondo destinado a la reparación del daño:

> Nuevamente nos volvió a repetir que por él ya podemos iniciar lo de la reparación, que en cualquier momento que nosotros decidiéramos ya se podía iniciar. Lo que le contesté, yo lo único que quiero es que mantengan a mi hija, nada más, ahorita no quiero dinero.

Marisa expresa mucha desconfianza al tema de la reparación del daño ya que la insistencia de la CEAV se ha mantenido en un plano monetario, lo que ella relaciona con formas de intentar silenciar a las víctimas en su búsqueda de justicia.

Asimismo, Marisa ha vivido en condiciones precarias y de estrés relacionadas con la falta de eficiencia de la CEAV para garantizar sus derechos a la ayuda, asistencia y atención en la vida cotidiana. En este sentido, cabe señalar que Marisa estuvo viviendo con su hermana en un cuarto de 30 metros cuadrados entre diciembre del 2014 hasta mayo de 2017. Recibía de la CEAV apoyo para alimentación y parte de la renta de su vivienda, bajo el esquema de reembolso de los gastos. De tal forma que Marisa tenía que endeudarse para cubrir los gastos y posteriormente hacer el trámite en la CEAV para solicitar el reembolso. Sin embargo, la CEAV tardaba entre uno y dos meses en realizar el reembolso, argumentando que "tienen que revisar las facturas". Pero, además, ella debía comprobar los gastos cada mes porque de otro modo no recibiría el apoyo correspondiente. Marisa explica: "Si no lo compro en ese mes, se pierde el recurso para ese mes". De este modo Marisa entró en un círculo vicioso de endeudamiento propiciado por la CEAV para poder presentar las comprobaciones, aunque esta institución tardaba hasta dos meses en hacer el reembolso.

Cuando ella expuso esta situación a un funcionario de la CEAV, este le dijo: “Use la tarjetita”, refiriéndose a que pagara los gastos con una tarjeta de crédito. Asimismo, Marisa refiere que el apoyo de alimentación que recibía y consistía en la “canasta básica”, no incluía artículos básicos para su hija: “Quitaron varias cosas de la ‘canasta básica’ que antes compraba para mi hija, como biberones, que antes me reembolsaban y ahora me dijeron que ya no lo reembolsan”.

Situación actual de Marisa

Marisa inició en agosto de 2016, con el apoyo de su representante, el trámite ante la Secretaría de Educación Pública para que se le garantizara una base[39] en su segundo trabajo como maestra, y posteriormente, ser transferida a la ciudad de Tlaxcala.

En mayo de 2017 fue transferida a Tlaxcala, pero refiere una serie de obstáculos administrativos que la dejaron en una situación de vulnerabilidad, puesto que por cuestiones burocráticas no se le pagó durante casi dos meses, y no se le apoyó para los gastos de la mudanza. Además, en un primer momento fue asignada a otro municipio que se encuentra a alrededor de dos horas de viaje hasta la casa de sus padres. Es decir, el cambio no garantizaba la reunificación familiar puesto que representaba una distancia considerable. Asimismo, el municipio al que fue transferida no era el que ella originalmente solicitó, en donde viven sus padres y podría estar con su hija, y además, es conocido por una fuerte problemática de trata de personas y desapariciones de mujeres, lo cual generó sentimientos de miedo e inseguridad para Marisa. De ahí que tuvo que realizar nuevos trámites por medio de su representante ante la SEP, y notificar a la CNDH, CEAV y a la Comisión especial para el caso Ayotzinapa en el Congreso de la Unión, para que finalmente se asignara al municipio que ella había solicitado desde el principio. Aún no cuenta con un contrato permanente o base para su segundo trabajo, y hasta ahora no se encuentra como maestra frente a grupo, sino que fue asignada a labores administrativas.

Cabe señalar que en el proceso de traslado no se han observado los derechos de Marisa como víctima de graves violaciones a los derechos humanos, sino que se ha llevado a cabo como si se tratara de un trámite normal. En este sentido,

[39] Un contrato permanente, puesto que hasta ahora tiene un contrato provisional que se renueva cada seis meses.

es fundamental para Marisa un mecanismo de seguimiento que garantice sus derechos como víctimas y el acceso preferente en todos los trámites relacionados con el traslado y la obtención de su plaza definitiva como docente.

Apoyo familiar y de grupos solidarios

En su círculo más inmediato, Marisa encuentra una fuente de apoyo importante en su familia, en sus padres que cuidan a Melisa, y en su hermana que se trasladó a la Ciudad de México a vivir con ella:

> Desde que Julio murió, aquí vivíamos él y yo solos, pero después de que Julio murió mi hermana decidió venirse conmigo, porque ella estaba en Tlaxcala con mi papá y mi mamá, me dijo que le diera oportunidad a mi hermana de venirse conmigo porque no pueden dejarme sola sabiendo en la situación en la que estaba y pues sí se vino conmigo.

Su hermana la acompaña a las diligencias, a las reuniones, a los eventos, a procesos tan dolorosos como fue la exhumación del cuerpo de Julio César. En ese sentido ha sido un soporte clave para que Marisa pueda continuar en su búsqueda de justicia.

Además de este círculo inmediato, se han acercado individuos solidarios que apoyan de manera voluntaria a Marisa y se formó la organización Colectivo El Rostro de Julio, que tiene una página web[40] para difundir noticias de las investigaciones que se están llevando a cabo, crónicas de eventos relevantes del caso, como fue la exhumación, al igual que poesía y otros escritos que humanizan los eventos traumáticos y cumplen el papel de contrarrestar las distintas publicaciones revictimizantes y estigmatizantes que se encuentran en los medios de comunicación y en las redes sociales. A su vez, esta organización lanzó la campaña *Alimenta la esperanza* —para recolectar víveres y fondos para apoyar a cubrir las necesidades de Melisa—, que fue retomada por otros colectivos que también recolectaron pañales, leche, ropa y juguetes para Melisa. La organización Colectivo El Rostro de Julio jugó un papel muy importante en el proceso de exhumación, colaborando en la realización de diligencias y de la reinhumación.

[40] Disponible en: http://elrostrodejulio.org

Papel del GIEI

A pesar de la movilización emocional que representa para Marisa hablar de la muerte de Julio César, fue muy enfática durante la entrevista al explicar su disposición de hablar en esta ocasión porque era una forma de apoyar el trabajo del GIEI. Ante la pregunta "¿Por qué es importante para ti colaborar con el informe?", Marisa respondió:

> Porque el GIEI son personas extraordinarias que han apoyado a todos estos hechos tan horribles que el Gobierno han hecho mal, y sabemos que ellos han avanzado tanto que esperemos que todo esto que se ha… de las entrevistas, el diagnóstico y de todo lo que se realice va ayudar mucho porque, porque mucha gente lo va a leer, mucha gente va a saber y que realmente se den cuenta que no están exentas a pasar todo esto.

Marisa resalta el apoyo que recibió del GIEI durante el proceso de exhumación:

> Gracias a ellos pues se han hecho muchas cosas, específicamente que se haya analizado lo de la exhumación, que nos hayan entregado el cuerpo. Aunque demoró mucho, pero en algunas exigencias de ellos ayudó mucho a que esto se hiciera posible, ahora sin su ausencia pues prácticamente estamos solos porque sí nos van a escuchar, pero quién sabe si se logre lo que tenemos en mente o estamos solicitando.

Expresa preocupación acerca de que los pocos avances en la investigación se vayan a detener con el fin del mandato del GIEI.

Sobre las medidas de atención y reparación integral del daño

Durante la entrevista, Marisa muestra sentimientos ambivalentes sobre la reparación integral del daño. La insistencia de las autoridades en la indemnización la hace sentir que buscan comprar su silencio, y por otro lado, ella necesita condiciones materiales para estar cerca de su hija y sacarla adelante. Por eso, cuando se le pregunta qué tendría un sentido reparador para ella, se refiere a dos aspectos: condiciones para reconstruir el proyecto de vida con su hija, y justicia. Habla al respecto Olivia:

> Sabes que es un proceso largo, pero a veces quisieras que ya aparecieran los chavos, regresaran con sus familias y las personas responsables paguen sus culpas. Porque hasta el momento es una crueldad que están viviendo las familias de si están vivos o si están muertos. Si están vivos, ¿cómo están?, si están comiendo. Y si están muertos, que tengan pruebas certeras para que puedan descansar, asimilar.

> Es muy difícil poder aceptar esa idea porque nunca vas a saber cómo murieron, qué les hicieron, porqué se los hicieron. Pero ya teniendo la prueba de que es su familiar puedes tener los restos contigo.
>
> Cuando teníamos la incertidumbre de si era Julio, teníamos esa esperanza. Por eso cuando dicen que los papás ya deben resignarse, obviamente no se pueden resignar. Comprendes el dolor, la angustia y la desesperación que ellos están viviendo.
>
> Por eso pienso que si están muertos tienen que haber pruebas, como pasó con nosotros. Cuando supimos que sí era Julio, tuvimos que aceptar que tu ser querido ya no está contigo y seguir luchando por la justicia.
>
> Mantenerte con fuerzas porque el proceso es muy difícil, muy cansado.
> Tenemos la esperanza de que tarde o temprano llegue la justicia para todos en el caso Ayotzinapa.

Sobre la relación con los familiares de los estudiantes normalistas desaparecidos, Olivia explica:

> Para nosotras es muy difícil estar todo el tiempo con ellos, porque nuestro proceso es diferente. Tienes que resignarte y también hay prioridades jurídicas. Tanto ellos como nosotras tenemos que entender nuestra situación. Nosotras tenemos que trabajar, seguir adelante porque tenemos una resignación. Ellos [los padres, madres y familiares de los estudiantes normalistas desaparecidos], prácticamente su vida es así, y lo respetas, que ellos estén ahí en la lucha. Por eso lo único que tratamos es de comprenderlos.

Resumen de impactos psicosociales en Marisa Mendoza y Melisa Mondragón Mendoza

- El asesinato de Julio César Mondragón representa para su esposa e hija la destrucción de una joven familia, la interrupción abrupta de un proyecto de vida, y de los sueños y metas que habían trazado en conjunto, aunado al proceso de duelo traumático que se deriva de lo inesperado de la noticia, la forma en que se entera y la extrema crueldad con que fue asesinado.
- Marisa vive su proceso de duelo con culpa, pues considera que pudo haber intervenido y prevenir que Julio Cesar fuera a estudiar en Ayotzinapa, lo que resultó en tragedia. Sus relaciones familiares también se deterioraron como consecuencia del enojo y la presión resultantes del asesinato de su pareja; las sensaciones de miedo e inseguridad se traducen en aislamiento y depresión, que ella expresa como “una pesadilla”. Por otro lado, la dificultad para elaborar la experiencia traumática se manifiesta en episodios de negación y la esperanza de que Julio algún día regrese.

- La ruptura del proyecto de vida que construía junto a su pareja, deja a Marisa con una sobrecarga de tareas abrumadora: además de afrontar las cargas económicas del hogar trabajando como docente, debe apoyar a su hija y afrontar su propio dolor.
- A raíz de que se le vinculó con los hechos del 26 y 27 de septiembre, Marisa ha padecido de una sensación de ser estigmatizada en su ámbito laboral o por desconocidos. A esto se suma la negligente actuación de las autoridades y medios de comunicación al vincular a Julio Cesar con la delincuencia organizada, situación que Marisa y su familia viven como una nueva agresión hacia ellos.
- Marisa asumió la búsqueda de justicia para dar un sentido a la pérdida de su esposo, algún sentido reparador a los hechos y poder ofrecer respuestas a su hija frente a la pérdida de su padre. Su labor como docente se ve afectada también por las circunstancias que vive en la búsqueda de justicia, aunque ambas actividades resultan alentadores para ella.
- Marisa y la familia de su esposo solicitaron que se realizara una segunda necropsia al cuerpo de Julio César, por las irregularidades durante la primera. Este proceso generó angustia y mayor sufrimiento, tanto por la difícil experiencia de enfrentarse al proceso de descomposición del ser querido, como por las fallas burocráticas e insensibilidad de las autoridades. A pesar de estas circunstancias, la familia rescata como aspecto positivo el acercamiento científico a la verdad, apoyados por el equipo de peritos independientes,
- Marisa expresa desconfianza hacia la SEGOB y la CEAV, por malas experiencias con ambas dependencias, que no brindan de manera adecuada el poco apoyo que están dispuestas a ofrecer, fuera de las presiones para aceptar la “reparación del daño” en el plano monetario, que interpreta como formas de intentar silenciar su búsqueda de justicia.
- Marisa y su hija tienen sus fuentes principales de apoyo en sus padres, que cuidan a Melisa, y en su hermana, que se trasladó a vivir con ella Además, cuentan con el apoyo de individuos solidarios y de colectivos como El Rostro de Julio, que las apoyan en sus necesidades y en las actividades relacionadas con su búsqueda de justicia, así como de los grupos de expertos que colaboran en el GIEI y los ayudaron durante el difícil proceso.

Impactos psicosociales en la familia de origen de Julio César Mondragón Fontes

El presente apartado da cuenta de los impactos psicosociales de la tortura y el asesinato de Julio César Mondragón Fontes en su familia de origen. Para su elaboración se llevaron a cabo dos entrevistas con Lenin Mondragón Fontes (hermano) y con Cuitláhuac y Cuauhtémoc Mondragón, tíos maternos de Julio César.

Julio César Mondragón Fontes fue el mayor de tres hijos de la señora Afrodita. Julio César y Lenin son hijos del mismo padre biológico,[41] siendo Afrodita quien asumió la responsabilidad de su crianza con el apoyo de sus padres y hermanos: Maribel, Cuitláhuac y Cuauhtémoc. Años después Afrodita procreó una niña, que hoy tiene 4 años de edad. La familia de origen de la señora Afrodita es nacida en Mexicaltzingo, Estado de México. Lenin y Julio César nacieron en Tecomatlán, municipio de Tenancingo, Estado de México.

Lenin formó su propia familia a los 18 años por lo que desde entonces se puso a trabajar en la elaboración de chicharrón, oficio que aprendió de su abuelo materno. Afrodita, su madre, insistió en que estudiara además de trabajar y le apoyó para cursar la Licenciatura en Administración en la localidad de Villa Guerrero. Actualmente se encuentra estudiando el octavo semestre, tras haberlo dejado durante dos años como consecuencia del impacto de la muerte de su hermano.

Lenin refiere que nunca tuvo interés ni necesidad afectiva de buscar a su padre, a diferencia de Julio César, quien si lo buscó en el lugar en el que vive poco tiempo antes de su muerte, sin tener suerte de encontrarle.

Tanto Lenin como sus tíos describen a Julio César como un joven honesto, tenaz, responsable y profundamente amoroso con su familia. Fueron tres los intentos que hizo Julio César para formarse como maestro en alguna Escuela Normal Rural, pasando los requisitos y semanas de prueba en la Normal Rural "Lázaro Cárdenas" de Tenería (Estado de México) y en la Normal Rural "Vasco de Quiroga" (Tiripetío, Michoacán), pero por sí mismo decidió no cursar sus estudios en estas debido a diferencias con el comité estudiantil.

[41] El padre biológico de Lenin y Julio César no tuvo ningún tipo de relación con ellos en su crecimiento, por lo que el registro de los dos hijos fue hecho por Afrodita como madre soltera, por eso comparten los mismo apellidos.

Para Julio César, prepararse como maestro era una prioridad en su vida. Lenin se lo explica a sí mismo de la siguiente manera:

> Quería ser maestro, después que sale de la Normal de Tenería, intentó entrar a otra escuela, pero mi mamá no podía solventar los gastos de allá donde yo estaba estudiando y los gastos de mi hermano. Mi hermano se dio cuenta y una vez platicó conmigo y pues mi hermano en la Normal de Tenería ocupaba 50 pesos de la inscripción y como es internado no generaba gastos, porque ahí comían, desayunaban, cenaban en la Normal, y me dice: "No, es que veo muy difícil la situación la jefa, más presionada, como que ya no le alcanza, luego le pido para mis trabajos y como que me dice sí, pero yo me doy cuenta que ya no tiene dinero", entonces él me dice: "Voy a regresar a una Normal Rural". Quiso regresar acá a Tenería pero allá le dicen que a los que desertan los dan de baja y ya no los reciben, entonces para eso ya conoció a Marisa y se dedicó a trabajar. Él trabajaba en la central camionera de acá de Observatorio y después de guardia de seguridad en Santa Fe (Ciudad de México).

Sin embargo en el verano del 2014, aun cuando ya había comenzado una relación con Marisa Mendoza, con quien vivía en la Ciudad de México y a pocos meses de que diera a luz a su hija Melisa Sayuri, decidió aplicar a la Normal Rural "Isidro Burgos" de Ayotzinapa (Tixtla, Guerrero). En ese entonces Julio César doblaba turnos en dos trabajos en la zona de Santa Fe como guardia de seguridad, pero su sueño de ser maestro y así lograr mejores condiciones de vida para su bebé a punto de nacer y su compañera, hizo que apostara por estar lejos de ellas mientras estudiaba en Ayotzinapa, Guerrero.

En la familia Mondragón hay tradición magisterial. Lenin considera:

> Creo que en cierto modo influyó que la profesión de mi tío Cuitláhuac, otra tía Maribel y los demás tíos, muchos tíos son maestros y estudiaron en Escuelas Normales Rurales y entonces como que luego nos inculcaban: "Oigan, este, estudien para maestros".

Son reconocidos en su lugar de origen como una familia que reivindica sus derechos laborales, con una postura política clara frente al sistema de gobierno imperante. En esta línea, Julio César dio muestras de mucho interés por transformar las cosas. Lenin recuerda con emoción el entusiasmo que Julio César tenía cuando en sus cursos propedéuticos en las Normales Rurales les planteaban:

> …temas de los círculos de estudio, el socialismo, que el capitalismo, neoliberalismo, todo eso de cómo opera el gobierno, las empresas transnacionales y todo eso le empieza a interesar y cómo es la cuestión de que el gobierno mataba muchos socialistas, muchos guerrilleros que exigían sus derechos, sus principios, sus ideales y es como eso como que le dio la, pues sí, como de cierto modo pues como que, él era lo suyo pues.

Entre Julio César y Lenin, la diferencia de edad es de menos de un año, lo que hacía que su relación fuera profundamente estrecha, fraterna y de mucho apoyo entre ellos dos. Salían juntos, compartían amigos y actividades en el pueblo, como jugar frontón y tomar alguna cerveza con amigos. Según Lenin, se compartían todo lo que ocurría en sus vidas y aunque en la mente de Lenin nunca estuvo ser maestro, ni haber tenido antes de la muerte de su hermano una posición política frente a la realidad como él, congeniaban mucho, se compartían todas sus decisiones. Así ocurrió cuando Lenin eligió a los 18 años hacer su vida aparte con su actual pareja, con quien tiene una niña de 3 años, y así sucedió cuando Julio César decidió hacer su vida con Marisa e irse a vivir a la Ciudad de México.

La última vez que Lenin vio a su hermano Julio César fue el día 12 de septiembre cuando les visitó junto con Marisa y su bebe de casi un mes de nacida, Melisa. Julio César quiso registrar a la bebé y que Lenin fuera el testigo; sin embargo, por la falta de algún papel, no pudieron hacerlo. Aquella ocasión Julio César le platicó muy emocionado de su ingreso a la Normal Rural "Isidro Burgos", le contó que sentía que esa sería su oportunidad definitiva para salir como maestro, le dijo que sentía mucho estar lejos de la familia que estaba iniciando, pero que valdría la pena el esfuerzo. Lenin comparte que Julio César le dijo: "¡Hermano, estoy en Ayotzinapa porque quiero hacer historia!". Lenin y su familia jamás imaginaron que lo haría de esa manera. De aquel día, Lenin también recuerda haberle preguntado a Julio César que para cuándo se volverían a ver, él le respondió que esperaba volver "en las fechas de muertitos": "Es algo que también quedó marcado en mi vida ya que para entonces ya recibíamos cera [velas] y los rosarios que se acostumbran como tradición".

En esa visita Julio César le pidió a su madre que le acompañara a Ayotzinapa porque habría una junta en la que se le daría a los padres y madres de familia información sobre la Normal. Lenin lo recuerda de la siguiente manera:

> Le dijo a mi mamá que iban a tener una reunión el día 13 de septiembre los padres de familia de los chavos de nuevo ingreso, entonces ya para ese día 12 llega a Tecomatlán y ya lo veo, le digo: '"Qué onda hermano", me contestó: "Pues ya mañana me voy, me voy con la jefa porque está citada a una reunión". Me empezó a platicar que sí, que estaba un poco peligroso, que pues sí sentía el alejamiento con su familia, con su bebita y yo le platicaba, yo le decía: "Es que hermano, te hubiera convenido estar en México estudiando, ibas a estar al pendiente de tu familia y no así de lejos", dice: "Pues sí pero, pues de hecho fíjate que pues yo, yo cuando saqué mi ficha no le pedí permiso a Marisa, yo me fui y ya se dio cuenta cuando me quedé toda la semana, semana y media en el curso y pues ya se

> tuvo que enterar". Dice: "Está muy duro", no sé si ya presentía, pero sí me decía: "Está muy peligroso para allá"… fue el último día que convivimos.

Impacto traumático de la noticia del asesinato de Julio César en la familia

El día viernes 26 de septiembre del 2014, cuenta Lenin que, aunque no presentía nada, desde que amaneció se sintió desganado, no tenía mucha intención de trabajar, pero no dejó de hacerlo. En esa ocasión no puso música como acostumbraba. Preparó el chicharrón para vender el fin de semana, desyerbó el terreno de la casa de su madre y acabó el día. Para la tarde del día sábado 27, su cuñada Marisa le buscó por el chat de *Facebook*; el diálogo entre los dos, según cuenta Lenin fue:

> Me pregunta que como estamos, le digo: "Bien y ustedes, ¿cómo están?", y ya me dice: "Es que estoy bien preocupada, es que perdí comunicación con Julio". Le digo: "Pero ¿cómo?, a ver, a ver". Dice: "Sí, es que lo reprimieron ayer en Iguala", y ya me quedo: "¿Pero cómo?". Dice: "Sí, me estaba mensajeando con él y ya no supe nada, ya no me contestó, he intentado comunicarme con él y nada". Le digo: "Pues cálmate a lo mejor se escondió, a lo mejor después nos llaman, pues mientras estate tranquila"… Desde el viernes [26] a las 7:30 [pm] mi hermano le comunica que ya estaban en la Y griega ya cerca de Iguala; le preguntaba [su nombre] que, qué estaban haciendo, mi hermano le dijo: "Pues venimos a tomar autobuses". Después ya mi hermano fue el que le dijo: "Es que nos están siguiendo los policías, no están correteando, nos están balaceando"… Después me platicó que [Julio César] le estaba narrando toda la escena cuando cayó el primero, el primer muerto, cuando ya los estaban correteando y le decía que pensaba no sobrevivir, que cuidara mucho a su hija. Después de ahí ya no se supo nada.

Para Lenin era increíble lo que Marisa le estaba diciendo, no sabía cómo reaccionar, no dijo nada a su madre hasta no estar seguro, pues refiere que ella solía reaccionar muy mal, que la presión se le bajaba ante situaciones graves. Hacia la noche del sábado 27, Marisa llorando le llama por teléfono y le dice: "Es que, qué crees, subieron unas fotos al *facebook* y hay una que se parece mucho a Julio". Lenin recuerda que en ese momento se puso a temblar, pensando que eso no era posible. Él no tenía manera de conectarse a internet en el lugar en el que estaba, así que una vez que tuvo señal le pidió a Marisa las fotos. Una vez que Lenin tuvo acceso a las fotos no tuvo la menor duda: se trataba de su hermano Julio César. Lo supo porque:

> En cuanto vi esas fotos, supe que era mi hermano por las facciones, su frente, su cabello, en sus manos tenía cicatrices… se lograban ver las cicatrices, la playera, y es que ella

> [Marisa] me decía: "Es que la playera y la bufanda no las encuentro acá, creo que son esas", y que me meto a su perfil de mi hermano, empiezo a ver las fotos y encuentro la playera, dije: "No puede ser", sentía una impotencia, un coraje que no… [Rompe en llanto al relatarlo].

Le dijo a su madre lo que había ocurrido, con mucho temor a que se fuera a poner en muy mal estado, pues refiere que ella sufre de ansiedad. Lenin recuerda que le dijo a su mamá: "Oye jefa, es que reprimieron a los chavos de la Normal de Ayotzinapa", recuerda que por un momento, su mamá se bloqueó y le respondió: "No, no me digas nada más". La señora Afrodita, muy nerviosa, recordó que en aquella junta a la que había ido a la Normal, le habían dado el número de teléfono de una de las madres, quien sería el enlace en cualquier tipo de emergencia que ocurriera. Al hablar con aquella mujer, le dijo que no se trataba de su hijo, que estuvieran tranquilos. Lenin recuerda con mucha amargura que aquella persona les hubiera ocultado las cosas, porque para entonces él ya estaba seguro que se trataba de su hermano por las señas particulares que alcanzaba a distinguir, como unas cicatrices en el antebrazo, su ropa, el corte del crecimiento de pelo en su cabeza, además de un lunar grande que se alcanzaba a ver en su cuello. Les llamó a sus tíos y les dijo lo que había ocurrido. Su tío Cuitláhuac, acompañado de la pareja de Afrodita, decidieron irse directamente a Iguala el día sábado por la tarde para investigar lo que había ocurrido y saber si es que se trataba de su sobrino.

Cuitláhuac pudo ver el cuerpo de Julio César en los servicios forenses de Chilpancingo, los tres cuerpos de los normalistas ya habían sido trasladados para allá. Una vez que vio el cuerpo supo que se trataba de su sobrino, y una vez que lo reconoció, llamó a casa a su sobrino Lenin para confirmar la muerte de su hermano y que se lo pudiera decir a Afrodita.

Si bien la familia Mondragón conocía previamente los posibles riesgos que conlleva ser estudiante de una Normal Rural, nunca imaginaron la magnitud de un evento violento como del que Julio César fue objeto. No había habido precedente alguno en la lucha social de nuestro país de que a un joven estudiante apareciera sin rostro como ocurrió con Julio César. Incluso en el contexto de los violentos ataques contra los normalistas en Iguala la noche del 26 y 27 de septiembre del 2014, no hay un caso similar dentro de las decenas de víctimas directas.

La noticia del asesinato de Julio César representa un evento traumático para la familia. Perder a Julio César en esos eventos fue una situación inexplicable,

inesperada, abrupta y extremadamente cruel. Al no poder contar con un medio eficaz y confiable que confirmara de manera inmediata la identidad del cuerpo al que se le identificaba como Julio César, la familia tuvo que desplegar esfuerzos para identificarlo, y al mismo tiempo la esperanza de que no fuera él se mantenía, hasta la tarde del domingo 28 de septiembre en que el tío Cuitláhuac pudo corroborarlo.

Negación frente a la pérdida de Julio César

Para cuando Cuitláhuac les llama desde los servicios forenses el domingo 28, para confirmarles que sí se trataba de Julio César, pues así él había logrado identificarlo "por el lunar, las marcas y las facciones del cuerpo", Lenin atinó a bloquear el dolor y cuenta con la vista perdida que, después de la llamada de su tío:

> No pues me sentí destrozado… ese día llovió muy fuerte, creo que demasiado fuerte, muchos rayos… [guarda por un momento silencio y sigue] Ese día me fui a vender todavía, dije: "Voy a vender aunque sea un poco". Me senté, pasaban los clientes y yo así como ido, nada más estar pensando y pensando: "¿Cómo es posible?, ¿por qué se fue? ¿Por qué?" Y pensando: "¿Quién hijos de su pinche madre fue? ¡Quisiera saber!", y ya no logré terminar mi mercancía, le digo a mi mujer: "Ya vámonos, hay que levantar ya quiero llegar".

Como en el caso de los otros estudiantes ejecutados, los familiares enfrentan un proceso de duelo traumático frente a la muerte violenta y abrupta. Sin embargo, en el caso de Julio César, sus familiares se enfrentan además a que la muerte fue producida de manera excesivamente cruel y a que los restos de Julio César no tenían rostro, por lo que fue reconocido por otros rasgos. Cuauhtémoc, el menor de los hermanos de Afrodita, lo relata de la siguiente manera:

> La noticia es terrible cuando me la da mi hermano, por que él es el que me manda el primer mensaje como de alerta, sin la seguridad de que fuera él. Entonces cuando llega la confirmación pues sientes que no es cierto, tu misma mente te dice "No, debe de haber algún error, ¿cómo Julio? ¿Por qué está muerto de esa manera? No es cierto, no es cierto, no es cierto". Se rehúsa uno a creerlo realmente, pero pues bueno, cuando pasan los minutos, pasan las horas y nos dicen: "Ya venimos con el cuerpo", al momento que llegan lo revisamos y efectivamente sí es Julio. No pues de ahí nos cambia la vida totalmente porque… Nuestra vida empieza a tomar un giro. Yo nunca antes había visto que a alguien le hicieran ese daño, un giro que nunca antes nos imaginábamos, sí, porque, porque empieza una planeación de ¿qué hacemos?

Los hechos sobrepasan la capacidad psíquica de elaboración de los familiares y aparece la negación como un mecanismo de defensa, que posteriormente da paso a la aceptación de los hechos, con una enorme dificultad para darles sentido.

Imagen traumática del cuerpo sin rostro de Julio César Mondragón Fontes

Las imágenes de Julio César con el rostro desollado circularon a partir de las primeras horas de la mañana del sábado 27 de septiembre de 2014. Para entonces, las fotografías se habían multiplicado en las redes sociales con mucha rapidez. Las imágenes de Julio César fueron conocidas por su familia en Tecomatlán solo hasta la tarde de ése día sábado, cuando ya eran de dominio público.

Cuando Lenin reconoció a Julio César entre las fotos de los estudiantes asesinados, sintió que se desgarraba por dentro. De aquel momento recuerda:

> Llego a Tecomatlán, le digo [a Marisa]: "Oye, a ver mándame las fotos", cuando veo la foto de Daniel Solís, un chavo que estaba así tendido y no se veía bien el rostro pero la oreja y también peloncito, un suéter así como este más o menos [señalando el suéter que llevaba puesto durante la entrevista], la veo y digo: "No manches, creo que ese es". Se me empiezan a escurrir las lágrimas y veo el otro y no, y paso la otra foto pues era él, vi la foto y era algo que por dentro sentía que me desgarraba […].

El efecto que tuvieron las fotografías de su hermano fue traumático para Lenin. No se trataba únicamente de saber que su hermano estaba muerto, sino de que su hermano había sido cruelmente torturado y su rostro había sido arrebatado.

> En ese momento estaba con mi esposa y pues ya cuando logro convencerme no quise alarmar a mi mamá, pero empiezo así a romper en llanto fuerte, y dice mi mamá: "¿Ahora qué pasa, ahora qué?". "No nada, nada" y ya mi esposa me abrazaba, me decía: "Es que no es él", recuerdo que con mucho coraje le decía: "Como chingados no es él, tú qué sabes, yo lo conocí toda la vida, es mi hermano, toda la vida conviví con él, como no lo voy a conocer!".

Refiere que súbitamente sintió un enorme coraje, ganas de vengar lo que imaginaba que su hermano habría sufrido cuando fue lastimado de tal manera, "¿cómo es que puede haber gente tan maldita?", refiere. Quería tener enfrente a quienes le habían hecho eso a su hermano. Lo recuerda con la misma rabia que entonces experimentó:

> Yo tenía certeza que lo habían desollado y lo que me imaginaba ¿pero quién hijo de su pinche madre hizo esto? Yo quería deshacerme, desquitarme, conocerlos, agarrarlos y no, no sé, la verdad me daba una impotencia y un coraje… Demasiado enojo, era lo único que sentía.

La extrema crueldad con que fue torturado y ejecutado Julio César Mondragón es un mensaje de violencia hacia su familia que se perpetúa en el impacto traumático

que viven. Es decir, estos hechos continúan ocurriendo para los familiares que los reviven a través de imágenes intrusivas y sueños. Para Lenin, es una imagen que hasta el día de hoy se le presenta de manera súbita. Según refiere, hay ocasiones en que le cuesta recordar cómo era físicamente Julio César porque de inmediato sobreviene la imagen de aquellas fotografías.

Lenin explica la violencia y el impacto traumático que la imagen de Julio César le imprimió con la metáfora de haber sido "envenenado". Esta violencia se reimprime en los familiares cada vez que la imagen es difundida a través de los medios de comunicación:

> Se me quedó muy grabada, los días posteriores, los meses posteriores, pues había medios de comunicación, prensa amarillista que siempre las ha difundido. Es algo que uno tiene que seguir lidiando y al principio si observaba los comentarios y sí había mucha gente apática que nada más hablaba por hablar: "Qué bueno que pasó esto". Al principio sí, más me envenenaba y pensaba: "Quisiera conocerte para desquitarme contigo porque estás diciendo esto". Pero no, en muchos casos es gente misma del gobierno pagada para que esté escribiendo tonterías, pues decidí ya no estar lidiando con ese tipo de gente y preferí no saber las críticas.

La imagen reproducida de Julio César sin rostro en medios amarillistas de comunicación, así como en las redes sociales,[42] es una situación extrema de deshumanización a la que la familia estará expuesta de manera continuada, que mantiene y profundiza el trauma.

Duelo traumático

Incluso en el contexto de los ataques en Iguala, que provocaron la muerte de otras cuatro personas, dos de ellas estudiantes normalistas, dos heridos de gravedad y la desaparición de 43 normalistas, el asesinato de Julio César tiene un impacto traumático específico por la extrema crueldad con que fue perpetrado. En este sentido, la familia enfrenta un proceso de duelo traumático derivado no solo de la pérdida sino de las circunstancias de violencia y crueldad que la envuelven.

Sumado a la complejidad de elaboración psíquica de la pérdida, están los síntomas asociados al trauma mismo. Es decir, el proceso de duelo va acompañado de los

[42] En cualquier momento, es posible poner en un buscador de internet el nombre de Julio César Mondragón Fontes para que se desplieguen aquellas imágenes traumáticas.

impactos psicológicos post traumáticos que representan esfuerzos psíquicos por dar sentido al trauma, y que a continuación se desarrollan.

Los familiares refieren síntomas intrusivos como recuerdos recurrentes e involuntarios de la imagen de Julio César asesinado. De igual manera, en sus familiares están presentes sueños angustiosos con el contenido de lo que suponen que le ocurrió a Julio César, así como de la imagen captada de cómo fue hallado. Ligado a lo anterior, los familiares presentan en distintos momentos un malestar psicológico intenso al exponerse a estímulos externos tales como la falta de respuesta por parte de las autoridades, que se exacerba en cada interlocución con autoridades, las fechas cercanas al aniversario de los hechos o declaraciones públicas por parte de autoridades en donde los estudiantes son criminalizados, entre otros.

El tío Cuitláhuac refiere: "Pues definitivamente te cambia la vida ¿no? Por ejemplo, en el caso mío no dejo de estar pensando en la misma situación". Comparte que recientemente fue a atenderse una uña enterrada y que al momento de estar sintiendo un fuerte dolor físico, le vino de inmediato a la mente el momento que habría vivido Julio César durante la tortura que le practicaron antes de asesinarlo y cuenta que solo experimentó una profunda tristeza, aguantando el dolor por la uña: "Nada más de imaginarme los últimos momentos de vida de mi sobrino, me hizo pensar que lo que me estaba doliendo no era nada comparado a lo que habrá sentido él… las cosas se vuelven mucho más relativas".

> Sí la entiendo que decía: "Vamos a salir un fin de semana", pero ese fin de semana tenía que invertirlo acá, estar viniendo con organizaciones, las marchas, los mitin, estar posicionando el caso. Me decía: "Es que nunca estas para nosotros, tienes una hija, es que esto". Pues sí, pero esto va a ser muy largo, no le voy a decir: "Claro, si quieres apoyarme apóyame, si no pues ni modo". Yo no voy a renunciar a la lucha, yo quiero la verdad y que se haga justicia.

Por su parte, la señora Afrodita, madre de Julio César, se niega a hablar sobre la muerte de su hijo y evita estar presente en conversaciones sobre el tema, según observan su hijo Lenin y sus hermanos. La evitación es una forma de afrontar la pérdida profundamente traumática para la madre de Julio César.

Miedo y Ruptura de Creencias Básicas

La familia refiere una vivencia de miedo generalizado que apareció tras el asesinato de Julio César, y que está vinculado con la forma de su muerte y las prácticas inhumanas con las que se puede ejercer grave daño entre las personas. En este caso, el miedo está directamente ligado al terror que causa imaginar lo que Julio César pudo haber experimentado aquella noche, desde el momento en que es interceptado en su intento por salvaguardarse alejándose del lugar del ataque, hasta la secuencia que llevó a los perpetradores a dejarlo sin vida y con su cuerpo tan lastimado.

La pérdida del sentimiento de seguridad básica para la familia se manifiesta en la percepción de que las actividades cotidianas representan un riesgo impredecible y la vida se convierte en amenazante. La falta de acceso a la justicia hace que la incertidumbre y el temor cobren permanencia, pues no hay claridad de quiénes hayan sido los perpetradores, lo que significa que pudieran estar libres y volver a hacerle algo similar a cualquier otra persona. Así el miedo está directamente asociado a la impunidad.

De la mano del miedo está la ruptura de creencias básicas que le daban estructura a los integrantes de la familia, pues aun cuando se reconocen como una familia trabajadora, honesta, reconocida en su medio comunitario, esto no fue suficiente para evitar que uno de sus integrantes fuera asesinado brutalmente. Esta ruptura se profundiza con la impunidad, pues hasta la fecha ninguna autoridad ha sido capaz de ofrecerles una explicación sobre las causas del ataque ni de garantizar su acceso a la justicia. Las palabras del tío Cuitláhuac son claras: “Siempre nos inculcaron: ‘pórtate bien y te irá bien’. Eso no es cierto”. En ese sentido, la justicia tendría el papel de reparar simbólicamente un mundo que se volvió impredecible, injusto y amenazante.

El vínculo con otros grupos de víctimas —como los familiares de los 43 estudiantes desaparecidos, familiares de los otros dos estudiantes asesinados, de los heridos y estudiantes sobrevivientes, así como organizaciones sociales y los representantes del caso— permite a la familia mitigar el sentimiento de vulnerabilidad e indefensión:

> Frente a la desprotección de las instituciones que nos debieran dar protección y resultados, sólo nos queda marchar juntos, pero separados. O sea, el daño que hemos vivido todos nosotros es diferente, según como haya sido que le tocó vivirlo a nuestro familiar aquella noche, pero solo entre nosotros podemos entender lo que se siente la impunidad.

De esta forma se observa que los grupos de familiares y víctimas representan un apoyo psíquico para la familia de Julio César en su proceso de duelo traumático. Asimismo, la participación de algunos miembros de la familia en la movilización, denuncia y lucha por la justicia forma parte de los esfuerzos por dar sentido a la pérdida.

Impactos retraumatizantes derivados de la Exhumación y Reinhumación

Cuitláhuac recuerda que cuando le iba a ser entregado el cuerpo de su sobrino el día 28 de septiembre del 2014, se dio cuenta que lo asentado en la necropsia no concordaba con la cantidad de golpes que mostraba el cuerpo de Julio César a simple vista cuando entró a reconocerlo. Frente a esto, Cuitláhuac pidió asesoría a un visitador de la Comisión Estatal de Derechos Humanos del estado de Guerrero, que le dijo que no se preocupara, que se llevara el cuerpo y que posteriormente se podría ampliar esa acta sin necesidad de exhumar los restos. Posteriormente, pasados los días de tanto dolor,[43] tras los funerales y rosarios, buscaron asesoría legal y supieron que no habría manera de acreditar el daño en el cuerpo de Julio César sino era mediante una nueva diligencia, exhumando los restos y llevándolos al lugar indicado para determinar una nueva necropsia.

Cuauhtémoc relata de la siguiente manera la forma en que han vivido el proceso de búsqueda de la verdad sobre lo que le ocurrió a su sobrino Julio César la noche del 26 y 27 de septiembre:

> Tenemos una reunión entre hermanos junto con Lenin y empezamos a platicar y decimos: ”¿Qué hacemos?”, pues no nos queda otra más que pues buscar una lucha pacífica, por sobre todo por el dictamen que estaba en la Procuraduría de Guerrero, que estaba tan erróneo, tan manipulado, tan mal hecho exactamente. Entonces en ese momento surge la idea de emprender la lucha por buscar la verdad y la justicia para Julio, y pues ha sido un peregrinar. Ha sido una etapa muy difícil para nuestras vidas porque, pues bueno, nos

[43] Cabe hacer mención que la madrugada del día 29 de septiembre del 2014, cuando los restos de Julio César llegan a Tecomatlán, Afrodita y Lenin vistieron a Julio César, mientras que Cuitláhuac descansaba por un rato, por el desgaste que le significó ir a Guerrero a traer el cuerpo. Al despertar y ver que habían vestido a Julio César, hizo que fuera desvestido el cuerpo nuevamente para fotografiar todas y cada una de las marcas de los golpes producidos a Julio César antes de ser asesinado. Cuitláhuac refiere que dichas fotos sirvieron al equipo del GIEI para cotejar el estado en que habían recibido los restos.

> traen que ir a este lado, a tal lado, a marchas, actos, inclusive la exhumación del cuerpo de Julio es un dolor tremendo para todos. Es como volver a revivir los momentos que nos enteramos del fallecimiento de Julio, de la forma en que lo hacen, cuando dan, en este caso los peritos, dan el veredicto de que bueno, 43 fracturas en el cuerpo es algo impresionante, es algo que uno no lo puede creer, tanto salvajismo para una persona, o sea no puede uno dar uno crédito a lo que estamos viendo, a lo que estamos viviendo, a lo que estamos sintiendo, sinceramente es un salvajismo.

Para la familia era fundamental que se llevaran a cabo nuevamente peritajes de necropsia al cuerpo de Julio César debido a que en la necropsia inicial, llevada a cabo por la Fiscalía del estado de Guerrero, no le fueron registrados todos los golpes y marcas que tenía el cuerpo. Es decir, llevar a cabo la exhumación tenía sentido en el proceso de búsqueda de justicia.

Tras poco más de un año de ocurridos los eventos en Iguala el 26 y 27 de septiembre del 2014, la familia Mondragón se preparó para estar presente en la exhumación del cuerpo de Julio César y que pudieran ser analizados sus restos, a petición de la familia, por Servicios Periciales de la PGR, el Equipo Argentino de Antropología Forense y peritos de la CNDH. Aun cuando ellos así lo decidieron, no imaginaron que vivirían la exhumación con tanto dolor, pues revivieron nuevamente la rabia, la impotencia, el coraje, el temor, la indignación, presentándose la retraumatización de todo lo que vivieron los días posteriores al asesinato de Julio César. Esta situación se pudo haber evitado si las autoridades hubieran practicado los informes periciales correspondientes de manera pronta, ética y profesional tras los hechos.

La exhumación se llevó a cabo el día 4 de noviembre del 2015.[44] La reinhumación del cuerpo de Julio César estaba planeada para llevarse a cabo tras cinco días. Varios integrantes de la familia se programaron para que, en ese tiempo, el cuerpo de Julio César "no quedara solo"; tenían temor a que el cuerpo desapareciera o que se llevara a cabo alguna práctica que tergiversara más la realidad, debido a la experiencia previa y la desconfianza en las instituciones que se derivó de esta. Sin embargo, los restos de Julio César fueron entregados para su reinhumación el día 14 de febrero del 2016. Es decir, más de tres meses después, debido básicamente a los trámites burocráticos y a la ineficacia con que opera el sistema de procuración de justicia relacionado con la diligencia. Esta dilación representó un nuevo impacto retraumatizante que se suma al propio impacto de la exhumación.

[44] Ver nota de Animal Político en: http://www.animalpolitico.com/2015/11/exhuman-el-cuerpo-del-normalista-julio-cesar-mondragon-lo-revisaran-forenses-argentinos/, consultada el día 25 de octubre del 2016.

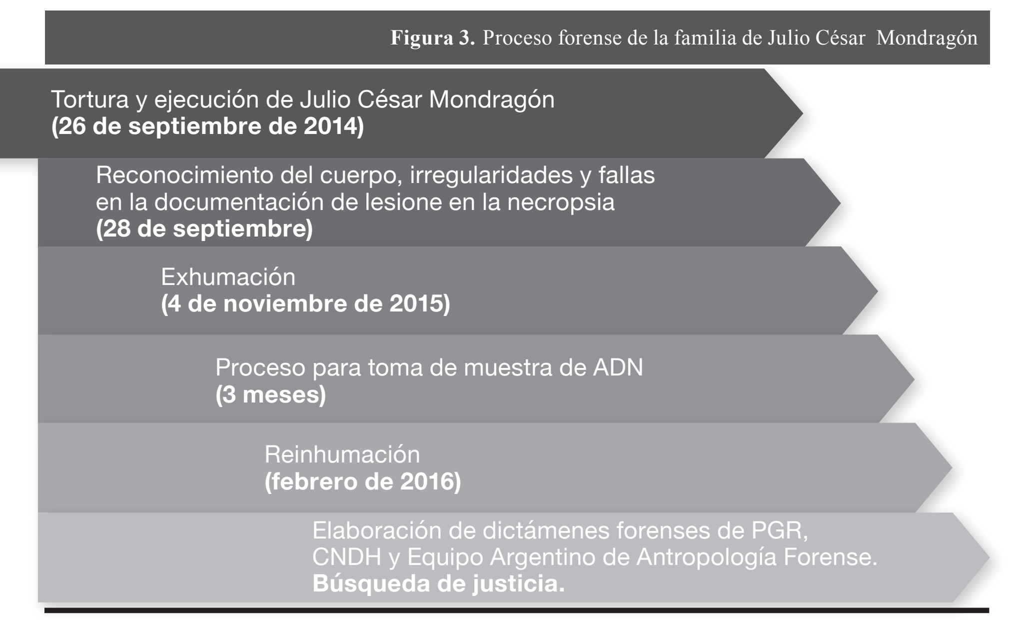
Este tiempo significó, para su familia, saber el cuerpo de Julio César fuera del lugar que como familia le habían destinado. Fue igualmente retraumatizante debido al desgaste y a la angustiante espera; a la zozobra de los resultados que arrojarían los dictámenes, de saber si eso les conduciría a la justicia. Imaginaban que una vez que les fuera devuelto el cuerpo de Julio César se podría agilizar la investigación que les conduciría a la justicia.

Cuando pudieron sepultar de nuevo el cuerpo de Julio César, Lenin refiere que entonces pensaron: “Hemos cumplido”. No ha sido así, pues dicho proceso no ha derivado en el acceso a la justicia, lo que genera en la familia sentimientos de frustración e impotencia.

Durante los tres meses que el cuerpo de Julio César estuvo siendo analizado nuevamente, el padre de Afrodita, don Raúl, falleció a los 77 años de edad, en diciembre del 2015. Esto significó un proceso de duelo encima de otro proceso de duelo traumático y en medio de una etapa de dolor y expectativa por los resultados de los trabajos forenses que se estaban llevando a cabo.

Se observa en la familia una secuencia traumática que inicia con la noticia del asesinato de Julio César Mondragón Fontes, marcada por una serie de eventos revictimizantes que continúa hasta la fecha e impide la elaboración del duelo debido a la falta de justicia:

Figura 3. Proceso forense de la familia de Julio César Mondragón



Impactos Psicosociales

Afectaciones en la familia

Lenin presenta impactos en su ámbito familiar, educativo y de ruptura en su proyecto de vida. Se observa que desde la muerte de Julio César se encuentra en constante alerta para estar informado sobre la investigación, sobre las estrategias de los padres de los 43 desaparecidos y sus representantes, pues sabe que los avances en el caso podría dar luz sobre lo que pasó con su hermano. Lo expresa de la siguiente manera:

> Cambió nuestra vida totalmente, yo en ese entonces iba en quinto semestre y de ahí me fui para abajo, en el sexto semestre también. No me importaba nada, estar pensando quienes fueron, cada noticia que sacaban, que ya capturaron a un policía implicado, que ya atraparon a dos narcos implicados, y estar pensando y si serán y si serán. Todo el tiempo que hay una noticia sobre Iguala detengo todo lo que estoy haciendo y reviso, analizo, me vuelve de nuevo todo a la mente.

Sobre don Raúl, padre de Afrodita, quien se hizo cargo de Lenin y Julio César en buena parte de su crianza, padecía diabetes, Lenin refiere:

> Mi abuelito, él era una persona muy inquieta. Recuerdo cómo le tiraba al gobierno, como dicen, sin pelos en la lengua. Para el caso de mi hermano y mío, mi abuelito representaba en este caso como el padre que no tuvimos, él nos crió como otros hijos más, nos enseñó a trabajar el campo y por supuesto también el negocio del chicharrón… pasa lo ocurrido con mi hermano, yo devastado y en el proceso largo de la exhumación en diciembre 29 [de] 2015 fallece mi abuelito, un infarto fulminante. Él preguntaba mucho cuando regresaría su hijo, nos dolió mucho que él falleció sin ver de vuelta a su nieto para la reinhumación y para ser precisos, aquel día 14 de febrero [de 2016].[45]

Tanto Cuitláhuac como Lenin y Cuauhtémoc, coinciden en que hay momentos en que se sienten solos, que no toda la familia "le entra igual" y que eso hace que no se sientan comprendidos en su lucha por la justicia. La necesidad de justicia en el proceso de elaboración del duelo traumático impulsa a algunos familiares a involucrarse en el impulso de las investigaciones, mientras otros familiares enfrentan la pérdida tratando de recuperar su vida cotidiana. Este desfase en las formas de afrontamiento produce sentimientos de incomprensión y distanciamiento al interior de la familia.

[45] En realidad fue el 12 de febrero de 2016.

Apoyo de la comunidad

Tecomatlán cuenta con una población de 5 000 personas aproximadamente, y está rodeada de varias comunidades cercanas. Los pobladores se conocen entre sí y el caso de la familia Mondragón no es la excepción, pues incluso el abuelo de Julio César, don Raúl, fungió como un gestor social importante en la región, a nivel municipal y estatal, por lo que mucha gente, incluso, se encuentra agradecida con la familia por las mejoras comunitarias que don Raúl logró. La comunidad ha sido solidaria con la familia en todo momento, le ha mostrado su interés genuino a la familia. El tío Cuitláhuac así lo considera:

> En nuestro caso todo mundo nos conoce, a Julio, a Lenin, a el abuelo, al abuelo del abuelo y toda una familia muy reconocida. Es la ventaja de estar en una comunidad, una familia honorable y trabajadora, eso te ayuda bastante. Nosotros ahí en el pueblo tenemos muchísima solidaridad de la gente y créame que sin necesidad de andar tocando las puertas o hacer marchas, la gente nos dice: "Saben qué, estamos con ustedes".

Sin embargo, Lenin cuenta que ha percibido de algunas personas cierto alejamiento debido al temor que les produjo el tipo de muerte que tuvo Julio César; piensa que es como si les diera temor de que algo les pudiera ocurrir por estar cerca de la familia.

Recién ocurridos los hechos, para Lenin fue difícil relacionarse con algunas personas de su pueblo; piensa que igual fue para su madre Afrodita, por la forma en que la gente no tan cercana se acercaba a indagar sobre lo ocurrido:

> En cierta parte me sentía invadido, porque luego no hace falta el apático que según está con uno y quiere saber "A ver platícame esto y el otro"… los vecinos, paisanos; o sea amigos, bien raro que me preguntaran porque ellos como que sabían el dolor que uno estaba pasando, pero luego en cierta manera me sentía como acosado, como invadido que algunos paisanos que nunca ni al caso, llegaban y "¿Oye, cómo va el caso de tu hermano?, es que lo que le hicieron". Y yo como con ganas de "!Chinga tu madre, qué me estás preguntando, a ver qué quieres saber, vete a la fregada si ni te interesa, tanto me quieres sacar!". Y luego así me ponía mal. En vez de que yo me tranquilizara un poco me ponía mal, me daba más coraje y como le digo por gente que ni siquiera está enterada, nada más quiere estar parando la oreja en el chisme y digo por qué le voy a estar dando explicaciones que no sirven ni para un beneficio. En cambio a nosotros nos gustaba practicar un deporte, frontón. Siempre que iba al pueblo, vamos al frontón, y tardó como año y medio que yo me parara en el frontón, luego había amigos "Vamos al frontón", "Sí, vamos", "¿Cuándo?" "No, pues tal día". No, nunca me presentaba, una vez me presenté pero me quedaba así recordando los momentos cuando jugábamos, no aguantaba y me salía, tardó como año y medio que yo me parara a practicar de nuevo ese deporte.

Impactos psicosociales de la actuación de las autoridades

En casos como los ocurridos en Iguala la noche del 26 y 27 de septiembre del 2014, para las víctimas el acceso a la justicia es una necesidad psicológica que posibilita el proceso de duelo: está directamente asociada a la posibilidad de un cierre simbólico, se convierte en una especie de deuda moral, en este caso, con la persona asesinada. Los iniciales sentimientos asociados a la venganza van dando paso a la búsqueda de verdad y justicia, incluso a la reconstrucción de las creencias básicas, teniendo la claridad de que la venganza solo les asemejaría a la deshumanización mostrada por los perpetradores.

Entonces, la vía para buscar justicia es la institucional. Sin embargo, para la familia Mondragón, a más de dos años, la elaboración del duelo se ha visto dificultado por la impunidad en la que permanece la muerte de Julio César. Para la familia Mondragón, la falta de resultados en las investigaciones, el trato que le han dado a las características de muerte de Julio César y al caso Ayotzinapa en general, hace que presente desconfianza a las instituciones públicas por cuatro aristas diferentes, identificadas por la familia, que derivan en impunidad:

Por la criminalización: recién ocurridos los hechos de la noche de Iguala, aun durante los días en que se estaban llevando los rezos en Tecomatlán para Julio César, Lenin recuerda con mucho enojo que la PGR lanzó públicamente la idea de que su hermano pudo haber sido el responsable de lo que pasó aquella noche, lo que, según aquellas declaraciones, explicaría la saña con la que le dieron muerte. Lenin así lo refiere:

> Estábamos pasando los días de los funerales y es cuando sacan que él era el líder, el cabecilla de Los Rojos por eso era un ajuste de cuentas, ¡pues no! ¿Qué pasó? Y por qué el gobierno siempre se presta a sacar ese tipo de información sin primero basarse en una investigación. Entonces y por qué motivo saca esa versión hay que exigir que se diga la verdad […] Pues sí eso fue lo primero que nos puso a pensar, pues nosotros no vamos a permitir que lo estén criminalizando, ¿qué les pasa? Hay que continuar, exigir la verdad y que caigan los responsables, los verdaderos responsables, no que nos pongan a un sonso que ya lo atraparon y bajo tortura esta declarando. No, no vamos a permitir eso.

Por el curso de las investigaciones llevadas a cabo por la PGR: Cuitláhuac lo refiere de la siguiente forma.

> O sea muchas cosas están no claras y prácticamente tiene una intención, estuvo el ejército presente y anduvo afuera. Para qué queremos más declaraciones si con esa que estuvo y

> los amenazó así: "Muchachitos no que muy chingones…". O sea, eso está probado, ahora somos tan lelos para decir: "Es que casualmente nada más iba pasando la ambulancia del ejército y ahí pasó". Ahora esa calle del Andariego que precisamente esta cerca al campo militar de Iguala, hay cámaras de vigilancia y qué casualidad que cuando van a tirar a Julio Cesar la cámara apuntaba hacia el cielo, cosas absurdas. Es por eso que es importante la investigación… o sea aquí definitivamente están tapando desde un principio algo… Sobre todo el derecho a la verdad, porque definitivamente toda la información pues ya estuvo con este sujeto que manipuló la información por parte de la PGR, Murillo Karam y Zerón.

Por los detenidos y supuestos responsables: Lenin refiere haber analizado los dos informes del GIEI y es claro en decir que no confía en las investigaciones de la PGR, pues sabe que al menos el 80% de los detenidos han declarado bajo tortura. Sobre los inculpados de la muerte de Julio César, refiere: "Estos están atrapando nada más a gente inocente porque se comprobó que algunos eran albañiles, yo no les creo nada porque son personas que han torturado".

Por los dictámenes: para la familia, los primeros dictámenes realizados al cuerpo de Julio César en Guerrero tenían por objeto ocultar la verdadera dimensión y la gravedad de las circunstancias en que lo asesinaron. Tras la exhumación, cuestionaron lo procesado por la CNDH, en comparación con los dictámenes realizados por el Equipo Argentino de Antropología Forense y por la misma PGR, generando mayor confusión sobre la metodología utilizada por la Comisión.

En relación a la CEAV, la familia Mondragón fue asesorada por una representante legal para que Afrodita se registrara como víctima en el caso y así pudieran obtener algunos beneficios que fueran determinando conjuntamente. Afrodita contó con atención psicológica en su domicilio por parte de la CEAV cada quince días, Lenin refiere que "le vinieron bien esas sesiones", sin precisar durante cuánto tiempo se llevaron a cabo. Sin embargo, la familia expresó dudas en relación al registro ante la CEAV frente a la posibilidad de que se manipule mediáticamente el acceso a sus derechos como víctimas, y consideran que requerirían de mayor asesoría pues según refiere Lenin: "El problema de acá es el modo como trabaja el gobierno, que si una pide indemnización y pide algunos beneficios de ayuda humanitaria, pues resulta que cuando se reclama justicia, le dicen a uno: 'Ya se te reparó el daño' y lo dicen en los medios como para lavarse las manos de la investigación. Así no queremos nada".

La justicia como búsqueda de sentido y forma de afrontamiento

Frente a la desconfianza en las instituciones y la falta de legitimidad de las investigaciones ante la familia, así como el sinsentido de la muerte de Julio César y la crueldad extrema con la que fue asesinado, los familiares buscan darle sentido a la experiencia, afrontando los impactos del duelo traumático y resignificando el dolor. Cuitláhuac lo expresa así:

> Mientras tenga uso de razón, fuerza y condición de seguir luchando por la justicia, decimos: "OK, le pasó a Julio, pero le puede pasar a otros de nuestros hijos, a uno de nosotros, a un hijo de ustedes, a cualquier gente y entonces no se vale" [...] La única forma en que podemos mantener vivo a Julio Cesar es su muerte, como dijo mi papá, su abuelo, que no quede en el olvido, en la impunidad, sino que sea una que sea una semilla para cambiar a México... Dijo: "La sangre que fue regada por Julio sirva para el bien del pueblo".

Lenin, a pesar del gran dolor que experimenta por la ausencia de su hermano y las circunstancias de su muerte, se plantea a sí mismo dos cosas. La primera, sobre el papel que tuvo Julio César aquella noche y, la segunda, que lo ocurrido ha permitido sacar a la luz otras cosas graves que puedan ayudar a otras familias a dar con el paradero de otros desaparecidos:

> Es algo que de antemano va a ser muy difícil y más difícil si el gobierno es el que está poniendo las barreras y pues sí, hubiera sido muy diferente si hubiera sido en otro hecho, pues que nada más a él pero de cierta manera pues sí lo consideramos como un héroe porque defendió sus ideales y regresó por los suyos. Él murió por Ayotzinapa y pues este caso ha sido la gota que derramó el vaso, ¿cuándo se iba a saber de las fosas clandestinas de Iguala?, ¿cuántas víctimas que no se ha esclarecido su muerte? Si no fuera por esto todo siguiera peor, así seguimos en la impunidad hubiera sido algo peor.

Esto ha permitido a Lenin iniciar un proceso de elaboración del duelo vinculado a la lucha contra la impunidad:

> Ahora solo lo que me mantiene en pie después de mucho tiempo son los sueños que tengo con mi hermano, porque solo en sueños puedo verlo, sentirlo, abrazarlo y platicar con él. El camino va a ser muy largo pero más adelante vendrán las recompensas, nos tocó perder de una manera muy cruel. Y nuestra lucha es por un país mejor y la no repetición, porque no queremos que otra familia tenga que pasar por esto y todo por un país corrupto que está manchado de sangre.

Expectativas sobre la reparación integral del daño

Para la familia Mondragón la reparación del daño debe estar basada en conocer la verdad de lo ocurrido aquella noche y en el acceso a la justicia. Dicen que sólo entonces estarían dispuestos a hablar sobre las demás formas de reparaciones de daño. Sin embargo, saben que hay procesos de reparación que habrán de darse para Melisa, la hija de Julio César, por la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran ella y Marisa, su madre. Cuitláhuac refiere:

> La reparación del daño implica que la niña, su hija de Julio César, pues tiene que comer, tiene que estudiar. Eso es un asunto de derechos y de cajón, pero aquí hay una situación muy importante que nos preocupa sobre la indemnización, pues aquí en México se hace las cosas al revés, te indemnizan y ya después te la voltean: "Es que vendiste a tu víctima" y entonces tú ya cobraste. Es lo que pretendieron hacer y ese es su papel tan avergonzante de la Comisión de Atención a Víctimas, de algunos periodistas y de gente que se presta a esta situación… Nosotros pensamos que Julio César va a seguir vivo desde el momento en que nosotros estamos luchando por la no repetición. Cuando hablamos de no repetición es un caso que ya no es el asunto de Julio César, que ya no es el asunto de la familia Mondragón, ya no es el asunto de su niña, también de Marisa, ¡no!, es un asunto que a cualquiera le puede pasar.

Resumen de los impactos de la familia de Julio César Mondragón Fontes

Julio César Mondragón Fontes fue el mayor de tres hijos de la señora Afrodita. Julio César y Lenin son hijos del mismo padre biológico, siendo Afrodita quien asumió la responsabilidad de su crianza con el apoyo de sus padres y hermanos.

Tanto Lenin como sus tíos describen a Julio César como un joven honesto, tenaz, responsable y profundamente amoroso con su familia. Relatan que fueron tres los intentos que hizo Julio César para formarse como maestro en alguna Escuela Normal Rural. Para Julio César, prepararse como maestro era una prioridad en su vida.

La familia de origen de Julio César es reconocida en su lugar de origen como una familia que reivindica sus derechos sociales y laborales, con una postura política clara frente al sistema de gobierno imperante. Julio César dio muestras de mucho interés para transformar las cosas, por lo que su opción por ser maestro estaba directamente relacionada con su postura política.

Entre Julio César y Lenin, su hermano, la diferencia de edad es de menos de un año, lo que hacía que su relación fuera profundamente estrecha, fraterna y de mucho apoyo entre ellos dos. Se compartían todas las decisiones que iban tomando en sus vidas.

La decisión de Julio César de formar una familia con Marisa, ocurrió a finales del año 2013, vivieron juntos y procrearon a su hija Melisa, quien tenía dos meses de nacida al momento en que ocurrieron los hechos de Iguala. Julio César también eligió formarse en la Normal Rural como maestro para proveer un futuro mejor para la familia que estaba haciendo.

La familia de origen de Julio César supo de lo ocurrido en la madrugada del 26 y 27 de septiembre del 2014 hasta la tarde del sábado 27, cuando ya había pasado todo. La noticia de la muerte tuvo un impacto traumático y ante la imposibilidad de corroborar lo sucedido por la distancia, pasaron horas de mucha angustia hasta que el tío Cuitláhuac, Marisa y la señora Micaela Cahuantzi, madre de Marisa, reconocieron el cuerpo de Julio César y lo pudieron llevar de vuelta.

El conocimiento de la forma en que fue asesinado Julio César, y la extrema crueldad genera un impacto traumático particular en la familia, que se profundizó con los resultados de la segunda necropsia. A partir de las entrevistas realizadas, se observa que la familia enfrenta un proceso de duelo traumático, caracterizado por el dolor intenso y permanente, en detrimento de su proyecto de vida, la disponibilidad emocional de los familiares hacia otros miembros de su familia y la dificultad de dar sentido a la pérdida traumática.

El duelo traumático ha sido cronificado por los siguientes eventos retraumatizantes: la deficiente necropsia que se realizó inicialmente hizo necesaria una inhumación y una segunda necropsia para determinar la causa y modo de muerte,[46] y las lesiones en el cuerpo de Julio César; la dilación injustificada y el trato hacia los restos de Julio César durante la segunda necropsia; y las acciones de las autoridades, incluyendo la criminalización y las irregularidades en la investigación.

La familia enfrenta un proceso difícil y complejo de elaboración del duelo. Se observa que la búsqueda de justicia representa un soporte psíquico en este

[46] En noviembre del 2015 el cuerpo de Julio César fue exhumado para que se le llevaran a cabo nuevos dictámenes de necropsia, volviendo a ser inhumado en febrero del 2016.

proceso, así como la participación en el movimiento amplio de las víctimas de los hechos del 26 y 27 de septiembre en Iguala.

Resumen de los impactos por el asesinato de Julio César Mondragón Fontes en su familia de origen

- La noticia del asesinato de Julio César, como parte de los eventos violentos ocurridos en la noche del 26 y 27 de septiembre en Iguala, marca en la familia un momento crítico en sus vidas. Perder a Julio César en esos eventos fue una situación inexplicable,[47] inesperada, abrupta y de tardía corroboración.
- El duelo por la muerte de Julio César no está ligado únicamente a la pérdida de un ser querido, sino a la complejidad que representa la elaboración de un duelo traumático por las características violentas de su asesinato, así como de la incapacidad que han tenido las autoridades correspondientes de esclarecer los hechos y sancionar a los responsables, de tal forma que permitan dar sentido al hallazgo aislado del cuerpo torturado y rostro desollado de Julio César, en relación a las demás escenas de los eventos violentos que formaron parte de la noche del 26 y 27 de septiembre en Iguala Guerrero.
- La reproducción de la imagen de Julio César sin rostro en medios amarillistas de comunicación, así como en las redes sociales, es una situación extrema de inhumanización a la que la familia estará expuesta de manera continuada, profundizando el trauma.
- Por el proceso de exhumación, se presenta la retraumatización de todo lo que vivieron los días posteriores al asesinato de Julio César. Situación que se pudo haber evitado de haberse practicado los informes periciales correspondientes de manera ética y profesional tras los eventos ocurridos.
- De acuerdo con su familia, no es el mismo el daño producido por el impacto de los estudiantes desaparecidos, de los estudiantes sobrevivientes, de los otros dos estudiantes muertos, en relación a las circunstancias de Julio César, pues consideran tener impactos

[47] Si bien la familia Mondragón conocía previamente de los posibles riesgos que conlleva ser estudiante de una Normal Rural, nunca imaginaron la magnitud de un evento violento como del que Julio César fue objeto. No había habido precedente alguno en la lucha social de nuestro país, que a un joven estudiante apareciera sin rostro como ocurrió con Julio César. Inclusive en la diversidad de hechos ocurridos la noche del 26 y 27 de septiembre del 2014 en Iguala, Guerrero, no hay un caso similar dentro de las decenas de víctimas directas.

diferentes por el dolor de saber la forma en que lo trataron antes de morir y por lo que han vivido posterior a su muerte, en sus esfuerzos de probar, de comprobar: "Tuvimos que sacarlo de nuevo y volver a meter, es que digan unos, que digan otros, generando en nosotros, día a día, noticia tras noticia, siempre un impacto nuevo". Esto lo viven con particularidades en relación al resto de las víctimas de los ataques de aquella noche en Iguala; sin embargo, saben que son parte de un mismo grupo de víctimas que esperan verdad y justicia, por lo que continuarán luchando en conjunto.

- Las actuaciones de las autoridades y las irregularidades en la investigación han generado desconfianza en la familia, sin embargo apuestan a seguir luchando por que las cosas se esclarezcan y tengan acceso a la justicia. Presentan formas de afrontamiento propias, como la participación activa y pública que han tenido para dar con la verdad. De igual manera se observa la resignificación de la pérdida, transformando la ausencia de Julio César en un móvil de búsqueda de justicia para sí mismos y para las demás víctimas de nuestro país.

VII. Impactos psicosociales en niños y niñas familiares de normalistas desaparecidos y privados de la vida en Iguala

Este apartado describe el impacto psicosocial de los hechos del 26 y 27 de septiembre de 2014 en los niños y niñas, hijos, hijas, hermanos y sobrinos de estudiantes normalistas desaparecidos y asesinados. Ellos y ellas han sufrido los impactos traumáticos de la pérdida y de los cambios en la familia, incluyendo la pérdida ambigua y los cambios en la dinámica familiar alrededor de la búsqueda de los estudiantes desaparecidos. En el presente capítulo se busca visibilizar los efectos en los niños y niñas como víctimas de los ataques del 26 y 27 de septiembre en Iguala, y brindar pautas para implementar programas de atención y seguimiento a sus necesidades específicas.

Un primer paso para realizar este trabajo fue acercarnos a los familiares de los estudiantes normalistas desaparecidos para explicar la importancia de recuperar las consecuencias en los niños y niñas en el presente diagnóstico. En general, los padres, madres y familiares expresaron su preocupación frente a los impactos de la desaparición forzada que han visto en los niños y niñas, así como los que se derivan de la ausencia de los padres, madres o cuidadores principales de los niños para dedicarse a la búsqueda y movilización.

Las madres, padres y familiares relataron que han observado cambios en el comportamiento de los niños y niñas, baja en el rendimiento escolar, cambios repentinos en el estado de ánimo, irritabilidad y problemas de concentración. Los niños y niñas se muestran preocupados o inquietos, intentan no causar problemas a sus familiares, no disfrutan las actividades que antes les gustaban, lloran cuando hablan de sus familiares desaparecidos, sueñan que regresan y al mismo tiempo se vuelven a ir, presentan ambivalencia entre querer saber y no sobre lo que pasa con sus familiares desaparecidos, y preocupación por sus familiares que se encargan de la búsqueda.

Uno de los padres de los estudiantes normalistas desaparecidos, expresa así su preocupación por sus nietos que sufren la ausencia de su padre:

> Más que nada pensar en mis nietos, ellos son lo más grande para nosotros, ellos están chiquillos. No saben qué es una desaparición o un asesinato. A ellos les perjudica porque empiezan a sentir rabia, rencor y para mí no quiero que vayan a ir por otro lado, porque a ellos se les ha perjudicado. El niño sabe más lo que realmente pasó. Él se acuerda. Tuvo problemas en la escuela. Tuvo problemas con la maestra, en el estudio también, con sus compañeros. Lo tuvimos que cambiar a otra escuela. Y ahorita […] ya empezaron a agarrar

> confianza otra vez, ya va más mejor. A veces recae otra vez. Se acuerda de su papá. Le hace que pues recordar y pues se pone pensativo. De decir dónde está, cuándo va llegar. Yo le digo: "En cualquier ratito". La chiquilla también, a través del grande se acuerda. A veces oye que platican que se los llevaron los policías en el helicóptero. A veces cuando ve un helicóptero dice: "Ahí va mi papá". Bueno, les grita que ya lo liberen. Y así pues.

Los padres y madres de los estudiantes normalistas desaparecidos sienten la necesidad de tener recursos para comprender y apoyar a sus nietos, cuyos padres están desaparecidos, y a sus hijos menores, y lo que resulta difícil porque al mismo tiempo los adultos están rebasados por su propio dolor y la necesidad de atender las tareas prácticas, de sostener económicamente a la familia y mantener la búsqueda.

Una vez que se realizó esta plática general, nos acercamos a algunos de los abuelos y madres para explicar la forma en que se abordaría el trabajo con los niños y niñas, aclarar las dudas, sobre todo en relación a su preocupación de que la intervención detonara aspectos que no se habían hablado con ellos. Esta preocupación expresa la necesidad de proteger a los niños y las niñas del dolor de la vivencia traumática, que se traduce en muchas ocasiones en la imposición del silencio en la familia.

A partir del acuerdo con los abuelos y madres, el equipo se desplazó a la casa de una familia, a la Escuela Normal de Ayotzinapa, en donde trabajó con un niño y cuatro niñas de entre cuatro y nueve años, y al Centro de Derechos Humanos "Miguel Agustín Pro Juárez" (Centro Prodh), en donde trabajó con la hermana menor de un estudiante asesinado. Usamos el juego en su modalidad de dibujo libre como técnica para interactuar con los niños. El juego es una necesidad básica, que permite a los niños y niñas integrar sus percepciones, sensibilidad, motricidad, inteligencia, afectividad y comunicación (Dolto, s/a; Esquivel, 2005). Por medio del juego, en este caso el dibujo libre, las niñas y el niño pudieron plasmar sus miedos, preocupaciones, las explicaciones que se dan frente a la desaparición de su familiar. En este sentido, el juego posibilita la elaboración de las experiencia traumática que supone la desaparición forzada.

Foto 1. Niños y niñas plasmando lo que sienten y piensan en dibujos.



A continuación se presentan los hallazgos a partir de la observación clínica durante la intervención, y el análisis de lo expresado por los niños y niñas en los dibujos y juegos.

Simbolizar la pérdida ambigua

El abordaje a través del dibujo libre permitió al niño y a las niñas hijas de estudiantes normalistas desaparecidos representar la ausencia de sus padres y, en el caso de los niños en edad escolar, hablar sobre su vivencia. La Niña 1, de 9 años, relata mientras dibuja:

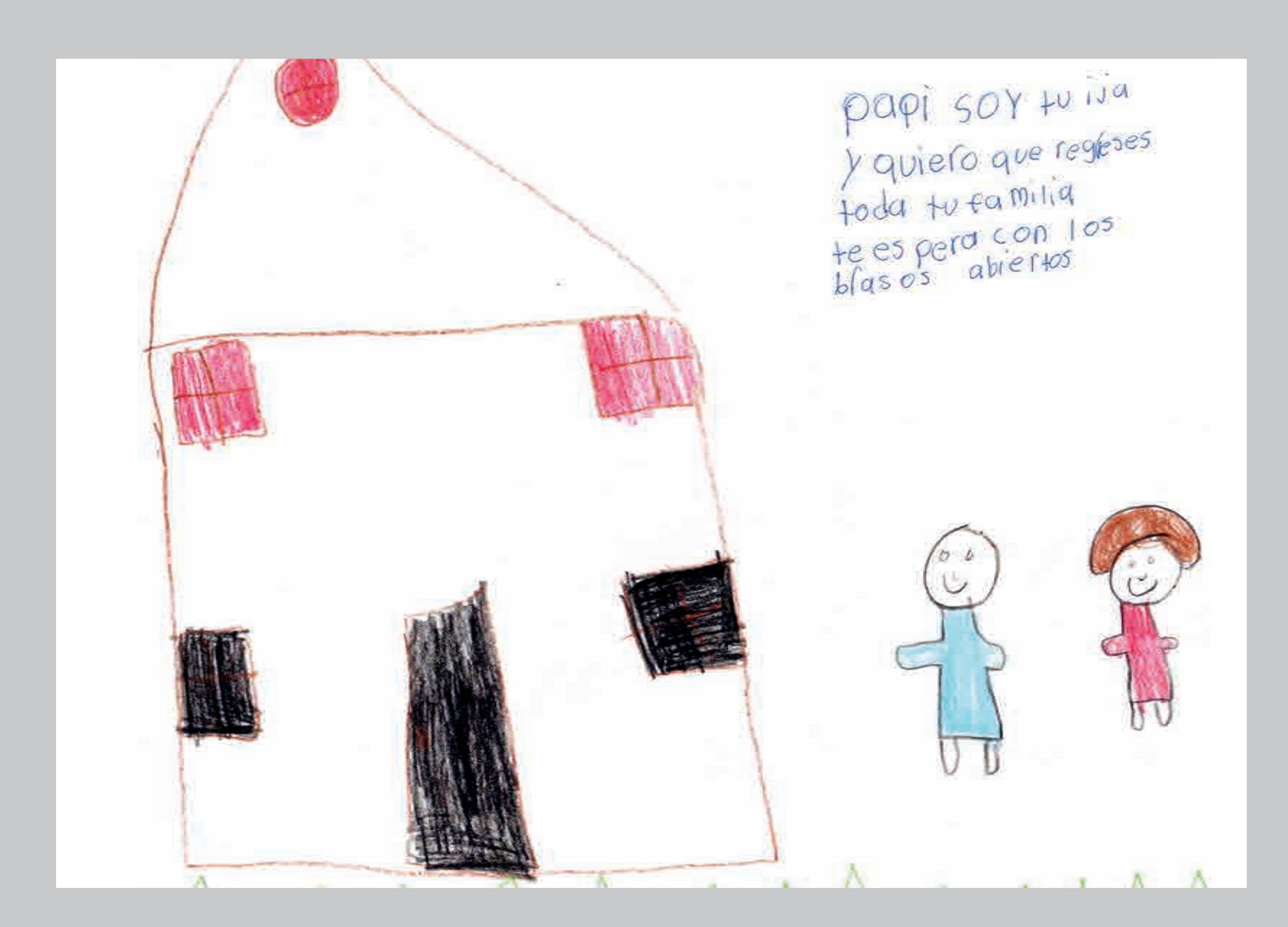
> Cuando pasó todos supimos, mi mamá lloró, se puso triste, yo no sabía qué estaba pasando. Ahora sé un poco más, no sé nada, mejor que no me digan nada.
>
> A veces sueño con mi papá, que es mi cumpleaños, no me lo esperaba, yo estaba pero no estaba festejando, él llego y me desperté, estaba lleno de tierra.

A lo largo de su dibujo comenta que su papá le contaba cuentos por la noche. A ella le gusta la misma música que a él, le entristece ver las fotografías donde

están juntos, dice que se siente triste y enojada, ha bajado de calificaciones y menciona que le gustaría ser maestra como su papá.

La Niña 1 encuentra de esta manera una vía para el duelo a través de la incorporación y la identificación con su padre, en el contexto de la pérdida ambigua que implica al mismo tiempo la espera de que su padre regrese.

Dibujo 1.
Niña 1 de 9 años hija de un normalista desaparecido, se dibuja junto a su padre y le envía un mensaje: "Papi soy tu hija y quiero que regreses toda tu familia te espera con los brazos abiertos".


papi SOY tu ija
y quiero que regleses
toda tu familia
te es pera con los
blasos abiertos

La ausencia y la espera

Los niños y las niñas que participaron en el presente informe enfrentan, al igual que sus familias, un proceso de duelo complicado, puesto que la ausencia no se puede significar como una pérdida definitiva porque enfrentan la incertidumbre de no saber qué es lo que ocurrió con sus familiares desaparecidos, ni si están vivos o no, pues no hay información que compruebe ninguna de las dos posibilidades. Mientras los adultos se involucran en la búsqueda, los niños y las niñas viven una espera permanente.

La Niña 2, de 9 años, sobrina de uno de los normalistas desaparecidos, cuenta que ha soñado con él:

> Sueño que regresa, que se lo habían llevado, que regresa y se lo vuelven a llevar en una camioneta, me da tristeza. Veo como mi abuelita llora y pide que se lo regresen. Eso me pone triste, llora y le pide a su otro hijo que le ayude a encontrarlo, dice que ella no se puede divertir hasta que aparezca.

Buscando sentido a la ausencia

Las explicaciones sobre lo ocurrido han llegado poco a poco, sin tener aun claridad ni certeza de lo que pasó, la información que se ha podido obtener ha ido llegando a cuentagotas a otros familiares, entre ellos los niños/as, o aún no ha sido posible transmitirla. En ambos casos sus familiares han intentado protegerlos del dolor, la incertidumbre que da la información que surge y en la que ellos mismos se encuentran.

Explicar a los niños y las niñas no es tarea fácil, pues los adultos también se encuentran abrumados por tratar de entender la información y luego compartirla, de tal forma que llega a los niños con miedo y dudas. Esto también como un efecto normal frente a un hecho donde no se sabe qué ocurrió ni porque.

Los niños y las niñas buscan "sentido del porqué, cuál es la causa de que ellos deben sufrir de ausencias" (Martínez, 2006. P. 130). Buscan un sentido frente al vacío que deja la desaparición forzada de sus padres, y que se ahonda con la falta de respuesta sobre su paradero o las causas de su desaparición. Los adultos tampoco pueden dar respuesta a los niños porque ellos mismos no las tienen, por

lo que en ocasiones prefieren no hablar de lo que ocurre con los niños, como un intento de protegerlos, o en medio de su dolor intentan dar alguna explicación.

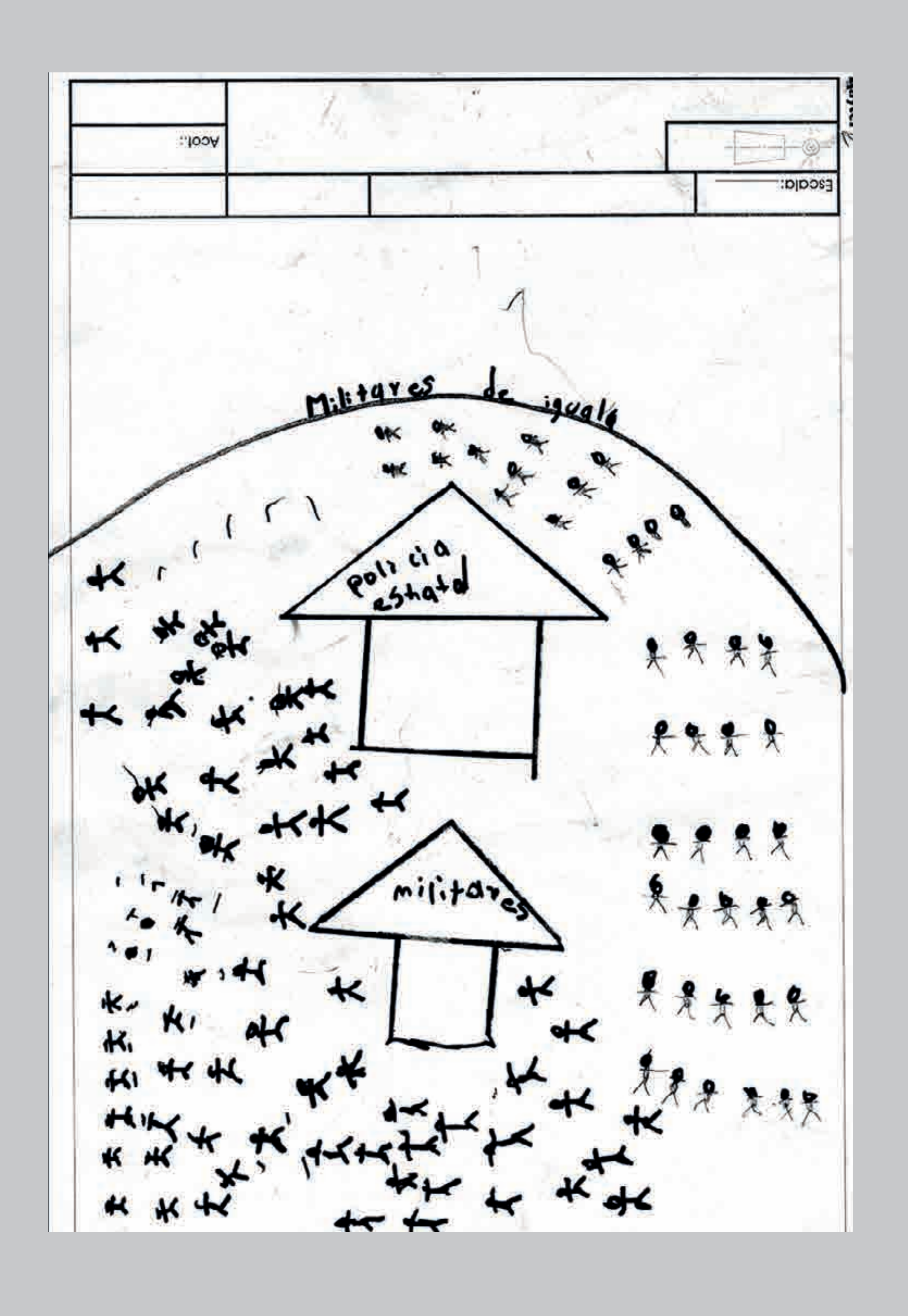
La madre de la Niña 1 narra que su hija escuchó cuando les avisaron lo que pasaba en la Normal; la niña no paraba de llorar, nadie sabía nada: "Cuando ella pregunta le digo que le pida mucho a Dios que se lo regrese, que lo cuide y lo proteja. Yo no tengo las palabras para explicarle qué paso, yo no lo entiendo. Ya no vemos las noticias para no ponernos mal".

Otra madre ha preferido hablar con sus dos hijos de lo que ocurre desde el principio sobre la desaparición de su padre: "Ellos saben lo que pasa, yo le explico al más grande cuando tengo que salir a qué voy y cuando regreso le platico lo que hice, ellos saben desde el principio lo que pasa con su papá".

Este intento de explicación ayuda a los niños a sintonizar lo que ven en la familia y lo que sienten, con lo que está ocurriendo. Esto permite alguna elaboración psíquica sobre la pérdida y el vacío de la desaparición forzada.

Los niños también han hecho un trabajo por entender y explicarse qué es lo que pasa con sus familiares, a partir de lo que escuchan en los medios de comunicación, la información que se maneja en sus comunidades, en sus escuelas, lo que cuentan otros familiares, las personas que se acercan a ayudar. A partir de estos referentes simbolizan parcialmente lo ocurrido.

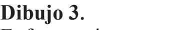
A la pregunta "¿Qué crees que le paso a tu papá?", Niño 1 de 9 años comenta: "No sé, solo lo saben ellos —señala la puerta— [¿Ellos?], Sí, ellos". Él dibuja un campo militar donde tienen a su papá (Dibujo 2). De lado derecho hay 43 personas de pie, del otro lado militares y policías estatales en una posición diferente. En medio dos bases.


Militares de iguala
policia estatal
militares

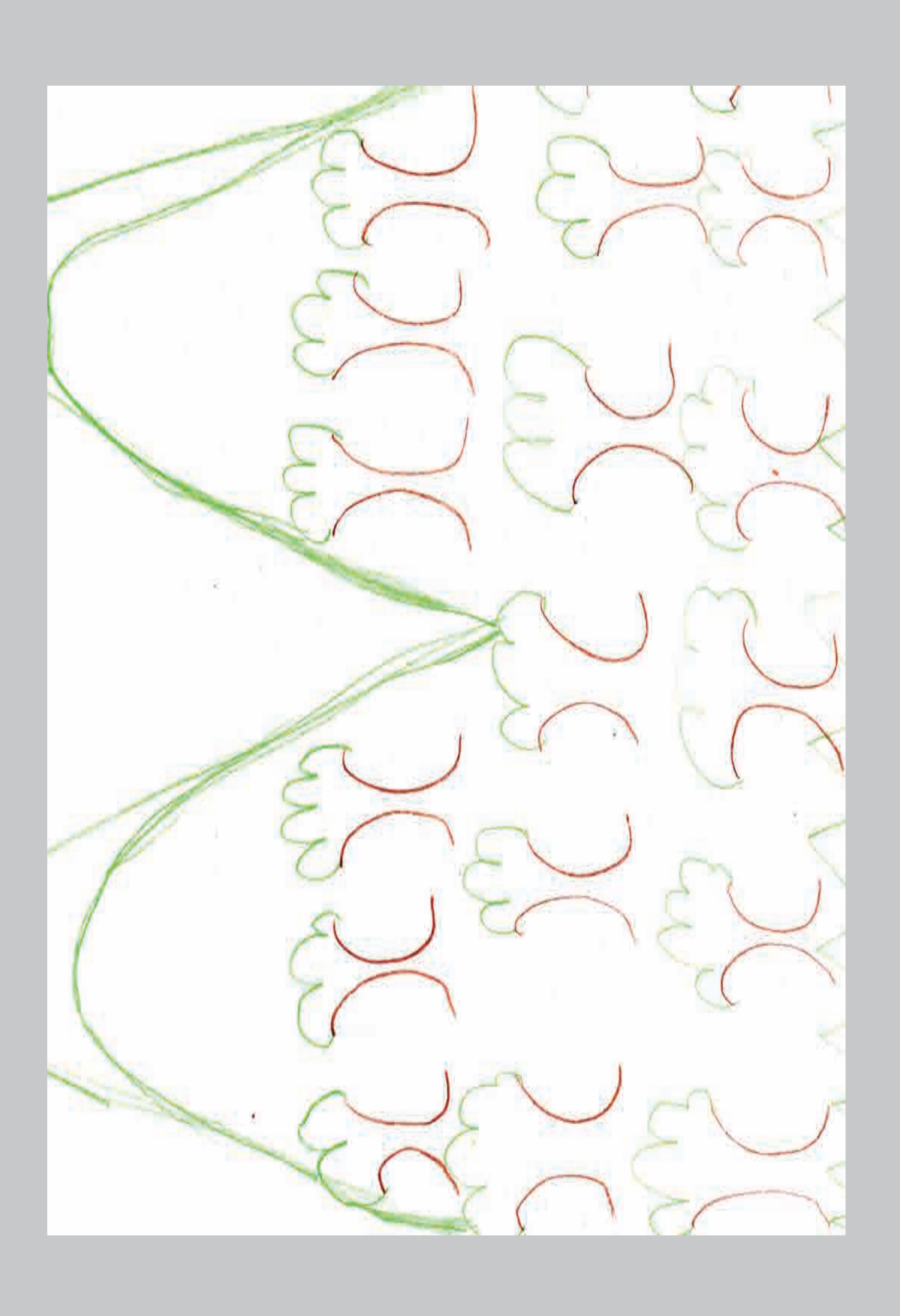
Dibujo 2.
Un campo militar y 43 normalistas, realizado por Niño 1, hijo de un normalista desaparecido.

En otro de sus dibujos (Dibujo 3) también plasma el ataque de policías contra normalistas.


Nos faltan 43
Ayotzinapa



Dibujo 3.
Enfrentamiento entre normalistas y policías.



Dibujo 4.
De Niña 1, hija de un normalista desaparecido.

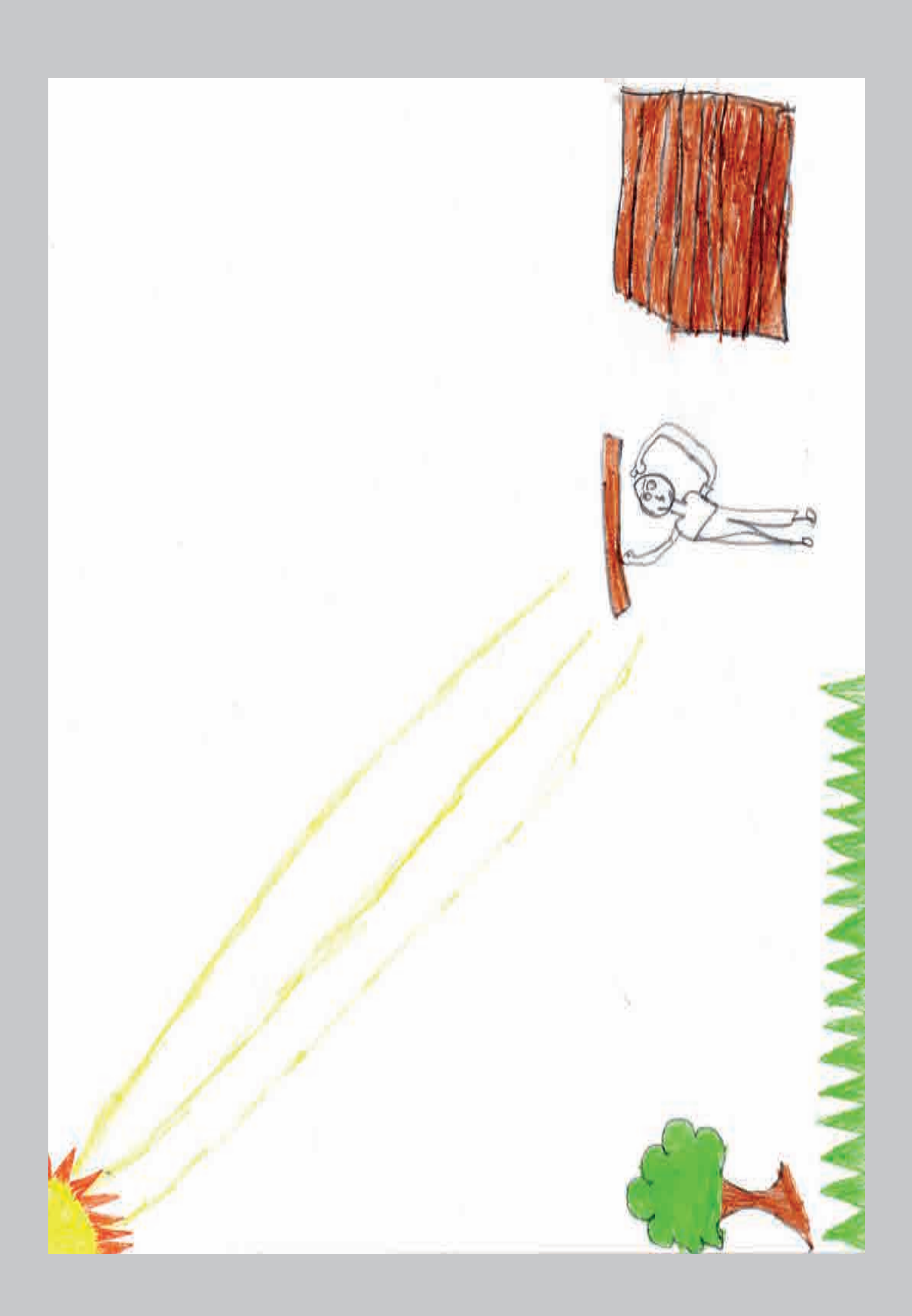
Niña 1 explica de la siguiente forma lo que pasa con su padre (Dibujo 4):

> Hace dos años que no sé nada de mi papá, yo ya crecí. Dicen que los quemaron, pero yo no lo creo, ellos están en las montañas. Escuché que mi abuelito decía que los expertos encontraron una lata de atún, a lo mejor son de ellos y es lo que comen. Él está en las montañas, él está bien.



Dibujo 5. De una niña sobrina de un normalista, dibuja que está aprendiendo a leer.

La Niña 3 comenta, mientras dibuja, que le gusta estar en la Normal porque se puede jugar a las escondidillas: ·"Hay muchos lugares para esconderse y jugar a las correteadas, él hacia dibujos muy bonitos, ahora su mamá me enseña a mí." Ella se explica de la siguiente forma lo que pasa con los estudiantes desaparecidos (Dibujo 5): "A ellos los están buscando porque se perdieron, todos ellos se perdieron, no sé qué con ellos, nadie sabe, él está perdido, no está, es como jugar a las escondidillas pero él no quiere".



Dibujo 6. De Niña 2, donde explica que a su familiar lo tienen trabajando y lo soltaran en algún momento.

Para la Niña 2, la razón por la que se llevaron a los normalistas es para obligarlos a trabajar: "Ellos se los llevaron para trabajar, [¿Ellos?] Los del gobierno lo tienen trabajando haciendo casas, los van a soltar cuando se cansen". Lo ilustra de la siguiente manera (Dibujo 6):

Ella misma tiene otra hipótesis: "Tal vez Peña Nieto se enojó con ellos porque no votaron por él, y los hizo sufrir por eso, pero sí habían votado por él".

Los héroes rotos

Para los niños y niñas, la desaparición de sus padres y la falta de respuestas a las preguntas ¿dónde está?, ¿por qué no está?, ¿cómo está?, comprometen la confianza y la seguridad en el entorno social, y en particular en las que hasta entonces eran figuras de autoridad y protección. En este caso, el conocimiento de los niños sobre la participación de agentes del Estado en la desaparición de sus padres genera una decepción y dirige los sentimientos de rabia hacia las instituciones del Estado.

Ejemplo de ello es el juego de Niño 1, quien antes admiraba a los militares y quería ser como ellos, pero ahora, según relata, les tiene coraje. Para su cumpleaños hubo dos piñatas: "…una de un soldado y otra de policía estatal. La del policía me duró 10 palazos, la del soldado menos".

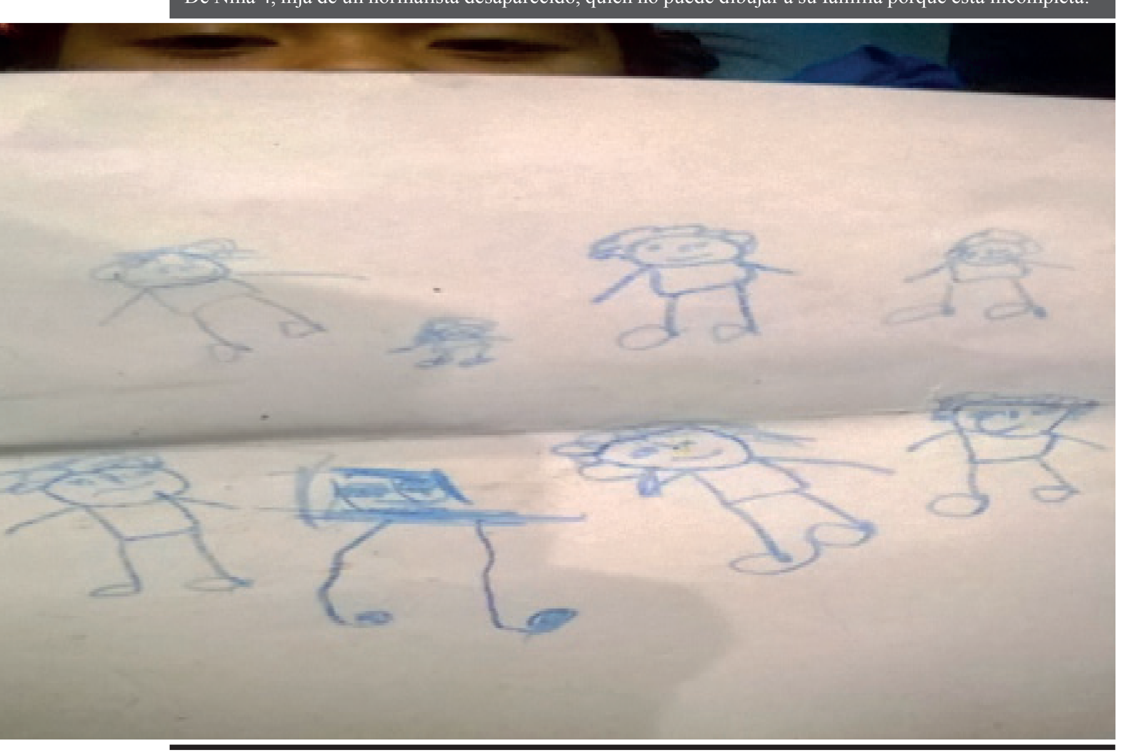
Las familias incompletas

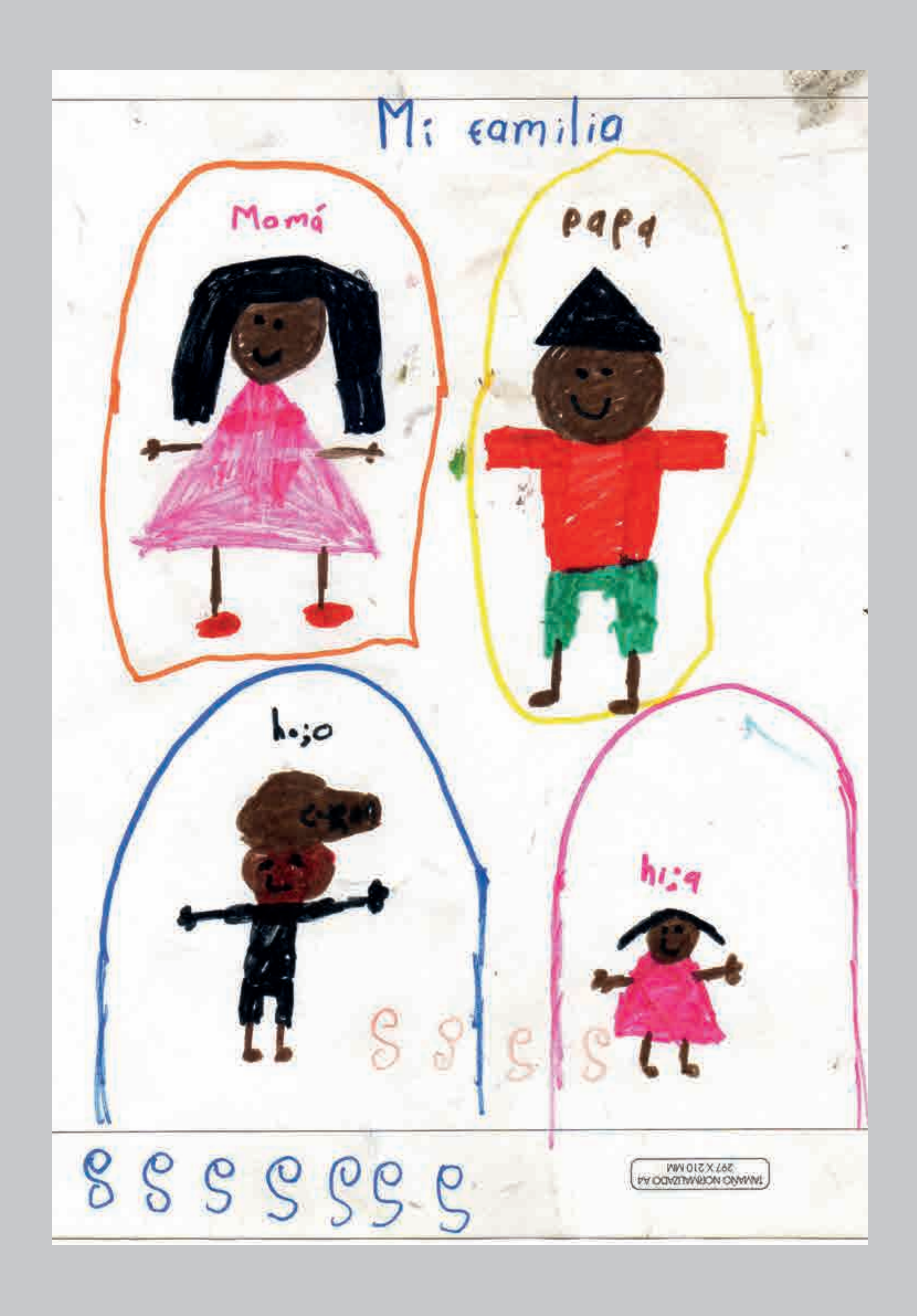
La oportunidad de dibujar a sus familias permitió a los niños y las niñas hablar sobre la tristeza, tanto de ellos mismos como de sus familiares, y de la fragilidad que viven al sentir que su familia está incompleta. Niña 3, de 6 años, sobrina de uno de los normalistas desaparecidos habla sobre cómo percibe a su familia: "Estamos preocupados, mi abuelita sigue marchando porque no lo encuentran, sigue luchando, no se rinde de hacer eso".

Niña 4, de 4 años, hija de uno de los normalistas desaparecidos, mientras intenta dibujar a su familia (Dibujo 7), dice: "No puedo dibujar a mi familia porque somos tres nada más, yo no puedo dibujar a mi familia, mejor que me ayude mi mamá. [¿Qué es lo que no puedes dibujar?] ¡A mi familia!, solo somos tres".

A su familia le falta su padre, la familia completa como la conocía hasta ahora se rompió con la desaparición, y ella no puede simbolizar esta ruptura. En su tono de voz es notoria la angustia por la que atraviesa al tratar de explicar lo que es obvio para ella, que no puede dibujar a su familia si su padre no está. Finalmente resuelve esta tensión pidiendo ayuda a su mamá.

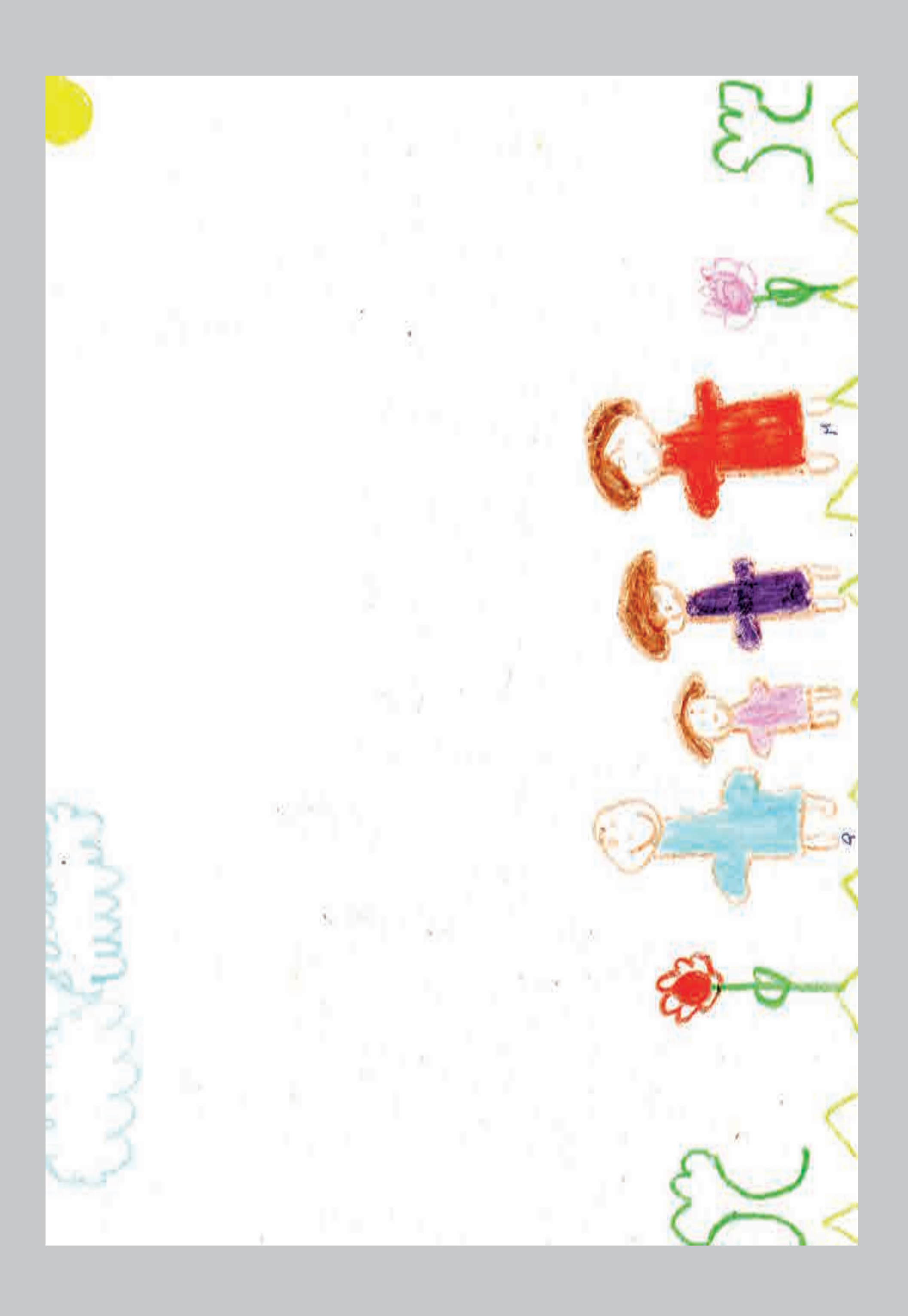
Dibujo 7.
De Niña 4, hija de un normalista desaparecido, quien no puede dibujar a su familia porque está incompleta.




Mi familia
Momá
papa

Niño 1 dibuja a su mamá, a su papá (Dibujo 8), y pregunta: “¿Mi papá es más alto, verdad? [¿Recuerdas si es más alto?] Sí, es más alto, así estaba ese día con su short y una playera, yo con mi gorra y mi hermanita”.

Dibujo 8.
De Niño 1, de 9 años. Su familia; recuerda a su padre como iba vestido la última vez que lo vio.



Para Niña 1, dibujar a su familia le permite simbolizar la falta de su papá y la añoranza de su familia completa: "Me gustaría que mi familia estuviera más alegre, los quisiera ver sonreír pero nos hace falta mi papá" (Dibujo 9).

Dibujo 9.
De Niña 1, de 9 años. Su familia.


Yo
mi hermano
mi hermana
mi mamá
mi Papá
mi abuela
mi abuelo

Niña 2 dice que su familia ahora está más unida y hay que ayudar a los abuelos a buscar a su hijo. Los representa de la siguiente forma (Dibujo 10):

Dibujo 10.
De Niña 2, sobrina de un normalista.
Una familia más unida.

Sobreadaptación

Se ha observado en niños y niñas conductas de sobreadaptación frente al sufrimiento extremo producido por la desaparición de un miembro de la pareja parental (Gómez E., 2013). Es decir, los niños aprenden a estar al pendiente de las necesidades de los adultos más que de las propias e intentan cuidarlos. Por esta razón los niños pueden dar la apariencia de sobremadurez o de ser pequeños adultos. En el siguiente testimonio, una madre relata cómo un niño de 10 años, hijo de uno de los estudiantes normalistas desaparecidos, se identifica con su padre y asume el rol de "hombrecito" de la casa. Esta identificación le permite enfrentar la ausencia, y al mismo tiempo busca "taparla".

> Pues por ejemplo, mi hijo a veces quiere como una persona, ya sea hombre, como identificación de hombre, de que pues hay unas cosas que, dijera él: "Mami pues es que tú eres mujer". Y yo: "Ay pues sí, pues pero ni modo". O el otro día que dice que una niña se le declaró y cosas así […] "Ay, cómo me gustaría que mi papá estuviera, yo aquí a él platicando, para que me dijera cómo te consiguió a ti mamá". Y yo, "No pues estás muy chico, hijo". Me dice: "No, si yo lo sé, amá, pero me gustaría que mi papá me dijera que estoy haciendo algo bien. Pero sé que mi papá donde quiera que él se encuentre me está escuchando". Entonces para mí eso es algo muy difícil también, "Que después el día de mañana que yo quiera a mi papá para platicarle esto" y que yo no lo sepa porque está esperando a su papá […] Como antes de que se fuera su papá también le dijo "Ay mijito, cuando yo no esté, tu eres el hombrecito de la casa, acuérdate que tienes dos mujeres que cuidar". Entonces a veces él me dice, cuando me pongo triste: "Acuérdate mamá que mi pa me dijo que cuando él no estuviera que yo estuviera en representación de él y aquí estoy mamá". Entonces es muy triste esta cosa, la verdad. [EFD04].

La soledad del duelo en una niña de 8 años

El equipo responsable de la elaboración del presente informe trabajó de manera simultánea con la madre y la hermana menor, de 8 años, de uno de los jóvenes asesinados (Niña 5). Niña 5 relata, respecto a la muerte de su hermano: "Mi hermano el grande se murió, ya solo queda el chico. Él estudiaba para maestro, hubo una balacera y lo mataron. Venían en un camión y les dispararon".

Ella habla sobre como veía a sus padres cuando se enteraron de lo que pasó con su hermano: "Antes no dormían, esperaban que él llegara, todos estábamos dormidos menos ellos. Ya jamás duermen. Mis papás estaban tristes, nosotros nos quedábamos con mi abuelita. Ahora no nos dejan platicar de él. Yo juego para extrañarlo menos".

En este caso se observa que el proceso de duelo traumático de los padres, por la pérdida violenta de su hijo, dificulta que puedan ser el soporte para el proceso de duelo de su hija. En ese sentido el juego es un recurso que la niña utiliza para elaborar la experiencia.

Al dibujar a su familia, Niña 5 dice que no le cambiaria nada, solo que su hermano estuviera con ellos, para que siguiera jugando futbol (Dibujo 11): "Mi familia está más tranquila ahora, la tristeza ya es poquita. Mis papás no nos dejan hablar de él, nos regañan poquito si lo hacemos. No sé lo que paso, no pienso nada".


mama

Dibujo 11.
De Niña 5, de 8 años, hermana de un estudiante asesinado. Una familia más tranquila, pero triste.

Esta niña da cuenta de un proceso de duelo por la pérdida traumática de su hermano, que se apoya en el juego como recurso para simbolizar la pérdida y en el apoyo de la familia extensa, dada la dificultad inicial de sus padres para acompañar la elaboración del duelo, puesto que ellos estaban sumidos en su propio dolor. El silencio sobre su hermano, dictado por sus padres, funciona como un dique para no ser inundados por el dolor. Ella obedece para no causar más dolor a sus padres, pero le deja un sentimiento de soledad. El juego y el dibujo le permiten reconocer sus sentimientos de tristeza y añoranza de su hermano, y avanzar un tramo en un proceso de duelo traumático.



Dibujo 13.
De Niña 5. "La Virgen que nos cuida".

Conclusiones de los impactos en los niños y niñas familiares de los estudiantes desaparecidos

Esta breve intervención acerca de los impactos de la desaparición forzada y la ejecución de uno de los estudiantes normalistas en los niños y las niñas integrantes de sus familias permite dar cuenta de las consecuencias traumáticas para ellos, y la dificultad de simbolizar el vacío que deja la ausencia, no sólo porque esta no se puede significar como una pérdida definitiva —sus padres no están ni vivos ni muertos—, sino por la falta de respuestas a sus preguntas.

Frente al vacío, los niños y niñas construyen versiones sobre lo que ha ocurrido a sus padres o familiares y se responden ellos solos, en la medida de sus posibilidades, a las preguntas ¿dónde están?, ¿cómo están?, ¿por qué se los llevaron? Las fantasías permiten dar un sentido, parcial o provisional, para transitar la vivencia de la desaparición. En este camino, uno de los niños vuelca su coraje hacia quienes tendrían que haber protegido a su padre: la policía y los militares. La participación de agentes del Estado en la desaparición de su padre, que el niño conoce a través de la familia, provoca la caída del papel protector de las autoridades. Frente a esto, el niño busca otras figuras de autoridad y protección con las que puede identificarse.

La familia no sólo fue mutilada por la desaparición, sino que está permanentemente amenazada por la violencia. Los niños y las niñas expresaron la tristeza y la fragilidad que viven en la familia, al mismo tiempo que hablan de la fortaleza de estar unidos y de su propia fortaleza, en la fantasía omnipotente de sustituir al padre desaparecido y ser el soporte de la madre. La literatura sobre las consecuencias psíquicas en los hijos de sobrevivientes de eventos traumáticos masivos como el Holocausto o las graves violaciones a los derechos humanos en las dictaduras militares del Cono Sur, muestran que la sobreadaptación como mecanismo de defensa de la segunda generación puede tener consecuencias en el proceso de individuación y autonomía tanto en la adolescencia como en la vida adulta.

Los niños y las niñas son afectados directamente por las consecuencias de los ataques en Iguala, pero también son la segunda generación con relación a sus padres desaparecidos. Esta característica hace que al mismo tiempo que viven los impactos traumáticos de las pérdidas y los duelos imposibles, reciben el daño

sufrido por los adultos a cargo de su cuidado, como las madres o abuelos; es decir, la transmisión transgeneracional del trauma.

La literatura sobre hijos e hijas de personas desaparecidas en Argentina durante la última dictadura militar habla sobre el dilema que enfrentan, entre quedarse melancolizados en la pérdida o encontrar una salida a través de darle un sentido a la ausencia. En las experiencias analizadas por la psicoanalista Victoria Martínez, una vía es dar un sentido social a la pérdida y reivindicar la historia de lucha de sus padres, además de cada historia singular (Martínez V., 2006: 130).

El pronóstico de los niños y niñas está relacionado con las condiciones sociales, en particular de un discurso que reconozca su experiencia. La verdad y la justicia en el caso serán un soporte que permitirán dar sentido a las pérdidas y en la elaboración del duelo a medida que los niños y las niñas crezcan. Asimismo, su desarrollo está en función de las posibilidades de acceder a sus derechos más básicos —salud, alimentación, educación, vivienda digna— frente al deterioro de la situación económica de las familias derivadas de la desaparición y la necesidad de dedicarse a la búsqueda de los desaparecidos.

Las redes de apoyo que se han ido construyendo a lo largo de este tiempo han jugado un papel fundamental para restablecer la confianza y la seguridad perdidas. Los niños y las niñas son apoyados por otros familiares, profesores, vecinos, personas solidarias, que se han acercado a reconstruir y reforzar estos lazos. Aunque con cautela, aún queda esperanza de confiar en alguien.

Resumen de impactos psicosociales en niños y niñas familiares de normalistas desaparecidos y privados de la vida en Iguala

- El juego y el dibujo libre, nos permitieron acercarnos a lo que los niños y las niñas sienten, piensan y a cómo se explican lo ocurrido en Iguala, a lo largo de este tiempo de espera, en el que no se tiene información certera sobre lo ocurrido con sus familiares.
- Los niños y las niñas han presentado una serie de cambios en su comportamiento, la vida al interior de su familia se ha transformado drásticamente, la forma en la que construían su mundo se desmorono, la precariedad económica aumento, la salud de los adultos se ha visto afectada y más cambios en la vida cotidiana que los niños han tenido que enfrentar también.

- Los niños y las niñas han expresado estos cambios, en su estado de ánimo, en las relaciones con los otros, en la escuela, en los roles dentro de las familias, se autoexigen para no generar mayores problemas, en sus sueños, en su enojo y su tristeza, en su preocupación, en su dolor, desde donde generan explicaciones propias para sostenerse en esta larga espera.
- El dolor traumático frente a la desaparición forzada se intensifica dado que el contenido es inexplicable, es repetido pues no hay información que de certeza sobre la situación de sus familiares, colocado en un tiempo de duración prolongada, lo que hace más complejo la elaboración del duelo en los niños y las niñas, este proceso de duelo alterado frente a la pérdida ambigua de sus padres, tíos o hermanos desaparecidos. Igual que los adultos buscan una explicación a lo ocurrido, haciendo una mezcla con la información que se genera en su entorno y con lo que ellos van sintiendo y pensando.
- El silencio en la familia sobre las pérdidas y la ausencia por la desaparición forzada dificulta la elaboración de la vivencia, por esta razón es importante ayudar a que los niños puedan expresarse generando, en la medida de las posibilidades, espacios para poder hablar sobre lo que esta pasando, pero también sobre el sentir de cada uno, es importante intentar reconstruir la confianza y la seguridad en los niños y las niñas a partir de lo que cada integrante de la familia está haciendo, lo que han aprendido, la fuerza y el amor que se tienen, para construir juntos un nuevo sentido frente a lo que no lo tiene y seguir en la búsqueda.
- Los niños y las niñas también son víctimas de los ocurrido en Iguala, en su familia hay alguien desaparecido, asesinado o herido, generan sus propias explicaciones a partir de lo que escuchan, sus familiares han tenido que salir a buscar verdad y una razón sobre el paradero de sus seres queridos, todo ha cambiado, por ello las necesidades de los niños y niñas se han visto afectadas directamente, quedando vulnerables frente a lo que sigue, por lo cual deberán considerarse medidas de atención especificas para los niños y niñas familiares de los normalistas desaparecidos, de los heridos y de los asesinados.

VIII. Impactos psicosociales de la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas en sus familiares

Primeros impactos tras la noticia de la desaparición forzada

La noticia de los ataques en Iguala y la detención de sus hijos como algo transitorio

> Mi esposa estaba juntando lumbre para echar tortilla en el comal y yo andaba cortando quelite, un retoño de una planta que se come hervida… Me dijeron que estaba muy sabroso. Yo estaba corte y corte, cuando llega mi sobrino y me dice: "Tío, vengo a verte, dice mi mamá que vayas a la casa" […] Llegué allá a la casa de mi hermana y ahí estaba mi prima, mi hermana y otros mis sobrinos. Ellos me empezaron a plantear que habían atacado la Normal en Iguala, que lo había atacado la policía, es el rumor, que un grupo delictivo y la policía así a grandes rasgos. ¿Eso es cierto? "Sí", dice mi sobrina: "Está en las redes sociales". Fuimos con el vecino y le dijeron igual, "No aparece tu sobrino". [EFD20]

Tal como lo describe el testimonio, la noticia del ataque contra los estudiantes normalistas en Iguala irrumpe en la vida cotidiana de los familiares, una cotidianidad a la que hasta la fecha es imposible regresar. Al igual que el padre que se encontraba cortando quelites, para algunos familiares la noticia llega vía la visita inesperada de una persona cercana que les comunica la poca información disponible en ese momento. En el caso de las 17 familias de desaparecidos que viven en Tixtla, se enteran vía el voceo de un carro que recorría las calles de la ciudad solicitando de manera urgente la presencia de los padres en la Normal. Otros reciben llamadas de los compañeros de su hijo que estudian en la normal.

> Fue sábado en la mañana como a las 10 de la mañana, nos dimos cuenta porque nos empezaron a telefonear sus compañeros que se habían librado del ataque. Ya nos llamaron y nos dijeron que nuestro hijo estaba muerto, otros nos dijeron que no sabían pero que no estaba… En cuanto yo me di cuenta y nos dimos cuenta los tres, pues mi señora se puso muy mala, se desesperó… Le urgía saber qué había pasado. [EFD17]

Las familias que viven en comunidades alejadas, con poco acceso a noticias, y sin televisión, se enteraron principalmente a través de algún familiar o conocido que los logra contactar por teléfono, a veces hasta varios días después de los hechos, o incluso por la radio.

> A mí no me avisó nadie, yo lo escuché en la radio, fue el lunes a las 2 de la tarde, hasta el lunes supe yo, al tercer día… Pensé muchas cosas hasta lo peor, pues todo, mal, me puse mal pero dije: "Ojalá que rápido ya se encuentren", o sea la esperanza. [EFD18]

> Para los familiares que viven en comunidades alejadas, no solo no les llega la noticia de manera inmediata, sino que sienten mucha desesperación por tener que acudir de

emergencia a la Normal, sin contar con los recursos necesarios que se requieren para trasladarse a la escuela desde comunidades lejanas, en el caso de familiares que provienen de Guerrero o desde otros Estados. Varios familiares tuvieron que vender algún animal, pedir dinero prestado, o solicitarle a una persona cercana apoyo para poder acudir a la Normal a buscar a su hijo.

Aquí la colonia me apoyó, [cooperaron] cuando me fui. Yo me fui como el 4 de octubre, me fui cuando ya estaban pidiendo que querían los estudios yo creo para hacer la prueba del ADN… Cuando me fui para allá, también pasamos a la Sección 22. Ahí también me dieron para mi pasaje. Me apoyaron los maestros, para mi pasaje, porque me fui con mi hijo. Se fue un tiempecito conmigo también este muchachito, él estuvo menos pero sí estuvo acompañándonos un poquito, ya después se vino. [EFD25]

Aunque los familiares se enteraron de los sucesos por distintos medios, lo que todos tienen en común fueron las primeras reacciones al desconocer el paradero de su hijo:

Yo misma me daba ánimos porque digo: "No, ellos tienen miedo. No va ser fácil que bajen a la carretera y pidan ayuda porque pues tienen miedo, van a pensar que los andan buscando", y yo en ese momento yo esperaba ayuda de, ahora sí que de la policía, porque no entendíamos, no sabíamos. [EFD05]

Los detuvieron los llevaron a la cárcel, dije: "Bueno, vamos a ver qué pasó… Si los agredieron y les empezaron a disparar lo más seguro es que corrieron y probablemente estén escondidos en los cerros en las orillas de la ciudad y van a bajar y los vamos a encontrar", eso pensé. [EFD16]

Habían muchos muchachos que no aparecían y dije: "Para mí este muchacho está detenido en alguna barandilla por ahí". Los muchachos no son delincuentes… Así que traté de comunicarme con mi hermano pues conoce un poquito mas cómo ha sido las tácticas que ha manejado de acuerdo a la policía, que es lo que hace, como actúa con los detenidos. [EFD20]

Pensamos que a lo mejor si los llevaron a encerrarlos nomás, pero nunca pensamos que los iban a desaparecer, la verdad. [EFD26]

Al principio pensábamos que era pasajero que no iba a ser tanto tiempo. Pensamos que estos niños habían agarrado para el cerro. Mi hijo está acostumbrado a tomar agua de llave. Yo sabía que iba a sobrevivir si se venía con el cerro y si venía con sus compañeros uno y otro se iban a dar valor para llegar a la casa, pero pues hasta el momento ya son casi un año y medio y nosotros en las mismas, en la misma situación. [EFD02]

Tal como describen los testimonios, al principio ninguno de los papás se imaginaba un caso de desaparición. Por el contrario, se imaginaban que la policía los había detenido, tal como había sucedido en las actividades de los normalistas en otros momentos, o que se encontraban escondidos en alguna casa o en el

monte, pero que regresarían a la Normal en cuanto pasara el miedo o el peligro. En el siguiente testimonio la esposa de uno de los normalistas desaparecidos relata como vivió la noticia de la desaparición:

> Mis suegros fueron los que se fueron allá a la Normal y ya al siguiente día dije; "Tengo que ir yo también a ver qué pasa". Ese día nos fuimos a la Normal a ver qué pasaba y me quedé con la sorpresa, ya cuando llegué me dijeron mis suegros que mi esposo era uno de los desaparecidos que no aparecían, que se los habían llevado los policías. Es lo único que estaban diciendo y esperamos a que trajeran a los muchachos, porque supuestamente iban a llegar 70, los que supuestamente ya los tenían ahí para que se vinieran. Entonces cuando llegaron los muchachos, ese día estaba yo ahí, pasaba uno, y otro, y yo mirando, mirando. Cuando pasó el ultimo yo dije: "Dios mío". Sí me puse a llorar tan feo por que dije: "¿Pero por qué él? Si yo lo vi ayer", fue algo que me vinieron muchas cosas en la mente. "¿Por qué él? Si yo lo vi ayer", me prometió muchas cosas, un día antes. Entonces fue algo muy feo desde ahí. [EFD04]

La desaparición de los estudiantes rompió los planes y los sueños de pareja y el proyecto de vida en familia.

> Planes tenía yo muchos. Uno de los principales era casarme por la Iglesia con él, entonces el 20 de diciembre [de 2014] me iba a casar yo por la Iglesia. Él me pidió, entonces fue algo que dije; "¿Por qué hasta ahorita?" […] Entonces fue algo de sorprendido de que te piden matrimonio ya varios años de juntos y ya pues sí decidimos. Él me pidió, yo le dije que sí. Entonces nos empezamos a preparar, estaba todo, la misa y todo eso, pero pues se vino lo de la desaparición y nos íbamos a casar en diciembre del 2014 y él desapareció en septiembre 26. Pero igual también pasan por algo las cosas, la verdad yo lo sigo esperando. Aquí estoy, estoy aquí con mi suegra, estoy con mis sueños y aquí estamos. [EFD04]

Tras la desaparición, las esposas o parejas de los estudiantes continuaron viviendo en la casa de sus suegros con sus hijos. Se ocupan del cuidado de los hijos e hijas y participan en la medida de sus posibilidades en las actividades de denuncia y movilización con los padres y madres de los normalistas.

> Pues ha sido difícil en yo echarme el paquete de ser madre y padre a la vez porque tengo un hijo, la niña es más sensible pero el niño es de armas tomar también […] "¿Cuándo va a llegar mi papá?" son preguntas que te hacen y tú te pones… ¿Cuándo va a llegar, no? No sabemos, por eso andamos en la lucha… Pero sí, sí ha sido muy difícil porque eso de que los niños, andar en la lucha ahorita de dejarlos, yo qué iba a andar dejando a mis hijos […] No, y andar en lugares donde jamás imaginé andar, no, son cosas que sí han cambiado mucho ahorita en un abrir y cerrar de ojos. Te cambió la vida total, bueno al menos a mí sí me la cambió feo. [EFD04].

Las jóvenes madres han sido menos visibles en las movilizaciones de los familiares de los estudiantes desaparecidos porque han tenido que hacerse cargo

de los hijos e hijas y, por lo tanto, han participado menos en los eventos públicos. Aunque cuentan con el apoyo de sus familias y de las familias de sus esposos o compañeros, enfrentan graves impactos psicosociales por la desaparición. Por un lado, la ruptura de su proyecto de vida y la sobrecarga de tareas relacionadas con el cuidado y la manutención de los hijos e hijas, y por otro lado, contener emocionalmente a sus hijos e hijas en medio de su propio dolor.

> Tengo que sacar fuerzas de donde sea porque tengo dos luceros ahí prendidos, necesitan de mi apoyo para seguir alumbrando, estoy socorriente de ellos. Eso yo también lo sé, que si uno se enferma tengo que estar presente, ayudarnos más que nada entre nosotros, sí. [EFD04]

Para los padres, madres y familiares, la noticia de los ataques y la detención de sus hijos o esposos fue abrupta e inesperada. Sin embargo, consideraban que la ausencia de sus hijos o maridos era transitoria, y que aparecerían al cabo de algunos días. Algunos decidieron ocultar la información a los integrantes de su familia delicados de salud o muy mayores, ya que estaban seguros de que era algo pasajero, que en unos días a lo mucho los normalistas regresarían a la escuela a retomar sus actividades y no los querían preocupar en vano.

Primeras acciones de búsqueda y organización de los familiares

Por distintos medios la mayoría de los padres y madres lograron llegar a la Normal. Se encontraron con un escenario caótico, de información confusa y contradictoria, mientras esperaban la llegada de los estudiantes de Iguala. Corrían rumores de que sus hijos estaban muertos y otras personas decían que se habían escondido. Se desconocía la cantidad de heridos, tampoco se sabía quiénes habían en efecto sido asesinados.

> Te das cuenta de la gente cómo estaba, de que le preguntabas a la gente y te hablaban en otras lenguas. Ahora que sé que son lenguas cabrón, yo pensaba que eran idiomas. Les preguntaba que qué pasaba y no, sin conocer a nadie, corrían, gritaban, todo mundo andaba vuelto loco. Recuerdo muy bien que estaba lloviendo, estábamos mojados mi esposa y yo, pero nos paramos en el zaguán. Camión que llegaba, camión que paraba yo y ahí se bajaban los chavos y la gente, yo buscaba a mi hijo y no, no llegó. Se nos pasó el tiempo, toda la noche ahí esperando. [EFD14]

Al igual que el testimonio arriba descrito, la escena que muchos padres describen transita desde la confusión y el miedo, hasta el terror y el vacío, cuando los normalistas sobrevivientes regresan en autobuses a la Normal. Se detiene el

primer autobús y bajan los estudiantes, la mayoría con sus padres esperándolos a un lado. Se detiene el segundo autobús, el tercero, hasta que se baja el último alumno sin que esté su hijo.

Las primeras acciones de búsqueda fueron realizadas por los padres individualmente o en grupos, con la esperanza de encontrarlos durante los días siguientes. En medio de las confusiones y sin conocerse entre padres ni los padres con los normalistas, un grupo decidió emprender la búsqueda en Iguala por sus propios medios, a pesar del riesgo que implicaba desplazarse a la ciudad en aquel momento.

> Fuimos a Iguala buscándolos pues, pensado que todavía andaban regados en alguna casa escondida o alguien lo escondió. [EFD19]

> Me eché a buscar por todos los hospitales porque me dijeron que hay muchos heridos, y ya me puse a buscar en todos los hospitales y le hable a mi señora y le dije: "Sabes… ya busqué entre los heridos y tampoco, vamos a esperar, están desaparecidos cuarenta y tantos. Ahorita todavía no tienen la lista de cuántos son, pero vamos a esperar. Ya el gobierno se hizo cargo de agarrar a los municipales", entonces, le digo: "ya los tiene reclutados, quizás dentro de unos días ya liberen a nuestros hijos, no te preocupes". Hasta me alegré, porque dije, son cuarenta y tantos muchachos, no creo que hagan una lujuria de desaparecerlos o matarlos. Dije uno o dos todavía, pero ya cuarenta y tantos pues no. [EFD17]

> Fuimos con la policía estatal preguntando que los muchachos ahí los llevaron y uno de ellos dijo: "No, aquí no. ¿Cuáles muchachos?". ¿Entonces por donde se los llevaron porque aquí en el palacio de gobierno ahí fue donde los bajaron de autobús? "No, nosotros no sabemos, han de estar en otro lado, pueden estar ahí en el batallón". Y bueno, ahí fuimos también… Llegamos al batallón y no entramos solo 10 metros y dijeron: "No, aquí no trajeron nada de muchachos no sabemos de eso". Ese día, el 26, estaba desesperado y nada, todo el día nos la pasamos ahí en la ciudad y no dieron nada de información, pero cuando nos metimos ahí en la Policía Estatal nos metimos adentro hay pisada de marcadas de tenis, y les dijimos que se nos hace raro porque si ahí estuvieran, [ya] no había nada, nadie en toda la cárcel, se nos hace raro que si levantan una persona puede estar ahí, pero no había nadie." [EFD26]

> A las comandancias y la ministerial y sí yo fui uno de los que fue. Al principio no nos dejaban entrar, pero a fuerza nos metimos y no había nada. Yo buscaba por todos lados, en las azoteas, brincaba las azoteas, la cárcel, buscaba algún nombre pegado en la pared que hubiera alguna seña que estuvieran ahí, algunos zapatos o cualquier cosa, y no; y ahí empezó nuestro calvario. [EFD14]

Otros padres y madres fueron a buscar a sus hijos al SEMEFO, pues sabían que algunos estudiantes habían sido privados de la vida, pero no sabían quiénes eran:

> El domingo me vine yo con mi suegra hasta la Normal y había un montón de gente y me pidieron la foto de él porque no estaban todos y no sabían si estaba detenido. Ya después le dijo Ángel Aguirre Rivero que fueran a reclamar los cuerpos, que ya estaba ahí y pues ya fuimos con los otros padres. Dijo que fuéramos por los otros cuerpos, a la procuraduría o no sé cuál, pero yo no quería ir pues porque sabía que no iba a resistir pues, no iba a aguantar. Pero me dijo el tío de mi hijo: "Vamos pues", y ya bajamos todos pues íbamos llorando pues a reconocer el cuerpo, cuando ya llegamos pues era mentira no había nada. [EFD19].

Para los padres y madres, la búsqueda en el SEMEFO tuvo un impacto traumático porque fueron expuestos a los restos de los estudiantes asesinados, y en particular al cuerpo de Julio César Mondragón brutalmente torturado:

> Ya yo me vine directamente al SEMEFO porque ya nos dábamos cuenta que eran 3 estudiantes muertos. Cuando llegué, el señor me dijo que si me habían informado que mi hijo estaba muerto, le dije "Sí me informaron", me preguntó si venía solo y le dije que sí. Me dijo: "¿Tiene el valor de pasar?", le dije: "Como no, adelante", y ya pasamos al SEMEFO y había muertos que estaban preparando y todo. Ya me enseñó él y estos son los estudiantes. Primero me enseñó dos que estaban completos, dije que este no es, ni tampoco este. "Acá está el otro, pero este no tiene rostro, es el muchacho desollado", y entonces precisamente ahí fue donde me quede en el *shock* un poco al ver ese estudiante desollado pues estaba muy mal de forma la verdad. Una cosa no, no, no, muy espantosa. Y me quedé así, un poco porque pensé que era mi hijo, porque tenía toda la fisionomía de él, lo único que estaba un poco más grandecito, muy poquito. Pero yo pensé, como dijo mi papá que cuando uno muere se estira, entonces yo dije: "No pues posiblemente mi hijo crece un poquito porque se estiró". Yo estaba seguro de que si era. Me dijo: "Si te acuerdas de alguna cicatriz, alguna marca o un tatuaje", y le empecé a buscar y no tenía nada, ningún cicatriz que yo le conocía la tenía. De todas maneras a mí me entraba la curiosidad y preocupación porque su cabecita era igualita a la de mi hijo, sus huesitos de sus pies y sus manos todo, nomás las cicatrices no las tenía. Ahí estuve como 40 minutos más o menos inspeccionando al muchacho, volteándolo, limpiándolo porque estaba bien ensangrentado, porque a ese muchacho lo mataron a golpes, no lo mataron con bala, era pura torturación que le dieron, y pues ahí me tarde mucho tiempo y no entonces ya el señor me dijo si es, y le dije: "Parece que si, más que sí". "Pues aquí hay una ropita para que acabes de enterar bien", y ya me enseñó la ropa ensangrentada y todo, una bufanda, un pantalón de mezclilla y una playera, y como los jóvenes visten igual, el pantalón parecía de mi hijo, la playera igual. Lo único que me sacaba de quicio era la bufanda, pero pues en ocasiones entre compañeros "préstame la bufanda" y ya se las prestan. Ah, los tenis también por igual colegiales y todo, y yo seguía aferrado con que era mi hijo. Ya me vio el señor que no me decidía ni por un lado ni por el otro y que me dice: "Venga para la oficina, vamos a platicar un momento". Y ya nos pusimos a platicar un momento y me dijo: "No te preocupes, de todas maneras vamos a hacer la prueba de ADN y ya si nadie viene por él ya te lo llevas tú". "Ah, ok, ándele pues sale". Y que me dice en el momento: "Te voy ayudar un poco. Tu esposa sabe más que nosotros, todas las esposas saben más que nosotros los hombres, dame el número de tu esposa le voy a mandar un mensaje describiéndole el pantalón, la playera, la bufanda y los tenis. Las esposas saben más de eso porque ellas lo planchan, los lavan, ellas saben todo". Y ya que le contesta rápido mi esposa y dice "esa no, esa no es la ropa de él". Pero yo seguía con la duda, y pues me dijo que me iban a hacer el ADN y le dije "Déme permiso de volverlo a inspeccionar", "Estás en todo tu derecho, vuelve a

> pasar y vuelve juzgar", y ahí estuve volteando al muchacho, agarrándolo, buscándole las cicatrices que yo sabía de mi hijo y no pues no se las encontraba […] Y pues gracias a Dios la verdad pues no fue él, y ya me eché a buscar por todos los hospitales porque me dijeron que hay muchos heridos, y ya me puse a buscar en todos los hospitales. [EFD17]

A medida que los esfuerzos de búsqueda fracasaban, los padres y madres de los estudiantes empezaron a confrontarse con la idea de que la búsqueda de sus hijos sería más larga de lo que habían pensado.

> En esos días lo que empezamos a hacer era ir a preguntar al cuartel y sobre todo al de Policía Municipal y en otro lugar donde se mencionaba que estaban los estudiantes, en la clínica, en el hospital, entonces de ahí empezó pero nunca pensamos que tardaría tanto… Continuamos con esa desesperación pero con la esperanza de que íbamos a encontrarlos en el transcurso del día, tarde o temprano van a llegar… Nunca habíamos pensado que iba a durar tanto. [EFD16]

Al mismo tiempo, los padres y madres de los estudiantes desaparecidos reconocieron la necesidad de organizarse para las acciones de búsqueda, movilización, denuncia e interlocución con las autoridades.

> Siempre creímos que la voz de la gente y la información que nos daba es para nosotros un aliento, que alguien te diga, "Oye estuvimos allá". Entonces lo que empezamos a hacer fue eso, ir a buscar. Pero no podíamos ir así, a meternos solitos, así no va a pasar nada, con ese temor de que algo nos podía pasar. Y ahí vienen algunos compañeros trabajando y nos empezamos a organizar. Pasó como una semana más o menos, los primeros días de la segunda semana. Como no teníamos cómo organizarnos nadie sabía cómo iban a dirigir, quién iba a organizar. Ahí algunas personas dijeron, bueno tenemos que constituir un Comité, que nos tiene que estar apoyando, dirigiendo, cómo le vamos a hacer. Recuerdo que nos reunimos en un salón. ¿Quién va a ser el presidente, el tesorero, el secretario?, una estructura. Desde ahí empezamos este trabajo y empezamos a tener esa responsabilidad hasta el día de hoy. [EFD16]

En este momento los padres y madres organizan las primeras acciones de búsqueda e inicia un incipiente proceso organizativo centrado en la búsqueda de sus hijos, así como otras acciones de movilización y denuncia. Con el tiempo, la organización de los familiares se consolida como una forma de afrontamiento y fuente de apoyo mutuo.

La búsqueda oficial de los estudiantes

Los familiares de los estudiantes desaparecidos exigieron a las autoridades realizar búsquedas de campo y participar en ellas. Al principio, los familiares

aportaban puntos donde posiblemente podrían estar los jóvenes normalistas y que ellos conocían a través de la población que se acercaba a ellos.

> El procurador, ex procurador, ahí los padres de familia dijimos que queríamos ir a buscar a los chavos. "Está bueno, pues si quieren policía lo pongo lo que quieran, pongo todo el aparato para que ustedes puedan buscar a los chavos". Fue un acuerdo, en el día teníamos varios puntos donde señalaban que tenían a los estudiantes. La primera búsqueda que hicimos con la Policía Federal fue en Pueblo Viejo, entramos muchísimos, más de 1 000 policías. Nosotros creíamos en ellos… la confianza estaba en ellos… Resultó que igual sólo tomaban fotos. Fuimos a muchos lugares, casas abandonadas, iglesias, a cerros, minas abandonadas, activas, a Carrizalillo fuimos, al túnel de la minas a 400 metros. Entonces para nosotros fue puro engaño, la simulación, una justificación del Estado, del gobierno, de la PGR, que le hacía creer al pueblo que estaba muy interesado en encontrar a los estudiantes. Era todo lo contrario pues, para entretener a los padres. [EFD16]

> Desde el momento que pasó yo busqué mucha información para saber el paradero de nuestros hijos, buscando información. Decían "Ahora los tienen cortando amapola", allá fuimos con un grupo de padres. Allá estuve, casas de seguridad, ahí cateamos casas de seguridad, nosotros buscando la información, bajando las ubicaciones de *Google Maps*, que ni siquiera sé utilizar pero más o menos anda haciendo uno, "Señores policías o gobierno aquí traemos esto, esta ubicación, aquí existe gente secuestrada, queremos ir aquí'. Yo que recuerde, nunca escuché: "Vamos a hacer un operativo, nosotros como policías tenemos esta ubicación". Todos los operativos que hicimos, lo puedo decir en su propia cara de cualquiera en Gobernación o en PGR, el mismo Presidente, nosotros llevamos la información y nosotros fuimos a esos lugares. [EFD32]

Estas búsquedas se prolongaron durante los dos primeros meses. Los padres señalaban recurrentemente que las autoridades y policías que los acompañaban no entraban a los lugares donde supuestamente se podrían encontrar sus hijos porque no contaban con órdenes de cateo, o que las búsquedas no eran exhaustivas. A diferencia de las autoridades, los familiares se sentían vulnerables porque entraban a lugares con presencia de la delincuencia organizada sin ninguna protección, como chalecos antibalas, arriesgando sus vidas.

> Hemos venido nosotros tratando de buscar a nuestros hijos por medio de personas que dicen que nos guían, hemos ido a los cerros, hemos ido a minas también, hemos pedido la ayuda por parte del gobierno, pero aquí lo que ha hecho el gobierno es puro engañarnos. Muchas, muchas veces nosotros les dimos puntos de búsqueda, y lo que él hacía era primeramente limpiar por delante del camino y después ir a la búsqueda, porque ellos se justificaban diciendo "no podemos ir de lleno a un lugar donde el alto mando no nos autoriza". Entonces nosotros como padres de familia, desde el principio vimos mal que las autoridades y este gobierno que nos estaba auxiliando y ayudando en esta búsqueda, vimos mal porque pues nos imaginamos que limpiaban el camino para que cuando llegáramos ya no encontráramos nada. Es la seguridad porque cuando se va a buscar a una persona o se quiere encontrar algo que se busca, se tiene que llegar de sorpresa. Nunca se

hizo así por parte de los gendarmes, que ellos precisamente fueron quienes nos ayudaron en esta búsqueda. Nosotros reprobamos totalmente esta búsqueda porque fue vana, no hubo ningún producto bueno. Después le dijimos que ya no pedíamos acompañarlos, que lo hicieran ellos solos y que nos dieran información a través de los videos en los lugares que anduvieran buscando. Sí nos reportaron algunos videos, pero pues nada más era para ellos tomarse las fotos, definitivamente lugares donde ellos concurrían, eran lugares sencillos, andables. En una ocasión nos mostraron un paredón de 3 metros de alto más o menos, y hacia abajo pues era un barranco pequeño y supuestamente con eso nos querían engañar que pues habían buscado y no habían encontrado nada. Como nosotros sabemos de campo pues eso paredones, esas barrancas, pues ahora sí que todos esos cerros los tienen y no pueden esconder a una gran cantidad de alumnos. Por eso es que nosotros vimos que nada más iban a tomarse la foto. Para hacer una búsqueda con el profesionalismo que ellos tienen debieron de habernos mostrado unos videos en donde realmente sí son cuevas, o son paredones altos, grandes barrancos oscuros que probablemente ahí es donde pudieran haber escondido a nuestros hijos, y nunca nos mostraron eso. [EFD17]

Hay mucha información, pero muchas personas tienen miedo porque luego [las] amenazan. El otro día fuimos nosotros porque le iban a dar un punto y esa persona se dieron cuenta y lo golpearon y al otro día salió bien golpeado. El gobierno mete miedo para que no hablen y así le mete miedo a todo el país. Por eso manda a reprimir a los alumnos a todas las personas, que digan pues que es capaz de cualquier cosa […] Pero nosotros le dijimos que no tenemos miedo, eso se lo llevó cuando se llevó nuestros hijos. [EFD19]

Ellos dicen que siguen trabajando, pero si se siguen trabajando, ¿dónde está el avance? No hay avance quiere decir que no están trabajando, porque para este tiempo ya lo hubieran descubierto hubieran encontrado al culpable, pero no, dicen que más de 100 personas han detenidos, pero ni una de ellas ha dicho la verdad, y nosotros le hemos dicho al gobierno que no nos interesa que sigan deteniendo, que sigan agarrando. A nosotros nos interesa nuestros hijos, pero la verdad no veo ni una respuesta. [EFD19]

La falta de una estrategia de búsqueda decepcionó a los padres y madres de los estudiantes desaparecidos. Fue creciendo la percepción entre ellos de que se trataba de una simulación, un engaño o una burla.

Enfrentar el vacío de la desaparición: “No aparece, pero no está detenido”

[¿Qué es estar desaparecido para usted?] No lo he podido comprender, nada más sé que la desaparición es no poderlo encontrar, no poderlo abrazar y es no poderlo proteger […] Tenemos que llegar a la verdad, de dónde están los chavos porque no es porque nosotros quiéramos tenerlos vivos, es porque nosotros no los tenemos muertos. [EFD14]

Los familiares identifican que después de recibir la noticia de los ataques en Iguala y desplazarse a la Normal, un segundo momento que marca un hito en su experiencia es cuando llegan los autobuses en que viajaban los estudiantes

de regreso a la Escuela desde Iguala. Los padres se paran enfrente esperando a sus hijos y finalmente bajan todos los estudiantes, pero sus hijos no. Este momento inaugura la experiencia de la desaparición forzada.

> Pues también me puse a llorar. Dicen,: "También a tu hijo lo desaparecieron, se lo llevaron los policías". Le digo, "¿Cómo?", y empecé a llorar. Vi que estaba la lloradera, me ganaron las lágrimas y empecé a llorar. Y mi hija también empezó a llorar, todos empezamos a llorar. Preguntamos al Comité [Estudiantil] y dicen que estaban detenidos. Cuando vimos que empezaron a llegar los autobuses en la madrugada nos fuimos a poner en la entrada. Digo, "A ver si viene mi hijo". Vi que salían los muchachos. Van bajando y van bajando y ni uno, no salía mi hijo y cuando bajó el último le digo, "Oye, ¿no viste a mi hijo?", y me dice "No, se lo llevaron los policías pero luego va a salir". Y nosotros ya no hicimos caso porque supuestamente dicen que estaban detenidos y ya después sí pasó y nada que van a llegar y nada. [EFD29]

A partir de este momento, y a medida que los esfuerzos de búsqueda no dan resultados, los padres, madres y familiares, empiezan a enfrentarse con la figura de la desaparición forzada.

> Mi sobrina me mandó un mensaje de texto y me dijo: "Lo detuvo la policía". Y le dije: "Si lo detuvo la policía no te preocupes, él va a estar detenido, busquemos un medio para sacarlo si hizo algo, un abogado, no sé". Y después me dijo: "Mejor márqueme porque sucedió algo". Yo le marqué y me dijo: "Es que hubo balacera en Iguala y hay tres chavos muertos y pues [tu hijo] no aparece pero no está detenido". [EFD10]

> Mira al principio me habló una comadre que es tía de mis hijos, hermana del papá de ellos, me habló y me dijo: "Comadre —dice— ¿ya sabe que este [su hijo] está desaparecido?", y le dije: "¿Cómo que desaparecido?". "Sí —dice—, fueron a hacer una actividad a Iguala y se los llevaron los sicarios". Me dijo ella, y pues yo me puse como loca a grita y a llorar. ¿Cómo es posible? y dije bueno, pero le marque a un sobrino que estudiaba ahí, y le dije: "Oye, ¿qué paso?, ¿dónde está mi hijo?", y dice "Tía cálmese, se los llevaron las patrullas —dice—, pero mañana los vamos a sacar de barandilla". Le digo entonces: "¿Entonces están detenidos?", "Sí están detenidos", "¿Y qué tengo que hacer, tengo que buscar a algún abogado o qué?". "No, no tía, no se preocupe, ya los abogados de derechos humanos ya andan aquí apoyándonos para sacar a los muchachos de la cárcel", "Ah, bueno", y ya me tranquilicé, dije: "Bueno, está en la cárcel pues, o sea lo vamos a sacar", pero al siguiente día que fue el día domingo me dijo él, me habló mi sobrino y me dijo: "Tiene que venir tía, porque van a dar una información", y ahí me sentí mal porque dije: "¿Cómo que información?", "Si, usted venga". Igual habla su hija de Aristeo, mi cuñado, y me dice "Tía, ya anduve en todos lados aquí en Iguala y yo no los encuentro a los chamacos". Digo: "¿A qué lugares te estás refiriendo?". Y me dice "Ando aquí en SEMEFO y no están", "¿Y por qué en SEMEFO?", "Porque hay muertos también, pero ellos no son —dice—, tía y no están en ningún lado". "Bueno ¿no están en la cárcel?", "No, no están en la cárcel", y bueno ya fue preocupante para mí, ese día domingo agarré y me fui para la Normal, entonces yo iba triste, llorando y bueno lloviendo estaba, ahí pasando Cuernavaca, ahí en la carretera yo miré a unos muchachos, que venían bien mojados ahí y yo pues que le digo al chofer: "¡Párese, párese aquí! Porque aquí andan unos muchachos", yo pensé que eran ellos y no

eran. El chofer hasta se enojó porque yo lo paré, aja, y no eran, pero si me sentí muy mal, pues yo sentí que me iba a morir en ese momento, dije: “No, ¿dónde está?, ¿cómo está mi hijo?”. Luego vi pues el mensaje, que decía el mensaje como a la 1:16 llegó el mensaje diciendo pues: “Mamá ponme una recarga me urge”, pero el niño no me dijo por qué le urgía, entonces igual eso también a mí me tranquilizó porque yo dije: “No, mi hijo debe de estar escondido en algún lugar”. [EFD11]

La figura de la desaparición forzada es un vacío que pone en tensión el sistema simbólico de los familiares y del colectivo. Frente al agujero traumático de la desaparición, los familiares empiezan a tejer sentidos a partir de otros referentes, al tiempo que los sentimientos de desesperación e impotencia aumentan.

El siguiente testimonio da cuenta de la imposibilidad de representar la ambigüedad de “ni vivo, ni muerto” de la desaparición forzada:

Pues muy difícil porque yo no sabía el término, la verdad nunca lo había escuchado porque pues hasta ahora si me he dado cuenta que es distinto un secuestro a una desaparición forzada, porque no está muerto, pero tampoco está vivo, entonces es un término bastante complicado. Pues al principio, pues sí, yo la verdad lloraba mucho con mi hermana pero ahorita creo que a luchar y sí, pues, hasta ahorita he entendido el término y asimilarlo ha sido difícil. [EFD10]

En la medida en que no existe una prueba de realidad para determinar la vida o la muerte, y frente a la ausencia de cadáver, los familiares mantienen la esperanza de que los estudiantes estén vivos: “Si, o sea, no es porque nosotros seamos necios o estemos que los queremos con vida, y cuando no hay cuerpos no hay muertos, y mientras no haya cuerpos la esperanza es muy grande” [EFD14].

En algunos casos, los familiares cuestionan el término “desaparición” porque alguien se los llevó a algún lugar, alguien sabe dónde están. En este sentido, los familiares apelan constantemente a los perpetradores para que devuelvan a sus hijos:

Yo siempre he dicho desde el principio, mi hijo no está desaparecido, sino que se lo llevaron los policías, porque el desaparecer es una persona cuando se va sola y no sabes ni quien se lo llevó, ni donde quedó, no llegó a dónde iba. Eso es desaparecer. Yo no sé leer, pero yo sé que así es. Pero mi hijo, lo vieron sus compañeros, que los policías los subieron a las patrullas, y los vieron sus compañeros cómo los bajaron del autobús. Porque yo el día que llegué estaba muy desesperada y le decía a un muchacho, le decía: “Sabes qué hijo, llévame a donde está el muerto que está en Chilpancingo, que tal si es mi hijo”, y ya me dijo él: “No tía, su hijo no es porque su hijo fue el último que bajaron del autobús, yo lo vi”. Él, el que lo bajaron fue el último del autobús y por eso yo digo siempre que los policías saben dónde fueron a dejar a nuestros hijos y lo único que yo les pido que los regresen ya, porque ellos también tienen su mamá, tienen hijos. Porque no les va a gustar que algún

> día otra persona le hagan lo mismo, y que piensen en su familia también, aquellos que lo hicieron, yo como siempre le he pedido a Dios: "Señor perdona a aquellas personas que hicieron esto, ablándales el corazón, que piensen en sus hijos, en sus madres, cómo sufriría si ellos estuvieran pasando lo mismo". Y yo lo único que quiero que ellos regresen los muchachos, porque todas las madres sufrimos por ellos, no saber dónde están, así es. [EFD13]

Las madres y padres contrastan la desaparición con otros referentes, como puede ser un secuestro o la muerte de un ser querido.

> Antes sabíamos que mataban o que secuestraban pero pues nosotros así de pobres y así como estamos nunca pensamos eso. Nomás a los ricos les pasa, los que pueden pagar un rescate, los que tienen dinero. A nosotros qué nos puede pasar, somos pobres, vamos al día. Ahora que nos ha pasado es difícil porque pues es una tristeza que no tiene fin. Creo que no sé qué va a pasar cuando llegue mi hijo, me voy a volver loca. Va a ser poquito bueno, aunque yo quede loca, pero que llegue mi hijo. Es muy complicada esta situación, no se lo deseamos a nadie. [EFD02].

Los padres de familia que habían pasado por la dolorosa experiencia de la muerte de un hijo previo a la desaparición de los normalistas, comparan la desaparición con el duelo cuando se tiene certeza de la muerte, y hablan de las consecuencias devastadoras de la desaparición:

> Ah pues sí, también era difícil pero no igual porque él si sabemos a dónde podemos ir y esto no sabemos nada, es más no sabemos nada y para nosotros es más difícil porque aquél sabemos dónde está y qué pasó y esto no sabemos nada, pues lo peor para nosotros. Pues para todos es lo mismo por eso no estamos bien, todos estamos como medio mal. Ya bien, bien, no anda ninguno, ya que vean pero no está como cuando empezamos, tristes, pero andábamos macizos, ahora ya no. [EFD07]

Los padres describen sus sentimientos frente a la ausencia de sus hijos en términos tales como "desesperados", "desorientados", "nos queremos volver locos", "*Na´kho nijmi´, que en me'phaa*" quiere decir "un dolor tan profundo que llega hasta el corazón". Es algo que desgarra el corazón. Angustia. Siento apretado el corazón.

> Siempre tenemos así como un nudo, como que nos falta algo, y la verdad que sí nos falta. Nada comparable con lo de antes, antes estábamos contentos, si una vez comíamos al día estábamos muy contentos. Hoy, aunque comemos las tres veces al día, no estamos contentos. Es por eso que así vamos llevándola, así vamos viviendo. [EFD17].

Otros familiares describen la vivencia de la desaparición de sus hijos como estar "muerto en vida" o sentirse muerto:

> No se puede decir que vives, porque estás muerto psicológicamente y moralmente, a lo mejor físicamente estas moviéndote, pero moralmente estas muerto, estás muerto. Hemos sufrido como no tienes ni la menor idea […] Sentirse muerto es no tener ninguna ilusión de levantarte y decir "Hoy quiero comer esto", no, o sea hoy te vas a comer si es que alcanzas a comer algo o tienes ganas de comer lo que hay, lo que te den las posibilidades económicas de lo que te puedas comer o de lo que te regalen. Sentirse muerto es no tener la ilusión de despertar y decirle unos buenos días a tu hijo, de darle un abrazo, darle un beso, sentirte muerto es ya no poder acariciar a los demás de tu familia. [EFD14]

> Afortunadamente no te voy a decir que fui el padre del siglo, pero siempre luché por ellos, siempre quise que tuvieran una educación de la cual yo no tuve, quise revertir los papeles, que no fueran como yo fui, y que fueran ellos mejor que yo. Casi lo lograba, casi lo lograba, casi lo lograba. Pero la tristeza y sentir muerto del coraje que no puedo encontrar a mi chavo, de no llevar a cabo la promesa que le dije a mi familia que les iba yo a llevar a [mi hijo], eso es sentirse muerto. [EFD14].

Tal como los extractos testimoniales demuestran, los familiares de los normalistas no pensaron que sus hijos estaban desaparecidos, sino que se imaginaron una serie de escenarios acordes a los referentes que tenían, con base en experiencias previas. Conocían que después de otras actividades de los normalistas, la policía los podía llegar a hostigar, incluso golpear y detener de manera arbitraria. Por lo mismo sabían que una respuesta natural frente a actos represivos, consiste en retirarse de la escena y buscar un lugar seguro. Por eso la mayoría de los entrevistados tuvieron como reacción inmediata imaginar dos escenarios posibles dónde podían encontrar a sus hijos: el de la detención y el de un refugio temporal. A medida que estas posibilidades se descartan, los familiares se confrontan con la desaparición de sus hijos.

La figura de la desaparición forzada abre un vacío que no se puede simbolizar porque no existe prueba de realidad que permita significar la pérdida como definitiva. A pesar del reconocimiento social del caso Ayotzinapa y las muestras de solidaridad que los familiares han recibido, la ambigüedad de la desaparición ("vivo-muerto") marca la experiencia porque no se conoce la verdad y el paradero de los jóvenes. Estos contenidos contradictorios conviven simultáneamente y tienen un efecto psíquico desestructurante, de tal forma que los familiares manifiestan estar "muertos en vida".

La experiencia traumática de la desaparición se expresa en la vivencia de no poder estar en ningún lugar y del tiempo detenido, porque trastoca los referentes simbólicos mediante los cuales un individuo, su familia y colectivo ordenan y otorgan sentido a experiencias de vida. Al mismo tiempo, la forma en que los

familiares viven la desaparición de los normalistas no se pueden desvincular del contexto en que viven y de sus experiencias previas de vida. El siguiente apartado se detiene en describir quienes son los familiares de los normalistas desaparecidos y de qué forma sus entornos socio- económicos y experiencias de vida previa a los hecho de Iguala impactan en las afectaciones derivadas de la desaparición forzada.

Los familiares y sus hijos

¿Quiénes son los familiares de los desaparecidos?

> [Antes de la desaparición] íbamos los cuatro a limpiar el maíz, a limpiar la calabaza. Le ayudaba a mi esposo a echar abono, a sacar la semilla. Le ayudaba yo a partir la calabaza y así era la vida mía, ir y venir [entre la casa y la milpa]. Hay veces que mi hijo decía: "No, no hay que ir", pues no, y nos quedábamos ahí [en la casa]. Le ponía su calabaza con leche y su mole de pollo porque le encanta el mole de pollo… A mí sí me gusta el campo, a mí sí me gusta porque mi esposo ha sembrado maíz… Eso me gusta ver a mí, y a mi hijo también. Me decía, "Uh, mami, el día que yo trabaje le voy a comprar a mi papá este terreno de mi abuelito para que aquí siembre maíz aquí, veo que le gusta mucho". "Sí verdad hijo", le dije: "El agua se ve bonita, mira cómo va corriendo, sembrara frijol, o maíz, o las dos cosas". Ahora, ni siquiera voy al monte yo. [EFD08]

Este apartado se aproxima a las vidas de las familias de los 43 estudiantes normalistas de la Normal Rural "Isidro Burgos" de Ayotzinapa, desaparecidos el 26 y 27 de septiembre 2014. Se plantea la descripción de los entornos familiares en que crecieron los normalistas, entornos que a su vez influyen en sus decisiones de estudiar para ser maestros y en las formas en que ahora sus familiares viven las consecuencias de la desaparición. Está contextualización es relevante dado que un primer paso para identificar los impactos de la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas consiste en conocer los contextos familiares específicos en los que se inscriben. Si bien en los casos de familiares de víctimas de desaparición forzada se detectan impactos psicosociales comunes, es necesario indagar acerca de las expresiones particulares de las afectaciones de acuerdo a arraigos culturales específicos y según las condiciones económicas, étnicas, y de género de las víctimas.

Documentos públicos que se refieren a los familiares tienden a enfatizar sus condiciones de pobreza extrema. Sin que este apartado se detenga de manera extensa en estas cifras, se retoman algunos aspectos de lo que ya han sido señalado

y agrega otros datos cuantitativos necesarios para enmarcar los impactos[48]. Los familiares de los desaparecidos se concentran en 7 municipios de Guerrero: Ahuacuotzingo, Tixtla, Ayutla de los Libres, Atoyac, Malinaltepec, Tecoanapa, y Tlapa. En 2014, entre 71.2%, en el caso de Tixtla, y hasta 91.7% de la población, en el caso de Ahuacuotzingo, vivían en condiciones de pobreza. A su vez, entre 72.6% de la población, en el caso de Atoyac, y hasta 91.7% de la población, en el caso de Ahuacuotzingo, contaban con ingresos inferiores a la línea de bienestar. Ello refleja un porcentaje por debajo de la media estatal, según la cual 65.2% de población vive en condiciones de pobreza y 67.9% de la población cuenta con ingresos inferiores a la línea de bienestar. En cuanto al promedio nacional para el mismo año, 46.3% vivían en condiciones de pobreza y 52% de la población contaba con ingresos por dejado de la línea de bienestar (INEGI). Dichos datos son relevantes a la hora de comprender los impactos de la desaparición en las economías familiares ya que refleja que existen, independientemente de las estrategias de afrontamiento y elaboración de cada familia, una serie de condiciones de carácter estructural que limitan una posible reconstitución efectiva de sus capacidades para asegurar las condiciones materiales necesarias para sostener el hogar, incluyendo la alimentación, condiciones de salud y las actividades que permiten avanzar en proyectos de vida a futuro.

Sin embargo, las condiciones económicas son mucho más que una cifra, reflejan aspectos que le otorgan sentido a la vida, influyen en las relaciones sociales y adquieren significados a partir de determinadas prácticas culturales. Para los familiares de los normalistas desaparecidos, las actividades en el campo son uno de los principales elementos que ordenan sus vidas. Con frecuencia los padres de familia se detienen durante las entrevistas a describir a detalle las formas en que trabajan la tierra, la riqueza de los saberes que se requieren para cuidar la milpa, los pasos necesarios para aprovechar al máximo todos los aspectos de la cosecha, incluyendo la vegetación que crece junto con las mazorcas de maíz y el frijol.

> En Guerrero, como campesinos, no dejamos nada… no desperdiciamos nada. La hoja se la damos a los animales, a las bestias, a los caballos, burros, ganadito se le lleva, si tienes. Y si no la ocupas, se la vendes a los que tienen animales. Yo compraba hojas, rastrojo. Rastrojo es la hoja en manojo y la cáscara de las mazorcas, todo eso se hace una paja, y

[48] Las condiciones de precaridad extrema en la que viven la gran mayoría de los familiares de los desaparecidos forma parte de las descripciones contextuales que se retoman en fuentes periodistícas y que se plasman en libros publicados posterior a los hechos, incluyendo: *La travesía de las tortugas* (2015, Ediciones Proceso); *Ayotzinapa. Horas eternas* (2016, Ediciones B), de Paula Mónaco Felipe; *Una historia oral de la infamia. Los ataques contra los normalistas de Ayotzinapa* (2016, Tinta Limón Ediciones), de John Gibler; y, *Los 43 de Iguala*, de Sergio González Rodríguez (Anagrama).

> se hace un molde, se prensa uno, le pone mecate, y así quedan las bolas. Eso es rastrojo. Yo compraba mucho para mis animales. Se vende. Sorgo molido para alimentar las vacas finas. Esas no se sacan al campo, esas uno las tiene al pie… Sembraba sorgo para mis animales, frijol, garbanzo, todo lo que tuviéramos para comer. [EFD01]

Para comprender a profundidad las afectaciones de la desaparición de sus hijos es necesario reconocer la centralidad que tiene en sus vidas trabajar la tierra. Son los ciclos agrícolas los que otorgan sentido a lo cotidiano, marcan el paso del tiempo y ofrecen pautas hasta cierto punto predecidles ante la profunda ruptura que significa la desaparición forzada de sus hijos.

> Nos dedicamos a la siembra, a la milpa, a la calabaza, frijol. Las tierras son de mis papás. Mi papá no vive, la encargada es mi mamá. Somos cuatro hermanos y nosotros somos los que sembramos ahí. El terreno es de ella. Nosotros solo sembramos. Ahí estamos sembrando. Desde que pasó esto pues cuando entró mi hijo todavía me ayudó a sembrar. A echar abono, y todavía los compañeros de él nos ayudaron a la milpa, a echar abono. Y bueno, después pasó esto. Y el día de la cosecha casi no pudimos lograr nada. No hubo suficiente atención a la agricultura. Solo pudimos cosechar un poquito. [EFD12]

Todas las familias de los entrevistados son campesinos. Incluso los que se dedican a la docencia, siguen cultivando la tierra. Sin embargo, solo un número menor de familias se dedican exclusivamente a la producción agrícola de subsistencia; la mayoría también cultivan café, alimentan animales de granja, como chivos, para el mercado local; son albañiles, maestros carpinteros, cultivan y venden plantas medicinales, son vendedores de garrafones de agua, choferes de taxis, tienen puestos de verduras en el mercado, o se han dedicado a cortar maguey para la producción de mezcal. A su vez han trabajado como jornaleros agrícolas en otras regiones del país e incluso han vivido años como indocumentados en Estados Unidos. La variedad de actividades económicas que emprenden son un reflejo de los impactos de la restructuración del campo mexicano a lo largo de las últimas tres décadas, acompañado por una profunda desinversión estatal para pequeños productores, lo que genera condiciones mediante las cuales campesinos se ven obligados a diversificar sus actividades económicas con tal de asegurar las condiciones mínimas de subsistencia (Mazabel, Tamayo Ricárdez y Patiño, 2014).

> No siempre ha trabajado de albañil, sino también en el campo, de lo que hay. A veces es de peón, es de ayudante. No siempre es lo mismo, ni la misma tarifa lo que le pagan. Así vamos, con la escasez de la economía. [EFD22]

> Yo antes cortaba maguey para fabricar mezcal y con eso nos la pasábamos, pero ya después se fue acabando el trabajo y tuve que buscar pues donde pasar la vida, no digo para ponerse rico sino para pasarse la vida, para mantener a mis hijos más que nada. [EFD20]

En cuanto a las madres, además de dedicarse de lleno al hogar y apoyar con el trabajo en el campo, también participan en actividades que complementan los ingresos que requiere la familia. Venden pan, tortillas a mano, elotes asados o hervidos, productos de belleza o productos de salud, tienen su propia estética, trabajan de niñeras, entre otras actividades: "Antes aunque con carencias, con mucho trabajo, pero estábamos juntos. Yo trabajaba de domingo a domingo haciendo tortillas a mano para que mis hijos pudieran tener una buena educación y pues íbamos bien" [EFD02].

Tal como lo señala el testimonio anterior, las numerosas actividades económicas implican un esfuerzo de grandes dimensiones para cumplir con dos aspectos centrales en sus vidas: asegurar las condiciones necesarias de subsistencia para la familia; juntar suficientes ingresos para que sus hijos puedan continuar con sus estudios o prepararse para encontrar empleos dignos. A lo largo de las entrevistas los familiares se refieren tanto al orgullo, como a la profunda preocupación que detonan estos esfuerzos, dadas las complejidades de su entorno socioeconómico inmediato, que dificulta cada vez más poder cumplir con estas aspiraciones de vida a futuro.

Varias madres de los estudiantes normalistas desaparecidos son madres solteras. En las entrevistas relatan con orgullo el gran esfuerzo que realizaron para mantener a sus hijos y cómo sus hijos representan un motor y el centro de sus vidas:

> Bueno, lo tengo registrado así [con los apellidos maternos] porque soy madre soltera y porque yo no tenía por qué ponerle un apellido de un padre que ni siquiera lo mantiene. Entonces es por eso que decidí salir sola adelante con mi hijo, y bueno yo pensé al principio pues que me iba a morir porque dije, o sea, la vida sin mi hijo yo no, no, no me la imagino la verdad, y ya han pasado pues ya casi año y medio y, yo creo que por algo Dios nos está dando fuerzas todavía, y sigo aquí, de pie. [EFD11]

> Sí, me case por el civil y por la Iglesia, me casé bien, pero pues se fue y hasta ahora no ha regresado. Mis hijos me los dejó muy pequeños cuando él se fue y entonces pues yo he trabajado, para mis tres hijos soy madre y padre […] Yo trabajé en Estados Unidos, seis años para lograr hacer esa casa. La casa está hecha en terreno de mi suegro que nos regaló pues, de él pues, pero allí construí la casa. [EFD24]

Por otro lado, los familiares de los estudiantes desaparecidos refieren a experiencias de violencia en el marco de la llamada "lucha contra la delincuencia organizada" que se ha desatado durante la última década, con condiciones de

inseguridad extrema directamente relacionadas con las luchas de distintos carteles por controlar las plazas y por la corrupción.

> Una vez fui a dejarle comida a mi marido y vi una familia llorando en una tienda porque tenían un hijo desaparecido que se reportó y supieron que estaba vivo. A mi hermano lo secuestraron. Piden 40, hasta 60 000, no sé cuánto más, le subieron mucho. Todos cooperaron. Nosotros no sabíamos. Nosotros nos enfocamos en consolar a mi madre. Uno siempre trata de dar aliento. Mi hermano se escapó y llegó a un lugar. Bendito Dios mi hermano aquí esta. Ni supo quienes fueron. Fue antes de la desaparición. Aquí ha habido secuestros, desaparecidos. Por aquí hay unos vecinos que eran bien pobrecitos, pero se metieron con Guerreros Unidos y ahora tienen muchas casas, ya se visten diferentes, bien calzados. Algunos dicen "Ve y pregúntale dónde está tu hijo". No, me va matar, no me puedo exponer de esa manera. [EFD22]

Para las familias, la violencia física se suma, e intensifica, al contexto de precariedad económica y desinversión en el campo que enmarcan sus vidas. Los familiares que viven sobre todo en las regiones de la Costa Chica, la Montaña y Tierra Caliente, se refieren a casos de secuestros, asesinatos y desapariciones en sus comunidades y barrios, incluso hacen referencia a casos que impactan a personas muy cercanas a ellos. También describen distintos niveles de corrupción por parte de funcionarios públicos en el ámbito local y experiencias en sus comunidades de origen en que elementos de las instituciones de seguridad pública hacen caso omiso de casos de violaciones graves a los derechos humanos. Uno de los padres se refiere de manera específica a eventos ocurridos hace cuatro años en la Costa Chica que llevaron a la población local a integrarse a la Policía Comunitaria:

> El presidente municipal estaba coludido con el crimen organizado. Había muchos desaparecidos, muchos muertos. En el municipio de [Ayutla] encontraron fosas también. La gente de la Montaña se unieron, todos los pueblitos nos unimos… todas las comunidades se unieron porque la verdad secuestraron a un comisariado, y ahí vino todo [el problema]. [EFD06]

Este conjunto de experiencias de vida —marcadas por condiciones de pobreza en el campo, por actos de violencia física, y por la corrupción e impunidad en la que servidores públicos ejercen sus funciones— influye en los significados que los padres le otorgan a la detención arbitraria y desaparición forzada de sus hijos. Dado que no se puede comprender la densidades de dichas afectaciones desvinculando los sucesos del 26 y 27 de septiembre de experiencias previas, el siguiente apartado aborda el conjunto de estas experiencias de vida, junto con las interpretaciones que los familiares le otorgan a las mismas.

Experiencias de vida marcadas por un contínuum de violencia

> Este país no hay justicia para nosotros que somos pobres. [EFD22]
> ¿Por qué tratarnos así, peor que animales? No es justo, no se vale. [EFD05]

Este apartado se detiene a identificar la manera en que los familiares entrevistados ubican los sucesos del 26 y 27 de septiembre de 2014 y dan sentido a estos en relación a sus experiencias de vida previas. Señalar dicha relación es relevante ya que un individuo interpreta determinado evento en la vida, en este caso la desaparición de un hijo, a partir de experiencias que ha tenido en el pasado; a la vez, reconocen que el evento mismo, los sucesos del 26 y 27 de septiembre, reordenan y resignifican *a posteriori* experiencias de vida previas.

> Emocionalmente de a ratos me siento muy triste, deprimida. Le digo a mis hijas: "A veces me siento arrastrada". No sé ni cómo he llevado esto. No sé cómo he aguantado tanto, porque mi hijo nunca fue malo, nunca ha sido malo. Igual con la gente, con todo mundo se llevaba, con todo mundo es muy amable. No es grosero, su único delito era querer ser profesionista y que nosotros pudiéramos darle un estudio. [EFD02]

Este testimonio de una madre expresa la ruptura traumática que representa la desaparición forzada de su hijo. Los padres y madres se preguntan qué delito cometió su hijo para haber sido tratado de esa manera. "¿Qué, es un delito querer terminar sus estudios? Hoy en día nos damos cuenta que ser pobres es un delito. Que ser pobres y tener hijos, es un delito" [EFD22].

La respuesta aparece reiterada en los testimonios de los padres y madres de los normalistas desaparecidos: "Es un delito ser pobre". De esta manera, resignifican la desaparición de sus hijos a la luz de su experiencia previa. La desaparición de sus hijos y la respuesta del Estado representa la continuidad de la violencia estructural e incluso física que han vivido, al mismo tiempo que significa una ruptura en sus vidas por constituir un evento traumático.

Para los familiares entrevistados, la desaparición de sus hijos, si bien es el evento que genera una ruptura como ningún otro en sus vidas, no es un hecho aislado; ni la violencia, tanto física como institucional, un evento excepcional. Por el contrario, a lo largo de las entrevistas muchos de los familiares se refieren a aspectos directamente relacionados con la pobreza y con la discriminación hacia pueblos indígenas o regiones indígenas; otros detallan experiencias individuales

o de algún integrante de su familia, tal como enfermedades graves, actos violentos sufridos o la muerte inesperada de algún ser querido. En su conjunto reflejan intentos de dar sentido a la desaparición en el contexto social y el orden simbólico que enmarca sus vidas.

La experiencia de marginación y discriminación influye en que los padres, en contraste con otras víctimas de desaparición y asesinatos que provienen de otros estratos sociales, entiendan los ataques en Iguala el 26 y 27 de septiembre de 2014 y la desaparición de sus hijos como la continuidad de la violencia, principalmente de carácter estructural e institucional, que han sufrido por ser campesinos, indígenas y mestizos, en condiciones de pobreza extrema.

> ¿Cuál es el deseo del gobierno? Matarnos con hambre, matarnos y asesinarnos con hambre […] En los pueblos no hay programas que realmente apoye, no hay técnicos ni asesoría efectiva para que los pueblos produzcan, prefieren hacernos pendejos con migajas y despensas que ya pasó su caducidad… Aquí hay lugares donde el niño no ha comido, está llorando esta noche. [EFD20]

Al preguntarle a este familiar porqué piensa que sucedió un acto tan violento como la desaparición forzada de los 43 normalistas, el padre responde enlistando una cadena de agravios a partir de condiciones de pobreza extrema que él explica como intentos de "matarnos de hambre". Forma parte de actos de exclusión social, de invisibilización, incluso, lo que él describe como una muerte lenta. El desprecio con la que han sido tratados la mayoría de los familiares de los normalistas a lo largo de sus vidas no solo explica el tipo de tratos denigrantes que han sufrido en su lucha por la búsqueda de sus hijos, sino colocan este desprecio como parte de procesos que han empobrecido sus regiones e intensificado condiciones de precariedad socioeconómica.

> Imagínense esto ya no es vida pues, desde que el gobierno se quiere quedar con todo, matar a todos los pobres para quedarse con puros ricos… Si fuera uno rico ya lo hubiera buscado. Ya un hijo de un empresario, ya lo hubiera encontrado. Pero el pobre siempre lo quiere ver como cualquier cosa, con desprecio, aquí no cabe en este mundo, hay que eliminarlo. En cambio, el que tiene dinero sí. Es lo que el gobierno está haciendo con todo. Los ricos empresarios, a ellos si cuidan sus intereses. Mientras que la gente se está quedando con nada, los saqueos de las tierras, las minas, el agua, todo privatizado, la energía eléctrica. [EFD06]

Para esta madre, la desaparición también está vinculada a la discriminación por ser indígena:

Porque no hablamos bien español, en mi caso hay palabras que yo no puedo pronunciar. Yo hablo náhuatl, unos hablan me'phaa, otros hablan mixteco, entonces lo que yo me imagino, pues eso, [los responsables piensan] ya los desaparecemos y ya. [EFD24]

La falta de búsqueda efectiva de sus hijos por parte del Estado es interpretada como un agravio que se inscribe en una larga experiencia de violencia y discriminación. Este conjunto de agravios es conceptualizado por algunas antropólogas que realizan investigaciones en Guerrero como un contínuum de violencias o una acumulación de violencias (Hernández, R.A., 2017; Mora, 2017). En regiones que históricamente han sufrido altos índices de marginación social, como es el caso de Guerrero, un acto de violaciones graves a los derechos humanos se inserta en un conjunto de actos de violencia física e institucional. Más que un evento aislado, forma parte de un contínuum o de la acumulación de experiencias de violencia[49].

Si bien los familiares de los normalistas desaparecidos comparten a lo largo de las entrevistas experiencias de vida marcadas por la exclusión y discriminación social, no todos entendían de la misma forma las experiencias del pasado antes de los sucesos del 26 y 27 de septiembre. De hecho, la mayoría de los familiares expresan haber tenido poco conocimiento de actos de violencia de Estado, y mantenían un grado importante de confianza hacia las instituciones gubernamentales, expresando incluso inicialmente alivio al saber que el Ejército había estado en el lugar de los hechos el 26 de septiembre en Iguala y que por lo tanto, se imaginaban, protegerían la vida de sus hijos: "Estábamos confiados porque ya habían participado los militares, entonces dije 2 o 3 días, le voy a poner 8 [días] en lo que los investigan, y ahora si ya los van a dejar libres [EFD25]".

Otros, sin embargo, describen una profunda desconfianza hacia el Estado mexicano a partir de eventos muy dramáticos que han marcado la historia del estado de Guerrero, como son casos de asesinatos y desapariciones durante el periodo de la llamada Guerra Sucia de las décadas de 1960 y 1970, incluso eventos más recientes como la masacre de Aguas Blancas en 1995.

Cuando fue el caso de Aguas Blancas, hay dos policías de mi pueblo que participaron en esa masacre, eh, participaron en esa chingada masacre, y, y un tío de un lugarcito que se

[49] Desde el punto de vista psicosocial, este contínuum de violencia puede ser interpretado como una serie vivencias traumáticas acumulativas y procesos de duelo sobrepuestos, es decir, un proceso de trauma secuencial, al que se suman los hechos posteriores a la desaparición.

> llama el Limón, ajá. Entonces ese tío un día nos platicó que les dijeron, era comandante de la judicial, les dijeron: "Órale súbanse, súbanse, súbanse nada más", pero él se dio cuenta antes de a qué iba, y él lo que hizo fue esconderse abajo de una camioneta para que él no fuera a esa masacre. Pero como ellos se dieron cuenta que mi tío no quiso ir y se escondió entonces se lo llevaron, lo mandaron a un operativo allá por Tlapa, lo mandaron a un operativo por Tlapa y dice que allá le dijeron, "Comandante, adelántese". Ahí lo venadearon, lo cazaron como animal, lo mataron ellos mismo porque, porque se negó a participar en esa masacre y yo sí me daba cuenta de eso. [EFD11]

Si bien las percepciones del Estado antes de los eventos en Iguala eran muy diversos, incluso se podría decir dispares, dichas percepciones se unifican tras los hechos del 26 y 27 de septiembre de 2014, y las acciones de funcionarios públicos con los que han tenido contacto desde entonces. Los une una desconfianza profunda hacia el Estado debido a la cadena de promesas incumplidas, la manipulación de la información forense sin sustento científico, un profundo dolor vivido por las acciones que apuntan más hacia cerrar el caso que encontrar la verdad, y por el trato denigrante que han recibido a lo largo de más de dos años por parte de los funcionarios públicos. De hecho fueron varios los familiares que repitieron lo expresado por un padre: "Por ser campesinos e indígenas el gobierno piensa que somos tontos y que nos puede manipular con sus mentiras" [EFD26].

A pesar de ser ciudadanos, su experiencia de vida los marca como sujetos sin derechos.

> Hablan de derechos. Entonces nosotros los pobres no tenemos derecho, pisotearon los derechos de nuestros hijos, ahora van con nosotros, le digo: "¿Qué es lo que quieren? ¿Se están burlando?". Si no fuera por los argentinos nos hubieran dado: "¿Saben qué? Estos huesitos son de sus hijos y ya párenle". ¿A cuántas familias no les han entregado restos que ni siquiera son sus hijos o sus esposos, o lo que sea?, y no se vale. No es justo que jueguen con eso porque yo me he hecho esta pregunta: ¿Qué acaso ellos no son padres, no son madres, no sienten, no piensan que algún día pueden estar en nuestro lugar? O nomás porque ellos tienen el poder si les pasa algo así pues ellos rápido lo resuelven y nosotros pues… realmente no. [EFD05]

Los une a su vez el rechazo profundo a las versiones oficiales sobre el paradero de los estudiantes, la criminalización de sus hijos, acusándolos de ser presuntos integrantes del cartel Los Rojos y la estigmatización, por etiquetarlos de rebeldes y revoltosos, tal como lo sintetiza la palabra denigrante usada con frecuencia en los medios: "ayotzinapos". Mas allá de las representaciones e imaginarios sobre los normalistas que circulan en muchos de los medios masivos de comunicación, en las entrevistas los padres se detienen a narrar la vida de sus hijos antes del 26

de septiembre, en particular los sueños y deseos de estudiar para ser maestro en la Normal "Raúl Isidro Burgos" de Ayotzinapa, aspectos que abordamos en la siguiente sección.

La aspiración de sus hijos de ser maestros campesinos

> Todos los chavos inocentes solo tenían esa ilusión de superarse, de no vivir la misma condición que vivieron los padres. Ellos vivieron una vida diferente donde padecieron de hambre, de dinero, de enfermedades, de muchas cosas padecieron… Él tiene su papá y su mamá desempleados, y ellos carecen de muchas cosas, la actividad que hacen es la siembra de maíz, de frijol, calabaza, un poco de café en la montaña, es para sobrevivir solamente. [EFD16]

A lo largo de las entrevistas, los padres de familia describen con orgullo la decisión de sus hijos de estudiar para ser maestros. En el ámbito rural persiste la idea de que ser maestro es "ser alguien en la vida", para utilizar una frase de uno de los padres, ya que abre la posibilidad de tener un empleo digno, lo que implica ya no "tener que ser peón" y no sufrir las condiciones de precariedad del trabajo en el campo.

> [Para mi sobrino desaparecido estudiar en la normal es] la ilusión de tener un empleo y no estar sufriendo en el campo, porque es difícil, trabajas todo el día porque no tienes ni un salario y tienes que esperar el producto de tu cosecha para poder mantenerte, y si hay necesidad de comprar algo lo que hacen es vender su pollito, su chivito… está muy complicado, ahí nace esa idea de ingresar a la normal. [EFD20]

Para otros significa la posibilidad de seguir el legado de familiares que son maestros; o de cumplir el sueño truncado del padre, quien quiso seguir estudiando pero no pudo debido a distintas circunstancias de la vida.

> Él desde chiquito quería ser maestro porque escuchaba a su papá [decir que su sueño fue ser maestro]. Detrás de la escuela [de Ayotzinapa], ahí donde hacen las reuniones, salíamos a caminar por ahí, donde había unos arroyos de agua, caminábamos, desde pequeño lo llevábamos a jugar ahí, a nadar en el arroyo… Mi hijo traía esa idea desde chiquito, que quería estudiar ahí, pero nunca pensó que se iba a quedar… Mi hijo, bendito Dios, sí se quedó. Estaba tan contento, tan ilusionado de ser estudiante de la Normal de Ayotzinapa. Una vez lo escuché hablar con sus hermanitos. "El mejor maestro es el que le enseña de buena manera a los niños para que aprendan", así decía mi hijo. [EFD22]

Los padres a su vez reconocen que la posibilidad de estudiar en la Normal Rural "Raúl Isidro Burgos" fue en realidad la única opción viable para que su hijo continuara estudiando.

> Hay otras profesiones, licenciatura, que son muy costosas, eso impide que los jóvenes de la Montaña puedan seguir estudiando y como no hay posibilidades para mucho abandonan la escuela, se juntan, se resignan y dicen: "Como no hay condiciones me quedo aquí, volver a vivir las mismas carencias de los padres". Lo otro es salir a las ciudades en busca de trabajo, finalmente regresamos al pueblo, vuelven a vivir lo mismo, otros van a Estados Unidos a conseguir empleo, es una necesidad… [Por eso] para la gente de la Montaña vemos esa oportunidad [de estudiar en la normal]. [EFD16]

Según el relato de los padres y madres, la decisión de sus hijos de entrar a la Normal tiene que ver con acceder a una de las pocas oportunidades de educación superior, y también de apoyar a sus padres y no representar una carga económica durante su formación, pues en la escuela contarían con apoyo para su manutención:

> Su único delito era querer ser profesionista y que nosotros pudiéramos darle un estudio. Él no quería estudiar eso, él quería ser ingeniero agrónomo o maestro de danza pero viendo las circunstancias de que nosotros a veces, nosotros íbamos al día, me dijo: "Le voy a echar ganas a la Normal". Una vecina de aquí cerca dice: "Sabes qué, hijo —le decía Lolito—, sabes qué Lolito, estudia en la Normal, con eso le ayudas a tus papás, ya con el título en la mano después estudia lo que tú quieres, puedes hacer muchas cosas hijo". Por eso él decidió estudiar ahí según para ayudarnos porque él veía cómo sufríamos con su hermana, de que iban a ser dos, él y ella estudiando su carrera. Él decía que iba a ser difícil para nosotros, por eso el decidió estudiar ahí y como veía que su otra hermana estaba en la Prepa, la otra en la Secundaria, iba a ser difícil para nosotros como papás. [EFD02]

El orgullo se mezcla con la preocupación para los que tenían conocimiento de la historia de la Normal Rural de Ayotzinapa, de los actos represivos contra alumnos, de la desaparición y asesinato de líderes, sobre todo durante la época de la llamada Guerra Sucia de las décadas de 1960 y 1970.

> Como yo estudié ahí en la Normal, nuestro rival inmediato era el gobierno. No teníamos otros rivales más que el gobierno porque el gobierno no le gusta que le vayan a decir sus verdades. Por eso siempre estuvo el gobierno tratando de desaparecer [la Normal]. En el tiempo en el que yo estudié, también en el tiempo de Rubén Figueroa hubo desapariciones de nuestros líderes estudiantiles. [Por eso] yo no lo quería llevar [a sacar su ficha en la Normal de Ayotzinapa] porque yo sabía que desde más atrás ya desaparecían líderes. [EFD17]

Algunas madres relatan que no estaban de acuerdo con que sus hijos fueran a estudiar a la Normal por la distancia que implicaba o porque conocían los antecedentes de violencia en contra de los estudiantes normalistas.

> Pues yo la verdad le dije que yo no quería que estudiara, le dije "No hijo pues de todos modos aquí aunque trabajando aunque sea uno sencillamente, comiendo pobremente pero uno es feliz, porque yo le dije ahora te vas a ir lejos y yo después, ¿cómo voy a hacer?, no te voy a ver". Y él me dijo: "No se preocupe mami, todo va a estar bien, yo voy a venir a

> verla, le voy a hablar". Y pues decidió venirse, porque yo le saqué ficha a otro lado y él no quiso ir allá porque, allá estaba más cerquita y yo dije acá te voy a ir a ver. [EFD13]

La madre de uno de los normalistas desaparecidos relata que su hijo ingresó a la escuela de Ayotzinapa para sacar adelante a su hija, que apenas tenía 3 semanas cuando él se fue al internado. De acuerdo a las entrevistas realizadas, los otros jóvenes desaparecidos que tienen hijos pequeños compartieron con sus esposas, compañeras o familiares la misma motivación.

> Si, él quería, decía "Mami, yo voy a la escuela porque quiero sacar adelante a mi niña" y yo le decía: "No vayas hijo, porque dicen que allá en la escuela es peligroso". Pues no nos hizo caso y se quiso venir a la escuela, como ahí tiene amigos y no dice: "Va a estar bien, yo voy a ir a la escuela, quiero sacar adelante a mi niña". Le digo: "Pues tú sabes entonces". Dice "No va a pasar nada, todo va a pasar bien". [EFD31]

En algunos casos, los familiares tienen otros hijos en la Normal "Raúl Isidro Burgos", o concluyendo la Secundaria o el Bachillerato, y en algunos casos, estudiando otras carreras en ciudades como Chilpancingo. Todo el esfuerzo que implica "sacar a sus hijos adelante", como ellos lo explican, es un reflejo del compromiso cotidiano depositado en el futuro de la siguiente generación. No solo son los padres de familia los que focalizan sus energías hacia este objetivo, sino en muchos casos son los tíos u otros familiares que también participan en las redes que alimentan las posibilidades de avanzar en la escolaridad, como principal vía para mejorar sus condiciones de vida. Lo que ha significado este esfuerzo se relaciona de manera directa con el profundo dolor y la culpa que sienten tras la desaparición de sus hijos, junto con los efectos que tiene el hecho de que estos proyectos quedan truncos por un tiempo indeterminado, temas que abordamos en apartados posteriores.

> "¿Qué? ¿Es un delito querer terminar sus estudios? Tenemos que buscar cómo [pueden estudiar sus hijos], como en las escuelas normales, entran solo si son hijos de bajos recursos" [EFD22].

Para está madre entrevistada, la detención arbitraria y desaparición de su hijo refleja una criminalización de sus condiciones de pobreza. Resalta la profunda contradicción entre el esfuerzo colectivo que implica encontrar una de las pocas opciones viables para que su hijo continúe con los estudios y la desaparición de su progénito, acto que ella vive como un castigo por haberse esforzado por abrirle nuevas oportunidades de vida. Es esta contradicción profunda la que empieza a

trazar y otorgarle sentido a las diversas afectaciones de la desaparición forzada en sus vidas, impactos que se detallan en las siguientes secciones.

Algunos de los normalistas desaparecidos ya habían formado una pareja, y al menos cuatro de los jóvenes desaparecidos tienen hijos o hijas —además de Julio César Mondragón Fontes, joven asesinado.— Una joven, esposa de uno de los estudiantes normalistas relata cómo se conocieron y decidieron formar una familia:

> Es que fue algo bien bonito porque yo a él lo conocí cuando iba a la Secundaria también, yo estaba en la selección de futbol, él también. Entonces yo nada más lo vi así y digo: "Está bien guapo el chavo". Ya ve con las amigas que somos desmadrosas ahí, pero yo nunca pensé encontrármelo en la Prepa y ahí nos hablamos. Lo que me gustó de él fue que a él le gusta el deporte porque es algo que a mí me gusta: correr, hacer deporte y todo eso. Coincidimos en muchas cosas, ahí nos hicimos novios y pues casualmente nos juntamos pero la verdad fue algo bien bonito. [EFD04]

En general, las jóvenes parejas y sus hijos se fueron a vivir a la casa de los padres de él. Las madres se dedicaron sobre todo al cuidado de los hijos y al trabajo en la casa, mientras los varones trabajaban como campesinos y en diferentes oficios fuera de la casa para obtener ingresos. En este contexto, las jóvenes parejas acordaron que él se fuera a estudiar a la Normal y eventualmente mejorar la situación económica de la familia.

Con tal de detallar de los impactos psicosociales de la desaparición forzada es necesario no perder de vista lo que se ha detallado a lo largo de está sección, lo que para familias en condiciones de extrema pobreza significa dedicarse a asegurar que su hijo sea maestro y las formas en que un contínuum de violencias de carácter estructural e institucional influyen en como los padres, madres, hermanos y esposas de los normalistas viven los efectos de la desaparición forzada. La siguiente sección se dedica a detallar justo estos impactos.

Impactos psicosociales de la desaparición forzada en los padres y madres de los normalistas desaparecidos

Primeros impactos

> "*Riga_mbaa a´khan*" en me´phaa quiere decir "el problema que estamos viviendo es enorme". Es algo que estás viviendo todos los días, algo que nunca pensaste que iba a

suceder, una preocupación grande para nosotros, para la familia, algo que satura, que es demasiado. Significa igual que esa magnitud no te deja vivir tranquilo para ir a tu trabajo, estás pensando en eso, en el problema y dejas de comer, dejas de tener una relación normal con la familia porque ya no es la misma relación. Estas hablando del tema de la persona que no está contigo, entonces eso rompe y cambia todo tipo de relaciones, por eso decimos *riga_ mbaa a´khan* para describir como nos sentimos. [EFD16].

Este y los siguientes testimonios dan cuenta de los primeros impactos traumáticos de la desaparición. Uno de los impactos que los padres y madres identifican en los primeros días después de los ataques en Iguala, son el llanto y la imposibilidad de comer en el día y dormir por las noches.

> Yo los primeros días me la pasé puro llorar y llorar me imaginaba a mi hijo, porque como estaban en las primeras cosas y, yo sentía que n´hombre, no quería ser ni yo, me sentía bien mal, decía: “¿Cómo le hicieron eso a mi hijo?”. Él tan contento que entró a la escuela, cuando hizo la primera semana, bien contento que se aguantó ahí, y mira nada más para esto, es lo que yo estaba… Así mira, muchísimas cosas en la cabeza, muy mal, todos esos días, yo no comía. Tres, cuatro días me la pasé sin probar ni un pedacito de tortilla quiero que sepa, y bien mala de la gastritis y ni siquiera sentía dolor por la gastritis. Me acuerdo todos mis familiares iban y me llevaban dinerito, ten esto y el otro. Otros me mandaban dinero, no quería yo nada, yo sí cargaba dinero en la cartera pero no me gastaba ni un peso, me daba coraje ver a compañeros, [mi marido], comiendo, sentía yo muchísimo coraje, me daba mucho coraje porque decía: “Bueno, ¿tú no sientes nada?”, “Pero hay que comer —dice—, si no, mira cómo vas a andar sin comer, no vas a aguantar”. Y ya después mis hermanas, tengo una hermana que está en Estados Unidos y mi hermana la otra que está acá me decía: “Come, come, tú tienes que aguantar porque tienes que buscar a tu hijo, si no no vas a aguantar” y ya es que empecé a pensar: “Voy a comer pues”. Ya empecé a comer poquito y otra vez más poquito y así. Pero es muy duro esto, muy difícil para uno, yo me la pasaba puro rezando y rezando, en las noches pidiéndole a Dios. Hasta dije: “Dios mío, que llegue mi hijo y te voy a rezar todas las noches”, pero al visto que no llega y que no ha llegado ya ni le he rezado ya ahorita. [EFD08]

> Llegué pesando 73 kilos a la Normal, en menos de 5 meses llegué a pesar 47, porque no comía, yo quería encontrar a mi hijo, la desesperación; de dormir no dormía, de fumar, fumaba yo muchísimo o fumo muchísimo. Eran las tres, cuatro de la mañana y había un tronco ahí del cubil donde me dieron permiso de quedarme, eran las tres, cuatro, cinco de la mañana y yo estaba sentado fumando, pensando qué es lo que podía yo hacer para encontrar a mi hijo. [EFD14]

Hasta la fecha, persisten trastornos en el sueño y la alimentación en la mayoría de los padres y madres de los normalistas desaparecidos, derivados de los impactos traumáticos de la desaparición y de la movilización permanente. Respuestas ante el cuestionamiento “Desde que desapareció su hijo, hasta la fecha de hoy, ¿cómo le hace, cuántas horas duerme por lo general?”:

> Pues a veces unas 4 horas, a veces 2 horas porque a veces no puedo dormir, a veces me llegan las 11, las 12 [de la noche], no puedo dormir, a veces me duermo ya como a la 1, y a las 4 ya desperté otra vez, y así. Hay veces que duermo bien, en la noche a veces me duermo como a las 10, despierto ya como a las 4, pero hay noches que no puedo dormir. [EFD13]

> Pues al principio pues si no queríamos comer por lo mismo, pero pues dormir eso es lo mismo, que duerme uno un rato y despiertas y pensando que no llega, no hay nada, ¿qué es de ellos, pues, dónde están, cómo están?, y pues hay veces, recuerdo a la 1, a las 2 de la mañana y pensando eso es lo que me preocupa, al ver que no hay nada. [EFD03]

> La comida para nosotros es amarga la verdad, no es como antes que uno disfrutaba su comida, hacia sustento pues. Ahorita uno come ahora sí para vivir pero que diga uno, lo come uno a gusto como antes, ya no. [EFD18]

Fantasías de vejaciones y maltratos hacia sus hijos

El vacío que significa la desaparición y la incertidumbre se va llenando de fantasías sobre la situación de sus hijos, las vejaciones y malos tratos que podrían estar recibiendo:

> Pues pensando que dónde estarán o qué les estarán haciendo, ¿tendrán de comer, tendrán alguna ropa para taparse? Uno qué sabe pues. [EFD25]

> Cuando me dijeron que [mi hijo] era uno de los desaparecidos y no sé, digo esto está difícil creer esta desaparición de él, no… Me fui con la mala… el pensamiento y así como me fui pues ya no lo tenía más que pensar, digo más me quedaba "¿Voy a llegar a ver mi hijo, va a venir golpeado?", pero nomás así se me afiguraba. [EFD09]

> Pues para nosotros ahora sí qué pues muy difícil, porque tenemos que ir soportando, todo lo que al ver que él no llega, ir pensando día con día dónde está. Ya vamos a comer a veces y se acuerda uno de ellos, cómo están, dónde estarán, si han de comer, si lo están maltratando. [EFD03]

Al dolor emocional que generan estas fantasías de contenido terrorífico se suman las que son detonadas por la versión oficial sobre el supuesto paradero de los estudiantes desaparecidos, como muestra el testimonio a continuación:

> Yo como padre de familia, mi hijo está vivo pues, porque así como dice el gobierno que luego saca así, [el ex procurador] Murillo Karam que saca que cuando nos citó aquí […]: "Miren como padre de familia para que lo crean les voy a poner la película". Se arrima una camioneta así de reversa y ahí donde estaban bajando bolsas negras dice: "Miren, ahí están sus hijos, están embolsados". Y dice una mamá: "Quita tu chingadera, esos no son nuestros hijos, si son nuestros hijos a ver saca su cabeza ahí y ponla". "No, es que la cabeza quedaron desechas y molidas". Pura mentira [EFD26]

Si bien los padres y madres desmienten las conclusiones de la Procuraduría General de la República, la versión oficial que de los estudiantes fueron asesinados e incinerados en el basurero de Cocula, y las imágenes difundidas que recreaban la supuesta manera en que se habrían llevado a cabo los hechos, dan contenido a estas fantasías aterradoras que generan mayor sufrimiento en los familiares.

El impacto de la criminalización de los normalistas

> [¿Cómo piensan que pueden dignificar a los estudiantes?] Diciendo la verdad, cómo es el estudiante, como trabajaba, como estudiaba, teniendo la información real para saber cómo es el estudiante. Estamos muy indignados porque además de asesinar y desaparecer, los criminalicen. Queremos que los limpien, porque son muchachos inocentes. Ahora sí es un delito ser pobre. [EFD22]

Durante las entrevistas a los familiares de los estudiantes normalistas, en particular los padres y madres, hablan sobre las declaraciones públicas en las que autoridades afirmaron que los jóvenes desaparecidos tenían vínculos con la delincuencia, o intentaron explicar los ataques como un enfrentamiento entre bandas rivales, como un nuevo agravio en contra de ellos y de sus hijos.

> Desde un principio el gobierno empezó a mentir, a desprestigiar a nuestros hijos. Que eran de Los Rojos, que eran delincuentes, que eran vándalos. Y nosotros preguntamos por qué los están desprestigiando. [Decían] que fue un enfrentamiento con delincuentes. ¿Cómo es posible que nuestros hijos, no llevaban armas, cómo se van a enfrentar con piedras, contra el armamento de la fuerza policiaca? No se puede comparar. Además, ellos decían: "Somos estudiantes". Y la policía decía: "Tiren sus armas". "Somos estudiantes". Ya sabían que eran estudiantes. Entonces, ¿por qué los asesinaron, por qué masacraron a Julio César?. ¿Y por qué, no conforme que asesinar a tres, se llevaron a los 43 detenidos? No se llevaron a más porque no cupieron en las patrullas. Iban a regresar por los demás. Además, lo que sabemos es que los golpearon, los bajaron, les dieron de patadas y que ellos posiblemente cuando se los llevaron estaban muy lastimados y heridos. Los policías no se tocan el corazón para lastimar a la ciudadanía, a los estudiantes. [EFD22]

> Ahora sí que sentimos lo peor de la vida, al decir que ellos fueron quemados, que como comentan que eran de Los Rojos, pero uno como padre, uno sabe cómo es la vida de su hijo, lo creció, uno le dio la vida. No sé porque el gobierno mintió que andaban así pues, mal, vamos a decirlo así, maleantes o como narco, pero uno sabe pues la vida de su hijo. Yo sé cómo era mi hijo, porque él cuando estaba aquí ahora sí que de la escuela a su casa, él no era así que iba como a las cuadrillas aquí, él era un chavo, no es por alabar a mi hijo, pero sí no. [EFD18]

La criminalización de los estudiantes es vivida por los padres y madres como un doble ataque en contra de la dignidad de sus hijos, porque los estigmatiza y

busca de esa manera justificar los hechos en que fueron desaparecidos, y en contra de ellos como padres porque significa un cuestionamiento de su rol. Describen ambos ataques como intentos de minar el apoyo social a sus demandas.

> Murillo Karam, eso lo hace, para que la gente crea que sí es cierto que eran delincuentes como dicen ellos, para que sepa la gente que y lo deje de apoyar, porque mucha gente se lo creyó pues. Pero nadie sabe [como] el papá como es su hijo. No creo que sean vándalos o delincuentes. Nosotros somos de pueblo, pues que diga que hay delincuencia, está tranquilo. Hay levantones, asesinatos y si ellos hubieran hecho delincuente no hubieran ido a la Normal, pero ellos decían que iban a estudiar para ser maestros, si hubiera sido maleante hubieran tenido todo. Pero él lo dijo así "para que el pueblo esté en control de nosotros", pero nosotros somos campesinos pues, empezamos a salir a todo el país para decir la verdad [de] nuestros hijos. Ya les demostramos que nosotros decimos la verdad, como su verdad histórica de que dijo Murillo y Peña Nieto, que todo se vino abajo. Con la prueba científica comprobamos que seguimos diciendo la verdad, que nuestros hijos no son vándalos ni delincuentes, siguen mintiendo pues que los normalistas eran eso, mucha gente ya no le cree. [EFD19]

Frente a las versiones que criminalizan y estigmatizan a sus hijos, los padres y madres sienten la necesidad de hablar de "la verdad de sus hijos" y al mismo tiempo reivindicarse como padres.

> Yo nunca lo golpee, cuando apenas empezaba a gatear no lo dejaba yo porque empezaba a tocar tierra, y yo nunca lo dejé que tocara tierra, y mi suegra lo dejaba: "Déjalo —dice— que ande jugando y así no está llorando sangre". Por eso pues me siento muy triste pues que no lo he visto. La verdad sí ya lo extrañamos, porque él no tomaba, no fumaba, era muy inquieto pues, andaba de aquí para allá, pero decentemente, no cosas pesadas que se molestara la gente, alegre, así son todos sus hermanos. Le gusta estudiar. Cuando iba en segundo de Prepa me dijo que quería estudiar. Le dije: "Está bien, falta un año o dos, se le va a olvidar". No, cuando llegó al tercer año me dijo: "Papá, ya saqué ficha allá". "Entonces si vas a ir allá […] ya vas a buscar tu esposa y vas a regresar". Y me dijo: "No, yo no voy a buscar eso, yo voy a estudiar, ya terminando mi carrera, entonces sí". El viernes 26 [de septiembre de 2014] temprano le vino a entregar dinero su tía a él, y esto fue el 26 en la noche cuando yo llegué. El 28 fui a ver donde dormía y sí tenía todo su dinero, todas sus cosas tenía. Su dinero bien guardadito, su credencial todavía lo tengo, no había ocupado nada de dinero, iba a comprar pues su material. [EFD19]

> Queremos que vengan a ver cómo vivimos porque no es cómo dice el gobierno que son unos delincuentes, unos vándalos, ya no sabe ni cómo desprestigiar a los estudiantes. Para que vean que sí somos de bajos recursos y que sí necesitamos de la escuela, que necesitan seguir preparándose para sí ser un profesionista y ayudar a los niños para saber aprender. Él es el mayorcito y le enseñaba a sus hermanitos. Y pues de ahí los niños iban aprendiendo a través de él, su mamá, su papá. [EFD14]

> Siempre enseñándole a mi hijo "no papi, tú nunca andes bebiendo, tu nunca esto, tu siempre pórtate bien, ya ves que la gente que anda mal, pues mal acaba" y mira ve. Es

lo que yo decía, siempre diciéndole a mi hijo que haga lo bien, que se porte bien y para qué, mira, es lo que más coraje me da. Mi hijito nunca fumó un cigarro, nunca se bebió una cerveza, nada, porque él decía: "No, yo no quiero andar bebiendo, yo no quiero andar esto". Lo que le gusta mucho es la música, él se dedicaba a tocar su guitarra, él ahí está en la computadora sacando canciones y yo hasta le decía: "Papi, ya que acabes tu carrera, ya que ganes tú, vete comprando tus instrumentos poco a poco, cómpratelo y haz tu grupo porque veo que te gusta mucho eso a ti, hazlo tú", le digo. Y una vez lo invitaron a tocar unos amigos ahí en Colorada, de los mismos que iban a la Prepa, porque también tocan guitarra y otros tienen grupo y dice que le dijo uno "Ven [su nombre] te vamos a meter al grupo". Como ven que toca guitarra. Y yo no lo dejé ir, porque cuidándolo de los maleantes y mire, es lo que yo dije: "No, para allá no vayas, allá está muy peligroso". Me dice: "No, me dicen que yo vaya a tocar la guitarra en el grupo". Le digo "No papi, no". Y mira, siempre cuidando a mi hijo, digo yo, es lo que digo yo y siempre he dicho que me da muchísimo coraje porque ¿por qué se lo llevaron?, ¿por qué si él no le hacía males a nadie? A nadie, él es el menos que le gusta andar peleando, siempre mi hijito. [EFD08]

Los padres y madres rechazan la estigmatización y criminalización de sus hijos, y devuelven la responsabilidad de los ataques al Estado:

Yo le dije al presidente Peña, ustedes como autoridades ya sabían qué venían haciendo los muchachos años antes. Se supone que ustedes son personas preparadas con suficiente capacidad para dialogar con los estudiantes: "En qué quieren que los ayudemos para que no estén peligrando en esto y lo otro". Hay arreglos por medio del diálogo, como ustedes dicen. La violencia genera más violencia, era el momento para que ustedes se hubieran sentado a dialogar con los alumnos para llamarles la atención y ellos no anduviera peligrando. Si realmente ustedes tenían coraje contra la escuela no debían a haber atacado a alumnos inocentes que apenas estaban queriendo ingresar, porque todavía no estaban en la plantilla, en la estadística no estaba, apenas estaban haciendo sus méritos, esos esfuerzos para poderse quedar en la Normal. No porque sean nuestros hijos, pero son muchachos inocentes. [EFD17]

Sabíamos que la escuela es de lucha, es de protesta, tienen que salir afuera a hacer boteos, tomar autobuses, ya sabíamos que iban el 2 de octubre, porque fue la matanza en Tlatelolco. Sabíamos que es un hecho que quedó impune. Y sabíamos que el gobierno reprimía a los maestros por la reforma educativa que se hizo sin consultar a los maestros. La ciudadanía creyó en los gobiernos que los maestros son borrachos, los desprestigiaron para que no los respaldáramos porque nos invitaban a las marchas. [EFD22]

Las fosas de Pueblo Viejo como evento retraumatizante

Nos dijeron: "Ahí están, llévense los cuerpos", riéndose, "ahí están, llévenselos". ¿Cómo vamos a traer un cuerpo que no es de nosotros? Esos cuerpos también tienen familia. ¿De dónde son? También nosotros conocemos a nuestros hijos, nosotros los engendramos, los conocemos desde bebés, sabemos cómo son, cómo vamos a aceptar unos cuerpos que no son de ellos. Por eso hemos perdido la confianza de nuestros gobiernos… Desde un principio empezó a mentir el gobierno. [EFD22]

El 4 de octubre de 2014, el entonces gobernador de Guerrero, Ángel Heladio Aguirre Rivero, informó el hallazgo de seis fosas clandestinas en las inmediaciones de Pueblo Viejo y Loma del Coyote, cerros aledaños a la ciudad de Iguala. El Procurador de Justicia del Estado en ese momento, Iñaki Blanco Cabrera, dijo que:

> No hay certeza de que [los restos hallados] sean de los normalistas, se realiza una investigación que requiere un soporte técnico, científico y pericial […] Sería irresponsable de mi parte, en mi carácter de fiscal del estado, decir que se trata de los alumnos [de Ayotzinapa]; sólo descubrimos las fosas y tendremos que esperar los resultados de la investigación.

Al mismo tiempo, afirmó que "el hallazgo de las fosas tiene que ver con la declaración de varias personas y de los detenidos[por le caso Ayotzinapa]"[50], con lo cual abre la especulación de que podría tratarse de los estudiantes normalistas.

Para los padres y madres de los estudiantes desaparecidos la noticia tuvo un impacto traumático pues los confrontaba con el escenario de que sus hijos hubieran sido asesinados y calcinados.

> Luego el 6 de octubre de 2014 cuando estábamos en búsqueda de nuestros hijos encuentran 28 cuerpos recientes, quemados, torturados, y ¿qué dijeron?: "Son los normalistas". Pero para nosotros fue un feo golpe muy fuerte porque imaginábamos, y yo dije: "Yo no quiero imaginarme. Mi hijo está vivo, mi hijo está vivo, tiene que regresar". Entonces cómo es el gobierno, haciendo un crimen para tapar otro crimen, le hizo fácil hacer otro crimen para que los padres ya que se vayan, ¿no? [EFD24]

Como muestra el testimonio anterior, el hallazgo de las fosas clandestinas en los alrededores de Iguala confrontó a los padres y madres con la posibilidad de que sus hijos hubieran sido asesinados y detonó una serie de "imágenes" o fantasías sobre lo que habrían podido sufrir. En sus propias palabras, "imaginarse lo que habría pasado". La especulación sobre las fosas encontradas fue una forma de retraumatización que generó un intenso sufrimiento emocional en los familiares.

Al mismo tiempo, la intervención del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), el 7 de octubre de 2014, permitió a los familiares contener el impacto traumático de esta noticia y esperar los resultados de la identificación genética:

> Llegaron los peritos argentinos y nos citaron dos hijos y la pareja, ya nos sacaron los estudios…. Ahora si es que ellos saben que ahí fueron calcinados, que nos den la prueba y que nos den las cenizas pues, para que estemos conformes pues, o un pedacito de hueso

[50] Ver: Ocampo, S. y R. Morelos. Fosas clandestinas en Iguala. La Jornada, 5 de octubre de 2014. Consultado en: http://www.jornada.unam.mx/2014/10/05/politica/002n1pol

> que digan: "Este es su hijo". Pero no, tardó y luego aparecieron 28 cuerpos, dice [el gobierno] que ahí se quemaron 43. Ahora aparecen en otro lado. Entonces ya dijeron que allá no fue cierto, ahora salen acá otros 28 son más. Este gobierno más fácil está haciendo otras cosas que no es así. [EFD24]

Durante el mes de octubre se localizan un total de 13 fosas clandestinas en las inmediaciones de Iguala y Cocula. El 11 de noviembre de 2014, el EAAF informó que no existe relación genética entre los restos recuperados en las fosas de Cocula, Iguala y La Parota con los 43 normalistas desaparecidos.

> Primero fue que había encontrado 30, 28 cuerpos, y a nivel federal se dijo que eran 28 cuerpos de los estudiantes. Entonces, esa información nos pegó bastante. Entonces esperamos a ver si era cierto y nosotros decíamos que no. Y cuando los peritos argentinos hacen el estudio de los cuerpos terminan el periodo y dicen que eran cuerpos quemados, entonces tuvimos que aportar sangre para que ellos pudieran hacer la comparación y al dar la información no queríamos escuchar. Sobre todo yo, no quería escuchar. Sentía que me iba a desmayar con la información, yo quería que no dijeran. Entonces cuando nos dieron la información pues era agradable porque el resultado fue que no correspondían los cuerpos con ninguno de los estudiantes. [EFD16]

El análisis genético descartó que los restos encontrados en las fosas clandestinas pertenecieran a los 43 estudiantes normalistas desaparecidos, pero el hallazgo de las fosas evidenció la grave situación que se vivía en Iguala. Como se aborda en el apartado sobre los impactos psicosociales de la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas en otros colectivos de familiares de personas desaparecidas, esta situación impulsó a los familiares a organizarse en el colectivo "Los otros desaparecidos", cuyo nombre hace referencia a la existencia cientos de víctimas de desaparición y desaparición forzada en Iguala, además de los 43 estudiantes normalistas. Este colectivo de familiares ha realizado búsquedas de fosas por sus propios medios y ha encontrado más de cien restos de humanos.

Este contexto ha marcado la búsqueda de los estudiantes normalistas desaparecidos en dos sentidos. En primer lugar, los familiares han estado expuestos a la evidencia de fosas clandestinas que dan cuenta de la masividad de los asesinatos, así como de la crueldad con la que los perpetradores las llevaron a cabo y dispusieron de los cuerpos, lo que genera fantasías de contenido traumático sobre lo que podría haber pasado con sus hijos. En segundo lugar, la búsqueda de la verdad se ha desarrollado de manera preponderante en un ámbito técnico forense debido al papel de la identificación genética en cuerpos reducidos a fragmentos óseos y deteriorados por el fuego.

En este sentido, para los padres, madres y familiares ha sido fundamental la participación de un equipo forense independiente en quienes pueden depositar su confianza, en un proceso en el que se sienten indefensos frente a las autoridades debido a la complejidad técnica.

Búsqueda de sentido

“No concibo todavía cómo puede haber tanta maldad o el por qué un ataque tan certero, tan criminal a unos estudiantes” [EFD14]. La pregunta “¿por qué?” expresa la necesidad de dar sentido a la vivencia traumática de los ataques en contra de los estudiantes en Iguala y la desaparición de sus hijos.

> [¿Por qué cree usted que pasa esto?] Eso es lo que yo quisiera saber y me pregunto muchas veces me pregunto: ¿qué pasó, por qué se lo llevaron o qué pues dónde están?, todo eso me lo pregunto y no entiendo la verdad, hay muchas cosas que uno se imagina muchos piensan: “Ah, porque quieren cerrar la escuela”. Pero yo no sé la verdad, eso es lo que yo quisiera saber por qué se los llevaron. [EFD08]

> Pues yo aún no puedo creerlo, no puedo entender cómo es posible que pasó esto, yo necesito oír que cuenten, que digan. El muchacho que oigo va a empezar a hablar de eso yo trato de acercarme para saber hasta el más detallito. Yo ahorita estoy leyendo el libro que nos dieron los expertos [del GIEI], yo termino llorando, a mí me duele, cómo decirle, a la vez no puede ser, o sea yo misma me cierro aquí adentro, no es posible que estemos viviendo esto, no es posible que haya sucedido todo esto. [EFD05]

Los padres y madres se preguntan ¿qué delito cometieron sus hijos para haber sido desaparecidos?:

> ¿Qué delito tiene él para que lo hubieran llevado, o por qué se lo llevaron? Como yo dije el primer día que llegué: “¿Por qué, si sabían que andaban haciendo cosas malas, porque no los encerraron en lugar donde se encierra la gente, de por sí, que andan haciendo cosas malas?”. Y nos hubieran mandado traer, por ejemplo yo por madre, “¿Sabe qué, señora? Su hijo andaba haciendo esto y esto, y por este motivo va a ser castigado”. Así yo sabría que dónde está mi hijo. Aunque soy pobre, pero me hubiera partido la madre trabajando para que yo pudiera sacar a mi hijo de donde sea, pero no que se los llevaron sin tener ningún delito, porque ellos no tienen ningún delito. [EFD13]

> Si tanto estaban comiendo un delito nuestros hijos, ¿por qué no los encerraron y nos mandaron a traer? O los muchachos que no cuentan con el apoyo de su padre pero ahí está la mamá, o si no está la mamá, ahí están los tíos o abuelos. Pero ¿por qué los desaparecen?, ¿qué quieren de nosotros? Como le dije a Enrique Peña Nieto el día 24 de septiembre: “Mira, a casi un año estamos aquí. Antes no nos conocías quiénes son los padres, quiénes son las madres, pero ahora ya nos conoció, a casi un año estamos aquí, díganos qué quieres de nosotros. Aquí estamos, hemos dicho, yo he dicho, que yo doy la vida por mi hijo. Aquí

estoy, que nos entendieras un poquito. Claro que usted no entiende nada porque usted no ha perdido ningún hijo, no sabes el sufrimiento que estamos pasando a casi un año". Pero no me contestó. [EFD24]

Los ataques en Iguala y la desaparición de los normalistas rompen todo sentido de proporcionalidad, es decir, que las personas reciben lo que merecen por sus actos.

Yo le dije: "Quédate hijo, ya no te vayas, era la última práctica, porque pues ya ves siempre están en el peligro". Me dijo, "Papi, tú has dicho que Dios siempre nos ayuda, y yo no estoy haciendo cosas malas". [EFD17]

Yo como padre me he criado en el campo, ahí me formó mi padre, en la agricultura, por ser yo así de ese carácter acepto que si mi hijo fue culpable está bien… Pero no lo es y por eso yo no puedo aceptar eso, que a mi hijo le haya pasado lo que le haya pasado por que es inocente. Siempre lo he dicho y se lo dije a Peña, no es porque sea mi hijo, sino porque realmente es inocente. Es lo que duele, que actúen contra gente inocente, que lastimen corazones de gente inocente que nosotros la culpa no tenemos. [EFD17]

En esta búsqueda de sentido, la pregunta se vuelca hacia sí mismos o hacia sus hijos: "Yo misma he dicho: '¿Qué hice de malo para que sucediera esto?, o mi hijo ¿qué hizo tan feo, tan horrible para merecer esto?'". [EFD05]

Las preguntas "¿qué hice para que esto pasara?, ¿qué hizo mi hijo?" cumplen la función de sostener un mundo con sentido en el que los actos individuales son proporcionales a sus consecuencias. Sin embargo, estas preguntas se quedan sin respuesta frente a la vivencia traumática de la desaparición. No hay nada que justifique los ataques en contra de los estudiantes y la desaparición de los normalistas.

En esta búsqueda de sentido los padres y madres reivindican reiteradamente que sus hijos no merecen ser desaparecidos frente a las versiones difundidas por las autoridades de que los estudiantes pertenecían a un grupo de la delincuencia organizada, y al mismo tiempo busca una respuesta.

[¿Por qué piensa la gente de su comunidad que desaparecieron a los chicos?] Pues ahí no dicen nada porque saben que es el mismo gobierno. Y ahí toda la gente conoce a mi chavo, que no era, es más, él ni tiene ni vicio, ni fuma, ni toma, él se dedica a su estudio. Él lleva el segundo lugar desde la Primaria, Secundaria, Bachiller. Estudió Computación. Se dedicaba al estudio y cuando tenía tiempo para ayudar entonces sí le decía: "Ayúdame". Pero yo le daba chance a que hiciera sus estudios. Él me ayudaba cuando tenía tiempo libre, al campo, a chaponear. [EFD06]

Los padres y madres entrevistados narran con orgullo lo bien que educaron a sus hijos, lo buenos que son sus muchachos, bondadosos y nobles, tan así que no "se atreve a usar malas palabras frente a las mujeres", y "ni un cigarro, ni una cerveza toma". Descripciones detalladas de cómo se volcaron al cuidado de sus hijos, a protegerlos, a responder a sus deseos y necesidades, incluyendo la de decidir estudiar en Ayotzinapa, fueron aspectos recurrentes a lo largo de las entrevistas. De esta manera se protegen de las versiones que culpabilizan de los hechos tanto a los padres como a los hijos, reivindicando que sus hijos no merecían sufrir los ataques y la desaparición de la que son víctimas. Sin embargo, el vacío de sentido sigue abierto porque no hay ninguna explicación o justificación para lo que pasó.

La búsqueda como sostén frente a la ambigüedad de la pérdida

No saber la verdad, es decir, no poder significar la pérdida como pérdida, tiene un efecto desestructurante porque conviven simultáneamente dos contenidos contradictorios: vivo-muerto. La muerte no se puede circunscribir a través del revestimiento simbólico que favorecen los ritos funerarios e invade la vida.

> Lo más difícil ha sido que no sabemos la verdad. Eso es lo más difícil. Que no sabemos nada. El mismo gobierno no quiere entregar, y ellos saben, es el mismo gobierno, y lo saben, no podemos decir otra cosa. Nomás que se quiere cubrir diciendo que es la delincuencia, pero ellos mismos son los delincuentes. Pero quién sabe qué pasa, no sabemos si la gente nos oye pues. No somos nomás nosotros, hay bastantes muertos. [EFD06]

> Si fuera el mismo gobierno pues si hubieran cometido algún delito, los hubiera detenido por eso creíamos que los tenían pues. Y desde esa fecha hasta ahora no sabemos pues que pasó con ellos. Desde entonces hemos estado luchando, a donde se los llevaron, que pasó, por eso no nos hemos retirado, aquí andamos. [EFD06]

> Pues ahora sí que aclaren las cosas ¿no?, más que nada pues ya es bastante tiempo sin saber nada, ya que nos dijeran algo, más que nada ¿no? Que nos dijeran, ahora sí que saber la verdad, es lo que está esperando uno, pues para ya no estar así pues. [EFD23]

En la medida en que no se puede significar la ausencia como una pérdida definitiva, la búsqueda aparece como una forma de enfrentar el vacío y la ambigüedad.

> Nosotros como padres de familia pues sentimos un dolor que salimos a donde quiera, no hemos parado, ya ve, salimos donde quiera, andamos con esas ansias de saber algo de nuestro hijo, con esas ansias de llegar a dar hasta donde estén porque para nosotros, ustedes se dan cuenta, ya más de año y medio casi el dolor sigue y para nosotros como padres de familia sinceramente es más profundo. [EFD01]

La búsqueda le da sentido a la ausencia, pone la aparición y la esperanza del reencuentro en el horizonte, y a partir de ahí organiza la respuesta de los familiares en medio del caos. Mientras no se sabe qué pasó y dónde está su hijo, no se puede hacer otra cosa que buscarlo. Dejar de buscarlo es vivido como matarlo, olvidarlo, lo cual desata intensos de sentimientos de culpa. Los familiares buscan incesantemente, no pueden descansar.

> Sí, es muy difícil porque, porque yo nunca me separaba de mi hijo muchas veces, mucho tiempo, donde él iba a su bachilleres, yo iba cada quince días a verlo si él no venía. Por eso para mí es muy duro esto, muy duro. De no saber nada de mi hijo, dónde está, y es lo que quisiera saber dónde está, dónde está, yo sé que los policías se lo llevaron, ¿por qué no nos los entregan?, que nos los den. Yo lo único que quiero que me regresen a mi hijo, a mí no me gusta andar acá, no me gusta andar peleando con nadie. Yo lo único que quiero es a mi hijo, que me lo regresen y ya. Yo estoy acostumbrada a ser pobre, comer con lo que Dios bendice, pero yo quiero a mi hijo de regreso, porque yo lo extraño, lo quiero mucho y lo amo. Donde quiera que esté, él sabe que yo lo quiero, y por eso para mí es muy duro hablar de él, pues la verdad casi no me gusta hablar porque me duele al no saber dónde está. Me digo yo, siquiera supiera yo, que me hablara, que me dijera: "Mami estoy bien, no me busques ya, vete a tu casa, descansa". Pero yo no me puedo ir sin saber dónde está mi hijo, y quiero saber dónde está, porque el gobierno ya se cerró, que no, nuestros hijos están muertos, pero no, gracias a los expertos y a todos se descubrió, y por eso. [EFD13]

Los padres resienten el cansancio y el desgaste después de más de dos años de búsqueda y movilización, pero al mismo tiempo, explican que no pueden dejar de buscar a sus hijos.

> Pues ahora si la desaparición forzada es muy duro, muy duro, haz de cuenta te destruye como familia. Tú no puedes estar estable en un solo lado, tienes que andar pidiendo, exigiendo su aparición de tu hijo incluso a veces son días, semanas que no ves a toda tu familia junta. Es muy pesado, muy triste, porque no puedes estar ni un lado ni en otro. [EFD02]

La desaparición significa no estar "ni un lado ni en otro" porque los padres y madres han suspendido su proyecto de vida para dedicarse a la búsqueda.

> [*¿Cómo era su vida antes de que desapareciera su hijo?*] Tranquila, contenta, trabajábamos pero bien, con alegría, con ilusión. Contento. A gusto pues, pero ahorita así como estamos no, no pues más no descanso en la casa, la verdad no se siente a gusto estar en mi casa, uno no encuentra esa felicidad, pues. [EFD18]

La búsqueda permite a los familiares sostenerse frente a la pérdida, a pesar de la frustración, los altos costos en su salud y su proyecto de vida. La búsqueda está acompañada de la interpelación a los perpetradores y al mismo tiempo, a las

autoridades. Esta interpelación permite en alguna medida subjetivar la pérdida y apelar a una ley que tiene una función de sostén frente a lo arbitrario de la autoridad.

La casa como el lugar donde se constata la ausencia

Una de las madres relata que el momento en que se materializó la desaparición forzada de su hijo fue al llegar a su casa tras permanecer durante un periodo de tiempo prolongado viviendo en la Normal. La ausencia de su hijo habita la casa —los familiares mantienen su cuarto y sus cosas intactas—, es el lugar en donde la desaparición aparece con más fuerza.

> Ah no, eso fue muy duro fíjate, porque cuando yo llegué la primera vez a mi casa, ¡ay no!, ahí sí sentía yo que me iba a morir porque digo: "¿Cómo? Ya llegué y mi hijo no está". Veía sus cosas, sus fotos, todo veía yo, y nada. Llegaba a la casa y me ponía en el patio, me sentaba ahí, porque mi hijo cuando salía a la calle a las 8 de la noche ya venía para atrás, ya veía yo que pasaba, porque mi casa está aquí, no ve que está la carretera, pasa a un lado, y siempre lo veía yo que ya venía así caminando y yo digo, siempre me ponía ahí en las tardes a estar esperando a mi hijo y no llegó, y hasta la vez, se para un carro ahí al frente y veo el carro que se para y digo: "Cómo no se baja mi hijo de ese carro". ¡Qué diera yo porque ya llegara mi hijo, verlo llegar, bajar de ese carro, que ya viene! Porque siempre cuando estaba en la escuela, en la Prepa, él siempre paraba el carro ahí al frente, ya veía yo que se paraba la camioneta y ya veía que se bajaba él. Y ahora así pasa, a veces se paran luego los carros y digo: "¿Vendrá mi hijo ahí?". Y así me la paso, pensando, esperándolo y esperándolo, por eso digo yo que esto es lo peor que le puede pasar a una madre que uno está sufriendo. También se me revela su cara cuando llegaba de la escuela, sus ojitos, ah, pero bien contento, me echaba su risita, y todo eso yo me acuerdo de mi hijo y ¡cómo siento feo, siento feo!." [EFD08]

Los familiares viven la desaparición de una manera distinta en la casa. En ese espacio privado la ausencia se siente y se vive a la espera. En ese sentido, para los familiares es aún más difícil permanecer en la casa que mantenerse en las movilizaciones y diversas acciones.

> Todo eso así ha sido un cambio muy radical para uno. Ya ahora vamos a la casa nada más rápido y regresamos un día a lo mucho y ya viene uno para atrás. Es muy difícil [estar en casa] porque yo ahí estoy viendo las cosas de mi hijo, su foto, sus guitarras ahí están colgadas. Siento feo yo, ver sus cosas y no tener a mi hijo a mi lado. [EFD08]

> No he regresado a mi casa desde entonces, estable, que diga que tenga mi vida normal, como antes, pues no. Ya no es igual. Solo dos días, un día por mucho. Y me regreso. Y así me la llevo. [En casa me siento] Igual que acá… Bueno, más triste… Por eso mucho no quieren pues, recordar todo, se agüita uno pues. A donde estaba, a donde iba con él y todo… así es, las cosas… por eso me gana la tristeza. [EFD06]

A pesar del desgaste que implican las movilizaciones, asambleas, traslados constantes a la Ciudad de México o viajar en caravana a otros estados de la República, la mayoría de los familiares entrevistados prefieren participar en estas actividades con los otros padres y madres que estar en casa, donde consideran que el tiempo se detiene y sienten mayor incertidumbre.

> Me di cuenta los primeros meses del mayo pasado [2015], me fui a trabajar, a acerrar madera y pues no estando cerca de la movilización se sufre más que estando aquí, porque allá les mientas su madre, que pinche gobierno, pero no estando pegado al movimiento se siente más horrible, por eso digo estando hay que hacer. [EFD20]

Tal como lo señala el testimonio anterior, regresar a casa se vive como si uno no estuviera haciendo nada para buscar al desaparecido, significa un retorno a actividades que se sienten alejadas de la búsqueda, donde el cuerpo retoma sus responsabilidades cotidianas, mientras la mente y el corazón siguen en las estrategias, en las movilizaciones, pensando en qué más se puede hacer para dar con el paradero de los desaparecidos. Esta tensión entre estar en casa o seguir en las movilizaciones provoca una ruptura entre los dos espacios y se vincula con los sentimientos de culpa, ya que regresar a casa se equipara con dejar de buscarlos y declararlos muertos. Conforme avanza el tiempo, sin embargo, esta afectación de la cotidianidad trae secuelas importantes en términos del estado de salud de los familiares, en los aspectos económicos y de su capacidad de asegurar sus condiciones de reproducción social.

Con el paso del tiempo, los padres y madres de los estudiantes desaparecidos han empezado a pasar más tiempo en sus casas, ya sea para recuperarse de enfermedades o para descansar entre una actividad y otra. En este sentido, la realidad del desgaste y otras necesidades familiares se imponen, aunque el conflicto interno persiste entre mantenerse en la búsqueda de su hijo desaparecido y atender otras necesidades.

Sentimientos de culpa

> Yo, como les he dicho, yo me siento culpable, siento que no protegí a mi hijo, no pude estar con él, y a mí me duele. Luego me dicen ellos: "Tú no tienes la culpa", pero yo así me siento. [EFD05]

Los padres, madres y familiares de los estudiantes desaparecidos describen intensos sentimientos de culpa que aparecen frente al vacío de sentido de la desaparición. Aunque generan un profundo sufrimiento en los padres y madres, al mismo tiempo cumplen una función psíquica de protección porque contienen el sentimiento de vulnerabilidad, impotencia e incertidumbre frente al poder de los perpetradores y la falta de protección del Estado. Los sentimientos de culpa se expresan con distintos contenidos. Durante las entrevistas se han identificado al menos tres grupos de ideas que les dan contenido:

a) Por no haber hecho caso a las señales previas

Como ya se ha detallado, los padres y madres hicieron esfuerzos importantes para ayudar a sus hijos a entrar a la Escuela Normal. Tras la desaparición, la culpa aparece ligada a pensamientos tales como "si yo no hubiera ayudado a mi hijo a entrar a la escuela, esto no hubiera pasado". Algunos padres y madres relatan haber tenido presentimientos, advertencias vía sueños, intuiciones o revelaciones antes de los hechos de que algo grave iba a pasar.

> No le dije a mi hijo que ese día que ya no se fuera. Pero yo tuve dos presentimientos. Primero, un sueño donde soñé a mi hijo donde pasó por la espalda corriendo… Lo seguí a casa de mi mamá. Al llegar a su casa así desde lejos vi que estaba una mesa afuera donde comemos… Estaba platicando con su abuelito, de este lado de la mesa él y del otro lado mi papá. Y ahí fue donde no me gustó ese sueño, la verdad no me gustó, porque mi papá ya está muerto… Y le dije a mi señora: "¿Sabes que? Ya a mi hijo no lo vamos a dejar ahí a su escuela". Y me dijo: "Ya déjalo, son solo sueños"… Ese sueño fue faltando unos 36 o 38 días faltando [antes de los sucesos en Iguala]. Como a los 28 días faltando a que pasara eso se me viene una revelación. Esa fue la que más me hizo sentir mal… Yo salgo a las 12:20 de mi trabajo, llegando a la casa tengo un sillón donde me echo a echar panza, y me recargo tantito y como que lo veo un minuto, porque no estaba ni dormido por completo, y me iba quedando dormido, cuando en mi sueño o revelación, vi una silueta que venía hacia mí caminando. Cuando ya se venía acercando era mi hijo, de aquí hacia arriba, pero con esto sin carne, así nomás, no era una calavera completa, los ojos así negro nada más, no tenía ojos, los huecos sombríos, cuando le vi dando forma y aquí me llegó la silueta, entonces cuando llego aquí, ¡ay, ay, ay! Me desperté, y ese si me dolió… y a mi hijo le dije: "No hijo, no te vayas". [EFD17]

> Antes de que pasara este hecho yo soñé que estaba en la Normal y que había muchos jóvenes y que llegó la fuerza policiaca, municipales, federales, militares. Soñé sus uniformes y que les disparaban los municipales y federales. Y veo cómo se los llevan en el autobús, heridos, golpeados, y se los llevan a una iglesia. Les dan cosas enlatadas para que coman. No lo sueño nada más por soñar sino porque yo le pido a Dios. Yo pido todas las bendiciones para nuestros hijos, para todos los padres de familia. Fue días antes. Los empezaron a balacear en la espalda, pero ya no era Ayotzinapa, sino era otro lugar. Tuvimos pues algo que sentimos cuando iba a estudiar a Ayotzinapa. Y le dije a él [a su esposo]: "¿Quieres que maten a nuestro hijo?". Lo dije porque ya lo había soñado con anterioridad. [EFD22]

Cabe señalar que culturalmente algunos sueños tienen el valor de revelaciones o advertencias de lo que va a pasar. Por esta razón, los padres y madres expresan que deberían haber puesto atención a estas señales. Aunque algunos pidieron a sus hijos no ir a ciertas actividades en la Normal o les expresaron que estaban preocupados porque algo les podía pasar, a la luz de los hechos sienten culpa por no haber insistido lo suficiente.

b) Falla en su función de protección como padres y madres

La culpa aparece arraigada en el sentimiento de haber fallado como padres o madres, por no haber podido proteger a sus hijos en el momento de los ataques, y por no poder encontrarlos actualmente.

> Yo todo ese remordimiento [por no haber podido prevenir la desaparición] lo he tenido y lo he vivido y me lo he aguantado y no se lo he querido decir ni a mi mamá, ni a su mamá [EFD17]
>
> La culpa yo la he sentido pero por no haber estado cerca de él, por no protegerlo. [EFD05]

Los padres expresaron sentir culpa no solo frente a la imposibilidad de proteger a sus hijos de ser desaparecidos, sino por no poder encontrarlos. La impotencia y la desesperación se convierten en culpa, como si dependiera por completo de ellos encontrar a sus hijos y no estuvieran haciendo lo suficiente. Sienten culpa por no ser capaces de encontrar la forma correcta de presionar a las autoridades o de asegurar que encuentren a sus hijos, o de encontrar a la persona que les pueda dar razón de su paradero. Dicen que si pudieran encontrar la receta adecuada, si sólo lograran ablandar el corazón de los funcionarios públicos, si pudieran convencer a las personas en Iguala que seguro saben algo pero no quieren hablar, si sólo pudieran dar con la información adecuada, o encontrar la mejor estrategia, podrían dar con el paradero de sus hijos.

> Pues ¿Y qué hago? ¿Qué puedo hacer? Yo supiera donde está nos arriesgamos, vamos a buscarlos, vamos a ver dónde están. Pero no sabemos nada donde están. [*¿Usted se arriesgaría si supiera donde están?*] Sí, nosotros sí. Como le digo, es coraje no saber dónde están o qué hizo el Gobierno, él sabe más que… donde están. Por eso no encuentran nada, porque mismo sus policías los mandan a buscar y mismos ellos saben dónde los tienen pues. [EFD03]
>
> A veces a mi esposo le digo, él está enfermo, le digo: "No, para mi es mi hijo, si me dicen que me van a quitar la vida pero primero que me entreguen a mi hijo, y estoy dispuesta a dejarla". [EFD13]

Los padres y madres usan reiteradamente la expresión de que darían la vida por sus hijos, o que ofrecen su vida a los captores, a cambio de la de sus hijos. Esta fantasía se expresa en actos, tales como ponerse en riesgo, accidentes, lesiones, u otras formas de autoagresión, como no atender problemas de salud, e ideaciones suicidas.

> Pues ahora sí, yo ya a veces aunque me duela una cosa ya no me hago caso, por qué, no sé. A veces ya con el quehacer, los chamacos que tengo que cuidar, que tengo que llevarlos a la escuela, que tengo que dar de almorzar, hay veces que ya no les doy importancia, pero el otro día que me checaron de la glucosa y me salió de 220 y me dijo la doctora que ya tomara yo pastillas porque si no me va a subir más y estoy tomando pastillas pero hay veces se me olvida y no me las tomo porque de por sí antes de que esto pasara, como teníamos [los beneficios del programa social] Oportunidades, ahí en Oportunidades nos checaban y salí de 100. Me hicieron estudios y me pasaron en la clínica de diabetes para que me fueran checando para que no me subiera así, es lo normal pues. Pero desde que pasó esto yo dejé de ir a mis citas, ya no fui y ya ahorita hay veces que me voy checando en Ayotzi y ahí me dieron pastillas y me dijeron que yo siga con mi tratamiento, porque si no cuando quiera yo curarme ya no va a haber remedio. Pero yo no he padecido de la diabetes, yo no he padecido. [EFD03]

c) Sentimientos de culpa frente a la familia

Los padres y madres se sienten culpables porque al dedicarse de lleno a la búsqueda de su hijo desaparecido, no han podido atender las necesidades de otros miembros de la familia, en particular sus otros hijos e hijas.

> Allá en Tixtla, cuando sucedió esto, ella, [mi hija], estaba allá porque estaba embarazada del bebé. Así que nos acompañaba a las marchas, a un mitin, a la escuela. Dejó de ir porque por lo mismo, de que le recomendaron que se alimentara más bien. A mí me dio mucho trabajo cuando se alivió. Más bien, tenía yo mis sentimientos encontrados. Se alivió en diciembre, y a la vez me daba coraje, y a la vez me daba gusto. Pero decía: "Si mi hija no estuviera aquí, yo me hubiera ido [a las movilizaciones]. Yo necesito saber de mi hijo, pero —yo decía—, mi hija la tengo que cuidar por el bebé". [EFD05]

La descripción del conflicto que vive está madre, entre estar en la casa para atender a su hija que necesita apoyo para cuidar a su bebe recién nacido, y estar en las movilizaciones que le permiten seguir buscando a su hijo desaparecido, es un conflicto que sienten de manera muy profunda los padres de familia entrevistados. Es una sensación que se vive como una fragmentación de los afectos; la muestra del amor hacia un hijo (buscar al desaparecido) implica no mostrar su amor como padres a los otros hijos (en este caso, a la hija con un bebe recién nacido). Genera no solo un sentimiento de culpa que, en este escenario de búsqueda, no encuentra descanso, sino también de enojo, coraje, de tristeza y de angustia.

> Mi niña tiene 11 años y pues también ella está afectada. Se la tuve que volver a regresar a mi hermana. “Mira hazte cargo ahorita de la niña mientras yo encuentro a mi hijo”, y luego me habla igual, “Mamá, ya me abandonaste mamá”, “No hija, no te he abandonado, estoy buscando a tu hermanito”, “Mamá, ¿y qué sabes, ya cuando vine mi hermanito?”, “Ya hija, ya muy pronto”. ¿A ver, qué más le puedo decir a la niña de 11 años, que ella también se está dando cuenta de todo? Entonces pues todo, ahora sí yo me siento perdida, me siento sin familia, me siento sola, sola porque bueno mi hija tiene a sus niños, ella está haciendo su vida solita, mi hijo esta solito, mi hijita la tiene pues mi hermana otra vez y yo sola, ve, solita, como que si no hubiera tenido ningún hijo y pues, por ese lado el Gobierno si me fregó porque me quitó todo, así es. [EFD11]

Las madres y padres viven con culpa e impotencia cuando otros miembros de la familia les preguntan sobre los avances en la búsqueda de los desaparecidos, y ellos no pueden responder porque a pesar de sus esfuerzos no han logrado dar con el paradero de sus hijos.

> Con decirte que su abuelita, si la vieras como está la señora, bien mal, todo eso. Ella llora y llora y llora, y cada vez que va me hace llorar a mí, porque lloro más, mucho más cuando está porque está viendo la foto y haciéndole cariño y “¿Papi cuándo vas a regresar?” Que dice que tanto todo eso yo me siento mal y ella me dice: “¿Qué saben pues, [su nombre]?, ¿qué te dijeron?”. Va y me pregunta y ¿qué le digo? Nada, no hay nada. Yo me siento mal, o que mis hijas me hablen: “Mamá, ¿qué saben?, ¿qué te dijeron?”, cuando hay una reunión de los expertos, “Pues nada hija, nada”. [EFD08]

Al mismo tiempo, cuando se ausentan de las actividades para atender las necesidades de su familia o las propias, se sienten culpables frente al grupo de padres. El sentimiento de culpa entra en una espiral que parece no tener fin.

La culpa no tiene un argumento racional, sino que se trata de una reacción psíquica frente al hecho traumático sobre el que no tienen control. Por esta razón, la culpa no se extingue cuando las fantasías se confrontan con la realidad de que los padres no podían saber que esto sucedería, y que de haberlo sabido seguramente hubieran hecho lo que estuviera a su alcance por evitarlo, o de que han hecho lo humanamente posible para dar con el paradero de sus hijos.

Vivencia de terror y desamparo

> Él sabe, el Gobierno sabe. Si el Gobierno está para cuidar a uno, pero ellos mismos se cubren los delitos que cometen, también pues no se vale que la gente se quede callada y no diga nada de un ser querido. [EFD06]

La mayoría de los padres y madres de los estudiantes normalistas desaparecidos no tenían experiencia de participación política previa. La desaparición forzada de sus hijos es una experiencia que en muchos casos los confronta con las ideas que hasta entonces tenían del Gobierno y de las autoridades. En particular, la participación de agentes del Estado en la desaparición cuestiona la función protectora que se le atribuía hasta entonces.

> Para mí las autoridades deciden, las autoridades nos cuidan, ellos ven por nosotros. Pero ahora que sucedió esto, yo no puedo verlos a ellos, yo no puedo ver a la policía de hecho, ni a los de protección civil. Los veo y siento, no les digo nada, pero siento mucho coraje hacia ellos. Yo ya no creo en nadie de ellos, para mí, ora sí, los presidentes eran unos señores, ahora simplemente Peña Nieto yo ya no los veo así. Cuando fuimos a ver a [el Comisionado de la Policía Federal, Enrique] Galindo, yo le dije: "Yo ya no creo en ustedes. Yo no les tengo respeto. Si en verdad quieres nuestra confianza, gánatela". Antes veía a un policía, a un militar: "Ay, pues estamos protegidos". Me sentía yo segura. Ahora no, ahora es lo que luego estamos platicando con mis hijos, les digo por ejemplo yo veo un policía o un militar o un ratero: "Yo me voy con el ratero", porque sé que el ratero me va a asaltar, y aquellos yo no sé ni que me van a hacer. Antes yo no tenía miedo de salir, antes yo tenía la puerta abierta, yo podía abrirla, yo podía sentarme en la calle, que es normal, "Por algo, llamo a la policía y listo, o es más, acaban de pasar unas patrullas, ah, pues nos andan protegiendo, estamos bien, la gente está segura". Ahora no, ahora veo a policías no es que no estamos seguros, hay gendarmería allá, no pues que algo va a pasar porque ya llegaron. Para mí ahora son zopilotes. [EFD05]

Los perpetradores de la desaparición aparecen como un poder sin límites:

> [¿Por qué ya no ha rezado?] Porque me siento, ¿cómo te dijera?, como triste. No hay un santo que nos haga el milagro, no hay nadie que nos haga el milagro que ya lleguen los chamacos. Ahorita que le estamos pide y pide y pide, no nada más a Dios, a tantísimos santos. Y yo por eso digo, bueno: "Dios mío, ¿existes o no existes?, porque no creo que esa gente que tiene a los chamacos tengan más poder que tú". Y así me la he pasado y pensando. [EFD08]

> Como ellos tienen el poder, las armas, el dinero, quieren ser más que Dios. Quieren ser poderosos. Una gente de nosotros decía,: "Yo no sabía nada de esto, yo del trabajo a mi casa pues, no andaba aquí como ahorita que me dado cuenta de muchas cosas, no solo en el estado de Guerrero, sino donde quiera". En todos los estados está pasando lo mismo. No se vale que la gente se quede así nomás pues. Muchos llevan mucho tiempo así pues, y la verdad están buscando a sus hijos, sus familias y no saben nada. Nomás los desaparecen. Y eso cuando uno no sabe quién se lo llevó. Pero nosotros supimos quienes se lo llevaron, y por eso esa es la exigencia. [EFD06]

> Me da coraje que no encuentro a mi hijo, que es el mismo Gobierno que despareció a los chamacos, cómo es posible que se quede así. Eso es lo que más da coraje. De dar seguridad y si el mismo Gobierno en su seguridad tienen que hacer su trabajo limpio, no

está pasando, y lo que está pasando es que el mismo Gobierno hace las cosas. Por eso lo que estamos exigiendo con el Gobierno porque ellos saben dónde se los llevaron. El coraje es que uno ya no confía en el Gobierno. [EFD06]

A su propia experiencia de la desaparición forzada de sus hijos se suman las experiencias de otros familiares de personas desaparecidas que han conocido a lo largo de más de dos años de búsqueda y movilización.

La caída de la función protectora del Estado, como garante de los derechos de los ciudadanos, produce en los familiares un sentimiento de indefensión, desamparo y vulnerabilidad. En su experiencia, el Estado no solamente no protegió a sus hijos, sino que participó en la desaparición, lo cual genera el sentimiento de estar a merced de un poder arbitrario y absoluto, de una amenaza permanente e indeterminada, es decir, de terror.

No puedes confiar en el Estado por que el mismo Estado se llevó a tu chavo. [*¿Cómo le llamaría usted a eso o cómo lo ha vivido eso de no poder confiar?*] Híjole, cómo le llamaría, para mí ha sido como una pinche película de terror, que los protagonistas somos nosotros, que no puedes abrir la puerta porque puede pasar algo y lo peor de todo es que no puedes abrir la puerta porque se puede meter el Estado, no puedes abrir la puerta porque puede venir el Estado a matarte, físicamente. Entonces no puedes confiar en ese tipo de personas. [*¿Ha significado terror para usted?*] Sí, sí, terror, terror. [EFD14]

Dejé de trabajar de momento porque digo me vengo a ver aquí esto, del movimiento, cómo estaba. Y luego le toca a mi hijo la desaparición entonces allá yo no me presenté a trabajar con el taxi. Me vine para acá y últimamente me ha dado miedo la verdad y me siento con miedo por desconfianza del Gobierno. No me siento con confianza del Gobierno. No, a él sí le desconfío, de otra gente no, porque su política como todos lo sabemos es cochina. ¿Cuánta gente no ha matado, luchadores sociales y encarcelados, nomás por alzar la voz y eso es el miedo que me da seguir trabajando. [EFD09]

Las madres y padres también sienten miedo por sus otros hijos menores, que eventualmente dejarán la casa de los padres para buscar trabajo y hacer su vida. En particular, tienen miedo de que sus hijos sufran represalias por las actividades de búsqueda y denuncia de los padres y familiares de los normalistas.

En Tixtla veo que es un pueblo ya como con miedo también, ya no hay seguridad, ya oscureciéndose, enciérrate, defiéndete como puedas, porque no queda de otra, no nomás es nuestra vida, cada quien se resguarda como puede allá… Yo siento que sí, ahora yo misma he dicho: “Si mis hijos logran terminar van a poder irse trabajar, van a tener su plaza, van a trabajar”. Ahora siento como que, Dios mío, van a ver los documentos, van a ver quiénes son o no sé, yo no sé, les vayan a dar, no les vayan a dar. [EFD05]

Los padres, madres y familiares se sienten decepcionados de las autoridades, no sólo por la falta de protección y participación de agentes del Estado en la desaparición, sino por las respuestas posteriores de las autoridades, sobre todo de falta de búsqueda efectiva de sus hijos.

> El trato del Gobierno, te vuelvo a repetir, son una de las cosas que he aprendido muy fuerte y lo peor de todo es que aprendes con un dolor interno muy grande, porque antes creías que porque veías, vamos a decirle, a Peña Nieto, que yo fui uno de los que votó por él […] Cuál es la verdadera verdad de todo esto, de que son unos sicarios, un narcoestado que está coludido, está tan podrido el sistema que para mí, y siempre lo voy a decir, no hay narco independiente […] Entonces te das cuenta que todo eso es una organización delictiva con el Estado, ahí es el despertar que te da mucho más coraje […] Y siempre era mi pregunta bueno, que yo les hacía: "¿Y por qué nunca agarraron a ningún malo, como les dicen, alguno de la maña?". Cómo los van a agarrar si ellos son los que los están cuidando, cómo los van a agarrar si ellos son los que prestan las armas. *[¿Se puede decir que para usted fue una desilusión del Gobierno?*] No, es una decepción de la chingada, porquería que no se puede ni describir. [EFD14]

Frente a la decepción, la desconfianza y el coraje hacia las autoridades, los padres, madres y familiares de los estudiantes desaparecidos contraponen el apoyo de la sociedad:

> Como mamá yo no confío ya en los gobiernos. Sólo creo en la gente que nos ayuda a lo mejor porque nos apoya, gracias a ella hemos tenido qué comer, porque gracias a esas personas que se quitan el bocado de la boca para darnos, quizás si ellas no nos ayudaran este movimiento desde cuándo se hubiera acabado, desde cuándo el gobierno nos hubiera comprado. Estaríamos en nuestras casas esperando que algún día regresaban o definitivamente nos los matan, pero nosotros ya no confiamos en ningún gobierno ya no. [EFD02]

El tiempo detenido

> Pues ora sí, pues… Para que yo me sienta ya mejor, pues pienso que pues no, esto pues hasta que yo sepa dónde están, para sentirse pues a gusto, porque mientras ellos no aparezcan, pues para nosotros la vida sigue igual. Así para nosotros pues que no es lo mismo como antes ya. [EFD03]

Cuando los padres y madres hablan de su vivencia a partir de la desaparición forzada de sus hijos, señalan, de diferentes maneras, que desde entonces el tiempo no pasa para ellos. La vivencia del tiempo detenido condensa los impactos traumáticos de la desaparición forzada y la desesperación de que a pesar de la movilización y búsqueda permanente, no logran saber de sus hijos. En ese sentido, el tiempo detenido es una categoría densa, que apunta hacia

múltiples significados. A continuación, se abordan algunas de las formas en que se manifiesta la vivencia del tiempo detenido.

a) Duelo congelado

El duelo, entendido como el trabajo psíquico de elaboración de la pérdida, no tiene lugar porque no saben si sus hijos están vivos o muertos.

> Es el mismo tiempo pues, como si fuera el principio, no sabemos nada de ellos. Por eso no ha pasado para nosotros el tiempo. No importa el sufrimiento que llevamos. El gobierno nos ha tratado de callar, de hacer lo que ellos quieren, pero nosotros no nos vamos a ir hasta que sepamos. [EFD06]

> Esperemos juntos encontrar la realidad de nuestros hijos, porque son vidas, no son papeles, no son animales para que desaparezcan o vidas que se puedan desaparecer así nada más. Nadie puede superar el dolor cuando no tenemos el cuerpo presente ya sea vivo o ya sea muerto, no podemos superar ese dolor. [EFD25]

No saber nada de sus hijos impide delimitar la pérdida. La desaparición como vivencia traumática sigue sucediendo mientras no sepan qué pasó con sus hijos. Cada día viven la misma angustia y el mismo dolor.

> Estamos muy tristes porque después de 16 meses no sabemos nada, no tenemos información real para saber dónde están nuestros hijos. Nosotros solo pensamos en cómo presionar al Gobierno para que nos entreguen a nuestros hijos. [EFD07]

El duelo congelado se objetiva en la materialidad de sus hogares, en las recamaras y espacios de su hijo, que mantienen intactos.

Yo sus cosas de mi hijo las tengo. [A mi marido e hijos les digo]: “Sabes qué, no me las toques, esto es de él. No me lo toquen porque él las tocó y así quiero que estén”. Llego, me acerco, las veo, ni yo las toco porque no quiero borrarle nada porque mi hijo las tocó. Son sus cosas de mi hijo. Su ropa sí la agarramos. Yo de hecho la lavo con agua bendita. La tenemos doblada, esperándolo a él. Simplemente una vez las guardé bien en bolsas para que no quede fea con agua bendita. “Hijo, aquí está tu ropa, te estamos esperando”. Y cuando empezaron las búsquedas yo a mi esposo le metí un pants, una playera, unos calcetines, más bien una sudaderita doblada, pero antes las metí en agua bendita, las metí, aquí están, yo con la esperanza de que va a encontrar a mi hijo. No, no sé cómo lo encuentre pero aquí hay ropa para que se la ponga. [EFD05]

Está la casa, está su ropa, sus libros, los materiales que tiene, y que nosotros seguimos esperando su regreso. Es larga la noche, es un buen tiempo que ya transcurrió. Cualquier rato tenemos que tenerlo de frente y a decir que nunca abandonamos la lucha por buscarlo y siempre estuvimos presentes, y no hemos perdido la fe de encontrarlo… Desde que desapareció hasta la fecha no hemos descansado. Hemos pasado noches y días haciendo manifestaciones, mítines, tocando puertas de la dependencia, del Gobierno federal, y vamos a seguir haciéndolo. Ese sería el mensaje [para mi hijo], que no se quede con esa impresión e ideas de que "me abandonaron, que me dejaron solo", siempre estamos desde el día que sucedió la desaparición hasta la fecha estamos viendo por él. [EFD16]

b) La vida detenida en la espera y la repetición

Para los familiares de los estudiantes desaparecidos, cada día es vivido como la repetición del anterior. Se levantan pensando que quizás ese día los van a encontrar, se duermen sin saber dónde buscarlo. La búsqueda es lo que permite dar algún sentido a la vida cotidiana.

> Esto cambió mi vida, dejé familia, trabajo, todo pues, y también a veces nos cambió la vida porque hemos andando y hemos conocido todo lo que el Gobierno es capaz de hacer. No pensábamos de lo que era capaz el Gobierno. Pero digo a veces mientras no le pase a uno puede seguir cerrado no dándose cuenta, pero ya cuando le pasa se da cuenta de todo. Antes pensaba que mis hijos iban a seguir estudiando, que yo iba a seguir trabajando, pues los hijos siempre te hacen sentir orgulloso, o sea toda la familia completa, verlo crecer. Mi futuro así lo pensaba que iba a hacer algo en la vida, no pensábamos que iba a pasar esto, nadie pensaba lo que iba a pasar. La verdad no nos da la cabeza para saber qué es lo que viene más adelante. [EFD19]

Al preguntarles a los padres qué planes tienen a mediano o largo plazo, las respuestas reflejan la imposibilidad de imaginar el futuro más allá de este estado de suspensión.

> "Yo realmente yo prefiero no pensar en eso ahorita, yo prefiero no pensar en más adelante, simplemente sabes qué aquí estamos bien, seguimos el hilito y que sea lo que Dios quiera" [EFD05].

El testimonio de esta madre da cuenta de cómo el futuro se volvió inimaginable. Pensar en el futuro es vivido como una forma de abandonar a sus hijos, con los consecuentes sentimientos de culpa.

c) La pérdida de los referentes que marcan los ciclos vitales

Durante las entrevistas, algunos familiares, describen todas las actividades que se requieren para cultivar la tierra y aprovechar sus frutos:

> "En el tiempo antes que pasó esto, yo la pasaba bien como campesino, siembro bien. Pero en el tiempo que he estado aquí, nada, ni una mata de maíz. Por andar aquí pues, en la lucha" [EFD06].

Se detienen a detallar la complejidad de los ritmos agrícolas, que en muchas regiones indígenas de Guerrero inicia a finales de abril, en una novena que culmina el 25 de abril, el día de San Marcos, cuando comunidades, sobre todo na savi, me´phaa y nahuas, suben al cerro a hacer una petición de agua a los dioses antes de preparar la tierra para la siembra. Ahí inicia la repetición de pautas cíclicas que marcan el paso del tiempo conforme crece el maíz y demás cultivos en la milpa.

Los ataques en Iguala y la desaparición de los estudiantes normalistas ocurrieron a finales de septiembre de 2014, en la época de la cosecha. Algunas de las familias tuvieron el apoyo de la comunidad o buscaron la manera de contratar peones para recoger la cosecha, pero la mayoría la perdieron. Desde entonces no han podido retomar sus labores en el campo. Esto ha tenido un impacto económico en las familias, quienes subsisten de lo que cultivan, y al mismo tiempo significa una ruptura de las pautas culturales basadas en las actividades agrícolas que dan sentido a los ciclos vitales.

> [Desde que desapareció mi hijo] ya no sembramos. Ahorita pues estamos viendo si vamos a tener que alquilar para poder sembrar. Ojalá sea pronto que regresen los muchachos para que ayuden también. Siquiera para cuando llegue mi hijo para que vea que seguimos sembrando. Y más que nada seguir adelante. Esto no se puede quedar así nada más… [Seguir sembrando] de hecho para nosotros es lo que nos mantiene. Cuando sembramos, y tenemos tiempo, vamos andar de peón para tener un poco de dinero. También necesitamos el dinero, tenemos familias, tenemos que trabajar. La siembra es lo que nos ayuda cuando no hay trabajo. Por lo menos hay maíz, tortilla, con chile verde, o sal, con lo que sea, lo más necesario es el maíz. [EFD12]

En este sentido, la desaparición forzada de sus hijos significó para los padres, madres y familiares la pérdida de los referentes simbólicos que hacen cortes temporales, marcan los ciclos de la vida y dan continuidad entre las generaciones:

> Yo de por sí he sido campesino, mis padres también fueron campesinos. Desde chamaco andaba yo en el campo. Cuando era niño, saliendo de la Primaria, una hermana me agarraba de la mano, y me llevaba a donde estaban trabajando a comer, llegábamos ya noche… Yo desde chiquillo, crecí así en el campo. Terminé la Primaria para decir que salí, hacer mis tareas, ya después seguí con ellos en el campo, y ya que me junté con mi esposa todavía estuve tres años trabajando, sembrando, sembrábamos mucho pues. Metíamos dos yuntas y dos bueyes. Para sacamolear.[51]. Ya para sembrar, surcaba él [mi padre] y surcaba yo. Dos veces se le da tierra. A eso nos dedicamos, a la milpa. Se le echa a su abono, y pasa uno el arado, hasta salir el surco. Antes de que se quiebre, se le echa su abono, se le hecha el abono cuando ya está verde la milpa. Abono tres veces, otra cuando ya está jiloteando[52] la milpa. Para que crezca. Ya hay elote, corta uno, y cuando está pasados de elote. Vamos *deshojaleando*… De ahí uno se va a piscar la mazorca. Nos quedamos en el campo a pizcar, a deshojar la milpa, a cargar la mazorca, a desgranar. Y ya nos traemos el puro maicito. [EFD01]

> Lo que yo dije, pues, ¿a quien le voy a dejar lo que yo trabajé, el terreno? […] ¿Quién lo va trabajar? Se va perder todo. [EFD06]

d) El tiempo traumático vs. el tiempo que pasa

Mientras el tiempo interno de los padres y madres se detuvo el día en que desaparecieron sus hijos, viven de manera dolorosa la constatación de que el tiempo pasa en el mundo externo. La tensión generada entre un tiempo que no transita, sino que se detiene de manera atemporal en la búsqueda de sus hijos, y la continuidad de los ritmos de vida, es la afectación que describe una madre en el siguiente relato:

> La primera vez que fui al corral [después de que desapareció mi hijo], me la pasé llora y llora, porque sembramos una matita de chiles. Llegué y ahí está la matita llenita de chiles y le dije a [mi marido]: "Mira, estás plantas las sembré todavía con mi hijo", y por eso estaba yo llore y llore… También me pongo triste porque él se ponía a sembrar los palos, y ahora ya esos palos ya están dando flores. Es lo que me pongo a pensar: "¿Por qué la vida es tan injusta con uno? ¿Por qué?". Ya los palos ya están grandecitos, ya hasta van a dar mangos unos, y él nada, ni sabemos nada de él. [EFD08]

El tiempo detenido como vivencia traumática de la ausencia de su hijo contrasta con el crecimiento de las plantas y los árboles, que ahora dan flores y frutos, y que evidencian el paso del tiempo y la continuidad de la vida.

Otros eventos tienen la función de hacer marcas en el tiempo, como el nacimiento de los nietos y nietas, o la muerte de sus padres y madres. Para los que tienen hijos aún chicos, estar al pendiente de ellos y sus necesidades funciona como un

[51] Aplicar abono verde al terreno.
[52] Empezar a salir la mazorca del maíz.

ancla a la vida. Un padre fue muy explícito en este sentido al señalar que para él no se puede detener el tiempo porque no solo tiene la obligación de seguir buscando a los desaparecidos, sino también estar al pendiente de sus otros hijos: “Para mí el tiempo sigue porque tengo hijos. Si no tuviera hijos no hay problema, chingue su madre, la lucha sigue” [EFD21].

Los padres y madres viven una experiencia paradójica y angustiante del tiempo, que no pasa en términos psíquicos pero que transcurre vertiginoso sin encontrar a sus hijos: “Son horas eternas que se te van pasando, los primeros días y con el transcurso del tiempo se te vuelven minutos las horas, y los días se te vuelven horas porque se pasa muy rápido el tiempo y sin poderlo encontrar” [EFD14].

Al imaginar un escenario en que el tiempo va retomando su ritmo natural, lo que implicaría tener que regresar de lleno a las tareas del hogar, a la milpa, a sus diversos oficios, los familiares describen un sentimiento de angustia porque para ellos es abandonar al hijo ausente. Es por ello que insisten en señalar una y otra vez que están dedicados de tiempo completo a la búsqueda. Tan solo imaginar la idea de retomar algo de normalidad en sus vidas cotidianas, significa dejar de hacer todo lo posible por encontrar a sus hijos y les genera sentimientos de culpa.

Impactos psicosociales en las familias de los estudiantes normalistas desaparecidos

En el curso de la elaboración del informe, el equipo visitó algunas de las casas de los estudiantes normalistas desaparecidos, para realizar entrevistas y trabajar con los niños y niñas a partir del juego y el dibujo libre. La posibilidad de ir a las casas de los estudiantes y hablar con sus familiares permitió un acercamiento íntimo a la profundidad del daño causado por la desaparición de los estudiantes normalistas en sus familias. En este apartado se da cuenta de los impactos psicosociales de la desaparición forzada de los estudiantes normalistas en otros adultos de la familia; los impactos en los niños y niñas se aborda en otro apartado.

La reasignación de roles familiares tras la desaparición

> Pues nosotros hasta de esa fecha de los días 26 y 27 de septiembre, pues no hemos tenido tranquilidad en la casa. Abandonamos nuestro hogar, nuestro trabajo. Ha sido muy complicado por la circunstancia del problema, no nos han dado solución. Aparte tenemos

> que ver por las demás niñas que tenemos en casa. ¿Cómo era antes? Antes aunque con carencias, con mucho trabajo, pero estábamos juntos. Yo trabajaba de domingo a domingo haciendo tortillas a mano para que mis hijo pudieran tener una buena educación y pues íbamos, bien pero nos tocó la de malas que se llevaran a nuestro hijo. Desde esa fecha no hemos estado estables aquí en la casa. [EFD02]

Los familiares de los normalistas desaparecidos recuerdan como alegre la vida cotidiana en familia previo a los hechos del 26 y 27 de septiembre en Iguala, ya que estaban todos juntos. La familia se encontraba completa y eso era más importante que si tenían o no buenos alimentos en la mesa, o si vivían o no en condiciones de precariedad económica. Esta lectura del pasado se realiza en relación con sus condiciones en el presente. Ese pasado se interpreta como lleno de alegría y tranquilidad, dado que lo que ahora viven es tan profundamente disruptivo. En ese sentido, es importante entender que es la posibilidad de tener a la familia completa lo que define para ellos condiciones de bienestar emocional.

> Cambió demasiado, todo nos cambió, porque fíjate, antes yo nada más me dedicaba a hacer la comida para mi esposo, mis hijos, que si van a la escuela, nada más a eso, o que sembraba mi esposo maíz. Me iba yo con él, nos íbamos, como si nada, estábamos los cuatro juntos. [EFD08]

Tras la desaparición de sus hijos, los roles del conjunto de integrantes de la familia se alteran y se reasignan en gran medida por la necesidad de estar en dos frentes de manera simultánea: un frente, en la Normal y en las múltiples actividades de la búsqueda; el segundo, en el hogar para asegurar que se estén cumpliendo con las necesidades mínimas de reproducción social. Ello implica una división de labores que genera una presión y un desgaste enorme en el conjunto de la unidad familiar. Se perfilan cuatro esquemas en que reasignan los roles en las familias entrevistadas.

> a) El primero se refiere a las familias en que los dos padres están juntos. En estas familias por lo general uno de los dos suele pasar más tiempo en las actividades de búsqueda, mientras el otro sostiene el hogar. Si bien en otros procesos organizativos de familiares de personas desaparecidas han sido las madres quienes más participaban en la búsqueda de sus hijos, existe un giro en el caso de los familiares de Ayotzinapa, ya que participan en la búsqueda tanto los padres como las madres. Dentro de este universo, en el caso de algunas familias, es el marido el que vive en la Normal, el que dedica su tiempo a las actividades de búsqueda, en las movilizaciones y en las reuniones con autoridades para conocer los avances de la investigación, mientras que la esposa se queda en casa sosteniendo el hogar. En estos casos, a veces la decisión se debe a temas de salud o al tipo de responsabilidades que tienen con los otros hijos. "[Mi esposa] gracias a dios se recuperó, le puse como 2 litros de sangre porque estaba mal de los pulmones, y la operaron. Pero no puede venir, como tenemos otros hijos estudiando no puede, por eso yo le digo si va esta actividad pues voy yo" [EFD19].

b) En el segundo caso, los roles son a la inversa. El padre es el que asume el papel de mamá y papá en el hogar, haciéndose cargo de los demás hijos, mientras que la mujer se une a todas las actividades asociadas a la búsqueda.

> Yo me hago pasar de mamá con mis hijos porque tenemos otros más allá estudiando. Pues precisamente teníamos dos [en casa] con mi hijito. Actualmente tenemos una cebetista[53] que está preparándose en el Bachillerato… Lo bueno es que como somos campesinos mi mamá siempre me enseñó también a guisar. La verdad yo guiso y todo. Mi hijita también me ayuda, pero soy yo el que tengo que estar al tanto de las cosas, almuerzo, comida y cena. [EFD17]

c) Un tercer esquema familiar se refiere sobre todo a familiares que pertenecen a pueblos indígenas y que los padres hablan su lengua, pero no español. En estos casos, son los hijos los que participan activamente en la búsqueda, o acompañan a uno de los padres para asumir el papel del traductor o traductora.

Independientemente de quien asume los roles familiares, la dinámica que se suele generar es la de una parte de la familia en casa administrando una cantidad reducida de recursos, que ahora se tienen que gestionar de manera aún más eficiente para así cumplir con las tareas mínimas para sostener el hogar —los alimentos, pagar la luz, cuidar a los animales de granja, pagar los gastos asociados con la escolaridad de los otros hijos, etc.— y por lo menos un integrante de la familia involucrado de tiempo completo en las actividades de búsqueda. En cuanto a los demás hijos, los que son mayores de 15 años, incluso los que están estudiando, suelen involucrase en alguna actividad que genera ingresos económicos para así contribuir a mantener el hogar.

d) Un cuarto tipo de arreglo familiar se da cuando la pareja decide que ambos se trasladen a vivir de tiempo completo en la Normal, lo que implica prácticamente abandonar su casa. Una familia, por ejemplo, tardó más de ocho meses en regresar a su hogar, pero como dice uno de sus integrantes: "Es entrada por salida… y luego nos fuimos para allá [la Normal] otra vez. No hay gusto para estar aquí en la casa, que digamos voy a estar un día, una semana, siempre está uno pensando pues" [EFD18]."

La decisión de trasladarse a Ayotzinapa implica para estas familias dejar a un lado no solo el cuidado del hogar, sino de la milpa o de los huertos que cultivan.

---

[53] Que estudia en el CBTIS, Centro de Bachillerato Tecnológico, Industrial y de Servicios.

Representa redireccionar toda la energía hacia la búsqueda del hijo y pedirles a los hijos, a la nuera, o a redes de familiares más extensas estar al tanto de las necesidades de la casa.

> Desde ese día nuestra vida ha sido diferente. Nos fuimos ahí a la Normal, nos venimos ahí con mi hija y ahí hemos estado. Aquí abandonamos todo, la casa. Venimos casi cada mes. Ahorita tiene más de dos meses que no habíamos venido hasta ahora, porque pues nuestra seguridad que tenemos es que nuestros hijos viven y los vamos a seguir buscando. Por eso no podemos retirarnos, no le hace que aquí en la casa dejemos lo que haiga, nos importa eso, saber, y que no estemos con esa duda, hasta que tengamos una claridad de todo. [EFD07]

Independientemente del esquema familiar, la división de labores que implica tener que estar de manera simultánea en dos frentes (en la búsqueda y en el hogar) tiende a fragmentar la comunicación entre todos los familiares. Dicha fragmentación tiene un sustento logístico, el familiar o los familiares que se encuentran en las actividades de búsqueda no regresan con frecuencia a su casa. Las visitas son menos frecuentes en los casos de familias que viven en comunidades alejadas, los familiares dedicados a la búsqueda pueden tardan meses, a veces más de medio año sin visitar su hogar. Tiene también un sustento emocional, ya que los entrevistados señalan que guardan muchos de sus sentimientos y pensamientos de los demás miembros de la familia para no generar más angustias y detonar más preocupaciones. En ese sentido, los familiares que participan en las actividades y viven en la Normal desconocen del todo cómo los demás familiares logran administrar la economía familiar y soportar la tristeza, angustia y desesperación. A su vez, los familiares que se quedan en casa les insisten que no se preocupen, que ellos irán resolviendo las necesidades y que cada quien se encargue de lo que le corresponde en estos momentos. Al preguntarle a los familiares que viven en la Normal cómo se encuentran los que se quedan en casa, muchos comentan que:

> Pues la verdad como no he ido, no me dice pues, yo le pregunto y me dice, estamos bien no te preocupes. Ella no quiere que deje aquí, pero yo pienso que no, pues está sufriendo, pero quiere que este aquí y no quiere que esté preocupado por ella. [EFD19]

> Pues como yo estoy acá casi no platicamos con ella. Pues ella dice: “Yo me quedo aquí, tú échale ganas allá”. Nos damos ánimos nosotros mismos, “tú no te preocupes de aquí y yo tampoco de cómo andas tú”, nosotros mismos nos damos ánimos pues, porque ahorita no podemos andarnos tirando, tenemos que estar unidos. [EFD19]

Además de la reorganización de los roles en la familia, muchos de los familiares también activan una red de apoyo a la que se suman otros individuos de la familia extensa.

> La verdad es que estamos aquí, o sea mis hijos también han estado apoyando, de hecho mis hijos mayores, mi esposa estaban en plantón en Chilpancingo, mis hermanos todos pues, así hemos estado hasta el día de hoy." [EFD20]

Por lo general ese tipo de apoyo es más fuerte durante los primeros meses de búsqueda pero se empieza a debilitar con el tiempo, conforme estos individuos tienen que retomar las responsabilidades y obligaciones de su cotidianidad.

> Pues de hecho, al principio sí estaban apoyando, casi toda la familia, al principio apoyaban todos. Pero ahora sí, como tienen que trabajar y tienen familia, por eso se retiraron. Tanto la familia de mi esposo como la familia mía. Sí tuvimos el apoyo de la misma ciudadanía, teníamos el apoyo, venían a visitarnos. [EFD22]

No solo son los familiares inmediatos del estudiante que apoyan de manera activa y constante en la búsqueda, sino tíos y otros parientes.

> Es mi sobrino, vive conmigo, estuvo conmigo en la casa, trabajamos juntos y lleva mi sangre. Es hijo de mi hermano, por eso estoy aquí, no lo quiero dejar [solo]. Cuando él se sienta tranquilo, en ese momento yo me iré. [Pero] al contrario mi hermano me ha solicitado que no lo abandone en esta lucha dolorosa. [EFD20]

En otros casos, la novia del joven desaparecido resulta ser una fuente de apoyo inesperado pero constante.

> Esa muchacha ha participado, ha estado en marchas, va a la casa, nos ha ido a apoyar, el día de las madres ella llega, cumpleaños de ahí de nosotros, ella llega, en año nuevo, navidad, ella llega. Yo hablé con ella: "Sabes qué, tú haz tu vida, yo no sé cuando regrese mi hijo". La muchacha es bien buena onda, se ha portado bien, ella va a marchas, a mitin, ella anda por donde quiera, agarra, llega y le dice a mi hija: "Yo le prometí a tu hermano que tu mamá nunca va a estar sola, yo el día de las madres aquí estoy". Ella me llega desde el 9 [de mayo], no sabe ni qué llevarme, cuando yo lo que menos quiero es eso, luego sale, "No se preocupe, yo vengo a representar a [su hijo] y aquí estoy". [EFD05]

> Es mi esposa que tiene que sostener, con lo poco que estoy mandado, tiene que administrar las necesidades de la escuela y de la casa… Sí, mi esposa prácticamente está cuidando todo. Hay que atender reuniones con los hijos, cómo esta lo académico. Los he abandonado totalmente… Pero nunca he recibido reclamos, que regrésate. Si no fuera así mi familia y yo estuviéramos hechos un desastre y eso no ha pasado… Me siento tranquilo porque en la casa hay una estabilidad laboral también, y eso me ha fortalecido y aparte de eso he recibido mucho apoyo de la gente. [EFD16]

Durante las entrevistas los padres de familia se refirieron a estas fuentes de apoyo como parte del círculo más inmediato que les da sostén, que les otorga la energía que se requiere para seguirse dedicando a la búsqueda de sus hijos. Como veremos en los apartados posteriores, a este círculo inmediato de apoyo, se suman

las redes de solidaridad más amplias, y actores como los representantes legales de los familiares y el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes que juegan un papel central. Contar con estas redes de apoyo es fundamental para mantener las actividades en los dos frentes, aunque no resuelven los conflictos internos ni las tensiones que los familiares expresan tener entre estar en la casa o seguir en las movilizaciones.

Impactos económicos y profundización de la precariedad

> Si nosotros tuviéramos dinero no estuviéramos trabajando de sol a sol. Él entra a trabajar temprano y sale después de que anochece. Nomás viene a almorzar rápido. Así es el horario de él. Cuando está enfermo, no trabaja, cuando no hay trabajo, no trabaja. Y yo soy ama de casa. Le doy de almorzar de acuerdo con los recursos que tenemos que son muy bajos. A pesar de que él trabaja y yo le ayudo, por ejemplo a veces vendo elotes asados, elotes hervidos, a veces vendo productos, de *medicai*. Le busco para generar ingresos para irla pasando. Y pues los dos andamos [así antes del 26 de septiembre]. [EFD22]

El relato de arriba describe las condiciones de vida que ya eran muy precarias antes de los hechos de Iguala. Como se detalla al inicio de este capítulo, las condiciones del campo y el hecho de que estas regiones se han visto más empobrecidas en los últimos 15 años, implica tener que diversificar la economía familiar. La madre entrevistada se refiere a como su marido trabajo en el campo, como albañil, mientras ella encuentra distintos tipos de productos para vender. Es necesario entender este contexto para identificar la magnitud del impacto de deterioro en la economía familiar que detonan todas las actividades asociadas con la búsqueda de los 43 normalistas desaparecidos.

Un padre relata cómo el desplazamiento a la Normal para participar en la movilización y las acciones de búsqueda con los otros padres y madres ha afectado económicamente a la familia:

> Nos fuimos a la escuela, se tuvieron que vender cosas, lo poquito que lograste hacer en 48 años de vida. Lo tienes que ir vendiendo para ir solventando los gastos. Entonces tu hija le falta un año para graduarse y de la cual tuvo que pagar un hermano el año para que se graduara la chamaca. [EFD14]

> Muchísimos gastos tenemos. Yo anduve con mi camioneta hasta que me la acabé. Ya en cuanto a las marchas, los gastos para trasladarse […] Hasta el día de hoy el gasto nunca deja de ser gasto… Los familiares rascamos con lo que se puede. En lo personal mis hijos trabajan en el taller de carpintería, me mandan 50 o 100 pesos cuando hay. [EFD20]

Desde este extracto de la entrevista se identifica una de las esferas de impacto económico. Los pocos recursos de la familia, sea un vehículo, las ganancias de la cosecha del café, la venta de animales de granja, a una propiedad, se ponen a disposición de las necesidades y los gastos que implica sostener los dos frentes de actividades familiares tras la desaparición (las movilizaciones asociadas con la búsqueda y el hogar). Esto implica la pérdida del poco patrimonio que tenía la familia con tal de seguir solventando los gastos derivados de los hechos del 26 y 27 de septiembre, que conducen a las familias de los desaparecidos a condiciones de aun mayor precariedad social. Para estas familias de campesinos, la pérdida más severa, la que les permite un nivel mínimo de subsistencia, es tener que dejar de sembrar o cosechar su milpa, y parcelas donde cultivan productos agrícolas como el café.

> Dejé [mi trabajo], en construcción, ayudante de albañil, pues estaba yo en ese rato cuando me llegó esta noticia, en esa casa estaba yo trabajando, duré un año pero ahí dejé toda mi herramienta más que nada, hasta la fecha quien sabe. [EFD18]

> Yo la pasaba bien como campesino, siembro bien. Pero en el tiempo que he estado aquí, nada, ni una mata de maíz. Por andar aquí pues, en la lucha. Sí sembré ese año pero no lo coseché, no pude piscar mi maíz. Se lo comieron los animales en el monte. Algunos me ayudaron a cosechar unos hombres. De ese entonces la vida ya no es igual. [EFD06]

A las pérdidas se suman los negocios o actividades que antes generaban pequeños ingresos que se tienen que cerrar o suspender por un periodo indefinido.

> “Aparte de mi profesión [como maestro], me dedico al campo. En la casa tenemos un pequeño negocio que a raíz de estos se detuvo que es panadería… El salario lo divido, la parte para la familia, la otra para mí para seguir en el movimiento y cuando estábamos allá en el negocio nos ayudaba a atender las necesidades, lo necesario y eso ayudaba. Sin embargo, se dejó eso… Hay muchas limitaciones escuela, enfermedades… Tengo cuatro hijos, dos en la Secundaria y dos en la Primaria, están chicos. El mayor tiene 14 años, el más chico tiene 9 años, entonces es mi esposa que tiene que sostener, con lo poco que estoy mandado, tiene que administrar las necesidades de la escuela. [EFD16]

Este familiar no solo describe que tuvo que cerrar el negocio familiar de la panadería y que su trabajo en el campo se ha visto severamente limitado, lo que genera presiones para la economía familiar, sino que los impactos emocionales y psíquicos de la desaparición generan presiones económicas adicionales, como es el caso de las enfermedades o complicaciones de salud, tal como lo describe el capítulo sobre salud de este informe. En ese sentido, hay que entender que los efectos de la desaparición traen una espiral de gastos, no solo por tener que

dividir los recursos familiares en dos frentes, sino por los problemas de salud, por los gastos asociados a mantener a los demás hijos en la escuela. Si las familias quieren sembrar su milpa, pero no están en la casa, tienen que pagar peones. Incluso gastos asociados con la decisión de tener que dejar compromisos laborales previamente asumidos, tal como lo describe el padre de familia en el siguiente relato:

> A los 16 meses no hemos podido trabajar. Yo era albañil y cuando pasó esto dejamos todos. Ahí quedó el trabajo quedado, y la dueña pues quería que le pagara y le pagué, y pues al año ya le pagué, no era mucho, como 8 mil pesos. Y pues gracias a que nos apoyaron aquí, así fui juntando eso, lo mandé. Dice mi esposa: "Está bien que ya no venga esa señora a exigir que le pague…" [Mis otros dos hijos ahora salen a trabajar] si hay personas que saben de obras como albañiles, a veces ayudantes como ellos necesitan pa´ su recreo pa´ su cuadernos ellos tiene que ganarse pues. Ellos dos están sosteniendo la casa los sábados y domingos. [EFD19]

Para aguantar, los padres y madres han ido vendiendo sus pertenencias:

> Ya se vendió todo, todas las poquitas cosas que tiene uno pues es un año y medio, llega el momento que te desesperas porque tienes que ir a hacer otras cosas y no hay dinero y tienes que hablarle por teléfono a tu familia: "Oye lo que me están regalando, depositando o me están ayudando no me alcanza". Vende esto, vende el otro, vas dando lo poco, porque el tiempo y el que los dos, la mamá y el papá estén viviendo allá [en la Normal] pues es muy difícil. [EFD14]

Implica también que los hijos tengan que entrar a trabajar para sostener la casa, tal como lo describen los extractos testimoniales anteriores. En las familias donde uno de los dos se queda en casa, le corresponde administrar los recursos del hogar para asegurar las tareas mínimas de reproducción social, los alimentos, el cuidado de la salud, el huerto, etc. Implica tener que decidir qué se puede vender, qué se tiene que alimentar, qué se tiene que redireccionar.

> "Dejé la casa, nomás mi señora está ahí, tenemos pollos, chivos, hijos menores, tengo tres hijos, y eso es lo que cuida mi señora, ahora para que mantenga la casa nosotros vendemos a los chivos, los pollos que produce mi señora, porque no puedo mandar dinero porque no trabajo. Las organizaciones son las que nos están ayudando, no hay dinero. Tuve que dejar mi trabajo, soy productor de café, quedó en el campo, porque todos los días estoy aquí, en noviembre diciembre no pude cosechar. [EFD21]

Reciben apoyo vía los apoyos solidarios que dan organizaciones y redes. Esto se divide entre los padres. También juegan un papel importante las redes de familiares o colegas de trabajo, cuando son maestros, que ayudan a cubrir los turnos durante el tiempo que están en la Normal.

> De ahorita pues sí, a nosotros nos cambió mucho, porque pues a raíz de esto mi esposo dejó de trabajar para dedicarse al principio en la búsqueda, pues ahorita como le digo nos turnamos y un hermano él que tiene es el que más nos ha ido dando, aunque sea algo nos va apoyando. [EFD05]

Este espiral de gastos se debe a la transformación profunda de roles familiares y la reasignación de prioridades cuando en el centro está la búsqueda del desaparecido.

Impactos psicosociales en los hermanos y hermanas de los estudiantes desaparecidos

En tanto los padres y madres de los estudiantes normalistas desaparecidos han sido las figuras más visibles en la búsqueda y movilización para dar con su paradero, otros miembros de la familia han sido menos visibles y, por lo tanto, menos reconocidos, particularmente los hermanos y hermanas de los normalistas desaparecidos.

Los impactos de la desaparición forzada para los hermanos de los estudiantes normalistas tiene que ver con el lugar que ocupan de acuerdo al orden en que nacieron. De este modo, los sentimientos frente a la desaparición son distintos cuando se trata del hermano mayor, que representa para los hermanos menores una figura de autoridad y protección, así como un modelo de identificación, o cuando se trata del hermano menor, que representa para los mayores el hermano a quien cuidan y protegen. Es decir, aunque en todos los casos la desaparición tiene impactos profundos en los hermanos, la ausencia y la pérdida representan cosas distintas y genera sentimientos distintos de acuerdo a los factores antes mencionados y la relación previa.

A continuación se describen los impactos psicosociales detectados en los hermanos y hermanas de los estudiantes normalistas desaparecidos a partir de las entrevistas realizadas a ellos y de lo que relatan sus padres. En general, los y las jóvenes han vivido estos impactos con un sentimiento de mucha soledad.

Impotencia, desesperación, coraje y culpa

En el testimonio a continuación este joven describe el vínculo con su hermano menor, ahora desaparecido:

> Yo ahorita tengo 22 años […] yo le llevaba un año y medio, es el más menor de nosotros. Pues, ahora sí que pues, yo crecí junto con él, íbamos juntos a la escuela, en Primaria, desde la Primaria crecimos juntos. Ahora sí que pues yo era, una pareja con él pues, íbamos a jugar juntos, a él le gustaba mucho lo que es fútbol, era muy… pues ahora sí que no era relajista con sus amigos, era muy tranquilo él pues. No, no tomaba, no le gustaba tomar, no fumaba, ni nada de eso. Era muy tranquilo mi hermano. Ahora sí que pues, pues nos sentimos tristes pues, por lo que pasó ¿no? […] Como le digo, pues crecí yo junto con él pues, íbamos juntos a la escuela, nos divertíamos juntos, ahora sí que, pues como le digo, crecí junto con él. Me da tristeza que ese día no lo pude aunque sea estar con él para defenderlo, como yo lo defendía cuando íbamos a la escuela, así que, que le querían pegar o algo, yo lo defendía. [EFD23]

Este joven relata sentimientos de impotencia por no haber podido defender a su hermano, que se torna en sentimientos de culpa:

> A veces platico dentro de mí como si estuviera él aquí, como le digo yo, crecimos juntos, lo defendía, en la escuela, y me da coraje pues, que ese día no pude estar presente aunque sea. O me pongo a pensar a veces por qué le tocó a él y no fui yo mejor, él que culpa tenía de, como le vuelvo a decir, era muy calmado, no se merecía eso, no se merecía eso. [EFD23]

A su vez, los jóvenes entrevistados describen sentimientos de tristeza, desesperación y coraje: "Pues la verdad me la he pasado triste, extrañándolo, al ver su foto no sé, me dan ganas a veces de llorar pero me aguanto […] Pues me desespero, es una desesperación, no sé, mucho coraje a la vez también" [EFD30].

Las afectaciones en la vida de los hijos también reflejan las secuelas de un duelo congelado, del estado de suspensión que representa la desaparición, lo que se expresa en la expectativa permanente de que en cualquier momento puede regresar. Es una expresión de un estado de alerta que no cede, ni da espacio a otros estados emocionales o actividades. Así lo expresan algunos padres al preguntárseles sobre cómo la desaparición afecta a los hermanos de su hijo ausente:

> Su mentalidad es solo que quieren ver a su hermano. Piensan que en cualquier momento van a encontrar a su hermano. Si en la noche escuchan un ruido, o si ladra el perro en la noche, a la mejor es porque ya viene su hermano. Esa es la mentalidad que tienen. [EFD22]

Frente a la desesperación y el dolor por la ausencia de sus hermanos, algunos jóvenes recurren al alcohol, lo que en algunos casos les permite expresar los sentimientos que generalmente reprimen y por otro lado, llamar la atención de sus padres sobre su propio sufrimiento.

> Cuando me entra la desesperación me dan ganas de tomar, ingerir alcohol. [*¿Y sí lo haces?*] Casi siempre no, pero a la vez un poco sí […]. Pues lo primero que hice fue… nada más me la pasaba llorando, me la pasaba triste en pocas palabras, ya después pues ya no me dan tantas ganas de llorar como antes, como que el coraje se me ha ido bajando también. [EFD30]

En el testimonio a continuación un padre relata los impactos en su hijo a partir de la desaparición y de que "se quedaron solos" puesto que los padres están volcados a la búsqueda del hijo desaparecido:

> Afectó mucho a los dos grandes porque no estoy. Ahora se quedaron solos. A veces van a fiestas y tardan. A su mamá más le preocupa. A veces me habla y me dice que no ha llegado y a veces se sale ella [a buscarlos]. Mi hijo, el más grande lo encontró llorando, que quería a su hermano. Estaba tomando. Ya le hablé que no hiciera eso, que no tomara. Me dijo: "Sí papá, ya no voy a tomar". Yo sé que extraña a su hermano, pues se extrañan pues… Y como no estoy allá también para darle consejo, pues más. [EFD19]

Durante las entrevistas también aparecen sentimientos de enojo y coraje, motivado por la participación de agentes del Estado en los hechos, la falta de respuesta de las autoridades, la incertidumbre que viven en consecuencia y la convicción de la injusticia cometida.

> Estamos mal ahorita porque pues ahora sí que nosotros no queremos recibir el apoyo del Gobierno, de parte del Gobierno no, ahora sí que pues, lo que pasó con mi hermano pues no, nos tiene muy, disculpe la palabra, pero muy encabronados pues. Quisiéramos saber realmente qué es lo que pasó. [EFD23]

Los hermanos, al igual que los padres y madres, llenan la incertidumbre con fantasías sobre lo que podría estar sufriendo el hermano que está desaparecido.

> Se me ha ido el apetito, se me ha ido mucho el apetito, pues no es lo mismo pues, si uno piensa, por decirlo así ¿no?, que tuvieran a mi hermano vivo todavía, si lo tienen, tengo esas esperanzas, quién sabe si estará comiendo, le darán de comer, no le darán de comer, le darán agua, que estará… si es que lo llegaran a tener vivo, ¿qué es lo que estará haciendo? [EFD23]

Hijos cuidadores de sus padres

En varios casos, los y las jóvenes hermanas de los estudiantes normalistas se volvieron cuidadores de sus padres. Los hermanos y hermanas son conscientes del esfuerzo que realizan los padres y madres para continuar la búsqueda, y el desgaste y la fragilidad en términos de salud física, pero también psicológica que enfrentan, como producto de los graves impactos de la desaparición forzada.

Esto ha significado para los hermanos y hermanas dejar en segundo plano sus sentimientos y necesidades para apoyar a sus padres.

> Pues ahora sí que, como yo soy y le digo, le vuelvo a repetir que yo soy el único que estoy aquí con mi mamá a veces, se recae, tiene recaídas pues, en su autoestima, a veces no puede dormir de tanto pensar, a veces tampoco yo ni puedo dormir, tanto estar pensando en él. Ella sufre de su presión, tengo que estarla cuidando, hay veces que no duerme uno pues, tanto preocuparse por estar pensando, porque le pasó eso a él. [EFD23]

En este sentido, un padre habla de su hija como sostén emocional de su mamá:

> La verdad esta muchacha, no sé de donde lo sacó, lo valiente. Lo ha de haber sacado de su abuelito. Cuando el problema sucedió ella fue la que le dio el valor a su mamá, por completo, le dio todo el valor y hasta ahora… Bueno, ni una lágrima ha soltado. [EFD17]

Los otros hijos e hijas aprenden a ignorar sus propias necesidades emocionales para centrarse en las de sus padres y otros miembros de la familia. Incluso pueden experimentar sentimientos de culpa por reconocerlas y expresarlas.

Vivencia de abandono

Los hermanos y hermanas de los normalistas desaparecidos comprenden la necesidad de sus padres y madres de buscar a los desaparecidos, e incluso, ellos mismos intentan contribuir en la medida de sus posibilidades a la búsqueda. Sin embargo, al mismo tiempo resienten la ausencia de sus padres y madres, no sólo física sino emocional, en tanto el impacto traumático de la desaparición influye en la falta de disponibilidad afectiva para comprender y apoyar las necesidades de los otros hijos e hijas.

> Pues sí han cambiado varias cosas, por ejemplo mi mamá nos deja solos cuando se viene a México y por decir yo tengo otros quehaceres, otras cosas que hacer y pues mi mamá se viene y yo me aíslo de mi mamá también, porque se viene y mi papá trabaja, o sea me quedo solo en la casa y mi hermana está estudiando, sí nos ha afectado bastante. [EFD30]

En el testimonio que se presenta a continuación, una madre relata las tensiones que se generan a partir de los reclamos de los otros hijos e hijas frente a las ausencias de los padres para dedicarse a las acciones de búsqueda y movilización.

> Cuando nos dicen de una actividad, que nos vamos por dos, tres días, les comunico [a mis hijas]. Una hija no puede viajar conmigo porque pues estudia, cuando le digo, luego sale con: "¿Y yo mami, voy contigo?". En ese momento siento feo y coraje de decirle "Entiéndeme, porque pues yo necesito irme, yo necesito seguir buscando". Mi hija la

> casada, le digo: "¿Sabes qué? Ya me voy", "¿Otra vez mami, otra vez?". Hubo un día que yo ya no me aguanté y yo le dije: "Mira madre, entiéndeme, ponte en mi lugar. Si tu estuvieras en mi lugar, ¿qué harías?". "No, pues buscaría". "Exactamente, dame chance —le digo—, yo necesito salir a buscar a mi hijo". Le digo esa necesidad de estar con aquellos pero también acá me necesitan y es bien difícil porque pues de ver sus caras que me ponen. [EFD05]

Las necesidades emocionales de los miembros de la familia son pospuestas frente a la urgencia de la búsqueda. Esto detona interacciones conflictivas en las que las demandas de hijos e hijas, por un lado, y madres y padres, por el otro, son incomprendidas. En este caso, la madre expresa sentirse dividida en dos, jalada de un polo a otro por los afectos que difícilmente encuentran una reconciliación frente a la desaparición forzada. Ella sigue relatando:

> Mi hijo el que tengo ahorita, no se ha comunicado conmigo. A él le duele cuando me vengo. A él no le gusta que ande por acá, por ejemplo, cuando él se fue a práctica iba a venir aquí me parece, no me acuerdo si aquí, hubo una caravana, creo que a la caravana en la que se fueron. Yo le dije: "Yo me voy a ir, voy a llevar a mi hija". Me dice él: "Sí jefa, está bien, pero yo cuando llegue, no voy a llegar a la casa, me voy a ir a la escuela". Ahí sentí pues feo […] Si no estoy, mi hijo se retira, simplemente no quiere ni llegar a la casa. A mí me duele porque yo les he dicho que yo sí quiero estar, pero pues también quiero buscar a mi hijo. [EFD05]

La solución más inmediata, aunque no permanente, a veces se traduce en incorporar en la medida de lo posible a los otros hijos en las actividades de búsqueda.

> Me siento mal cuando hay salidas por días porque mi hija la dejo sola. Ahorita la tengo aquí, me la traje, porque me siento más tranquila al ver que no la dejé y me la traje [EFD05].

Ruptura en el proyecto de vida

Los impactos de la desaparición forzada de los estudiantes normalistas se manifiestan en las tareas cotidianas de sus hermanos y hermanas. Por ejemplo, los padres señalan que estos presentan dificultades para concentrarse y una baja en el desempeño escolar:

> Nuestros hijos, a veces sienten un hueco en el estómago, a veces mucha hambre. Les cuesta concentrarse en un tema, ir a la escuela les cuesta trabajo. Yo les digo: "Échenle ganas, para tener estudios que nosotros no tenemos". [EFD22]

> Empezó a tener problemas mi hija, una de ellas la mayor, en la Secundaria. Ella quedó como tutora de él, estaba al tanto de él [el desaparecido]. Y ahora que pasó, pues sí sintió mucho la depresión. Le entró una infección en la garganta. Ella ha estado en las marchas,

> y le dijeron que lo tiene que suspender. Ahorita ella tiene el problema en los ganglios, así que llegó al grado de que con medicamentos se controlaba, antibióticos. Pero llegó al grado que ahorita no, de Ayutla a Acapulco le dieron opción de que le iba a quitar operando eso, pero era por los nervios. [EFD20]

La concentración y la energía se redirigen y se enfocan en la búsqueda de su hermano. Muchos de los hermanos de los desaparecidos dedican varias horas al día a buscar o rastrear información en internet que les pueda ayudar a tener más pistas sobre el paradero de los 43 normalistas. En muchos casos estos jóvenes hermanos y hermanas expresaron su deseo de abandonar los estudios para dedicarse a la búsqueda de su hermano, o de estudiar alguna carrera que les permitiera dedicarse a la búsqueda.

> Mucho ha cambiado [de los planes de los hijos] porque ahora piensan en que van a estudiar para ayudar en la búsqueda de su hermano… Mi hijo dice: "Yo querría tener un arma para buscar a mi hermano". Mi hija dice: "Yo quisiera ser parte de la Marina para buscar a mi hermano. Yo querría ser de inteligencia para ir a buscar a mi hermano". Ellos están pensando qué estudiar para poder buscar a su hermano… Están viendo como le hacen para buscar a los 43. [EFD22]

En otras ocasiones, las afectaciones emocionales han resultado en que los hermanos de los estudiantes desaparecidos abandonen sus estudios.

> Mi hijo estaba estudiando y se salió de la escuela, se salió desde el año pasado, se dio de baja en la escuela. Él estaba estudiando en un Tecnológico, cómo se llama, bueno pero estaba estudiando para Administración algo así de sistemas y se salió porque, porque él decía: "Es que no puedo mamá, no me puedo concentrar ahí adentro, a veces estamos en la clase y yo me estoy acordando de mi hermano y me tengo que salir porque estoy chillando". Entonces en eso lo afectado y mucho, se salió de la escuela, este año él ya no fue a la escuela, él está trabajando ahorita, y lo sigue afectando porque hay veces que él, pues se sale, pide permiso una hora y se sale del trabajo por qué, porque no puede, no puede trabajar a gusto, entonces todo eso nos ha afectado a todos. [EFD11]

A la ruptura en el proyecto de vida de los jóvenes derivada de los impactos emocionales de la desaparición forzada y la centralidad de la búsqueda, se suman las dificultades económicas que han enfrentado las familias. En varios casos, los hijos tuvieron que interrumpir sus estudios para trabajar y aportar a la economía familiar. Algunos migraron para buscar trabajo en Estados Unidos.

> El mayor ya agarró la carpintería y está ahí de planta ya tiempo completo. Ya no terminó en la UPN [Universidad Pedagógica Nacional] y pues le digo no hay chamba en el magisterio. Ya la otra muchacha que está conmigo ahorita este año termina el bachilleres, en la UPN también. Entonces pidió permiso y no hay trabajo para ellos, pero pues mi taller de ahí se

> van manteniendo, de mi trabajo, ya el otro es el que quiere irse allá, pero pues solamente logramos si se inscribe y si logramos mantenerlo porque me dicen que el pasaje, la renta… y si hay manera de aquí en Guerrero mucho mejor, eso sería allá en Puebla… Todo está muy de cabeza, está enfocado en los 43, [EFD21]

> Pues ahorita, este, mi hijo el que le sigue a él [al que está desaparecido] es el que trabaja porque quería meterse a la escuela él y le dije no, ya no quiero que te metas a la escuela. Mejor trabaja, él trabaja y nos va apoyando, él nos apoya, él nos va apoyando, mi hijo, porque pues nosotros no trabajamos la verdad. [EFD28]

Finalmente, los padres y madres expresaron que sienten temor a que sus otros hijos continúen estudiando, en particular los que quieren ser maestros, por el riesgo que significa participar en las actividades reivindicativas de los jóvenes:

> Estos jóvenes para poder subsistir en el aspecto académico y matriculas entre otras cosas, tiene que salir cuando no hay necesidad de hacerlo. Es la forma de obtener lo que se necesita en la Normal. En cambio, en una privada ahí se tiene todo, incluso hay más aportación del Gobierno destinado para escuelas privadas, porque están recortando recurso federal para atender las escuelas públicas de este país… No solamente la Normal de Ayotzinapa vive esa mala atención, sino que todas las normales rurales del país, queda claro que lo que el Estado pretende es limitar… Creemos que va a ir queriendo cerrar las Normales, para el gobierno siente que son obstáculos, una barrera donde los jóvenes se manifiestan, sale la verdad de lo que ellos viven, eso incomoda al Estado. [EFD16]

Para los padres, las agresiones contra la Normal de Ayotzinapa y otras escuelas Normales Rurales obedece a la intención de desaparecer estas escuelas:

> La verdad pues allá [en mi pueblo] el gobierno no quiere que se informe de esa Normal porque ahí los que salen de maestros se van a los pueblecillos a dar clases, por eso el gobierno no quiere eso, porque mientras más ignorantes para él mejor, porque no reclaman ni protestan sus derechos. [EFD19]

Por esta razón para los padres y madres representa un riesgo que sus otros hijos estudien en Escuelas Normales Rurales e intentan impedirlo como una forma de protegerlos.

Participación en las búsquedas

Para los jóvenes es de alguna manera reparador poder participar en las movilizaciones, marchas y acciones de búsqueda de sus hermanos desaparecidos. Algunos han acompañado a sus padres en algunas marchas y caravanas:

> Sí pues este, la caravana que salió de Julio César Mondragón se llamó, la caravana del que salió del lado norte, del lado norte, este me tocó ir con mi papá y pues fuimos hasta

> Chihuahua, y anduvimos, cómo se llama, dando información ¿no? Más que nada, y escuchando también los problemas que tiene la gente por allá, que ahora sí que pues, también nos entienden porque ahí se ve mucho lo que es el feminicidio, secuestros, desaparecen gente igual, en Michoacán es lo mismo, en Guadalajara, estuvimos recorriendo varios lugares. [EFD23]

En las entrevistas realizadas, los padres y madres de los estudiantes normalistas desaparecidos expresaron que sienten temor por la seguridad de sus otros hijos e hijas, y en particular por las represalias que podrían sufrir como consecuencia de la denuncia pública y las investigaciones que han impulsado. Por esta razón intentan mantener a sus otros hijos alejados de las actividades de búsqueda y movilización, e intentan que estos no sean visibles. Sin embargo, algunos jóvenes hermanos de los estudiantes desaparecidos relataron que han realizado búsquedas por sus propios medios, a pesar del riesgo que significa:

> Si, nosotros cuando estábamos allá con mi otro hermano, y los compañeros allá, hicimos búsquedas nosotros personalmente, no de los padres de familia, ni con la Policía Federal. O sea, compañeros de la Normal y salíamos a buscarlos en las sierras, cerca de donde pasó eso de Iguala, cerca de Iguala, íbamos a los ríos a buscarlos, decían que los tenían en un río. Fuimos varias veces, como tres ocasiones fuimos, la desesperación, sin saber pues, fuimos, nos tocó ir varias veces. [EFD23]

Impactos traumáticos de la versión oficial de los hechos

Cuando se les preguntó a los jóvenes qué ha sido lo más difícil que han vivido desde la desaparición forzada de sus hermanos, estos hablaron de la difusión de la versión oficial de los hechos, y en particular del impacto traumático que les generó la afirmación de que sus hermanos habían sido quemados:

> Pues las malas noticias que da la PGR ¿no?, que nos inventa hacia los normalistas, que fueron quemados y así varias cosas, eso ha sido lo más doloroso. [EFD30]

> Pues, pues para nosotros así, el Gobierno pues nos quiere más que nada, pues engañar ¿no?, porque primero habían dicho que de las fosas que habían encontrado cerca de Iguala me parece ¿no?, que ahí los habían enterrado, que según los habían quemado. Después ya tuvimos una reunión allá en Guerrero, cuando nos citó este Murillo Karam en el hangar, ahí en Chilpancingo, cuando nos informó que, supuestamente, los habían quemado en el basurero de Cocula. Ese día, no me acuerdo qué día fue, pero fue en el hangar de Chilpancingo que nos citó, estaba yo allá con mis papás. Ahora sí que pues duro, pues qué, que digan, que te digan eso, que te digan pues “Quemaron a tu hermano” pues, según ellos pues, que los quemaron, que los quemaron vivos, con llantas decían, leña y diesel y no sé qué más. Entonces pues ahora sí que pues no, es muy difícil para nosotros pues. [EFD23]

Los padres y madres de los normalistas desaparecidos, estaban preocupados por el impacto que la difusión de esta versión sobre el paradero de los normalistas tendría en sus familias, que se encontraban en sus comunidades sin tener otros elementos para contrastar esta información. En particular estaban preocupados por sus otros hijos e hijas, por lo que en algunos casos intentaron ocultar lo que el Procurador les había dicho en aquella reunión, que los normalistas habían sido asesinados y quemados. Esto fue inútil porque los otros hijos e hijas se enteraron a través de los medios de comunicación. Una madre describe los impactos de esta noticia en su hija:

> Entonces no quise decirle a mi hija mayor y me llama al otro día muy desesperada llorando "Mami —dice—, que los normalistas los quemaron —dice—, los mataron". Estaba llorando desesperada, gritando. Le digo: "Mira…". Y yo llorando, ¿cómo voy a consolar a mi hija? Pues me tranquilicé, le dije: "Mira, escúchame, deja de llorar, escúchame —le digo—, eso no fue cierto, cómo puedes creerlo que esa noche los quemaron, esa noche estuvo lloviendo, amaneció con la lluvia, es que no lo pueden quemar, no —le digo, eso no puede ser […] No lo puedes creer, tranquilízate, deja de estar llorando. Eso no es cierto, te voy a explicar: ¿recuerdas que viniste aquí y les sacaron la prueba de ADN con los peritos argentinos?". Dice: "Sí". "Con ellos no nos pueden engañar, con eso no nos puede decir el Gobierno 'ese es su hijo y se quemó', no. […] Tú —le digo—, vas a creer cuando yo te diga, si tu hermano está muerto, mientras no haya evidencia tu hermano está vivo y tiene que regresar". Y ya pues se tranquilizó y todo me dice después: "¡Ay mami, cómo eres tan fuerte!" dice, le digo: "Es que no hay evidencias". [EFD24]

Cambios en su manera de ver al Estado

Los hermanos y hermanas de los estudiantes normalistas relatan, al igual que sus padres, que el evento traumático de la desaparición forzada y la posterior respuesta institucional ha cambiado su percepción sobre el Estado.

> Pues sí, que el Gobierno es corrupto, a lo que yo veía pensé que era bueno, estaba cegado, y pues ahora me doy cuenta que todo es un cuento, que todo es política corrupta […] Sí, no veía los problemas que han pasado bastante gente, los pueblos que no son escuchados, ahora me estoy dando cuenta. [EFD30]

Para este joven, abrir los ojos frente a esta problemática lo ha hecho más solidario y empático con el sufrimiento de otras personas. En este sentido se observa un proceso de crecimiento post traumático que influirá en las decisiones vitales de estos jóvenes:

> "Pues lo único que me dejaría: hacer que yo fuera solidario, que me solidarizara con las demás luchas, ayudarlos en lo que se pueda porque ya estuve en esos zapatos y no me gustaría ver a las demás personas que estuvieran en los míos" [EFD30].

Relaciones con los hijos marcadas por el miedo y la preocupación

Los impactos de la desaparición forzada en los padres y madres, en particular la vivencia de terror y desamparo, repercute en las formas en que se relacionan y expresan sus sentimientos hacia los demás hijos. Durante las entrevistas, los padres describieron como aumentaron la ansiedad y el temor de que algo le pueda a suceder a sus otros hijos. Los padres y madres expresan un miedo desbordado y un deseo de asegurar un entorno protegido para ellos. Algunos padres dan cuenta de cómo estos miedos reemplazan otras expresiones de afecto hacia sus hijos y las formas en que va minando su relación con ellos.

> Llega el momento que pierdes el cariño de tu hija, que mi hija es una gran persona, es una gran hija, una maravillosa hija, pero también las acostumbras a que hablas con ella por teléfono tres veces al día porque esa era la regla cuando se iban a estudiar: "Tres veces al día me hablas para ver cómo estás", y las tres veces que te hablan por teléfono le dices: "Mi´ja te amo mucho, te adoro, te extraño muchísimo". Y esas palabras ya no se las dices, lo único que le dices: "Ten cuidado, cuídate mucho", o sea hay una gran diferencia al decir, "Mi´ja te amo", a "No salgas a la calle porque te vaya a pasar algo". ¡Cabrón! O vayamos a tener alguna repercusión de lo que estamos haciendo nosotros levantando la voz, se vayan a querer desquitar con mi hija, el Estado. Entonces ya vives con el miedo de que le pase algo a tu familia. Entonces esa es la repercusión que nosotros tenemos. [EFD14]

La sustitución del cariño por el miedo genera a su vez reclamos por parte de los hijos y el remordimiento de los padres que identifican que la desaparición "castiga psicológicamente" a los otros hijos que sienten su mundo reducirse a temores y actitudes de extrema precaución por parte de sus padres, algo que no determinaba su dinámica familiar previo a los hechos del 26 y 27 de septiembre.

> La otra vez me habla por teléfono, me manda mensaje mi hija y me dice: "Sabes qué, oye papá nunca me dices que me amas, nunca me dices que me quieres, nunca me dices que… ya nada más siempre me mandas un mensaje 'cuídate mucho, no salgas, ten cuidado, haz esto, haz el otro, pero con precaución, o sea siempre estás en esa línea'". Creo que es una forma de expresarle el miedo que tiene uno, la desesperación, porque si quieres demostrarle el amor pues se lo demuestras de mil maneras, más no como castigándola psicológicamente, diciéndole que tenga mucho cuidado, o sea te quieres partir en dos para estar cuidando allá y estar buscando a tu hijo. [EFD14].

Dinámica familiar de silencio

A partir de las entrevistas realizadas se observa que en muchos casos las familias intentan ocultar la desaparición del joven normalista a los miembros de la familia que consideran más vulnerables, en particular a los niños y niñas, y adultos mayores:

Psicológicamente pues tenemos un familiar desaparecido, tú llegas, las oportunidades que hemos tenido de ir a la casa de mi mamá, porque ya no hay casa, llegas a la casa de tu mamá, ella no sabe que su adorable nieto, que su consentido, porque vivimos con ella 14 años, no sabe que su nieto está desaparecido, entonces estar fingiendo ahí muy difícil, muy difícil. [EFD14]

Nosotros tenemos esperanza de que regrese, y si no regresa así, no sé qué nos va a pasar, porque nosotros tenemos esperanza de que sí lo vamos a ver, a donde quiera que esté. Pero sí tenemos esperanza que regrese mi hijo, su papá y su familia lo estamos esperando. Su abuelito tiene uno de 96 años, entonces yo lo engaño, le digo que él está en… Y dice: "¿Por qué no lo sueltan mi nieto?". Le digo: "No lo sueltan porque lo tienen los federales", le digo. "¿Y cuándo los van a soltar?", dice. "Ya lo van a soltar, ya pronto", le digo […] Yo lo engaño que está en la cárcel y que los tienen los federales, le digo "Ya mero va a venir"; entonces en eso también ya está viejecito el señor y no le quiero decir tan la verdad verdad, que donde está, no le quiero decir pero así este, mi hijo que lo extrañamos mucho la verdad, toda la familia. [EFD28]

[¿Crees que esta desaparición de tu hermano ha afectado a tus hijos?] Pues ellos todavía no se dan cuenta. Ahora sí que pues no, no se acuerdan de él, ella todavía no, no se acuerda de él. [Ella tenía, ¿cuántos, cuatro años, tres años?] Tres años, tres años, todavía, no ya no se acuerda de él yo creo, y es mucho mejor que no, comentarle de eso, no se da cuenta todavía. [EFD23]

Sin embargo, otras experiencias de desaparición forzada muestran que las personas que son excluidas, con intención de protegerlas y la idea de que no se dan cuenta de lo que pasa, en realidad sí se dan cuenta pero no tienen la oportunidad de expresar sus sentimientos.

En el mismo sentido se observa en las familias una dinámica de silencio que consiste en que, aunque los miembros conocen la desaparición del estudiante y pueden hablar sobre esta, no hablan sobre sus sentimientos. Se separan los afectos de los hechos, y se inhibe la posibilidad de hablar sobre estos en la familia como un mecanismo de defensa y una forma de proteger a los otros miembros de la familia y no causarles mayor sufrimiento.

Resumen de impactos psicosociales de la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas en sus familiare

- Para los padres, madres y familiares, la noticia de los ataques y la detención de sus hijos o esposos fue abrupta e inesperada. Interrumpió una cotidianidad a la que hasta la fecha es imposible regresar. Los sentimientos que experimentan los familiares transita desde la confusión y el miedo, hasta el terror y el vacío. En un

primer momento muchos de ellos estaban seguros de que se trataba de algo pasajero, pero con el paso de las horas se suma el trauma de la desaparición a la ruptura de los distintos proyectos de vida, lo cual generó una sobrecarga de tareas, con el cuidado y la manutención de sus familias, y la contención emocional a sus hijos e hijas en medio de su propio dolor.

- La búsqueda en el SEMEFO tuvo un impacto traumático para las familias porque fueron expuestos a los restos de los estudiantes asesinados, y al cuerpo de Julio César Mondragón brutalmente torturado. Los padres y madres de los estudiantes desaparecidos reconocieron la necesidad de organizarse para las acciones de búsqueda, movilización, denuncia e interlocución con las autoridades, al mismo tiempo que algunos de ellos se plantearon acciones individuales y búsquedas por su cuenta, que se prolongaron durante los dos primeros meses. La falta de una estrategia de búsqueda por parte de las autoridades decepcionó a los padres y madres de los estudiantes desaparecidos y fue creciendo la percepción de que se trataba de una simulación o un engaño.
- La desaparición forzada es un vacío que pone en tensión el sistema simbólico de los familiares. La imposibilidad de representar la ambigüedad de "ni vivo, ni muerto", se manifiesta en sentimientos tales como desesperación, "quererse volver locos", "un dolor tan profundo que llega hasta el corazón". La situación contradictoria tienen un efecto psíquico desestructurante, de tal forma que los familiares manifiestan estar "muertos en vida", con la sensación de no poder estar en ningún lugar y del tiempo detenido, que trastoca los referentes temporales mediante los cuales un individuo, su familia y colectivo ordenan y otorgan sentido a experiencias de vida. La vivencia del tiempo detenido se confronta dolorosamente con la evidencia de que la vida continúa, las estaciones se suceden y todo lo vivo crece.
- Los familiares reconocen que la desaparición de sus hijos, si bien es el evento que genera una ruptura como ningún otro en sus vidas, no es un hecho aislado. La experiencia de marginación y discriminación histórica en las regiones en que viven influye en que los padres entiendan los ataques y la desaparición de sus

hijos como la continuidad de la violencia de carácter estructural e institucional, como parte de procesos que han empobrecido sus regiones e intensificado condiciones de precariedad socioeconómica Muchos se refieren a aspectos relacionados con la pobreza y con la discriminación hacia pueblos indígenas o regiones indígenas; describen una profunda desconfianza hacia el Estado mexicano a partir de eventos de violaciones a derechos humanos que han marcado la historia del estado de Guerrero.

- A lo largo de las entrevistas, los padres de familia describen con orgullo la decisión de sus hijos de estudiar para ser maestros. Esta decisión está basada en fuertes convicciones de ser maestros rurales y brindar educación a comunidades marginadas, y en muchos casos constituía la única opción viable para que su hijo continuara estudiando. El orgullo se mezcla con preocupación por la historia de la Normal Rural de Ayotzinapa, por la distancia que implicaba o los antecedentes de violencia en contra de normalistas. Estos sentimientos se relacionan de manera directa con el profundo dolor y la culpa que sienten tras la desaparición de sus hijos.
- Los primeros impactos traumáticos que manifiestan los padres y familiares tras la desaparición se traducen en llanto y la imposibilidad de comer en el día y dormir por las noches. Hasta la fecha, persisten trastornos en el sueño y la alimentación en la mayoría ellos. El vacío psíquico que significa la desaparición y la incertidumbre se llena de fantasías sobre la situación de sus hijos, las vejaciones y malos tratos que podrían estar recibiendo. A esta situación se suman los sentimientos de agravio detonados por la versión oficial sobre el supuesto paradero de los estudiantes.
- Las declaraciones públicas en las que autoridades afirmaron que los jóvenes desaparecidos tenían vínculos con la delincuencia, o intentaron explicar los ataques como un enfrentamiento entre bandas rivales, fueron vividas por los familiares como un nuevo agravio en contra de ellos y de sus hijos, así como en contra de la dignidad de sus hijos, porque los estigmatiza y busca de esa manera justificar los hechos en que fueron desaparecidos. Los familiares rechazan la estigmatización y criminalización de sus hijos, y devuelven la responsabilidad de los ataques al Estado.

- El 4 de octubre de 2014, se informó del hallazgo de seis fosas clandestinas en las inmediaciones de Pueblo Viejo, así como de restos calcinados. Esta noticia confrontó a los familiares de los normalistas con el escenario de que sus hijos hubieran sido privados de la vida. La especulación sobre las fosas encontradas fue una forma de retraumatización que generó un intenso sufrimiento emocional en los familiares.
- El 11 de noviembre de 2014, el EAAF informó que no existe relación genética entre los restos recuperados en las fosas con los 43 normalistas desaparecidos. El hallazgo de las fosas evidenció la grave situación que se vivía en Iguala. Esta situación impulsó a familiares de personas desaparecidas en Iguala que no habían denunciado por miedo a organizarse en el colectivo "Los otros desaparecidos".
- Los ataques en Iguala y la desaparición forzada de los estudiantes normalistas son hechos sin sentido para los padres, quienes se preguntan "¿qué hice para que esto pasara?, ¿qué hizo mi hijo?". En esta búsqueda de sentido los padres y madres reivindican reiteradamente que sus hijos no merecían ser desaparecidos y describen detalladamente cómo se volcaron al cuidado de sus hijos, a protegerlos, a responder a sus necesidades.
- La búsqueda de sus hijos aparece como una forma de enfrentar el vacío y permite a los familiares sostenerse frente a la pérdida ambigüa, a pesar de la frustración, los altos costos en su salud y su proyecto de vida. La búsqueda está acompañada de la interpelación a los perpetradores y al mismo tiempo, a las autoridades. Esta interpelación permite en alguna medida subjetivar la pérdida y apelar a una ley que tiene una función de sostén frente a lo arbitrario de la autoridad.
- Los padres, madres y familiares de los estudiantes desaparecidos describen intensos sentimientos de culpa que aparecen frente al vacío de sentido de la desaparición. La impotencia y la desesperación se convierten en culpa. Los padres y madres usan reiteradamente la expresión de que darían la vida por sus hijos, o que ofrecen su vida a los captores, a cambio de la de sus hijos. Esta fantasía se expresa en actos, tales como ponerse en riesgo, accidentes, lesiones, u otras

formas de autoagresión, como no atender problemas de salud, e ideaciones suicidas. Se culpan por no haber hecho caso a las señales previas: si yo no hubiera ayudado a mi hijo a entrar a la escuela, esto no hubiera pasado; por fallar en su función de protectores: no solo por la imposibilidad de proteger a sus hijos de ser desaparecidos, sino por no poder encontrarlos. También presentan sentimientos de culpa frente al resto de su familia: porque al dedicarse de lleno a la búsqueda de su hijo desaparecido, no han podido atender las necesidades de otros miembros de la familia. El sentimiento de culpa entra en una espiral que parece no tener fin.

- La pérdida de la función protectora del Estado, como garante de los derechos de los ciudadanos, produce en los familiares un sentimiento de indefensión, desamparo y vulnerabilidad. La participación de agentes del Estado en la desaparición cuestiona la función protectora que se le atribuía hasta entonces. Como consecuencia de esto, los padres y madres tienen miedo de que sus otros hijos sufran represalias por las actividades de búsqueda y denuncia que llevan a cabo. Ellos están decepcionados de las autoridades, no sólo por la falta de protección y por la participación de agentes del Estado en la desaparición, sino por las respuestas posteriores, sobre todo de falta de búsqueda efectiva de sus hijos.
- La vivencia del tiempo detenido condensa los impactos traumáticos de la desaparición forzada y la desesperación de que a pesar de la movilización y búsqueda permanente, no logran saber de sus hijos. El duelo no tiene lugar porque no saben si sus hijos están vivos o muertos. La desaparición como vivencia traumática sigue sucediendo, cada día es vivido como la repetición del anterior. Manifiestan que la búsqueda es lo que permite dar algún sentido a la vida cotidiana, pero viven de manera dolorosa la constatación de que el tiempo pasa en el mundo externo. Su tiempo detenido contrasta con el crecimiento de las plantas y los árboles, que evidencian la continuidad de la vida. Los padres y madres viven una experiencia paradójica y angustiante del tiempo, que no pasa en términos psíquicos pero que transcurre vertiginoso sin encontrar a sus hijos.

- A partir de la desaparición forzada, muchos de los familiares no han podido retomar sus labores en el campo o sus oficios. Esto ha tenido un impacto económico, y al mismo tiempo significa una ruptura de las pautas culturales basadas en las actividades agrícolas que dan sentido a los ciclos vitales. La desaparición forzada significó para los padres, madres y familiares la pérdida de los referentes simbólicos que hacen cortes temporales, marcan los ciclos de la vida y dan continuidad entre las generaciones.
- Tras la desaparición de sus hijos, los roles del conjunto de integrantes de la familia se vieron alterados por la necesidad de estar, de manera simultánea, en la Normal en las múltiples actividades de la búsqueda, y en el hogar para asegurar que se estén cumpliendo con las necesidades mínimas de reproducción social. La división de labores ha generado presión y un desgaste enorme en el conjunto las familias. La dinámica que prevalece es que una parte de la familia permanezca en casa administrando una cantidad reducida de recursos, que ahora se tienen que gestionar de manera aún más eficiente para cumplir las necesidades mínimas. Algunos de los familiares prefieren ocultar sus sentimientos y pensamientos de los demás para no generar más angustias y detonar preocupaciones. Por otro lado, durante su camino han recibido el apoyo de personas solidarias, previamente cercanas a ellos o no, y los padres de familia se refirieron a estas fuentes de apoyo como parte del círculo que les da sostén, que les otorga la energía que se requiere para seguirse dedicando a la búsqueda de sus hijos.
- Las condiciones de vida de prácticamente todas las familias ya eran muy precarias antes de los hechos de Iguala, debido en gran medida a las políticas gubernamentales que han empobrecido la región en los últimos 15 años. Resulta imposible determinar la magnitud del impacto y del deterioro en la economía familiar que detonan los eventos de Iguala y todas las actividades asociadas con la búsqueda de los 43 normalistas. Los pocos recursos de las familias, se ponen a disposición de las necesidades y los gastos que implica sostener los dos frentes de actividades familiares tras la desaparición. Los efectos de la desaparición traen una espiral de gastos, no solo por

tener que dividir los recursos familiares, sino por los problemas de salud, los gastos asociados a la movilización, la búsqueda y los desplazamientos para participar en reuniones con autoridades. Con todo, aunque muchas veces hayan tenido que vender sus pertenencias, las familias se organizan para mantener a los demás hijos en la escuela y sobrevivir día con día, con el apoyo de los grupos solidarios y redes.

- En especifico, para los hermanos de los desaparecidos, la ausencia y la pérdida representan cosas distintas y genera sentimientos distintos de acuerdo a factores como la edad y su relación con los desaparecidos. Algunos de ellos expresan sentimientos de impotencia por no haber podido defender a su hermano, que se torna en sentimientos de culpa. Como parte secuelas de un duelo congelado, algunos viven en la expectativa permanente de que en cualquier momento su hermano puede regresar. Este estado de alerta no cede, ni da espacio a otros estados emocionales o actividades. Algunos jóvenes han recurrido al alcohol, que dicen les permite expresar los sentimientos que generalmente reprimen. Manifiestan enojo y coraje, motivado por la participación de agentes del Estado en los hechos, la falta de respuesta de las autoridades, la incertidumbre. El impacto de la tragedia ha significado para los hermanos y hermanas dejar en segundo plano sus sentimientos y necesidades para apoyar a sus padres. Resienten la ausencia de sus padres y madres, no sólo física sino emocional. Esto detona interacciones conflictivas en las que las demandas de hijos e hijas, por un lado, y madres y padres, por el otro, son incomprendidas. Las afectaciones llegan a particularizarse en dificultades para concentrarse y bajas en el desempeño escolar; algunos hermanos de los estudiantes desaparecidos han abandonado o interrumpido sus estudios para trabajar y aportar a la economía familiar; incluso algunos migraron para buscar trabajo en Estados Unidos.

IX. Impactos psicosociales de la difusión de la versión oficial de los hechos sin suficiente fundamento científico

La noticia de la verdad histórica[54] *fue muy difícil. Es muy difícil que le digan a uno que su hijo ya no está, que fueron quemados. Se siente en el corazón, siente uno la impotencia de no poder hacer nada. Se siente uno indefenso...Te dicen que fueron matados y quemados, se siente uno por los suelos, yo por lo menos me sentí por los suelos. Caí en una depresión, se me quitaba el sueño por las noches. Dormía mal. Hasta la fecha duermo mal. Ando desvelado y todo. A mí sí me afectó, me ha afectado. [EFD22]*

La desaparición forzada de los estudiantes normalistas se inscribe en una serie de vivencias previas de los padres, madres y familiares, que se caracterizan por la violencia estructural, marginación, discriminación, experiencias de pérdidas violentas o violencia física. La desaparición forzada representa una ruptura traumática, que cobra sentido a la luz de aquellas experiencias y, al mismo tiempo, las resignifica *a posteriori*. Tras la desaparición de sus hijos, los padres y madres han vivido otras formas de violencia a partir de la respuesta de las instituciones. Estas formas en que se reinscribe la violencia, sobre todo en el proceso de búsqueda e investigación, representan nuevos agravios y generan nuevos impactos traumáticos en un contínuum de violencia.

A partir de las entrevistas realizadas a los padres, madres y familiares de los estudiantes desaparecidos, se identifican una serie de eventos relacionados con la investigación conducida por las autoridades y la difusión de la versión oficial de los hechos, que generaron graves impactos psicosociales en los familiares de los estudiantes normalistas desaparecidos.

A continuación se describen esta serie de eventos que configuran una secuencia traumática y sus impactos psicosociales revictimizantes, y que comprenden desde noviembre del 2014, fecha en que las autoridades mencionan por primera vez el supuesto destino de los estudiantes, pasando por la publicación del llamado "tercer peritaje" sobre el basurero de Cocula en abril del 2016, hasta la audiencia en la sede de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en Washington, Estados Unidos, en la que un alto funcionario expresa la posición del Estado mexicano: la reivindicar la versión de los hechos según la cual los normalistas habrían sido privados de la vida e incinerados en el basurero de Cocula.

[54] Los familiares de los estudiantes normalistas se refieren con el término "verdad histórica" a la versión oficial de los hechos. En particular, al anuncio por autoridades de la Procuraduría General de la República en enero del 2015, según el cual los estudiantes normalistas habrían sido privados de la vida e incinerados en el basurero de Cocula. En esa ocasión el entonces procurador afirmó que esa es "la verdad histórica".

El 7 de noviembre de 2014, un alto funcionario de la Procuraduría General de la República anunció en conferencia de prensa que, a partir de las declaraciones de tres detenidos, esta institución determinó que los estudiantes desaparecidos fueron entregados por la Policía Municipal de Iguala y Cocula a la organización criminal Guerreros Unidos, quienes los llevaron al basurero de Cocula, en donde fueron ejecutados e incinerados. Una vez quemados, los restos habrían sido triturados, guardados en bolsas y arrojados al río San Juan, a 8 kilómetros del basurero de Cocula. En la conferencia de prensa, el entonces Procurador presentó videos con las declaraciones y reconstrucción de los supuestos hechos. El video de la conferencia de prensa con este material continúa disponible en internet.[55]

Unas horas antes en la ciudad de Chilpancingo, el entonces Procurador y su equipo, se reunieron con los padres, madres y familiares de los normalistas desaparecidos. A pesar de que los familiares le pidieron que no difundiera esta información y plantearon su preocupación por el impacto en los familiares que estaban en sus casas y comunidades, el procurador apareció en conferencia de prensa unas horas después.

La psicóloga M. R., parte del equipo psicosocial de la organización Médicos Sin Fronteras, que realizó acompañamiento psicosocial a los estudiantes sobrevivientes y familiares de los estudiantes desaparecidos durante los primeros meses tras los ataques en Iguala, describe el estado psicológico de las madres y padres de los normalistas antes y después de la reunión:

> Hay varias cosas, porque yo vi mucho miedo antes de entrar. Ellos tenían mucho miedo de conocer la verdad y ponerlo en palabras. Ellos entraron con miedo y salieron súper mal. Ese día todas [las psicólogas del equipo de acompañamiento psicosocial] hicimos contención. Hubo un impacto muy fuerte, y la narración de cómo se dieron los hechos fue muy cruel para ellos. Yo vi un gran impacto de que les dijeran que sus hijos fueron asesinados, pero la manera en que se los dijeron tuvo un mayor impacto. Se sintieron maltratados, les dijeron que hacían parte de grupos de la delincuencia. Se cometieron muchos atropellos.

Un padre de familia relata el impacto traumático que tuvo esta noticia para él y para su familia:

> Para mí la primera muerte para mí y para toda mi familia […] Te vuelven a apuñalar psicológicamente. Te acaban, cuando te quieren entregar un pedazo de mano "aquí está tu hijo". Pero lo que más me dolió o más, que me arrastraba de dolor, y no alcanzaba a

[55] Disponible en: https://youtu.be/QNcfdHUiP8c

> entender por qué el motivo tan grande de que haya mentido de esta manera este estúpido de que te digan: "Lo hincaron, le pusieron la pistola en la cabeza, dispararon, lo rodaron y luego le prendieron fuego". Y luego las pinches mentiras que nos iba diciendo: que no iba a sacar los videos, que no iba a decir así, porque un día antes o tres días antes se había reunido con nosotros y por quedar bien en los medios saca toda esa chingadera. Entonces te acaba psicológicamente. Tu familia llorando, te está marcando, tu hija está llorando, tus hermanos están gritando, arrastrándose del dolor porque afortunadamente te vuelvo a repetir en mi casa hay amor. [EFD14]

En los días posteriores a las declaraciones del Procurador, algunos padres y madres de los estudiantes normalistas se trasladaron al basurero de Cocula para ver con sus propios ojos el lugar. A partir de su experiencia como campesinos, los padres y madres afirmaban que no era posible que en el basurero hubiera ocurrido un fuego con las dimensiones señaladas por la PGR: "No tenemos estudio, pero sabemos trabajar el campo y sabemos lo que es un fuego".

Otros padres buscaron información para contrastar la versión oficial:

> Pero lo peor de todo, que como yo no soy campesino vienen las secuelas, todo el tiempo estás pensando: "Dios mío, ¿será verdad?, ¿cómo lo agarrarían?, ¿cómo le harían?" […] Ahí empiezas a utilizar el teléfono y empiezas a meterte: ¿a cuántos grados puede quemarse una persona?, ¿a cuántos grados? Imagínate que me metí hasta cuando quemaban a los de otros países, de cómo quemaban a la gente, de cómo los metían a los hornos. Estar viendo eso, estupideces en el teléfono, entonces psicológicamente te deshaces, te destruyes. [EFD14]

El Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), participó en la investigación del basurero de Cocula entre el 27 de octubre y el 6 de noviembre de 2014. El EAAF, en colaboración con Servicios Periciales de la PGR, seleccionó una serie de restos óseos encontrados en el basurero de Cocula y en una bolsa supuestamente encontrada en el río San Juan, que fueron enviados al laboratorio de genética de la Universidad de Medicina de Innsbruck, Austria.

El EAAF señaló en un comunicado una serie de problemas en el tratamiento de la evidencia en el basurero de Cocula,[56] como el hecho de que los peritos del EAAF no estuvieron presentes en el hallazgo de la bolsa en el río San Juan que contenía fragmentos óseos, entre los que se encontraba el que después sería identificado por el laboratorio de la Universidad de Innsbruck como perteneciente al estudiante normalista Alexander Mora, el 6 de diciembre de 2014.

[56] Ver: *Documento inicial sobre investigaciones en el basurero de Cocula y rio San Juan*. EAAF, 7 de febrero de 2015. Consultado en: http://www.tlachinollan.org/investiga-equipo-argentino-basurero-de-cocula-y-rio-san-juan/

La identificación de Alexander Mora tuvo un impacto traumático tanto para su familia, como se aborda más adelante, como para los otros padres, madres y familiares de los normalistas desaparecidos. Si bien la identificación era certera, dado que, como explicaron peritos del EAAF, el fragmento óseo se encontraba relativamente poco deteriorado y se pudo obtener ADN nuclear,[57] las circunstancias del hallazgo se encontraban rodeadas de confusión e incertidumbre. A esto se suma la complejidad en términos psíquicos de elaborar la pérdida e iniciar un proceso de duelo a partir de un dictamen genético que llega desde un laboratorio en otro lugar del mundo, y no de la constatación de la muerte a través del cuerpo de la persona fallecida.

Al mismo tiempo que la PGR hacía pública su versión de los hechos, el presidente Enrique Peña Nieto hacía declaraciones en las que daba por hecho la muerte de los estudiantes. El 9 de noviembre de 2014, afirmó, desde Alaska, que el país estaba en duelo nacional por la supuesta muerte de los normalistas, y el 4 de diciembre llamó a "superar" Ayotzinapa. Las declaraciones oficiales en conjunto abonaban a lo que el GIEI llamó en su primer informe, el "mandato de aceptar la muerte" (GIEI, 2015: 292).

El 25 de enero de 2015, la Procuraduría General de la República realizó una conferencia de prensa en la que funcionarios de alto nivel de esta institución afirmaron que la declaración de un nuevo detenido y los restos óseos encontrados en el basurero de Cocula y en el río San Juan confirmaban la versión de los hechos difundida en noviembre de 2014. El entonces Procurador General de la República afirmó que las confesiones, dictámenes periciales, declaraciones e inspecciones ministeriales, entre otros elementos, permitieron llegar a la conclusión de que los estudiantes normalistas: "fueron privados de la libertad, privados de la vida, incinerados y arrojados al río San Juan, en ese orden. Esta es la verdad histórica de los hechos".[58] Según esta versión, también habrían sido quemados los teléfonos celulares de los estudiantes. A continuación, el entonces Procurador presentó un video con una reconstrucción de los hechos realizado por la Procuraduría General de la República.

---

[57] El ADN nuclear se encuentra en el núcleo de las células y se hereda mitad de la madre y mitad del padre. Esta combinación es única para cada individuo, por lo que permite la identificación forense de una persona al compararla con el ADN de los padres.

[58] Video de la conferencia de prensa, minuto 28:09 a 28:19, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=rDiPRlOgwt8

Para los padres, madres y familiares de los estudiantes normalistas este fue el momento más duro desde que sus hijos fueron desaparecidos. Además del impacto traumático de la difusión de esta versión, se sentían vulnerables e indefensos frente a la capacidad mediática de la PGR.

> Ya en 2015, el 27 de enero, cuando dio su declaración Jesús Murillo Karam, yo sí me puse a llorar. Yo me quedé en el [Centro] Prodh en una comisión que iba a ir. Cuando vi eso me puse a llorar y dije: "Pues la sociedad va a creer que son nuestros hijos, los quemaron. [*¿Usted creyó eso, qué dijo?*] Yo no, yo lloré de coraje, de tristeza, porque pensé que la sociedad ya no nos va a acompañar, van a decir que los padres están locos, que sus hijos ya están muertos. [EFD24]

A pesar del impacto traumático de la difusión de la versión oficial de los hechos, que ahora incluía imágenes y declaraciones más detalladas de la manera en que sus hijos supuestamente perdieron la vida, los padres y madres de los normalistas contaban con elementos previos que les permitieron responder:

> Cuando dio su verdad histórica nosotros ya sabíamos que no era cierto lo que él estaba diciendo, por eso nosotros estuvimos tranquilos, nosotros sabíamos que ellos no habían sido quemados en el basurero. A lo mejor yo no fui, pero otros padres que fueron a verificar si en verdad habían sido quemado ahí y ellos dijeron que en medio de donde supuestamente los quemaron hay unas piedras donde se hace la cal y para poder quemado a esos muchachos debieron de haber reventado. Incluso la maleza ya estaba saliendo en poquito tiempo. Todo eso nosotros ya sabíamos por lo que habían ido a ver. También nosotros habíamos preguntado, nos dijo un señor que hace chivo. Dice: "Miren, supuestamente después de que los quemaron los echaron a bolsas, eso es imposible, es imposible —dice—, porque cocer un chivo en un horno tarda 24 horas para enfriarse, y no es posible que de inmediato los hayan echado a bolsadas nailas[59] y tirado al río porque las bolsas se hubieran abierto con lo caliente. Igual nosotros como seres humanos tenemos mucho líquido, hubiera escurrido la sangre, viera quedado impregnada en la tierra. De tantos cuerpos ahí hubiera echado". Igual cuando supuestamente dijeron que los habían echado al río en bolsas y que los militares sacaron esas bolsas de ahí, cuando los peritos argentinos llegaron ellos ya los tenían en mesas, ellos no supieron si en verdad los sacaron de ahí o era otro montaje […] Por ejemplo ellos decían que por lo menos les hubieran sacado foto a las bolsas pero ya los tenían en mesas, pero ni evidencias tenían, nada. Por eso cuando Murillo da la "verdad histórica" nosotros desde un principio estábamos conscientes que eso no había pasado ahí y ahora con más seguridad decimos que no es cierto. [EFD05]

> Si los hubieran quemado, también sus celulares se hubieran quemado. Yo le llamé a mi hijo y entró la llamada […] El gobierno da la información que quiere dar según lo que le conviene. [EFD22]

[59] Bolsas de plástico.

Uno de los padres de los estudiantes normalistas desaparecidos, quien es migrante en Estados Unidos, relata cómo vivió la difusión del hallazgo de las primeras fosas y en particular de la versión de que los estudiantes habrían sido quemados en Cocula:

> Mira, esos días, incluso a los dos, tres días, yo estaba trabajando y estaba lloviendo, y mi cabeza pensando un montón de cosas. Sentía una temperatura por dentro un poco, no sé, me sentía como enfermo. Y así anduve por muchos días, un poco tenso. Te digo, no podía creer que todo eso fuese cierto, pensaba yo que era, pues un sueño. Es un sueño. Y pues ha sido muy, pues muy doloroso. Sobre todo cuando nos dijeron de las primeras fosas, e incluso que fue Televisa y Univision, al menos es lo que yo vi acá. Pues eso fue un daño, algo psicológico muy tremendo, y posteriormente lo que dijo sobre el basurero y todo eso, te da una locura. Una locura. En el trabajo tienes que concentrarte y dar todo en el trabajo, aunque siempre pensando en esto, lo otro, aquello, muchas cosas. No sé en qué momento surgió una esperanza de que tanto en la fosa, y donde dijo el gobierno, pues que no era cierto. Y por lo que investigaron, hasta donde estamos en estos momentos, pues no. [EFD33]

Los familiares de los estudiantes normalistas que estaban en sus casas y comunidades supieron de la noticia a través de los medios de comunicación. Una madre relata el impacto que tuvo para la familia en su casa en la Costa Chica de Guerrero:

> Ellos se pusieron muy mal, porque dicen que ellos estaban sentados viendo la televisión cuando empezaron a sacar eso y ahí dice que tenían la lloradera. Que toda la gente se fue a arrimar allá, que qué le pasaba. Pues estaban viendo todo lo que estaban sacando. Por eso yo dije: "¿Qué ese señor no tiene corazón, porque no nomás nos está destruyendo a nosotros, a la familia que está allá en casa". Mi suegra también llora y llora. Dice que no comía ni nada. [EFD08]

Los padres, madres y familiares vivieron este evento como un nuevo ataque hacia ellos, seguido por actos represivos en contra del movimiento que los apoya: Nosotros por un momento sí les creímos, pero ya en los hechos no. Cuando empezamos a hacer la búsqueda con ellos antes del 27 de enero 2015 estuvimos esperando el resultado. Cuando da su informe Murillo Karam, su resultado fue que los estudiantes fueron quemados basado en testimonios de tres personas. Esa fecha la recuerdo porque es significativa para nosotros. A partir de ahí se rompió totalmente ese lazo, ese diálogo. El gobierno lo rompió y de ahí empezó la agresión contra los estudiantes en las manifestaciones. Comenzó a incrementar, como que diciendo, no, el gobierno federal dice: "Que se resigne los padres porque sus hijos fueron quemados". Nosotros decíamos: "¿Cómo vamos a tener

algo que no tiene pruebas científicas? Entreguen pues los cuerpos, los restos. Mientras no vamos a aceptar esa versión". Y así fue como los medios empezaron a hacer esa campaña de olvido. La PGR terminó su investigación, de ahí viene la otra cuestión, la agresión psicológica, eso afecto mucho a la familia. [EFD16]

Las entrevistas para la elaboración de este informe fueron realizadas después de que el GIEI presentara su primer informe en septiembre 2015, en el que presentó evidencia científica de que no existió en el basurero de Cocula un evento de fuego con las características que la PGR aducía. Para los padres y madres de los normalistas, el peritaje en fuego presentado por el GIEI reafirmó lo que ellos habían observado en el basurero de Cocula y sus saberes como campesinos. Para ellos, la difusión de la versión oficial tenía la intención de cerrar el caso y desmovilizarlos de su búsqueda de verdad y justicia:

> [*¿Y ustedes porque creen que el Gobierno haya decidido decir esta "verdad histórica"?*] Porque él piensa que con eso ya uno lo va a creer, va a dejar de buscarlo o exigirle la verdad pues. Es lo que yo pienso, a lo mejor es por eso que él pensó eso… o para que uno ya pare la búsqueda. Ellos es lo que quieren, cerrar ya el caso. Pero nosotros como padres no, aunque cansados ¡sí!, verdad, pero tenemos que luchar a ver hasta dónde, es como le digo, llegar a la verdad, es lo que nosotros queremos. [EFD18]

La identificación genética de Alexander Mora Venancio

Alexander Mora Venancio fue identificado a través de una prueba de ADN nuclear realizada sobre un hueso del sacro, obtenido según la PGR de una bolsa del río San Juan. Sin embargo, el EAAF señaló que no estuvo presente en el hallazgo, y que cuando los peritos independientes llegaron este hueso ya estaba sobre una mesa junto con otros restos óseos.

La identificación arrojó un nivel de certeza contundente de que este hueso pertenecía a Alexander Mora. Al mismo tiempo, el hueso pertenece a una parte del cuerpo sin la cual no se puede vivir, el sacro. Por lo tanto, la identificación forense es contundente en el sentido de que Alexander Mora fue privado de la vida, aunque no se ha esclarecido en qué circunstancias. En el procedimiento de análisis, el hueso de donde se obtuvo la muestra fue consumido, de tal forma que su padre y sus hermanos recibieron la noticia de la identificación de Alexander, pero no recibieron el cuerpo o al menos un fragmento óseo que pudieran enterrar.

Don Ezequiel Mora, el padre de Alexander, relata cómo recibió la noticia de la muerte de su hijo:

> Ya en diciembre fue cuando me dieron la mala noticia, el 5 de diciembre en la noche […] No quería llegar porque ya sentía yo que nada más me marcaba mi hijo que estaban aquí, me marcaba: “Que quieren hablar con usted los abogados” […] Y ya después, bueno, digo voy a llegar, ya qué me espera […] Y ya ni me acuerdo, me mandaron información que si aquí, salón de acá abajo, o acá, allá arriba, quien sabe, ya no me acuerdo, sentí que la cabeza me fui hasta… Me rodearon aquí ellos, los abogados y los argentinos, así que ya me empezaron a decir, que los huesos y que dónde fueron recogidos y que esto, que de acuerdo a los estudios que se hicieron, en ¿dónde fue?, en Austria. Pues no, sentí que no podía estar en ese rato y teníamos reunión aquí abajo. Dice: “¿Qué, vas a quedarte a la reunión?”. Le digo: “¿A qué me quedo a la reunión? Me voy a dormir”, y la verdad sentí que bebía y les dije a los chavos: “Consíganme un trago”. Sentía que le daba un trago y sentía que no me hacía nada el trago […] “¿Qué, se va a ir?, si se va a ir lo vamos a ir a dejar”. Le digo: “Sí me voy a ir” […] Sentí que el trago no me hacía nada y me la pasé sin dormir toda la noche, los únicos que me acompañaron dos paisanos […] estuvieron conmigo allá casi más que toda la noche, y la verdad viví el momento más pesado ese día. Y ya llegué a mi casa. Le dije a la gente, había mucha gente, pensando que iba a llevar sus restos de él o una cajita, les informé, les digo: “No, no traigo nada” […] Ya le informé yo a la gente que era todo, una información en el documento nada más.

Existe una ruptura entre las formas de duelo culturalmente sostenidas por una serie de rituales alrededor del cuerpo de los difuntos, y la muerte determinada por medios técnicos basados en la identificación forense. En otras palabras, incluso cuando hay una identificación genética, psicológicamente el cuerpo está desaparecido para siempre. Esto genera procesos de duelo complicados y traumáticos, que generan un intenso dolor psíquico.

En la comunidad de origen de Alexander Mora existe una migración importante hacia Estados Unidos. Cuando un migrante fallece allá, su familia debe esperar a que traigan los restos a la comunidad para poder realizar los rituales funerarios y enterrarlos. Así que la comunidad ha desarrollado formas de acompañar el duelo y la espera de los dolientes, a través de una especie de velación sin cuerpo. En el caso de la identificación de Alexander Mora, la comunidad echó mano de este aprendizaje para acompañar a la familia. En la casa de don Ezequiel y su familia se hizo un altar con las fotos y objetos significativos para Alexander, como la camiseta del equipo de fútbol, y las vecinas prepararon ollas grandes de comida en el patio para ofrecer a las personas que por varios días se acercaron a dar las condolencias. Entre ellas, acudieron los padres y madres de los estudiantes desaparecidos, quienes también llevaron víveres para apoyar a la familia.

A pesar de este primer momento de aceptación, para don Ezequiel, la identificación forense no es una prueba de realidad suficiente para superar la ambigüedad de la pérdida. Sin embargo, se debate en un duelo traumático que incluye fantasías sobre la manera en que Alexander podría haber sido privado de la vida y el sufrimiento que pudo haber vivido:

> "No pues esperemos que sea pura mentira, digo, mejor vivimos con la esperanza de que sea mentira, la verdad, pero pregunto […] ¿qué dicen los abogados?, ¿cómo se dice, los que andan aquí, los investigadores?, ¿qué suponemos de Alexander? Dice: "No pues eso está comprobado", y me quedo también, me agüito más… ¿Y qué pasó con él?, ¿cómo le hicieron?, ¿lo mataron primero y lo quemaron o vivo lo quemaron? Eso me pongo a pensar y nomás el coraje hago y hasta ahí nada más me quedo y últimamente la culpa es del Gobierno.

Para don Ezequiel, su hijo sigue estando desaparecido, aunque se trata para él de una forma distinta de la desaparición que viven los otros padres y madres. Esto generó que don Ezequiel se alejara temporalmente del grupo de madres y padres que permanecían en la Normal:

> Si porque pues estar viviendo que mi hijo está desaparecido, pero digo, está desaparecido. Pero más no como pensamos todos los padres de familia que andamos aquí, que están desaparecidos. Pero digo, con el tiempo digo, van a llegar, pero ya con la mala noticia de que dan a conocer que tu hijo está muerto pues ya se siente más mal uno, ya no es igual el pensamiento que uno andaba pensando, y eso me hace sentir que me agüito mucho también y la verdad sentía que yo no podía dormir, me la pasaba puro pensando en la noche. Sí me dormía, pero como le dije al médico, me echaba unas copas para poder dormir, y al último hasta me invitaron unos compañeros, algunos maestros, me invitaban bebida de cerveza en mi casa, como que me andaba afectando lo frío. El coraje y el frío sentí que me puso con mucha tos y todo eso, pero al último me vine componiendo […] Y pues la verdad dejé de venir para acá un rato [a la Normal], me presenté hasta en junio. Me vine ya para acá, me pasé el resto de las aguas, ya me fui en octubre para problemas de recoger la cosecha y aquí estamos todavía.

Don Ezequiel fue acogido a su regreso por el grupo de madres y padres de los 43 estudiantes normalistas, mediante una respuesta de apoyo y al mismo tiempo de negación de la muerte de su hijo, como parte de un mecanismo de defensa para lidiar con el impacto traumático:

> El único que me dolía era la cabeza, yo nunca sufría de dolor de cabeza, pero eso sí era lo que me andaba provocando mal, dolor de cabeza. Pero se me fue quitando, el único cuando me acuerdo si siento que me duele la cabeza. Pero de todas maneras aquí andamos todavía en el movimiento. Como dicen los compañeros, es pura mentira del Gobierno y yo también me creo de eso, sea mentira del Gobierno, esperemos.

Dadas las circunstancias anteriores, la identificación de Alexander constituye un nuevo evento traumático en una sucesión de hechos que iniciaron con los ataques del 26 y 27 de septiembre, pero que continúan hasta la fecha. La falta de claridad sobre el origen del hueso de donde se obtuvo la muestra y en general, sobre las circunstancias en que Alexander perdió la vida (y en consecuencia, la falta de verdad y justicia hasta ahora), representan las condiciones de un duelo traumático. Sin embargo, el hecho de que la familia no recibió el más mínimo resto físico de su hijo, tomando en cuenta la importancia de los rituales de duelo asociados a la vela y al entierro para la elaboración psíquica de la pérdida, resultó en la negación de la identificación forense. Es decir, a pesar de que la identificación de su hijo está científicamente sustentada en la prueba de ADN nuclear, para su padre, don Ezequiel Mora, la identificación resulta muy difícil de asimilar a nivel psicológico.

En este sentido, cabe señalar que los métodos contemporáneos de desaparición implican no solamente mayores dificultades técnicas para la identificación forense, sino también para la constatación psíquica de la pérdida y la posibilidad de iniciar un proceso de duelo. Esto se debe a dos factores principales: a) la falta del cuerpo, o de al menos algún fragmento, como soporte de los rituales de duelo, y por la tanto, la ruptura de referentes simbólicos y culturales para significar la pérdida; y b) la falta de investigación, que obstaculiza que las víctimas puedan conocer la verdad y dar sentido a los hechos. El esclarecimiento de los hechos a partir de la investigación seria y sustentada tiene un valor fundamental, pues hace las veces de prueba de realidad, frente a la ausencia del cadáver, para que los familiares puedan realizar un trabajo de duelo.

La supuesta identificación forense de Jhosivani Guerrero

El 16 de septiembre de 2015, la entonces Procuradora, Arely Gómez, informó que entre las muestras enviadas a la Universidad de Innsbruck de restos encontrados en Cocula fue identificado material genético del normalista de Ayotzinapa Jhosivani Guerrero de La Cruz. A diferencia de la identificación por ADN nuclear de Alexander Mora, en este caso se trató de un método experimental utilizado para obtener ADN mitocondrial (la información genética transmitida por vía materna), que es mucho menos preciso y certero. A pesar de que la probabilidad estadística era débil, la Procuradora salió en conferencia de prensa a dar los resultados sin comunicar previamente a los familiares, indicando que se trataba de una "evidencia moderada". La explicación de este proceso de identificación

y los resultados tenían una complejidad técnica que la Procuradora no pudo transmitir, y en cambio la mayoría de los medios de comunicación lo tomaron como una identificación certera. El impacto en los familiares de los estudiantes desaparecidos fue inmediato:

> La otra vez, cuando según el hijo de don Margarito supuestamente, cuando lo llamaron para darle la noticia veníamos en el autobús nos dicen: "Hay malas noticias". Llego al baño y me dice una compañera: "¿Sabes qué? Encontraron los restos de otro". Y yo me quedé, yo no entré al baño, yo me regresé, bajamos rápido yo no contesté, nada más me quedé escuchando. Yo desde ese momento, yo no me di cuenta, yo por comentarios de las demás que me dijeron: "Desde que nos dieron la noticia, eres bien agresiva con todas nosotras, no te quieres juntar con nosotras y ¿qué es lo que está pasando?". "No, nada, yo tengo coraje, tengo rabia, desesperación, discúlpenme que yo me desquite pero a mí me da coraje, me da mucho coraje porque no se vale que jueguen así con nosotros, somos seres humanos, tenemos sentimientos, sentimos, ¿Por qué dar esas noticias tan feas?, ¿Por qué decirnos todo eso?". [EFD05]

El 18 de septiembre de 2015, el EAAF emitió un largo comunicado[60] en el que, a través de un importante esfuerzo didáctico frente a la complejidad técnica de los resultados, explicaban que la identificación de Jhosivani Guerrero no era definitiva. Además, señalaron, entre otras cosas, que la muestra ósea en cuestión también provenía de la bolsa supuestamente encontrada en el río San Juan por la PGR. El EAAF también expresó que:

> Finalmente, es fundamental señalar que los familiares de los 43 normalistas desaparecidos y en particular las dos familias sobre las que PGR presentó resultados en conferencia de prensa, tuvieron sólo unos minutos para enterarse de lo que se iba a anunciar públicamente. El EAAF, junto con los abogados del Centro Prodh y Tlachinollan, quienes representan legalmente a los familiares de los 43 estudiantes, se reunieron anoche con las familias afectadas para poder explicarles los nuevos resultados del laboratorio de Innsbruck.
>
> El riesgo de filtraciones señalado como razón de la urgencia en la comunicación pública de resultados, corre así el riesgo de acabar con el derecho de las víctimas a conocer los hechos sobre sus familiares desaparecidos, con el debido tiempo y asistencia necesaria. El EAAF solicita a PGR que respete los compromisos asumidos en cuanto al trato a los familiares de los normalistas; ninguna familia debería enterarse de este modo de noticias tan delicadas sobre el posible destino de su familiar desaparecido.

Impactos psicosociales en la familia de Jhosivani Guerrero de la Cruz

Al momento de la conferencia de prensa de la Procuradora la familia de Jhosivani no se encontraba reunida. Mientras don Margarito Guerrero, padre de Jhosivani, estaba

[60] Disponible en: http://www.tlachinollan.org/comunicado-coincidencia-genetica-con-jhosivani-guerrero-de-la-cruz-es-baja-en-terminos-estadisticos-equipo-argentino/

en la Ciudad de México, su madre, doña Martina de la Cruz, y el resto de la familia se encontraban en Tixtla, Guerrero. Mientras don Margarito pudo acceder a la explicación científica del EAAF y de este modo manejar mejor los impactos, su familia se enteró de la noticia a través de los medios de comunicación y la supuesta identificación tuvo impactos devastadores, en particular para doña Martina. Don Margarito y doña Martina relatan cómo vivieron aquel momento:

> No pues yo allá con los compañeros cuando yo bajé los miré muy tristes. Yo no tanto porque estaba oyendo cómo el licenciado […] pero los otros de abajo [su familia en Tixtla] no sabían y estaban todos llorando y yo trataba de decirle a ella por teléfono que no hiciera caso, que no era nada, pero no pude. [Don Margarito]

> Cuando me habló ya estaba saliendo todo eso en las noticias […] Hablaron, mi hija habló con el licenciado y él le explicó. Dice: "Pues sí, pero como mi mamá ya lo vio, se nos puso mal. Qué quiere que hagamos, si ya ellos le dijeron". Dice: "Nosotros hablamos mañana con tu mamá". Si pues, yo no podía controlarme de todas maneras. [Doña Margarita]

Don Margarito reconoce los impactos en la familia y en la comunidad de la noticia:

Pero hemos visto que eso fue mentira, ya ahora dicen que no fue nada, pero por mientras como quiera nos fue mal con eso. Nos sentimos tristes, de que no sabemos nada y ellos salen con esa cosa. Mis hijas también se pusieron tristes, está aquella de Puebla, tenemos otra en Puebla pues, que ya se venía. Luego aquí en Tixtla que unas familiares de ella comienzan a llegar con flores,[61] pues a ella eso le molestó también.

Doña Martina relata que:

> Unas cuñadas mías hasta se molestaron con él porque dijeron que yo no los dejé entrar y yo le dije a mi hija: "Pues cómo las vas a dejar entrar si nosotros no sabemos nada, no está comprobado". Yo le expliqué a una hermana: "Pues no está comprobado —le digo—, para que ustedes vengan a verme ya con flores, o qué es lo que quieren ustedes", y se me han retirado pues, pero ni modo, mientras yo pueda, nosotros hemos de seguir en la lucha.

Encima del impacto traumático de la noticia, la familia tuvo que lidiar con la prensa. Doña Martina cuenta:

> Tengo mucha familia, todo eso ahí […] es casi pura familia mía y comenzaron a llegar periodistas y yo después me puse grosera […], le dije a mi hija: "Córranlos, yo no quiero

[61] La costumbre en los pueblos de Guerrero cuando alguien fallece es que las personas de la comunidad llevan flores a la familia del difunto para el velorio.

> saber nada, y diles que no les puedes decir nada". "Ahorita" le digo, ya salió ella: "Me da mucha pena mamá, pero si sale usted les va a decir cosas". Y ya salió ella y les dijo que no y se fueron. Pero ya me había puesto mal y un cuñado de Pedro también les dijo: "¿Saben qué? Respeten, por que la señora se puso mal y váyanse mejor porque ya no la atormenten más". Y sí, unos se fueron, pero unos se metieron a la fuerza aquí, tomaron fotos.

Cuando llevaron al médico a doña Martina, éste le dijo que estuvo a punto de darle un infarto. Por eso don Margarito explica que "desde entonces pues hemos tratado de que no le lleguen noticias así a la carrera".

Los familiares de los estudiantes normalistas desaparecidos que permanecen en las casas y no participan en las movilizaciones están más vulnerables a las noticias difundidas en los medios de comunicación y tienen más dificultades para verificar la información a través de fuentes confiables. En general, intentan comunicarse con los familiares, representantes o expertos para contrastar la información. A partir de la experiencia traumática de la conferencia de prensa de la Procuradora sobre la supuesta identificación de Jhosivani, su familia aprendió a manejar los impactos de las noticias. Doña Martina explica lo que la familia hizo tras conocer el resultado del llamado "tercer peritaje" sobre el basurero de Cocula:

> Mostraron las fotos, que estaban los cuerpos. Sí porque anduvo el periódico aquí en Tixtla donde dice que había encontrado 19 cuerpos donde estaba relacionado con los normalistas y nosotros oíamos esos periódicos, como padres nos afecta. Mi hija tiene el número de los expertos… Ah no, y le habló a su marido y ese marido habló con don Carlos creo que se llama el experto, y ya él le dijo: "No pues no, no era nada […] No son". Después nos habló Miguel y ya nos dijo. ["Los huesos de esas 19 personas ya había sido muy atrás", complementa don Margarito].
>
> Pues yo ya no me sentí mal porque pues sé que el Gobierno dice puras mentiras, ya no me sentí mal y lo único que dije que ya lo mismo que no están sacando y por eso yo ya no me sentí mal pues, y la primera vez sí me sentí mal porque sacaron lo de mi hijo pues y me puse mal, pero ahora ya no, ya no me sentí mal porque tengo entendido que el Gobierno va sacando pura mentira y ya no nos dice la verdad. [EFD07].

Impactos psicosociales del "tercer peritaje"

Frente al peritaje en fuego sobre el basurero de Cocula que presentó el GIEI en su primer informe, la PGR solicitó un tercer peritaje que sería realizado por un grupo de expertos en fuego, elegidos por acuerdo entre el GIEI y la Procuraduría. El 1 de abril de 2016, el entonces subprocurador de Derechos Humanos de la PGR apareció en conferencia de prensa con uno de los peritos que formaban parte

del panel. En esta conferencia el perito afirmó que existió un evento de fuego controlado de grandes dimensiones en el basurero de Cocula, y que al menos 17 seres humanos adultos fueron quemados en el lugar, pero que se tendrían que realizar nuevos estudios. El GIEI reaccionó señalando que el documento era de carácter preliminar y las conclusiones no eran definitivas, y que se habían violado los acuerdos firmados ante la CIDH. Entre ellos, que cualquier información sería comunicada previamente a las víctimas.

Frente al llamado "tercer peritaje" encontramos dos tipos de respuestas en los padres y madres de los estudiantes desaparecidos. Por un lado, quienes lo vivieron como un evento retraumatizante, puesto que, en sus palabras, representa un nuevo intento de "desintegrar" a sus hijos. Por otro lado, encontramos padres y madres que dicen no haber creído en los resultados que difundió la PGR, lo cual refleja el deterioro en la confianza hacia el Estado. En ambos casos, se trata de un evento revictimizante frente al cual los familiares experimentaron sentimientos de dolor, tristeza, coraje y de falta de respeto a su dignidad, y que profundiza la desconfianza hacia el Estado.

> [*¿Cómo se enteró de esto, del tercer peritaje?*] Por las redes sociales. Estábamos en una junta, terminó la junta y nos subimos para donde nos dormimos ahí, seguí platicando con mi esposa y empecé a… como en realidad nunca puedo dormir, nada más duermo una hora en la noche, me metí [a las redes sociales] y ahí estaba. Y luego luego hablé a la licenciada a México. [*¿Qué sintió usted cuando vio eso?*] Ah, pues imagínate otra vez queriendo desintegrar a tu hijo, queriéndolo criminalizar, todo lo que han dicho queriéndolo confirmar en un hecho que ni precedentes tiene o sea, es impresionante como el tipo de personas que están en el Estado manejan la situación a su conveniencia… Sientes muy feo en el estómago, es un dolor muy impresionante otra vez revivir lo que estamos superando y volverlo a revivir, un trancazo de esa magnitud es un dolor impresionante […] [*¿Por qué cree que lo sacaron así?*] Para masacrar más a las familias, para que más que nada por el temor, por el temor que tienen a que se descubra la verdad, por el temor que tienen a saber nosotros los 43 padres en realidad qué pasó y dónde están nuestros hijos y quién fue el que organizó todo ese tipo de ataques tan cruel hacia los chamacos. O sea, porque no nada más fueron los policías, aquí están involucrados gentes muy importantes, no sé cuál sea el costo político en verdad si se llegara a la verdad. [EFD14]

Todos los familiares entrevistados se enteraron a través de redes sociales o medios de comunicación. Quienes tenían acceso a información previa o a otros medios para contrastar la información pudieron manejar mejor la confusión y los impactos de la noticia, pero no evitó que operara como un estímulo retraumatizante que detonó la aparición de síntomas como no poder dormir, rabia y tristeza:

Me enteré por las redes, me mandaron un [mensaje de] *whats* donde me decía que pues habían dado lo del tercer peritaje. Entonces yo busqué la información con contactos… Yo me puse seria, mi suegra me preguntaba: "¿Qué pasa?", "Ya está el tercer peritaje". Ya le expliqué a mi suegra la situación. Mi suegra se puso un poco más triste que yo, porque yo tan siquiera como estoy al día sé cómo está. Yo le dije a mi suegra: "Están así las cosas, pero yo creo que no hay que alarmarnos porque lo que ellos están retomando es una información que ya habían dicho los argentinos", empecé a explicarle. Pero sí, la verdad nos puso un poco tristes porque al escuchar nomás "normalistas desaparecidos" nos pega pues porque estamos "ya los encontraron" o algo así. Psicológicamente sí nos pega pues, nos ponemos tristes incluso yo en la noche no pude dormir pensando, o sea: "Será cierto, no será cierto", viendo la foto de mi esposo porque la tenemos en la casa y yo platicando ahí de "¿Dónde estás?" y cosas así, "pero te vamos a seguir buscando y no le vamos a creer al Gobierno porque el Gobierno nos ha mentido". [EFD04]

Yo me di cuenta por la televisión. Pero yo francamente yo no le tomé importancia porque pues nosotros sabemos pues que en el basurero, pues no hubo nada de fuego. Yo no sé cómo el gobierno es capaz de hacernos esto, por qué no nos dice dónde están los chamacos mejor, qué pasó con ellos. Yo pienso que esto es como una burla que nos está haciendo a nosotros y nosotros francamente no vamos a aceptar nada de esto. Sí, claramente se siente uno mal, pero a la vez siente uno coraje contra el Gobierno o rabia por no saber también pues donde están los chamacos… Dicen son 18 que quemaron, no es cierto porque esos 18 nosotros, los peritos argentinos habían dicho, sabíamos pues que habían encontrado en una fosa clandestina, pero que esos cuerpos que no eran ellos, que eran cuerpos que adivinar desde cuándo, y ahora sí quieren. Dice el Gobierno que son ellos pero francamente nosotros, yo francamente como madre, yo no acepto nada de eso. Siento coraje por no habernos dicho antes a nosotros, pues porque siempre así se ha hecho. Yo no sé porqué, a qué le teme, qué miedo tiene, qué esconde. ¿Por qué no nos dicen primero a nosotros, por qué lo saca él, y sin consultar a los expertos?, ¿por qué?, ¿por qué hace eso? Yo pienso que él esconde muchas cosas, él no quiere que salga a la luz esto porque al salir todo esto, van a salir muchas cosas que él… tantas marranadas que ha hecho, tanto, sí. [EFD03]

[*¿Cómo se sintió cuando escucho las noticias del tercer peritaje?*] Pues sentí coraje, cómo es posible que siga con la noticia de que en el basurero de Cocula. Eso sentí, que me llevaba la tristeza, me llevaba la chingada. El cabrón Gobierno no sabe qué tristeza sentimos nosotros, estamos sintiendo más porque nos arde, pinche gobierno nomás dice y habla. Como no son sus hijos inventa puras mentiras. [EFD21]

Para otros padres y madres, la desconfianza hacia el Estado funcionó como un factor protector psíquico frente a la difusión del llamado "tercer peritaje".

Yo como padre pues al escuchar todo lo que dijo la PGR, pues yo estoy en eso que no le creemos pues en nada. No le creemos en nada porque como nosotros nos hemos dado cuenta desde un principio, pues empezó a mentirnos y yo creo que no quedan conformes. Han seguido adelante con sus mentiras, como ahorita de lo que dijeron pues yo me pongo a pensar ahorita con mi familia, pues yo platico cómo van a creer ya para año y medio, cómo nos han tratado y nada más de repente sacar su historia que de los chamacos que ellos son y que apenas hallaron lo de 17 cuerpos. Con eso que nos dijeron pues sinceramente

nosotros estamos muy conscientes, que no pues, que no son nuestros hijos. Es más, ellos saben que no nos quieren hacer caso. Ellos saben que nos quieren hacer a un lado desde el principio. Ellos no nos quieren apoyar. No tenemos ningún apoyo de ellos […] Pero sinceramente en el peritaje, ellos lo que hicieron no pues no, que iban con el segundo ahí está, que iban ahora con el tercero, y siguen en lo mismo, con su vil mentira. Pues yo creo que ya sinceramente yo pienso que ya eso lo hacen con tal de despedir a los expertos, a los señores expertos. [EFD01

Pues yo vi que eso, de hecho ya nosotros supimos eso de ese informe que la PGR y en los medios salió todo eso. Ya nosotros sabíamos por los peritos argentinos la información de que ahí hubo quemas pero de animales, de seres pero adultos porque ahí encontraron una muela de persona y ese peritaje de por sí le dijimos a la procuradora que no tenía caso hacer, pero ellos, bueno, estuvimos conformes porque de hecho el grupo de expertos ahí iba a estar con ellos y pues no fueron. [*¿Y usted qué piensa, por qué lo vuelve a sacar, por qué vuelven a repetir?*] Porque quieren confundir, como le digo, a la gente para que… pero la gente ya sabe de hecho que no fue ahí, ese día estuvo lloviendo, estuvo el agua 26 y 27, no hubo, había quemas de mucho tiempo atrás, que cuando no sucedía eso de animales, de basura, de todo lo que… y eso ya lo sabíamos pues nosotros, por eso nosotros aquí al Gobierno, la PGR no le creemos porque de por sí ellos tratan de ocultar todo lo que sale. [*Cuando escuchó, ¿qué sintió?*] Pues la verdad no sentí nada, sentí pero como sabemos que no, nosotros ya lo sabíamos, por eso no sentí yo, pues sentí coraje porque digo: "Otra vez". Mejor así pinche Gobierno digo, que tratan de seguir con su necedad, con engañar y seguir haciendo tiempo para que nosotros quedemos allí y no sigamos. [*¿Para qué estarán haciendo tiempo?*] Pues para que pase el tiempo de los expertos que no den pues y pues que no sigan ahora sí con su investigación que ellos mismos están poniendo muchos obstáculos para ellos con los videos que escondieron, por ejemplo los documentos donde no les dan la facilidad a los expertos, el mismo Gobierno quiere quedarse, ahora sí que así que se quede todo en el olvido, que ya nosotros nos vayamos, que como dice el Gobierno, el presidente, que ya lo superemos, pero pues la verdad no lo vamos a superar mientras no sepamos y tengamos pruebas ahora sí científica porque así nomás que digan y ya pues no creemos lo que dice el Gobierno [EFD34].

Para los padres y madres, la noticia representó un evento inesperado y doloroso. El contenido de la noticia generó un impacto retraumatizante para los familiares. También la manera en que se difundió la información, sin informarles previamente, fue vivida por los familiares como una falta de respeto a su dignidad y a su dolor, una nueva injusticia y una burla al acuerdo establecido con la PGR de que cualquier información relativa al caso se comunicaría previamente a las familias de los 43 estudiantes normalistas desaparecidos. Esto generó sentimientos de rabia, coraje e impotencia en los familiares.

Yo me enteré por medio de las noticias verdad, y una compañera que me habló que estaba sacando la PGR el comunicado del tercer peritaje y pues a mí sí me cayó fuerte la noticia porque no es justo lo que nos hacen. Llegamos a un acuerdo a que cada vez que supieran algo, nos iban a llamar y contarnos decirnos y después lo iban a sacar a los medios de comunicación. Sin embargo, pues estos sacan así la noticia nomás… Ella [la Procuradora] no nos respeta a nosotros, no nos respeta, no nos toma en cuenta. ¿Cómo es posible que

se burle así de nosotros? Ella habla de derechos, de respeto y ella por qué no los tiene con nosotros. Nosotros cuando vamos y hablamos con ella le hemos dicho qué es lo que queremos, que para qué el tercer peritaje si los expertos ya sacaron el comunicado, ya investigaron y por qué ellos a fuerzas quieren decir que sí hubo algo ahí cuando todos sabemos que no es verdad, es mentira… Es como una burla, porque al menos yo así lo he sentido, porque pues nosotros llegamos a acuerdos y ella es como si nomás se burlara de nosotros […] A nosotros sí nos da coraje, nos da mucho coraje, rabia, impotencia porque no es justo que porque ellos porque son la autoridad, tienen el poder, sienten que pueden pisotearnos. [EFD05].

[*¿Cómo se sintió en ese momento?*] Indignada, muy encabronada porque el Gobierno nos piden sensibilidad, Arely Gómez nos pide sensibilidad, nos pide comprensión. Nosotros le pedimos, cuando ellos están pidiendo sensibilidad y comprensión eso es lo que nosotros queremos, sensibilidad, comprensión. [El gobierno] es un niño caprichoso porque no quiere aceptar sus errores y porque no quiere entregar a los jóvenes. [EFD22].

La difusión de la versión oficial sin sustento científico suficiente sobre los hechos, y los posteriores eventos en que el Estado reitera su posición de sostener esta versión a pesar de los argumentos científicos que la ponen en duda (como el peritaje sobre fuego aportado por el GIEI, el informe del EAAF y el experimento publicado en la prestigiosa revista Science,[62] por citar algunos) han generado impactos retraumatizantes en los familiares y han deteriorado su confianza en el Estado.

El padre de uno de los estudiantes normalistas relata el sentimiento de enojo e injusticia frente a las declaraciones de un funcionario de alto nivel de la Secretaría de Gobernación durante la audiencia en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos el 17 de marzo de 2017:

Pues ofendido, completamente, es algo absurdo. Y se los dijeron, o sea, después de tanto tiempo, o sea, vienen a salir con esto. Eso no es justo, eso no es justo […] ¿Cómo es posible que el gobierno esté diciendo? Y una vez más se reafirma y se confirma lo corrupto que es el Gobierno mexicano. Eso estuvo malísimo […] Lo sentí como una puñalada, como otro golpe más, otro golpe psicológico. Pero podemos esperar del Gobierno cualquier cosa, incluso hasta asesinarnos […] Porque no se esperaban la reacción de estos padres, de estos 43 padres buscando a sus 43 hijos, no se esperaban la reacción. Entonces eso es algo que le duele mucho al gobierno, no podernos callar, no vamos a descansar hasta encontrar a nuestros hijos. [EFD33]

[62] http://www.sciencemag.org/news/2016/09/experimentos-de-quema-de-cuerpos-siembran-dudas-sobre-la-suerte-de-los-estudiantes

Resumen de impactos psicosociales de la difusión de la versión oficial de los hechos sin suficiente fundamento científic

- Tras la desaparición forzada de sus hijos, los padres y madres han vivido otras formas de violencia derivadas de la respuesta de las instituciones. Estas formas de violencia, sobre todo en el proceso de búsqueda e investigación, representan nuevos agravios y generan nuevos impactos traumáticos en un contínuum de violencia: desde noviembre del 2014, fecha en que las autoridades mencionan por primera vez el supuesto destino de los estudiantes, pasando por el llamado "tercer peritaje" sobre el basurero de Cocula en abril del 2016, hasta la audiencia en la sede de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en Washington, Estados Unidos, en la que un alto funcionario reivindica la versión de los hechos según la cual los normalistas habrían sido privados de la vida e incinerados en el basurero de Cocula. Estos eventos configuran una secuencia traumática que ha profundizado el dolor emocional de los familiares.
- Horas antes de dar a conocer la versión oficial de los hechos, el entonces Procurador y su equipo, se reunieron con los padres, madres y familiares de los normalistas desaparecidos. A pesar de que los familiares le pidieron que no difundiera esta información y plantearon su preocupación por el impacto en los familiares que estaban en sus casas y comunidades, el Procurador apareció en conferencia de prensa. Esto generó un impacto retraumatizante para los familiares presentes, quienes se sintieron maltratados y ofendidos por la forma en que les fueron narrados los supuestos hechos y las insinuaciones que los vinculaban a grupos de la delincuencia.
- Para los padres, madres y familiares de los estudiantes normalistas este fue el momento más duro desde que sus hijos fueron desaparecidos. Además del impacto traumático de la difusión de esta versión, se sentían vulnerables e indefensos frente a la capacidad mediática de la PGR.
- A lo largo del proceso forense de investigación, y a partir de su experiencia como campesinos, los padres y madres afirmaban que no era posible creer en la versión ofrecida por las autoridades. El Equipo Argentino de Antropología Forense seleccionó una serie de

restos óseos encontrados en el basurero de Cocula y en una bolsa supuestamente encontrada en el río San Juan, que fueron enviados al laboratorio de genética de la Universidad de Medicina de Innsbruck, Austria. El EAAF señaló en un comunicado una serie de problemas en el tratamiento de la evidencia en el basurero de Cocula, como el hecho de que los peritos del EAAF no estuvieron presentes en el hallazgo, lo que contribuyó a la desconfianza ya existente en los familiares. A pesar del impacto traumático de la difusión de la versión oficial de los hechos. los padres y madres de los normalistas contaban con elementos previos que les permitieron cuestionar las conclusiones oficiales. Para ellos, la difusión de la versión oficial tenía la intención de cerrar el caso y desmovilizarlos de su búsqueda de verdad y justicia.

- La identificación genética a partir de un fragmento de hueso de Alexander Mora significó un nuevo impacto traumático para su familia. Debe resaltarse la complejidad en términos psíquicos de elaborar la pérdida e iniciar un proceso de duelo a partir de un dictamen genético que llega desde un laboratorio en otro lugar del mundo, y no de la constatación de la muerte a través del cuerpo de la persona fallecida. Incluso cuando hay una identificación genética, psicológicamente el cuerpo está desaparecido para siempre. Esto genera procesos de duelo complicados y traumáticos, con un intenso dolor psíquico, que incluye fantasías sobre la manera en que Alexander podría haber sido privado de la vida y el sufrimiento que pudo haber vivido. Para su padre, su hijo sigue estando desaparecido, aunque se trata para él de una forma distinta de la desaparición que viven los otros padres. El hecho de que la familia no recibió ningún resto físico de su hijo, tomando en cuenta los rituales de duelo para la elaboración psíquica de la pérdida, resultó en la negación de la identificación forense, que resulta muy difícil de asimilar a nivel psicológico.
- A diferencia de la identificación por ADN nuclear de Alexander Mora, la identificación de Jhosivani Guerrero de La Cruz se realizó mediante un método experimental utilizado para obtener ADN mitocondrial (la información genética transmitida por vía materna),

que es mucho menos preciso y certero. Aunque en términos genéticos la probabilidad era muy baja, la noticia fue difundida por la Procuradora General de la República en los medios de comunicación. Esto tuvo impactos devastadores para la familia, en particular para su madre, quien estuvo a punto de sufrir un infarto.

- Frente al llamado "tercer peritaje" se presentaron dos tipos de respuestas en los padres y madres de los estudiantes desaparecidos. Por un lado, unos lo vivieron como un evento retraumatizante, puesto que representaba un nuevo intento de "desintegrar" a sus hijos. Por otro lado hay padres y madres que dicen no haber creído en los resultados que difundió la PGR, lo cual refleja el deterioro en la confianza hacia el Estado. Todos los familiares entrevistados se enteraron a través de redes sociales o medios de comunicación, lo que genera desconcierto e impotencia; quienes tenían acceso a información previa o a otros medios para contrastar la información pudieron manejar mejor la confusión y los impactos de la noticia, pero ello no evitó que operara como un estímulo retraumatizante que detonó la aparición de síntomas como no poder dormir, rabia y tristeza.
- Por la manera en que se difundió la información sobre el tercer peritaje, sin informarles previamente, esta experiencia fue vivida por los familiares como una falta de respeto a su dignidad y a su dolor, una nueva injusticia y una burla al acuerdo establecido con la PGR de que cualquier información relativa al caso se comunicaría previamente a las familias de los 43 desaparecidos, que detonó sentimientos de rabia, coraje e impotencia en los familiares.
- La difusión de la versión oficial sin sustento científico suficiente sobre los hechos, y los posteriores eventos en que el Estado reitera su posición de sostener esta versión a pesar de los argumentos científicos que la ponen en duda han generado impactos retraumatizantes en los familiares y han deteriorado su confianza en el Estado.

X. Impactos en la salud de los familiares de los estudiantes desaparecidos

No hay medicina de ningún tipo para el dolor que estamos sintiendo [...] La única medicina que sería tan grande y tan curativa [...] es encontrar a los chavos. Para mí en lo particular sería mi mejor medicina, porque no hay medicina científica que te pueda curar un dolor tan grande, o tanta decepción, de tanta mierda que te avienta el Gobierno. [EFD14]

La salud de los padres, madres y familiares de los estudiantes normalistas desaparecidos se ha deteriorado durante los casi tres años de búsqueda y movilización permanente. Los impactos en la salud están relacionados con las condiciones de vida presentes, como relata uno de los padres de los normalistas desaparecidos:

Hay veces que no comes porque no hay, hay veces que no comes porque no te da tiempo. Días completos, pero si yo pienso que todos los compañeros y yo estamos mal, en cualquier momento puede caer cualquiera de los 43. [EFD14]

Uno anda para allá y para acá, el cuerpo siente y ya no es igual como la primera vez que empezamos, pero pues, yo como he dicho, aquí vamos a andar así aunque sea enferma, como ande uno le va a seguir, son sus hijos de uno y no lo va a dejar así […] Yo sufro de la artritis, de por sí ya lo tenía y eso de andar en las marchas caminando truenan mucho las rodillas, la trácala, pues es un desgaste. De gastritis también, el otro día no aguantaba el dolor del estómago, nomás ando a punta de pastillas así. [EFD08]

Ahorita cualquier cosita nos molesta ya, pues yo nunca me he enfermado, ahora seguido y seguido y eso es por eso, tanto batallar o pensar qué cosa vamos a hacer, cómo le vamos a hacer y a quién vamos a recurrir ahora, quién nos va a ayudar si ya fuimos hasta donde teníamos que llegar y no se resuelve nada, ahora a quién le vamos a pedir ayuda porque esto tiene que tener su fin, pero digo y cuando mientras nosotros no nos podemos retirar tampoco, por eso se nos ha puesto difícil y ahí vamos a estar. [EFD07]

Los padres y madres de los normalistas desaparecidos explican que, a pesar de encontrarse enfermos, no pueden descansar, porque necesitan participar en las constantes movilizaciones.

“Andemos como andemos pues mientras la lucha de nosotros no vamos a descansar porque queremos la respuesta y yo les agradezco ya que con mi familia donde quiera que ando pues al tiempo de salir pues que yo me cuide pues por la enfermedad, por la diabetes y las demás enfermedades que nos van cayendo pero no por eso vamos a parar, a mí lo que me interesa encontrar a mi hijo y la respuesta”. [EFD01]

Incluso, cuando toman unos días para estar en su casa, no descansan porque se dedican a las labores del campo o el trabajo doméstico.

Las enfermedades que se manifiestan en el cuerpo son la expresión del dolor psíquico que viven los familiares y objetivan su sufrimiento:

> Por lo mismo por lo que afecta. La verdad no sé si todos estamos en lo mismo con el sufrimiento y la enfermedad. Pero de todos modos estamos decididos a seguir luchando porque queremos ver a nuestros hijos, que nos los entregue el Gobierno porque ellos son los que lo llevaron. [EFD06]

> Mi esposo ha estado malo, a lo mejor Dios quiere que yo si he tenido problemas, que me duele mi cabeza por tanto pensar, él ha estado más malo que yo, yo dolor de cabeza nada más me tomo una pastilla lo que sé que me pueda descansar mi cabeza y me descansa. [EFD02]

Con el tiempo, los padres y madres han empezado a ver las consecuencias en su salud y han aprendido, aún de manera incipiente, la necesidad de cuidarse y atender las enfermedades:

> Como si apenas uno va pensando y se le va el sueño. Enfermo pues, ¿qué va dormir uno? Como anoche, sale y sale uno por la misma enfermedad. De todos modos uno tiene que hacer el esfuerzo para seguir. No hay cansancio con tal de que uno sepa la verdad. Poco a poco uno va tratando de dormir, de comer, porque si no uno se pone más peor. Con mi esposa enferma, mi hija, por eso uno se debe hacer uno fuerte. Lo que diga el doctor pues lo hago. Aunque no quiera. Para mejorarme un poco y seguir. Va uno tratando de dormir un poco, de comer, pero enfermo va uno se desvela. Tiene uno que hacer lo que puede para controlar la enfermedad. Desde esa fecha, pues no es igual. Si la gente supiera, bueno a los que ya les pasó creo que ya saben cómo se siente verdad, pero a los que no les ha pasado, pues, no saben la vida que llevamos, la vida que tenemos, mi esposa allá, y yo acá. [EFD06]

Los testimonios anteriores reflejan la percepción de los familiares de los estudiantes normalistas desaparecidos sobre el proceso de deterioro de su salud, así como la relación entre las condiciones de vida actuales, el estrés y el sufrimiento emocional que enfrentan como consecuencia de la desaparición forzada de sus hijos. A continuación se presentan los principales resultados de la evaluación sobre los impactos en la salud de los familiares de los estudiantes normalistas desaparecidos realizada por el colectivo Red por la Salud 43, entre septiembre de 2015 y abril de 2016.[63]

---

[63] Informe de los impactos en la salud de padres, madres y otros familiares de los estudiantes ejecutados, heridos y desparecidos de la Normal Rural "Raúl Isidro Burgos" de Ayotzinapa por los hechos del 26 y 27 de septiembre en Iguala, Guerrero, elaborado por la "Red por la Salud. 43".

Impactos en la salud documentados por la Red por la Salud 43

La Red por la Salud 43 realizó una evaluación epidemiológica a 55 integrantes del grupo de padres, madres y otros familiares de los estudiantes ejecutados, heridos y desaparecidos, designado como *el grupo familiar*, entre el 23 de septiembre del 2015 y el 8 de abril del 2016. En diferentes momentos y actividades del grupo familiar, se les brindó atención médica general y especializada, nutricional y odontológica. Los datos que surgieron de estas intervenciones se concentraron en expedientes clínicos, que integraron entre otras cosas reportes de laboratorio y gabinete.

La evaluación epidemiológica muestra el perfil de los daños a la salud que ha presentado el grupo familiar en el período referido. El análisis de los datos se realizó en el programa SPSS versión 22 mediante estadísticas descriptivas, medidas de tendencia central, frecuencias y porcentajes.

Por último, es importante asentar que el número de personas que participaron en las diversas evaluaciones puede variar debido a las actividades en las que intervienen los miembros del grupo familiar. Esto explica algunas diferencias en las frecuencias de los análisis epidemiológicos.

Las técnicas utilizados fueron: evaluación antropométrica, muestras biológicas, presión arterial y evaluación del Síndrome Metabólico.

Resultados del análisis epidemiológico

Características sociodemográficas

Se identificó que en el grupo familiar evaluado 85.5% de las personas corresponde a padres y madres de los estudiantes desaparecidos, aunque es importante señalar que los tíos, la abuela y madrastra tenían el rol del tutor principal, puesto que no vive el padre o madre del normalista. La mayoría son hombres (60%). El 47% de los participantes tienen entre 40 y 49 años de edad. Las principales ocupaciones fueron actividades productivas en el campo (29.1%) y de servicios, como el trabajo en el hogar (34.5%) o la albañilería (14.5%). La descripción del trabajo sólo nos deja ver la actividad predominante de cada familia, ya que normalmente combinan dos o más actividades productivas, teniendo como base o complemento el campo (tabla 1).

Tabla 1. Características del grupo familiar de los estudiantes de Ayotzinapa, 2015.

Característica	Frecuencia	Porcentaje
Sexo		
Varón	33	60.0
Mujer	22	40.0
Grupo de edad		
< 29 años	4	7.3
30 a 39 años	2	3.6
40 a 49 años	26	47.3
50 a 59 años	16	29.1
> 60 años	7	12.7
Ocupación		
Albañilería	8	14.5
Campesino	16	29.1
Trabajo en el hogar	19	34.5
Profesor	1	1.8
Estudiante	4	7.3
Comerciante	4	7.3
Otro	3	5.5
Estado		
Guerrero	51	92.7
Morelos	1	1.8
Oaxaca	1	1.8
Tlaxcala	2	3.6
Adscripción étnica		
No	38	69.1
Sí	17	30.9
Parentesco		
Abuela/tutora	1	1.8
Cuñado	1	1.8
Hermano (a)	3	5.4
Madrastra	1	1.8
Madre	20	36.4
Padre	27	49.1
Tío/tutor	2	3.6
Total	**55**	**100.0**

Dado que los normalistas desaparecidos son mayoritariamente originarios de Guerrero, la procedencia de los familiares coincide con dicho estado (92.7%). Existe un número importante de familiares con alguna adscripción étnica (30.9%).

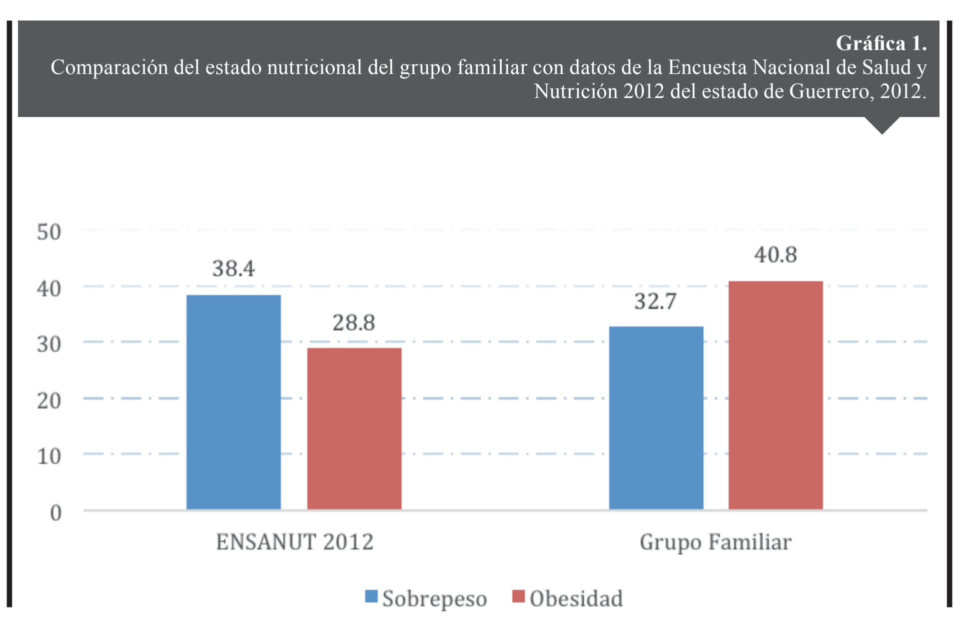
Estado nutricional y condiciones de salud

De acuerdo a las evaluaciones antropométricas podemos observar que 73.5% del grupo familiar presenta algún grado de exceso de peso (la suma de sobrepeso y obesidad) (tabla 2).

Tabla 2. Resultados de la evaluación nutricional del grupo familiar.

Evaluación del estado nutricional	Frecuencia	Porcentaje
Bajo peso	3	6.1
Normal	10	20.4
Sobrepeso	16	32.7
Obesidad	20	40.8
Total	**49**	**100.0**

Gráfica 1.
Comparación del estado nutricional del grupo familiar con datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012 del estado de Guerrero, 2012.



Fuente: Encuesta Nacional mde Salud y Nutrición 2012, Resultados por entidad federativa (Guerrero) y evaluación propia

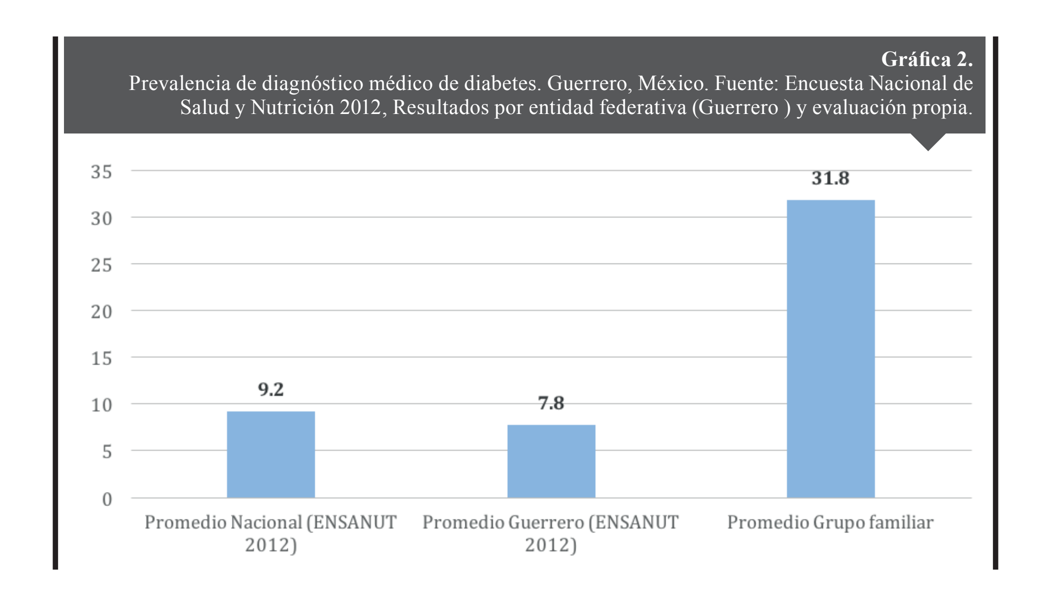
De acuerdo a la clasificación de enfermedades, el 53.2% presenta enfermedades crónicas acompañadas de otra condición; el 25.5% alguna de tipo infeccioso y el 8.6%, trastornos psicosomáticos o depresión severa (Tabla 3).

Tabla 3. Condiciones de salud del grupo familiar.

Condición de salud	Frecuencia	Porcentaje
Enfermedad crónica	10	21.3
Dos o más enfermedades crónicas	6	12.8
Enfermedad crónica con otras asociadas no crónicas	9	19.1
Infecciosa	11	23.4
Infecciosa más otra enfermedad	1	2.1
Trastornos psicosomáticos	4	8.6
Ninguno	5	10.6
Otro	1	2.1
Total	**47**	**100.0**

La prevalencia del diagnóstico de diabetes fue de 31.8% en el grupo familiar, comparada con el promedio nacional (9.2%)[64] es 22.6 puntos porcentuales más alta, lo que significa que es 3.4 veces mayor en el grupo familiar. Comparada con la prevalencia observada a nivel estatal (7.8%), la prevalencia del grupo familiar es 24 puntos porcentuales más alta, es decir, 4 veces más alta que la observada para el mismo grupo de edad (gráfica 2).

[64] Instituto Nacional de Salud Pública. Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Resultados por entidad federativa, Guerrero. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública, 2013. Disponible en: encuestas.insp.mx Fecha de consulta: 11 de abril de 2016.



Gráfica 2.
Prevalencia de diagnóstico médico de diabetes. Guerrero, México. Fuente: Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012, Resultados por entidad federativa (Guerrero) y evaluación propia.

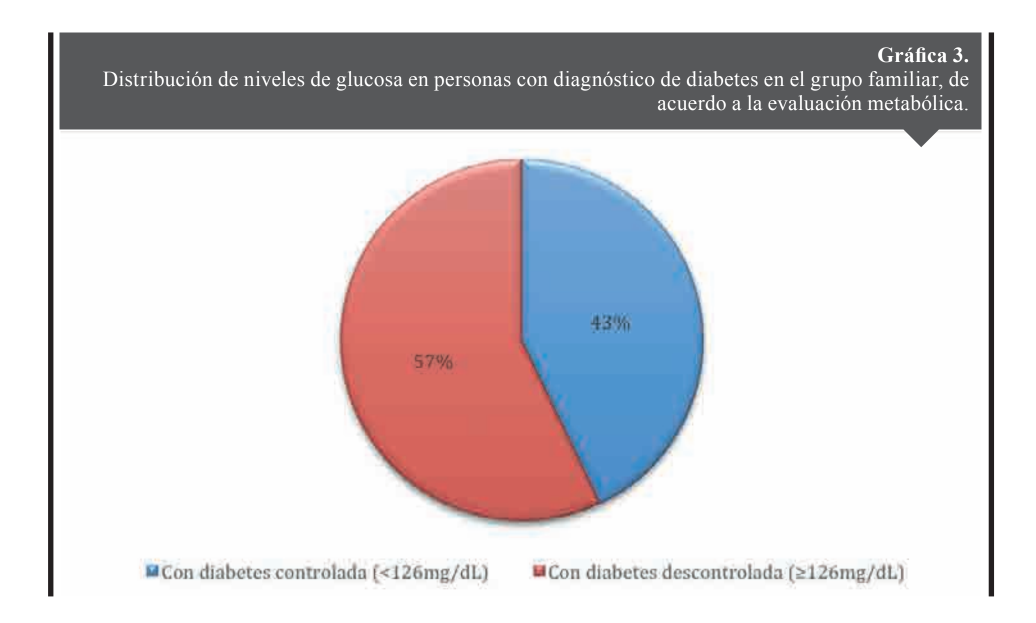
En la evaluación inicial se encontró que 25% de las personas del grupo familiar presentaron diagnóstico previo de diabetes. Después de los meses de seguimiento, en la evaluación final se encontró un incremento de 6.8% en la prevalencia de este padecimiento (tabla 4). Con respecto a los niveles de glucosa, se observó que en la población con diagnóstico de diabetes, 57.1% tienen valores de glucosa mayores a lo recomendado (Tabla 5).

Tabla 4. Prevalencia de diabetes en el grupo familiar, antes y después de la evaluación del grupo Red por la salud.

Diagnóstico	Diagnóstico previo		Diagnóstico final	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
No	33	75.0	30	68.2
Si	11	25.0	14	31.8
Total	**44**	**100.0**	**44**	**100.0**

Tabla 5. Prevalencia de niveles de glucosa en personas con diagnóstico de diabetes en el grupo familiar, de acuerdo a la evaluación metabólica.

Valores de glucosa	Frecuencia	Porcentaje
Con diabetes controlada (<126mg/dL)	6	42.9
Con diabetes descontrolada (≥126mg/dL)	8	57.1
Total	**14**	**100.0**

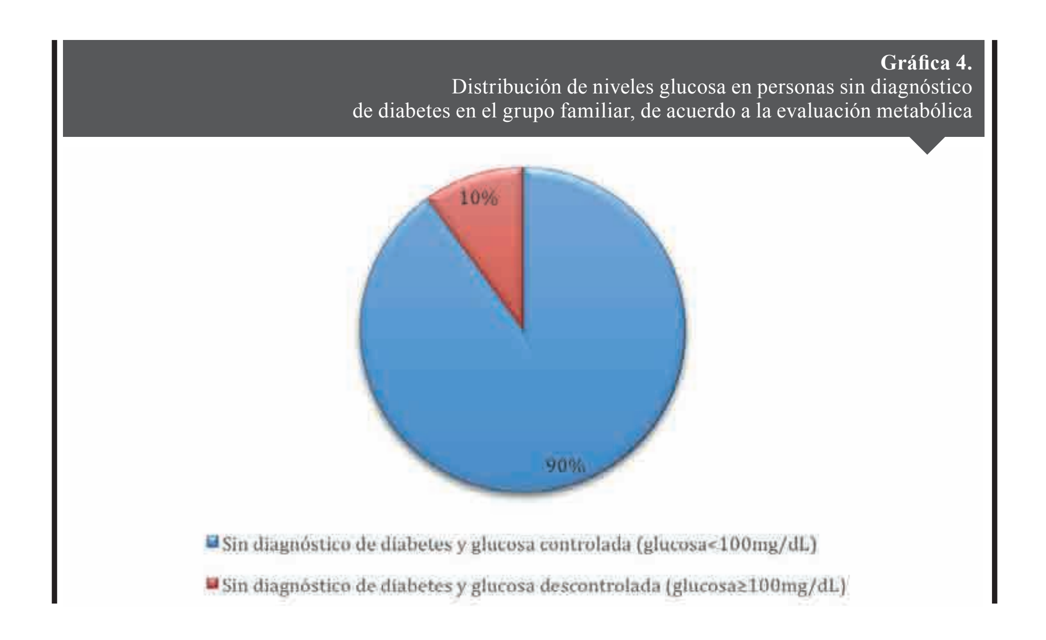


Gráfica 3.
Distribución de niveles de glucosa en personas con diagnóstico de diabetes en el grupo familiar, de acuerdo a la evaluación metabólica.

La tabla 6 muestra la prevalencia de los niveles de glucosa en personas sin diagnóstico de diabetes y lo que se observa es que hay 10% de las personas del grupo familiar que tienen valores de glucosa arriba de lo recomendado.

Tabla 6.
Prevalencia de niveles de glucosa en personas sin diagnóstico de diabetes en el grupo familiar, de acuerdo a la evaluación metabólica.

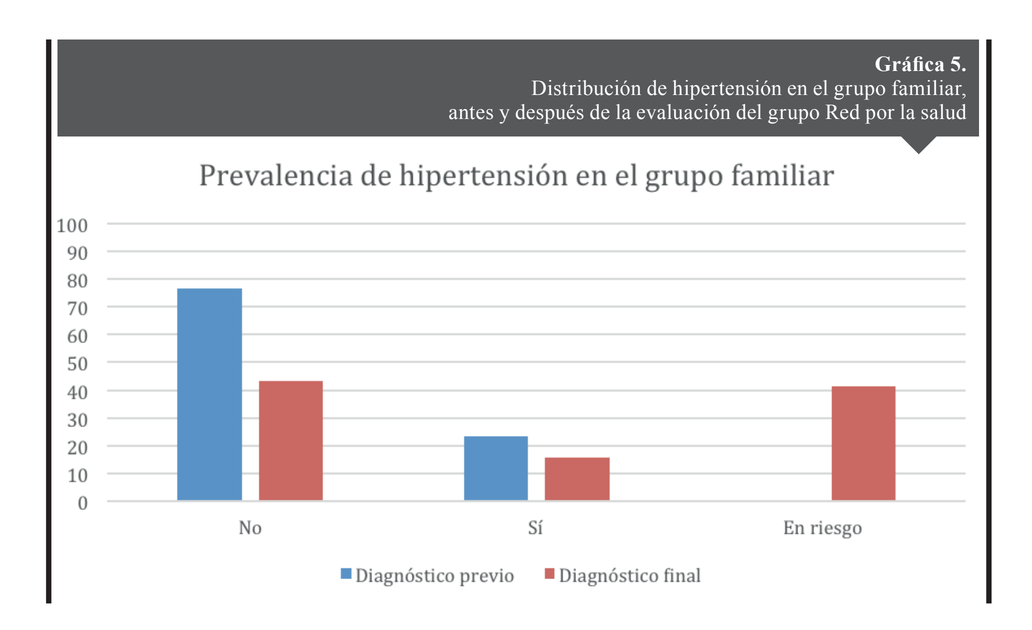
Valores de glucosa	Frecuencia	Porcentaje
Sin diagnóstico de diabetes y glucosa controlada (glucosa<100mg/dL)	27	90
Sin diagnóstico de diabetes y glucosa descontrolada (glucosa≥100mg/dL)	3	10
Total	**30**	**100.0**



Los resultados de la evaluación de la presión arterial muestran que 41.2% de las personas del grupo familiar están en riesgo de presentar hipertensión debido a que su presión diastólica o sistólica se encuentran en valores más altos a lo normal (tabla 7).

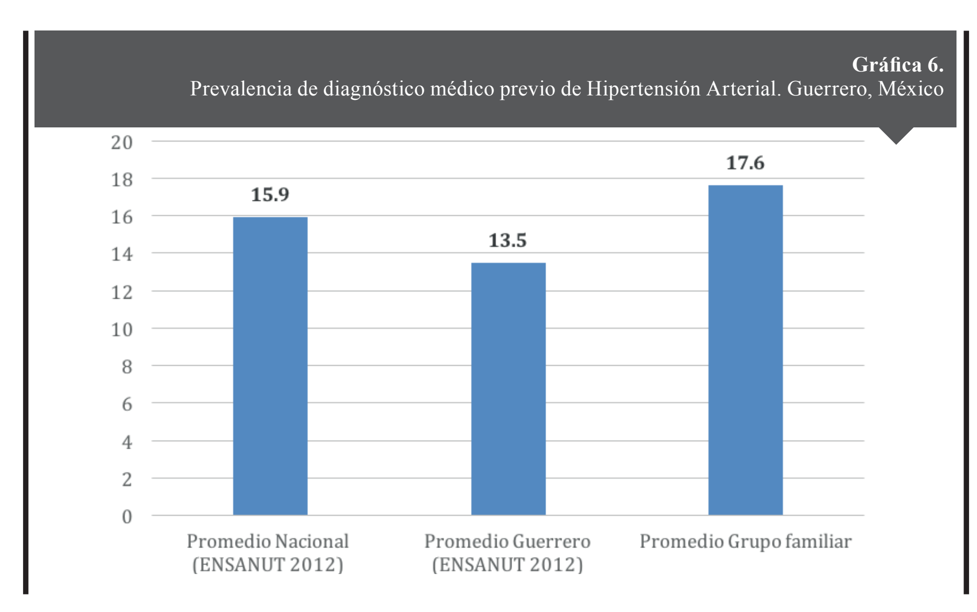
Tabla 7.
Prevalencia de hipertensión en el grupo familiar,
antes y después de la evaluación del grupo Red por la Salud 43.

Diagnóstico	Diagnóstico previo		Diagnóstico final	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
No	33	76.7	22	43.1
Si	10	23.3	8	15.7
En riesgo	-	-	21	41.2
Total	**43**	**100.0**	**51**	**100.0**



Gráfica 5.
Distribución de hipertensión en el grupo familiar, antes y después de la evaluación del grupo Red por la salud

El promedio de diagnóstico previo de hipertensión en el grupo familiar fue de 17.6%; comparado con el promedio nacional fue 10.6% más alto que el observado para el mismo grupo de edad y 30.4% más alto que el observado a nivel estatal (gráfica 6).



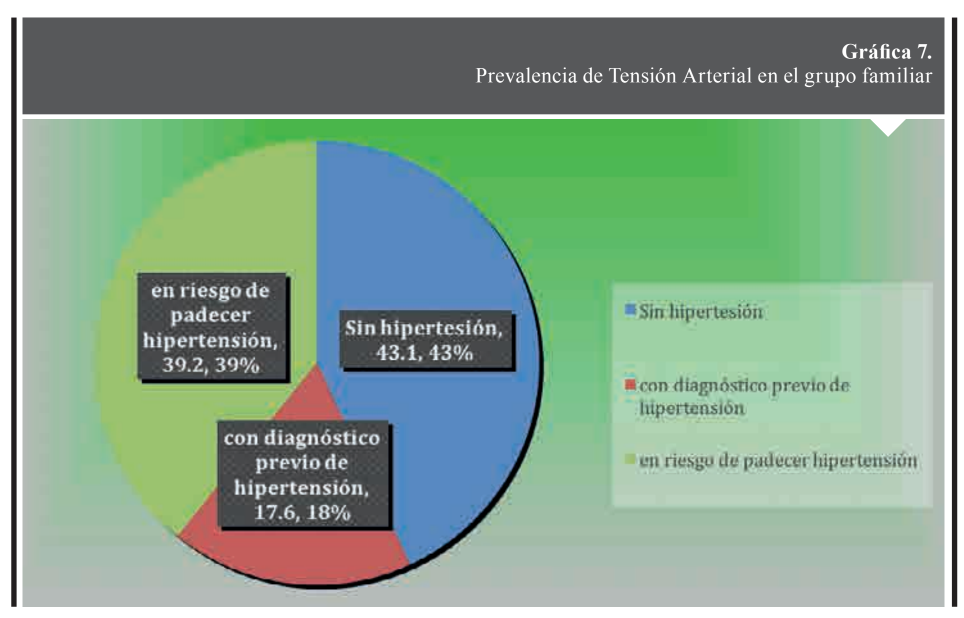
Gráfica 6.
Prevalencia de diagnóstico médico previo de Hipertensión Arterial. Guerrero, México

Fuente: Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012, Resultados por entidad federativa (Guerrero) y evaluación propia.

39.2% de las personas del grupo familiar tienen riesgo de padecer hipertensión, debido a que se encuentran con valores límites de tensión arterial (tabla 8), de acuerdo a la Norma Oficial Mexicana (NOM) para la prevención, tratamiento y control de la hipertensión.[65] De acuerdo a la NOM, este grupo está en alto riesgo de desarrollar la enfermedad.

Tabla 8.
Prevalencia de Tensión Arterial en el grupo familiar.
*Presión arterial fronteriza: Sistólica (130 a 139 mmHg) y Diastólica (85 a 89 mmHg)

Tensión Arterial	Frecuencia	Porcentaje
Sin hipertensión	22	43.1
Con diagnóstico previo de hipertensión	9	17.6
En riesgo de padecer hipertensión*	20	39.2
Total	**51**	**100**

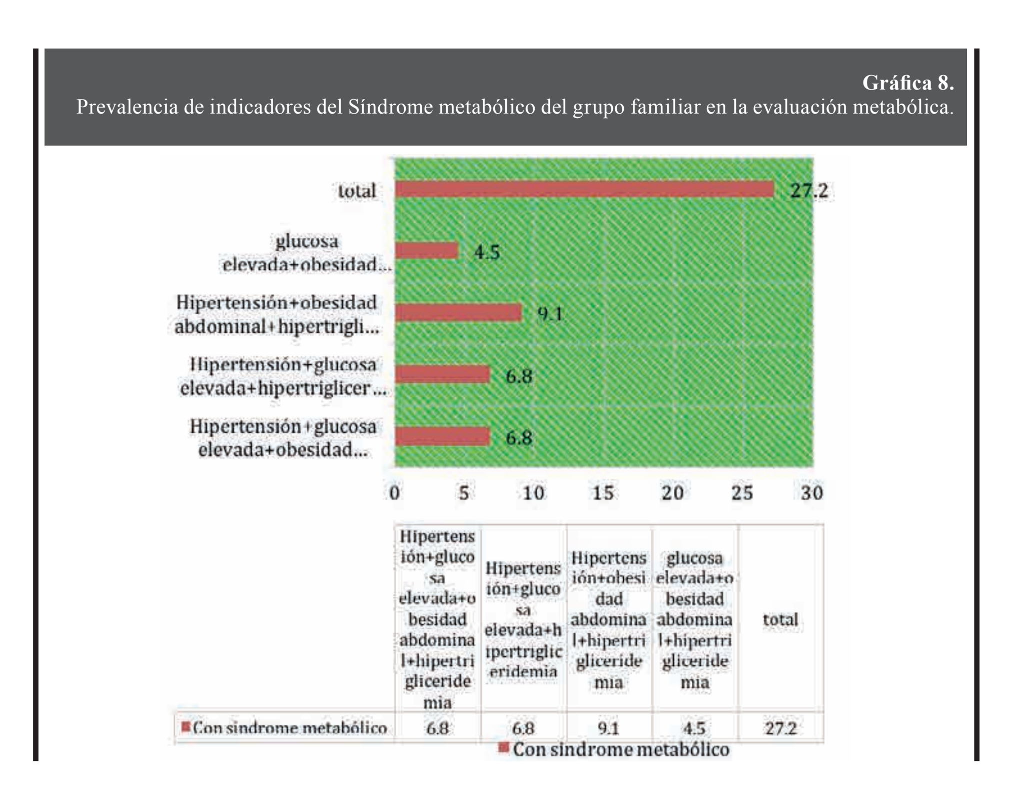


Gráfica 7.
Prevalencia de Tensión Arterial en el grupo familiar

El 27.2% de las personas del grupo familiar presentaron Síndrome Metabólico (tabla 9). La prevalencia de los 4 componentes alterados, seleccionados en este

[65] Modificación a la Norma Oficial Mexicana NOM-030-SSA2-1999, Para la prevención, tratamiento y control de la hipertensión arterial, para quedar como Norma Oficial Mexicana NOM-030-SSA2-2009, Para la prevención, detección, diagnóstico, tratamiento y control de la hipertensión arterial sistémica.

Gráfica 8.
Prevalencia de indicadores del Síndrome metabólico del grupo familiar en la evaluación metabólica.



	Hipertensión+glucosa elevada+obesidad abdominal+hipertrigliceridemia	Hipertensión+glucosa elevada+hipertrigliceridemia	Hipertensión+obesidad abdominal+hipertrigliceridemia	glucosa elevada+obesidad abdominal+hipertrigliceridemia	total
Con sindrome metabólico	6.8	6.8	9.1	4.5	27.2

reporte, fue de 6.8%, esto es 74% más alto que el obtenido en estudios realizados a nivel nacional (gráfica 8)[66]. Y si bien más de la cuarta parte de las personas del grupo familiar ya presentan Síndrome Metabólico (27.2%), 32 personas están en riesgo de presentarlo y sólo 11 no lo están, de las 55 totales.

[66] Pedroza-Tobias A., Trejo-Valdivia B., Sanchez-Romero LM, y Barquera S. (2014). “Classification of metabolic syndrome according to lipid alterations: analysis from the Mexican National Health and Nutrition Survey 2006”. *BMC Public Health*. 14:1056.

Tabla 9.
Prevalencia de indicadores del Síndrome Metabólico del grupo familiar de la evaluación metabólica.

Indicadores de Síndrome Metabólico	Frecuencia	Porcentaje
Con Síndrome Metabólico	**12**	**27.2**
Hipertensión + Glucosa elevada + Obesidad abdominal + Hipertrigliceridemia	3	6.8
Hipertensión + Glucosa elevada + Hipertrigliceridemia	3	6.8
Hipertensión + Obesidad abdominal + Hipertrigliceridemia	4	9.1
Glucosa elevada + Obesidad abdominal + Hipertrigliceridemia	2	4.5
Sin Síndrome metabólico	**32**	**72.7**
Hipertensión + Glucosa elevada	7	15.9
Glucosa elevada + Obesidad abdominal	2	4.5
Obesidad abdominal + Hipertrigliceridemia	2	4.5
Hipertensión + Obesidad abdominal	1	2.3
Hipertensión + Hipertrigliceridemia	1	2.3
Hipertensión	10	22.7
Hipertrigliceridemia	5	11.4
Glucosa elevada	4	9.1

Conclusiones

> Y la verdad desde esa fecha yo no andaba así. Desde que he andado así, pues me enfermé, con el colesterol, me hice el chequeo y me salió eso, y la azúcar, es lo que ahora me anda pegando pues. Ando enfermo yo de la azúcar. Mis estudios en Tixtla y me salió con el colesterol alto. Y ahora me fui a hacer unos estudios y la muestra, mañana nos van a dar los resultados a ver qué medicamento me van a dar. Es por lo mismo pues. También mi esposa se enfermó. [MR]

Los resultados que se presentan a continuación sólo se pueden explicar dadas las difíciles condiciones en las que ha vivido el grupo familiar en la búsqueda de sus hijos, hermanos, sobrinos o nietos. Por un lado, los resultados que se obtuvieron del grupo familiar, comparado con lo publicado en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012, a nivel nacional y estatal, muestran que las consecuencias para la salud en este grupo familiar son de una mayor magnitud a lo observado en poblaciones que no están expuestas a las condiciones de vida y emocionales del grupo familiar. Por otro lado, en el perfil de morbilidad que presentan predomina el sobrepeso y la obesidad (tabla 2), las enfermedades crónicas como diabetes e hipertensión, asociadas al consumo de productos con baja calidad nutricional y alto contenido energético, así como a las condiciones de estrés.

En la medida que la situación de búsqueda se ha prolongado, el grupo familiar ha modificado su modo de vida y no ha podido volver a su vida cotidiana, por ello, los problemas de salud han tendido a agudizarse mientras que otros han hecho su aparición debido al constante desplazamiento y a la exposición a alimentos a los cuales no estaban acostumbrados. Las y los familiares son conscientes de ello, como lo refiere el señor MHC:

> Yo creo que sí, fue ahora con esto, casi muchos padres cuando estábamos aquí estaban bien de salud y ahora que pasó esto a muchos les están detectando, como a uno apenas le detectaron el azúcar pues, yo nada solo presión es lo que sufro, pero no podemos pues porque nos dijeron que tenemos que reposar, pero no podemos, estamos acá día y noche, se presenta una actividad mañana y tenemos que estar pues. (MHC)

De acuerdo a los resultados en el aspecto epidemiológico, encontramos que:

- Las personas que tenían diagnósticos confirmados previos a la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas han presentado agudizaciones de sus enfermedades crónicas, y les ha sido más difícil retomar el control.
- Las personas que actualmente están en riesgo de desarrollar enfermedades crónicas, presentan una evolución acelerada del desarrollo de los riesgos, según los datos de Síndrome metabólico. 27.2% de las personas del grupo familiar presentaron Síndrome metabólico (tabla 9); pero de estas, aquellas que ya presentan 4 componentes alterados representan 6.8%, esto es 74% más alto que el obtenido en estudios realizados a nivel nacional, como ya fue anotado antes.

- El conjunto de personas que integra el grupo familiar, y los padres y madres de los estudiantes en particular, han presentado una serie de enfermedades vinculadas al intempestivo cambio de vida que conforman un perfil de morbilidad muy distinto al que caracteriza al estado de Guerrero[67] y al predominante entre los grupos vulnerables del país[68]. Es decir, la manera como se está enfermando el grupo de padres, madres y otros familiares de los estudiantes desaparecidos, varía mucho en cantidad y tipo de enfermedades comparado con otros grupos sociales semejantes del estado de Guerrero o de otros lugares del país.

Por tanto, se puede plantear que, a raíz de los hechos del 26 de septiembre de 2014 (las desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales y los atentados a la integridad-heridos), la salud del grupo familiar presenta un cambio drástico, lo que redunda en una disminución de su calidad de vida:

> El problema mío de la presión desde que nos golpearon el Chilpancingo desde el 2015… nos empezaron a golpear, de momento yo no sentía que era presión solo me faltaba el aire y no podía respirar, no me daba cuenta que era la presión la que se me estaba bajando…. De hecho yo estaba en la Normal después de Chilpancingo, pasé y: "Oye —le digo—, quiero azúcar". Y pues la presión estaba. eh… la presión me andaba en 130 tantos, no estaba acostumbrado a la presión alta, ya luego me dieron la pastilla que se llama Captopril, ya me empezaron a dar eso. Tardé como una o dos horas ahí, me dijeron que debía mantener todos los días así, ya cuando estuviera regulado me tenía que tomar medio diario. Diario me estuve checando la presión. Mire, mi esposa la verdad ha estado mala, ella tiene problemas… se le fue la boca, al mes o los dos meses, como parálisis… Y también es que se imagina de repente, le da susto cuando sucede un accidente, como esto le genera un susto, sale el alma del cuerpo como con esta tristeza y este dolor y esto afecta bastante… [H]

A partir de la desaparición forzada de los estudiantes de la Normal Rural, la vida de su grupo familiar, especialmente la de sus mamás y papás, o sus tutores, ha sufrido una transformación radical en la que convergen procesos derivados del hecho mismo de la desaparición forzada, pero también de la falta de esclarecimiento de los hechos, incluyendo el destino de sus hijos, y la falta de justicia.

La desaparición forzada de cualquier persona implica para sus familiares y seres queridos, entre otras cosas, un primer proceso de daño generado por la angustia y el miedo, la incertidumbre, la impotencia y la incomprensión de las razones y

---

[67] Domínguez S. Situación epidemiológica de las principales enfermedades en el Estado de Guerrero. Revista Estatal de Salud 2012; 1 (1): 71-77. Disponible en: http://187.191.86.244/rceis/wp-content/uploads/2015/08/1Revista-1.pdf.

[68] SINAVE/DGE/SALUD. *Perfil epidemiológico de los grupos vulnerables en México*. México: Secretaría de Salud. 2012. Disponible en: https://epidemiologiatlax.files.wordpress.com/2012/10/grupos_vulnerables_final_junio12.pdf

de la magnitud de la agresión; es el llamado *duelo crónico* o *duelo suspendido*, aquel que se caracteriza por una duración excesiva y porque nunca llega a una conclusión satisfactoria[69]; al que otros autores designan como duelo imposible[70]. Este proceso se traduce en una situación de estrés que se prolonga en la medida en que no se resuelve aquello que le da origen: la desaparición forzada.

La respuesta del grupo familiar y de diversas organizaciones sociales que les acompañan ha sido la de emprender la búsqueda de los estudiantes desaparecidos, de la verdad y de justicia. Esto representa una forma de afrontamiento positiva, pero también implica un proceso de desgaste y la ruptura de su modo de vida; es decir, el quiebre de los arreglos que caracterizaban el desarrollo de su vida cotidiana, tanto en términos productivos como de reproducción social.

Así, aparece como constantes el que tuvieron que dejar su lugar de residencia habitual para instalarse en la Normal Rural o sus inmediaciones, abandonaron su trabajo principal y han tenido que encontrar formas de subsistencia, precarias e inseguras todas ellas, pero compatibles con su búsqueda. Igualmente, es notoria en sus relatos la referencia constante a la modificación radical de sus prácticas alimentarias, en las que se han introducido en gran escala alimentos industrializados de bajo valor nutricio, pérdida de horarios y sitios regulares de alimentación, destacadamente han dejado de realizar sus comidas en sus hogares, con su núcleo familiar. El tipo de trabajo que mayoritariamente constituía su principal fuente de ingresos económicos, el trabajo campesino complementado con otras actividades productivas, constituía también su fuente principal de actividad física, es decir, de consumo de energía. Así que el balance energético que antes tuvieron, adecuado o no, de cualquier forma ha sido alterado de manera negativa.

Este conjunto de transformaciones en sus prácticas cotidianas es la expresión de la ruptura del modo de vida del grupo familiar al que se ha hecho referencia antes; es el proceso que se articula con el primer proceso también ya referido antes, el del duelo crónico o suspendido. Ambos procesos se imbrican y convergen en la producción de la condición de estrés prolongado y sufrimiento emocional que

[69] Bravo E, Duran F, Trujano ML. Duelo por los familiares de personas desaparecidas en México. Tesina. Asociación Mexicana de Tanatología A.C. 2014. Disponible en: http://www.tanatologia-amtac.com/descargas/tesinas/154%20Duelo.pdf Consultada el 18 de abril de 2016

[70] Pizarro A, Wittebroodt I. La impunidad. Efectos en la elaboración del duelo en madres de detenidos desaparecidos. Castalia Revista de psicología de la Academia. 2002. 3:115-135. Disponible en: http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/2367 Consultada el 18 de abril de 2016

caracteriza al grupo familiar. Como ha sido documentado ampliamente, el estrés crónico está asociado a una amplia gama de enfermedades no solo mentales sino además orgánicas, desde autoinmunes hasta cardiovasculares y cáncer, pasando por digestivas, entre otras.[71] [72] [73]

La evaluación epidemiológica muestra el grave deterioro de la salud derivados de los dos procesos antes descritos, duelo crónico, el estrés al que se encuentran sometidos, incluyendo los procesos de revictimización que se documentan en el presente informe y ruptura del modo de vida a dos años de la desaparición forzada de los estudiantes normalistas. Esta evaluación deberá ser actualizada para generar un plan integral de atención a víctimas que se adecue a sus características culturales y necesidades individuales y colectivas.

[71] Konduru, L. (2011). Biomarkers of chronic stress. Thesis Master of science. University of Pittsburgh. Disponible en: http://d-scholarship.pitt.edu/10858/1/Laalithya_Thesis_Revised_(2).pdf

[72] Mariotti A. (2015). The effects of chronic stress on health: new insights into the molecular mechanisms of brain–body communication. *Future Science. OA*. 1(3). Disponible en: http://www.future-science.com/doi/pdf/10.4155/fso.15.21

[73] Clow, A y Hamer M. (2010). The iceberg of social disadvantage and chronic stress: Implications for public health. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*. 2010. 35(1):1. Disponible en: http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0149763410000473/pdfft?md5=aef229749e062cbb6a38131498f82adb&pid=1-s2.0-S0149763410000473-main.pdf

XI. Formas de Afrontamiento

Sigo pensando en una sonrisa, en una carcajada, en unas palabras de mi hijo, y eso es lo que me ayuda muchísimo a estar muy fuerte. [EFD33]

A continuación se describen las formas en que los padres, madres y familiares han enfrentado la desaparición de los normalistas desaparecidos y sus impactos. Entre las formas de afrontamiento destacan la organización de los padres, madres y familiares, y la solidaridad de distintos sectores de la sociedad. Asimismo, los familiares señalan sus creencias espirituales y la religiosas como una fuente de fortaleza. La mayoría de los padres y madres entrevistados relatan haber recurrido a "preguntas" a adivinos o yerberos que ayudan a transitar la incertidumbre sobre el paradero de sus hijos. También en este apartado se aborda el rol de los representantes, peritos y el GIEI como apoyo técnico y soporte psíquico para los familiares. Finalmente se aborda el desarrollo de nuevas habilidades y capacidades como parte del crecimiento post traumático de los padres, madres y familiares de los normalistas desaparecidos.

La organización de los padres, madres y familiares

Los padres y madres de los estudiantes desaparecidos relatan que cuando llegaron la Normal, tras la desaparición de sus hijos, no se conocían entre sí. En medio de la confusión, se empezaron a reunir para decir qué hacer:

> Yo esperando ver a mi hijo. Vi a los chavos, empezaron a llegar, los que se pudieron ir escapando. No sabíamos que íbamos a hacer. Nadie sabía, ni los chamacos, ni el comité, ni los maestros. No sabíamos que íbamos a hacer. Nos empezamos a reunir entre los padres. No nos conocíamos. No sabíamos que íbamos a hacer. Yo nunca había ido a la escuela. [EFD06]

El grupo de padres, madres y familiares con el tiempo se volvió una fuente de apoyo mutuo y soporte psíquico frente a la desaparición forzada:

> Yo luego me ha pasado en la casa que me he sentido que no puedo estar porque ¿qué hice?, ¿qué tan malo hice? o ¿qué hicimos? Luego digo, yo solita me contesto, no estás sola, están los papás, mi hijo está con los compañeritos, no está solito. En ese momento agarro y me voy a la escuela para creérmela, a que no estoy sola, a que sí están los papás. Yo llego, me junto con otros, a platicar con otras mamás, no pues sí está pasando, pero estamos juntas. [EFD05]

El grupo de familiares también ha estado atravesado por tensiones, derivadas de la presión externa, por ejemplo de la difusión de la versión oficial de los hechos,

y de la presión interna derivada de la frustración y la impotencia de no poder encontrar hasta la fecha a sus hijos, el desgaste y las enfermedades. Una madre de familia explica que no ha sido un proceso fácil:

> No ha sido nada fácil estar en unión con los padres de familia […] Entre nosotros, como somos de diferentes lugares, no hay tanta confianza, al principio. Ahora ya después de 16 meses, pues ya hay confianza ahí. Nos damos ánimo entre nosotros cuando una compañera está llorando. Entre grupo nos mueve el amor de madres, padres […] Ahí ya somos una familia como padres de familia, tenemos que ver por todos los compañeros. Hay que apoyar a ese compañero si está enfermo. Si no le apoyamos, se endeuda de dinero, entonces cómo va seguir luchando con los padres de familia. Así se suma a la unidad y seguimos en pie de lucha. Muchos de los papás están enfermos". [EFD22]

Respuestas de solidaridad y redes de apoyo de diversos sectores de la sociedad civil

> A veces me dan ganas de llorar de ver a tanta gente que no son ni familia ni nada apoyándonos… Pues sí, yo a veces me ponía a llorar que veía a tanta gente, no sé si de emoción, alegría, porque si mi hijo viera tanto que se está haciendo por ellos. Ajá, y bueno por eso me daban ganas de llorar, a veces lloraba y donde quiera que llegaba ya nos atendían bien, nos cuidaban. Hasta la vez nos cuidan mucho a nosotros. No sé cómo vamos a pagar eso. [EFD19]

Los padres y madres reconocen que la solidaridad de la sociedad civil ha sido un apoyo fundamental, en términos materiales, porque les ha permitido continuar en la búsqueda de sus hijos y las actividades de denuncia y movilización, así como en términos emocionales. Así lo expresó un padre de familia en un evento público:

> Por eso logramos toda la sociedad que tiene conciencia, los mexicanos y del extranjero que se ha solidarizado. Gracias a ustedes, gracias a gente grande, gente joven que ha estado con nosotros. Gracias a ustedes estamos aquí parados y podemos darles la cara y podemos darle la cara a este Gobierno porque estamos limpios. Gracias a ustedes que nos han vestido, que nos han dado de comer, nos han cobijado, estamos de pie y así lo vamos a estar hasta saber la verdad y darles la cara, nosotros como padres para la sociedad que estuvo con nosotros, hablarles de frente pase lo que pase, sean buenas o malas noticias pero saldrá de nuestra propia boca la verdad. [EFD32]

Se trata tanto de acciones espontáneas como de redes de apoyo más organizadas. En el primer caso, una madre contaba con gran emoción que al visitar una comunidad indígena en la Montaña de Guerrero, una anciana se acercó y le dio 5 pesos. El gesto de la anciana, que vive en condiciones de extrema pobreza, conmovió profundamente a esta madre, que la recuerda como un ejemplo de solidaridad. Otra madre señala la importancia de los gestos cotidianos de solidaridad para mantener la esperanza:

La ciudadanía ya despertó. Tienen miedo que a sus hijos les puede pasar algo como a los nuestros. Ya cambió. Nosotros hemos tenido mucha solidaridad. A nosotros nos preguntan cómo estamos, lo primero es eso, y nos gusta. No con apoyo de dinero, casi no, pero nos gusta mucho que nos sigan dando la esperanza de que vamos a encontrar a nuestros hijos. Han venido gente también de bajos recursos. A veces cuando voy al mercado me regalan jitomate, sal, cositas así, despensa para la casa. A mí me da pena, mejor cóbrame, pero así la vamos pasando […] Nos ha tratado muy bien la gente, expresa su sentir, nuestro dolor, para nosotros nos da ánimo para seguir en pie de lucha. "¿Cómo estás? ¿Cómo va la investigación?". Nosotros no somos chocantes, damos la información. [EFD22]

La solidaridad de la gente humilde contrasta con la falta de apoyo de las autoridades:

De las autoridades no se tiene el apoyo, los que nos apoyan son el Consejo de Comunidades Damnificadas, esta es la organización que ha participado de manera directa. A veces convocan, juntan a los padres para dar información, si se tiene el apoyo de la gente, de la cabecera municipal no se tiene apoyo, en la Montaña [de Guerrero] sobre todo. [EFD26]

[*¿Qué apoyos externos han recibido?*] Cartas, muchas cartas, o nos mandan por teléfono. Familiares nos dicen: "¿Cómo estás?". Cartas de gente. Hemos guardado todo. En nuestros tiempos libres, nos sentamos y las leemos. Y libros. En sus ratos libre, [mi marido] se sienta en la hamaca y lee los libros para darse una orientación. Nos ponemos a leer […] "Nosotros no sabemos ni qué decirte", me dicen. "Si yo tuviera mi hijo desparecido, no sé qué haría, igual me volvería loca". Se han acercado familiares de él, de los míos, y gente solidaria, que vienen a brindar su solidaridad. [EFD22]

Pues la fuerza y el apoyo al ver que tanta gente está con nosotros, lloran con nosotros, nos apoyan económicamente. La verdad cuando he andado veo tanta gente, yo me pongo a llorar que tanta gente está con nosotros a pesar que son familiar no son de nosotros pero dan ganas de llorar. Uno mismos se dice: "Pues si la gente está con nosotros, tenemos que ir adelante pues", y ahí pues nos dicen: "Estamos con ustedes" y la verdad si a eso le agradecemos todos, organizaciones, pueblos, porque sí muchísima gente está con nosotros y nos apoya… Otros sienten el dolor y lloran con nosotros y por eso seguimos adelante. [EFD19]

A lo largo de las entrevistas los familiares de los 43 normalistas repitieron en múltiples ocasiones lo importante que es para ellos crear vínculos con la población y denunciar lo que está pasando en su caso, por eso se movilizan constantemente para difundir y sensibilizar a otros miembros de la sociedad. Uno de los padres de los estudiantes desaparecidos explica el mensaje de "tu hijo es mi hijo" que porta en una camiseta que utiliza en eventos deportivos o públicos:

El significado quiere decir "mi hijo es tu hijo, tu hijo es mi hijo", entonces es como un mensaje que va directo a los papás, quienes tienen un hijo también, y yo creo que si mi hijo no estuviera desaparecido y escuchara que alguien tiene a un hijo desaparecido, pues haría también, buscar la manera de ser solidario, entonces ese es el mensaje que yo, en el deporte, y también cuando estoy en una conferencia, en un evento, o en algo, también digo lo mismo. [EFD33]

Al mismo tiempo, en las caravanas que han realizado en distintos estados del país han conocido la problemática que se vive en otras partes:

> Otros [de la sociedad civil] sienten el dolor y lloran con nosotros y por eso seguimos adelante. Salimos a las caravanas, damos información, porque ve hay miles de desaparecidos, de asesinatos, de despojo, de agresiones que les da el gobierno. A veces los invitamos que se unan a la misma lucha, porque tiene que resolverse este problema, todo el país se está acabando toditito. Ya conocimos y pues otros se han ido fuera del país y hay mucho apoyo todo el mundo. [EFD19]

En este proceso, los familiares también han tenido diferencias o han sentido que otras personas intentan utilizar su movimiento para sus propios intereses o que los atacan:

> Vemos mucha gente que nos apoya, mucha gente lo hace con el corazón en la mano, pero no falta también que el diablo se meta y a veces sentimos que hay unas personas que al mismo tiempo se agarraran del movimiento de nosotros para hacer sus propias negociaciones, y que eso no se vale […] Nosotros queremos más gente, que nos ayuden a buscar a nuestros hijos, y nos ayuden a exigir que el gobierno nos dé nuestros hijos [EFD17]

> Pues ahora sí que pues, pues no sabría decirle cómo, aguanta uno tanto sufrimiento más que nada, tanto pensar. Ya pues ahora sí que hay gente que, a la vez te encuentras gente que te apoye o sea moralmente ¿no?, te da ánimos, y a la vez hay gente que te desanima. Más que nada, hay gente que está en contra de eso ¿no?, que dice que… encuentras personas que dicen que se lo tenían bien merecido que le pasara eso, pero también hay gente que te apoya moralmente. [EFD23].

Creencias espirituales y religiosas

Los padres, madres y familiares encuentran en sus creencias espirituales y religiosas un apoyo frente al desamparo y la desesperación.

> Al diario hacemos la oración, le pedimos a Dios que nos lo cuide y nos lo proteja, que nos lo regrese vivo a nuestra casa, le pedimos mucho y al mismo tiempo le pedimos que ya estos hombre que nos están engañando que nos dicen mentiras nos dejen de engañar. [EFD17]

> Nosotros siempre nos referimos a Dios porque es el único que nos puede ayudar para tocar el corazón del Gobierno… La fe es lo que más nos ha mantenido. Yo creo en Dios. Si no crees en Dios, te sientes más vacío, me imagino, pues. Tenemos fe que siguen vivos, porque no hay pruebas científicas que digan que fueron quemados, no hay restos, no hay nada de esos. [EFD22]

Como muestran los testimonios anteriores, en muchos casos la fe en Dios se contrapone al derrumbe de la confianza en el Estado. Los familiares le piden

a Dios que interceda frente al Estado, y se sienten fortalecidos a través de la oración y las misas.

> Pues a veces en Tixtla voy a la Iglesia, yo le pido a Dios lo que se me salga de mi corazón, eso le pido a Dios en una oración, yo le pido a Dios que sane mi corazón. Yo ahorita siento en mi corazón lo que siento, y también a los otros, andamos medio enfermo tantito, pero andamos ya siempre como dije con la cara en alto, y sí a veces no voy a Iglesia pero siempre ando despierto siempre le pido a Dios. No le digo Dios, le digo: "Padre, Padre mío ayúdeme para que siga adelante", y antes no, sí a veces iba a la Iglesia y me persignaba y esa es la fuerza que me da. [EFD19]

> Yo la verdad yo me he entregado a Dios que es lo que yo pienso que me ha servido más y más, en lugar de… no creerle a la gente ya nada, nada más pedirle a Dios y la Virgen y haciendo mucha oración es lo que me fortalece… Yo estoy sola aquí, no me acompaña nadie. Sola. O sea que yo como le quiero decir, yo soy la que me hago muy fuerte y le pido a Dios que me de fortaleza, para que yo pueda aguantar… Sola estoy aquí. Ya llegará el día que cuando llegue mi hijo pues va a ser diferente. Esto es como una pesadilla, esto es como un dolor de parto, primero estamos sufriendo pero va a llegar el momento que vamos a tener alivio, es lo que yo pienso en mi mente y así sola me animo… Cuando es su cumple de mes, se manda a hacer una misa, y aquí diario está la veladora en el altar y su flor así como lo ven diario, diario. Yo sé que es única la esperanza que tenemos, nosotros como católicos es la única esperanza y el padre pide por ellos, por todos y especial por mi hijo, pero por todos los muchachos también, no solamente por él. [EFD18]

Pedir a Dios es un recurso de los familiares frente a la incertidumbre y la desesperación. En el siguiente testimonio una madre relata que Dios le responde en los sueños:

> ¿Y si mi hijo ya no está?, ¿y si mi hijo ya no lo voy a volver a ver? Con esa desesperación yo he ido a las iglesias, yo le he pedido al Señor, es más hasta en las noches […] Yo en mi desesperación, ora sí que llorando: "Señor, si mi hijo ya no está, que yo lo vea tirado"… Pasan dos, tres, cuatro días sin soñarlo, y lo sueño. Mi hijo está con nosotros, no puede estar ahí sentado o mi hijo viene. Y lo he pedido muchas veces hasta que ese día, hasta que yo no lo vea ahí tirado mi hijo anda con nosotros y yo la otra vez enojada: "Señor, ¿qué es lo que pasa entonces por qué no llega o no regresa?". Yo solita me vuelvo a contestar, "Tienes razón, tú los estas cuidando por eso no nos escuchas y tú sabes cuándo y a qué horas y tú los proteges"… [También] yo le dije he ido a sacar preguntas con otros, otro señor, él simplemente no me la sacó con cartas, simplemente me agarra la mano lo primerito que me dijo fue: "¿A qué le tienes miedo?", me quedé: "¿Cómo sabe que tengo miedo?". Y me dice: "¿Por el hijo que perdiste", y así. Él le falta una pierna, está sentado enfrente de mí y: "Cuéntame". "No pues es que los muchachos…". [EFD02]

Los sueños y "preguntas": Ante el vacío, la búsqueda de certezas

> Mi hermano lo soñamos, mi hermano está vivo. Dice "Ya llegué, estoy bien, no se preocupen". Llega así en los sueños, nunca lo soñamos que esta tirado o muerto. Siempre lo ven [sus hermanos] pero ya así, vivo pues. [EFD22]

Ante el vacío de información, ante los muros de silencio, y de datos poco confiables, son los sueños, junto con las interpretaciones que los padres les dan a los mismos, los que se convierten en fuentes de respuestas, de pistas que a los padres les permiten mantener la esperanza ante la incertidumbre de la desaparición. Los sueños son a su vez una comunicación hermética que se debe descifrar, dado que no existe información concreta que permita saber el paradero de los suyos. En ese sentido, el sueño es parte de una expresión simbólica de la angustia frente a un deseo profundo de encontrar al ser querido.

> Hace como 15 días soñé que me dijo un muchacho: "Oye, los muchachos están allá pero está muy peligrosos para que entren". "No me importa, voy a verlo". Cuando entré estaban todos en la playa. Le dije: "Hijo, tu hermano no está ahí". Me dijo: "Sí, ahí está con un casco". Y cuando fui a ver sí estaba y lo cargué y lo empecé a abrazar y a besar y me lo llevé a la casa. Cuando desperté le pedí a Dios: "Diosito, que se me haga realidad el sueño que aparezca pronto". [EFD22]

Los familiares tienen referentes culturales distintos a los típicos de la cultura occidental, mediante los cuales se interpretan los sueños, independientemente si se autoadscriben o no como parte de los pueblos indígenas de la región. La aproximación a los sueños ha sido influenciada por la cosmovisión mesoamericana, en la que tiene su punto de anclaje. Desde esta matriz cultural, los sueños son una visita de la persona que aparece en el sueño. No es que el individuo *soñó* con el ser querido, sino que ese individuo *vino de visita*. La visita puede venir tanto de los difuntos como también los seres vivos, por lo tanto hay que entender el sueño como un lenguaje codificado de cómo se encuentra esa persona y el espíritu de esa persona.[74]

> Ahora en año nuevo, en navidad, me fue a dar mi abrazo mi hijo. Así como me abrazaba bien fuerte, me abrazó bien fuerte y hasta me quedé contenta porque pues… "Ay mi lindo hijo, primeramente Dios donde quiera que estés la virgen te cuida porque pues tú no tienes la culpa". [EFD28]

Los familiares de los desaparecidos provienen de regiones de alta migración hacia Estados Unidos, por lo que es común que cuando seres queridos migran, pasen semanas, a veces meses o años, sin saber nada de ellos. Ante esta incertidumbre y falta de información, soñar con la persona abre una ventana para conocer su estado de bienestar. Si bien el ser querido viene de visita, la interpretación de

---

[74] Roberto Martínez González, 2007. El alma de mesoamérica: unidad y diversidad en las concepciones anímicas. En, Journal de les Sociétés des Americánistes. Pp. 7 – 49.



esa visita se encuentra abierta ante, por lo menos, dos posibilidades. Puede ser entendida como un llamado de que el ser querido requiere de la ayuda de sus familiares porque se encuentra en peligro o tiene algún problema, de salud, económico, personal, etc. Así interpretan algunos sueños los familiares; por ejemplo, una de las madres entrevistadas narra que soñó que su hijo desaparecido llegó a pedir frijoles. La mamá interpreta el sueño como que su hijo está pasando hambre. En esos casos, el sueño se puede entender que la persona vino a pedir que le ayuden a resolver su situación, en el caso de los normalistas, que hagan más para buscarlo, porque está sufriendo.

> Y yo me siento contenta cuando sueño con ellos. En mis sueños yo les digo que tengan ánimo. Yo platico con mi hijo [desaparecido]. Él me dice que estoy por ahí, de ahí no lo saco del "por ahí". Él llegó y lo primero que hicimos fue taparlo, porque estaban llegando los militares. Yo me los enfrenté en el sueño y los militares se portaron muy groseros. "¿Dónde está mi hijo —les dije—. Ustedes saben dónde están". Ellos se asustaron y se fueron, pero ya teníamos a mi hijo, poco antes de que llegaran él llegó y lo tapamos en la cama. Sé que mi hijo quiere que sigamos presionando para liberarlos. [EFD22]

> Lo he soñado, la familia y los demás hermanos, sus primos sueñan que está con ellos, que platicamos y que él que lo tenían escondido, pero como hay mucha vigilancia él no puede salir. Pero en una de esas él pudo salir del lugar donde lo tenían escondido. Varios han soñado eso, que se escapa, incluso otros padres dijeron que sueñan que los chavos vienen todos corriendo y que ellos llamándolos que corran. [EFD16]

Por otro lado, el sueño se puede interpretar como una expresión profunda de la capacidad del individuo de tener a ese ser querido a su lado. Si vino de visita es porque la persona lo siente cerca.

> Yo lo soñé… Trabajando, levantando una piedra grande. Nos da esperanza… Es como algo real, como si fuera real pues, vivo. En mi sentir, yo no creo nada de eso, no lo creo porque siento a tu hermano vivo. Tiene miedo, claro que tiene miedo. Lo soñé que se me aparecía junto con otros muchachos y tenían las manos así. Me dio una sonrisa forzante. Eso quiere decir que mi hijo no quiere que me preocupe con él. Está bien. Y el sueño de su papá, fuerte, sin playera, se le veía los músculos, quiere decir que mi hijo está fuerte. Está fortalecido. Con la esperanza que los vamos a encontrar. También nos soñé en… un río grande donde los sacan a bañar. Con una trusa de las antigüitas. Se andan bañando y echándose agua entre ellos. Me da gusto porque los muchachos están más unidos. Eso me quiere decir que los muchachos están bien. Están poniendo todo de su parte para que sean liberados y estén con sus familias. [EFD22]

Mientras algunos padres sienten reconfortados por estos sueños, otros expresan mucha ambigüedad, ya que en ocasiones interpretan los sueños como si su hijo estuviera bien, y en otras ocasiones como que necesita ayuda, que está a la deriva,

en peligro y no saben si está vivo o muerto. Estas ambivalencias se expresan en el siguiente relato:

> A mí sí me ayuda lo que sueño, me ha ayudado bastante… Lo sueño delgadito, delgadito pero que en unos arroyos anda, y platica conmigo, me dice que él va a regresar. Sí platica conmigo… cada sueño es diferente porque yo también lo he soñado así, nada más que lo veo que está regando con sus amigos pues, y aquella amapola se veía aquella flor en una barranca pues así porque yo le pregunté a los chavos en el sueño: "¿Y [mi hijo] dónde está?". Dicen: "Ahí viene por ahí. Lo tienen trabajando". Así lo he soñado que está regando esa cosa. [Para mi quiere decir] que a lo mejor sí él está vivo, es una esperanza pues. Pero mi pregunta porqué también yo lo he soñado, pues que me meto al mar con él, pero al salir vemos que vienen esos animales, cómo le llaman, lagartos, verdad. Entonces yo jalaba a mi hijo entre el mar, rápido pues para que él cayera de aquel lado donde está un poco de arena. Lo subí pero yo venía nadando entre el mar que ya me venía siguiendo el animal… Ese sueño del mar ahí si no gano entender, comprender por qué lo sueño así.

Los padres y madres han recurrido a adivinos, yerberos o brujos a quienes hacen "preguntas" y les piden que recen por sus hijos.

> Hablando de las creencias, yo luego he sacado preguntas, así con los charlatanes porque yo así le llamo, charlatanes, en partes creo y en partes no. Pero luego a veces eso también como que me ha tenido pues fuerte y con fe de que mi hijo sí está vivo, de que mi hijo va a regresar un día, porque esas personas luego a mí, pues me dicen verdad: "Este, mira yo veo a tu hijo vivo, lo veo asustado, muy asustado y, pero sí le veo regreso". Entonces, eso creo yo que me tiene con fuerzas y con fe sobretodo de seguir esperándolo, de que va a regresar un día pues, y como mamá pues mi corazón me dice que mi hijo sí está esperando a que yo lo rescate, porque mi madre, bueno, tiene igual como un año y medio de que murió y yo pues presentí desde antes su muerte de ella, y a mi hijo yo lo siento vivo, entonces por eso yo siento que va a volver un día, porque pues el Gobierno se los llevó. [EFD11]

> Nosotros como campesinos pobres, humildes, sabes de los hiérvelos, que sacan preguntas. Me han salido muy ciertas cuando salen de mis animales […] En su ranchito hay hueseros que adivinan. En su idioma. Que dicen que sigamos, nos los van a dar, pero no sabemos cuándo. Fue mi hijo y mi hija que consultó al yerbero. Llegó a la casa […] Que le pida a la Virgen de Guadalupe que los chamacos los tienen. Lo sacan con baraja, con maíz. No dijeron dónde, solo que sí los tienen. A veces dicen tal cual, pero sí saben algo "Ahí andan, por ahí va andar". Solo ven un poco. Como la vaca, "por ahí anda comiendo, búscalo aquí, donde estaba ahí hay tierra que siembran, por ahí". A los 8 días fui para allá y la encontré […] Yo sí creo que esas cosas y mi nuera también. Y le dije a la señora: "Tu marido está vivo, están vivos, solo está raspado, no está golpeado". Es mi forma de pensar, son muchos pues. Qué necesidad, cómo no los apresaron como los demás chamacos. Yo nunca he dado cuenta de esto de la desaparición. Han salido casos que pasan, nunca los han matado por allá, los apresan y los sueltan y ya. O en sus actividades el gobierno se los mata, como en la Autopista del Sol. Ahí están los chavos ahora de Iguala, el muchacho que acribillaron por la carretera, arriba de Iguala, por ahí arriba. De la escuela, nunca se ha dado así. Por eso pienso que los tienen. [EFD01]

> Hemos ido a hacer preguntas, porque hay personas que sí te buscan, que te adivinan y que ahí te sale. Yo mira al principio de que pasó todo esto, está un vecino que no está muy cerca pero está en el pueblo y yo le dije, mi hija todavía no iba a la casa, me la pasaba llore y llore yo en Ayotzinapa, entonces digo: “Ve hija, hazle una pregunta a ver que te dicen”. Y me dijo: “Mamá, me dijeron que mi hermano sí va a regresar pero no ahorita, de dos años para adelante”. Entonces yo le dije que está loco, ese no sabe buscar, le digo: “Me voy a morir de dolor porque yo no voy a aguantar tanto tiempo sin mi hijo” y apenas iban como 4 o 5 días y yo nada más estaba llore y llore. Le digo: “No hija, cómo crees, ese está chiflado, no sabe”. Y mira hasta donde estamos llegando ya tanto tiempo, y mi hermana ya echó también búsquedas así, porque también hay personas que sí buscan y todo y dice: “Si quieres yo te voy a ir a buscar”, porque mi hijo […] vivió con mi hermana cuando estudió la Prepa, ahí estuvo viviendo con ella y dice: “Viene una muchacha” y fue. Dice que le dijo: “Sí, aquí el muchacho aparece que está vivo, aquí me aparece vivo pero pues no le veo que regresen ahorita luego”. [EFD08]

Las “preguntas” y rezos forman parte de los recursos culturales con que cuentan los familiares para lidiar con la incertidumbre de la desaparición. Sin embargo, esto también implica el riesgo de caer en manos de personas sin escrúpulos que se aprovechan de la necesidad de saber de los familiares y les cobran elevadas sumas de dinero por sus servicios.

En este sentido, los padres y madres de los normalistas desaparecidos han sido víctimas de extorsiones o personas que ofrecen información a cambio de dinero:

> Hemos recurrido, al principio a brujos, ahora ya no. Utilizábamos el dinero para leer las cartitas. Cobraban caro. Ya tiene como un año que no hemos ido. Cobraban 2 000 pesos. Ya hemos abierto los ojos y nos hemos dado cuenta que nadie sabe. En un lugar, nos dijeron que están muertos. Y yo les dije que a mi modo de pensar, de sentir, están vivos. Ahora vemos que lo usan para sacarnos dinero. Con el poco dinero que tenemos, encendemos la veladora para mi hijo y para los 43. [EFD22]

> Entonces recuerdo gente que se aprovecha de uno de por sí no tiene dinero: “Tenemos esta información pero necesitamos tanto dinero”. Se le dio, yo nunca confié en él pero por parte de otros compañeros se dio, ¿verdad?, y solamente mentiras. La gente dice muchas mentiras también, la sociedad hay parte que le gusta hacer más daño con sus comentarios. Recuerdo una vez que dijeron: “Los chavos tienen en tal lado”. Era algo como seguro, créanme que sentí que era cierto. Agarré una mochila, metí una sudadera en mi mochila, pensando que los encontraría, pensando que mi hijo tendría frío y llevarle la sudadera para que no tuviera. [EFD32]

Los representantes, el EAAF y el GIEI como apoyo técnico y soporte psíquico

Los representantes legales de los padres, madres y familiares de los 43 normalistas desaparecidos, así como el Equipo Argentino de Antropología Forense y el Grupo

Interdisciplinario de Expertos Independientes, han brindado apoyo técnico en las investigaciones, y político en la interlocución con el Estado. Desde el punto de vista psicosocial, representan apoyos externos frente a la vulnerabilidad y el desamparo generado por los ataques en Iguala, la desaparición de sus hijos, la secuencia de eventos traumáticos que representa la revictimización derivada de la imposición de la "verdad histórica" y la ruptura de la confianza en el Estado.

> Del gobierno pues puras mentiras, mal. Pero yo sí estoy muy agradecida con los hueseros, con los de Tlachinollan, Miguel Agustín Pro, con los peritos argentinos, los expertos. Porque Tlachinollan, el Prodh, pues rápido se organizaron, pidieron los peritos argentinos, rápido sacaron las pruebas de ADN porque ahí está la diferencia con la PGR de Chilpancingo allá nos saca… yo mande traer a mis dos hijas. [EFD24]

Es decir, estos grupos cumplen una función de soporte psíquico frente a los impactos de la desaparición forzada y un vínculo de confianza fundamental, frente al derrumbe de la confianza en el Estado.

> Por parte del Gobierno nos baja la moral y por parte de las organizaciones, nos sentimos bien porque son las que nos han dado vida, nos han dado aliento, nos han dado valor, y vemos más confiabilidad en las organizaciones, y principalmente en el grupo de expertos y principalmente en los peritos argentinos, porque ellos sí nos están mostrando toda la investigación que se realiza por medio de soportes, por medio de videos que tiene y por medio de testigos que son reales… Lo bueno fue que cuando llegaron los expertos ya dejaron de molestar. El papel de los expertos ha servido para frenar eso. [EFD17]

Los representantes y peritos independientes, según el testimonio de los familiares, representan una protección frente a la mentira y los intentos del Estado de engañarlos:

> Gracias a los derechos humanos, al Centro Prodh y Tlachinollan, a los argentinos, dijeron que no son los chavos de la normal de Ayotzinapa, porque se sabe bien, aquí no hay pruebas. Pero el gobierno sigue insistiendo. Desde ese momento no creemos. Ya los expertos vinieron e hicieron sus estudios, en el basurero de Cocula no recuerdo como se llama el que vino que hizo su estudio, pero dijo que era imposible que se quemaran lo cuerpos. Ya no queremos nada del Gobierno porque sabemos que siempre nos ha estado mintiendo. [EFD09]

> Ya se mostró que no hubo quemas el 26 y 27 de septiembre. Ya vieron científicamente que sí hubo quema en diferentes tiempos. Ya se quedó demostrado con los peritos argentinos. Analizaron la planta, lo vegetal que está ahí, todas las plantas, a nivel científicos, y ya vieron que los troncos, la quema que hubo aquí, hubo en diferentes tiempos, porque los troncos estuvieron quemados de diferentes formas. Eso es lo que nos fortalece. Gracias a ellos y al CIDH, a los expertos, a los organismos, gracias a ellos seguimos buscando a nuestros hijos porque nos querían entregar cuerpos que no son nuestros. [EFD22]

Dado que, como se señaló antes, la lucha por la verdad y la justicia se jugó en gran medida en el ámbito técnico forense, el papel del EAAF fue fundamental para contar con información confiable y comprensible, sobre todo en momentos críticos relacionados con la identificación genética:

> [*¿Cómo sintieron cuando fue la identificación de Alexander?*] Fue muy triste. Y muy doloroso por la información que el Gobierno nos está dando. Con los peritos argentinos supimos que tenemos que respetar porque a ellos sí les creemos. Lo que no sabemos es de dónde salió ese huesito de Alexander. [EFD22]

> Los peritos argentinos sí, yo mandé traer a mis dos hijas y yo y los demás pues padre y madre, si alguien no tiene más hermanos son sus abuelos paternos. Entonces ahí está la diferencia, pues gracias a ellos, todo eso, el Gobierno no nos puede engañar, no nos puede decir que ese cuerpo pertenece a su hijo y ya vaya a descansar no. [EFD24]

Del mismo modo, los padres, madres y familiares de los estudiantes normalistas desaparecidos desarrollaron una relación de confianza con el GIEI, basada en el trato digno que recibieron, pero también en la independencia que demostraron frente al Estado. El GIEI representaba para los familiares una garantía de que las investigaciones llevarían a la verdad y la justicia, al punto que los familiares hicieron suyas las solicitudes del GIEI en la investigación:

> Sinceramente a ellos les hemos tenido mucha confianza a ellos. Son los que nos han apoyado mucho, con ellos hemos trabajado y ellos no nos están mintiendo. Yo pienso que lo que ellos quieren, la PGR, separarnos de ellos porque sinceramente sienten que ya les va llegando la realidad, la verdad con expertos, a la verdad de los chamacos. Por eso es que yo siento que quieren retirarlos ya. Ya no los quieren tener aquí porque saben que ellos nos están dando el apoyo como debe de ser y como en cada reunión que hemos tenido con ellos, están ellos también y sinceramente es un apoyo muy grande. Es la confianza que seguimos con ellos. [EFD01]

> Sí, y gracias a Dios están, para nosotros, yo como madre quiero que se queden hasta el final; qué es lo que pasó con los chamacos, porque tenemos que saber, como papás tenemos que saber que pasó con ellos. No podemos estar así nada más, porque ¿quién crees que puede dejar su hijo así? ¡Si no es animal! Son unos jovencitos inocentes, ¿qué pasó con ellos? ¿qué es lo que les hicieron? Pero porque fue el Gobierno. ¿Por qué no declaran los federales, los militares? No quieren declarar, ¿por qué? Porque algo tienen ahí escondido. Yo quiero que se queden hasta el final los expertos quiero que se queden, yo no les puedo decir más palabras porque no sé ni leer, no sé ni escribir, pero yo le pido a Diosito que se queden hasta el final, que se queden todos los expertos hasta el final. [EFD28]

La salida del GIEI generó en los familiares un sentimiento de frustración y nuevamente, de engaño del Estado, que no brindó las condiciones para que los expertos independientes concluyeran su trabajo, así como un sentimiento de desamparo:

> Nosotros la verdad nos preocupa que ellos se vayan a ir. Sentimos pues como que no, nos ponemos a pensar: "Si ellos no están, ¿qué hacemos?". Hasta donde estamos es gracias a ellos, un año y 7 meses aquí estamos por ellos, porque tenemos la fuerza, tenemos el conocimiento de que ellos nos van a ayudar, de que nos están ayudando y si ellos se van, se va una parte de nosotros con ellos porque la confianza está en ellos. [EFD04]

Aprendizajes y crecimiento post traumático

En la búsqueda de sus hijos, de verdad y de justicia, los familiares de los estudiantes han tenido aprendizajes positivos, que relatan a continuación:

> Hemos aprendido muchas cosas y darnos cuenta de otras. Donde quiera que hayamos ido, hay muchos problemas, desaparición, asesinatos, despojo, violación. Hemos aprendido sobre esa represión, bueno y otras cosas también, que la verdad mucha gente sí apoya. Sin conocernos, tienen corazón, hemos visto y todo. La verdad nunca me imaginé que iba a conocer tantas cosas y también muchas organizaciones que hemos conocido donde quiera, miles de organizaciones, no sabía qué era una organización, no sabía qué era una lucha, un mitin, pero ahí conocí. [EFD19]

Ya no son los mismos después de esta experiencia, y tampoco podrían continuar con su vida anterior, incluso si sus hijos regresan con vida:

> Cuando aparecen los chavos voy a seguir, pero quien sabe con este despertar de conciencia. Con este dolor que hemos padecido quién sabe si lo que digo lo sostenga, ver la injusticia que hay en mi pueblo aun apareciendo con vida a los jóvenes quién sabe si ignorando la injusticia de cuál sería mi reacción, pero siento que necesariamente necesito dinero para que mis hijos sigan estudiando. Pero bueno, el tiempo es que estando en mi trabajo vuelva a pasar volveremos al llamado, a la protesta, al llamado. Sí pues, si ya lo sufrí como familia, otra familia lo va a sufrir. Unos piensan que no va a volver a pasar, pero yo siento que va a pasar otra vez esta chingadera […] Para nosotros está descubierto que es el gobierno, pero para la sociedad no, los medios de comunicación buscan desviar la pinche información. [EFD14]

Además de la capacidad de identificarse con el dolor de otras personas a partir de su vivencia, los familiares relatan que han desarrollado nuevas habilidades, como hablar en público o utilizar la tecnología para poder buscar a sus hijos:

> Pues la verdad, ahora sí que yo nunca había aprendido de andar atrás de un micrófono o andar en una marcha, pero con esta desaparición de los chamacos obligadamente lo tenemos que hacer porque eso es a lo que vamos, a gritar más que nada. Pero la verdad yo no sabía de ir a una reunión o a una marcha pues, yo nunca lo hacía hasta ahora es que… Aprendimos muchas cosas pues, o lo estamos aprendiendo todavía, y yo la verdad hasta para ir a una reunión con la gente antes, pues me daba pena. Ahorita ya no, ahora sí que perdimos la vergüenza pues […]

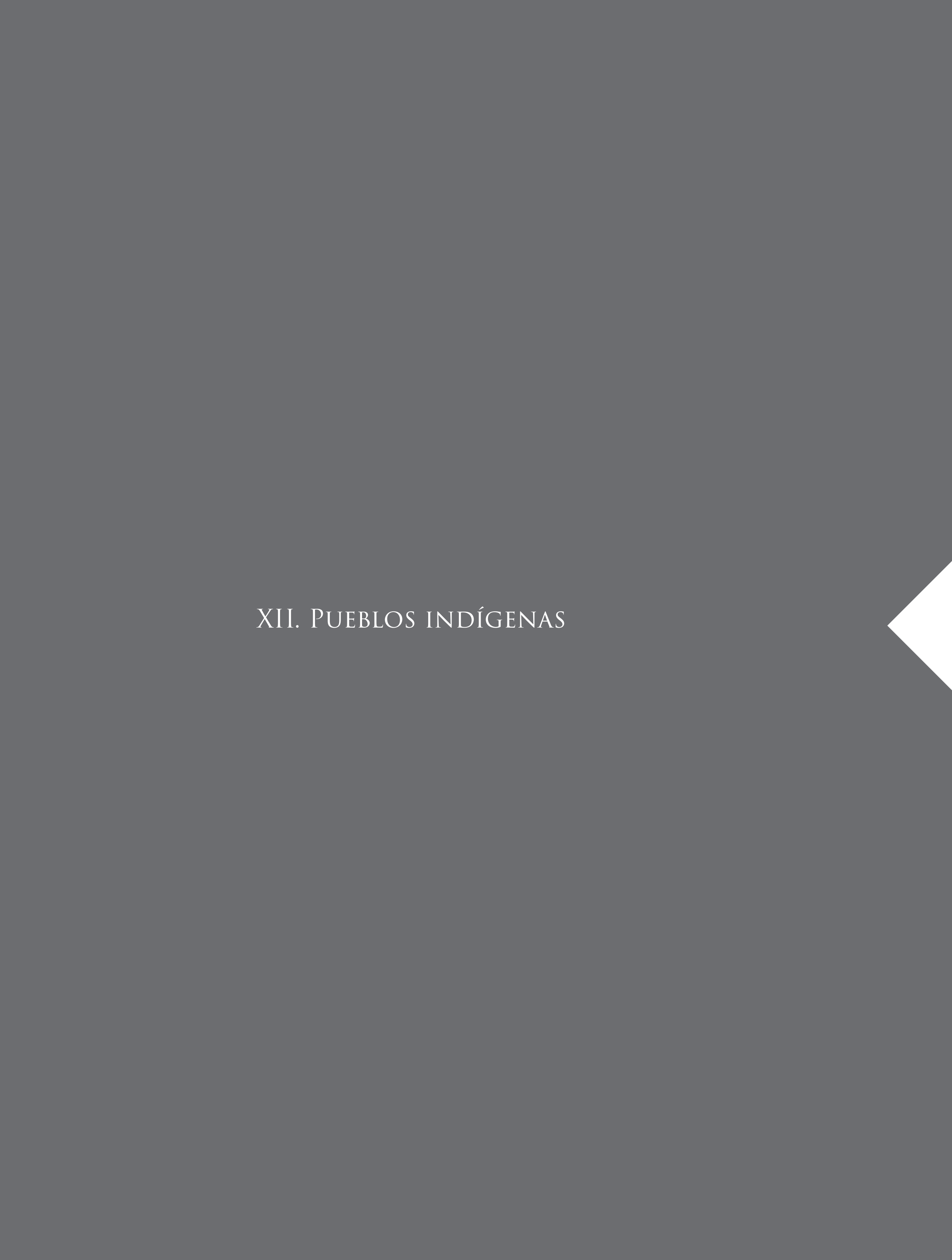
[*¿Con la desaparición ha cambiado su forma de ver el mundo, la sociedad, etc.?*] Él [mi marido] ahora sabe más. Antes no sabía lo que estaba pasando. Se la pasaba trabajando. Se compró el celular para estar más al tanto de las cosas. Y también el internet para que mi hijo no salga a la calle por la noche para ir al internet. Se nos hace más fácil porque así van a hacer sus trabajos. Y él también ha aprendido la laptop. Él también se sienta ahí a buscar información. Toda la información que nosotros recaudamos se la damos a los expertos. Yo también lo utilizo. No sabíamos antes eso del internet, ni tampoco el celular…. [Y yo también he aprendido muchas cosas] he escuchado testimonios de otras personas que han sufrido la represión por parte del gobierno, de los que se van a Estados Unidos y se quedan a mitad de camino. A veces tienen trabajo, a veces no […] A veces no hay oportunidad para seguir estudiando. Quedan estancados así nomás. Es muy difícil seguir con los estudios en otros lugares porque se requiere dinero. Entonces se van a otro lugar a trabajar, a apoyar económicamente a su familia. Y ya no regresan. Y a veces no saben si está vivo o muerto. Mucha gente así se acercó a mí. Y me fortaleció. Tanto tiempo esperando a su hijo, y ya lo saben llevar. ¿Cómo lo hacen? Hay mucha gente en Tixtla que no saben dónde están sus hijos. No saben si están muertos o vivos. Yo no sabía hablar como hablo ahorita, no me sabía desenvolver como ahorita. [EFD22]

Yo era más tímido, pero con lo que pasó me sale la dignidad y me pongo a hablar pues. Y para saber algo, alguna información, tengo el celular. Y ahora sé manejar la computadora… Nos hemos dado cuenta cómo viven personas en otros lugares, qué enfrentan, qué problemas tienen… Como en Iguala antes la gente estaba espantada, con miedo, pero ahora ya están buscando, los de los Otros Desaparecidos. Ya están buscando en un campamento de secuestrados. [EFD09]

Resumen sobre las formas de afrontamiento

- Para los madres y padres de los normalistas desaparecidos, el amor por sus hijos y su recuerdo los fortalecen frente al dolor y la angustia de no conocer su paradero.
- La organización de los padres, madres y familiares representa una fuente de apoyo mutuo y soporte psíquico frente a la desaparición forzada de sus hijos, así como de apoyo material.
- Las respuestas de solidaridad y las redes de apoyo que se formaron a partir de la desaparición forzada de los normalistas ha sido una fuente de apoyo moral y material para los padres y madres, quienes continúan sus acciones de movilización y denuncia para sensibilizar a la sociedad. Al mismo tiempo, el vínculo con otro sectores sociales y comunidades ha sensibilizado a los familiares sobre otras problemáticas que se viven en otros lugares.
- Los familiares encuentran en sus creencias espirituales y religiosas un apoyo frente al desamparo y la desesperación. Destacan la fe en Dios, las oraciones y las misas.

- Los sueños representan, desde la cosmovisión mesoamericana que comparten los familiares, una forma de comunicación con sus hijos. Ellos interpretan los sueños en que aparecen sus hijos como visitas que, desde su interpretación, les dan información a los familiares sobre la situación de sus hijos.
- Los padres, madres y familiares han recurrido a adivinos, hierberos o brujos, a quienes hacen "preguntas" y les piden que recen por sus hijos. Esto forma parte de los recursos culturales con que cuentan los familiares para lidiar con la incertidumbre de la desaparición, pero también implica riesgos de que personas abusen de la necesidad de saber y les cobren sumas exageradas de dinero o los extorsionen.
- Los representantes legales, el Equipo Argentino de Antropología Forense y el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes, entre otros, representan apoyos externos frente a la vulnerabilidad y el desamparo generado por los ataques en Iguala, la desaparición de sus hijos, la secuencia de eventos traumáticos que representa la revictimización derivada de la imposición de la versión oficial de los hechos sin sustento científico suficiente. Al mismo tiempo, posibilitan construir lazos de confianza frente al derrumbe de la confianza en el Estado. Los familiares destacan el trato digno que han recibido de estos actores, frente a la revictimización del Estado.
- Los padres y madres han desarrollado nuevas capacidades y habilidades a partir de la desaparición forzada de sus hijos, como la empatía hacia el dolor de otros, hablar en público o aprender a utilizar la tecnología para buscar a sus hijos. Esto configura un proceso de crecimiento post traumático.



XII. Pueblos indígenas

Este apartado resalta las especificidades socioculturales que familiares pertenecientes a pueblos indígenas señalan a lo largo de las entrevistas cuando se refieren tanto a las afectaciones derivadas de los hechos del 26 y 27 de septiembre en Iguala, como a los mecanismos de afrontamiento que elaboran. El informe dedica un apartado específicamente a estas diferenciaciones identitarias dado que son aspectos poco visibilizados en las investigaciones y documentos públicos realizados hasta ahora sobre el caso Iguala.

En total se entrevistaron a doce familiares de los normalistas desaparecidos y heridos que se autoadscriben como miembros de comunidades nahua, me´phaa (tlapanecos), y na savi (mixtecos), que viven principalmente en las regiones de la Costa Chica y de la Montaña de Guerrero, así como huave del estado de Oaxaca. Otros familiares entrevistados señalan una relación ambivalente con la identidad indígena, dado que si bien históricamente sus comunidades se han reconocido como tal, y la lengua materna de sus abuelos o padres era náhuatl, zapoteco u otro idioma, ellos ya no lo hablan, aunque siguen viviendo en el mismo pueblo y siguen reproduciendo las mismas prácticas culturales.

El informe reconoce esta ambigüedad identitaria como un reflejo de las mismas definiciones que establecen fuentes oficiales, como los censos, que determinan si un ciudadano es o no indígena a partir de un solo criterio: el lingüístico. De hecho, el último marco conceptual del Censo de Población y de Vivienda de 2010 del INEGI, reconoce que utilizar este criterio es insuficiente. Cita como ejemplo el hecho de que aunque nuevas generaciones dejan de hablar su lengua, siguen reproduciendo determinadas prácticas culturales y se autoidentifican como parte de un pueblo indígena. Por esa razón el censo de 2010 incorpora dos criterios para identificar la población indígena: el hablar un idioma indígena y la autoadscripción. Frente a esta limitante y retomando definiciones plasmadas en tratados internacionales como el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que definen si un individuo pertenece a un pueblos indígena a partir del criterio de autoadscripción, este apartado retoma datos de carácter lingüístico y sin embargo no se limita a los mismos.[75] Por el contrario, se basa en otros elementos que los padres de familia señalaron a lo largo de las entrevistas como significativos para ellos.

[75] El Artículo 1 del Convenio establece que: "La conciencia de su identidad indígena o tribal deberá considerarse un criterio fundamental para determinar los grupos a los que se aplican las disposiciones del presente Convenio." Referirse a: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_norm/@normes/documents/publication/wcms_100910.pdf

A su vez, el apartado se debe entender como un primer acercamiento a un abordaje psicosocial desde una perspectiva intercultural, ya que no fue posible entrevistar a todos los familiares indígenas. Ello se debe en parte a que los familiares que dominan su lengua pero no el español, suelen tener una participación limitada en las movilizaciones públicas y vivir en las comunidades más alejadas. A su vez, el equipo que realizó este diagnóstico no domina ninguna de las lenguas que hablan los pueblos indígenas de Guerrero y de Oaxaca, razón por la que las entrevistas fueron realizadas en español. Ello restringió qué tanto los familiares pudieron expresar lo que han vivido y sentido a los largo del año y medio desde los sucesos en Iguala.

El apartado se divide en dos principales ejes, los impactos de los sucesos del 26 y 27 de septiembre y los mecanismos de afrontamiento que elaboran a partir de los mismos.

Afectaciones

Silenciamiento de sus lenguas maternas

Esta sección inicia abordando las palabras, los conceptos, que los familiares indígenas de los normalistas desaparecidos utilizan en sus idiomas para describir el evento mismo de la desaparición, así como la forma en que expresan cómo viven los diecinueve meses de búsqueda de sus hijos y las frases que usan para comunicarse con sus hijos desaparecidos.

Dado que el término "desaparición forzada" no existe en sus lenguas, los familiares me´phaa entrevistados recurren a diversos usos de distintas palabras para explicar el concepto. Algunos de los entrevistados explican la desaparición a partir de la palabra *nindatigaa*, que se utiliza para describir el estado en que se encuentra la persona, un estado de estar perdido o ausente. Otros familiares me´phaa explican la desaparición forzada desde términos que se refieren al acto que genera una ausencia, sea mediante el uso de la palabra *nindatiya,* "se lo llevaron", o la palabra *nindatigaa,* "se perdió en el camino". La palabra *nigujudiin* se usa para referirse a cuando un ser se lleva a varios seres vivos. Para describir tanto el acto como el estado de ausencia, utilizan el término "*ninkujuya matziake"*, que quiere decir que la ausencia de una persona no fue el resultado de una decisión propia, sino que el individuo fue llevado por la fuerza o fue

obligado a no estar. Por su lado, el término "*tsiyoo ní wa´diin ejen",* lo utilizan para explicar que ellos como familiares no saben dónde se llevaron a los jóvenes.

Al pedirle a un familiar que tradujera las palabras que para él significan la desaparición de su pariente, recurre al término "*riga mbaa a´khan"* que ya fue citado en un apartado anterior y que él traduce como cuando:

> El problema que estamos viviendo es enorme. Es algo que estás viviendo todos los días, algo que nunca pensaste que iba a suceder, una preocupación grande para nosotros, para la familia. Es algo que satura, que es demasiado. Significa que esa magnitud no te deja vivir tranquilo, ir a tu trabajo, no puedes estar tranquilo porque estás pensando en el problema y dejas de comer, dejas de tener una relación normal con la familia porque ya no quieres, ya no es la misma relación. Estás pensando siempre en la persona que no está contigo, entonces eso rompe y cambia todo tipo de relaciones. [EFD16]

En cuanto al estado emocional en la que se encuentran los familiares tras la desaparición de los normalistas, algunos familiares recurren a la palabra *na´kho nijmi´* que significa "un dolor profundo que llega hasta el corazón". Suele ir acompañado de una frase que no solo explica la tristeza, sino el enojo: "*na jignuie ne gobierno ika nijiya"*, que se traduce en: "Me da coraje porque el gobierno tiene a los 43 estudiantes."

Al preguntar sobre las frases que usan para darle aliento a su hijo y sentir fuerza en su corazón mientras continúan en la búsqueda, la madre de uno de los desaparecidos explica que a menudo utiliza la siguiente frase en náhuatl: "*Am ixkchiya tla timitsilkauaskej, uan amo ixkilkaua kampa tejuame timitschixtokej"*, que en español se traduce como: "Nunca esperes que te olvidemos y nunca olvides que te estamos esperando" [EFD24].

Si bien estas palabras y frases son expresiones culturales que se logran transmitir solo al recurrir a su lengua materna, este diagnóstico identifica que la posibilidad de expresión en su propio idioma no es algo que se haya impulsado en ninguna de las reuniones que los familiares han sostenido con funcionarios públicos, ni en la Secretaria de Gobernación, la Procuraduría General de la República ni con el Presidente de la República.

La falta de acceso a un intérprete en las reuniones con los funcionarios públicos no es la única afectación derivada de exclusiones lingüísticas, sino que los familiares indígenas de los normalistas desaparecidos se encuentran desproporcionalmente

en sus casas y participan menos en las actividades relacionadas con la búsqueda. Ello se debe en parte a: la falta de acceso a interpretes para garantizar su plena participación; que los códigos culturales que se manejan en estos espacios son marcadamente distintos, lo que los suele marginalizar; y que tienden a vivir en las comunidades que se encuentran más aisladas de centros de población, lo que dificulta los traslados e incrementa los gastos.

Dicha falta de condiciones para participar en su lengua materna en los espacios de interlocución con funcionarios de la Secretaria de Gobernación y de la PGR es tan solo una expresión de las afectaciones derivadas de lo que se puede definir como un racismo institucional.[76] Este tipo de afectaciones se suman a una cadena de exclusiones que marcan un conjunto de experiencias de vida y que al mismo tiempo le otorgan sentidos y significados a lo vivido tras los hechos de Iguala. La relación entre eventos recientes y una cadena de experiencias de vida marcadas por exclusiones socioeconómicas y culturales se describen en la siguiente sección.

Racismo y discriminación institucional

En apartados anteriores, este informe da cuenta de las diversas expresiones de discriminación institucional descritas por la mayoría de los familiares, sean campesinos indígenas o campesinos mestizos, cuando ellos explican que el gobierno los trata como si fueran “basura”, “animales”, “pollos o chivos”, pero no como si fueran seres humanos o individuos cuyas vidas o estados emocionales son valoradas y reconocidas como tal. En este aspecto, familiares que pertenecen a pueblos indígenas comparten sentimientos en común con familiares mestizos. En su conjunto ofrecen descripciones de cómo los eventos derivados del 26 y 27 de septiembre se suman a una cadena de agravios de larga data, agravios que se relacionan a condiciones compartidas de pobreza extrema y de exclusión social. Describen las formas en que consideran que el gobierno no les ofrece el trato digno que merece cualquier ser humano. En su lugar, las descripciones que los familiares equiparan a ser tratados como animales o como basura se vinculan de manera directa a sentimientos de ser considerados menos humanos.

[76] En su libro *Racismo judicial*, Yuri Escalante analiza el racismo institucional imbricado en el aparato de justicia mexicano, a partir de un análisis de sentencias judiciales que involucran a individuos y/o comunidades indígenas. A pesar de las reformas constitucionales que reconocen el carácter pluroétnico de la nación y que reconocen los derechos y cultura indígena, el autor demuestra la institucionalización del racismo en la práctica judicial que sigue negando los derechos de los pueblos y viola los derechos a partir de prácticas que siguen reproduciendo estereotipos basados en el “primitivismo” o “ignorancia” de los pueblos indígenas (Escalante Betancourt, 2015).

Psicoanalistas se refieren a este trato subhumano como la expresión más latente de racismo y describen dos tipos de inferiorizaciones que ello genera.

El primero es externo, cuando la sociedad y el Estado retoman estas etiquetas y las reproducen como si fueran aspectos inherentes a determinada población (Fanon, 1967), en este caso como si la población indígena campesina fuera esencialmente inferior en relación a otros sectores de la población. Los familiares describen las afectaciones de este racismo estructural cuando contrastan el trato denigrante que sufren con un trato digno y eficaz que tendría un individuo no indígena de un estrato social más favorecido.

> Si fueran uno de ellos los empresarios en 1 o 3 segundos estaría lleno de ejercito el pueblo porque ellos tiene los medios, tiene todo pues para hacer todo lo que ellos quieran. Si desaparecieran a uno de ellos en uno o dos ya estuviera el Ejército, a la Marina buscándolo. Pero a estos los 43 no hacen por donde, ellos dicen que sí los están buscando pero no tenemos ninguna respuesta ninguna avance. El Gobierno está poniendo obstáculo para que esto se vaya más allá pues." [EFD19]

Una segunda expresión del racismo estructural se relaciona estrechamente con la primera y consiste en una inferiorización interna, es decir cuando el sujeto empieza a creer que efectivamente su vida vale menos o los agravios que padece son parte de un estado natural de la población a la que pertenece (Fanon, 1967).

Si bien las afectaciones derivadas de estas cadenas de agravios son compartidas entre la gran mayoría de los entrevistados, hay aspectos que los familiares indígenas señalan como directamente relacionadas a su identidad cultural. Como parte de las afectaciones lingüísticas arriba descritas, algunos familiares indígenas consideran que el trato que han recibido se debe a que por no hablar bien el español, y por ser pobres y campesinos, funcionarios públicos dan por hecho que los pueden manipular con facilidad. Cuando a un padre nahua se le pregunta por qué piensa que llegaron funcionarios públicos en diversas ocasiones a ofrecerle dinero por la desaparición de su hijo, el padre explica:

> Pues para mi es parte del Gobierno. [Una funcionaria pública] claro dijo que nos va a llevar con Osorio Chong, ´tan trabajando juntos pues. Por eso ella hace el favor de que me lleve el dinero. [Osorio Chong le dijo:] "Dale muchas palabras, coméntale para enredarlo un poco, vas a ver que así va a aceptar ese dinero". Yo no tengo mucho estudio, solo hasta tercer año de primaria. Pensaba que [como campesinos indígenas] que muy fácil nos podía convencer… Ya no saben qué inventar más, piensan que nosotros como campesinos y gente indígena que con sus palabras ya nos convencieron. [EFD26]

Durante una entrevista, otro padre se detiene a describir cómo él se movilizó los días inmediatos a los eventos del 26 y 27 de septiembre. Debido a la lejanía de su comunidad y a la falta de recursos para trasladarse a Ayotzinapa, se dedicó sobre todo a buscar formas de difundir lo ocurrido y pedirle apoyo a la ciudadanía en las regiones de la Montaña y Costa Chica. Explicó que mientras las respuestas solidarias por parte de las comunidades y organizaciones mayoritariamente indígenas fue masiva, algunas instituciones, incluyendo una estación de radio en las antiguas instalaciones del Instituto Nacional Indigenista de la Montaña, no le permitieron transmitir mensajes al aire en me´phaa para pedirle a la población que exigiera la aparición de los muchachos. Cuenta:

> Bajé a Tlapa. Llegué ahí y no me permitieron usar la Voz de la Montaña. Me dijeron que había mucha gente que iba a anunciar y no me dejaron…Y así que de ahí le dije: "Por favor, ¿no pueden ustedes? Yo les doy mi voz, grábemelo y pásenla [la grabación al aire]". De plano me dijo que no. Sí me molesté ahí. Supuestamente es la voz del pueblo, pero los pinches policías no me dejaron entrar. [Yo les dije:] "Nosotros les abrimos las puertas de nuestros pueblos para que ustedes conozcan nuestras costumbres, mientras ustedes nos traicionan". Pero nadie me hizo caso. [EFD21]

Los padres vinculan este tipo de tratos a procesos de largo aliento que generan condiciones de exclusión socioeconómica y cultural. Durante una entrevista, un familiar relacionó los impactos económicos derivados de la desaparición al incremento de condiciones de precariedad en las últimas décadas. Detalló como antes en la Costa Chica, las familias indígenas tenían conocimiento de las diversas plantas comestibles que crecían en el monte y que podían alimentar a sus hijos en tiempos de escasez y sin embargo acusa a intermediarios y a las políticas de estado de minar el uso de estos saberes:

> Hay lugares donde el niño no ha comido, está llorando, es noche. Estando en el pueblo aunque sea montecito, hierbitas que se pueden cortar y hacer en sopita. Pero siempre hay acaparadores de todos los beneficios, lo poquito de migajas, siempre habrá acaparadores. No es la gente [la que tiene la culpa por vivir en condiciones de pobreza], sino la forma de distribuirla o hacer tonta a la gente. No hay esa manera de que el pueblo se autoalimente. [EFD20]

El mismo familiar continúa relacionando la pérdida de estos conocimientos ancestrales con políticas agrícolas que priorizan el uso de agroquímicos y otras técnicas dañinas para el medioambiente. En ese sentido, relaciona la desaparición de un ser querido con otras acciones que van deteriorando la tierra y el territorio de los pueblos. Los efectos de dichas políticas se ven reflejadas en un espiral de empobrecimiento de las mismas comunidades y sus entorno:

> De igual manera todos esos químicos herbicidas, en lugar de que den vida en el campo, la tierra ya no da quelites, rabanitos, ya no nacen porque están los químicos. Necesitamos gente del campo que trabaje en campo, no de ciudades que no saben ni que chingaos con el campo, gente que sepa como atacar la plaga. En este mes de marzo y abril en los arroyos, ríos, ¡ah que bonito! Hoy mira, no hay nada, está seco. Si viera, pura plaga que va a comer uno, todo esto vino con los químicos. Anteriormente nosotros no trabajábamos con químicos, con yunta, con pulco, ¡órale!, a sembrar frijol bonito. En 15 días, qué hermosura, limpiecito el frijol. Ahora se seca el frijol casi antes de nacer, si es que nació, lleno de plaga, empieza a enchinarse. ¿Qué quiere decir eso? Se acabó el pájaro que contra arrestaba eso. Ya no existe lo que existía antes… En los pueblos de donde yo vengo había una lagartijota así grandotota, parecía iguana, en el pueblo se come. La resortera y ¡pum!, lo comemos. Hoy viera ni la iguana existe, porque ya no se da el frijol. Ya no hay, ni nace el frijol… Entonces para mí, lo personal es rescatar la tradición que traíamos. Buscar la manera de cómo mejorar. Eso no le conviene al Gobierno. [EFD20]

Frente a estas condiciones de racismo estructural y de marginación socioeconómica, el familiar entrevistado coloca el rescate de sus tradiciones y prácticas culturales como parte de los mecanismos de afrontamiento que permiten reconstituir su forma de vida vinculado a un territorio. Dichos mecanismos de afrontamiento propios de los pueblos indígenas de Guerrero son aspectos que abordamos a detalle en el próximo apartado. Por lo pronto, interesa describir cómo los familiares utilizan estos conocimientos propios para explicar las afectaciones que la desaparición tiene en términos de salud, aspecto que a continuación se desarrolla mediante la enfermedad del *ngamé,* o *susto*.

Ngamé, *el susto o espanto*

En me´phaa la palabra *ngamé* se utiliza para referirse tanto al *susto* como al *espanto*. Durante las entrevistas, los familiares explicaron que sus esposas u otros integrantes de sus familias sufren de *espanto* o *susto* tras la desaparición de los normalistas. Explican que aunque a veces los médicos equiparan el *susto* o el *espanto* a una depresión, no se refiere a la misma cosa. Uno de los familiares entrevistados explica que a raíz de la desaparición de su hijo, su esposa padece de *ngamé*. Al preguntarle cómo se identifica que uno tiene *susto* y cuáles son los síntomas, él describe que:

> Se siente uno débil. Le duele la cabeza. Tiene uno sueño… Cuando uno tiene espanto toma mucho agua, como que a cada rato le da sed. Ya cuando se cura uno se le quita, y eso le esta pasando a mi esposa. Pero gracias a Dios ya le conseguí a una persona, un *xabo niki tsi náne tsakuun*, un rezandero. [EFD20]

De acuerdo con fuentes antropológicas consultadas, en la cosmovisión mesoamericana el *susto* sucede cuando un evento dramático detona un desprendimiento del espíritu del cuerpo, o cuando su nahual se pierde.[77] A su vez, el susto se puede entender como la pérdida que en náhuatl se explica a través de "*tonalli*", siendo el *tonalli* una energía vital, que fuentes describen como, "un soplo, un hálito, una fuerza y energía, que lo anima y le infunde vida" (Fagetti, 2010: 6); lo más cercano en el pensamiento occidental sería el alma, aunque en la cosmovisión mesoamericana forma parte de la materia ligera que acompaña otra pesada (López Austin, 1984).

Las causas del *susto* son muy diversas. Si bien incluyen actos propiciados por otros seres humanos, como pueden ser actos violentos, acusaciones falsas, incluso una noticia dramática transmitida por la televisión, el padecimiento no se reduce a actos humanos, sino que abarca también las fuerzas de entidades sobrenaturales y de eventos naturales como pueden ser huracanes o sismos. De acuerdo a documentos médicos, el *susto* se manifiesta mediante una diversa gama de expresiones psíquicas y físicas. Tal como describe el familiar en el testimonio anterior, incluye la sensación de una debilidad corporal y un cansancio físico agudo, dolores de cabeza o de estomago, una sed profunda, pero también puede incluir vómitos, náuseas, insomnio, ataques de pánico, alucinaciones e inseguridades, entre otros síntomas (Chávez, 2007).

Un familiar entrevistado explica que "cada pueblo tiene sus costumbre de cómo curar el susto". En el caso de los familiares me´phaa que viven en la Montaña y en la Costa Chica, "ahí tenemos la costumbre de quemar velas y rezar, con copal y agua bendita". Explica que se curan con los rezos y se prepara una ofrenda al lado de la *mbastsón* (la lumbre), donde se quema *nugún* (copal), se ponen *ndela* (velas), se usa un *xndú* (huevo) junto con *Iya mika* (agua ardiente). Este tipo de rituales tienen como propósito recuperar el nahual perdido e incorporarlo de nuevo al cuerpo. Uno de los familiares entrevistados describe cómo él pudo curar a seres queridos que padecen de *susto* dado que, como fue músico para los eventos religiosos y como parte de los rituales, aprendió a curar con rezos.

> Yo sí puedo curar de espanto y es nuestra costumbre… Estuve 15 años con los músicos, cada pueblo cuando nos invita vamos y tenemos que aprender de los sacerdotes, 15

[77] En las culturas mesoamericanas el nahual es un animal o elemento natural inseparable de un individuo que se vincula a su ser incluso antes de nacer y lo guia y protege a lo largo de su vida.



> misterios como cuándo se hace un rezo, alabanza y todo eso. También cuando se muere la gente va uno a rezar con los músicos, es el costumbre que tenemos nosotros, que se reza para que el alma descase. [EFD21]

Esta forma de cuidar mediante rezos y colocar ofrendas para las alma, el nahual, o el tonalli, tanto en casos de muerte o cuando se desprende del cuerpo físico y se pierde, se ha convertido a su vez en uno de los principales mecanismos de afrontamiento que señalaron los familiares indígenas entrevistados.

Formas de afrontamiento como pueblos indígenas

Peticiones y ofrendas a las potencias frente al duelo alterado

Una de las afectaciones principales del duelo alterado consiste en que los familiares permanecen en una especie de estado de suspensión, entre la tensión de mantener la esperanza de que sus seres queridos están vivos y el temor de que estén muertos. Esta profunda incertidumbre adquiere significados particulares en culturas como las mesoamericanas en que los ciclos de vida están tan marcados por lo que une y a su vez separa el mundo de los vivos y de los muertos (Fagetti, 1999). Ello se ve reflejado en fechas particulares como los días 1 y 2 de noviembre. Para algunos familiares, las fechas que rodean el Día de Muertos generan muchas angustias, ya que si miembros de su comunidad e integrantes de sus familias más extendidas optan por seguir la costumbre de "topar al muerto", es decir, colocar un altar a nombre de su hijo desaparecido, y el hijo se encuentra vivo, es una forma de matarlo, y sin embargo, si su hijo se encuentra fallecido y no se le coloca el altar, su espíritu no descansa.

Frente a estas angustias, los familiares de los desaparecidos han encontrado una ruta que les permite no solamente navegar entre las incertidumbres sino trazar uno de sus principales mecanismos de afrontamiento. En lugar de tener que optar entre los espacios espirituales dedicados a los vivos o las esferas dedicadas a los muertos, eligen lugares sagrados y prácticas como los rezos y las ofrendas,[78] que velan por las almas y los espíritus de sus hijos, independientemente del estado en que se encuentran.

[78] Para una descripción detallada de las ofrendas entre los me´phaa de la Montaña de Guerrero, referirse a *La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero*, Danièle Dehouve (2007). Ciudad de México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Universidad Autónoma de Guerrero / Plaza y Valdés.

Durante las entrevistas, los familiares describieron estas prácticas que sirven para activar los mecanismos de protección de las almas de sus hijos. Los familiares me´phaa entrevistados explicaron cómo, desde el momento en que se enteraron de los eventos del 26 y 27 de septiembre, colocaron ofrendas en sus casas para garantizar la intervención de las potencias sagradas y asegurar que sus hijos o sobrinos estén protegidos, tengan la fuerza para salir del peligro y no sucumban en el camino. El tío de uno de los normalistas desaparecidos describe sus primeras reacciones tras recibir la noticia de los hechos en Iguala:

> Le dije a mi hermana: "Te agradezco la información, ahorita voy a ir a la casa, voy a ofrendar" …y como no tenemos ni dinero, ni capital grande para trasladarse en momentos de urgencia, me fui a la casa. Yo le dije: "Voy a ofrendar, voy a pedirle a Dios que [mi sobrino] esté con bien". También me dijeron que hay muertos, dije: "Hay que pedirle a Dios, si la persona está con vida, Dios lo va a proteger, espero que así sea", y me fui a la casa también llorando. Llegamos a la casa, le pedí a mi esposa un poquito del té que estaba ahí. Lo puso a hervir, empecé a ofrendar: "Cuídame la vida de estos muchachos, de todos, no nada más de mi sobrino". Estaban desaparecidos, decían, entre 79, 80 o más de 100, así que yo quemé [las velas],[79] primero el de mi sobrino y para todos. [EFD20]

Tal como lo describe el relato, la ofrenda a las deidades es para pedir la intervención de las fuerzas sobrenaturales con tal de asegurar la protección de sus almas, la salud de los que no se encuentran bien y, en el caso de los muertos, para que encuentren su espacio de descanso. De acuerdo a las tradiciones entre los na savi, los me´phaa y nahua de la Montaña, las potencias sobrenaturales no son una fuerza ciega, ni son fuerzas irracionales, sino que tienen sabiduría, tienen corazón, tienen ojos y por lo mismo interceden en la vida de sus devotos. Es por ello que los padres describen en las entrevistas las formas en que entran en una permanente comunicación con los dioses, incluyendo el agradecimiento a sus intervenciones, tal como lo señala el siguiente relato:

> La ofrenda que ofrecí es para proteger la vida de los jóvenes, y sí, tronaron recio los huevos. Cuando los huevos truenan es que la voz es escuchada, recibida ante Dios. La respuesta es a Dios, él que se va a encargar. Ya escuchó nuestra petición, terminando de ahí ofrecí la de mi sobrino, de igual manera con los mismos requisitos, digo en ninguna momento perdí la esperanza, ofrecí todo, terminé ahí, al terminar la ofrenda de la última ofrenda me di cuenta que ya llamaron al teléfono de mi primo y le dijeron que ya apareció uno de mis sobrinos, el hijo de él apareció. [EFD16]

---

[79] Acerca de la importancia de las velas para las culturas mesoamericanas, estudios sobre rituales nahuatl en otras regiones de la República narran que los curanderos encienden velas para atraer la presencia de las potencias y para que estás puedan intervener en el problema que enfrenta el que ofrenda, su familia o comunidad. Referirse a *Sonata ritual: Cuerpo, cosmos y envidia en la Huasteca meridional*, Leopoldo Trejo Barriento, Arturo Gómez Martínez, Mauricio González González, Claudia Guerrero Robledo, Israel Lazcarro Salgado y Sylvia Maribel Sosa Fuentes (2014). Ciudad de México: INAH.

Este familiar describe la importancia de preparar de manera adecuada la ofrenda, agradecer a los Dioses y solicitar de buena manera sus intervenciones para así ser escuchados. En este caso, uno de los dos sobrinos del entrevistado fue encontrado al poco tiempo después de ofrendar, aunque un segundo sobrino permanece desaparecido.

Con el paso del tiempo, y al ver que no aparecen los 43 normalistas, los familiares continúan con los rezos y las ofrendas. Incluso, cuando algunos familiares no pueden ofrendar con frecuencia, por encontrarse en las movilizaciones y en las búsquedas, le solicitan a otros integrantes de sus familias continuar los ritos para asegurar una comunicación constante con las potencias.

> En la región de la Montaña, municipio de Malinaltepec, nos la estamos rifando. Mi cuñada tiene sus animalitos, su café, de hecho mi papá y mi hermano producen café y lo poquito que se ocupa, cuando necesita dinero compra y vende sus chivitos, sus pollitos, sus plátanos, busca pues algo que vender porque no tiene nada de dinero y se le acaba el maíz… Es mi papá el que reza. Pero es otro gasto comprar velas para rezar y checar que el gobierno vaya ablandando su corazón o quienes estén dando órdenes de que los muchachos no aparezcan todavía. [EFD20]

> Es lo que nos ayuda, mi papá ya está viejito y también reza, estamos rezando. Yo también cuando tengo tiempo rezo en la Iglesia por los 43 para que aparezcan con vida…. Sí, bueno rezar es una cosa [que hacemos], así como está la cruz, así como lo hace el sacerdote, del libro de las oraciones los saca, puede uno sacar de ahí, el lunes, no sé que día estoy, si pues eso porque cada día puede tener palabras, hay dice las oraciones lunes, martes, miércoles hasta 5 misterios, alabanza, credo y otra oración. [EFD21]

Los familiares entrevistados piden a sus seres queridos que recen y ofrendan en dos sentidos: para que los Dioses le ayuden a sus hijos encontrar su camino, y para que intervengan "ablandando" el corazón de los responsables de la desaparición o cambiando sus opiniones para que ofrezcan la información necesaria para encontrarlos. En cuanto a los ritos dedicados a pedir protección para sus hijos, sus espíritus y almas, estos consisten en una serie de prácticas que colocan en su centro el papel del fuego, el Dios-Lumbre, el *Mbatsuun'* en me´phaa, siendo uno de los dioses más poderosos en su cultura (Hernández Moreno y Hernández Rodríguez: 2011).[80] En la siguiente entrevista, un familiar describe en qué consisten estas ofrendas:

[80] De acuerdo a Taurin Hernández y Berenice Hernández, en la mitología me'phaa "se destaca la creación de Akha' (Sol), Gon' (Luna) y Akuun Mbatsuun' (Dios del fuego), los cuales nacieron juntos en la orilla del río y fueron criados por Akuun Ñee (Diosa del Temazcal), portadora de la dualidad del frío-calor. Otro Dios importante es Akuun Mbaa (Dios de la tierra), quien cuida a todos los animales y proporciona todas las semillas y hierbas comestibles (Hernández Moreno y Hernández Rodríguez 2011, 7)."

> Para mi sobrino se ofrenda como tradición de los pueblos. Ofrendamos a la lumbre para las almas, para que no sean atacadas, para protegerlos de los que provocan el ataque. Para cuidar las almas de estos muchachos y si alguien está herido, que Dios sea el que lo sane. A la lumbre se le ofrece huevo, copal, y se hacen oraciones. La vela representa a Dios Cristo, la lumbre a los dioses de las tradiciones de los pueblos. El copal es parte del aroma para que nuestra voz llegue a Dios, al Cielo y la Tierra, a los que son acompañamientos de nuestra tradición. El huevo es un ofrenda para aquellos que ya hayan muerto, sin antes arrepentirse, antes de morirse, antes de arrepentirse de sus planes, la lumbre en me´phaa se dice *a´gu batzo*, la lumbre es el Dios de tradiciones. [EFD16]

De acuerdo al relato, la quema de velas y los rezos son para alumbrar el camino, para ofrecer la luz que se necesita para que sus hijos no se vayan a perder donde se encuentran, para que puedan salir del laberinto en el que están. Para los me´phaa, el Dios Fuego es asociado con todo tipo de luz y por eso se le ofrenda como parte de una petición directa a que el *Mbatsuun'* active sus poderes (Ramírez Cantú y Van Der Loo 2011). Por lo contrario, si se le deja de rezar es como si se le apagara la luz del mundo supranatural. En ese sentido, para los familiares, potencias como el *Mbatsuun'* son buscadores de verdad. A su vez, las ofrendas y los rezos les dan fuerza a los familiares para seguir en la búsqueda y les permite elaborar mecanismos de protección frente a los riesgos que enfrentan como parte de sus actividades, tal como lo describe el siguiente relato:

> Para nosotros como se debe tratar de acuerdo a la costumbre, es a través de prender el copal. Nos orienta, nos da fuerza, una energía enorme. Estaba preocupado, porque tanta preocupación podemos llegar a otro extremo, necesitamos algo que nos pueda ayudar a entender, a nosotros eso nos fortalece… [El copal es] tranquilizante, acompañado de la fuerza que de la lumbre sale, acompañado también de las oraciones de la persona que lo esta haciendo. Es un conjunto de factores que nos ayudan a tener energía. Eso lo que hacemos… es para fortalecer, es como un cuidado, una protección para nosotros…. [Los cerros sagrados también protegen,] depende de los cerros, la propia casa el lugar mas mediato y eso nos da bastante fuerza. [EFD16]

La quema de copal opera como una especie de escudo de protección para que nadie les vaya a hacer daño. Figura como parte de las prácticas que les ayudan a los familiares a protegerse a sí mismos y para que tengan la fuerza y la salud necesaria. Si los familiares se olvidan o dejan de rezar, temen que algo terrible pueda suceder porque las potencias pueden causar una enfermedad o un castigo mayor. Mantener a las potencias contentas permite proteger al familiar y a ellos mismos. Como parte de los ritos que mantienen contentas a las potencias, algunos familiares entrevistados narran que han subido a los cerros sagrados a hablar con los dioses y pedir su ayuda para que sus hijos encuentren el camino de regreso a casa.

> Ahorita que ya viene el 14 de abril, la fiesta de San Marcos, para la petición de agua. Cuando ya va a empezar la novena de San Marcos, se hacen nueve rosarios y ahí en San Marcos y de ahí ya regresan del cerro, ya empiezan el 14 toda la semana hasta el día 23 se acaban, 9 días y ahí es donde se dejan velas flores, ofrendas, aguardiente. [EFD26]

San Marcos es la gran deidad de la montaña. Como parte del sincretismo es un dios autóctono que adquiere características de un santo católico (Dehouve, 2007). Es la potencia que trae la lluvia, el maíz, y por, ende, es el ser supremo que da vida (García Leyva, 2016). San Marcos, que algunos equiparan con Tláloc, el dios de la lluvia para los nahuatl, representa la deidad a la que siempre hay que ofrendar para mantenerlo contento, dado que si tiene mucha ira puede enviar un rayo que puede matar, traer la enfermedad, tormentas o huracanes.[81] En 2013, tras los desastres naturales provocados por los huracanes Manuel e Ingrid, comunidades indígenas de la Montaña retomaron los rituales para apaciguar a los dioses, dado que analizaron que hubo una acción ritual no muy bien hecha y por ende habría que reparar el daño y restablecer la relación con las potencias.[82] Los rezos y ofrendas a San Marcos son para asegurar que la potencia esté del lado de las comunidades y actúe a su favor, por ejemplo, para que la lluvia llegue como agua buena y no inunde todo.

Otros santos-potencias que los familiares entrevistados identificaron como relevantes para velar por los desaparecidos y ofrecer protección son: San Miguel, santo que se ha caracterizado como el santo de la justicia, y San Pedro de las Llaves, santo que tiene un Santuario del Perdón en el pueblo de Igualapa en la Costa Chica, santuario que algunos familiares han visitado en los meses posteriores a los ataques en Iguala.

Además de la comunicación que los familiares establecen con las potencias, los lazos que establecen con organizaciones indígenas en Guerrero constituye un segundo mecanismo de afrontamiento señalado como fundamental para los familiares indígenas entrevistados.

---

[81] Las relaciones con entidades sobrenaturales en las religiones mesoamericanas responden a una sociabilidad mayor a la que prevalece en sociedades occidentales ya que coexisten entes humanos y no-humanos.

[82] “Antes del amanecer ya se escuchaban a lo lejos los sonidos de las piezas musicales de la banda de viento de la comunidad, lo que anunciaba el inicio de los festejos de San Miguel Arcángel, que para muchas comunidades indígenas es el santo que se lleva todo lo malo de las tierras y da paso a las buenas cosechas. El que familias me’phaa y na savi de los municipios de Malinaltepec y Cochoapa el Grande se encuentren desplazadas de sus comunidades, no fue motivo para que dejaran de festejar y pedir a las divinidades de la lluvia y de la tierra que no sigan castigando más a los pueblos. Las familias regresaron a sus comunidades abandonadas por el temor de que sus casas se caigan o que el cerro siga enterrando cada vez más las viviendas que aún se encuentran de pie”, *La Jornada Guerrero*, “Tras el desastre, indígenas refuerzan rituales para tranquilizar a sus dioses”, 3 de octubre, 2013.

La fuerza de lo colectivo, la respuesta de organizaciones y comunidades indígenas frente a la desaparición

Los familiares que se identifican como parte de los pueblos na savi, me´phaa y nahua de Guerrero describen las respuestas organizativas de las comunidades indígenas de la Costa Chica y de la Montaña para resaltar lo que les da fuerza para seguir en la búsqueda de sus hijos desaparecidos. Expresaron que las muestras de solidaridad de estas organizaciones mayoritariamente indígenas los hacen sentir cobijados y como parte de comunidades de apoyo, en lugar de sentirse solos o aislados. Es lo que les hace sentirse protegidos, y con la esperanza de poder poner fin a la impunidad en la que se encuentra el caso.

Durante las entrevistas, los familiares destacaron la región de Ayutla, región donde organizaciones indígenas, como la Unión de Pueblos y Organizaciones del estado de Guerrero (UPOEG) y la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC) respondieron de manera inmediata, al igual que el apoyo de las radios comunitarias indígenas locales.

> Para el 28 [de septiembre] inició un novenario de vida de arrogación de las que acostumbra la Iglesia católica […] En la madrugada hacía oraciones y en la tarde buscaba ayuda. Le decía los vecinos: “Por favor ayúdenme, necesito buscar la manera en cómo trasladarme a Iguala”. En el mercado, en las esquinas, en la carretera, iba con mi esposa, con mis hijos, y así pasaron los 9 días. Fui buscando una radio. Hay un pueblo que se llama El Paraíso, el pueblo de donde levantaron a los policías que fueron encarcelados. Ahí fui a convocar, a pedir a la población a que se sume a la búsqueda de los muchachos, ya tiene un buen rato que nos hicimos de una camionetita. Me fui con mi esposa al Santuario del Perdón, a pedirle que no abandone y me fui. Llevé ofrenda, flores, velas, no recuerdo a qué hora se fue, pasé la tarde en el centro de la iglesia, y ahí me quedé esa noche, solo. Estaba cansadísimo. Al otro día temprano me fui para San Luis Acatlán. Fuimos a una radio comunitaria de los mixes, ahí me pidieron que lo dijera en mi lengua y en español. Sabiendo perfectamente que esto no es algo sencillo ni es algo grande ni fuerte, porque ya hubieran aparecido. De ahí convoqué a que se sumaran a la búsqueda. Hice un llamado al presidente municipal, a todos los integrantes del municipio de Acatepec, Manilalpetec, a que velaran por nuestra gente, a la gente humilde, sencilla, trabajadora del campo. Terminando de ahí bajé a Tlapa. [EFD21]

Para este familiar, el apoyo de las radios comunitarias y de las organizaciones indígenas en comunidades como San Luis Acatlán juega un papel igual de importante que los rezos y las ofrendas a las fuerzas sobrenaturales. En su relato describe cómo divide los días inmediatamente después del 26 y 27 de septiembre, entre las visitas a los santuarios y la búsqueda de apoyo por parte

de los integrantes de las comunidades en las que tiene una presencia importante la CRAC-Policía Comunitaria en la Montaña.

Las respuestas organizativas en estas regiones indígenas tras los hechos de Iguala fueron masivas. A partir de finales de octubre 2014 y hasta poco tiempo antes de las elecciones estatales en junio de 2015, organizaciones tomaron los ayuntamientos en las cabeceras municipales como Tlapa y Ayutla para exigir la aparición de los jóvenes y justicia para los asesinados.

> Cuando se armó bien en Ayutla el plantón, ya comisionamos cada cuándo cada comunidad, cuántos miembros cada noche 24 horas. Yo me retiré de Ayutla. Me vine a integrar a la búsqueda en Ayotzinapa… La UPOEG sí tenía las intenciones de participar, la CRAC también… Se organizó muy bien la gente en Ayutla. Un rato si aguantó, unos 3 o 4 meses. Aguantó el plantón hasta las elecciones. [EFD20]

Dicha respuesta, si bien fue sostenida en gran parte por las organizaciones regionales más consolidadas como la CRAC y la UPOEG, logra un nivel de coordinación tal que integrantes de las distintas comunidades y de municipios como Ayutla, envían a individuos en turnos para mantener el plantón afuera de los ayuntamientos. Tal como describe el relato, este tipo de apoyo les permite a algunos de los familiares indígenas entrevistados dedicarse de lleno a la búsqueda de los desaparecidos.

> La Policía Comunitaria y la UPOEG son los que nos han respaldado. No nos han dejado de respaldar, pero con este mal Gobierno que nos ha reprimido porque ya no quiere estudiantes, ya no quiere maestros, también asesinaron a 4 de la Policía Comunitaria. Aquí el que manda es la fuerza policiaca. Después de la represión contra los estudiantes, fueron contra la Policía Comunitaria. Aquí por el Fortín, yo no sabía que pertenecían a la Policía Comunitaria, ellos nos han respaldado. Me di cuenta cuando a algunos los mataron. Es muy doloroso que los hayan venido a asesinar. [EFD22]

Las acciones de estas organizaciones indígenas son una expresión del tipo de respuestas comunitarias, posibles en parte gracias al tejido colectivo en estas regiones indígenas, que dan aliento y fuerza a los padres de familia, aunque como bien señalan algunos familiares, estas mismas organizaciones han sufridos represalias y actos violentos.

Resumen de impactos en los familiares de pueblos indígenas

- Dado que una parte importante de los familiares de los normalistas desaparecidos se autoadscriben como integrantes de pueblos indígenas, se considera un aspecto a destacar en este informe por que han sido poco visibilizados en las investigaciones y documentos públicos realizados hasta ahora sobre el caso Iguala. Algunos de los familiares pertenecen a comunidades nahua, me´phaa (tlapanecos), y na savi (mixtecos), que viven principalmente en las regiones de la Costa Chica y de la Montaña de Guerrero, así como huave del estado de Oaxaca. Aunque algunos de ellos no hablan las lenguas originarias, siguen viviendo en el mismo pueblo y siguen reproduciendo las prácticas culturales de su comunidad. Una minoría de familiares indígenas dominan su lengua pero no el español, por lo que suelen tener una participación limitada en las actividades públicas.
- Uno de los principales aspectos a destacar son las complejidades lingüísticas que presenta la tragedia. Dado que el término "desaparición forzada" no existe en sus lenguas, los familiares entrevistados recurren a diversos usos palabras o a metáforas para explicar el concepto, vinculadas con la ausencia y la falta de voluntad. En cuanto al estado emocional en la que se encuentran los familiares, algunos recurren a expresiones como "un dolor profundo que llega hasta el corazón". Además sus expresiones suelen acompañarse de frases que no solo manifiestan la tristeza, sino el enojo. Si bien estas palabras y frases son expresiones culturales que se logran transmitir solo al recurrir a su lengua materna, la posibilidad de expresión en su propio idioma no es algo que se haya impulsado por parte de los funcionarios públicos.
- La falta de acceso a interpretes previene el garantizar su plena participación, además de que los códigos culturales que se manejan en los espacios de gobierno y de la burocracia son extraños para ellos, lo que los marginaliza. Por otra parte, los integrantes de comunidades indígenas tienden a vivir en comunidades que se encuentran más aisladas de centros de población y resultan de más difícil acceso, complicando su participación.

- Todas estas circunstancias y las afectaciones derivadas de la desaparición forzada se pueden definir como una forma de racismo institucional. Los familiares entrevistados relacionan los eventos recientes con las experiencias de vida marcadas por exclusiones socioeconómicas y culturales. En sus interacciones con las autoridades, ellos explican que el Gobierno los trata como si fueran "basura" o "animales", pero no como seres humanos, por lo que sus vidas o estados emocionales no son valoradas ni reconocidas.
- Los familiares describen las afectaciones de este racismo estructural cuando contrastan el trato denigrante que sufren, con un trato digno y eficaz que tendría un individuo no indígena de un estrato social más favorecido. Estos agravios se relacionan con las condiciones de pobreza extrema y de exclusión social, que en determinados casos puede llevar a una inferiorización interna, en la que el sujeto empieza a creer que efectivamente su vida vale menos o que los agravios que padece son parte de un estado natural de la población a la que pertenece. Algunos familiares indígenas atribuyen este trato a no hablar bien el español, a ser pobres y campesinos, por lo que los funcionarios públicos dan por hecho que los pueden manipular.
- Algunos familiares relacionan los impactos económicos derivados de la desaparición con el incremento de condiciones de precariedad en las últimas décadas y la pérdida de sus prácticas culturales. Reconocen los efectos de las políticas gubernamentales en una espiral de empobrecimiento de las mismas comunidades y sus entorno.
- Los familiares utilizan los conocimientos de sus comunidades para explicar y atender las afectaciones que la desaparición tiene en términos de salud. Esto puede verse en la información que reportaron las entrevistas sobre el ngamé, o susto, que ocurre cuando un evento dramático detona un desprendimiento del espíritu del cuerpo. Aunque cada pueblo tiene sus costumbre de cómo curarlo, es común acompañar las distintas formas de atenderlo con rezos y ofrendas para las alma, el nahual, o el *tonalli*, métodos que se ha convertido en uno de los principales mecanismos de afrontamiento señalados.

- Los familiares de los desaparecidos han encontrado soluciones que les permiten no solamente navegar entre las incertidumbres, pues una de las afectaciones principales del duelo alterado consiste en que los familiares permanecen entre la tensión de mantener la esperanza de que sus seres queridos están vivos y el temor de que estén muertos. En lugar de tener que optar entre los espacios espirituales dedicados a los vivos o las esferas dedicadas a los muertos, eligen lugares sagrados y prácticas como los rezos y las ofrendas a las deidades para pedir la intervención de las fuerzas sobrenaturales con tal de asegurar la protección de sus almas, la salud de los que no se encuentran bien y, en el caso de los muertos, para que encuentren su espacio de descanso.
- Los lazos comunitarios que establecen los familiares de los desaparecidos con organizaciones indígenas en Guerrero constituye un segundo mecanismo de afrontamiento. Las muestras de solidaridad de estas organizaciones mayoritariamente indígenas los hacen sentir cobijados y como parte de comunidades de apoyo, en lugar de solos o aislados. Cabe señalar que las respuestas organizativas en estas regiones indígenas tras los hechos de Iguala fueron masivas. Este apoyo les permite a algunos de los familiares indígenas entrevistados dedicarse de lleno a la b úsqueda de los desaparecidos. El tejido colectivo en estas regiones indígenas da aliento y fuerza a los padres de familia, aunque como bien señalan algunos familiares, estas mismas organizaciones han sufridos represalias y actos violentos por parte del gobierno o de organizaciones criminales.

XIII. Impactos psicosociales de la impunidad y reparación integral del daño

En el siguiente apartado se exponen los impactos psicosociales de la impunidad en los padres, madres y familiares de los estudiantes desaparecidos. Con esto nos referimos a la falta de verdad y justicia, pero también a las formas en que se trató de imponer una versión de los hechos, "la verdad histórica", y el sufrimiento adicional que esto generó en los familiares de los normalistas. En los apartados anteriores se expusieron con detalle los impactos retraumatizantes de la criminalización de los estudiantes y de cada uno de los eventos relacionados con la "verdad histórica", que se jugaron entre el ámbito mediático (las sucesivas conferencias de prensa de la PGR) y la intimidad de las familias y la organización de familiares. Una madre sintetiza los impactos que han tenido para ella las noticias en los medios de comunicación sobre el supuesto destino de los normalistas: "Me duele mucho la cabeza y como que me da vueltas en la cabeza, y es que por eso no me dejan y me dicen: 'Si la dejamos usted va a quedar loca, por ver todo eso'".

A continuación, se plantean los impactos psicosociales de estos eventos, entendidos como una secuencia traumática, que globalmente comprendemos como efectos psicosociales de la impunidad.

Ruptura de la confianza en el Estado

A pesar de la participación de agentes del Estado en los ataques en Iguala y en la desaparición de los normalistas, los familiares guardaban una cuota de confianza hacia las autoridades federales, frente al vacío de respuestas y la falta absoluta de confianza en las autoridades locales y estatales:

> Nosotros llegamos al Gobierno Federal porque en Iguala, Guerrero, ¿quién nos iba a dar la cara? Si algo andaban haciendo nuestros hijos, que nos lo hubiera puesto en la cara, hubiera dicho: "¿Saben qué?, esto andaban haciendo". Los acusa de un grupo de Los Rojos, se lo hemos dicho al mismo Presidente, a Osorio Chong, a la Procuradora: "Investígueme a mí, investigue a mi familia, si hay algo de que avergonzarme póngamelo aquí en mi cara con pruebas" […] Pues nosotros como no pudimos hablar con el presidente de Iguala para… que debería estar ahí para dar la cara, para responder por qué hicieron estos actos su policía municipal. Simplemente los gobiernos no les interesa darnos respuesta, solamente se hizo a un lado, salió huyendo [el exalcalde José Luis] Abarca y el gobernador del estado de Guerrero Ángel Aguirre que debería decir: "¿Sabes qué, señor presidente de Iguala, Guerrero? Párate ahí, aquí vas a esclarecer lo que pasó". Se toma sus vacaciones dice: "Yo dejo esto y que pongan a Rogelio [Ortega, gobernador sustituto] ahí". [EFD32]

La intervención de autoridades federales de alto nivel significó para los padres y madres de los estudiantes desaparecidos una esperanza de encontrar a sus hijos:

> Hubo una ilusión muy grande, una ilusión muy grande cuando nos dijeron que nos íbamos a reunir con Peña Nieto y yo estaba contento. Te lo juro que estaba contento con mi esposa, fue la primera vez que me comí cuatro tacos dorados que venden en la escuela, de todo el tiempo que había pasado fue la primera vez que yo me comí cuatro tacos. ¡Cómo recuerdo eso!, porque le decía yo a mi esposa: "Ya llegamos hasta lo máximo hija, él nos va a resolver nuestro problema" […] Es una decepción tan grande. [EFD14]

> Cuando decimos que hay un cambio en la vida personal y de la familia, porque antes de esto sí escuchábamos del asesinato de siete campesinos en Aguas Blancas cuando Rubén Figueroa o en el Charco a manos de Ángel Aguirre, y del día 12 de diciembre, la muerte de dos estudiantes en la Autopista del Sol. Pero nosotros nunca vivimos en carne propia eso, nunca lo vivimos. Antes creíamos nosotros que todas las autoridades atendían el asunto de manera inmediata, la atención. Teníamos la idea de que las autoridades eso van a hacer, que se comprometerían de que harían todo lo necesario para encontrar al culpable. Pero ahora que lo estamos viviendo, había una esperanza de llegar con Peña Nieto que iba a atender el caso y resultó que ni estando con él. Cuando llegamos con él no vimos la respuesta, entonces cómo cambia nosotros la mentalidad pues. Hay desprecio para nosotros, hay promesas falsas, hay un grupo de personas que están protegiendo a que no se descubra la verdad, y a eso nosotros cambia nuestra opinión, eso nos lleva a nosotros a preguntar quién nos puede ayudar. [EFD16]

La confianza en las autoridades federales se puso en cuestión durante las primeras acciones de búsqueda, que, como se explicó antes, para los familiares carecieron de estrategia y se trataron de una simulación. Sin embargo, fue la difusión de la llamada "verdad histórica" lo que significó una ruptura total de la confianza en las autoridades federales, en particular la PGR.

> Ellos se sienten como dioses de todo mundo, de todo lo que hacen […] ¿Cómo puede decir cosas que no son? Se les hace fácil seguir haciendo y mintiendo y mucha gente se queda así. Pero la verdad como no comprueban nada, pues. El mismo Gobierno, la autoridad máxima, cubre todo lo de abajo, los que están haciendo el mal, los gobernadores, el Procurador de Justicia, imagínense qué piensa uno de este Gobierno. [EFD06]

> Lo que yo veo más son las canijas mentiras pues, la rabia es no aceptar que fue el Estado, nosotros estamos convencidos de que fue el Estado, cierran los expedientes con su manera de cerrar, pero en la mentira es lo que se ha generado, odio y rabia. [EFD20]

Uno de los padres sintetiza su experiencia con las autoridades en la frase, "mentira tras mentira":

> [*¿Como cuales mentiras?*] Tratar de ocultar toda la información que debería tener al alcance todos los expertos, la falta de no poder o querer permitir que se entrevisten los militares. ¿Cómo es posible?, el sistema y el gobierno es el que no permite, esa es la rabia". [EFD20]

Los obstáculos que encontró el GIEI para realizar su trabajo, que en su momento hizo públicos, y las irregularidades en la investigación que salieron a la luz en sus informes confirmaron, para los familiares, la idea de que no se puede creer en el Estado. Cuando preguntamos a los padres porqué piensan que las autoridades actúan de esta manera, dicen que para encubrir sus propias responsabilidades y porque ellos mismos son los delincuentes:

> La verdad no los entiendo, porque tienen un corazón de piedra o de agua o no siente, porque yo digo que también tienen hijos […] Por eso es que hacen así, o los obligan a hacer esas maldades de desaparecer persona […] Ellos son responsables de los miles, hay mucha delincuencia y el gobierno le echa la culpa a ella y al crimen organizado, pero, la verdad, son ellos mismos. De día se visten de verde o de azul, pero en la noche se visten de delincuentes, ellos mismos son […] Nosotros ya nos les creemos nada. [EFD19]

> No saber quién atacó a los normalistas, no llegar a la verdad de quién estaba involucrado, no saber por qué. No se ha sabido la verdad del quinto camión. [EFD14]

Incluso para los padres y madres que no tenían ninguna participación política previa, la decepción hacia el Estado los ha llevado a desconfiar de todo el sistema político:

> Yo antes creí que el Gobierno era una persona que nos apoyaba… que iba a dar solución… Antes de pasar esto, yo pensaba que el Gobierno era como una persona que se preocupaba por su sociedad, pero ahorita pienso que no. Ahorita yo no veo tele, yo no escucho noticias, ahorita yo estoy encerrada nada más y lo que siento, pero ya no creo a nadie nada de lo que dicen. Cuando vienen así ahorita que están viniendo los candidatos esos, ni me interesa nada, ni siquiera volteo para verlos, nadie. Yo le perdí la fe en todas las personas, ya no creo en nadie, más que en Dios, más que él, es el que va a dar solución, las personas de este mundo no. [EFD18]

Vivencia de desprecio y discriminación

Tras los ataques en Iguala y la desaparición de los estudiantes normalistas, los padres y madres de los estudiantes normalistas coinciden en las entrevistas en que las autoridades los maltratan porque son pobres y piensan que los pueden engañar.

> De hecho yo realmente siento que ellos nada más se burlan de nosotros, que nos toman como cualquier cosa, ¿no?, "Son los pobretones, los que no tienen derechos, los que podemos acabarlos, pisotearlos, y ni quien diga nada, ni quien proteste". [EFD05]

> ¿Qué confianza va a tener uno en ellos? […] A la gente pobre pues la quieren engañar, que no saben. Pero ahorita ya se acabó ese tiempo. Quizá en el tiempo de antes sí engañaban a la gente, pero ahorita ya no lo pueden engañar. El mismo Gobierno está haciendo desapariciones donde quiera, no nada más aquí. Pues la verdad sentí coraje y hasta la

fecha siento, pues ando pensando, digo: "Pinche Gobierno cómo trata de engañar a la gente". [EFD20]

Hay desprecio por nosotros, hay promesas falsas […], lo que hemos visto es actitud negativa de desprecio, de señalar "eso merecen, eso quieren, y además se dedican a eso, vándalos, delincuentes" […] Hay una campaña de desprestigio a los estudiantes, que pone en contra. Eso para nosotros pues no vemos una atención adecuada, al contrario, cada día se señala, criminaliza. [EFD16]

Estrategia de desgaste y aislamiento

Para los padres y madres de los estudiantes normalistas, el maltrato, la revictimización y la criminalización que han vivido por parte de las autoridades se origina en la discriminación, por ser pobres, campesinos e indígenas, pero también tiene una intencionalidad. Se trata, para ellos, de una estrategia de desgaste y aislamiento:

Para que nos dé la espalda la ciudadanía. Para que ya dejemos las marchas, los mítines. Al Gobierno no se ha tocado el corazón para lastimarnos desde un principio. Les ha valido madre. No les importa el dolor. Si nos dan información, no les importa el dolor que nos está causando como padres de familia… Están cubriendo sus mentiras entre ellos, están cubriendo, yo creo que esconden algo, algo de donde están nuestros hijos. [EFD22]

Me imagino que están [los funcionarios del Gobierno] pensando que nosotros nos cansemos para que dejemos a los nuestros, que la gente no apoye. Pero como le digo, se equivocó porque nosotros no nos vamos a cansar, ni nos vamos a descansar. Aquí vamos a estar hasta que nos lo entreguen. [EFD19]

En el siguiente testimonio, un familiar explica que los familiares han visto pasar una serie de autoridades desde septiembre de 2014, que son relevadas de su cargo sin mayor explicación ni responsabilidad sobre los hechos o las irregularidades en la investigación. La rotación de autoridades contrasta con la permanencia y el desgaste de los padres, madres y familiares.

Como lo he dicho y la gente lo sabe, todos, que han hecho sus cosas entre ellos mismos se van cubriendo unos a otros y así se van. Por ejemplo, aquí lo que estaba pasando en el Gobierno del gobernador que estaba, se fue, corrió. Después el funcionario, el procurador Murillo Karam también se va. A ver, qué clase de Gobierno son esos que quieren, ahora sí meten a otra persona que ya quede eso y no se haga nada pues, que se quede así nomás. Pero pues nosotros aquí vamos a andar y seguir al Gobierno que nos presente pruebas y los entregue porque ellos mismos fueron los que participaron en la desaparición, ellos mismos, el Gobierno. [EFD20]

Frente a la estrategia de desgaste, los familiares afirman reiteradamente su voluntad de continuar luchando por la verdad y la justicia, a un alto costo personal y familiar. El padre de uno de los jóvenes desaparecidos expresa en este sentido:

> No descansaremos hasta saber la verdad y si tenemos que dar la vida créanme que vamos a darla. Pongamos ese ejemplo para que la gente haga conciencia porque ¿qué podemos esperar, que desaparezcan a cuántos más?, ¿a cien más para hacer conciencia? Porque estamos acostumbrados a vivir en un país donde las cosas se quedan solamente ahí, impunes. [EFD32]

El significado de la reparación del daño en un contexto de impunidad

> En mi cabeza no cabe que un padre de familia reciba dinero porque "¿Sabes qué?, ya está perdido tu hijo, pero no lo encuentro, pero te voy a dar tantos millones de pesos y no hay ningún problema", y que el padre se compre un carro del año o unos zapatos con un dedo del hijo o con el estómago del hijo o con los ojos del hijo. [EFD14]

Prácticamente todos los padres y madres entrevistados relataron que pocos días después de la desaparición forzada de sus hijos, llegaron a sus casas autoridades, en algunos casos del estado de Guerrero (en otros no las pueden identificar), y les ofrecieron dinero.

> [Los ataques en Iguala y la desaparición forzada de los 43 normalistas] pasó viernes; sábado, domingo, lunes… Martes ya venía gente de Gobierno. [EFD03]

> Esto sucedió viernes, el día lunes luego luego nos llegó para nosotros gente extraña a las casas, gente extraña que no conocíamos. Me sale mi hija: "¿Sabes qué mami?, llegaron unas personas, traen hasta fotos de mi hermano, traen hojas que te van a indemnizar y no sé qué, que tienes todo el derecho". Yo simplemente le dije: "¿Sabes qué m´hija? No les abras". Sí: "Ciérrales la puerta". Nos llegaba mucho una abogada, una tal Etelvina, teníamos teléfono de casa, yo sinceramente ya hasta lo desconecté porque yo no quiero nada, nos llegaban llamadas raras […] Sí, y lo que yo les decía: "Mándenlos a la escuela, díganles que acá estamos". [EFD05]

Para los padres y madres, estas visitas generaron confusión, malestar y enojo. El hecho de que buscaran a cada familia por separado generó desconfianza en los padres y madres:

> En una ocasión no sé si era para hablarme de eso, pero en una ocasión es impresionante cómo llega Estado […] Donde yo vivía, tu pobre casita, es de una unidad que es nueva y es un callejón, o sea no está ni en el mapa. ¿Cómo el gobierno de Guerrero llegó a dar a mi domicilio? […] Me asombró, cómo es posible que no puedan encontrar a 43 alumnos y encontraron una casa que ni en el mapa existe. [EFD14]

Las visitas de estos funcionarios también fueron vividas por los familiares como una forma de intimidación:

> Mira una vez teníamos, es que nosotros no íbamos a la casa, cuando pasó todo esto seguido no íbamos, nos la pasábamos en Tixtla buscando todo eso. Me dijo mi hija que fueron unas personas de Gobierno a la casa y que le dijeron: "Nosotros venimos porque les vamos a ayudar con dinero". Como algo que nos iban a dar pues, con dinero ellos, entonces dijo ella: "No, ahorita no está ni mi mamá ni mi papá". "No —dice— pero ustedes…". Como que algo dijéramos de los daños y eso, entonces yo le dije a ella no. Ella me habló y le dije: "No hija, tu no aceptes nada, no agarres nada, no digan nada". Y dice que fueron y tomaron fotos en la casa y eso a mí no me pareció porque entonces ella le dijo: "No tome fotos" y dice que le dijo "Sí voy a tomar una foto nada más para que vean que sí venimos, que no digan que no venimos a cumplir". [EFD08]

En el caso de un familiar, llegaron personas armadas hasta su casa y le hicieron firmar papeles:

> En lo personal, a mí me ofrecieron un millón de pesos. Fueron a la casa. Lo bueno que no estaba yo cuando fueron. Llegaron 3 camionetotas cerradas con hombres armados y uno vestido de Derechos Humanos. Según fueron mandados por la Procuraduría General del Estado. No recuerdo que nombre dieron. Lo manejaron de esta manera: "Mire señor, somos de tal dependencia, vengo a acompañar esta señorita, somos parte de Derechos Humanos. Venimos por parte del gobierno del estado, una pequeña ayuda para que diga usted que apareció su sobrino". Eso fue luego luego en el mes de octubre. No pues yo estaba enojado, estaba mi hija y mis hijos, yo estaba afuera… Se juntaron los vecinos de la colonia que ya sabían que teníamos problemas. En voz alta le dije: "Dile al señor gobernador Ángel Aguirre Rivero, que ese dinero que tiene ahí que me entregue a mis sobrinos y que se quede ahí. Tu que dices que eres Derechos Humanos, aquí nuestros hijos no están en venta no son mercancía, son humanos". Todos bajaron con armas largas, defendiendo a los Derechos Humanos. "Si de verdad nos quieren ayudar traigan al muchacho. Ustedes tienen el poder" […] Me hicieron firmar. Yo estaba novato no sabía. Me hicieron firmar un papel que decía que apareció mi sobrino, según para que reporte, pero me hicieron tonto. [EFD20]

Para los familiares, el ofrecimiento de dinero de las autoridades forma parte de una estrategia para dividirlos y silenciar sus demandas:

> Ellos pensaron que nos íbamos a quedar callados por la agresión a los normalistas pero se equivocaron. Los primeros días nos ofrecían mucho dinero. A mí me ofrecieron una cantidad muy alta pero que fuera yo a Chilpo a hablar con el gobernador. Tengo un paisano y me dice: "Te hablan. Dice que te van a ofrecer una cantidad muy alta. Vienes mañana para que platiques con el gobernador. Te van a ofrecer una cantidad muy alta". "Ah —le dije—, sí, ahí llego mañana". Y no fui […] Mi esposa cada vez que me hablaba me decía: "No vayas a aceptar nada". Y dije: "No, ni loco, si tanto que me costó verlo crecer". Pero el Gobierno hizo lo posible contradiciéndonos a nosotros mismos, metiendo

cizaña que decía: “Pues a fulano ya se le entregó dinero” y a veces llegábamos nosotros enojados y pensamos que otro ya había aceptado dinero y el gobierno comenzó a buscar para separarnos a nosotros, pero el gobierno no pudo. [EFD16]

Llegaron ahí a la casa, dos hombres y una señorita, ofreció dinero, 2 millones ofreció, que aceptáramos ese dinero para la búsqueda de nuestro hijo. Pero nosotros dijimos: “No vamos a aceptar el dinero del Gobierno porque va a decir después que ya no tenemos derechos a reclamar”. No quisimos recibir ese dinero, aunque ellos estuvieran insistiendo, porque ese dinero del Gobierno, va decir: “¿Por qué reclaman si ya están pagados ustedes?”. Por eso no quisimos recibir y otras muchas mentiras. Entonces en ese momento el gobierno decía que no sabía nada, ¿por qué fue a ofrecer dinero a la casa? Ya querían comprar a los chavos a cada padre de familia, ofrecieron dinero, casas. Nosotros no aceptamos eso… Sentí mucho coraje cuando nos ofrecieron el dinero, ellos saben dónde están nuestros hijos por eso ofrecieron […]. Es la intención que tenía el Gobierno para callarnos, por eso hizo el Gobierno eso, está buscando muchas formas hasta ahorita que dice puras mentiras e inventado muchas cosas. [EFD21]

Recibir el dinero en el contexto de impunidad en que se encuentra la desaparición de los estudiantes normalistas sería para los padres y madres como vender a sus hijos. Por eso, una madre relata que, a pesar de la situación de pobreza extrema en la que vive, se negó a recibir el dinero y la casa que le ofrecían:

Primerito, cuando tenía como cuatro meses, nos andaba dando apoyo, 2 millones, y le dije… Fue un señor […] Sí fueron [a mi casa] y les dije, al señor que fue, que yo no vendía a mi hijo ni con 3 millones […] Yo quiero a mi hijo, yo no lo mandé para que lo venda ni tampoco lo vendo. Ande yo como ande yo; mi ropita está de cuando se fue mi hijo, tenía yo dos muditas de ropa. Tengo mis dos muditas de ropa, lo lavo yo y lo pongo. Porque yo quiero mi hijo, yo no quiero dinero del Gobierno, yo lo que quiero mi hijo al Gobierno le pido que quiero mi hijo la verdad. Pero sí, nos andaban ofreciendo dinero o la mejor casa que quisiéramos en Tixtla, la mejor casa […] Le digo: “Yo quiero a mi hijo, si tú sabes dónde está mi hijo, no tengo dinero pero puedo vender mi casita y puedo por ahí rentar, así te puedo dar”. Y dice: “No, nosotros te damos para que te apoyes así”. Entonces ¿por qué me da eso el Gobierno para que me apoye y así?, ¿por qué? Porque saben que lo tienen mi hijo. [EFD28]

Para los familiares de los normalistas desaparecidos, el Estado busca “pagarles” a sus hijos, y que de este modo los dejen de buscar. Por eso, estos ofrecimientos son tan ofensivos. Significa tratarlos como si sus hijos fueran animales que se pueden comprar y vender:

No es animal, ni pollo, ni chivo. Quieren que venda a mi hijo, pero queremos que nos regresen a los 43 estudiantes. [*¿Entonces cuando le tratan de pagar o dar dinero es como si le estuvieran comprando un chivo en su casa?*]. Sí, es lo que ha estado haciendo el Gobierno. Ahora nosotros estamos esperando a mi hijo porque él sabe dónde los tiene, y si no lo entrega vamos a permanecer aquí. [EFD26]

> ¡Ay no!, yo siento que me iba a sentir muy mal que yo agarrara dinero por mi hijo. Siento yo feo porque digo: "¿Cómo me voy a andar gastando un dinero, me lo voy a comer por mi hijo, me voy a comer ese dinero?". No, no. [EFD08]

En este sentido, los familiares son muy enfáticos en que no les interesa el dinero, y que lo que quieren es a sus hijos de regreso:

> "Nunca se me va a olvidar eso porque fíjese, tal vez como usted dice verdad, que piensas sobre eso de reparar los daños, nosotros no nos sentimos felices con eso porque uno lo que quiere es su muchacho verdad, para mí el dinero, no me interesa. [EFD18]

Por otro lado, los padres y madres entienden estas acciones de las autoridades como una forma de desprestigiarlos frente a su comunidad y la sociedad:

> El gobierno nos quiere desprestigiar, nos está desprestigiando, ya no saben qué más hacer para desprestigiarnos. Nos hace querer creer que el compañero, la compañera ya recibió dinero, diciendo "¿Tú por qué no recibes?"[…] También quieren desprestigiar diciendo que algunos padres ya recibieron casa. Me acabo de enterar que algunos están diciendo ya estamos construyendo una casa, que ya estamos con dinero. [EFD22].

> En primer lugar nosotros como estamos haciendo una reclamación al Gobierno que hizo mal y si nosotros aceptamos eso es perder la dignidad que nos ha caracterizado hasta ahorita y aparte con qué cara veríamos a la sociedad, creo que ya no tendríamos esa cara de decirle: "Aquí estamos", yo creo que ya no. [EFD10]

La reparación del daño desde la perspectiva de los familiares

Para los padres, madres y familiares de los 43 estudiantes normalistas desaparecidos, la manera en que las autoridades han planteado el tema de la reparación del daño ha sido una falta de respeto a su dignidad, que busca pagarles a sus hijos como si fueran animales y como si estuvieran en venta. Además, forma parte de una estrategia de intimidación, división y deslegitimación. Para las madres y padres el ofrecimiento de dinero es un engaño y una forma de aprovecharse de sus condiciones de pobreza y marginación.

> Eso pues digo yo, ¿por qué fueron a ofrecerle a mi hija? Que dice que no, que porque para los gastos que nos iban a ayudar con los gastos, pero no, nosotros nunca hemos aceptado nada del Gobierno, nada. Yo he dicho: "Si ellos nos quieren ayudar, órale, que ya entreguen a los chamacos". Eso sí, que ya los entregue, nosotros no, no nos van a engañar con dinero, nosotros queremos los hijos. [EFD08]

> Vino gente de Gobernación, llegó hasta la casa. Mi esposo no estaba y ellos me venían ofreciendo despensa, ofreciendo dinero, no me dijeron cuánto, o en especie, que yo

decidiera. Que porque ellos sabían que con el movimiento no trabajábamos y que nuestros hijos necesitaban dinero o necesitaban comer. Yo les contesté: "Miren, de comer gracias a Dios pues hemos comido, gracias a la gente solidaria con nosotros […] Yo no lo necesito porque gracias a esa gente nosotros tenemos qué comer […] El dinero a lo mejor sí lo necesitamos por el movimiento y por todo, pero así como me lo vienen ofreciendo yo no lo necesito, no lo quiero. Entrégueme a mi hijo y después de esto vemos, pero yo ahorita no voy aceptar nada". [EFD02]

En el testimonio anterior una madre señala el sentir del grupo de padres y madres de los 43 normalistas: que mientras sus hijos estén desaparecidos no se puede hablar de reparación. En el contexto de la ruptura de confianza en el Estado, los padres y madres plantean que el Estado tendría que demostrar su voluntad de ayudarles buscando a sus hijos y garantizando las condiciones para el avance de la investigación:

[*¿En lugar de ofrecer dinero que crees que tendría que hacer el Gobierno para apoyar o ayudar a las familias de los 43?*] Como dice, para reparación de daño simplemente, al menos en mi caso, como le digo, simplemente que se olvidaran de nosotros, y que hicieran más su trabajo ellos. [EFD05]

Pues ahorita yo creo que facilitarle todo, si ya no pudo él cómo Gobierno que debería habernos dado una respuesta antes, pues al menos que apoyara a los expertos, que nos diera las facilidades y todo pusiera él de su parte, para que se esclareciera todo esto. [EFD10]

Pues no, con dinero cuándo van a cubrir el daño, el daño ya está hecho y ni por más dinero que dieran esto se va a olvidar o qué, como ellos qué piensan, y por eso nunca se les ha aceptado nada, ahora ya no […] Pues nosotros lo que nos ayudaría pues que nos dijeran la verdad, porque las mentiras nos van a seguir llevando así. [EFD07]

En este sentido, los padres y madres entienden que la verdad y la justicia son el primer paso para hablar de reparación.

Cuando preguntamos a los padres, madres y familiares sobre qué tendría que ocurrir para que hechos como la desaparición de sus hijos no se repitan, la gran mayoría apunta hacia un cambio en la sociedad:

Tiene que cambiar el Gobierno, pero también la sociedad tenemos que hacer que cambie el Gobierno porque si no cambiamos la gente el pensar, te digo, nosotros pensamos de una manera y otra persona piensa de otra manera y ahí es donde esta canijo, porque no nos apoyan a nosotros para presionar el Gobierno que cambie, a que quitemos este Gobierno que está y cambiarlo. Poner a otra persona, pero también debemos de saber a quién. Vamos a ver porque ahorita ya no importa el partido que sea sino que la clase de persona. [EFD08] Allá va a depender de toda la gente. Nosotros, los poquitos padres no podemos hacer nada contra eso. Allá necesita toda la gente que se ponga o los estudiantes de todas las escuelas,

porque ahorita es puro estudiantes. Necesita que hubiera más apoyo de los padres que tienen más hijos ahí, para que eso no vuelva a pasar. Porque nosotros aunque digamos que andamos por todo eso, pues no podemos hacer todo. [EFD07]

Luchar, ponerse a luchar. Ya estuvo bueno de que estemos viendo nomás que unos andan de acá para allá, protestando y nosotros nomás viendo de adentro y cierro mi puerta, 'ay ya que quiten ese revoltoso'. Hay que luchar para que ya no nos sigan desapareciendo a nuestros hijos, a nuestros familiares. Ya no, no es justo, no se vale y acabar con estas malas personas ya, arrancarlas de raíz pero para eso está difícil." [EFD05]

[*¿Qué piensa que tendría que hacer el Estado para que esto jamás vuelva a ocurrir?*] Pues, es lo que andamos haciendo pues, invitando a la gente, hay que hace una sola lucha, de seguir luchando, no dejar esto porque para el día de mañana no solo van a ser 43 sino más, porque no hicimos nada. Entonces nosotros andamos en eso, pues que ya no vuelva a pasar, porque la verdad es muy triste lo que nos está pasando a nosotros. En eso andamos, invitando para que ya no vuelva a pasar esto, porque el Gobierno y sus policías donde quiera hay levantones, desapariciones, el gobierno ya está desprestigiado. La gente ya no creen en la policía, lo ven que están así. [*¿Entonces qué es lo que tiene que exigir la sociedad para que esto no vuelva a suceder otra vez?*] Pues exigir que se castigue pues, porque esta esto así, entra otro y sale lo mismo, porque se ha visto, la misma represión, asesinato y lo hacen por el dinero. Por eso que se castigue, para que el que venga otra vez ya no haga lo mismo. También la gente puede gobernar, un gobierno de uno mismo, de exigir que se castigue. [EFD19].

Para los familiares, la lucha contra la impunidad es fundamental para que estos hechos no se repitan en el futuro.

Tenemos que cambiar, que no haya esa corrupción, que efectivamente todo lo que corresponda a la desaparición forzada de personas, que nada quede en la impunidad, una simulación, una intensión verdadera de las autoridades para investigar, que los responsables sean castigados, y que haya personas que en realidad tengan ese conocimiento de cómo hacer una investigación, y la voluntad para hacerlo, que se debe tener para hacer esa investigación. Pues es creo lo que puede pasar, que haya un cambio a fondo, porque ese debe ser el papel de las instituciones como policiacos, como del ejército mexicano, como de la Policía Federal, que realmente tengas ese papel de cuidar." [EFD16].

"El gobierno tiene que respetar las leyes y la vida de la ciudadanía. El gobierno tiene que trabajar con transparencia como un ser humano que ayudaría a sus hermanos. Es la única forma que cambiaría todo. Pero lamentablemente toda la fuerza policiaca esta coludida con el narcotráfico, y también los militares. Quien da la orden, y es Peña Nieto quien da la orden, así nos dijo. El responsable entonces es el mismo gobierno. Que hacer para que el gobierno entregue a los muchachos. Que no haya tanta delincuencia. Lo que pedimos es vivir con paz. Así esta este mundo de corrupción porque el gobierno está con el narcotráfico. De cada presidente que entre que lo investiguen. Que le hagan una gestoría, para que vean si son buenos para ser presidente o para ser de nuestros gobiernos. Sino va a seguir la corrupción [EFD19]."

Finalmente, los padres y madres, hablan de manera amplia sobre la justicia social y la organización para exigir los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales:

Yo veo difícil ese tema, aquí lo que se me da en mente sería, como dijo Benito Juárez, debemos apostarle a la buena educación. Si tenemos un México bien preparado desde chicos hasta la vejez, implantándoles los valores viviríamos en un México en paz. Pero eso es lo malo, a la buena educación no se le apuesta, porque el Gobierno tiene abandonado ciertos centros escolares […] Tenemos niños desnutridos, bien pobrecitos. A veces nosotros les andamos comprando. Se necesita vaciar de lleno a la educación como debe de ser, vigilarla, porque poner leyes y modificarlas para qué si el Gobierno mismos las viola. ¿Qué acaso no está violentado nuestra Constitución en no dejar investigar a los militares? Sí, porque todo servidor público está condenado a servirle cuentas al pueblo. Entonces, ¿por qué no van a ser investigados los militares, por qué no? Si la Constitución misma no los está diciendo, nosotros estamos exigiendo que se aplique y respete la Constitución. [EFD17]

Pues en mi pueblito no sabía nada, nunca me imaginé que hay miles de desaparecidos, no sabía eso, no sabía que aquí quitan la tierra, los despojan de sus territorios, que les cierran los pozos, que están quitando minas en los estados, de Canadá se adueñan todo y eso yo no sabía, aquí me vengo enterando de todo […] Digo, tantas familias sufriendo. Entonces pues yo por eso cuando tengo la oportunidad de hablar, yo sí les digo hay que humanizarnos, amas de casa, los trabajadores, maestros, estudiantes. Hay que cambiar ese sistema del Gobierno. Yo sé que no es fácil pues, lo digo por el coraje que tengo hacia ellos, pero me pongo a pensar es difícil. Pero si nos organizamos todos, somos muchos más que ellos. [EFD24]

Resumen de los impactos psicosociales de la impunidad y perspectiva de los familiares sobre la reparación integral del daño

- A pesar de la intervención de agentes del Estado en los ataques en Iguala y la desaparición de sus hijos, los padres y madres guardaban una cuota de confianza hacia las autoridades federales, frente a la falta de confianza en las autoridades locales. La intervención de autoridades federales representó en su momento la esperanza de encontrar a sus hijos.
- La confianza en las autoridades federales se fue deteriorando ante la falta de una búsqueda estratégica, pero fue la difusión de la verdad oficial de los hechos lo que rompió totalmente la confianza en la autoridades federales, particularmente la PGR.
- Para los familiares, los obstáculos para el desempeño del trabajo del GIEI confirmaron su desconfianza hacia las autoridades.
- Los padres, madres y familiares, refieren una vivencia de desprecio y discriminación por ser pobres e indígenas. El maltrato y la revictimización también es vivido como una estrategia para desgastar y aislar a los familiares.
- Prácticamente todos los padres y madres entrevistados relataron que

pocos días después de la desaparición forzada de sus hijos, llegaron a sus casas autoridades, en algunos casos del estado de Guerrero (en otros no las pueden identificar), y les ofrecieron dinero. Estas visitas fueron vividas como intimidaciones, una forma de intentar dividirlos y silenciar sus demandas, aprovecharse de su situación de pobreza para deslegitimarlos frente a sus comunidades, pero sobre todo como un nuevo agravio, porque significa poner precio a sus hijos. Esto generó confusión y sentimientos de malestar y enojo.

- Para el grupo de padres y madres de los 43 normalistas, no se puede hablar de reparación mientras sus hijos estén desaparecidos. En el contexto de la ruptura de confianza en el Estado, plantean que el Estado tendría que demostrar su voluntad de ayudarles buscando a sus hijos y garantizando las condiciones para el avance de la investigación.
- La verdad y la justicia son el primer paso para empezar a hablar sobre reparación integral del daño.
- Para los familiares, la reparación del daño también debe apuntar hacia cambios estructurales, como justicia social y garantía de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de los pueblos, así como medidas de no repetición.

XIV. Conclusiones sobre los impactos psicosociales para los familiares de los estudiantes normalistas desaparecidos

A lo largo de los últimos seis capítulos se describieron los impactos psicosociales de la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas en sus familiares, tanto para los padres y madres que se han organizado para la búsqueda y la movilización, como para otros familiares que han sido menos visibles durante los últimos más de dos años, como son los hermanos y hermanas de los desaparecidos. Estos capítulos han dado cuenta del despliegue del daño durante los más de dos años posteriores a los ataques en Iguala en los familiares entrevistados.

Los hallazgos permitieron observar que los familiares de los normalistas desaparecidos han vivido una secuencia traumática, que inicia con la desaparición forzada y se profundiza con las respuestas institucionales. El trauma ha erosionado la vida cotidiana de los familiares y, como se abordó en el apartado de niños y niñas, el daño tiene un alcance transgeneracional. Al mismo tiempo, el acercamiento desde la antropología permitió mostrar que los familiares que pertenecen a pueblos indígenas han vivido formas particulares de daño que se derivan de la discriminación estructural.

La descripción de los hallazgos sigue una lógica cronológica, que sigue el relato de los padres, madres y otros familiares desde que recibieron la noticia de los ataques en Iguala y se desplazaron a la Normal Rural de Ayotzinapa para buscar a sus hijos, y no los vieron bajar de los camiones en los que regresaron los estudiantes sobrevivientes el 27 de septiembre de 2014.

A partir de ese momento, sus teorías sobre lo que habría pasado han sido rebasadas por el tiempo y el fracaso de las búsquedas. Los normalistas no están detenidos ni escondidos en los cerros, pero no aparecen. Sus padres y madres no comen y no duermen, pensando en cómo estarán sus hijos (si comen, si los maltratan, si los lastiman) y qué hacer para encontrarlos. La culpa aparece como respuesta ante la impotencia: por lo que hicieron y por lo que no hicieron. Se preguntan ¿por qué a sus hijos?, ¿por qué tanta crueldad?, ¿qué delito cometieron?, ¿es delito ser pobre? La desaparición de sus hijos resignifica la marginación y la pobreza, a la vez que estas condiciones explican para ellos la falta de búsqueda efectiva y el maltrato de las autoridades.

Los familiares responden a las versiones oficiales que criminalizan a los normalistas afirmando que sus hijos no pertenecen a ningún grupo criminal,

que fueron criados con amor, y que en sus pueblos los conocen y saben que son buenos muchachos, que no merecían ser desaparecidos. Es más, dicen, nadie debería ser desaparecido, y por eso reiteran que si cometieron algún delito, sus hijos deberían ser procesados judicialmente.

A medida que la desaparición forzada se configura como el núcleo traumático (la ausencia de sus hijos que no logra inscribirse en la realidad porque no tiene representación psíquica ni social), escuchamos en los testimonios de los padres, madres y familiares de los normalistas desaparecidos que la representación del tiempo se disloca. Es decir, se trastoca la posibilidad de organizar los acontecimientos en pasado, presente y futuro.

Los familiares hablan de un "tiempo detenido" versus un tiempo implacable, que pasa vertiginosamente. La desaparición no deviene pasado, la ausencia habita los lugares, en tiempo presente, mientras transcurren los ciclos de la siembra y la cosecha. Los árboles que florecen y dan frutos, los niños que crecen, el cuerpo y sus enfermedades, dan cuenta dolorosamente del paso del tiempo y del daño.

La desaparición forzada impone una temporalidad detenida por un evento que desarticula los referentes simbólicos que organizan la subjetividad, y por lo tanto insiste, no cesa de ocurrir. La falta del cuerpo y de los rituales que acompañan a los dolientes, o al menos saber lo que pasó y el paradero de los normalistas, impide hacer un corte en este constante acontecer traumático. La impunidad arrebata la posibilidad del duelo, por eso hablamos de un duelo congelado. Los familiares viven en la desesperación de este tiempo detenido:

> Hoy en día aquí estamos luchando para saber el paradero de los chamacos, para que regresen con su familia […] y a veces pues la desesperación, yo a veces, digo, porque no nos dicen, si ya están muertos por lo menos que nos entreguen los cuerpos. [EFD12]

Como muestra el testimonio anterior de uno de los padres de los estudiantes desaparecidos, los familiares saben que sus hijos podrían haber sido privados de la vida, pero no tienen ninguna prueba que dote de realidad a esta posibilidad. Por el contrario, los testimonios evidenciaron que la difusión de la versión oficial de los hechos, ignorando los argumentos científicos que contradicen la posibilidad de que los estudiantes hubieran sido incinerados en el basurero de Cocula, y cuestionada por los posteriores hallazgos del GIEI sobre las irregularidades en la investigación, profundizó el sufrimiento emocional de los familiares y generó

un sentimiento de indefensión, pero no les permitió hacer un corte en el tiempo traumático de la pérdida irrepresentable e iniciar un trabajo de duelo.

La desaparición trae consigo el derrumbe del Estado como garante de la Ley, que se erige por encima de esta. El Estado omnipotente y sin límites deja a los familiares en una situación de desamparo. Las respuestas institucionales crean nuevos ataques a los familiares de los normalistas desaparecidos y constituyen nuevos eventos traumáticos.

Al mismo tiempo, los testimonios permiten comprender las formas de afrontamiento que representan un soporte para los familiares, como la organización, la movilización, la solidaridad de la sociedad y el apoyo de sus representantes y peritos. En este contexto, destaca la figura del GIEI como soporte técnico y simbólico, puesto que representa la posibilidad de establecer un vínculo de confianza frente a la falla del Estado.

La búsqueda de los normalistas ha permitido a sus padres, madres y familiares mantenerse activos y organizar su respuesta en medio del caos. Sin embargo, la movilización permanente también tiene altos costos en términos familiares, de desgaste físico e impactos en la salud.

Este diagnóstico también permite poner de relieve la capacidad de resiliencia y las estrategias de resistencia frente a los impactos traumáticos de la desaparición forzada, entre ellas la reorganización familiar y las redes de apoyo, así como sus recursos culturales, y en particular los rituales que permiten dar un lugar al desaparecido con la ambigüedad que implica que no está ni vivo ni muerto.

¿Qué posibilidades de reparación se pueden pensar frente a un daño que sólo parece profundizarse con el tiempo? Tal como lo demuestran las entrevistas, la perspectiva de la compensación monetaria en el estado actual de las investigaciones representa para los familiares de los 43 estudiantes normalistas desaparecidos no una forma de reparación, sino un agravio más. En cambio, los familiares plantean la verdad y la justicia como el primer paso para la reparación.

Al retomar este resultado de las entrevistas, el informe resaltó la importancia de que el Estado se comprometa a las garantías necesarias para el avance de la búsqueda y la investigación, que pasan por el reconocimiento de los límites de

la versión oficial de los hechos y el seguimiento de otras líneas de investigación. Asimismo, el reconocimiento oficial de los daños producidos en los familiares por la difusión de la versión oficial sin suficientes pruebas científicas es una medida simbólica fundamental para empezar a reparar la relación rota con el Estado. El esclarecimiento de los hechos y del paradero de los normalistas, junto con la sanción a los responsables, permitiría hacer un corte en el duelo congelado y abrir el camino para tramitar la experiencia traumática de los familiares.

La verdad y la justicia también significarían empezar a reparar la relación con el Estado y restablecer el lugar que ocupa simbólicamente como el garante de la Ley y los derechos de los ciudadanos. En este sentido, también los familiares plantean la necesidad de que estos hechos no se repitan, y de parar los abusos de las autoridades en muchos otros agravios que han conocido en la movilización por los desaparecidos.

En el camino de búsqueda y de movilización por sus hijos, los familiares han conocido otras organizaciones de familiares de personas desaparecidas, tanto durante la llamada Guerra Sucia como de desapariciones recientes o actuales, así como otros agravios en contra de pueblos y comunidades. Por eso también plantean que la reparación del daño trasciende su propio caso, y tiene un potencial transformador para que estos hechos no se repitan.

La desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas generó importantes movilizaciones a nivel nacional e internacional, y permitió empezar a dimensionar la situación de las desapariciones en México, que según las cifras oficiales asciende a más de 30 mil personas. En este sentido, existe una herida social que se mantiene mientras continúa la impunidad y las desapariciones siguen ocurriendo. Esta situación significa el deterioro del Estado y sus instituciones frente a la sociedad, y requiere una respuesta que reconstruya el tejido social desgarrado una y otra vez por las reiteradas respuestas fallidas.

En otras palabras, la justicia permitirá no solo resarcir el universo simbólico e imaginario de los padres y madres, sino que posibilitará darle un lugar al acontecimiento a la sociedad en su conjunto. De no hacerlo, será algo que repercutirá con diferentes variantes en el malestar y la indignación colectiva. La justicia tiene alcances sociales e históricos. Como explica el Equipo de Salud Mental del CELS:

El camino de reorganización exige dramáticamente —más en estos casos que en ningún otro—, una explicación acerca de lo acontecido, la identificación de las causas, la identificación de los protagonistas, la identificación de los responsables, la sanción correspondiente. No estamos hablando exclusivamente de un trauma social. Pero si nos referimos a éste último, entonces la apelación a la Ley como organizadora de un campo psíquico devastado, y también como organizadora del campo social es, en todos los casos, la única vía que puede abrir al psiquismo alguna posibilidad de cicatrización. (Equipo de Salud Mental del CELS, s/f).

XV. Impactos en familiares de personas desaparecidas organizadas en otros colectivos del país

“Siempre procuramos que los familiares de los normalistas sepan que nos duelen tanto como los nuestros y que sí deberíamos ser, no los 43 y los 27,000 sino todos en uno, todos juntos”.

Leticia Hidalgo

“Es muy raro que no me encuentre yo en alguna de las marchas o en algún movimiento que tengan los padres de familia de Ayotzinapa, porque si alguien los entiende somos las madres, los familiares que no vemos a nuestros hijos y que no los tenemos con nosotros. Yo dejo lo que estoy haciendo por ir a acompañarlos”.

María Herrera

“Aún me conmueve muchísimo que sean tan jóvenes los muchachitos estudiantes y hayan tenido que sufrir esa situación. Me imagino lo que han pasado sus padres, y con todo lo que el Estado hace, decir que los incineraron, es una tortura muy cruel para la familia, es muy cruel si no hay datos reales no debería manejarse así. Si la familia ya está adolorida, eso es acentuar la tortura a la familia. A cada momento les están dando datos falsos que aumenta la tristeza del dolor de la familia, y no sólo de la familia sino de la sociedad, porque la gente está pendiente de esa situación y enterada”.

Tita Radilla

El primer registro de una desaparición forzada en México data de 1969[83], durante la llamada Guerra Sucia (finales de los años 60 hasta principios de los 80). Desde entonces, los familiares de personas desaparecidas se han organizado para denunciar las desapariciones, impulsar la búsqueda de sus familiares e interponer recursos legales. En el año 2000, con el cambio de partido en el poder se abrieron expectativas de transición a la democracia y justicia transicional, que fracasaron en esclarecer los hechos, sancionar a los responsables y dar con el paradero de las personas desaparecidas.

El fenómeno de la desaparición forzada en México ha evolucionado desde finales de los años 60, hasta la actualidad. Esta evolución está marcada por una generalización de las desapariciones, a la vez que por la diversificación de las modalidades y móviles de la desaparición, permitida por un contexto de impunidad. En el periodo conocido como Guerra Sucia, la Corte Interamericana encontró "un patrón de detenciones y desapariciones forzadas masivas" (Caso Rosendo Radilla vs. Estados Unidos Mexicanos, 2009: 46). Este patrón de desapariciones forzadas como forma de represión política también ha sido documentado por la CNDH en su Recomendación 26/2001 (CNDH, 2001), por el *Informe Histórico a la Sociedad Mexicana* del área de Investigación Documental e Histórica de la extinta Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP, 2006), y recientemente por la Comisión de la Verdad de Guerrero (ComVerdad, 2014), creada por el congreso local en el año 2012.

A pesar de la creación de distintas instancias encargadas de investigar las desapariciones forzadas durante la Guerra Sucia, la impunidad ha prevalecido y en la gran mayoría de los casos se desconoce el paradero de los desaparecidos. En el informe de su visita a México, publicado en marzo de 2011, el Grupo de Trabajo de Naciones Unidas sobre Desapariciones Forzadas e Involuntarias documentó, entre otras cosas, que ninguna autoridad había sido sentenciada, detenida o está esperando ser juzgada por desaparición forzada y que la Procuraduría General de la República no aportó ninguna información respecto a las líneas de investigación, los avances sustantivos en las indagatorias, la posibilidad de nuevas acusaciones y los canales de comunicación con los familiares de las personas desaparecidas forzosamente durante la Guerra Sucia (GTDFI, 2011: párrafo 41).

[83] El profesor Epifanio Avilés Rojas, fue detenido y desaparecido en Coyuca de Catalán, Guerrero por miembros del Ejército Mexicano durante la administración de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970).

En su informe de seguimiento a dicha visita, publicado en septiembre de 2015, el GTDFI confirma que "la impunidad es generalizada y no se conocen acciones efectivas y resultados concretos para la investigación de lo sucedido", al grado que "parecería que en este tema el Estado ha renunciado al cumplimiento de sus obligaciones internacionales" (GTDFI, 2015: párrafo 30).

La impunidad ha tenido un papel fundamental en la generalización de las desapariciones forzadas y de aquellas perpetradas por particulares en las que la falta de investigación no permite esclarecer la posible participación de agentes del Estado. Según la CIDH, "en México, al igual partes de América Latina, "la corrupción y la impunidad han permitido a organizaciones criminales desarrollar y establecer verdaderas estructuras de poder paralelas". En muchos casos los grupos delincuenciales actúan en aparente colusión directa con autoridades estatales, o por lo menos con la aquiescencia de éstas" (CIDH, 2015: 37).

En 1993 se empezó a documentar en Ciudad Juárez, Chihuahua, las desapariciones y feminicidios de mujeres jóvenes, obreras y pobres. Esta modalidad de desaparición de personas se distingue de las desapariciones forzadas cometidas durante la Guerra Sucia en que no aparece como principal motivación la represión, sino la violencia de género contra las mujeres. Sin embargo, la impunidad que persiste en estos crímenes da cuenta de las redes de complicidad entre autoridades y perpetradores.

Durante la administración del ex presidente Felipe Calderón (2006-2012), se incrementó de manera dramática la desaparición de personas. En este contexto, las desapariciones forzadas se siguieron utilizando como método de represión política[84], pero también fueron perpetradas por agentes del Estado, en particular por las Fuerzas Armadas que fueron movilizadas en tareas de seguridad pública. En este contexto, se hizo cada vez más visible una modalidad distinta a la desaparición forzada motivada por el control político o los abusos de las fuerzas de seguridad: la desaparición de personas cometida por la delincuencia organizada con fines de control del territorio y económico (esclavitud laboral, trata de personas, tráfico de órganos). Esta modalidad privada se sirve en muchos casos de agentes del Estado, por lo que configura también desaparición forzada.

[84] Prueba de esto es el caso emblemático de Edmundo Reyes Amaya y Gabriel Alberto Cruz Sánchez, militantes del Partido Democrático Popular Revolucionario-Ejército Popular Revolucionario (PDPR-EPR), detenidos y desaparecidos en mayo de 2007, y de José Francisco Paredes Ruiz, en septiembre de 2007.

En este sentido, el Grupo de Trabajo de la ONU sobre las Desapariciones Forzadas o Involuntarias señala en su Informe de Misión a México:

> Un elevado número de secuestros y delitos con similitudes a las desapariciones forzadas son cometidos por grupos del crimen organizado. Sin embargo, no todas las personas desaparecidas habrían sido secuestradas por grupos del crimen organizado actuando de forma independiente; por el contrario, la participación del Estado en las desapariciones forzadas también está presente en el país. El Grupo de Trabajo recibió información concreta, detallada y verosímil sobre casos de desapariciones forzadas llevados a cabo por autoridades públicas o por grupos criminales o particulares actuando con el apoyo directo o indirecto de algunos funcionarios públicos. (GTDFI, 2011: párrafo 17)

Al final del sexenio de Felipe Calderón el registro oficial entregado por la Procuraduría General de la República a la Secretaría de Gobernación del gobierno de Enrique Peña Nieto contenía 26 121 casos de desaparición de personas.

Durante la administración de Enrique Peña Nieto las desapariciones de personas han continuado en aumento, al punto que se habla de una crisis de derechos humanos caracterizada entre otras graves violaciones a los derechos humanos, por la desaparición de personas.[85] A inicios del 2015 tanto el Comité contra la Desaparición Forzada de la ONU (CED) como el Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas e Involuntarias de la ONU (GTDFI) se expresaron en el sentido de que existe en México "un contexto de desapariciones generalizadas en gran parte del territorio […], muchas de las cuales podrían calificarse como desapariciones forzadas" (GTDFI, 2015) (CED, 2015). Hasta marzo de 2017, el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y Extraviadas arrojaba un total de 30 942 personas desaparecidas. En contraste con esta cifra, el Estado mexicano reportó al CED que hasta el año 2014 solamente se habían emitido seis sentencias por desaparición forzada.[86]

[85] La Comisión Interamericana de Derechos Humanos se pronunció en este sentido tras una visita *in loco*, en octubre del 2015: "La Comisión Interamericana constató en terreno la grave crisis de derechos humanos que vive México, caracterizada por una situación extrema de inseguridad y violencia; graves violaciones, en especial desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales y tortura; niveles críticos de impunidad y una atención inadecuada e insuficiente a las víctimas y familiares". Consultado el 4 de enero de 2016 en: http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2015/112.asp En el mismo sentido se pronunció el Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos, Zeid Ra'ad Al Hussein, tras su visita a México en octubre del 2015. Consultado el 4 de enero de 2016 en: http://www.hchr.org.mx/index.php?option=com_k2&view=item&id=767:declaracion-del-alto-comisionado-de-la-onu-para-los-derechos-humanos-zeid-ra-ad-al-hussein-con-motivo-de-su-visita-a-mexico&Itemid=265

[86] Ver: Informe del Estado mexicano sobre la Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas, en virtud del artículo 29 de la Convención. Disponible en: http://fundar.org.mx/wp-content/uploads/2015/01/Informe_de_Me%CC%81xico-marzo-2014.pdf

El incremento en las desapariciones y desapariciones forzadas, y la situación de impunidad llevó a que familiares de personas desaparecidas se organizaran en grupos o colectivos para impulsar la búsqueda y las investigaciones. Actualmente el Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México agrupa a más de 35 organizaciones de familiares de personas desaparecidas y 40 organizaciones de la sociedad civil.

En este apartado se muestran los impactos psicosociales de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa en los familiares de personas desaparecidas organizadas que pertenecen a colectivos de los estados de Nuevo León, Coahuila, Guerrero, Michoacán y el Distrito Federal, así como a representantes de organizaciones de la sociedad civil. Las entrevistas realizadas no constituyen una muestra representativa de las miles de víctimas de desaparición y desaparición forzada en el país, lo cual excede las posibilidades y objetivos del presente estudio.

La experiencia de los familiares: desaparición e impunidad

Las desapariciones forzadas durante la llamada Guerra Sucia

Tita Radilla es hija de Rosendo Radilla, desaparecido en el estado de Guerrero en 1974, y fundadora de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos en México (AFADDEM), en el contexto de la llamada Guerra Sucia. Tita relata la situación de los familiares de las personas desaparecidas en aquella época:

> La represión que se dio en Guerrero no fue cualquier cosa. Fue una especie de guerra contra la población indefensa, que no podía hacer nada por evitarlo. Los familiares no querían juntarse con nosotros, por miedo a represalias. En el caso de mujeres jóvenes que se llevaron a su pareja, la situación era muy difícil porque se tenía que buscar a la persona desaparecida y atender a los niños. La mayoría de los niños no pudo seguir estudiando, tuvieron que cuidar a sus hermanitos.
>
> No sólo afectó a la persona desaparecida, sino a la familia, pero nunca hablábamos de eso. Cada uno tenía sus ideas de por qué no hablar, fue hasta 35 años después que pudimos hablar. Fue terrible porque nos dimos cuenta de que cada una lo vivió solo. Es muy grave que en las familias no se hable de lo que está ocurriendo, que no se le dé la importancia a los niños. Los niños deben ser atendidos, cobijados. Con el paso del tiempo, ese dolor oculto hace que la gente se vuelva huraña, desconfiada. Se enferma uno, consecuencia del dolor y de no haberlo dicho, no haberlo sacado.

Para Tita Radilla, la desaparición forzada fue vivida por los familiares como un "dolor oculto", cuyos impactos continúan hasta la fecha. El clima de miedo que se vivía en aquella época impedía que los familiares encontraran apoyo social.

> De la sociedad mucho menos teníamos apoyo, en ese momento no se podía hacer una denuncia, no había organizaciones de derechos humanos. La gente lo hacía por amor a su familiar, la gente salía a buscarlos y hubo muchas víctimas por haber salido a buscar a su familiar.

En el relato de Tita Radilla, la experiencia de las desapariciones es inseparable de la respuesta de las instituciones:

> Las autoridades no hacían nada, sobre todo las locales, porque era el Ejército el que estaba deteniendo y desapareciendo a las personas. Incluso la Policía Municipal y la Policía de Tránsito detenía a personas para entregarlas al Ejército, estaban confabulados. Aquí en Tecpan de Galeana se quemaron los archivos, porque varia gente lograron poner un amparo pero los archivos se quemaron y no hay donde buscar la información de esos hechos.

Los familiares de las personas desaparecidas impulsaron desde entonces la búsqueda de sus seres queridos por sus propios medios.

Desde aquel momento las familias se movían, trataban de investigar, por ejemplo en el cuartel militar de Atoyac, de Acapulco, en las cárceles. Pero las autoridades jamás investigaron y no siguen investigando, a pesar de que tenemos interpuestas denuncias en la PGR y otras instancias.

Nosotros decimos que fue el Ejército porque nosotros los vimos, nadie nos contó, y siguen estando desde aquel tiempo en Atoyac. Ellos saben, ellos tienen archivos, porque a una compañera le mostraron hasta las fotos de su hijo, entonces debe haber archivos que digan dónde están las personas.

Para Tita Radilla, la impunidad es una forma de proteger a los perpetradores que continúan en el poder. A pesar de que los familiares han impulsado todos los recursos legales a su alcance y han llegado a instancias internacionales, el Estado mexicano no ha investigado y sancionado a los responsables, ni ha determinado el paradero de las personas desaparecidas durante la Guerra Sucia.

> Aquí las autoridades siempre protegen al Ejército, las autoridades que están ahora son los mismos que lo hicieron, entonces no van a reconocer algo que hoy se sabe, y es reconocido por la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que fue el Estado el que desapareció a Rosendo y a cientos de personas. Pero el Estado no lo reconoce en

los hechos, porque tendrían que presentar esos expedientes para saber dónde están las personas. Yo no entiendo por qué, a pesar de que el Estado dice que tiene toda la voluntad de hacer no lo hace.

Los familiares de personas desaparecidas durante la Guerra Sucia no han recibido atención adecuada, a pesar de los daños que han sufrido y se han acumulado durante más de cuatro décadas. La atención psicológica que recibió Tita Radilla de parte del Estado, como consecuencia de la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el caso de su padre, no ha sido adecuada.

El psicólogo me dijo que yo no quería olvidarme, no quería sacar lo que yo tenía. Me dijo: "Ya cierra tu círculo". Y yo le dije: "Ciérralo tú". Y me dijo que cómo le hacía porque él tenía que dar un reporte de la atención psicológica a mí, a Tita Radilla, y que yo le firmara un documento que decía que yo había recibido atención psicológica especializada, y yo le dije: "No te voy a firmar nada. Tú no me puedes venir a querer dar una atención porque no tienes la capacidad". Entonces hasta el momento no ha habido una atención de parte del Estado.

Para Tita, la atención psicológica es una necesidad de los familiares, pero esta debe ser especializada en los impactos de la desaparición forzada:

> Tienen que ser personas expertas, que tengan el perfil y experiencia, que sean sensibles a la situación, no ser un psicólogo que te diga que tú no quieres "cerrar el círculo". Es lo que la gente quiere, más que nada ser escuchados porque eso ayuda, y pues gente que te dé confianza. Tiene que ser especializada la atención porque el daño se va acumulando. Luego dicen: "¿Por qué no olvidan si ya pasaron tantos años?". Pero no se puede olvidar porque, ¿dónde está tu familiar? La cuestión del duelo es muy importante para las familias. Si ves los restos te vas resignando, te vas consolando, pero si no… Uno no vive, sobrevive. Te levantas con la idea de que vas a ir a buscarlo, y dónde queda tu vida, y la de tu familia.

Tania Ramírez Hernández es hija de Rafael Ramírez Duarte, militante de la Liga Comunista 23 de Septiembre que fue desaparecido forzadamente en 1977, cuando Tania estaba en el vientre de su madre. Tania tiene una vivencia de la desaparición forzada particular, porque todavía no nacía cuando su padre fue desaparecido:

> Lo normal es que en tu vida hay una desaparición, hay un antes y un después. En mi caso no hay un antes, toda mi vida es la desaparición. Cuando yo descubrí que siempre que cumplía años, era el mismo número de años que mi papá llevaba desaparecido, no era fácil. Era una cifra que no estaba padre que creciera.

En 1995, Tania, junto con hijos de personas desaparecidas, exiliadas y asesinadas por motivos políticos de Argentina, México y otros países de América Latina, formaron el colectivo Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio (HIJOS) México.

> Cuando HIJOS se creó lo único que queríamos era encontrarnos, y después descubrir todo lo que puede suceder cuando te encuentras con alguien como tú: estallas, floreces. Entonces siempre hemos estado deseando que ese encuentro suceda entre todas las familias, hasta hemos pensado en un encuentro nacional de familiares. Pensar en ese encuentro es algo que nos gustó, y algo que sí nos da gusto y sentimos que sirvió, es que afortunadamente ahora la lectura de la desaparición forzada en clave histórica es posible. Y darnos cuenta de que en las organizaciones la lectura en clave de continuidad histórica es posible.

Los hijos e hijas de personas desaparecidas durante la llamada Guerra Sucia encontraron en este colectivo un espacio para elaborar su experiencia de desaparición y los impactos psicosociales transgeneracionales que viven. Este proceso les ha permitido reconstruir su proyecto de vida recuperando y problematizando el legado de sus padres, y "la alegría como una forma de reivindicar la vida". Tania relata algunos de los aprendizajes colectivos:

> No sé si es tanto un aprendizaje, o algo en lo que nos encontramos y coincidimos, que aquellas demandas por un mundo más justo siguen siendo válidas. Aprendimos también otras formas de reivindicación de la lucha de nuestros padres. Que podíamos inventar otras formas de lucha a pesar de que nuestros papas son un tótem, superhéroes para nosotros. Aprendimos a leer la historia de nuestro país en clave de continuidad y de procesos que no terminan, móviles e intereses del Estado que siguen ahí.
>
> Y en tiempos recientes, estamos aprendiendo cómo acercarnos a estas nuevas formas del mismo y viejo dolor. Y es un aprendizaje horrible porque no tendríamos porqué haber aprendido eso, pero a la vez ha sido muy bonito.

El incremento de las desapariciones y desapariciones forzadas durante la Guerra contra el narcotráfico obligó a los integrantes de HIJOS a comprender las desapariciones en "otro código", distinto de las desapariciones forzadas por motivos políticos de que fueron víctimas sus padres:

> El código de quizá no una desaparición forzada por motivos políticos como la que vivieron nuestros familiares, sino en el contexto de la guerra contra el narco, los daños colaterales. Y aprendimos a entender que ni valían más ni menos que las nuestras, y dos, que también tienen una dimensión política, que es la destrucción de un proyecto de país. Aprendimos a leer una dimensión más amplia, como impacta en lo público, y no necesariamente contra activistas, militantes.

Las desapariciones durante la llamada "Guerra contra el narcotráfico"

Yolanda Morán, miembro de Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en México (FUNDEM) busca a su hijo Dan Jeremeel Fernández Morán, desaparecido en diciembre de 2009:

> Yo no nada más busco a mi hijo, sino que me enfrento contra corriente porque son autoridades las que se llevaron a mi hijo ¿no? […] Yo les decía: "¿Qué pasa? ¿Por qué no han hecho nada? Yo no veo que se muevan, no veo que haya ninguna investigación, yo no veo nada". Y dice: "¿Es que sabe usted contra quién se está enfrentando?". "Pues claro que sí y si ustedes tienen miedo díganmelo para ir a México a buscar ayuda".
>
> Yo vivía aquí en la Ciudad de México, ese día salí de vacaciones e iba a pasar navidad en Torreón con mis hijos cuando sucede eso, ese mero día 19 [de diciembre de 2009] que yo iba para allá y ya no llegó mi hijo por mí, desapareció ese día. Entonces, les dije eso al fiscal, al procurador de Coahuila y me dijo: "Pues vaya a pedir ayuda si quiere, pero es que son militares; tenemos orden de Calderón de que a los militares no los toquemos o no digamos que son delincuentes ni nada", porque pues él los sacó a la calle, ¿no?

Al igual que en el testimonio de Tita Radilla, para Yolanda Morán la experiencia traumática de la desaparición de su hijo ha sido marcada por la falta de investigación y de búsqueda de parte de las autoridades. A pesar de que ella se ha involucrado activamente en impulsar las investigaciones, la falta de resultados ha generado un sentimiento de desconfianza y desesperanza frente a las autoridades:

> Entonces enfrentarme a la Procuraduría, que me dijeran eso, dándome a entender que ellos no iban a hacer nada, que no iban a poder ni siquiera investigar a los militares. Me vengo a México, estaba Marisela Morales en la SEIDO, en ese entonces, y me dice: "Este asunto tiene que venir para acá, se tiene que traer para acá porque son militares". De hecho ella habló con el Procurador Militar, y ahí voy con el Procurador Militar. Me recibió en ese entonces el Procurador Militar, le expliqué lo de la situación del caso y me contesta: "Estoy enterado de todo" […] Entonces nunca atrajeron el caso, llegó a ser Marisela Morales la Procuradora, tuvimos una reunión con la Procuradora […] Más que nada porque te digo, nunca se van a investigar ni a castigar a sí mismos, entonces todavía dijeras tú, fueron civiles, fueron zetas, fueron esto, hay posibilidad de que las autoridades investiguen, los busquen, pero a ellos mismos no.

Para la señora María Herrera, madre de 4 hijos desaparecidos, las respuestas de las autoridades buscan maquillar la situación pero no dan una solución de fondo:

> Ha habido diferentes procesos, ha habido varias formas supuestamente del Gobierno de atención, que bien sabemos que lo hacen de abrir ventanillas, porque a eso le llamo yo ventanillas, a esos espacios que están abriendo para atención a las víctimas como son el área de desaparecidos, que están en López 12, como es la Atención a Víctimas de la

> CEAV y como son muchísimos lugares donde te mandan para que te atiendan y eso es una burla porque llega uno a que atiendan a las personas y lo primero que te dicen: "Ya estamos muy saturados, ya no podemos". Y nos dicen esto como si nosotros mismos, los que ya somos víctimas, estuviéramos fabricando más víctimas […] Aunque yo les he dicho muchísimas veces que ya no sabemos qué es lo que te duele más, si es el ver que nuestros Gobiernos están haciendo caso omiso de esta tragedia y tratan de maquillar todo lo que está pasando, haciéndonos creer o queriendo hacernos creer lo contrario. No sabemos si duele más esto o duele más ver la indiferencia, la frialdad de la sociedad que viendo lo que está pasando creen que no les va a pasar, creen que ellos no van a caminar por este camino doloroso que hemos caminado todas las personas que tenemos a nuestros familiares desaparecidos.

La señora María Herrera se ha vuelto, como en muchos otros casos, acompañante de otros familiares de personas desaparecidas.

> Y eso es lo que duele más porque lo que nosotros estamos haciendo ahorita es ya entregar lo poco que nos queda de vida, de ánimo, para luchar porque nosotros sabemos lo que se espera el día de mañana, sabemos lo que le vamos a dejar a nuestros nietos, nuestros bisnietos: un México destrozado. Si nosotros estamos sobreviviendo ellos ni siquiera van a poder hacer eso, porque no sabemos a qué los vayan a obligar el día de mañana. Ahorita nos preguntan mucha gente que qué esperamos porque vemos la ineptitud del Gobierno, vemos ese silencio pareciera sepulcral para la atención a nuestros hijos, a nuestros familiares y para nosotros mismos. Porque no nada más nos arrebataron a nuestros hijos, nos arrebataron estabilidad emocional, física, económica, de toda índole, siempre lo he repetido, y pareciera que al Gobierno nada de esto le importa.

En los testimonios anteriores se muestran algunos casos paradigmáticos de desapariciones forzadas cometidas en dos momentos históricos distintos: la llamada "Guerra Sucia" y la llamada "Guerra contra el narcotráfico". La vivencia de la desaparición forzada implica diferencias y semejanzas de una época a otra. Una de las diferencias que menciona Tita Radilla es que durante la Guerra Sucia la organización de los familiares era incipiente, no existían organismos públicos ni organizaciones de la sociedad civil de derechos humanos y el apoyo social era prácticamente nulo. De ahí que los familiares vivieron la privatización del daño y el aislamiento durante mucho tiempo, hasta que se produjeron ciertas condiciones políticas para empezar a hablar de sus casos e interponer denuncias. En cambio, en el caso de las desapariciones recientes, la organización y movilización de los familiares de personas desaparecidas ha permitido que estos encuentren relativamente mayor apoyo de la sociedad y activen mecanismos jurídicos para la búsqueda y la investigación.

Por otro lado, una de las semejanzas que los familiares identifican en las desapariciones forzadas es la falta de investigación y de búsqueda de las personas

desaparecidas, ya sea porque las autoridades se niegan abiertamente a investigar, como señala el testimonio de Yolanda Morán, o que las autoridades dicen que tienen voluntad de investigar pero esto no se traduce en acciones efectivas, como en el caso de Tita Radilla.

Es en este contexto que los familiares de personas desaparecidas viven e interpretan la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas.

Impactos psicosociales de la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas en otros familiares de personas desaparecidas

Revivencia traumática

A continuación se presentan los relatos de familiares de personas desaparecidas sobre sus vivencias frente a la desaparición de los 43 estudiantes normalistas.

Para Tita Radilla, la desaparición de los normalistas fue algo difícil de asimilar: "Yo la verdad te confieso que tardé muchos días para asimilarlo, para aceptarlo, porque yo sentía que no era posible. Yo sentía que era tan aberrante, no cabía en mi mente".

En el caso de los familiares de personas desaparecidas forzadamente durante la Guerra Sucia organizados en AFADDEM, la desaparición de los 43 estudiantes normalistas no solamente representó una revivencia traumática, es decir, un estímulo presente que evoca el trauma, sino que para algunas familias fue efectivamente la repetición de los hechos:

> Los compañeros muy tristes, porque dos de los niños desaparecidos en San Juan son nietos de personas desaparecidas, de un abuelo desaparecido en aquella época, además de Cutberto Ortíz, que es sobrino. Se viene esa situación de nuevo. El abuelo se llama Eduviges Ramos Cabañas, que es de los Ramos, y los muchachos que están desaparecidos son de esa familia.
>
> Todos estaban muy indignados, muy tristes, enojados, desesperados. Después de lo que nosotros hemos soportado durante tantos años, a pesar del tiempo sigue doliendo, sigue la angustia, el dolor, sobre todo de las mamás que dicen: "Ya me voy a morir y no sé nada de mi hijo". Es volver a vivir esa situación, vuelve aquel dolor de lo que ocurrió con nuestros familiares.

Para Tita Radilla, las desaparición de los 43 estudiantes normalistas también se asemeja a en los obstáculos para la investigación:

> La única diferencia es que ahora hay instancias internacionales involucradas en la investigación y demás, pero la negativa y las barreras, las piedras que ponen en el camino, es la misma. Escucho a los padres de familia de Ayotzinapa y es lo mismo. Nosotros en aquel momento no teníamos ni siquiera derecho a poner una denuncia, pero lo demás es lo mismo, no hay investigación real y efectiva, solo quieren dar una imagen de que están haciendo pero en los hechos no hay nada.

Tania Ramírez, del colectivo HIJOS relata: "No lo podíamos creer, pensábamos que la cifra estaba mal, que tal vez los chicos estaban escondidos, nos costó mucho aceptar la realidad". Para este colectivo, el impacto de la desaparición forzada de los 43 normalistas tiene que ver con la masividad, pero sobre todo con "el hecho de volver a ver una desaparición en un sentido político, más en esa construcción de lo político como activistas o militantes, de la actividad política de ese grupo de chicos, por esa motivación, lo hacía brutal e incomprensible". La desaparición forzada de los normalistas fue como ver en un espejo la desaparición de sus padres:

> Psicológicamente tendrá alguna explicación, pero, como que ya nos habíamos acostumbrado a procesar las desapariciones en otro código, que también nos costó trabajo. Y de pronto volver a vernos en el espejo fue *shockeante*.
>
> Hubo una identificación muy fuerte. En HIJOS ya habíamos visitado la escuela Normal, conocíamos el proyecto, hablábamos de él, había cierto conocimiento y cercanía. Pero la identificación también vino por ubicar tan claramente y rápidamente el accionar de funcionarios públicos y cuerpos enteros de seguridad pública contra personas por su actividad política. Ese móvil nos hace identificarnos […] Era como estar volviendo a ver las historias que nos contaron a nosotros de cómo fueron desapareciendo a nuestros familiares.

Leticia Hidalgo, madre de Roy Rivera, estudiante desaparecido en Nuevo León en el 2011, en el contexto de la Guerra contra el narcotráfico, y fundadora de Fuerzas Unidas por nuestros Desaparecidos en Nuevo León A.C. (FUNDENL), narra su vivencia de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas:

> Fue otro golpe a mi corazón, realmente no dejé de llorar, de estar incrédula, o sea de un impacto muy, muy fuerte que sentí cuando supe de la noticia, primero fue de mucha incredulidad. O sea no, no, era algo que no podía creer, y a la vez era algo muy doloroso, demasiado doloroso […] Sí, la incredulidad sobre todo por la magnitud de la desaparición, hablar de 43 estudiantes […] O sea, que fuera algo muchísimo más grande, o sea la tragedia enorme que pueden desaparecer a 43 criaturas. Para mí, la desaparición de los muchachos es asociarla inmediatamente con mi hijo porque como estudiante y como de la edad de

ellos es repetirla 43 veces más y todavía ahorita cuando estamos gritando 1,2,3…[87] se me hace interminable. O sea, es algo atroz. Yo no sé por qué mucha gente no dimensiona tan grande tragedia, o sea son muchísimos muchachos, criaturas que han sufrido la fuerza y la represión, la tortura quizás, que es lo más seguro, de encontrarse en las manos de un, de un… en este caso yo supongo y creo que es cierto que la sufrieron a través de servidores estatales como es la policía…

Como te digo, quizás ilusamente te puedo decir que los familiares de personas desaparecidas yo creo que pecamos mucho tiempo de ilusos, todavía quizás hasta ahorita, pensando que esto se puede componer o pensando que vamos a encontrar alguna solución, o alguna empatía sobre todo con los servidores públicos. Pero lo vivimos con bastante impacto, con bastante dolor, incluso en mi familia más cercana lo recuerdo perfectamente, sus caras y las lágrimas de mi mamá, o sea que no podemos dejarlo de asociar con Roy y de imaginarnos a cada uno de los muchachos y en su inocencia y de sus ganas de superarse y de su valentía de hacer miles de cosas que causan la desigualdad en México.

De la misma manera lo vivieron las madres de los jóvenes desaparecidos en Michoacán según relata Janahuy Paredes, fundadora del Comité de Familiares de Personas Detenidas Desaparecidas en México (Cofaddem):

Pues mira, fue un proceso muy doloroso sobre todo yo te lo comento porque lo vi en específico en las mamás. Las que tienen hijos jóvenes que cuando pasó esta situación yo estaba en especial con una, estábamos platicando y estaba checando el *face*. Entonces cuando ella ve, y le digo: "Mire lo que está pasando", y empezamos a leer. Empezamos a ver el video que primeramente se giró de cuando los agarraron en la noche y todo eso. La compañera lo primerito que hizo fue llorar. Yo me acuerdo que a ella luego luego, lo que dijo fue: "Voy a creer pinche Estado cabrón, o sea muchachitos como mi hijo, así chiquitos". Yo vi que ella se derrumbó pensando, como proyectando, que su hijo podía ser uno de los 43 y fue muy doloroso porque a mí me tocó animarla, decirle: "No compañera, mire cálmese, posiblemente los tienen presos" […] Y luego ya después yo asistí a otra reunión donde ya estaban las mamás y ellas ya estaban platicando, estaban tristes, casi todas con una conmoción muy fuerte de que los normalistas, de que eran estudiantes, los jóvenes, de que son estudiantes. Yo las vi en un proceso como en los primeros meses, como de dolor muy fuerte en ellas, un estado de ánimo muy decaído.

Pero cuando se venían actividades para lo de los normalistas, bien apuntadas todas, organizando una manta, pusieron una manta, le pusieron recortes. Fue un proceso muy bonito pero muy doloroso porque yo veía que entre sus pláticas que comentaban que los jovencitos y hablaban de sus hijos, y hablaban de ellos. Nosotros en Michoacán tenemos el apoyo en algunas actividades de los normalistas de las Normales de allá de Michoacán, entonces ellas han vivido y han palpado la solidaridad de ellos y pues a la vez el proceso de que entienden que hay un proyecto de Estado que está dirigido para destruir a la juventud y entre ellos pues sus hijos y aparte los jóvenes normalistas desaparecidos. Fue un proceso en el que ellas pues reflejaron más que nada los jóvenes en sus hijos y yo las veía tarde, en la mañana, el tema era Ayotzinapa.

[87] Una de las consignas utilizadas durante las marchas en solidaridad con Ayotzinapa es el conteo en voz alta del 1 al 43, que termina con la exclamación "¡Justicia!".

Como muestran los testimonios anteriores, la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa significó para los familiares de desaparecidos revivir la desaparición de sus seres queridos, con un impacto retraumatizante que se manifiesta a través del llanto, la incredulidad y sentimientos de rabia y coraje. Además, la desaparición de los 43 estudiantes normalistas detonó en otros familiares organizados la frustración y la impotencia de no haber podido evitar las desapariciones a pesar de sus denuncias y acciones frente a la desaparición forzada. María Herrera, madre de cuatro jóvenes desaparecidos, relata:

> Pues yo de hecho ya venía en algunas de las reuniones diciéndoles a las personas, incluso estaba ahí el licenciado Murillo Karam, el procurador, yo les decía que no esperaran a que volviera a haber otra tragedia para tratar de solucionar lo que estaba pasando, que qué más tenía que pasar para que nos escucharan, para que nos atendieran […] Son miles y miles, a parte de todas las personas que no se atreven a denunciar tanto por miedo como por falta de recursos o porque están con la esperanza de que sus familiares van a regresar porque a muchísimos les hacen creer eso […]
>
> Yo veía que esto seguía pasando, que no eran casos aislados como los maneja el Gobierno, sino que es algo que se ha ido sistematizando y ha estado avanzando a grandes pasos. Lo que más te duele es ver como nuestros gobiernos tratan de vernos la cara de tontos haciéndonos creer, que eso es lo que hacen, que están trabajando y haciéndonos creer que están deteniendo el que ya haya más desapariciones pero bien sabemos que muy lejos de detener se están propiciando a que esto siga, porque mientras no le den solución y no hagan lo que tengan que hacer no vamos a tener ningún avance.

La desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas confrontó a familiares de otros colectivos con el hecho de que las desapariciones continúan ocurriendo a pesar de su lucha para buscar cambios estructurales y que estos hechos no se repitan. Para Leticia Hidalgo:

> Era algo que no se podía creer, era algo sumamente grande. Nosotros regularmente, o al menos yo, regularmente pienso, en algún momento pensé, que esto pudiera ir disminuyendo, o sea la desaparición de las personas en México, pero lamentablemente nunca ha sido así y bueno la desaparición de los 43 estudiantes lo demuestra.

Para el colectivo HIJOS la desaparición forzada de los 43 normalistas significó una profunda frustración en el mismo sentido y acarreó sentimientos de culpa:

> Nos hizo pensar eso, replantearnos, estábamos por cumplir 15 años de trabajo como organización y fue: "A ver, ¿qué hemos hecho?". Sobre todo que nosotros no nos dedicamos al litigio, a la investigación, sino a denunciar y visibilizar el tema, y dijimos: "No sirvió de un carajo" […] Fue muy duro reconocer los impactos que estamos viendo en esas familias y preguntarnos si todo lo que hemos hecho en estos años y décadas sirvió de algo. Tal vez medio culpígeno, pero realmente lo vivimos así.

Para muchos familiares de personas desaparecidas la desaparición de los 43 normalistas tendría que ser un punto de inflexión en las respuestas institucionales. Leticia Hidalgo esperaba una respuesta distinta de las autoridades frente a la desaparición de los estudiantes normalistas debido a la masividad, es decir, ya no se trataba de un caso, sino de 43:

> Porque yo he sufrido mucho la cuestión y yo creo que cada uno de nosotros los familiares hemos sufrido mucho en la cuestión de que es uno. Cuando nosotros, cuando cada familia, estoy segura, ha buscado a su hijo o hija desaparecida, su sobrino, su hermano o su nieto y nos hemos encontrado de frente la indiferencia total. O sea, como que uno no les importa. Y por eso yo creí que con los 43 tenía que ser diferente […] O sea, estamos hablando de las 27 000 desapariciones oficiales de denuncias que existen en México, prácticamente ninguna autoridad ha sido enjuiciada por la desaparición de alguno de sus ciudadanos, las personas a las que nos deben de dar la seguridad y protección según la Constitución. Entonces, pues hemos ido de sorpresa en sorpresa, o sea de susto en susto y de golpe en golpe con tanta atrocidad. Como te digo, al final de cuentas caemos siempre en la corrupción, en la injusticia y la impunidad, porque si no hay un castigo a nadie es una carta abierta, es un cheque abierto para que se sigan cometiendo las desapariciones.

Sin embargo, la expectativa de que en el caso Ayotzinapa "fuera diferente" se vio frustrada frente a la falta de avances en la búsqueda y la investigación. Para Leticia Hidalgo, el caso Ayotzinapa ha sido un espejo de la impunidad en otros casos:

> Pues vivimos un espejo con todas las actuaciones, hasta la fecha, del tema de los desaparecidos de nuestros normalistas, con nosotros, o sea cada cosa que iba pasando era algo que nosotros ya habíamos sufrido. No nada más vivido sino sufrido: desde la revictimización, la criminalización, la indiferencia, la ineptitud, la inutilidad. O sea, todo eso nosotros ya lo conocíamos, y quizás como te digo, realmente siento que pecamos de ilusos. Guardaba yo la esperanza de que en ellos fuera diferente, que tendrían que tener todo realmente para buscarlos y encontrarlos y reflejar que realmente son estudiantes, criaturas que no tenían por qué vivir esta situación y que los iban a encontrar vivos. O sea, a pesar de que veía el espejo desde de lo mismo que nos había pasado a nosotros y lo mismo que habíamos estado sufriendo nosotros con ellos, yo llegaba a pensar en algún momento que los íbamos —"íbamos", porque así yo lo veo a veces— a encontrar. Pero recuerdo el cinismo, recuerdo las caras sobre todo de Murillo Karam y de todos sus colaboradores y cuando decían que tenían media procuraduría buscando a nuestros normalistas y que no los encontraban. O sea, media procuraduría para buscarlos y no encontrarlos habla de toda una ineficacia, ineptitud, inutilidad y lo que regularmente pienso y en lo que caigo al final de cuentas es corrupción, injusticia, impunidad. Todo eso más o menos es lo que recuerdo de estar viviendo día con día esta parte ¿no?, de la tragedia.

Las familiares de personas desaparecidas entrevistadas para el presente informe relatan que vivieron un primer momento de choque, incredulidad y confusión frente a la noticia de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas. Esto tiene que ver con las características del hecho: la masividad y que fue perpetrado

en contra de jóvenes estudiantes (sobre quienes los familiares se refieren frecuentemente como “criaturas” o “muchachitos”), pero también con que la noticia operó como un estímulo traumático que detona la revivencia de su propia experiencia en varios sentidos: por la identificación de sus hijos desaparecidos con los estudiantes normalistas y la similitud de la respuesta institucional. Además, la desaparición generó sentimientos de frustración y culpa por no haber podido evitar que las desapariciones continúen ocurriendo a pesar de sus esfuerzos por denunciar e impulsar las investigaciones. Finalmente, el hecho de que a la fecha no se han encontrado a los estudiantes normalistas significó una nueva decepción en relación con la expectativa de que en este caso “sería diferente”.

La relación con los padres y madres de los estudiantes de Ayotzinapa

Las organizaciones de familiares de personas desaparecidas surgidas en años anteriores han llevado a cabo un proceso de acercamiento entre sí, participando en espacios de reflexión, formación y capacitación, y de articulación en torno a ciertos objetivos comunes, que les ha tomado mucho tiempo construir. Sin embargo, su relación con los familiares de los estudiantes normalistas estuvo marcada por la expectativa de una articulación casi inmediata.

Las madres y familiares entrevistadas para el presente informe utilizan la metáfora de “verse en un espejo” para referirse a los padres y madres de los estudiantes normalistas desaparecidos. A partir de su propia experiencia de dolor por la desaparición de sus hijos o seres queridos, y de revictimización frente a las autoridades, se sienten reflejados en la vivencia de los familiares de los 43 normalistas. Janahuy Paredes relata:

> Cuando un familiar […] fue a Michoacán […] y habló en Morelia y él comentó un proceso que tenía con su hijo que tenían una guitarra en su casa, de que su hijo tocaba la guitarra, que ahí estaba la guitarra y que no querían regresar a su casa. Yo creo que ese tipo de testimonios han influenciado mucho en el Comité porque en ese mismo instante ellas agarraron una empatía demasiado con los familiares.

La identificación con los familiares de los padres y madres de los 43 normalistas desaparecidos generó la expectativa de un proceso idealizado de articulación casi inmediata, a pesar de que no había hasta entonces un acercamiento y conocimiento mutuo.

Esta idealización de los familiares organizados en otros colectivos no tuvo contraparte del otro lado, de los familiares de los 43 estudiantes desaparecidos. En su mayoría, los familiares de los normalistas no conocían el contexto de las desapariciones en México, e incluso en Guerrero, pero además no querían verse en el espejo de otros familiares que llevaban años buscando a sus seres queridos y estaban centrados en la búsqueda de sus hijos. Este desencuentro, que tiene que ver con la disparidad de los procesos de las distintas organizaciones y los familiares de los 43, generó malestar en algunos familiares organizados previamente que veían la oportunidad estratégica de unir su lucha con la de los familiares de los 43 estudiantes desaparecidos.

Sin embargo, los familiares de otros colectivos reconocen en su propia experiencia una primera etapa centrada en su propio proceso de búsqueda. Esto les permitió comprender el momento que atraviesan los padres y madres de los 43 normalistas. Como explica Blanca Martínez, directora del Centro de Derechos Humanos "Fray Juan de Larios" y acompañante de FUNDEM:

> Fíjate que las mismas familias lo hemos platicado y más con las de FUNDEM, nosotros creemos que todas las familias cuando recién tienen el evento de desaparición normalmente su reacción es buscar con sus propios recursos, con las esperanza de que el contacto, la capacidad, la posibilidad, con lo que cuentan de recurso institucional o no, vas a poder encontrarlo, y por lo tanto hay un esfuerzo como a concentrar las energías y los recursos de la familia para la búsqueda y no distraerse, ni distraer sus recursos [...] Desgraciadamente con el tiempo, cada familia y colectivo tiene su tiempo, se dan cuenta de que no, de que ante el nivel de la naturaleza estructural de la desaparición en México [...], necesitan caminar con otros y de alguna manera las familias de FUNDEM entienden que las familias de Ayotzi están todavía en ese momento, que aunque sean muchas están en el momento de lo individual, a fin de cuentas es una entidad colectiva, y que todavía están en ese momento en que creen que porque tienen fuerza, que porque ha habido reflectores, porque se logró dimensionar internacionalmente eso les va a ayudar a encontrar a los suyos y encontrar la justicia y no estamos muy seguros de que eso pueda ser solos, pero que es una etapa que viven todas las familias y eso lo entienden y también están así como "estamos esperando y respetando su proceso".

Janahuy Paredes relata un proceso similar en los familiares, en particular las madres, organizadas en Cofaddem. Es decir, una expectativa de mayor vinculación que fortaleciera la búsqueda de los jóvenes desaparecidos de ambas organizaciones, al mismo tiempo que comprenden que no era el momento para los familiares de los 43 estudiantes normalistas desaparecidos:

> Pues luego el acercamiento hacia los familiares de los normalistas y las compañeras, […] ellas mismas decían: "Es que es un proceso, si no se puede dar todavía una vinculación ya más entre ellos es por el proceso que nosotros hemos vivido, ¿no?". Lo decían las compañeras, de cuando creíamos que nuestros hijos iban a aparecer y a las compañeras a la vez eso les daba como tristeza, porque entre ellas yo veía que era que como "pues sí, están en ese proceso y nuestros hijos no han aparecido"; y hay una compañera, María Elena, que decía: "Híjole compañeras, si encontraran a los normalistas se destaparía todo y nuestros hijos vendrían atrás de ellos", esa era la conclusión de todas las compañeras.

Tania Ramírez comparte la reflexión del colectivo HIJOS después de su primer acercamiento con los familiares de los 43 normalistas desaparecidos:

> También nos sentíamos obligados a llevar algún tipo de consuelo a las familias, y quisimos darles algo de esperanza, de alegría, y algo pasó por ahí y al regreso lo analizamos y llegamos con nuestro discurso muy armado de que la alegría es una forma de reivindicar la vida, y vimos que ese es un lugar al que puedes o no llegar, y si llegas, eso toma tiempo. Nos dimos cuenta de que no era el momento.
>
> Llegamos a tocar el dolor en su epicentro, en uno de sus momentos más profundos, y aprendimos que no todo se puede hacer, no todo se puede hablar, y tienes que ser muy paciente e incluso no imponer tus ganas de cariño.

Las organizaciones de familiares de personas desaparecidas tienen una ventaja en términos de la elaboración de los impactos psicosociales de la desaparición y de los propios procesos organizativos, que tiene que ver con el tiempo transcurrido y la posibilidad de reflexión. Esto no se traduce en la resignación a no encontrar a las personas desaparecidas, sino en una visión más compleja de la desaparición y la construcción de estrategias para impulsar la búsqueda y la investigación, que incluyen la articulación con otras organizaciones. El presente informe recupera estos puntos para favorecer la comprensión de los distintos procesos.

Por otro lado, la respuesta del Estado frente a la desaparición de los estudiantes normalistas ha generado en otros familiares el sentimiento de ser discriminados, pues en su caso no se han movilizado los mismos recursos institucionales para la búsqueda y la investigación. Yolanda Morán señala que el Estado, debido a la presión nacional e internacional en la desaparición de los normalistas, ha generado una distinción en este caso y los otros casos de personas desaparecidas: "Yo al menos lo he dicho en muchos foros y lugares, que […] no solo están desaparecidos sino discriminados nuestros hijos, porque también fueron en algún momento estudiantes entonces por qué no ponerles atención a todos".

Al mismo tiempo, Yolanda señala que las respuestas del Estado frente al caso Ayotzinapa han tenido, al igual que en su experiencia, un componente de simulación, en la medida en que:

> La realidad es que siguen igual que nosotros, ellos con toda la atención del mundo, porque es del mundo entero, y nosotros sin la atención y al final de cuentas esto sigue siendo una vil simulación, no hay realmente trabajo del Gobierno […] Porque nosotros si queremos una búsqueda efectiva y creemos que es lo que no se ha hecho, no hay un mecanismo para buscar, o no hay un mecanismo para encontrarlos, porque primero tienen que buscarlos para encontrarlos.

En la experiencia de algunos miembros de los colectivos entrevistados, la visibilidad pública y la indignación social que generó la desaparición de los 43 estudiantes normalistas permitió visibilizar su propia situación como familiares de personas desaparecidas, y su trabajo de denuncia como colectivos. En el caso de Cofaddem, Janahuy Paredes relata:

> A veces como organización decíamos: "Bueno, y ¿para qué marchamos?". Porque sí caes en el desánimo. Dices: "Bueno y uno, ¿para qué marcha?", o bueno "¿Para qué vamos a las actividades de esa organización? Si ni entienden y como que ni quieren, ¿no?". Pero en el aspecto de lo que pasó lamentable del caso Ayotzinapa nos ayudó para reforzar ciertas actividades que hacemos, ¿no? […] Procesos que se vienen en Ayotzinapa a nosotros nos sirvieron mucho para reforzar, en esa cuestión de cosas que hacíamos en el Comité […] Sí nos ayudó a reforzar muchas cosas en cuanto a lo que se hace en el Comité […] y entonces eso nos ayudó también a que entendieran esa posición en la que estamos.

> Bueno, ya personalmente, a veces uno vivía en un proceso donde decías: "Bueno, la gente nunca va a entender o va a ser un proceso muy tardío, ¿no?". Y a veces uno hace actividades y dices: "Chin, nada más vinieron 3 o 4 personas", y notábamos una indiferencia total, o sea de que sí hay gente que se sensibiliza pero hasta ahí. Pero el caso de Ayotzinapa yo creo que nos mostró de que el pueblo responde, o sea de que, quizá por otra dinámica de sus actividades, de resolver otras demandas la gente no se puede involucrar más pero yo creo que algo muy bonito que pasó entre todo esto es que la sociedad respondió y que fue muy bonito ver las marchas muy grandes y que fue muy bonito toda esta parte de que esto a nosotros, a la vez como organización y a mí personalmente, me da mucha esperanza de que sí se puede lograr hacer algo respecto a los desaparecidos en México.

En el mismo sentido, la movilización y la denuncia de los familiares de los 43 estudiantes normalistas desaparecidos animó a otros familiares que a pesar de participar en organizaciones como Cofaddem, tenían miedo de dar su testimonio:

> Dentro de las cuestiones que impactó mucho en el Comité fue que muchos familiares tenían mucho temor, de no decir de su caso, de que nadie supiera, que si se veía podía pasar algo malo o algo […] Y cuando ven todo este proceso de los padres de los normalistas que se

sientan en las mesas de diálogo, que se forma el GIEI, nos ayudó mucho que rompieran con ese miedo, con ese cerco del temor de que "si digo me va a pasar algo". Sino que alentó a los compañeros porque era una necesidad. Me acuerdo que hay un caso en especial en el Comité que no quería dar entrevistas, no quería decir nada. Y cuando pasó eso decía: "Yo quiero decirle a los medios lo de mi hijo […] para que sepan qué está pasando en todo México".

En el caso de las familiares que se organizaron en el colectivo Los Otros Desaparecidos de Iguala, el movimiento de los padres, madres y familiares de los 43 estudiantes normalistas desaparecidos generó las condiciones para su emergencia. Para Mario Vergara, fundador de este grupo, esto ocurrió en dos sentidos. En primer lugar generó un cambio subjetivo en los familiares de cientos de personas desaparecidas en Iguala (sobre todo a partir del año 2012), que tiene que ver con romper el efecto del miedo que inhibe la denuncia. En segundo lugar, permitió un contexto social de reconocimiento de las desapariciones en Iguala que dio credibilidad a sus testimonios:

Los Otros Desaparecidos de Iguala surgimos gracias a los padres de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa. Muchas personas habían sido desaparecidas pero teníamos miedo, los familiares no denunciaban por miedo y porque no éramos escuchados.

A partir de octubre de 2014, familiares de más de 300 víctimas de desaparición en Iguala se organizaron para denunciar e impulsar la búsqueda de restos de personas en fosas clandestinas en las zonas aledañas a Iguala.

Para otros familiares, si bien la desaparición de los 43 estudiantes normalistas visibilizó la problemática de la desaparición en México, esto no repercutió en el reconocimiento y la movilización alrededor de otros colectivos de familiares que llevaban años denunciando la desaparición forzada de sus seres queridos. En este sentido, Yolanda Morán señala:

Porque aquí nosotros, esta va a ser nuestra quinta marcha,[88] el quinto año, y en ningún año nos han acompañado a nosotros los estudiantes mexicanos, que son hijos y que tienen madres. Nosotros somos madres que buscamos a los que están desaparecidos pero estamos pidiendo paz, estamos pidiendo seguridad para el país, para ellos que todavía no están perjudicados. Nosotros andamos haciendo eso y sin embargo nunca hemos contado con el apoyo en nuestras marchas de la UNAM, del Poli, de ninguna institución educativa y eso nos da mucha tristeza porque sí salieron con los de Ayotzinapa, ¿y nuestros hijos?

[88] Se refiere a la Marcha de Madres Buscando a sus hijos y buscando verdad y justicia" que vienen realizando diferentes colectivos y organizaciones de familiares de personas desaparecidas cada 10 de mayo, día en que se celebra el día de las madres en México, en la Ciudad de México, desde el año 2012.



Los familiares organizados en otros colectivos, en algunos casos desde hace más de 40 años y en otros más recientes desde hace 7 años, han vivido una situación de impunidad que hace ver las acciones del Estado frente a la desaparición de los 43 estudiantes normalistas como una respuesta privilegiada. Al mismo tiempo, no existen precedentes en relación a la movilización social en apoyo de los familiares normalistas. De ahí se deriva una relación ambivalente, en la cual los familiares se sienten identificados con los familiares de Ayotzinapa, y al mismo tiempo sienten que han sido discriminados por el Estado y no han sido apoyados de la misma manera por la sociedad.

Reacciones de solidaridad y apoyo

Como se señaló antes, los familiares de personas desaparecidas organizados en otros grupos y colectivos vivieron un impacto retraumatizante como consecuencia de la desaparición de los 43 normalistas y se sintieron identificados con el dolor de sus padres y madres, así como en los obstáculos para la búsqueda y el acceso a la justicia.

Los familiares respondieron a estos impactos movilizando sus propios recursos de afrontamiento a partir del aprendizaje en el proceso de organización y lucha por la búsqueda, la verdad y la justicia. Las organizaciones de familiares impulsaron y participaron en diferentes manifestaciones públicas de solidaridad, movilizaciones y actividades de apoyo con los familiares de los 43 estudiantes normalistas desaparecidos, como el caso de FUNDENL:

> Realmente yo creo que nosotros aquí fuimos la primera organización que convocamos a una marcha por ellos, inmediatamente ya que supimos la noticia que era como real, o sea porque nos estuvimos esperando a que fuera algo ya oficial, que realmente no hubiera ninguna duda de que hubiera existido esta atrocidad. Inmediatamente convocamos a la gente que se pudiera solidarizar al siguiente día y bueno pues nos dio gusto saber que la gente estaba todavía dispuesta a sumarse a este dolor y aparecieron como 100 personas o quizá un poco más, 150, a la primera marcha yo digo que se hizo por los estudiantes la hicimos nosotros acá en Nuevo León. Creo yo que nosotros fuimos los primeros, no estoy segura […] Yo recuerdo cada una de las caras desencajadas, esos ojos de tristeza, de asombro por la noticia ¿no? Era la misma incredulidad que estábamos viviendo todos.

Janahuy Paredes relata cómo la participación de las madres y familiares de personas desaparecidas en Michoacán en la marcha que se realizó por los estudiantes normalistas y en solidaridad con sus familiares también fue un momento de reconocimiento a la lucha de las madres y familiares de Cofaddem:

> Cuando se hizo la primera marcha allá en Michoacán, que todos los colectivos pidieron que el Cofaddem acobijara a los familiares que venían, eso a las compañeras de cierta manera les dio como un reconocimiento a su lucha de ellas, independientemente que la marcha era para los normalistas. Yo las vi como con mucha satisfacción de que ellas no se habían dado cuenta pero ya son un referente de los familiares de los desaparecidos y que todos los colectivos hicieron una reunión donde propusieron que Cofaddem abrazara, y que las que más han estado ahí son las mamás, son las que más han estado ahí.

Impactos psicosociales de la impunidad

"Se los dijimos". La desaparición forzada de los estudiantes como consecuencia de la impunidad

Los familiares de personas desaparecidas entrevistados, interpretan la desaparición forzada de los estudiantes normalistas, a partir de su experiencia, como una continuidad de las desapariciones. Si una desaparición de esa magnitud fue posible, se debe a que sus denuncias sobre la gravedad del fenómeno y las redes de complicidad entre la delincuencia y agentes del Estado no fueron atendidas ni investigadas por las autoridades.

Tita Radilla relata que durante la Guerra Sucia ocurrieron desapariciones forzadas masivas en comunidades de Guerrero:

> Lo que pasa es que como ya había ocurrido y no había pasado nada, desaparecieron cientos de personas y nadie fue sancionado ni puesto a disposición, esa situación lleva a que no solo los 43 estén desaparecidos.
>
> Ese hecho que ocurrió con los 43 pasó en varias comunidades, que se los llevaron por grupos, el mismo día a todos los varones de la comunidad [durante la Guerra Sucia]. Se dice que el crimen organizado o que las mafias lo hicieron, pero cómo lo pudieron hacer si todos los pueblos están llenos de policías y militares, cómo pueden llevarse a 43 jóvenes, que es un grupo muy visible, cómo el ejército y las policías no pudieron percatarse.

Para Tita, la impunidad en las desapariciones forzadas explica en parte la desaparición de los 43 estudiantes normalistas: "Sentirse impunes, sentirse poderosos, los hace cometer estos delitos". Asimismo, para ella el ataque a los estudiantes tiene que ver con el encono del Estado hacia la Normal Rural "Isidro Burgos" de Ayotzinapa desde los años 70, pues de esta escuela surgieron líderes sociales como Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. La desaparición de los 43 estudiantes normalistas no representa una ruptura, sino la continuidad de las

desapariciones de maestros egresados de esta Normal durante la llamada Guerra Sucia, cuyos nombres guarda en sus registros la organización AFADDEM:

> Desafortunadamente esa es una de las escuelas que el Estado tiene en la mira, porque muchos de los maestros que desaparecieron en aquel momento eran egresados de esa escuela, el hermano de Chely, Rafael Castro Hernández, el maestro Félix Bello Manzanares, y muchos otros maestros que eran egresados de Ayotzinapa. Esa escuela era algo que el Estado intenta desaparecer porque siente que ahí se despierta la conciencia de las personas.

En el caso de María Herrera, dos de sus cuatro hijos víctimas de desaparición forzada fueron desaparecidos en el estado de Guerrero. Para ella existe un hilo conductor entre el caso de sus hijos y la desaparición de los 43 estudiantes, que tiene que ver con que las estructuras delictivas no fueron investigadas ni desarticuladas, a pesar de que los familiares allegaron elementos a las autoridades a partir de sus propias investigaciones:

> Fue un descaro abierto de nuestro Gobierno porque de verdad si no podían solucionar a unos cuantos como ellos decían y que decían que eran casos aislados, cómo pueden tener la desvergüenza de seguirlo negando cuando pasa lo de estos muchachos y aparte que nosotras, miles de familiares, ya veníamos nosotros preparándoles, digamos, el camino, diciéndole lo que podía pasar y el que no hayan puesto una solución a tiempo. Porque nosotros les decíamos: "Mis hijos, dos de ellos, con sus cinco compañeros desaparecieron en Guerrero y en Guerrero", bueno ahorita ya no nada más Guerrero, son diferentes partes donde son focos rojos y el Gobierno en lugar de voltear hacia allá, da la espalda. Nosotros les decíamos: "En Guerrero hay esta porquería, todo el Gobierno está inmiscuido apoyando la delincuencia y no es delincuencia", siempre se los gritaba. Yo les decía: "No es delincuencia organizada, dejen de llamarle así, cambiémosle de nombre, hay que llamarle al pan, pan y al vino, vino: es delincuencia autorizada, delincuencia instalada adentro del gobierno porque los tenemos dentro del gobierno". Esto que yo les dije unos días antes de que desaparecieran estos jóvenes se los volví a gritar después en la primera reunión, les dije: "¿Qué pasó? ¿Se acuerdan que se los dije? Esto que pasó con estos jóvenes, no tenía porqué haber pasado, porque si el Gobierno hubiese tenido cuidado y hubiese puesto atención en lo que se le venía diciendo anteriormente, porque a mis hijos los desaparecieron en Guerrero y con colaboración del Comandante de la policía y con varios de los policías de la Policía Municipal de ahí de Guerrero, de Atoyac de Álvarez. Teníamos todo, solo que carecíamos de sustento jurídico porque pues éramos nosotros los que llevábamos la investigación, mis hijos sobre todo.

Blanca Martínez, explica que para los familiares de personas desaparecidas de FUNDEM, la desaparición de los 43 fue una consecuencia de la falta de atención a la problemática y de la simulación oficial que no ha resuelto el problema de fondo.

> La reacción de las familias en FUNDEM cuando lo de Ayotzinapa es "se los dijimos". Les dijimos que esto podía seguir pasando y no nos escucharon, ¿no?, y por eso vuelve a

> haber una situación ahora con esta dimensión y por eso se mantiene las desapariciones. Entonces el hecho mismo de la desaparición, la primera reacción es "esto es un claro ejemplo de todo lo que no nos han escuchado y de lo que han estado simulando que han atendido la problemática de la desaparición" […] [La reacción fue] de mucha rabia porque les dijimos que esto iba a ser, les dijimos que podía seguir siendo y no hicieron nada.

"Destapar" el patrón de las desapariciones forzadas

Todas las personas entrevistadas coinciden en que la desaparición de los 43 estudiantes normalistas responde a un patrón de desapariciones forzadas que se extiende a otros estados del país. Para Janahuy Paredes, la desaparición de los 43 normalistas hizo evidente un patrón con el que también operan las desapariciones en el estado de Michoacán y que tendría que ser tomado como referente en las investigaciones:

> Al momento de destaparse, de que el Estado comete las desapariciones forzadas con este patrón de que autoridades detienen a los jóvenes y luego se las entregan a grupos de personas no sabemos de dónde, de qué tipo, y aquí pues, en ese momento no se sabía a quienes, pero era el crimen organizado o eso es lo que dicen. Entonces es un patrón que se da ya en las desapariciones forzadas en Michoacán donde las autoridades son quienes detienen a los jóvenes entre grupos y se los llevan y se los entregan más adelante a camionetas sin placas, a personas vestidas de civiles o uniformadas pero que no tienen ninguna insignia […] Entonces ellas se referían a que si se encuentra o se llega a esclarecer algo en los casos es más fácil que ahora si nos crean lo que nosotros tanto hemos dicho. ¿Si me entiendes? Y ya después de que te crean se tiene la idea de que ahora sí se puede destapar algo más allá […] Porque es algo que se ha luchado desde hace mucho tiempo, de que así actúa el Estado y pues como ha habido todo un aparato de simulación, de ocultamiento, de que "eso no pasa, ¿a poco sí?, no me la creo". Y si se llega a destapar este caso de Ayotzinapa pues es un patrón importante que se debe tomar como referente de cómo se están llevando a cabo las desapariciones forzadas.

La posibilidad de mostrar los patrones con que se realizan las desapariciones forzadas permitiría elaborar una explicación a nivel social de las desapariciones que trascienda la estigmatización y culpabilización de las víctimas. Para Janahuy Paredes, permite cuestionar el estigma de que "en algo andaban" y comprender la situación de vulnerabilidad generalizada de los jóvenes frente a estas formas de operar de la delincuencia organizada y los agentes del Estado:

Esta parte que te decía de las mamás que lo dicen y a la vez nadie les cree, porque les dicen "en algo andaban". Pero el hecho que se desglose bien un patrón de la desaparición forzada, que digan: "No hace falta que en algo tengan que andar […] sino simplemente es una política de Estado que se está implementando y que cada territorio tiene sus peculiaridades".

Tita Radilla señala en el mismo sentido que la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa permitió hacer visibles otras desapariciones que estaban ocurriendo en Iguala y en otros estados del país:

> Yo creo que si, estoy segura de que si ocurrió, lo de los cerros de Iguala, ya había muchos desaparecidos en otros estados de la República y con el caso de Ayotzinapa no sólo los de Iguala salieron a la luz y los familiares levantaron la voz más fuerte y se hizo más visible la situación que estaban viviendo otras familias en otros estados de la República, múltiples. Pero esta tuvo muchísimo apoyo, se difundió muchísimo y ayudó a que la gente se concientizara.

Impactos psicosociales de la versión oficial de los hechos en familiares de otros colectivos

Uno de los momentos más impactantes en el tratamiento de las autoridades del caso Ayotzinapa para otros familiares de personas desaparecidas fue el anuncio en conferencia de prensa del entonces Procurador General de la República, Jesús Murillo Karam, de que los normalistas habrían sido asesinados y quemados en el basurero de Cocula.

Los familiares de personas desaparecidas refieren que en sus propias investigaciones habían enfrentado situaciones similares. Leticia Hidalgo relata que para los familiares de FUNDENL la difusión de esta versión de los hechos fue vivida como una tortura:

> La "verdad histórica", te digo, reflejaba cien por ciento lo que nosotros habíamos y hemos hecho y padecido y sufrido y sentido a la tortura de lo que es que la autoridad "te atienda" ¿no?, entre comillas. Es así como lo vivimos, es totalmente irreal para nosotros y lo único que estaban haciendo era una simulación.

Los familiares de personas desaparecidas organizadas en FUNDEM vivieron esta versión de los hechos como una anticipación de la respuesta de las autoridades en sus propios casos. Blanca Martínez relata:

> Su hipótesis sobre los hechos fue también muy dolorosa porque era estarles diciendo a las familias: "Este es el resultado para todos". Porque obviamente las mismas hipótesis incluso mecanismos de desaparición y ejecución que plantearon las instituciones y que reprodujeron varios medios, varios componentes, son componentes que se les había dicho a cantidad de familias, ¿no? O sea el método de Ayotzinapa no era un método desconocido en cuanto a hipótesis si no era más bien un método reiterado.

La versión de los hechos difundida por las autoridades en el caso Ayotzinapa fue interpretada por los familiares de otros grupos como un mensaje dirigido a los familiares de los 43 normalistas, pero también hacia ellos. Blanca Martínez señala las reacciones de los familiares de FUNDEM frente a esta versión de los hechos:

> El de las fosas, de que quemaron los restos y los echaron al río, todo eso, es algo que ha sido muy común en las versiones de las diferentes dependencias para con las familias que a fin de cuentas es manejar la hipótesis de "están completamente desaparecidos y no hay nada más que hacer, y acepten esta hipótesis como la hipótesis válida". Entonces estar oyendo permanentemente las declaraciones de las autoridades era asumida como si fueran dichas directamente para cada uno de sus casos, para cada uno de los movimientos. Entonces obviamente tiene un efecto primero de mucha rabia, mucha indignación y de incremento de la impotencia […] La verdad oficial del Estado al principio fue muy, muy dolorosa porque la sintieron como la verdad oficial para todos los desaparecidos del país.

Según Janahuy Paredes, la difusión en los medios de comunicación de la llamada "verdad oficial" generó indignación en los familiares organizados en Cofaddem:

> No pues indignación totalmente, una indignación fue… te digo se han proyectado mucho en el caso porque ha habido una similitud muy grande, pero en este sentido Murillo Karam representaba lo que ellas viven a diario en las instituciones, en la PGR, en la Comisión Estatal de Derechos Humanos, que niegan y tergiversan la versión. Vas a la procuraduría y dicen: "No pues su hijo a lo mejor andaba en algo", ¿no? Esta parte de la mentira que ya ni porque ellas están ahí, y cuando pasa esto de Murillo Karam, pues todas encabronadísimas y bien proyectadas con las autoridades. Yo creo que a Murillo Karam lo reflejan en los ministeriales que los atienden porque sí se ve su estado de ánimo, ahorita ya no tanto, pero sí se veía mucho en los primeros momentos.

La búsqueda de los desaparecidos en fosas clandestinas

Volga de Pina, investigadora del Área de Seguridad Ciudadana y Justicia del Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia A.C. narra que entre los colectivos de familiares de personas desaparecidas ya existía la idea de realizar búsquedas directas frente a la información que recibían sobre la existencia de fosas clandestinas y la omisión de las autoridades de realizar las exhumaciones e identificación de los restos. Incluso existían procesos similares en algunos estados de la República, como en Baja California y Chihuahua (Valle de Juárez) en los que los familiares daban información sobre puntos de posibles inhumaciones, y las autoridades realizaban operativos con la participación de las víctimas.

> Según nos han contado algunas familias, en agosto de 2014 hubo un foro organizado por la CNDH, la OACNUDH y la Red de Enlaces Nacionales, en el que los familiares hablaron sobre la ineficacia de la búsqueda oficial y la desesperación que sentían frente a esta pues

> las familias tenían mucha información sobre puntos con la que no sabían qué hacer […] Entonces ya estaba en el ambiente la idea de la búsqueda directa y lo de Ayotzinapa lleva a muchas familias y colectivos a dar el paso. Porque si en ese caso, con un mecanismo independiente, no lograban encontrar a los normalistas, las familias ya no confían en las autoridades y deciden ir por su cuenta.

Doña María Herrera relata:

> Ahorita como familiares después de esto que pasó de los 43 lo único que sí, nosotros nos decidimos a hacer una búsqueda como familiares, como madres, esposas, como hermanos, hermanas de nuestros seres queridos. Lanzarnos a hacer la búsqueda por nuestra cuenta arriesgando nuestra propia vida y corriendo todos los riesgos posibles porque sabemos efectivamente que somos las únicas personas a quienes nos duele y nos hacen falta nuestros familiares […] Con todas las fuerzas de nuestro corazón hemos puesto lo poco que nos queda de vida al servicio de las familias porque ahorita lo que necesitamos es que nos ayuden a buscar a nuestros hijos vivos o muertos. Los queremos vivos desde luego, pero también necesitamos que se rescaten y que se les dé identidad a todos esos seres queridos que están en tumbas clandestinas o en panteones clandestinos. Que se les dé identidad para que esta familia pueda tener, yo no les digo que la felicidad porque jamás la vamos a volver a tener, pero por lo menos van a tener una esperanza más de vida ellos. Porque hemos visto, conocemos a varias personas que hemos acompañado en su proceso de duelo cuando se entregan sus restos y les cambia la vida; porque pareciera que a nosotros se nos negó hasta el sonreír vaya, no nos sentimos con el derecho a sonreír, el derecho a disfrutar, nada, nada de lo que se ofrece en esta vida, y estas personas cuando se les entrega aunque sean unos huesitos se ve que tienen un poquito de tranquilidad y eso es lo que quisiéramos alcanzar todos.

El hallazgo de las primeras fosas en los cerros alrededor de Iguala en el contexto de la búsqueda de los normalistas desaparecidos, en octubre de 2014, evidenció la existencia de fosas clandestinas en la región que hasta entonces no habían sido exhumadas. En ese contexto surgió un grupo de familiares de personas desaparecidas llamados "Los Otros Desaparecidos" que se organizaron para realizar búsquedas por su cuenta. Mario Vergara, que busca a su hermano Tomás, desaparecido en Huitzuco, Guerrero, en julio de 2012, relata: "Cuando aparecen las primeras fosas de Las Parotas, se encuentran restos de 30 personas, y dicen que no son los normalistas, pero nosotros decimos: "¡Esperen, pueden ser nuestros familiares!".

Cada domingo se reunían en Iguala y salían a caminar por los cerros con picos, palas y una varilla. Su método, según explica Mario, es enterrar la varilla en la tierra. Si la varilla desprende un olor fétido, significa que hay restos humanos y entonces excavan. Pero también aprendieron a reconocer las irregularidades en el terreno que indican que se ha removido la tierra, porque los cuerpos inhumados

hace muchos años ya no despiden ningún olor. Cuando encuentran restos, señalan el lugar para que la autoridad realice el trabajo de exhumación. Hasta marzo de 2016 habían encontrado 136 restos de personas no identificadas.

Para Volga de Pina, el éxito de Los Otros Desaparecidos en términos de hallazgos motivó a otros familiares a confiar en la información que les estaba llegando:

> Después se empieza a saber de otros grupos de búsqueda, como Las Rastreadoras en Sinaloa o Grupo Vida de Coahuila, que ya llevaban un rato haciendo búsquedas independientes, buscaban los lugares y ya que los encontraban armaban un operativo con las autoridades, pero ellos hacían la labor de recopilar información […] Hay otros grupos en Piedras Negras que tienen mecanismos de búsqueda directa en vida, tienen contactos que les avisan cuando detienen a alguien y ellas se movilizan y hacen una especie de "cacerolazos" afuera de las casas de seguridad, y entonces sueltan a las personas. En un lapso de 7 meses lograron rescatar a decenas de muchachos vivos.

Según la sistematización de Carolina Robledo, investigadora del Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), actualmente existen al menos diez grupos de familiares de personas desaparecidas "poniendo en marcha diferentes estrategias de autogestión, así como diversas modalidades de colaboración con las autoridades locales y federales" para la búsqueda, en al menos siete estados del país.[89]

La Brigada Nacional de Búsqueda

La investigadora Volga de Pina relata que en abril de 2016 se organizó la primera Brigada Nacional de Búsqueda en Veracruz:

> En abril de 2016 se juntaron los mejores buscadores del país que participan en la Red de Enlaces Nacionales para ir a hacer una búsqueda en Veracruz. Se hizo una convocatoria abierta, un taller donde compartieron estrategias sobre cómo recopilan información, cómo la confirman y evalúan el riesgo, las técnicas de reconocimiento del terreno para ver dónde la tierra está removida, y sobre cómo documentar (ubicación con GPS, fotos, bitácora). Participaron la Asociación Unidos por Nuestros Desaparecidos, de Baja California; Grupo Vida, de Coahuila; Justicia Para Nuestras Hijas, de Chihuahua; Los Otros Desaparecidos de Iguala, y Voces Unidas por la Vida, que tienen un grupo especial de buscadoras que se llama "Sabuesos de Sinaloa", así como personas de otros estados. Como observadores estuvo el IMDHD [Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia], el Prodh, la Comisión Episcopal para la Paz, la Pastoral Social, en específico

[89] Información aportada para la elaboración del Informe Alternativo de las organizaciones de la sociedad civil a las respuestas remitidas por el Estado Mexicano sobre las recomendaciones prioritarias del Comité contra la Desaparición Forzada de las Naciones Unidas. P. 17.

> la Dimensión de Justicia, Paz y Reconciliación, Iglesias por la Paz, la Red Retoño, e Idheas. El taller se hizo con apoyo de la CNDH.
>
> Llegando a Veracruz se hizo un gran recibimiento en la Iglesia de Amatlán y un taller más práctico, que incluía temas de seguridad y de logística de la Brigada. Se hizo un equipo que iba a verificar los puntos, que era el equipo que tenía más riesgo porque iban por la noche a ver los lugares antes de que fuera todo el mundo. El párroco de Amatlán de los Reyes permitió a la Brigada tener un espacio en la misa para informar a la comunidad quiénes éramos, que no íbamos a buscar problemas y que si tenían alguna información que no habían sentido confianza de entregar a las autoridades podían dárnosla a nosotros de manera confidencial. También las familias le decían a la gente que no iban a buscar responsables, que la Justicia se la dejaban al Estado, que solamente querían buscar a los desaparecidos, y también ofrecieron asesoría. Se planteó que podrían dejar mapas o papelitos en las urnas de las limosnas si no querían que los vieran hablando con nosotros, y funcionó porque nos dejaron papeles con ubicaciones. Los primeros días llegaron muchos papelitos, y los siguientes días ya eran filas de familiares que querían hablar, recibir asesoría o simplemente escuchar a las familias de la Brigada.
>
> También se anunció la Jornada de Toma de Muestras con la UAEM [Universidad Autónoma del Estado de México], y eso fue una gran herramienta porque se acercó muchísima gente que tenía miedo de denunciar pero que tenía familiares desaparecidos. Nos dijeron que no iban a denunciar pero que querían dar su información genética por si algún día había un *match*. También llegaron 42 casos que no querían denunciar pero si querían que nosotros documentáramos su caso. Llegaron incluso personas de otros estados, de Oaxaca y de Nuevo León.

En junio de 2016 se realizó la Segunda Brigada Nacional de Búsqueda en Paso del Macho, en la región de Córdoba-Orizaba, Veracruz. Según la investigadora esta brigada estuvo mejor organizada en la parte logística y de seguridad, pero enfrentaron condiciones más difíciles en la comunidad por el clima de miedo imperante. Las personas no querían acercarse y en la Brigada tuvieron que plantearse formas creativas para generar acercamiento y confianza en la comunidad. Así fue como la Brigada Marabunta organizó un taller de rapel en la Iglesia y eso ayudó a que la gente se acercara.

Para Volga de Pina, la iniciativa de la Brigada Nacional de Búsqueda dejó aprendizajes importantes en materia de búsqueda de personas desaparecidas:

> Las Brigadas tenían como objetivo visibilizar la situación de Veracruz, y no se tenía seguridad de encontrar algo. Pero sí encontraron dos puntos. Se decidió ir a esos puntos porque muchos testimonios coincidían. La gente les llama “centros de tortura”, y en el primero se recuperaron cerca de 17 mil restos. Gracias a los talleres, se tuvieron los cuidados mínimos para no dañar la escena, pues una vez verificado el punto se da intervención a la autoridad para que levante los restos en presencia de las familias.

> Con todo y que el tejido social estaba muy roto, con todo y ese miedo, la gente no confía en las autoridades pero si confía en la gente. Ahí a mí me cambió mi visión de cómo se tiene que hacer la búsqueda, porque la gente quiere colaborar pero no confía en las autoridades ni se quiere meter en problemas. También aprendimos del trabajo de algunos funcionarios que están realmente comprometidos y que buscan información en las carpetas para comprender los patrones de desaparición. Aunque no lo saben, están haciendo análisis de contexto.

Los hallazgos durante las brigadas tuvieron impactos psicosociales en los familiares, que se confrontaron con la posibilidad de que sus seres queridos hubieran sido privados de la vida en esas condiciones.

> El impacto en los familiares era brutal y también en los equipos acompañantes, entonces empezamos a hacer cada noche una reunión de cierre, donde un compañero, Carlos Elizalde, nos apoyaba en la parte psicosocial, y el sacerdote daba unas palabras, para ayudarnos a digerir eso. También Carlos hacía trabajo con nosotras, las abogadas, para ayudarnos a equilibrarnos.

La investigadora del IMDHD comparte algunas reflexiones críticas sobre los alcances y limitaciones de las Brigadas:

> El gran problema es que estamos sacando huesos, pero no hemos podido identificarlos. Ya colapsamos a Servicios Periciales y a la Policía Científica Federal, entre las Brigadas y los procesos de búsqueda de los colectivos locales, que son varios. Como son fragmentos de hueso, es muy difícil la identificación, y no hemos realizado el trabajo de revisar las carpetas. El problema es que estaban más seguros debajo de la tierra, porque ahora los tiene el Estado en un anaquel sin identificar.

Leticia Hidalgo, de Nuevo León, señala la problemática de los cuerpos sin identificar en las instituciones periciales:

> Yo me acuerdo en 2012 que anunció la Procuraduría que tenía 9,000 cuerpos sin identificar y luego anunció un aumento de 15,000 muertos sin identificar, esto yo te lo comento por nosotros que tenemos más años de estar buscando y que nadie, ninguna institución se dé a la tarea de buscar, o sea de preocuparse por entregar a esos cuerpos que tienen, porque al final de cuentas los tienen y pareciera que otra vez los tienen secuestrados […] Entonces eso es algo que para mí es como si los tuvieran nuevamente secuestrados, o sea, no hay nada que los empuje para querer regresar esos cuerpos a donde pertenecen.

La falta de compromiso de las autoridades para identificar a las personas desaparecidas en fosas comunes y clandestinas llevó también a los familiares organizados en FUNDENL a organizar sus propias búsquedas, como relata Leticia Hidalgo:

> Nosotros estamos buscando ya literalmente con nuestras propias uñas, en estas salidas, en estas brigadas de búsqueda que ya estamos haciendo varios grupos de familiares […] Ya ha llegado un punto que nosotros hemos tenido, o sea nos hemos convencido de que ya no podemos estar pidiéndole peras al olmo […] Ellos han sido astutos siempre para dar un carpetazo a muchos, a muchos casos de desaparecidos porque le juegan a este desgaste emocional y moral […] Creo yo que ya no podemos estar a expensas de lo que nos diga la autoridad, es hora de salir por nuestra propia cuenta.

Tanto Mario Vergara, de Guerrero, como Leticia Hidalgo, de Nuevo León, señalaron la falta de diligencia de las autoridades en los rastreos y búsquedas de fosas clandestinas. Leticia Hidalgo relata:

> Así nos hicieron a nosotros en la primera búsqueda. Llevamos al Ministerio Público, a policías, forenses y resultaba que no tenían autoridad para hacer cosas, para hacer lo que le estábamos pidiendo. Haz de cuenta que prácticamente fueron a estar parados ocho horas ahí nada más a estar viéndonos; es lo mismo, es la misma simulación en todos lados.

Para Volga de Pina, el énfasis en el uso de tecnología para buscar a los 43 estudiantes normalistas desaparecidos es un acierto y debería extenderse a la búsqueda de las personas desaparecidas en otros estados:

> El tema de la tecnología nos podría ahorrar mucho dolor y muchos riesgos para los familiares. Nosotros, tan sólo con un dron, evitamos irnos a meter a unos lugares horrorosos, entonces imagínate lo que podríamos hacer con tecnología.

La búsqueda de fosas que realizan los familiares de personas desaparecidas se explica por la angustia, desesperación y la necesidad de saber. Para doña María Herrera, sepultar dignamente a sus seres queridos permitiría iniciar un proceso de duelo y que sus nietos no sigan condenados a buscar a sus padres:

> Yo quisiera que mis hijos me llegaran caminando, me llegaran vivos, me llegaran bien. Pero si ya no están aquí, mínimo quiero darles una sepultura digna como siempre lo he dicho, porque si ya me les dieron muerte indigna por lo menos quiero que la sociedad, que las personas que me escuchan, me ayuden para poderles dar una sepultura digna. Porque nuestros hijos no son animales que pueden quedar tirados en la intemperie en cualquier lugar, nuestros hijos necesitan un lugar digno, un lugar donde puedan estar y puedan descansar y poder descansar también nosotros un poco de esta incertidumbre […]
>
> Yo sí les digo que no dejen esta lucha, es de todos y para todos y es para dejar un México mejor porque yo sé que a mí ya me quedan pocos días de vida, pero esos días los quiero entregar hasta el final, hasta que Dios me diga ya, para hacer algo, un favor a la sociedad, en favor de mis nietos. Porque yo quiero encontrar los restos de mis hijos, si ya están en restos, para que mis nietos ya no tengan que andar buscando, ni tengan que andar en este peregrinar. Para que ellos puedan sanar sus corazones, sus vidas un poquito. Decirles: "Pasó esto con tu padre y aquí está".

El sentido reparador de las búsquedas: “Cuando encontramos muertos, salvamos vivos”

Para algunos familiares, impulsar la búsqueda tiene un sentido reparador incluso si no encuentran a sus seres queridos. Juan Carlos Trujillo, que busca a 4 hermanos desaparecidos, es fundador de la Red Enlaces Nacionales y ha impulsado las brigadas de búsqueda. Juan Carlos explica el sentido que tiene la búsqueda para él:

> La búsqueda como tal de campo, como todas las otras, para mi es principalmente entender a la otra persona y que le evitemos caminar por todo el desgaste que nosotros ya traemos. Que no les pase lo que le pasó a mi papá, que se murió a los 6 meses de la primera desaparición de mis hermanos sin saber nada. Para mi es importante porque cuando alguien encuentra a su familiar, eso nos ayuda a sanar un poco como familia, y las que no la encuentran, al menos tienen mayor claridad de lo que pasó. El ser humano no está capacitado para soportar la desaparición, entonces cuando encontramos muertos salvamos vivos. Es como si nosotros hubiéramos encontrado a mis hermanos. Cuanto pienso en lo que nos pasó, el porqué, el para qué, qué quiso Dios de nosotros, creo que fue para eso.
>
> Sabemos que con Estado o sin Estado vamos a hacer la búsqueda y no vamos a claudicar, y tiene que haber claridad, desde otra visión, en la búsqueda. La búsqueda es solo un paso más en lo que queremos lograr, porque no somos reconocidos, no somos importantes para el Estado. Ahora la lucha es por las identificaciones.

La desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas y la falla de las autoridades para encontrarlos, así como los hallazgos de las primeras fosas en los cerros de Iguala catalizó la desesperación de los familiares de personas desaparecidas organizadas en otros colectivos a través de las búsquedas directas de fosas clandestinas. La experiencia muestra que las iniciativas de búsqueda directa han sido exitosas en cuanto a la posibilidad de recabar información entre la población y ubicar inhumaciones clandestinas.

Al mismo tiempo, el gran número de fosas clandestinas encontradas a partir de la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas en Iguala, y después en otros estados del país, en gran medida gracias a la movilización y denuncia de organizaciones de familiares, ha generado una especie de normalización en la sociedad, como un mecanismo de defensa frente a la dimensión catastrófica de estos hallazgos. De un modo parecido, en los propios familiares de personas desaparecidas operan mecanismos de defensa que manejan los impactos psíquicos de la exposición al horror a través de la negación de las consecuencias emocionales.

A pesar del alto costo que representa para los familiares en términos de riesgo y de los impactos psicosociales que significa confrontarse con la extrema crueldad de los métodos de desaparición y el hallazgo masivo de fragmentos óseos, la posibilidad de identificar los restos encontrados y restituirlos a sus familias tiene un sentido reparador.

Aprendizajes del caso Ayotzinapa

La asistencia técnica internacional

Para los familiares de personas desaparecidas entrevistadas, la asistencia técnica internacional a través del Grupo de Expertos Independientes en el caso Ayotzinapa fue positiva. Tita Radilla dice al respecto:

> Es muy importante que las instancias internacionales intervengan en este tipo de asuntos porque el Estado Mexicano solo a ellos mínimamente les hace caso, porque no los deja actuar como debería de ser. Yo creo que siempre deberían haber instancias internacionales viendo que pasa en los casos, porque no hay investigaciones. No sé si será por falta de capacidad de los MPs y peritos, porque se nota la incapacidad. Al no haber ningún resultado quiere decir que no son capaces de hacer investigaciones que nos lleven a conocer la verdad de los hechos. Esto de Ayotzinapa es reciente, pueden haber muchas pistas que nos lleven a la verdad pero no hay líneas de investigación, pero yo siento que no han hecho una investigación exhaustiva ni búsqueda.

En el caso de Cofaddem, en Michoacán, Janahuy Paredes relata:

> A las compañeras se les proporcionó el disco del informe [del GIEI]. Me acuerdo que tuvimos una reunión y ahí se leyó, no todo el informe, pedacitos del informe […] Decíamos: "Es que la sociedad tiene que enterarse, ¿no?" […] Una necesidad de la verdad de todo, no únicamente de Ayotzinapa. Sino reforzó su posición que la sociedad debe de ser partícipe de todo lo que está pasando.

Para Leticia Hidalgo, la experiencia del GIEI debería replicarse en otros estados del país, para fortalecer las investigaciones y restablecer la confianza:

Nosotros de hecho estamos ya armando una solicitud a la misma Comisión Interamericana para pedir que el GIEI trabaje en Nuevo León. O sea, quizás se oye muy iluso, muy soñador, pero todavía creemos que podemos hacer muchas cosas, pero para nosotros ha representado algo sumamente importante […] Que la sociedad civil internacional pueda ser parte de esto y no nada más la oficial,

pues si se presume que sea el Estado, difícilmente vamos a confiar en lo que nos diga, sin embargo, como siempre respetuosos del Estado de Derecho, de las instituciones, pues acudimos a él, pero el GIEI es algo que debería de trabajar, de seguir trabajando en Ayotzinapa pero debería extender su trabajo a todo México.

La demanda de una comisión internacional que brinde asistencia técnica ha sido una demanda de organizaciones de familiares como FUNDEM. Blanca Martínez, del Centro de Derechos Humanos "Fray Juan de Larios" en Coahuila, relata:

> Bueno, de por sí en FUNDEM desde hace mucho ha estado pidiendo la presencia de diferentes comisiones internacionales también para esta parte [...] Incluso FUNDEM es parte del convenio de la Comisión Internacional Forense para la identificación de los restos de San Fernando y Cadereyta junto con la Fundación [para la Justicia y el Estado Democrático de Derecho, FJEDD] y desde hace varios años hemos estado intentando a ver si se puede hacer una comisión internacional forense para Coahuila, y después dijimos que no solo para Coahuila sino para las comunidades de FUNDEM, y ahora con el Movimiento por la Paz pues vamos abriendo un poco de dimensión. Entonces digamos que es algo que ha estado como parte de la agenda y por eso decían que es importante que una comisión tipo GIEI esté en todo, no sólo en lo de Ayotzinapa.

Desde el punto de vista de los familiares de FUNDEM, debería impulsarse una comisión internacional "que vea lo de todos, no sólo lo de Ayotzinapa". Para Yolanda Morán:

> Bueno, creo que hay buenas recomendaciones desde el punto de vista de ellos. Creo que fue bueno el que vinieran. No nos dice nada nuevo porque la realidad la estamos viviendo. Ya tenemos, pues yo voy para 8 años, viviendo la realidad. Lo que a ellos les pasó pues también nosotros, ellos mismos [las autoridades] bloquean la manera de que no se haga una investigación. Nosotros hubiéramos querido que vinieran a ver todo el contexto del país, todo, no solamente de los de Ayotzinapa. Desgraciadamente, pues bueno, nada más fue específico. Yo digo que fue bueno el análisis que vinieron hacer, incompleto hasta donde sus posibilidades ¿no?, pero creo que sí nos deja una amarga experiencia y una realidad cada vez más clara de que no hay interés del Gobierno en que se encuentre a ningún desaparecido, a ninguno, con todo y el trabajo del grupo de especialistas o sin que hubiesen venido ellos. Eso no es más que para dar gusto al mundo entero que es a quien tenía los focos, ya se los pusieron y pues tan es así que desvirtúan al equipo el mismo Estado Mexicano ¿no?, los difaman, tantas cosas. Primero les permiten venir, conformar el equipo y aparentemente los dejan trabajar [...] Pero la realidad es que no es más que otra simulación más ¿no?, de investigación, pero bueno.

Blanca Martínez explica:

> Una comisión internacional va a apoyar con muchas cuestiones de ciencia, de metodología, de investigación, como lo hizo el GIEI. Pero yo creo que el sustento más fuerte es reforzar la versión de las víctimas, que "no es que me lo inventé".

La importancia de la organización de los familiares

Leticia Hidalgo identifica como uno de los aprendizajes del caso Ayotzinapa la importancia de la organización de los familiares como base para mantener la presión sobre el Estado y como fuente de apoyo mutuo para mantenerse frente a los impactos de la desaparición, que "no te mata pero tampoco te deja vivir", en una carrera "larga y de resistencia":

> Pues… aprendizaje de que tenemos que organizarnos. O sea, eso es una cosa que nosotros sí admiramos de los familiares [de Ayotzinapa]. Aprendizaje también es de que tiene que haber presión para que se muevan. Si los padres no se hubieran movido organizados, fácilmente cierran el caso a los tres días. Y bueno, seguir haciendo la presión internacional que es al final de cuentas lo que ha podido mover un poco esta gran maquinaria tan pesada de lo que es el aparato de justicia en México ¿no?

Tita Radilla reflexiona en el mismo sentido:

> Unas de las cosas que yo veo importantísima del caso Ayotzinapa es la unión de las familias, eso es esencial y es básico. Es indispensable que las familias estén unidas en la lucha por los desaparecidos, porque si las familias se dividen se viene abajo el caso. Así como van, van muy bien. Es básico la unidad de las familias. También el apoyo de las organizaciones y de la sociedad, pero más, la unidad de las familias.

Tita Radilla y Leticia Hidalgo coinciden en que la sensibilización hacia la sociedad es fundamental, y por eso desde sus organizaciones dedican esfuerzos a la denuncia y visibilización del tema. En palabras de Tita:

> Una de las cosas que la sociedad debe de aprender de las familias es que les puede ocurrir a cualquiera. Esto se está dando en todos lados, y en todas las clases sociales. La gente debe de aprender a ser solidarias porque no debemos esperar a estar de este lado para luchar por las desapariciones. Yo creo que si todos los mexicanos le entráramos, las cosas serían distintas.

Tita Radilla es una de las familiares de personas desaparecidas que tiene una visión más amplia en términos históricos, puesto que su padre y los casos que ella acompaña en AFADDEM fueron desaparecidos en su mayoría en los años 70, pero también ha sido testigo y ha acompañado a familiares de personas desaparecidas recientemente en el estado de Guerrero. Desde esta perspectiva, Tita señala algunos elementos que considera que tendrían que cambiar para que hechos como la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa no se repitan:

Que el gobierno esclarezca los hechos, investigaciones reales, que hubiera sanciones para los responsables. La estructura del Estado debería cambiar, porque siempre están los mismos. Debería de haber un cambio profundo en las instituciones, que ya no estuvieran todos esos que están coludidos con los criminales.

Que hubiera apoyos para los jóvenes, para que estudien, para que no estén metidos en la delincuencia.

Unión entre diferentes grupos y colectivos, la unidad en torno a la búsqueda y la presión hacia las autoridades. Tanto si lo desaparece el Ejército o la Policía o lo desaparece un criminal, es el mismo dolor, el mismo sufrimiento, la misma angustia. Sería lo ideal que todas las organizaciones estuviéramos unidos en torno a la presentación de los desaparecidos, pero también en que ya no hubieran más desapariciones, en la prevención.

Resumen de impactos psicosociales en familiares de personas desaparecidas organizadas en otros grupos o colectivos del país

- Las personas entrevistadas para el presente informe relatan profundos impactos psicosociales derivados de la desaparición o desaparición forzada de sus seres queridos durante la llamada Guerra Sucia y posteriormente, en el contexto de la Guerra contra el narcotráfico. La experiencia traumática de la desaparición es relatada de manera inseparable de la falta de respuesta de las autoridades en términos de búsqueda e investigación.
- Las personas entrevistadas relatan que frente a la noticia de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas experimentaron un estado de choque, incredulidad, revivencia traumática, llanto, rabia y coraje. Así como, sentimientos de frustración, impotencia y culpa por no haber podido evitar la desaparición de los estudiantes normalistas, pese a sus esfuerzos de movilización y denuncia. Entre los factores retraumatizantes también se encuentra que en muchos casos las madres y familiares ven reflejados a sus hijos debido a la edad que tenían al momento de ser desaparecidos o en el hecho de que son estudiantes.
- Las personas entrevistadas, que forman parte de grupos o colectivos de familiares de personas desaparecidas se identifican con los padres y familiares de los estudiantes desaparecidos en el dolor y la angustia por la ausencia de sus hijos, así como por la falta de búsqueda efectiva y en los obstáculos para la investigación.
- Algunos familiares de personas desaparecidas entrevistadas vivieron un sentimiento de discriminación debido a que el Estado

movilizó mayores recursos institucionales para la búsqueda y la investigación como consecuencia de la presión de la sociedad civil nacional e internacional. En el mismo sentido apuntan que no han tenido el mismo apoyo social, a pesar de que como familiares de personas desaparecidas viven el mismo dolor.

- Los familiares de personas desaparecidas y acompañantes de organizaciones de la sociedad civil entrevistados para este informe relatan impactos psicosociales derivados de la difusión de la versión oficial de los hechos, según la cual los normalistas habrían sido incinerados en el basurero de Cocula, en dos sentidos. En primer lugar, lo vivieron como un agravio directo, pues veían reflejado el maltrato de las autoridades; esto generó reacciones de llanto, indignación, rabia y coraje frente a la crueldad de la noticia, a la que califican como "una tortura". En segundo lugar, la "verdad oficial" fue vivida como un mensaje que anticipa la respuesta de las autoridades sobre el paradero de sus seres queridos: "esto es lo que viene para nosotros".
- La desaparición de los 43 estudiantes normalistas generó la expectativa de que este caso sería un parteaguas en la búsqueda y la investigación, que permitiría mostrar los patrones en que las desapariciones y desapariciones forzadas son cometidas y encontrar a los desaparecidos. La frustración de esta expectativa abonó a que algunos grupos de familiares se involucraran en la búsqueda de fosas clandestinas por sus propios medios en la ciudad de Iguala, Guerrero, y en otros estados del país. Estas iniciativas implican una situación de riesgo para los familiares y generan a su vez impactos psicosociales derivados de los hallazgos de restos de personas (en muchos casos miles de fragmentos de huesos) y de la extrema crueldad de los métodos de desaparición. Sin embargo, la posibilidad de identificar los restos encontrados y restituirlos a sus familias tiene un sentido reparador.
- Los familiares de personas desaparecidas reconocen como aprendizajes la importancia de la asistencia técnica internacional y de la organización de los familiares como factor fundamental para impulsar la búsqueda y la investigación, así como fuente de apoyo mutuo.



XVI. Recomendaciones y conclusiones

El presente Informe documenta los impactos psicosociales de lo ocurrido en Iguala, Guerrero, el 26 y 27 de septiembre de 2014, en los distintos grupos de víctimas, y permite conocer sus vivencias a través de sus propias palabras. Con esto, busca abonar al reconocimiento del dolor de las víctimas y al derecho de la sociedad a la verdad sobre las heridas que estos hechos han causado.

A partir de los hallazgos sobre los impactos psicosociales se han construido recomendaciones y pautas de acción para orientar la atención a cada grupo de víctimas, tomando en cuenta las especificidades del daño sufrido, así como los procesos y necesidades particulares que enfrentan. Justamente, ese fue el objetivo del GIEI al proponer este diagnóstico y de la CNDH cuando recomendó realizar un Informe de Impactos Psicosociales a nivel colectivo, familiar e individual en su primer informe preliminar sobre el caso.[90] Asimismo, en este apartado se recuperan los principales aportes del GIEI, aún vigentes, en materia de atención victimal, y enseguida se presentan las recomendaciones derivadas del presente diagnóstico. En este informe se omiten las medidas de atención victimal y de reparación integral del daño específicas para los distintos grupos de víctimas, que deberán ser abordados en un marco de estricta confidencialidad, protección y seguridad de las víctimas, a través de un mecanismo de seguimiento.

Estas recomendaciones y pautas de actuación, cabe señalar, si bien están referidas al caso Ayotzinapa, pueden servir también como hoja de ruta para fortalecer las políticas de atención a víctimas en México, las cuales aún deben mejorar considerablemente dada la magnitud de la crisis de violencia y violaciones a derechos humanos que vive el país.

Antecedentes

Durante su estancia en México para realizar la supervisión técnica ordenada por la CIDH en el caso, el GIEI formuló en varios momentos recomendaciones sobre la atención del impacto psicosocial y sobre la atención victimal.

En un primer momento, el Estado mexicano había presentado una “Propuesta de

[90] CNDH. Estado de la Investigación del “Caso Iguala” (Observaciones y propuestas formuladas a diversas autoridades). 23 de julio de 2015. Disponible en: http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/OtrosDocumentos/Doc_2015_002.pdf

Plan de Atención a Víctimas de Ayotzinapa, Guerrero", en el marco de las Medidas Cautelares MC 409/2014, el 15 de octubre del 2014. En respuesta, y después de evaluarlo dentro de su mandato, el GIEI presentó a las familias y al Gobierno Federal el documento "Criterios para la elaboración de un Plan de Atención a las víctimas en el caso Ayotzinapa" (GIEI/32/SEGOB/Junio 2015). En dicho texto, el GIEI recomendó que las medidas de atención victimal se concretaran atendiendo a los criterios de acuerdo, progresividad, integralidad y evaluación. Además, señaló el marco de derechos a los que dichas medidas tendrían que ajustarse. Tras la entrega de ese documento, el Estado actualizó su inicial Plan de Atención.

En su Primer Informe, sobre atención victimal el GIEI propuso: llevar a cabo las recomendaciones sobre atención a los familiares y otras víctimas (es decir, aplicar los criterios ya mencionados); consolidar los mecanismos de información y relación con los familiares y otras víctimas; cumplir con los acuerdos y compromisos; y considerar la adopción de medidas de protección y prevención.[91]

Más adelante, en su Segundo Informe, el GIEI incluyó entre sus recomendaciones las siguientes: promover un sistema de información periódica a las víctimas; evitar las filtraciones a los medios de comunicación; brindar atención adecuada a las víctimas y evitar la revictimización, entre otras.[92]

En el mismo Informe, que fue el último, el GIEI realizó una serie de recomendaciones estructurales sobre la atención a víctimas en México que vale la pena retomar: acrecentar la independencia técnica de la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV); clarificar los ámbitos de intervención estatales y federales; clarificar los ámbitos institucionales de competencia; aligerar la estructura orgánica de la CEAV; enfatizar que la atención victimal está conformada por derechos y no por prestaciones de otorgamiento facultativo; mejorar la coherencia entre la amplitud del mandato y las capacidades prácticas de la CEAV; homologar los criterios aplicados por el Registro Nacional de Víctimas; no publicitar indebidamente la información sobre los montos de las indemnizaciones; disminuir el afán protagónico de los funcionarios a cargo de la atención victimal; mejorar las capacidades de vinculación con sociedad civil; fortalecer la formación de las y los servidores públicos; y garantizar la participación de las víctimas.

[91] GIEI, Primer Informe, Recomendaciones 17 a 20, p. 346 y ss.
[92] GIEI, Segundo Informe, Recomendaciones 12, 13, 18 y 19, p. 595 y ss.

A lo largo ese Segundo Informe, el GIEI hizo énfasis en algunos aspectos que es relevante considerar antes de presentar las Recomendaciones de este diagnóstico. Respecto de la CEAV, por ejemplo, el GIEI señaló:

> Escuchar y atender la experiencia de las víctimas es una herramienta fundamental para introducir prácticas positivas de atención, controlar los desvíos y mostrar un compromiso en la atención a las víctimas. La CEAV como otras comisiones en otros países, tiene la función también de absorber la rabia y la tensión como consecuencia de la violencia y ofrecer marcos claros y consistentes de atención. La congruencia en el comportamiento y la muestra de compromiso es la base para generar la necesaria confianza en las víctimas. Si el caso Ayotzinapa ha dejado claro algo es la falta de confianza de las víctimas en las instituciones. Y la atención a las víctimas, es un elemento central de la institucionalidad que el propio GIEI ha tratado de cumplir […][93]

En un sentido más amplio, a través de su Informe el GIEI también manifestó:

> […] Aunque la aprobación de la Ley General de Víctimas en 2013 introdujo una nueva dinámica que ha rescatado mucho más la preocupación de la atención a las víctimas, existen algunas distorsiones en su aplicación que generan preocupación. El uso público de las víctimas con medidas de atención o reparación como formas de legitimación, la publicidad excesiva, la falta de cumplimiento de acuerdos con las víctimas, la visión economicista y sustitutiva de la reparación, son algunas de las problemáticas […][94]

Al elaborar este Informe de Impactos Psicosociales, hemos constatado que las preocupaciones del GIEI continúan vigentes y que muchas de sus recomendaciones permanecen incumplidas. En ese sentido, al tiempo que remitimos a la lectura de ambos informes del GIEI para profundizar en los particulares, recordamos que las siguientes recomendaciones se fundamentan en esos referentes, que hasta al día de hoy mantienen vigencia.

Recomendaciones

Enseguida presentamos las principales recomendaciones derivadas del diagnóstico. En primer lugar se presentan los criterios para la planeación, ejecución y evaluación de las medidas a las que tienen derecho las víctimas. A continuación se desarrollan las medidas de satisfacción, incluyendo el derecho a la verdad y la justicia, consideradas como la condición para reconstruir la confianza de las víctimas y avanzar en la garantía de sus derechos. Posteriormente se plantean las medidas de rehabilitación y no repetición. Por último, se establecen algunas

---

[93] GIEI, Segundo Informe, p. 376.
[94] GIEI, Segundo Informe, p. 601.

recomendaciones generales para hacer frente al contexto de desaparición en México y se formulan criterios para un mecanismo de seguimiento que permita la efectiva implementación de las recomendaciones.

1. Criterios para la planeación, ejecución y evaluación de las medidas

1.1 Garantizar el derecho de todas las víctimas a la verdad y la justicia, y sus derechos en el proceso penal, asumiendo que sin justicia y verdad las medidas reparatorias ven desvirtuada su naturaleza y diluida su capacidad de resarcimiento.

1.2 Toda medida de atención victimal debe ajustarse a los principios comúnmente aceptados en el Derecho Internacional de los derechos humanos, a los señalados en el artículo 5 de la Ley General de Víctimas, y especialmente a los siguientes:

1.2.1 Participación y acuerdo: participación de las víctimas para decidir y acordar las medidas, el tiempo y modalidad en que se llevarían a cabo.

1.2.2 Progresividad: establecer un programa de forma progresiva que genere confianza y seguimiento de las acciones, empezando por las necesidades prioritarias de cada víctima individual o colectivo de víctimas.

1.2.3 Integralidad: las diferentes medidas son parte de un plan de atención e interdependientes, por lo que deben ser coordinadas de forma efectiva.

1.2.4 Capacitación: implementarla de inmediato en las instituciones de salud, de atención a víctimas y otras, federales y estatales, para que formen personal sensibilizado en la atención de víctimas de violaciones a los derechos humanos (desaparición forzada, ejecuciones extrajudiciales y tortura). En particular, capacitar a los profesionales de la salud mental sobre las especificidades de los impactos psicosociales y las estrategias terapéuticas adecuadas.

1.2.5 Evaluación: establecer un mecanismo periódico de evaluación con las víctimas y sus representantes, y los mecanismos de corrección necesarios en su caso.

1.2.6 Supervisión externa: continuar el esquema de rendición de cuentas ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, ahora a través del Mecanismo Especial de Seguimiento.

1.2.7 Enfoque diferencial: adaptar las medidas de atención victimal a las especiales y particulares condiciones de las víctimas, incluyendo perspectivas de género y etnicidad y en salvaguarda de los derechos de las niñas y niños, que en el caso son especialmente relevantes.

1.2.8 Gratuidad: proveer y acceder a todas las medidas de asistencia y atención de manera gratuita, en todas sus modalidades y durante el tiempo que garantice la rehabilitación, satisfacción y reparación de las víctimas.

1.2.9 Confidencialidad: mantener en estricta confidencialidad los acuerdos y medidas de atención —y en dado caso, reparación— para garantizar y resguardar la seguridad de las víctimas directas e indirectas.

1.2.10 Coordinación entre instituciones: garantizar la apropiada continuidad y flujo de información entre las y los funcionarios de las instituciones responsables de la atención victimal, así como los mecanismos de seguimiento a las medidas de atención victimal —especialmente en situaciones de cambio de personal— de tal forma que se prevengan situaciones de estrés adicional hacia las víctimas y la revictimización, como resultado de la falta de certeza sobre la continuidad de la atención.

1.2.11 Disponibilidad, accesibilidad, aceptabilidad y calidad: son los principios que deben regir la atención de salud a todas las víctimas, de acuerdo a los estándares internacionales.

1.2.12 Continuidad y consistencia: garantizar que las personas involucradas en la atención victimal —particularmente en la atención psicológica— sean consistentes, evitando la revictimización que se produce cuando las víctimas se ven obligadas a repetir su dolor múltiples veces.

1.3. Las instancias del Estado deben reconocer que hay dimensiones del daño a las víctimas de las graves violaciones cometidas el 26 y 27 de septiembre que son irreparables, así como los agravios generados y acumulados en el proceso. Las expresiones de dolor e incluso exasperación de las y los familiares deben entenderse en este contexto.

1.4 Para que las medidas de atención victimal puedan implementarse es necesario evitar la revictimización y asegurar una comunicación efectiva y asertiva, considerando al menos las siguientes cuestiones:

1.4.1 Cumplimiento de los acuerdos por parte del gobierno; en el sentido de evitar la difusión de información a los medios de comunicación y a terceros antes que a los padres y madres de familia, a fin de prevenir la revictimización derivada del conocimiento de noticias sobre el caso a través de medios de comunicación o por terceros.

1.4.2 Aceptación de que para reconstruir la confianza con las y los familiares es indispensable generar mecanismos claros de interlocución y seguimiento a los acuerdos, así como fortalecer la búsqueda e investigación.

1.5 Mientras en el caso de los desaparecidos las familias han expresado con claridad que sólo vislumbran como reparación acceder a la verdad y la justicia, existen otras víctimas que enfrentan una situación diferente, como acontece con quienes fueron heridos o, en algunos casos, privados de la vida. El reconocimiento de la situación diferenciada de las víctimas del caso es fundamental. Para empezar un diálogo con estas víctimas y sus familias entorno a la garantía de sus derechos, las medidas deben ser construidas con la participación de las víctimas y sus representantes, de acuerdo a sus necesidades y expectativas, en un formato de estricta confidencialidad para garantizar y resguardar la seguridad de las víctimas directas e indirectas.

1.6 En los casos de las personas heridas o privadas de la vida, las medidas de reparación integral que podrían adelantarse, en caso de ser solicitadas, se deberán construir bajo los principios de participación, confidencialidad y seguridad, así como bajo los estándares internacionales en la materia. Debe superarse la visión economicista para que, de conformidad con los estándares internacionales y con la propia Ley General de Víctimas, este proceso no implique sólo la indemnización pecuniaria sino que incluya medidas de restitución, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición.

1.7 La distinción entre las medidas de atención y de reparación a veces es difusa, por lo que se deben de crear espacios específicos y confidenciales de diálogo con las víctimas y sus representantes y acuerdos específicos para las distintas etapas.

1.8 Las medidas que impliquen el ejercicio de derechos deben satisfacer los más altos estándares internacionales. Por ejemplo, en salud deben satisfacerse las exigencias de disponibilidad, aceptabilidad, accesibilidad y calidad.

2. Medidas de satisfacción

El presente Informe documenta cómo la actuación de las autoridades ha expuesto a las víctimas a eventos retraumatizantes que han profundizado su sufrimiento emocional y al mismo tiempo han ahondado la desconfianza hacia el Estado. Por esta razón, se recomienda una serie de medidas de satisfacción que tienen como objetivo dignificar a las víctimas y reconocer la responsabilidad del Estado, no sólo en los hechos sino en los procesos posteriores de revictimización. El cumplimiento de estas medidas será considerado una muestra de disposición de enmendar el actual estado de cosas y de reconstruir la confianza de las víctimas, así como la condición para avanzar en las demás medidas planteadas:

2.1 El Estado debe reivindicar y dignificar a todas las víctimas que fueron heridas —particularmente los casos de Aldo Gutiérrez Solano y Edgar Andrés Vargas—, privadas de la vida, a los estudiantes normalistas sobrevivientes y a los estudiantes normalistas desaparecidos, por el daño producido con la criminalización y cuestionamientos sobre su presencia en Iguala durante los meses posteriores a los hechos.

2.2 El Estado mexicano debe reconocer públicamente, en voz de autoridades de alto nivel, la falta de sustento científico suficiente en la hipótesis oficial que establece como destino final de todos los estudiantes de Ayotzinapa el basurero de Cocula, y remover cualquier aseveración al respecto de los discursos y sitios digitales públicos del Estado mexicano. En caso de enfrentar obstáculos legales respecto de remover o rectificar información pública, el Estado debe garantizar que donde se presente o se haya presentado públicamente esta información, se refleje una aclaración en el sentido de que la hipótesis oficial ha sido científicamente discutida.

2.3 Dada la especial condición de los familiares de víctimas de desaparición forzada, la principal medida de atención y reparación es el esclarecimiento de los hechos y el paradero de los estudiantes. La incertidumbre sobre el paradero en casos como este impide avanzar en medidas de reparación —desvirtuando su naturaleza— al tiempo que acentúa la necesidad de asistencia, particularmente las de atención en salud y psicológica.

2.4 Emitir un pronunciamiento público del más alto nivel de las

autoridades federales que reivindique la dignidad de la búsqueda de los estudiantes desaparecidos por sus familias y su lucha por acceder a la verdad y a la justicia.

2.5 El Estado deberá garantizar la publicación de este Informe y su difusión, en un tiraje que permita su amplia circulación, como medida para afrontar los impactos psicosociales de la difusión de la versión oficial sobre los hechos sin sustento científico. Se deberá priorizar sufragar los gastos para que el tiraje permita que el Informe circule entre las familias y sus comunidades origen, así como entre las instancias del Estado que brindan atención victimal.

2.6 Como medida de satisfacción, el Estado debería posibilitar que todos los estudiantes de la Normal Rural "Raúl Isidro Burgos", actuales y futuros, conozcan lo que ocurrió. Para ello, el Estado podría garantizar la impresión de una edición de al menos 5 mil ejemplares de los informes I y II del GIEI, como medida de reivindicación de la dignidad de los estudiantes de la Normal, y la distribución de algunos de éstos en instituciones educativas que sean acordadas con la comunidad estudiantil de Ayotzinapa.

2.7 Avanzar con celeridad en el esclarecimiento de los delitos cometidos en contra de las personas privadas de la vida, incluyendo la identificación y el procesamiento de los responsables, considerando el preocupante rezago en que se encuentra y atendiendo al impacto que genera la impunidad en las víctimas. En lo particular, dar respuesta inmediata a la exigencia de acceso a la justicia de las familias de Aldo Gutiérrez Solano y Edgar Andrés Vargas, incorporando a la investigación federal sobre el caso el esclarecimiento de los hechos en los que fueron lesionados.

2.8 Generar las condiciones para el avance de la búsqueda y la investigación de la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas, incluyendo garantías para la seguridad de los padres, madres y familiares de los estudiantes desaparecidos y sus representantes.

2.9 Implementar un mecanismo de información sobre los avances de la búsqueda e investigación con la participación de las víctimas, familiares y representantes.

2.10 El Poder Judicial de la Federación y el Poder Judicial del Estado de Guerrero deben implementar un mecanismo de información sobre

los avances de la investigación con la participación de las víctimas, familiares y representantes, máxime considerando que las causas se encuentran radicadas en juzgados alejados de donde las familias se encuentran y que los juicios están fragmentados.

2.11 Las autoridades deben comprender la verdad y la justicia como parte fundamental del resarcimiento integral del daño a las víctimas y a sus familiares, para evitar la revictimización y el uso político de ofrecimientos irrespetuosos de su dignidad, que reducen la reparación a la compensación pecuniaria.

3. Medidas de rehabilitación

3.1 Se deben generar medidas de atención en salud y psicológica para los estudiantes normalistas sobrevivientes a través de un equipo independiente y de su confianza, en las ciudades o zonas de mejor acceso para cada víctima o garantizando los apoyos respectivos para acceder a atención de calidad (viáticos, costos de transporte, etc.).

3.2 Garantizar atención psicológica, psicosocial y médica a los padres, madres y familiares de los estudiantes normalistas desaparecidos, así como a los familiares de las personas privadas de la vida, a través de profesionales independientes de su confianza, en sus lugares de residencia o cerca de estos; con enfoque diferenciado para los niños y niñas.

3.3 Garantizar la atención en salud de por vida a los estudiantes normalistas heridos que sufren secuelas hasta la fecha, a través de una ruta de atención que incluya al menos atención médica especializada gratuita, medicamentos, análisis de laboratorio, prótesis, materiales de curación, personal de enfermería y rehabilitación.

3.4 Los familiares de los estudiantes heridos deben ser reconocidos formalmente y en los hechos como víctimas indirectas, y se deberán tomar todas las medidas para garantizar y dar certeza sobre sus derechos a la ayuda, asistencia y atención adecuada y especializada, así como para favorecer la reconstrucción de su proyecto de vida.

3.5 Acordar y otorgar becas educativas para los niños y niñas familiares de los estudiantes normalistas desaparecidos o de sus familiares que se encuentran en su búsqueda, hasta la educación superior, si estos así lo solicitan. Estas becas no estarán sujetas a requisitos de competencia académica como en el caso de otros programas sociales —por ejemplo, mantener cierto promedio académico—, tomando en cuenta que uno de los impactos psicosociales de los hechos es la baja en el rendimiento escolar.

3.6 Establecer un registro de las personas heridas durante los ataques del 26 y 27 de septiembre de 2014 en Iguala y coordinar las acciones necesarias para garantizar sus derechos, destacando los casos de los 2 normalistas heridos que no reciben atención actualmente, las personas heridas en el crucero de Santa Teresa y de Mezcala. Debe realizarse una evaluación de su situación de salud física, psicológica y psicosocial, así como de los gastos en que han incurrido para la atención. Los estudiantes heridos aún no reconocidos como víctimas oficialmente deben de ser incluidos en el RENAVI y se deberá de proveer de medidas inmediatas de atención en salud y psicológica de calidad, en los lugares de su preferencia o garantizando su adecuado acceso.

4. Medidas de no repetición derivadas de los procesos de revictimización que se documentan en el presente diagnóstico

4.1 Se debe establecer un protocolo de notificación de procesos de identificación forense y manejo de medios, acordado entre las familias de los estudiantes desaparecidos y sus representantes ante el Estado mexicano y evaluado después de cualquier notificación para su perfeccionamiento.

4.2 Mejorar los procedimientos de necropsias, exhumación y de identificación, adoptando las mejores prácticas y estándares internacionales.

5. Recomendaciones generales respecto del contexto de desapariciones en México

5.1 Generar una verdadera política de Estado para abordar la desaparición forzada en México, enfocada en acciones de búsqueda

e investigación de las personas desaparecidas, evitando el trato diferenciado de casos con mayor impacto mediático, que genera la percepción de discriminación hacia otros grupos de familiares de personas desaparecidas. El Estado debe aclarar que no son las víctimas las responsables de este trato diferenciado, sino la propia negligencia estatal y las dimensiones de la crisis que vive el país.

5.2 Recuperar e implementar las recomendaciones generales emitidas por el GIEI, conforme a lo que se presente en el Anexo 1.

5.3 Garantizar los derechos de ayuda, asistencia y atención del Estado a los familiares de personas desaparecidas, incluyendo ayuda humanitaria y atención psicológica y psicosocial especializada.

5.4 Que el Estado facilite los medios para la realización de encuentros e intercambio de experiencias entre familiares de personas desaparecidas organizadas en distintos colectivos o grupos del país, respetando la autonomía de estos espacios.

6. Mecanismo de seguimiento a las recomendaciones del presente diagnóstico

Para que estas recomendaciones puedan ser implementadas y que no se repita lo ocurrido con algunas de las propuestas del GIEI, estimamos indispensable un esquema como el siguiente:

6.1 Establecer un mecanismo de seguimiento a las recomendaciones del presente informe, con interlocutores claramente definidos de alto nivel —mínimamente de nivel de Subsecretaría—, plazos programáticos, capacidad de decisión y gestión en las distintas instancias encargadas de garantizar los derechos de las víctimas.

6.2 En este mecanismo se debe garantizar la participación de las víctimas, sus representantes y del equipo encargado del presente diagnóstico, así como la supervisión del Mecanismo de Seguimiento a las medidas cautelares de la CIDH y las recomendaciones del GIEI.

6.3 Para comenzar a operativizar las recomendaciones, la mesa interinstitucional de alto nivel debe comenzar a sesionar cada mes para atender cada una de estas propuestas, avanzando conforme a la agrupación de víctimas que delinea este Informe.

6.4 En lo concerniente a la reparación, se debe establecer un planeación

que permita avanzar en los casos de las víctimas de lesiones y de las víctimas mortales, si éstas así lo requieren.

7. Conclusiones

Como lo hemos intentado reflejar en este Informe, los impactos psicosociales del llamado caso Ayotzinapa han dejado profundas y significativas secuelas. Para hacerles frente, hace falta una perspectiva integral que considere lo que el proceso ha significado, a casi tres años, en las familias victimizadas. Como lo ha señalado el GIEI, eso implica recordar que: "La atención de una víctima amerita mayor cuidado del proceso y un trato humano y digno sostenido por los distintos actores que trabajan en la institucionalidad".[95]

Al término de su mandato, el GIEI advirtió que: "El caso Ayotzinapa ha supuesto para el país una encrucijada, de la que aún tiene que salir, y para ello se necesita un fortalecimiento del Estado de Derecho, de la defensa y del respeto de los derechos humanos".[96] Como lo muestra este Informe, que retoma la palabra de las víctimas, esa encrucijada todavía no se ha resuelto para encontrar el camino a la verdad y la justicia. Esperamos que al hacer tangible esta herida abierta contribuyamos a sentar las bases para que, mediante el esclarecimiento de los hechos, las medidas de reparación y el castigo a los responsables, se avance en su sanación, que en buena medida entraña también la de nuestro adolorido país.

[95] GIEI, Segundo Informe, p. 601.
[96] GIEI, Segundo Informe, p. 10.



XVII. Bibliografía

Anleu, C. (2005). *Resiliencia: la fuerza de la vida. Un estudio sobre familiares de niñez desaparecida por el conflicto armado interno en Guatemala*. Guatemala: ECAP.

Antillón, X. (2008). *La desaparición forzada de Rosendo Radilla en Atoyac de Álvarez.* Informe de afectación psicosocial. México D.F.: CMDPDH.

Becker, D. (1995). "The Deficiency of the Concept of Posttraumatic Stress Disorder when dealing with Victims of Human Rights Violations. ", en C. F. R. Kleber, *Beyond Trauma* (págs. 99-110). New York: Plenum Press.

Becker, D. (2001)." Dealing with the Consequences of Organized Violence in Trauma Work". Berghof Research Center for Constructive Conflict Managemen. Disponible en: http://www.opsiconsult.com/publication/54099129196075.pdf

Beristain, C. (2011). *Manual sobre la perspectiva psicosocial en la investigación de derechos humanos*. México: CDHDF, Fundar, Serapaz.

Beristain, C., y Dona, G. (1997). *Enfoque psicosocial de la ayuda humanitaria*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Beristain, C., y Romero, A. (s.f.). *Guía de ayuda a niñas y niños afectados por violencia y desastres*. Clínica ambiental.

Boss, P. (2001). *La pérdida ambigua. Cómo aprender a vivir con un duelo no terminado*. Barcelona: Gedisa.

Bowlby, J, 1983 *La pérdida afectiva*. Barcelona: Paidós.

Bowlff, J. (1983). *La pérdida afectiva*. Barcelona: Paidós.

Bracken, G. S. (1995). "Psychological responses to war and atrocity: the limitations of current concepts". Disponible en http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/7597460

Brems, E. (2001). *Human Rights: Universality and Diversity*. Leiden: : Martinus Nijhoff Publishers.

Cabildo Indígena de Guambia (2013). "Modelo de atención psicosocial para el pueblo Misak: Una experiencia de la atención y reparación propia de la cultura Misak con jóvenes indígenas desvinculados del conflicto armado". Popayán Cauca: Organización Internacional para la Migraciones.

Calveiro, P. (2006). Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina. (1a. ed. 3a reimp. ed.). Buenos Aires: Colihue.

Caso Rosendo Radilla vs. Estados Unidos Mexicanos (2009).

Castillo, M. I. (2013). *El (im)posible proceso de duelo. Familiares de detenidos desaparecidos: violencia política, trauma y memoria*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

CED. (2015). Observaciones finales sobre el informe presentado por México en virtud del artículo 29, párrafo 1, de la Convención.

CELS (s.f.). *La verdad, la justicia y el duelo en el espacio público y en la subjetividad*. Disponible en: http://www.cels.org.ar/common/documentos/1998.Capitulo12.pdf

Centro de Atención Psicosocial (CAPS) (2003*). Desplegando alas, abriendo caminos. Sobre las huellas de la violencia*. Lima.

Centro de Atención Psicosocial (CAPS) (2012). Reconstruyendo historias. Estudio sobre las consecuencias psicosociales de la detención durante el conflicto armado en Perú. . Lima.

Centro de Referencia para el Apoyo Psicosocial (2009). Intervenciones psicosociales. Manual. Copenhage: Federación Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja.

Chávez, C. (2007). *Xib'rikil. Consecuencias de un Susto para la Salud* . Guatemala: Médicos Descalzos.

CIDH. (2015). Situación de Derechos Humanos en México.

CINTRAS, e. a. (2009). Daño transgeneracional: consecuencias de la represión política en el Cono Sur. Santiagode Chile: CINTRAS. Disponible en: http://www.cintras.org/textos/libros/librodanotrans.pdf

CNDH. (2001). Recomendación 26/2001.

ComVerdad. (2014). *Informe final de actividades.*

Corredor, A. M. (2002). "Estudio cualitativo del duelo traumático de familiares de víctimas de homicidio según la presencia o ausencia de castigo legal". Revista Colombiana de Psicología., 35-55.

Dehouve, Danièle.. (2007). *La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero*,. Ciudad de México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Universidad Autónoma de Guerrero / Plaza y Valdés.

Diana Kordon *et al.et al*. (1995). *La impunidad. Una perspectiva psicosocial y clínica*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Dolto, Françoise (2000). "El niño y el juego. Las etapas de la infancia". En *Nacimiento, alimentación y juego*. Barcelona: Paidos.

Donoso, G. (Julio de 2013). "Unsilencing victims: the role of cross-cultural psychosocial interventions in reparation processes for victims of human rights violations The Inter-American System Experience". Les cahiers psychologie politique (23). París.

EATIP, 2009. "Terrorismo de Estado: Segunda generación", en E. G. CINTRAS, *Daño transegeneracional: Consecuencias de la represión Política en el Cono Sur*. Santiago de Chile. Disponible en: http://www.cintras.org/textos/libros/librodanotrans.pdf

Echeburúa, E., Corral, P. d., y Amor, P. (2004). *La resistencia humana ante el trauma y el duelo*. España. Obtenido de http://paliativossinfronteras.com/upload/publica/libros/Alivio-situaciones-dificiles/18-LA-RESISTENCIA-HUMANA-EN-EL-PROCESO-DEL-DUELO-Echeburua.pdf

Elmiger, M. E. (2010). *La subjetivación del duelo en Freud y Lacan. Mal Estar e Subjetividade*. Disponible en; http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1518-61482010000100002

Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Psicosocial (EATIPeatip). (2009). "Terrorismo de Estado: Segunda generación. ", En En E. G. cintrasCINTRAS, *Daño transegeneracional: Consecuencias de la represión Política en el Cono Sur*. Santiagode Chile. Disponible en: http://www.cintras.org/textos/libros/librodanotrans.pdf

Escalante Betancourt, Y. (2015). *El racismo judicial en México. Análisis de sentencias y representación de la diversidad*, México: Juan Pablos Editor.

Esquivel, Fayne (2005). *El juego*. Instituto de juego y psicoterapia A.C

Fagetti, A. (1999). "Ya vienen las almas. El simbolismo de la muerte y sus rituales entre campesinos nahuatl". *Mitológicas*, XIV,(1), 53-60 . Buenos Aires.

Fagetti, A. (diciembre-mayo de 2010). "Ixtlamatki versus nahualli: Chamanismo, nahualismo y brujería en la Sierra Negra de Puebla" . *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 10(6), 4-23 .

Fanon, F. (1967). *White Skin, Black Mask*. New York: Grove Press.

FEMOSPP . (2006). Informe Histórico a la Sociedad Mexicana. pgr.

Fendrik, S., y Jerusalinsky, A. (2012). *El libro negro de la psicopatología contemporánea*. México: Siglo XXI.

Fernández Liria *et al.* (s/f). Intervenciones sobre problemas relacionados con el duelo en situaciones de catástrofe, guerra o violencia política. Disponible en: http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/psiquiatria-psicologia-clinica-y-psicoterapia/trauma-duelo-y-culpa/99-duelo-en-situaciones-de-catastrofe-guerra-o-violencia-politica/file

Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (2006). Informe Histórico a la Sociedad Mexicana.

Freud, S. (1975). *Más allá del principio del placer*. En *S. Freud, Obras Completas*. Argentina: Amorrortu. Tomo, XVIII.

Freud, S. (1992a). *Duelo y melancolía*. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1992b). *Inhibición, síntoma y angustia*. Argentina: Amorrortu.

García Leyva, J. (2016). *Na Savi, Gente de la Lluvia*. México: Conaculta.

Gómez, E. (2013). *Trauma relacional temprano. Hijos de personas afectadas por traumatización de origen político*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Gómez, N. (2004). *Víctimas sobrevivientes de masacres: daño psicosocial y estrategias de reparación*. San José: IIDH.

Gómez, N. (2008). "Indigenous Peoples and Psychosocial Reparation: The Experience with Latin American Indigenous Communities" ., En en F. L. (ed.)., *Reparations for Indigenous Peoples: International and Comparative Perspectives*. Oxford: Oxford University Press.

Gómez, N. (2009). Efectos psicosociales de la impunidad derivados de la no aplicación de justicia en el caso de la masacre de la comunidad Dos Erres (La libertad,Petén) en diciembre 1982. Obtenido deDisponible en: http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/violencia-y-cambio-politico/justicia-verdad-y-reparacion/580-efectos-psicosociales-de-la-impunidad-derivados-de-la-no-aplicacion-de-justicia/file

Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas e Involuntarias de la ONU (GTDFI). (2011). Informe de Misión a México. México: Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI). (2015). Informe Ayotzinapa. Investigación y primeras conclusiones de las desapariciones y homicidios de los normalistas de Ayotzinapa. Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes. México D.F.: GIEI.

Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI). (2016). Informe Ayotzinapa II. Avances y nuevas conclusiones sobre la investigación, búsqueda y atención a las víctimas. Ciudad de México: GIEI.

GTDFI. (2015). Report of the Working Group on Enforced or Involuntary Disappearances. Addendum. Follow-up report to the recommendations made by the Working Group Missions to Mexico and Timor Leste.

Hernández Moreno, T. y B. Hernández Rodríguez (2011). *Atlas de culturas del agua en América Latina y el Caribe: Pueblos indígenas de México y el agua, me'phaa* (Tlapaneco). Montaña de Guerrero, México: UNESCO.

Hernández, R. A. (2017). "Between Community Justice and International Litigation: The Case of Inés Fernández before the Inter-American Court. ", en R. Sieder, *Demanding Justice and Security: Indigenous Women and Legal Pluralities in Latin America* . Nueva York: Routledge University Press.

Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH). (2007). Atención Integral a víctimas de tortura en procesos de litigio. Aportes psicosociales. San José: IIDH.

Janoff-Bulman, R. (1992). *Shattered Assumptions (Towards a New Psychology of Trauma).* New York: The Free Press.

Kordon, D. (1991). "Elaboración del duelo desde el punto de vista psico-social". En CINTRASCINTRAS, Derechos humanos, salud mental, atención primaria: desafío regional. Colección CINTRAS.

Leader, D. (2008). *La moda negra. Duelo, melancolía y depresión*. México: Sexto Piso.

Lenzerini, F. (2008). *Reparations for Indigenous Peoples in International and Comparative Law* . Oxford: Oxford University Press.

Lezica., M. B. (2005). *Lo traumático. Clínica y paradoja. Tomo 1. El proceso traumático.* Buenos Aires: Biblos.

Lira, E. (1991). Psicoterapia de la amenaza política y el miedo. Obtenido de http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/fundamentos-y-teoria-de-una-psicologia-liberadora/psicologia-y-violencia-politica/134-psicologia-de-la-amenaza-politica-y-el-miedo/file

Lira, E., y Castillo, M. I. (1993). *"Trauma político y memoria social"*-. Psicología Política, 95-116.

López Agustín, A. (1984). *Cuerpo humano e ideología*. México: IIA-UNAMUNAM.

Maciel y Martínez (2006), "Diseño de abordaje y tratamiento". En *Terrorismo de Estado. Efectos psicológicos en niños.* Argentina: Punto Crítico.

Maciel, R. y Martínez, V. (2006). "Diseño de abordaje y tratamiento". En *Terrorismo de Estado, Efectos psicológicos en niños*. Argentina: Punto Crítico.

Madariaga, C. (2002). *Trauma psicosocial, Trastorno de Estrés Post Traumático y Tortura*. Chile: CINTRAS.

Mardones, R. (2010). "Represión Política y Salud Mental en Niños, Niñas y Adolescentes Mapuche en Chile Contemporáneo". Disponible en: http://www.psicopol.unsl.edu.ar/diciembre2010_Nota3.pdf

Mardones, R. y Cheuque D. (2010). "Represión Política y Salud Mental en Niños, Niñas y Adolescentes Mapuche en Chile Contemporáneo". En *Revista Electrónica de Psicología Política* (Año 8, Nº 24, Noviembre/Diciembre). Disponible en: http://www.psicopol.unsl.edu.ar/diciembre2010_Nota3.pdf

Martín-Baró, I. (1990). *Psicología Social de la Guerra. Trauma y terapia*. San Salvador: UCA editores.

Martínez, V. (2006). *Terrorismo de Estado. Efectos psicológicos en los niños*. Argentina: Punto Crítico.

Maruquebreucq, J. B. (2005). *Hijas e hijos de madres resilientes*. España: Gedisa.

Mazabel, ,. D., V. Tamayo Ricárdez y T. C. Patiño (2014),). "Estructura agraria, evolución del sector agrícola y crisis en el campo mexicano", Observatorio de la Economía Latinoamericana, num. 201.

Mora, M. (2017). "Voices within Silences: Indigenous Women, Security, and Rights in the Mountain Region of Guerrero. ", En en R. Sieder, *Demanding Justice and Security: Indigenous Women and Legal Pluralities in Latin America*. Nueva York: Routledge University Press.

National Child Traumatic Stress Network (NCTSN) (2004). *Entendamos el Estrés Traumático Infantil*. Disponible en: http://www.nctsn.org/nctsn_assets/pdfs/edu_materials/Entendamoselestrtraumtico.pdf

Ogletree, C. (2003). "The Current Reparations Debate" . U.C. Davis Law Review, 36 (1051).

Payás, A. (2010). *Las tareas del duelo. Psicoterapia de duelo desde un modelo integrativo relacional*. Madrid: Paidós.

Pelento, M. L., y Braun, J. (1985). La desaparición: su repercusión en el individuo y la sociedad. APA, 1391-1397. Recuperado el 7 de enero de 2017, de Disponible en: http://bibliotecadigital.apa.org.ar/greenstone/collect/revapa/archives/19854206p1391.dir/REVAPA19854206p1391Pelento.pdf

Peretti, L. (2010). "Las "'enfermedades culturales", ', La etnospsiquiatría y losterapeutas tradicionales de Guatemala" . Scripta Ethnologica, XXXII,, 17-28.

Pizarro, A., y Wittebroodt, I. (2002). "La impunidad. Efectos en la elaboración del duelo en madres de detenidos desaparecidos". *Castalia. Revista de psicología de la Academia*., 115-135.

Pontalis, J. L.-B. (2013). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Puig, G. *et al.et al.* (2011) *Manual de resiliencia aplicada*. Barcelona: Gedisa.

Ramírez Cantú, F. y P. Van Der Loo (2011). "Dos mitos Ttlalpanecos de Malinaltepec, México", Tlalocan XVII:61-82.

Red Latinoamericana de Antropología Jurídica. (2010). "Formas de incorporación del tratamiento diferencial a victimas de pueblos indígenas en procesos de justicia transicional en Latinoamérica Memoria Analitica". RELAJU - Mesa .

Rodríguez Garavito, C., y Lam, Y. (2010). Etnorreparaciones: la justicia étnica colectiva y la reparación a pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes en Colombia. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia.

Rojas, P. (2009). *La interminable ausencia. Estudio médico, psicológico y político de la desaparición forzada de personas*. Santiago: LOM Ediciones.

Roudinesco, E., y Plon, M. (2008). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Segato, R. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de estado*. (1a. edición ed.). Buenos Aires: Tinta Limón.

Soria, H. *et alet al.* (2014). "Condiciones violentas de duelo y pérdida: un enfoque psicoanalítico". Pensamiento psicológico, Volvol. 12, No. 2, 2014. Pppp. 79-95.

Verdejo, M. R. (2014). "Violencia e infancia durante la dictadura militar: El duro camino de recordar". En *Memoria y archivo oral: Hijos e Hijas de Detenidos Desaparecidos*. Fundación PIDEE, Santiago, p. 17.

Verdejo, Rosa María (2014). "Violencia e Infancia durante la dictadura militar: El duro camino de recordar", en Memoria y archivo oral: hijos e hijas de detenidos desaparecidos. Fundación PIDEE, Santiago de Chile, pag 17.

Viaene, L. (2010). Voices from the Shadows: The Role of Cultural Contexts in Transitional Justice Processes Maya Q'eqchi' Perspectives from Post-Conflict Guatemala, Tesis doctoral. Ghent University, Belgium.

Viñar, M. y. (1993). *Fracturas de la Memoria*. Montevideo: Trilce.

Wolff, S. (1985) *Trastornos psíquicos del niño: causas y tratamientos*. México: Siglo XXI.

Anexo 1: Recomendaciones estructurales propuestas por el GIEI

Fundamentalmente, en su Segundo Informe el GIEI propuso 22 recomendaciones para revertir la impunidad.[97] Enseguida identificamos y agrupamos 10 de las medidas que consideramos esenciales para revertir la impunidad en violaciones graves a derechos humanos en México, agrupadas en:

1) Reformas legales;
2) Cambios de diseño institucional:
3) Cambios de Práctica; y
4) Otras medidas de política pública.

[97] 1. Disminuir la excesiva formalidad y burocracia en el sistema penal mexicano; 2. Limitar la preponderancia de las pruebas testimoniales y confesiones; 3. Mejorar la calidad y el método en la toma de declaraciones; 4. Aumentar el valor de la prueba pericial y objetiva; 5. Rediseño institucional para asegurar la independencia de los servicios periciales; 6. Potenciar la capacidad analítica de las pruebas; 7. Realizar análisis de contexto que permitan investigar patrones y responsabilidades; 8. Asegurar que en la investigación de violaciones a derechos humanos se encuadren todos los delitos acreditados; 9. Evitar que las violaciones a derechos humanos se investiguen como delincuencia organizada; 10. Priorizar la cualificación de las investigaciones por encima del número de detenciones; 11. Evitar la fragmentación de las investigaciones y los procesos; 12. Informar periódicamente a las víctimas sobre el avance de sus casos; 13. Evitar la filtración de información por parte de la PGR y desplegar una política de comunicación social responsable; 14. Impedir la obstrucción de la investigación, potenciando todas las líneas de investigación; 15. Investigar las responsabilidades de los superiores jerárquicos y no sólo de los autores materiales; 16. Usar medios tecnológicos en las búsquedas de desaparecidos; 17. Revertir deficiencias en la exhumación, inhumación, conservación y entrega de restos humanos; 18. Garantizar a las víctimas una atención digna y el adecuado manejo público de la información; 19. Evitar la revictimización y criminalización a las víctimas; 20. Realizar informes y dictaminaciones médicas adecuadas al estándar internacional; 21. Asegurar que existan garantías médicas durante las detenciones; 22. Mantener apertura frente a la cooperación internacional y desistir de la actitud soberanista;

TIPO DE MODIFICACIÓN	CONCRECIÓN DE LA RECOMENDACIÓN	CARACTERÍSTICAS O ELEMENTOS
REFORMAS LEGALES	1. Ley General para Prevenir, Investigar y Sancionar las Desapariciones	El GIEI pidió aprobar urgentemente y con consulta previa a víctimas una legislación en materia de desaparición forzada que al menos incorpore: i. Un Registro Único Nacional de Personas Desaparecidas[1] encaminado a la búsqueda y a la investigación, con información preexistente e integrado al Sistema Nacional de Atención a Víctimas. ii. Una Comisión Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas[2] con presencia de organizaciones y víctimas, que proponga políticas públicas y que coadyuve en la instrumentación del Plan Nacional de Exhumaciones. iii. Establecer claramente y a nivel de ley un proceso de búsqueda oficiosa inmediata que elabore hipótesis de búsqueda, garantice coordinación de la federación con las entidades y aplicación del protocolo de Minnesota, cuente con equipos especializados, permita la participación de peritos externos y familiares y permita ingreso a cualquier entidad pública. iv. Garantizar la cooperación de concesionarios de Telecomunicaciones[3] en proporcionar información. v. Incluir beneficios por colaboración eficaz[4]. vi. Regular la declaración de ausencia.[5] vii. Incluir la responsabilidad penal de superiores jerárquicos[6] de agentes del Estado involucrados en casos.
	2. Ley General para Prevenir y Sancionar la Tortura	El GIEI realizó múltiples recomendaciones para erradicar el uso de la tortura y los tratos crueles. Muchas pueden ser atendidas en la discusión sobre la Ley General para Prevenir y Sancionar la Tortura en curso. Algunas son: . Garantizar la exclusión de pruebas ilícitas,[7] obtenidas bajo tortura. En ningún caso la confesión debe surtir efectos de prueba plena y debe ser confrontada con otros medios.[8] ii. Garantías médicas durante la detención. Cualquier persona que se

		sospeche que ha sido torturada debe ser sujeta de inmediato a un examen médico y psicológico para comprobarlo, y podrá ser realizado por peritos independientes de acuerdo con los más altos estándares.[9] iii. Renovar formatos de PGR y procuradurías estatales para las dictaminaciones médicas de detenidos.[10]
CAMBIOS DE DISEÑO INSTITUCIONAL	3. Rediseño institucional de las procuradurías	El GIEI documentó múltiples disfuncionalidades atribuibles al diseño de las procuradurías. Muchas podrían atenderse en las discusiones del tránsito hacia la Fiscalía General de la Nación. Se debe asegurar que subsista una unidad especializada en materia de derechos humanos con recursos humanos, técnicos y económicos suficientes y que concentre las instancias que ven hoy estos temas. En dicha Vicefiscalía se deben instaurar unidades de análisis de contexto[11] para estudiar patrones a partir del análisis de dinámicas regionales, redes de comunicación, aspectos financieros, áreas de influencia y estructura tanto de grupos criminales como de autoridades desde una perspectiva de macrocriminalidad. El personal debe contar con las condiciones para investigar tanto autores materiales como intelectuales, incluyendo la cadena de mando y eventual responsabilidad de superiores.[12]
	4. Jurisdicción especializada en violaciones a derechos humanos	Dada la complejidad de los delitos de violaciones a derechos humanos y su relevancia social, el GIEI propuso la creación de juzgados que tengan competencia exclusiva, tanto en Poder Judicial Federal como en los estados.[13]
	5. Servicios periciales autónomos	El GIEI propuso crear un organismo pericial y forense autónomo y competente, tanto a nivel federal como en los diferentes estados, lo que implica rediseño institucional. Dicho organismo contaría con autonomía financiera y administrativa y no dependería de ninguna institución investigativa o judicial; tendría personal con capacidad técnica, científica y profesional, designado a partir de un servicio profesional de carrera supervisado por instancias académicas; y trabajaría con base en protocolos que cumplan los más altos estándares.[14]

CAMBIOS DE PRÁCTICA	6. Registro de personas detenidas como salvaguarda contra la tortura y la desaparición forzada	Debido a que documentó que la ausencia de una cadena de custodia de las personas propicia la tortura y en función de que también es una salvaguarda frente a la desaparición forzada, el GIEI recomendó crear un Registro Único Nacional de personas detenidas ya que la inscripción de todas las privaciones de la libertad en registros y/o expedientes es una medida preventiva para la desaparición de personas.[15]
	7. Aplicación del Protocolo de Minnesota en exhumaciones e investigaciones de casos de posibles ejecuciones.	El GIEI señaló la importancia de implementar los estándares del Protocolo de Minnesota al menos para la realización de exhumaciones y para la investigación de posibles ejecuciones arbitrarias. Al ser las ejecuciones extrajudiciales una forma de consumación de las desapariciones forzadas, es indispensable adoptar el Protocolo como guía para investigarlas y para aquellas indagatorias iniciadas cuando se encuentran los restos de las víctimas. Se debe garantizar la protección de las escenas, el adecuado resguardo y registro de la evidencia —sobre todo en el procesamiento de fosas—[16] y capacitar al personal que realiza exhumaciones y necropsias.
	8. Política de Estado sobre derecho a la verdad	El GIEI insiste en que México no ha reconocido adecuadamente las dimensiones de la crisis. Por ello, propone que se adopte una política de Estado para garantizar el derecho a la verdad, que parta del reconocimiento oficial de la situación y de la magnitud de las desapariciones, que ayude a ubicar momentos específicos (como la Guerra Sucia), patrones, etc. Asimismo, recomienda la promoción de proyectos de memoria histórica con participación de familias.[17]
	9. Programa de retiro paulatino de las fuerzas armadas de tareas de seguridad pública.	Habiendo constatado el conocimiento del Ejército sobre la macrocriminalidad en Iguala y la falta de rendición de cuentas y de controles civiles de las Fuerzas Armadas, el GIEI alude a la importancia de un programa de retiro paulatino de las fuerzas armadas de tareas de seguridad vinculado con: i. Profesionalizar a la policía para que sea un cuerpo civil y democrático, de carrera y especializado.

OTRAS MEDIDAS DE POLÍTICA PÚBLICA		ii. Regular el uso de la fuerza conforme a los estándares internacionales. iii. Establecer mecanismos de control y vigilancia civil a las funciones de fuerzas civiles y militares.[18]
	10. Profundizar la cooperación internacional	A partir de su experiencia y los múltiples obstáculos que enfrentó, el GIEI recomendó a México tener una actitud cooperativa frente a la asistencia internacional. En cuanto al Sistema Universal, el GIEI insta a México para que reconozca la competencia del Comité contra la Desaparición forzada de Naciones Unidas para recibir y examinar comunicaciones individuales.[19] Respecto del Sistema Interamericano, debería apoyar decididamente a la Comisión y a la Corte frente a su crisis financiera, evitando cualquier represalia frente a las posiciones que han tenido la CIDH y el propio GIEI. Es trascendental apoyar el Mecanismo Especial de Seguimiento a las Recomendaciones del GIEI en el caso Ayotzinapa, fortaleciendo la cooperación y evitando una actitud soberanista.[20]

[1] GIEI, Informe Ayotzinapa I, págs. 347, 348.
[2] GIEI, Informe Ayotzinapa I, pág. 349
[3] GIEI, Informe Ayotzinapa I, pág. 357
[4] GIEI, Informe Ayotzinapa I, pág. 357, GIEI, Informe Ayotzinapa II, p 572
[5] GIEI, Informe Ayotzinapa I, pág. 356
[6] GIEI, Informe Ayotzinapa I, pág. 356.
[7] GIEI, Informe Ayotzinapa I, pág. 352
[8] GIEI, Informe Ayotzinapa II, pág. 561
[9] GIEI, Informe Ayotzinapa II, pág. 603
[10] GIEI, Informe Ayotzinapa II, pág. 603
[11] GIEI, Informe Ayotzinapa I, pág. 359 y GIEI, Informe Ayotzinapa II, pág. 586
[12] GIEI, Informe Ayotzinapa I, pág. 351, GIEI, Informe Ayotzinapa II, pág. 598
[13] GIEI, Informe Ayotzinapa I, pág. 358.
[14] GIEI, Informe Ayotzinapa I, pág. 358, GIEI, Informe Ayotzinapa II, pág. 585
[15] GIEI, Informe Ayotzinapa I, pág. 349, GIEI, Informe Ayotzinapa II, pág. 563.
[16] GIEI, Informe Ayotzinapa I, pág. 351, GIEI, Informe Ayotzinapa II, p 600
[17] GIEI, Informe Ayotzinapa I, pág. 350
[18] GIEI, Informe Ayotzinapa I, pág. 358, GIEI, Informe Ayotzinapa II, pág. 568.
[19] GIEI, Informe Ayotzinapa I, pág. 359
[20] GIEI, Informe Ayotzinapa II, pág. 605